BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA

LA PRODUCCIÓN TEÓRICA DE MARX
un comentario a los GRUNDRISSE

ENRIQUE DUSSEL

siglo veintiuno editores

biblioteca
del
pensamiento socialista

SERIE ESTUDIOS CRÍTICOS

A Vitor

E Bul

Pel. 9.9.86

ENRIQUE DUSSEL

LA PRODUCCIÓN TEÓRICA DE MARX

Un comentario a los Grundrisse

siglo veintiuno editores

MÉXICO
ESPAÑA
ARGENTINA
COLOMBIA

siglo veintiuno editores, sa de cv
CERRO DEL AGUA 248, DELEGACIÓN COYOACÁN, 04310 MÉXICO, D.F.

siglo veintiuno de españa editores, sa
C/PLAZA 5, MADRID 33, ESPAÑA

siglo veintiuno argentina editores, sa

siglo veintiuno de colombia, ltda
AV. 3a. 17-73 PRIMER PISO, BOGOTÁ, D.E. COLOMBIA

primera edición, 1985
© siglo xxi editores, s.a. de c.v.

ISBN 968-23-1317-1

derechos reservados conforme a la ley
impreso y hecho en méxico
printed and made in mexico

ÍNDICE

PALABRAS PRELIMINARES 11

PRIMERA PARTE
INTRODUCCIÓN 27

1. SOBRE LA PRODUCCIÓN EN GENERAL 29
1.1. El punto de partida histórico y el esencial, 30; 1.2. La esencia, 31; 1.3. La producción "en general", 34; 1.4. La producción más en concreto, 38

2. EL MÉTODO DIALÉCTICO DE LO ABSTRACTO A LO CONCRETO 48
2.1. Abstracción de las determinaciones, 49; 2.2. Ascenso dialéctico a lo concreto espiritual, 52; 2.3. El orden de las categorías, 54; 2.4. El movimiento dialéctico del plan primitivo de la obra, 60

SEGUNDA PARTE
TEORÍA DEL DINERO 65

3. GÉNESIS DE LA TEORÍA DEL DINERO 67
3.1. Crítica a la posición dineraria del proudhoniano Alfred Darimon, 69; 3.2. Pasaje dialéctico de la circulación a la producción, 71; 3.3. Retorno dialéctico de la producción a la circulación, 76; 3.4. Inicio del discurso del mismo Marx, 79

4. EXISTENCIA CONTRADICTORIA DE LA MERCANCÍA Y DEL DINERO 83
4.1. Devenir de la mercancía en dinero, 84; 4.2. Trabajo "social" y trabajo "comunitario", 87; 4.3. Tiempo de trabajo, dinero y el representante material de la riqueza, 91; 4.4. Funciones del dinero, 96

TERCERA PARTE
PROCESO DE PRODUCCIÓN DEL CAPITAL 107

5. IGUALDAD, LIBERTAD, PROPIEDAD 109
5.1. Estatuto ideológico de la economía política, 110; 5.2. Igualdad, 112; 5.3. Libertad, propiedad, reciprocidad, 113; 5.4. La "verdad" ocultada, 115

6. HACIA LA ESENCIA DEL CAPITAL 118
6.1. El dinero como capital, 118; 6.2. El valor como capital: el ser fundamental, 124; 6.3. Relaciones de la circulación y el capital, 128; 6.4. Totalidad como proceso en la temporalidad, 131

7. DE LA EXTERIORIDAD A LA SUBSUNCIÓN: CAPITAL Y TRABAJO 137
7.1. La contradicción capital y trabajo, 138; 7.2. Proceso del trabajo, o el trabajo "como trabajo", 148; 7.3. Proceso de producción capitalista o el trabajo "como capital", 150; 7.4. Proceso de valorización, o el trabajo "como capital autocreador, fecundo", 152; 7.5. El cuarto plan de la obra futura, 156

8. HACIA UNA TEORÍA DEL PLUSVALOR 160
8.1. El plustrabajo fundamento del plusvalor, 162; 8.2. El plustrabajo-plusvalor como proceso civilizador, 166; 8.3. Incremento del valor. Plustrabajo relativo y absoluto, 170; 8.4. Permanencia del valor del material y del instrumento de trabajo, 172

9. ALGO MÁS SOBRE EL PLUSVALOR 176
9.1. El trabajo valorizador, 176; 9.2. Trabajo que conserva y que produce valor, 183; 9.3. Diferente comportamiento de las "partes componentes" del capital, 184; 9.4. Tendencia del capital a poner pluspoblación de reserva, 188

10. EL CAPITAL COMO PROCESO DE DESVALORIZACIÓN 191
10.1. Proceso de desvalorización del capital, 192; 10.2. Contradictoria destrucción-construcción de

barreras en la esencia del capital, 198; 10.3. Realización del proceso como desvalorización, 203; 10.4. Descenso de la tasa de ganancia y la crisis, 207

11. REALIZACIÓN DEL CAPITAL 212
11.1. Revalorización. Las tres formas dinerarias del capital, 213; 11.2. Realización del ser del capital y desrealización o el no-ser del otro: el trabajo vivo, 215; 11.3. Pluscapital originario, pluscapital originado y la inversión de la ley de apropiación, 219; 11.4. La acumulación originaria, 222

12. ÉPOCAS DE LOS "MODOS DE APROPIACIÓN" 225
12.1. Digresiones sobre el "modo de apropiación", 226; 12.2. ¿Por qué describir las épocas de los "modos de apropiación"?, 231; 12.3. Formas de apropiación anteriores a la capitalista, 233; 12.4. La forma de apropiación capitalista, 243

CUARTA PARTE
PROCESO DE CIRCULACIÓN DEL CAPITAL 247

13. ESPACIALIDAD Y TEMPORALIDAD DE LA CIRCULACIÓN 251
13.1. La espacialidad del capital, 252; 13.2. Temporalidad del capital, 256; 13.3. La ganancia como realización del momento de la circulación, 258; 13.4. Diversos temas criticados, 262; 13.5. El trabajador libre "virtualiter" como "pauper", 265

14. CIRCULACIÓN COMO LA TOTALIDAD DEL PROCESO DEL CAPITAL 270
14.1. El proceso de circulación como el proceso total del capital, 272; 14.2. Tiempo y costo de la circulación. Competencia, 279; 14.3. Capital fijo y tecnología, 286; 14.4. Más allá de la contradicción capitalista, ¿un "Reino de la libertad"?, 291; 14.5. Pero. . . el capital fijo también circula, 294

QUINTA PARTE
CAPITAL FRUCTÍFERO 299

15. CAPITAL Y GANANCIA 301
15.1. Tendencia inmanente al descenso de la tasa de ganancia, 302; 15.2. Capital y tecnología, 308; 15.3. Dinero y precio, 312; 15.4. Interés, intercambio y ganancia, 314

SEXTA PARTE
TRANSICIÓN 319

16. EL VALOR 321
16.1. La cuestión de la "entrada", 322; 16.2. El valor como ser fundamental del capital, 324; 16.3. El *Urtext*, 329; 16.4. El plan de trabajo en junio de 1858, 333

17. LOS *GRUNDRISSE* Y LA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN 336
17.1. Contradicción "capital-trabajo". De la "exterioridad" al "cara-a-cara", 337; 17.2. Hegel no es un "perro muerto". Totalidad y mediaciones, 343; 17.3. Subsunción del trabajo. Alienación, 350; 17.4. Utopía y liberación, 355; 17.5. Fases del discurso metódico, 361

18. LOS *GRUNDRISSE* Y LA "CUESTIÓN DE LA DEPENDENCIA" 371
18.1. Los primeros pasos de una hipotética séptima parte, 372; 18.2. A manera de hipótesis: nueve tesis esenciales, abstractas, "en general", 379; 18.3. Capital central y capital periférico. Acumulación primitiva, 389; 18.4. Capital desarrollado y capital subdesarrollado. Proceso productivo en el centro y la periferia, 394; 18.5. Capital central-desarrollado y capital periférico-subdesarrollado. Proceso de circulación en el centro y la periferia, 397; 18.6. La "cuestión popular", 400

APÉNDICE 415

Sigue tu curso,
e ignora lo que digan las gentes
DANTE

A Sandra Kuntz, Juan Sánchez, Alejandro Monsiváis, Víctor Peralta, Benjamín Angulo, Mario Alvarado, Alejandro Moreno, Arturo Cosme, Crescenciano Grave y tantos otros participantes del seminario de filosofía política.

PALABRAS PRELIMINARES

I

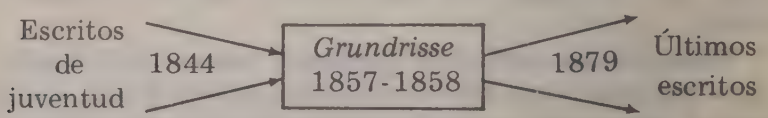
La finalidad de esta obra es doble. En primer lugar, intenta ser una *introducción general* a la producción teórica esencial de Marx. Es decir, una "entrada" frontal y directa en el nivel más *esencial* de la elaboración científico-dialéctica del fundador del marxismo.

Frecuentemente, y en especial en América latina, muchos estudiantes, profesionales, militantes intentan penetrar el pensamiento de Marx, en un afán de poseer un marco teórico para su acción política o sus investigaciones. Lo que les acontece es que se enfrentan a "manuales" —como los de Politzer o Marta Harnecker, que han cumplido una gran función— que, en realidad, los conducen a ciertas "interpretaciones" del pensar de Marx, pero no a Marx *mismo*. En esta obra intentamos, para el que quiere "entrarle" a Marx *mismo*, una puerta directa al momento esencial de su producción teórica. Y decimos "esencial" en el sentido de que en los *Grundrisse* el lector no advertido será conducido por Marx *mismo*, con su propia mano de pedagogo, a sus descubrimientos centrales, fundamentales, con sus propias palabras, conceptos, categorías, y en el orden que él mismo fue descubriendo en su "laboratorio" teórico.

Pretendemos, entonces presentar una "introducción". Claro está que no es una introducción que se puede usar sin tener al menos una exigencia principal: el querer estudiar *seriamente*, pausadamente, profundamente el discurso mismo de Marx. La experiencia de muchos años con mis alumnos —tanto de la universidad como de grupos militantes sin cultura escolar— me ha mostrado la ventaja de los *Grundrisse*. En ellos Marx descubre por *primera vez* explícitamente la "esencia" de su pensar teórico: la cuestión del *valor* como fundamento del concepto de *plusvalor*. Y, repitámoslo, la cuestión del plusvalor es descubierta de manera explícita e irreversible, definiti-

vamente, por Marx, aquí en los *Grundrisse*. Esta obra, entonces, es una introducción al planteo de la cuestión del plusvalor en la biografía intelectual de Marx. Si el que se inicia comprende adecuadamente el concepto (y la categoría) de plusvalor, entenderá al mismo tiempo el fundamento de donde Marx saca *la totalidad* de sus posteriores descubrimientos, que en realidad son corolarios. Así, por ejemplo, los tres volúmenes de las *Teorías del plusvalor*,[1] donde recorre uno por uno los diversos errores y confusiones de los economistas, desde el tiempo de James Steuart o Adam Smith, se sintetiza en la cuestión del plusvalor: "Todos los economistas caen en el error de considerar al plusvalor no puramente en cuanto tal, sino como una forma particular de la ganancia y la renta. Tales necesarios errores teóricos deben producirse. . . [porque] se toma el plusvalor como [forma de] ganancia."[2]

Los *Grundrisse* permiten una entrada a la producción teórica *esencial* porque se sitúa, por vez primera, en el discurso *definitivo* de Marx. Si se entrara, como se ha hecho en los últimos años, por las obras de juventud, como los *Manuscritos del 44*, en realidad se estudiaría la etapa "preparatoria", feuerbachiana y antihegeliana (aunque desde un marco teórico hegeliano), económicamente incipiente. Se entraría no al pensar teórico *esencial* de Marx, sino a su remota anticipación. Por el contrario, los *Grundrisse* son ya (y repitámoslo hasta el cansancio: por primera vez) el descubrimiento de las principales *categorías* y su *orden* definitivos. Desde los *Grundrisse* habría que ir hacia atrás (de 1857 hacia 1844 o hasta 1835) y hacia adelante (hasta 1879).



[1] *Zur Kritik der politischen Ökonomie (Ms. 1861-1863)*, *MEGA*, II, 3/2-4, Berlín, Dietz, 1977 *ss.*.

[2] *Ibid.*, p.333. Un "tratadito" anticipado de las *Teorías del plusvalor* se encuentra en los *Grundrisse* (véanse los parágrafos 13.3 y 13.4, de esta nuestra obra). Todo comenzó por aquel: "La confusión absoluta de los economistas. . ." (42,20; 447,31; véase más adelante en la nota 32 la manera de citar a los *Grundrisse*).

Los *Grundrisse*, para nosotros, no son sólo escritos preparatorios para *El capital*. De ninguna manera. Si *El capital* no hubiera sido escrito, los *Grundrisse* ya habrían planteado las cuestiones esenciales. Estos ocho *Cuadernos* iniciados en 1857 expresan el momento creador fundamental en la *producción teórica* de Marx, en el que éste logra claridad de lo que en definitiva será el descubrimiento teórico radical de toda su vida. Después, todo será ya profundizar, ampliar, aplicar, exponer; pero la cuestión está allí, clara, construida como "concepto" con sus determinaciones constitutivas, como "categoría" explicativa de *todo* lo demás. Fue en diciembre de 1857 (cuestión que tratamos desde el capítulo 5) cuando Marx, después de haberse aclarado suficientemente el concepto de valor —mediente la polémica con los proudhonianos; capítulos 3 y 4 de esta nuestra obra—, formuló su descubrimiento *esencial* en la producción teórica de toda su vida: "El *plusvalor* que el capital tiene al término del proceso de producción. . . significa. . . que el tiempo de trabajo. . . objetivado en el producto es mayor que el existente en los componentes originarios del capital."[3]

El que desee introducirse en la esencia fundamental de todo el pensar del genio de Trier debe ante todo comprender bien esto. Esta obra pretende *introducirlo* a esta cuestión, pero siguiendo los "pasos" mismos de Marx y no de alguno de sus intérpretes o comentadores.

En segundo lugar, esta obra intenta dirigirse no sólo a los

[3] *Grundrisse* 262,10-23; 227,17-27. Ésta es la posición, entre otros, de Witali Solomonwitsch Wygoski, *Das Werden der ökonomischen Theorie von Marx*, Berlín, Dietz, 1978, pp. 70*ss.* ("Die Grundthesen der Mehrwerttheorie"). En otra de sus obras (*Die Geschichte einer grossen Entdeckung*, Leipzig/Moscú, 1965) nos dice: "En estos manuscritos, por vez primera, elaboró el más importante aspecto de su doctrina económica: la teoría del valor y la del plusvalor" (p. 17). En su carta del 16 de enero de 1858, escribía Marx a Engels: "A propósito, encuentro [ahora] hermosos desarrollos, p.ej., la necesidad de abandonar la doctrina [clásica] de la ganancia" (*MEW*, XXIX, p. 260). La escisión entre ganancia y plusvalor, como dos conceptos diversos, será la condición de posibilidad del gran descubrimiento y el principio de todo el "desarrollo" posterior. Sobre la elaboración y surgimiento del concepto de plusvalor véase Manfred Müller, *Auf dem Wege zum "Kapital" (1857-1963)*, Berlín, Akademie V., 1978, pp. 66*ss.*; y también H. Abend, *Der Zusammenhang zwischen Wert-Mehrwert und Durchschnittsprofit (1844-1858)*. Univ. Halle-Wittenberg, disertación, septiembre de 1972.

que desean iniciarse en el pensar de Marx, sino también a los ya adentrados en la lectura de *El capital*. Para un lector avanzado en los estudios de *El capital*, ¿qué puede aportarle esta lectura de los *Grundrisse*? En primer lugar, los *Grundrisse* son la única obra en la que vemos surgir, genéticamente, objetivamente —no ya reformulada según las exigencias de la exposición, sino intrínsecamente según la necesidad de las propias determinaciones constitutivas del concepto— las categorías esenciales del discurso de Marx, del cual *El capital* de 1867 es su mejor ejemplo expositivo desarrollado.

Así, por ejemplo, en *El capital* (libro I, sección segunda, capítulo IV) se trata la cuestión del plusvalor, pero como un concepto ya claramente presupuesto. La exposición de este concepto aparece por primera vez en "La transformación de dinero en capital", y dentro de la cuestión de "La fórmula general del capital": "El valor se convierte aquí en el sujeto de un proceso en el cual. . . en cuanto *plusvalor* se desprende de sí mismo como valor originario, se autovaloriza."[4]

Las páginas que siguen son extremadamente claras, hasta pedagógicas —ya que Marx ha trabajado el tema durante diez largos años—, pero, sin embargo, faltan momentos del *camino real* por el que llegó Marx en los *Grundrisse* al descubrimiento. En efecto, en los *Grundrisse*, el "pasaje del dinero al capital" se fue dando lentamente, lógicamente, paso por paso ("pasos" que han quedado en *El capital*, pero difusamente).

Antes de encarar la cuestión Marx, real y objetivamente, debió hacer un "desmontaje" de la *ciencia* económica burguesa indicando su estatuto *ideológico*. Conceptos tales como "Igualdad", "Libertad" o "Propiedad" (véase más adelante el capítulo 5) eran ejemplos relevantes de una tal inversión como mecanismo ideológico de la "ciencia" económica burguesa, que debía caer "necesariamente" (necesidad fundada en la ideologización de sus principios mismos) en errores y confusiones. En *El capital*, p.ej., esta cuestión ocupa sólo media página.[5]

Por su parte, la magnífica descripción de la *subsunción* del

[4] México, Siglo XXI, 1979, t.I/1, p. 188; *MEW*, XXIII, p. 169, 4-8.

[5] *Ibid.*, p. 214; pp. 189-190. Este tema, sin embargo, será tratado de otra manera, y muy desarrollado, en la cuestión del "Fetichismo de la mercancía".

dinero *como dinero* en el dinero *como capital* (nuestro capítulo 6) es retomada en *El capital*: "El dinero *como dinero* y el dinero *como capital* sólo se distinguen, en un principio, por su distinta forma de circulación."[6]

Pero en *El capital*, de nuevo, la falta la vehemencia, el entusiasmo, las "idas y venidas" de un descubrimiento *que se va dando* (de allí la mayor extensión del texto, pero, al mismo tiempo, la mayor importancia filosófica del mismo).

Donde las diferencias saltan a la vista, es en la descripción del enfrentamiento entre capital y trabajo. En nuestro capítulo 7 hemos recogido algunos temas de este paso previo al primer planteo de la cuestión del plusvalor en sentido estricto. Sobre este asunto casi no ha quedado nada en *El capital* —quizá porque la cuestión estaba ya demasiado clara para Marx y no valía la pena repetirse, pero no así para el lector. De todas maneras, en el parágrafo 3 del capítulo 4: "Compra y venta de la fuerza de trabajo", repite de otra manera el tema de la contradicción absoluta del capital y el trabajo de los *Grundrisse*. La insistencia "en la *corporeidad*,[7] en la personalidad viva de un ser humano",[8] es una referencia explícita a los *Grundrisse* (pero también a los *Manuscritos del 44* y a su antropología de fondo).

Es desde el claro descubrimiento de la contradicción absoluta entre capital y trabajo, y la apariencia de intercambio equivalente entre dicho capital y trabajo, que en los *Grundrisse* aparece de pronto, en su lugar lógico y real del discurso, el tema del plusvalor (capítulo 8 de nuestra exposición). Es desde el cara-a-cara del capitalista y el obrero, radical enfrentamiento y separación, que el plusvalor puede ser descubierto: "Por primera vez alcanzó Marx, como teórico del proletariado —nos dice Walter Tuchscheerer—, plena claridad en todas estas cuestiones."[9]

[6] *Ibid.*, p. 180; p. 161.

[7] "Leiblichkeit" es la palabra usada, como en los *Grundrisse* (véase nuestro parágrafo 7.1.*a*, en el texto allí citado).

[8] *El capital, ibid*, p. 203; p. 181.

[9] *Bevor "Das Kapital" entstand*, Berlín, Akademie Verlag, 1968, p. 413 (especialmente el capítulo 3: "Die Ausarbeitung der Werttheorie . . ."; pp. 316*ss.*). Cf. W. Tuchscheerer, "Zur Entwicklung der ökonomischen Lehre von Marx", en *Beiträge zur Geschichte der Arbeiterbewegung* 10 (1968), con motivo del 150 aniversario del nacimiento de Marx, pp. 75-97.

En efecto, Marx estaba inundado como de una experiencia profunda de "claridad": "Trabajo magníficamente de noche en la sistematización de mis estudios económicos, a fin de que al menos haya alcanzado claridad en los esbozos fundamentales (*Grundrisse*), antes del diluvio" —escribía a Engels el 8 de diciembre de 1857, en el momento mismo que estudiaba el asunto del plusvalor.[10]

El diluvio era para Marx la crisis que se presentaba en toda Europa.[11] Pero esta coyuntura concreta no le impedía a Marx tomarse tiempo en ir a la *esencia* de las cosas y no quedarse por las ramas, por sus fenómenos, apariencias.

Es decir, y esto lo indicamos con respecto a otros comentarios de los *Grundrisse*, la cuestión de la "exterioridad" o "trascendentalidad" del trabajo vivo por oposición dialéctica al capital es la clave completa para descifrar el discurso marxista —y también la doctrina del plusvalor. De allí la importancia que le atribuimos al capítulo 7 de nuestra obra.[12] Antes de que el trabajo vivo sea valor de uso para el capital, el trabajador es corporalidad distinta, persona libre; pobreza absoluta y desnudez radical por las situaciones que el mismo capital produce como condición de su reproducción. En los *Manuscritos de 1861-1863* se repite al respecto: "Ese trabajador libre,[13] y por ello el intercambio entre el posesor del dinero y el posesor de la capacidad de trabajo, entre el capital y el trabajo, entre capitalista y trabajador, es manifiestamente el producto, el resultado de un desarrollo histórico anterior."[14] "Por una parte se aparece la capacidad de trabajo como *pobreza absoluta* ...

[10] *MEW*, XXIX, p. 225.

[11] Véase Maximilien Rubel, *Bibliographie des oeuvres de K. Marx*, París, Rivière, 1956, pp. 134-137: n. 478, "Crisis financiera y comercial en Europa" (trabajo escrito por Marx el 27 de julio de 1857); n. 485, "Crisis financiera" (del 26 de septiembre); n. 491, "Crisis económica de Europa" (del 5 de enero del 58). Los *Grundrisse* están escritos bajo la presión de la *crisis* y ante la esperanza del derrumbe del capitalismo; de allí la necesidad, para Marx, de demostrar la condición de posibilidad de ambos fenómenos *desde la esencia* del capital mismo.

[12] Tanto el equipo berlinés (*Grundrisse*... *Kommentar*, Hamburgo, VSA, 1978, pp. 54*ss.*), como el mismo Roman Rosdolsky (*Génesis y estructura de El Capital de Marx*, México, Siglo XXI, 1978, pp. 230*ss.*) no resaltan la cuestión suficientemente.

[13] Que debe vender "su corporalidad (*Leiblichkeit*) viviente" (*Mans. 61-63*, ed. cit., I, p. 32).

[14] *Ibid.*, pp. 33, 11-14.

Él es en cuanto tal, según su concepto, *pauper* (pobre), como personificación y portador para-sí de esa capacidad aislada. . ."[15] "La separación de la propiedad con respecto al trabajo se aparece como la ley necesaria del intercambio entre capital y trabajo. Como no-capital, no-trabajo objetivado. . ."[16]

Todo esto no se desarrolla con tal claridad en *El capital*, quizá porque aparecería como demasiado filosófico o hegeliano, pero, justamente para una lectura latinoamericana, era esencial descubrir el último hontanar de su pensar, que se encuentra, según nuestra interpretación, en la positividad de la *realidad* del *no-ser* del capital (no-capital) que se sitúa en la exterioridad, en el ámbito trascendental del capital (que hemos denominado metafísicamente: el más-allá analéctico): la alteridad de la corporalidad concreta, de la persona misma del trabajador, del sujeto que, sin embargo, se encuentra —antes del intercambio y de la obtención de plusvalor por parte del capital— "cara-a-cara" ante el capitalista mostrando su "pellejo" —como escribirá en *El capital*—, su corporalidad sensible, sufriente, pobreza, desnudez. . . La sensibilidad que había descubierto en la juventud en Feuerbach, pero allí como mediación intuitiva para conocer lo real, ahora es una determinación esencial del otro que el capital: su propia piel, en la que sufrirá el ser el creador del plusvalor para el capital, negatividad que esa misma piel no podrá vivir como gozo, felicidad y cumplimiento en el pleno consumo del producto de su propio trabajo. Corporalidad negada y plusvalor es lo mismo; negación de vida como muerte del "trabajo vivo" y afirmación como vida del capital por el "trabajo muerto" —como decía en los *Manuscritos del 44*— es lo mismo.

Creemos que ésta es una peculiaridad, no en detalle sino de fondo, de todo nuestro comentario, con respecto a los realizados en Europa.

En efecto, y por último, nuestra interpretación, continuamente, lanzará pistas que deberían ser desarrolladas en una "lectura latinoamericana" de los *Grundrisse*. Los capítulos 17 y 18 son sólo dos de esos posibles desarrollos —hay muchos

[15] *Ibid.*, pp. 34, 34-35. Cf. *ibid.*, pp. 116-117.

[16] *Ibid.*, pp. 147, 40*ss*. Aquí sigue un texto muy semejante al citado en el parágrafo 7.1.*a* de esta nuestra obra.

más pero hemos debido eliminarlos para que la obra no creciera desmedidamente. La pobreza atroz, sanguinaria, lacerante de nuestro continente, nos hizo hace años plantear la cuestión del "pobre" como categoría antropológica y metafísica —de origen y estatuto ético. Esto nos hizo objeto de fuertes críticas de ciertos dogmáticos abstractos. Los *Grundrisse* nos han dado la pista para poder ahora comenzar a construir, como categorías analíticas estrictas, los conceptos de "pobre" y "pueblo" —uno el singular y otro el colectivo histórico. En los parágrafos 13.5, 17.1.*c* y 18.6 comenzamos a esbozar un discurso que habrá que continuar en el futuro.

Creemos, además que, para los lectores ya avanzados de *El capital* en América Latina, este comentario de los *Grundrisse* les puede ayudar para desmitificar un cierto Marx fetichizado, al que sólo se puede estudiar como una *opera omnia* terminada y al que no se le puede continuar. La tarea de historificación de su pensamiento (gracias a la comprensión de su evolución) permite, posteriormente, continuar su discurso, en sentido estrictamente marxista y sin embargo inventivamente. Las revoluciones del Caribe y Centroamérica —como inicio de la gran "revolución latinoamericana" de nuestra "segunda emancipación"— exigen una inteligencia estricta, científica, dialéctica, pero al mismo tiempo creadora, plegada a la realidad de la praxis revolucionaria del sandinismo, del farabundismo. . . Pero si no desolidificamos el discurso de Marx (conociendo las condiciones de su existencia y desarrollo), mal podremos producir una teoría adecuada a esas exigencias práctico-políticas.

Por ello sostenemos que, a todos aquellos que conocen *El capital* les será aún más fecundo que a los que se inician en el pensar de Marx mismo, leer con detenimiento las páginas de los *Grundrisse* —como ejercicio fundamental para la comprensión de las categorías y el orden de las mismas en *El capital*.

No hemos querido —en estas palabras preliminares— dar algunos ejemplos de la evolución y diferencia de los conceptos fundamentales que constituidos en los *Grundrisse* se desarrollan en *El capital*. Para hacerlo adecuadamente debemos contar con los *Manuscritos de 1861-1863* y siguientes. Pensamos que obras futuras deberán dar material en América Latina para que que el pensamiento marxista de nuestro continente pueda entrar con posibilidades en el debate que sobre estos temas

se están dando en otras latitudes culturales y políticas.

Por otra parte, atravesará todo este trabajo una sospecha de fondo que guiará nuestra interpretación. Marx desarrolla, no sólo en los *Grundrisse*, sino también hasta el final de *El capital*, una ontología del capitalismo desde una metafísica de la vida, la sensibilidad humana como necesidad, de la persona del trabajador como exterioridad. En cuanto ontología, el segundo tratado de la *Lógica* de Hegel sobre la "esencia" es un verdadero hilo conductor. En efecto, para Hegel —y se verá en múltiples referencias de nuestra obra— la *esencia* es la identidad, el fundamento, el absoluto que nunca "aparece" como tal. Por ello dirá Marx: "Es así que el capital deviene una muy misteriosa esencia (*mysteriöses Wesen*)."[17] "El capital aparece (*erscheint*) como la misteriosa y autocreadora fuente del interés, su propia (fuente) de aumento."[18]

El capital es misterio invisible, más allá de las posibilidades de experiencia de la conciencia cotidiana, perdida en el "mundo de las mercancías". El "esquema" —en el sentido del *esquematismo* de Kant en la *Crítica de la razón pura*, como facultad siempre ligada al entendimiento— que pareciera tener siempre presente Marx dice relación directa a la *Lógica* de Hegel. En un nivel abstracto, último, fundamental, está la esencia (el capital y sus determinaciones) (capítulos 6 y 7 de nuestra exposición en esta obra): el capital en-sí como valor. En un segundo nivel, más concreto —pero siempre "en general" o abstracto—, el horizonte del "mundo esencial" o profundo de la producción. Es aquí donde el plusvalor constituye el concepto (y la categoría) que determina a la esencia del capital en su ser más íntimo. El dinero, el trabajo asalariado, los medios de producción, el producto, la mercancía pueden ser determinaciones *esenciales* del capital. Pero el plusvalor es la determinación última del valor mismo. De esta manera el nivel del "proceso de producción del capital" (tercera parte de nuestra exposición, capítulos 5 al 12, y que corresponden aproximadamente al tomo I de *El capital*), es *fenomenológicamente* (dialéctica ontológicamente) un *más allá*, un *fuera*, un *detrás* del horizonte de los fenómenos que aparecen: "Abandonemos por tanto esa ruidosa esfera instalada en la *superficie*

[17] *Manuscritos de 1861-1863*, cit., 6, p. 2163, 11.
[18] *El Capital* III, cap. 24 (*MEW*, XXV, p. 405).

y accesible *a todos los ojos*, para dirigirnos, junto al poseedor del dinero. . . hacia la *oculta* sede de la producción."[19]

Este *salir* del "mundo de las mercancías" —nivel superficial de los fenómenos, la "apariencia" hegeliana— para *pasar* al "mundo esencial" de la producción —en íntima relación con la esencia—, es el movimiento dialéctico de fondo de todos los *Grundrisse*. Y es aquí, desde 1857, que Marx comienza a tener pleno dominio de una *ontología de la economía*. Los *Grundrisse* son así, también, la inauguración *definitiva* del establecimiento de una filosofía como "marco problemático" fundamental de necesaria referencia —contra los que piensan que desde 1845 la "problemática" sería económica. La problemática ontológica es el horizonte en el cual se mueven las categorías, desde cuyo horizonte se *constituyen* y se *ordenan*.

Realizaremos, entonces, una lectura ontológica —para describir el capital—, pero "más-que-ontológica" (metafísica) para comprender desde la *exterioridad* del trabajo vivo a la misma esencia del capital como valor, como plusvalor.

Cuestiones centrales, y tan originales de los *Grundrisse*, tales como el concepto de producción en general —que determinará las categorías de proceso de producción y valorización—, las propuestas sobre el método —que son únicas en toda su obra—, el constante cambio de plan de su futura obra —que nos va indicando la maduración paulatina de sus estudios—, la noción ontológica por excelencia de subsunción, la manera tan original de plantear el asunto de los "modos de apropiación", etc., las iremos tratando a lo largo de los capítulos de esta obra.

II

Por otra parte, este corto trabajo, esta "introducción" a los *Grundrisse* de Karl Marx, este "comentario" intenta permitir leer con aprovechamiento los *Grundrisse*, pero de ninguna manera ahorra el leerlos. Es decir, es necesaria una lectura simultánea y detallada de la obra de Marx.

[19] *Ibid.*, I, cap. 4 (*MEW*, XXIII, p. 189): "Se hará luz sobre el *misterio* que envuelve la producción del plusvalor" (*ibid.*).

Esta obra permite una lectura *pausada*, página por página, línea por línea —como se hace con los grandes pensadores de la historia de la humanidad. En América Latina se ha conocido a Marx con frecuencia por sus intérpretes —de los cuales Althusser ha sido el último. Ya es tiempo de ir al texto mismo. Ésta es la consigna que guiará este libro: una introducción a "Marx *mismo*". Y, en este caso, lo difícil es cómo estudiar a Marx mismo, porque para los no iniciados se transforma como en un castillo inexpugnable que hay sin embargo que tomar por asalto.

Ir a "Marx mismo" —sin pretensión de revisionismos— supone tener *una posición de lectura* clara, algunas decisiones hermenéuticas definidas.

Seguiremos los *Cuadernos* uno tras otro, en su orden, con idas y venidas, vueltas, repeticiones (frecuentemente aparentes, ya que son también profundización de lo mismo desde otra perspectiva). Seguiremos a "pie juntillas" la *elaboración teórica* de Marx en su mismo "laboratorio".

No compararemos sus descubrimientos con sus clarificaciones o correcciones posteriores. Simplemente explicaremos los logros alcanzados en cada momento en los *Grundrisse*. Extrapolaciones posteriores no nos permiten comprender la dificultad de ciertos descubrimientos y el estado de inmadurez en que se encontraban en los *Grundrisse*. Queremos encontrar un Marx real, histórico, titubeante, genial, inventor de categorías; que siempre debió y supo corregirlas a medida que avanzaba su discurso; siempre crítico con la economía capitalista, pero, antes aún, crítico de sí mismo. Nunca instalado. Nunca superficial. Nunca entregando a la prensa algo no pensado acabadamente.

Quizá podamos en el futuro realizar otros trabajos como el presente que incluya la *Contribución* (1859) y los *Manuscritos de 1861-1863*, que constituyen el segundo momento con respecto al cual los *Grundrisse* es la primera visión de conjunto (siendo *El capital* el tercer momento, y habiendo aún otros pasos intermedios).

En fin, el tema central entonces de este "comentario" son los siete *Cuadernos* de notas que se han denominado los *Grundrisse*, primera palabra alemana de la traducción castellana: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*.

Marx cruzaba el Canal de la Mancha, hacia Londres, el 24 de agosto de 1849. Allí pasará —salvo algunos cortos viajes— los treinta y cuatro años restantes de su vida, hasta 1883. Podemos decir que de 1835 a 1849 (quizá dividiendo dicho lapso en dos épocas), Marx había cumplido su juventud y una época de "transición". En Londres, desde 1849, tenemos ya al Marx "definitivo", que, de todas maneras, seguirá evolucionando profundamente.

Ciertamente, desde 1849 hasta el mes de julio de 1857 —en el nivel de su *elaboración teórica*—, en esta nueva época de la vida de Marx, se cumple un primer período,[20] de estudios preparatorios, de búsqueda de materiales, de hipótesis. Desde julio de 1857 a diciembre de 1858, Marx se lanza a una de las aventuras teóricas más geniales de la historia de la humanidad, cumpliendo así un período central en toda su vida: la construcción *fundamental* de su economía política, de su visión crítica de la realidad. Un tercer período —desde enero de 1859 con la redacción de la *Contribución*—, significará una primera reelaboración total de esta construcción teórica (que durará al menos hasta el *Cuaderno XXIII* de los *Manuscritos de 1861-1863).* Veamos esto por partes.

En efecto, después de instalarse en Londres, comienza un largo período de estudios, que deja constancia en sus *Extractos* o *Cuadernos de apuntes*, pues como intelectual pobre, sin recursos, debía copiar extractos para evitarse comprar libros. Asistía diariamente a la biblioteca del Museo Británico. Desde septiembre de 1850 nos ha dejado una serie de 24 cuadernos, hasta agosto de 1853. Algunos de ellos han sido incluidos en los ápendices de los *Grundrisse*. Como, por ejemplo, los extractos sacados de la obra de David Ricardo, *On the principles of political economy and taxation* (1821), sobre la teoría del dinero.[21] En este *Cuaderno IV* hay extractos de A. Boeckh, J. G. Buesch, W. Jacob. En octubre había igualmente tratado cuestiones sobre la moneda (*Cuaderno III*)[22] en obras de

[20] Cf. mi artículo "Sobre la juventud de Marx", en *Dialéctica* (Puebla), 12 (1982), pp. 219-239.

[21] Cf. *International Review of Social History*, II, 3, pp. 406*ss*. (Véase *Grundrisse*, ed. cast. t. III, pp. 7*ss*.; ed. alem. 769*ss*.). Para las obras de Marx, en general, considérese la muy útil obra de Franz Neubauer, *Marx-Engels Bibliographie*, Harald Boldt, Boppard, 1979, pp. 72*ss*.

[22] *Int. Rev. of Soc. Hist.*, cit.

G. Garnier, J. Taylor, J. W. Gilbart, A. Alison, G. Graham, R. Running, N. W. Senior y E. Solly. El *Cuaderno V* (de enero de 1851) sigue tratando el mismo tema en S. Bailey, H. C. Carey, y otros autores. En el *Cuaderno VI* (en febrero) continúa siempre con la cuestión del dinero en G. Bell, J. Gray, J. Francis, R. Hamilton, D. Hume, J. Locke, etc. Desde el *Cuaderno VII* (de marzo a mayo) comienza a diversificar sus temas económicos —en el *VIII* vuelve nuevamente sobre Ricardo.[23] El *Cuaderno XIV* nos interesa particularmente como latinoamericanos, ya que se ocupa de la cuestión colonial. Hemos visto este *Cuaderno* en el archivo de Amsterdam,[24] y merecería una pronta edición. Hemos podido traducir al castellano la reciente edición alemana del *Cuaderno XVII* (en la Universidad Nacional Autónoma de Puebla, 1984), sobre tecnología y su historia,[25] y remitimos al trabajo preliminar para mayores explicaciones. Cabe destacarse que el *Cuaderno XIX* trata el tema de la mujer en obras de W. Alexander (*The history of women...*), G. Jung (*Geschichte der Frauen...*), Ch. Meiners (*Geschichte des weiblichen Geschlechts...*), etc. Los últimos cuadernos son sobre la India (el *XXII* y *XXIII* y sobre Rusia (*XXIV*).

[23] Incluido en los *Grundrisse*, III, 29-88; 787-839; junto a unas notas de 1851 (*ibid.*, III, 25-27; 783-785).

[24] El Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis (Kabelweg 51, Amsterdam) contiene valiosísimos materiales de Marx, Engels y la socialdemocracia alemana. Véase Paul Mayer, "Die Geschichte der sozialdemokratischer Parteiarchivs und das Schicksal des Marx-Engels-Nachlasses", en *Archiv für Sozialgeschichte*, VI/VII (1966-1967), pp. 5-198. Hemos podido revisar ahí, en especial, este cuaderno sobre cuestiones coloniales, donde Marx comenta las siguientes obras: H. Brougham, *An inquiry into the colonial policy*; Th. Buxton, *The African slave trade*; Th. Hodgskin-A. Heeren, *Ideen über die Politik... der alten Völker*; W. Howitt, *Colonization of christianity*; H. Merivale, *Lectures on colonization and colonies*; W. Prescott, *History of the conquest of Mexico; idem, History of conquest of Peru*; E. Wakefield, *A view of the art of colonization*, etc. (aproximadamente en agosto de 1851).

[25] En dicho Archivo se encuentra el siguiente documento: "51 Heft LVI, *ca.* X. 1851, deutsch, 44 S." (es decir: "año 1851, Cuaderno 56, en la sección B, escrito alrededor de octubre de 1851, 44 páginas"). Lo hemos introducido y hecho traducir, y se publicó en la Universidad Autónoma de Puebla con el título: *Cuaderno tecnológico-histórico* (Londres, 1851), 1985. Las 44 páginas originales de Marx están escritas con minúscula letra (que siempre usaba en sus indescifrables apuntes), verdadera taquigrafía de difícil lectura. Por el contrario, si tomamos por ejemplo el manuscrito *II 81*, en dicho archivo, del tomo III de *El capital* escrito por Engels para la imprenta, se encuentra una letra clarísima, lista para ser entregada al tipógrafo.

Desde 1853, en el verano, Marx comienza una larga serie de artículos para el *New York Tribune*. Sus avances propiamente teóricos caen en un compás de espera hasta julio de 1857. En esos años (1854-1856) se ocupa de cuestiones coyunturales, no olvidando, por nuestra parte, que en septiembre de 1854 estudia varias obras sobre España, lo que le lleva a adentrarse en la lengua castellana.[26] En todos estos trabajos podemos observar la "técnica" (no propiamente el método) de investigación de Marx. En primer lugar, Marx se enfrentaba a algunas obras (las que pensaba que eran mejores, y que se encontraban en el Museo Británico) sobre el tema a estudiar. Leía las obras en las partes que más le interesaban. Sacaba extractos y escribía reflexiones y comentarios. Con estos *Cuadernos* escribía artículos para diarios y revistas. De la misma manera procederá en sus obras teóricas principales. Primero, realizaba "apuntes" de los clásicos. Posteriormente, redactaba *Cuadernos* en los que se entremezclaban apuntes y reflexiones (a veces más reflexiones propias que apuntes, y esto a medida que dominaba más la cuestión y comenzaba entonces a objetivar su propia posición). En un tercer momento, pasaba a la redacción de la obra por entero y para la imprenta —aunque a veces fracasaba y no la daba para imprimir. Sólo dos grandes obras, *sólo dos*, llegaron a feliz término con tan exigente "técnica". La *Contribución a la crítica de la economía política* (1859) y el tomo I de *El capital* (1867). Estas dos únicas obras del período que podemos llamar "definitivo" de su vida, fueron antecedidas del procedimiento de largos estudios, extractos, reflexiones y hasta exposiciones sistemáticas preparatorias. Uno era el orden "en la investigación" —los *Grundrisse* y los *Manuscritos de 1861-1863* y posteriores, son los mejores ejemplos—, y otro el orden "en la exposición" para el lector, para la "conciencia" de la clase obrera (dicho orden es respetado en las dos obras indicadas de 1859 y 1867). Posteriormente a la aparición del tomo I de *El capital*, Marx reemprenderá desde 1870 nuevas investigaciones, pero ya nunca podrá escribir los textos para la imprenta (en un correcto orden "en la exposición") de los tomos posteriores (el II, III y IV, tarea que realizarán, por su cuenta y riesgo, Engels y Kaustky).

[26] Sobre estos *Cuadernos sobre España*, véase en *Int. Rev. Of. Soc. Hist.* V,1, pp. 53-56.

En esta obra pensamos ocuparnos sólo del corto período que va desde julio de 1857 a diciembre de 1858, que podría describirse con las siguientes fases:

1. En julio saca apuntes de una obra de Bastiat y Carey. En la última semana de agosto de 1857 comienza el *Cuaderno M* que es pensado como la "Introducción" a los *Grundrisse*.

2. Desde octubre de 1857 a junio de 1858, escribe los *Cuadernos I* al *VII* de los *Grundrisse*.

3. Desde junio a diciembre de 1858 realiza todavía algunos apuntes, índices, escribe cartas, y una primera redacción (el *Urtext*) de la *Contribución*, que por no satisfacer a Marx puede considerarse como el último trabajo preparatorio a la nombrada *Contribución*.

Todo este período culmina con el "Índice de los siete Cuadernos"[27] de junio de 1858, donde, por vez primera en sus Cuadernos, el valor encabeza ahora sus investigaciones, antes que el tratado del dinero —que había sido desde 1843 el tema inicial de su discurso económico. La visión *definitiva* sistemática de Marx la vemos así aparecer, aunque tendrá todavía muchas variantes, en junio de 1858, como fruto de los *Grundrisse*.

Esta culminación, sin embargo, se dejaba ver ya desde meses antes. En la carta del 22 de febrero de 1858, de Marx a Lasalle, se descubre, no sólo la división en seis partes de la obra futura, sino ya de manera clara: "El conjunto se divide en seis libros: 1. El capital (que contiene algunos capítulos introductorios). 2. De la propiedad territorial. 3. Del trabajo asalariado. 4. Del estado. 5. Comercio internacional. 6. Mercaso mundial."[28]

Por su parte, en la carta del 11 de marzo del mismo año, exponía de manera resumida: "Este fascículo comprende: 1. Valor. 2. Dinero. 3. Capital en general (proceso de producción del capital, proceso de circulación del capital, unidad de ambos o capital y ganancia, interés)."[29]

Éste será, prácticamente, el índice de la "primera redacción" de la *Contribución* de 1858, que descartó, quizá no

[27] *Cuaderno M*; *Gr.* III, 105*ss.* (855*ss.*).

[28] *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1980, p. 316; *MEW*, XXIX, p. 551.

[29] *Ibid.*, p. 317; *MEW*, XXIX, p. 554.

sólo por su salud en mal estado, sino porque comprendió que el capítulo III sobre *El capital* todavía no estaba maduro.

Unas aclaraciones externas con respecto al texto que sigue. Recomendamos al lector seguir el adecuado orden en la lectura. En primer lugar, leer un parágrafo de esta obra (p.el. 1.1). De inmediato, y en segundo lugar, leer en los *Grundrisse* las páginas correspondientes escritas por Marx mismo. En tercer lugar, volver nuevamente a nuestro parágrafo para retener el asunto.

Por nuestra parte, citamos el texto de la siguiente manera. En primer lugar, la página de la edición castellana.[30] En segundo lugar, las líneas del texto castellano (para ello recomendamos al lector confeccionarse unos cartones donde se numeren las líneas, para una rápida lectura). Después del punto y coma, la página de la edición alemana;[31] y, por último, la línea en esta edición. Debemos indicar que no hemos citado el número del tomo de la edición castellana; para saber el tomo de la cita debe tenerse en cuenta la página de la edición alemana, según la correspondencia siguiente:

Edición castellana	t. I, pp. 1-479 . . . . . pp. 1-414 t. II, pp. 1-465 . . . . . pp. 415-764 t. III, pp. 1-246 . . . . . pp. 765-980	Edición alemana[32]

Agradecemos al doctor Bolívar Echeverría las correcciones que nos propuso a partir de la lectura de los originales.

E.D.

[30] Traducido con el título de *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, excelente traducción de Pedro Scaron (que modificaremos cuando la interpretación lo exija), Siglo XXI, t. I (Buenos Aires, 1971), t. II (B. Aires, 1972), t III (México, 1980) —la numeración de las páginas es la misma en todas sus ediciones castellanas.

[31] *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie (Rohentwurf) 1857-1858*, del Marx-Engels-Lenin Institut de Moscú, Berlín, Dietz Verlag, 1974, tercera edición (1a. en 1939).

[32] Por ejemplo: 122,2; 871,21, significa: texto del tomo III (atención, no colocaremos el tomo de la edición castellana para simplificar las anotaciones, pero, como hemos dicho, se descubre por la página de la edición alemana), página 122, línea 2 de la edición de Siglo XXI; que corresponde a la página 871, línea 21, de la edición alemana de los *Grundrisse*. En cambio: 99,3; 489,30, significa: tomo II, página 99, línea 3, ed. castellana; p. 489, línea 30, ed. alemana. Toda vez que aparezcan estos números sin indicación de obra alguna se trata de los *Grundrisse*.

PRIMERA PARTE

INTRODUCCIÓN

Esta primera parte lleva el mismo nombre que le pusiera Marx, y se trata de unas páginas escritas por el autor al comienzo de los *Cuadernos*. Son dos capítulos fundamentales, ya que enmarcan la totalidad de los *Grundrisse*, tanto por su contenido profundo (la producción, el proceso de producción posterior), como por su método.

1. SOBRE LA PRODUCCIÓN EN GENERAL (1,1-20, 39; 1,1-21,2)

(*Cuaderno M*, hasta la página 13 del manuscrito, comenzado el 23 de agosto de 1857)

> "Podría parecer. . . que para hablar de la producción en general debiéramos o bien seguir el proceso del desarrollo histórico en sus diferentes fases, o bien declarar desde el comienzo que estamos ante una determinada época histórica, por ejemplo, de la moderna producción burguesa, la cual es en realidad nuestro tema específico. Pero todas las épocas de la producción tienen ciertas notas (*Merkmale*) en común, ciertas determinaciones (*Bestimmungen*) comunes. La producción en general (*Produktion im Allgemeinen*) es una abstracción (*Abstraktion*), pero una abstracción que tiene sentido, en tanto pone realmente de relieve lo común (*das Gemeinsame*), lo fija, y nos ahorra así una repetición. Lo *general* o lo *común*, extraído por comparación, es por su parte algo completamente articulado y que se despliega en diferentes determinaciones. . . Las determinaciones que valen para la producción en general son precisamente las que deben ser separadas, a fin de que no se olvide la diferencia esencial (*die wesentliche Verschiedenheit*) por atender sólo a la unidad, la cual se desprende ya del hecho de que el sujeto, la humanidad, y el objetivo, la naturaleza, son los mismos" (5,5-32; 6,42-7,23).[1]

Marx comenzaba aquel 23 de agosto una producción teórica de fondo que le llevará —de ello es evidente que no tenía conciencia— los mejores diez años de su vida —hasta la aparición del tomo I de *El capital* en 1867. Iniciaba sus reflexiones sobre la cuestión de la *producción* "en general", ya que

[1] Esto significa, entonces, *Grundrisse*, t. I, p.5., líneas 5 a 32 de la ed. castellana; p.6, línea 42, a p.7, línea 23. Se colocarán frecuentemente palabras alemanas entre paréntesis, no por un prurito academicista, sino para indicar exactamente la plabra de Marx —que tendrá importancia clave para nuestra interpretación— en su lengua original (ya que, a veces, la misma palabra alemana es traducida al castellano por más de una palabra; lo que puede dar origen a confusión). Debemos aclarar que las cursivas de los textos de Marx frecuentemente son de él mismo, pero a veces los hemos puesto nosotros para indicar el sentido de la interpretación *que* intentamos.

"está de moda incluir como capítulo previo a la economía una parte *general* (*allgemeinen*), que es precisamente la que figura bajo el título de *Producción*" (6,20-22; 8-10-11). Sin embargo, muy pronto, sus reflexiones llegaban a un callejón sin salida, y por ello salta abruptamente a pensar la cuestión del método (20,40*ss.*; 21,3*ss.*), ya que comenzaba a vislumbrar dificultades *sistemáticas* en la construcción, el uso y la articulación de las categorías —de las que la producción misma era una de ellas. También por ello, después de la páginas sobre el método, se interna en un sinnúmero de cuestiones demasiado pretensiosas para una mera introducción (30,10*ss.*; 29,7*ss.*), hasta que se le cae el lápiz de la mano, como no sabiendo por donde continuar. . . Sólo en octubre volverá a tomar el lápiz, en el *Cuaderno I*, pero sobre nuevas sendas.

1.1. EL PUNTO DE PARTIDA HISTÓRICO Y EL ESENCIAL (3,6-4,44; 5,6-6,37)

De todas maneras, esta "entrada" nos deja muchas enseñanzas, entre ellas tres principales: una descripción marxista de la *esencia* (que será después aplicada en *El capital* hasta en su terminología); un análisis de la *producción*, momento fundamental y primero del "materialismo" de Marx (a diferencia del "materialismo" intuitivo e ingenuo cosmológico posterior), y por ello el establecer una clara diferenciación entre el momento o la instancia tecnológico-productiva, y el momento o la instancia económica —instancia segunda, fundada (que incluye lo social y lo ético o práctico)—; y el comienzo del uso del *método*, que rápidamente toma conciencia que necesita ser clarificado, y es la tercera enseñanza.

La producción es el "punto de partida", pero dicho punto de partida puede ser de dos tipos: por su origen en la historia —interpretación genética, que puede caer en robinsonadas, tales como las de Smith o Ricardo—; o por su origen lógico o su esencia. En efecto, nunca encontramos un hombre "solo" en el que la producción significara un primer acto anterior a toda distribución o intercambio; es decir, anterior a la sociedad, sea la familia, el clan, la tribu. Siempre el hombre forma parte

de "un todo mayor" (4, 13-14; 6, 8); siempre es *ya* un "animal político" como lo definía Aristóteles. Es decir, la producción está siempre "socialmente determinada (*gesellschaftlich bestimmte*)"; o de otra manera: toda producción recibe en sus propios momentos constitutivos la marca real de la sociedad. La producción agrícola azteca era diversa de la inca, egipcia, europea o latinoamericana posterior.

De todas maneras, metódicamente, la cuestión no consiste en remontarse a una producción histórica *individual* pre-societaria (imposible), sino en internarse por un muy diverso sendero, y considerar a la producción en sus "notas" o "determinaciones" esenciales, abstractas, comunes a todo aquello que se denomina producción, sea entre aztecas, incas, egipcios, europeos o latinoamericanos. Tampoco se trataría de analizar las notas de un sistema actual, cayendo en el error de considerarlas "eternas" ("eternización [*Verewigung*]" tan frecuente en los análisis de la economía capitalista clásica). De todas maneras, tanto en los sistemas económicos pasados como presentes (y aun futuros) hay ciertas notas o componentes esenciales idénticos (abstractamente considerados) que aunque determinados históricamente forman parte de lo que denominamos "producción". El punto de arranque, entonces, no será histórico —por ahora y metódicamente—, sino esencial.

1.2. LA ESENCIA (5, 3-8, 35; 6, 40-10, 16)

Si no vamos a buscar la producción en un acto de trabajo de un individuo solitario y pre-social, aunque siempre histórico, sino en las determinaciones *esenciales* comunes a todo hombre en acto productivo,[2] la primera cuestión a clarificar es: ¿Qué es la *esencia* para Marx? Nos responde frecuentemente a esta

[2] Sobre la cuestión del "sujeto productivo" o "productor" en general (que no debe identificarse con el "sujeto de necesidad" que encuentra a mano su objeto "satisfactor" y por ello no debe producirlo), véase de Ekkehard Fraentzki, "Metafísica del trabajo" en *Der missverstandene Marx*, Pfullingen, Neske, 1980; Klaus Binder, *Arbeit. Die Gestalt der produktiven Subjektivität im Werk von Karl Marx*, tesis doctoral, Frankfurt, 1979; Franz J. Albers, *Zum Begriff des Produzierens im*

pregunta —y es de la mayor importancia, porque en *El capital* de lo que se trata es únicamente de la "esencia" del capital, primero en general y después en un grado menor de generalidad, pero siempre abstractamente, aun en el tomo III—:

> "La producción tiene ciertas notas en común, ciertas determinaciones comunes. La producción *en general* es una abstracción . . . Lo general o lo común. . . es por su parte algo completamente articulado. . . Las determinaciones que valen para la producción *en general* son precisamente las que deben ser separadas a fin de que no se olvide la diferencia *esencial*" (texto citado al comienzo de este capítulo).

Para Marx, entonces, hay un nivel de las notas o determinaciones esenciales. Las determinaciones son para Marx —como para Hegel—[3] lo que para Aristóteles era definido como la "forma" (*morfé*): momento constitutivo esencial de la cosa. La constitución esencial o real de la cosa, puede, por su parte, ser abstraída o separada para construir con ella la esencia *conocida* o "en la cabeza"[4] de la misma cosa. Son determinaciones esenciales aquellas que son comunes a todas las cosas

Denken von Karl Marx, Meisenheim, Anton Hain, 1975 (bibl. pp. 145-151); Georg Lukács, *Zur Ontologie des gesellschaftlichen Seins. Die Arbeit*, Neuwied, Luchterhand, 1973 (con quien no estaríamos de acuerdo en denominar en abstracto *praxis* al trabajo, como "gesellschaftlichen Praxis". Sin embargo, en concreto, es decir, incluyendo el trabajo en la totalidad social de las relaciones sociales o prácticas, entonces sí superaríamos el "antiguo materialismo" —que Lukács se cuida de decir que es el estaliniano, pp. 61-69).

[3] Es interesante anotar que en la *Historia de la Filosofía*, cuando Hegel explica la filosofía de Aristóteles, en el momento de describir la "forma (*morfé*)" aristotélica usa la palabra "determinación (*Bestimmung*)" (I, I, cap.3,B,1: "Metafísica", en *Werke*, Frankfurt, Suhrkamp, t. XIX, 1971, p. 152). Hablando de la "sustancia" y sus cuatro "causas", indica: "*a*] La determinación (*Bestimmtheit*) o cualidad en cuanto tal, por la que algo es *eso; b*] la materia. . . ; *c*] el principio del movimiento, y *d*] el principio del fin o el bien." La "determinación" es uno de los "cuatro *principios*" aristotélicos, el principio *formal*, esencial constitutivo, la *morfé* (*forma* medieval).

[4] "El todo, tal como aparece en la cabeza (*im Kopfe*)" (22,29-30; 22,31). El concepto o idea no puede ser una "práctica" —como expresa Althusser—, sino una "producción": ". . .el pensamiento es un producto (*Produkt*) de la mente que piensa" (22,30-31; 22,32-33). Es un producto semiótico (cf. nuestra *Filosofía de la liberación* [Bogotá, USTA, 1980], 4.2: "Semiótica"; pp. 143-154).

que dicen ser las mismas —o de las que se dice que son lo mismo. Estas notas o determinaciones reales, esenciales de la cosa, son abstraídas o *fijadas* (*fixiert*: 5,15; 7,9) a fin de ser *pensadas* (*denken lassen*: 5,21; 7,16). Estas determinaciones esenciales con "los momentos esenciales (*wesentlichen Momente*) de toda producción. Se limitan, en efecto, como veremos, a cierto número de determinaciones muy simples" (6,27-28; 8,16-19). En el caso de la producción esas determinaciones son: un *sujeto* que produce, que trabaja (la humanidad); un *objeto* trabajado, materia universal o naturaleza; un *instrumento* con el que se trabaja, "aunque este instrumento sea sólo la mano" (5,34; 7,28); un *trabajo pasado*, acumulado (*aufgehäufte Arbeit*). Éstas son las determinaciones en general, más abstractas o esenciales, de toda producción posible. Nos dice, para confirmar lo ganado:

> "Todos los estadios de la producción tienen determinaciones comunes que el pensamiento fija como determinaciones generales; las llamadas condiciones generales (*allgemeinen Bedingungen*) de toda producción no son más que esos momentos abstractos que no conceptualizan (*begriffen*) ningún nivel histórico real (*wirkliche*) de la producción" (8,30-35; 10,12-16).

Momento esencial o abstracto es para Marx lo mismo. Momento esencial o determinación común o general (p.ej. el capital "en general") son idénticos. De lo que se trata, entonces, para poder fijar ante los ojos la esencia de un fenómeno o apariencia, es abstraer las determinaciones comunes a todos ellos y articularlas constructivamente. Sabiendo siempre que el nivel de la *abstracción* no es el nivel histórico-concreto de lo *real*. Lo que no quiere decir que lo abstraído analíticamente sea irreal; pero no es real *así* (en abstracto) sino *en* concreto (sobredeterminado por muchas otras condiciones y variables de lo concreto mismo). Además, la esencia se encuentra en un plano profundo, mientras que lo que aparece (el fenómeno) es lo superficial:

> "Esto es sólo la apariencia (*Schein*). . . En esta sociedad de libre competencia cada individuo aparece (*erscheint*) *como* independiente de los lazos naturales" (3,24-25; 1,18-23).

Ya veremos posteriormente esta distinción entre un plano fundamental, de identidad o esencia, y un plano superficial del fenómeno, de apariencia, de existencia.[5]

Como ya hemos indicado, esta doctrina marxista de la esencia —enriquecida después con nuevos elementos—, permitirá definir al capital "en general". Lo de "en general" del capital es su *esencia*, en sentido estricto y tal como ya ha sido descubierta aquí, al inicio de los *Grundrisse* (véase el fin del parágrafo 1.1, *supra*).

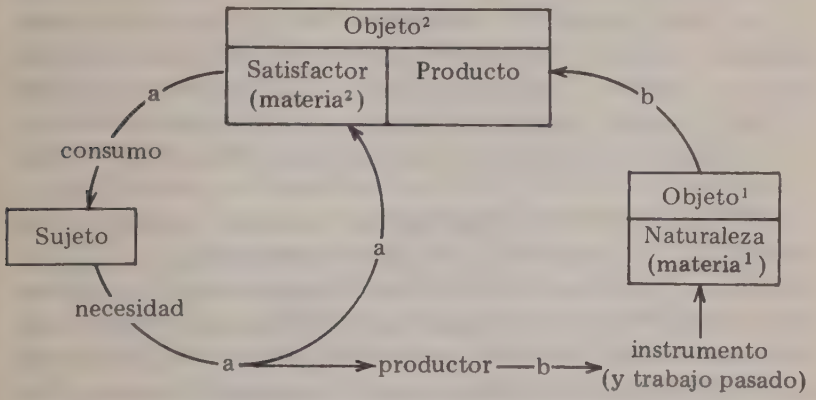
1.3. LA PRODUCCIÓN "EN GENERAL" (3,6-8,35; 5,6-10,16)

En el nivel de la descripción esencial de la producción en cuanto tal, Marx distingue todavía dos planos de abstracción: en un primer nivel de generalidad, la producción en sí, como un todo independiente —máxima generalidad o la esencia en su mayor grado de esencialidad. En un segundo nivel, la producción entra a codeterminarse, en un plano más concreto (pero siempre abstracto), con respecto al consumo, la distri-

[5] Más adelante indicaremos la cuestión, en la nota 5 (cap. 3), etc. De todas maneras no podemos dejar de anotar que para el Marx de los *Grundrisse* no interesa ya el Hegel de la *Fenomenología* ni el de la *Filosofía del derecho* (esta última obra es usada en muy contados casos, específicos), sino el de la *Lógica* (tanto la gran *Lógica* como la pequeña de la *Enciclopedia*). Y, aunque se utilice para algunos conceptos metódicos (como el de universalidad, particularidad, singularidad, etc.), no es el Tercer tratado sobre el Concepto el más importante, sino principalmente el Primer tratado sobre el Ser, pero en especial el Segundo sobre la Esencia. "Esencia" para Marx es la "esencia" para la *Lógica* de Hegel (en su contenido formal, no material). Si leemos en Hegel: "La esencia es el concepto en cuanto concepto *puesto* (*gesetzter*); en la esencia las determinaciones son sólo *relativas*, no todavía a título de determinaciones reflexionadas pura y simplemente en ellas mismas. . ." (*Enzyklopädie*, parágr. 112, en *Werke*, t. V III, 1970, p. 231). Marx diría, aplicando esta doctrina al tema que estudia en los *Grundrisse*: "El capital es el momento en que la esencia en cuanto concepto está puesto; en el capital las determinaciones. . ." (etc.). Es decir, en una consideración primera, las determinaciones del capital están sólo en sí; en un segundo momento se manifiestan, devienen esencia. El dinero no será ya un momento del capital (dinero *como capital*) sino que aparecerá fuera de su esencia (el capital bajo la forma fenoménica: el capital *como dinero*). Cf. más adelante parágrafos 6.1 y 6.2, y 14.1.

bución y el intercambio. Es aquí donde Marx advierte la complejidad metódica que todo esto implica (y por ello hará un paréntesis metodológico).

ESQUEMA 1
ALGUNAS DETERMINACIONES ESENCIALES DE LA PRODUCCIÓN



La producción en sí, en general, como hemos ya indicado, supone siempre y al menos un sujeto, un objeto (y en realidad doble: la naturaleza como materia y el producto como satisfactor), un instrumento y un trabajo pasado acumulado como pericia.

Este "círculo productivo" (sujeto-instrumento-objeto-sujeto) de la producción "en general", debe ser estudiado con detenimiento.[6] Debe tenerse en cuenta que el sujeto, como Marx lo repite continuamente, es primariamente sujeto "de necesidad" o subjetividad necesitada. Si puede satisfacer su necesidad con un objeto-natural (una fruta a la mano) el consumo no estará mediado por un acto productor —no habrá producción ninguna. Sólo en el caso de que el "objeto-natural satisfactor" no esté a la mano, habrá que producirlo. El sujeto-necesidad se transforma así en sujeto-productor (que en realidad, y para Marx mismo, no es entonces la primera relación del hombre con la naturaleza). Aun en el caso de la satisfacción la relación sujeto-necesidad y naturaleza es relación "material", pero la naturaleza no será en este caso "materia" de trabajo (en un "materialismo" marxista, que siempre es

[6] Véase mi estudio preliminar al *Cuaderno tecnológico-histórico* (Londres, 1851), México, UAP, 1985.

productivo y no cosmológico),[7] sino "materia" de disfrute, de satisfacción (como "contenido [*Inhalt*]" de la necesidad; sentido aún más esencial y fundamental del "materialismo" del goce, la alegría y la felicidad de un Marx desconocido frecuentemente).

Para un sujeto-productor las cosas aparecen como instrumentos para producir a partir de la naturaleza los objetos-satisfactores que se necesitan: que faltan. La producción es así negación (gasto de energía, muerte) para negar la negación (el hambre como necesidad). La producción es actualidad de la vida para reproducción y subsistencia de la vida —como veremos.

El "círculo" *de la necesidad* (a) funda el "círculo" *de la producción* (b), y ambos fundarán *materialmente* al "círculo" económico propiamente dicho, para Marx (en su "materialismo *histórico*") el sujeto (necesitado o productor) funda a la "materia" en su esencia (como "contenido" consumido de la necesidad o como "con-lo-que" consumido constituye el objeto producido); el "sujeto" *histórico* es anterior; el sujeto es el *a priori* de la "materia".[8] Primero está el sujeto *histórico* como "trabajo", y después está la naturaleza como *materia*

[7] Obras como las de F. V. Konstantinov, *Fundamentos de la filosofía marxista*, México, Grijalbo, 1976, en su I parte: "Materialismo dialéctico" (pp. 113-333), escrita fundamentalmente en 1951, escribe en su introducción: "¿Qué es lo primero, el punto de partida: la materia, la naturaleza, o el espíritu, la razón, la conciencia, la idea?" (p. 10). Marx hubiera preguntado: "Qué es primero, el sujeto del trabajo, el obrero, el productor, o la materia del trabajo, la naturaleza como tierra laborada?" A la pregunta de Konstantinov se responde: La *materia* es primero y esto sería el *materialismo* (pero materialismo cosmológico, ontológico, filosófico, *ingenuo*; el antiguo materialismo). A la pregunta de Marx se respondería: El primero es el *sujeto que trabaja* y esto sería el *materialismo histórico*. Cf. Alfred Schmidt, *Der Begriff der Natur in der Lehre von Marx*, Frankfurt, 1962.

[8] El "yo trabajo" (sujeto productivo) *constituye* a la naturaleza como "materia". Así como Husserl describió la intención de la conciencia, subjetivamente como *noesis* (acto constituyente) y objetivamente como *noema* (sentido constituido), de la misma manera un sujeto productor (*poiesis*) constituye a la naturaleza *como materia* para un producto (*poiémata*). Véase nuestra *Filosofía de la producción*, Bogotá, Nueva América, 1984. Es evidente que el "sujeto" constituyente es *anterior* a la "materia" constituida. En este caso Konstantinov no tendría la razón; la relación no es "conciencia-naturaleza", sino "*sujeto* de trabajo-naturaleza trabajada (*materia* en sentido productivo)". Por otra parte, Marx se ríe *explícitamente* de la materia estaliniana: "Por lo demás, esta

—éste es el concepto del materialismo "histórico" o productivo. Si la materia (como masa física, astronómica, cosmológica) es lo anterior al sujeto histórico ("materialismo" ontológico, cosmológico, intuitivo o ingenuo) es cuestión secundaria para Marx, y *fuera* de su discurso "científico" —ya que son postulaciones filosóficas, en el mal sentido de la palabra, y del que Marx nunca se ocupó en su discurso científico *central*, fundamental, teórico, que tiene hoy para América Latina un sentido político apremiante. Ya volveremos sobre el tema.

Por otra parte, la descripción de la producción "en general" (como esencia abstracta en su mayor grado de generalidad) no excluye otras consideraciones, como, por ejemplo en un nivel más concreto, *una* "rama particular (*besondrer Produktionszweig*)" de la producción (6,6-7; 7,42), como es el caso de la "agricultura, la cría de ganado, la manufactura". Aun puede considerarse la producción, en un tercer nivel (en sí), como una totalidad concreta, como la totalidad de la producción en una época dada. En estos tres sentidos, de todas maneras, la producción (como momento material por excelencia) no es la economía:

"La economía política no es la tecnología" (6,8-9; 7,42-43).

Esta cuestión (que ha pasado frecuentemente inadvertida a las exégesis de muchos estudiosos del pensamiento de Marx)

naturaleza (*Natur*) anterior (*vorhergehende*) a la historia humana no es la naturaleza en que vive Feuerbach [y nosotros agregaríamos: Konstantinov], sino una naturaleza que, fuera tal vez de unas cuantas islas coralíferas australianas de reciente formación, no existe (*existiert*) ya hoy en parte alguna, ni existe tampoco, por tanto, para Feuerbach" [ni para Konstantinov, agregamos nosotros] (*La ideología alemana*, Barcelona, Grijalbo, 1970, p. 48; *MEW*, III, p. 44). Marx insiste que no se ocupa de "la aprioridad (*Priorität*) de la naturaleza *exterior* (*äusseren Natur*)" a la historia humana (*ibid.*). Lo que interesa es la "naturaleza" *posterior* al hombre, ¿cómo?, como "materia" de trabajo: "El trabajador no puede crear nada sin la naturaleza, sin el mundo exterior sensible. Ésta es la *materia* (*Stoff*) *en que* su trabajo se realiza, *en la que* obra, *con la que* y *por la que* produce" (*I Mans. 44*, XXIII; ed. Alianza, p. 107; *MEW*, EB I, p. 512). Es necesario terminar una vez por todas con ese materialismo ingenuo y cosmológico de la "aprioridad de la Materia" —que como la Idea determinaría necesariamente al hombre, borrando su carácter histórico y ético y haciéndolo un epifenómeno físico. Nada más lejano del "materialismo histórico" de Marx, donde la "materia" es lo constituido *a posteriori* por la subjetividad humana (física y espiritual) como trabajo, producción.

de la clara diferenciación de la instancia productiva o tecnológica de la economía en sentido estricto, se expresará también de la siguiente manera:

> "En el consumo el producto abandona este movimiento social, se convierte directamente en servidor y objeto de la necesidad individual" (9,13-15; 10,31-33).

Marx sabe muy bien (y aquí habría que darle la palabra a Freud) que el "círculo" de la necesidad (sujeto-necesidad-satisfactor-consumo) es *extra* económico: es el ámbito de la puerta de la casa *para adentro*, el lugar del orgasmo, del placer, del goce, ámbito que la economía condiciona pero, en sí, del que tiene poco o nada que decir. En este sentido —como se verá después— el "valor de uso" es el "portador *material*" del "valor de cambio": la tecnología o la producción (abstracta o esencialmente considerada) es anterior a la economía (ámbito más concreto y fundado).

Además de todo esto, en una teoría general de la producción, habría aún que tratar, como "organismo social", los "grados de productividad (*Grade der Produktivität*) (6,34; 8,24-25) de los diferentes períodos en el tiempo, de los diversos pueblos, etcétera.

1.4. LA PRODUCCIÓN MÁS EN CONCRETO (8,36-10,20; 10,20-11,39)

Podríamos resumir lo ya comentado y avanzar lo que nos falta considerando la reflexión inicial de Marx:

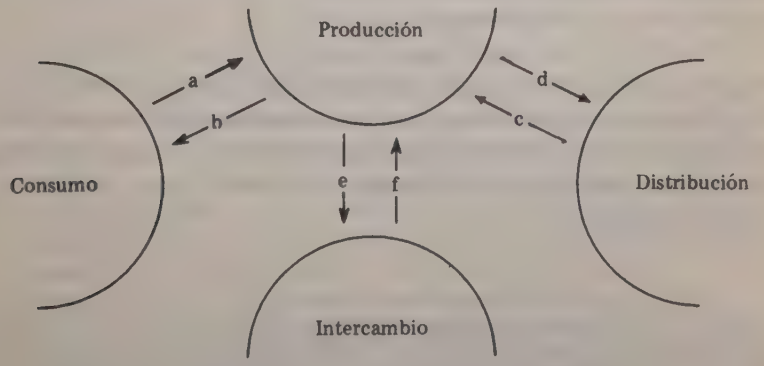
> "El objeto a considerar es en primer lugar la producción *material* (*materielle*). Individuos que producen en sociedad, o sea producción socialmente determinada de los individuos: éste es naturalmente el punto de partida (*Ausgangspunkt*)" (3,6-10; 1,6-10).

La producción "material" —no en el sentido de opuesto a lo espiritual, sino, y principalmente, en cuanto constituye a la naturaleza como "materia" de trabajo y "contenido" de satisfacción—, después de ser considerada en sí, debe consi-

derársela con respecto a otras determinaciones: el consumo, la distribución y el intercambio. Es un nivel más concreto —y sin embargo todavía abstracto. Se consideran estas determinaciones porque son los "rubros con los que los economistas la asocian" (8,39-40; 10,21-22). Lentamente, el mismo Marx va descubriendo los niveles de abstracción. Ahora es necesario "ascender" a un grado de mayor concreción.

Procediendo en orden (y Marx poseía una disciplina teórica férrea, ejemplo de intelectual) va tratando la cuestión por medio de relaciones coimplicantes: producción-consumo, producción-distribución, producción-intercambio. En su reflexión, en las templadas noches londinenses del verano que terminaba, en medio de las angustias económicas que distraían sin embargo su concentración —ya que su familia sufría su compromiso de teórico y revolucionario—, iba originando, y perfeccionando al mismo tiempo, su método (todavía titubeante, con idas y venidas). El filósofo —contra los que pensaban erróneamente que en 1845 había abandonado la "problemática" filosófica— y economista[9] va forjando sus categorías, y las va poniendo en relación unas con otras como formando un silogismo:

ESQUEMA 2
MUTUA CODETERMINACIÓN DE LOS DIVERSOS MOMENTOS



[9] Escribe Marx: ". . .la conciencia filosófica (*das philosophische*) está determinada de este modo. . ." (22,17; 22,19-20).

"Producción, distribución, intercambio y consumo forman así un silogismo (*regelrechten Schluss*): la producción es el término universal (*Allgemeinheit*); la distribución y el intercambio son el término particular (*Besonderheit*); y el consumo es el término singular (*Einzelnheit*) con el cual el todo se completa" (9,31-35; 11,7-10).

Es sabido el significado para Hegel de la "universalidad", "particularidad" y "singularidad".[10] La producción (relación abstracta primera persona-naturaleza) está regida por las leyes universales de la naturaleza. La distribución es ya producto más concreto de la contingencia social. El intercambio, "movimiento formalmente (*formalgesellschafliche*) social" (10,1; 11,20), es la mediación entre la producción y la distribución y el consumo. El consumo (como la producción en sí) "se sitúa *fuera* (*ausserhalb*) de la economía" (10,3; 11,22). Claro que la producción es el "fuera" de la economía *ante rem*, y el consumo el "fuera" de la economía *post rem* (aunque el primero, *en concreto*, es un momento económico, no así abstractamente).

a] *Producción-consumo* (10,25-15,2; 11,40-16,8)

La cuestión no es "una combinación dialéctica de los conceptos" (como para Proudhon), sino "la comprensión de relaciones *reales*" (10,19-20; 11,37-39), lo que no excluye complejas estructuras codeterminantes.

En todos los casos (igualmente con la distribución y el intercambio) Marx partirá del planteo obvio o clásico de la economía para después mostrar su contradicción dialéctica, buscando la anterioridad que condiciona a lo que se pensaba primero; elevándose al fundamento de lo que pensaba que era el principio.

[10] Para su sentido véase Hegel, *Lógica* III, I, cap. 1, sobre "El Concepto: A. El Concepto universal, B. El Concepto particular, C. El Concepto singular" (ed. cast., pp. 531*ss.*; *Werke*, Suhrkamp, t. VI, pp. 272*ss.*). Es necesario indicar que Marx usa estos conceptos lógico-hegelianos frecuentemente (como p.ej. en sus planes de la obra futura, y aun en *El capital*, I, cap. 1, parágr. 3,C, Marx habla de una "forma *singular* (*vereinzelte*) de valor", "forma *particular* (*besondre*) de valor' y "forma universal (*allgemeine*) de valor" (*El capital*, México, Siglo XXI, t. I./1, 1979, p. 83; *MEW*, XXIII, p. 82).

En primer lugar, pareciera que la producción determina el consumo: si no hay producto producido no hay consumo posible (relación indicada con la flecha *b* del esquema 2). Y Marx nos indica:

> "La producción produce, pues, el consumo, 1) creando el material (*das Material*) de éste; 2) determinando el modo de consumo (*Weise der Konsumtion*); 3) provocando en el consumidor la necesidad (*Bedürfnis*) de los productos que ella ha producido primeramente como objetos" (13,2-9; 14,9-12).

Es decir, la producción crea "el objeto" del consumo, el "modo de consumo" —y adviértase la formulación, porque habrá *modos* de consumo, distribución, intercambio y producción, por lo que al "modo de producción" habrá que darle su sentido *estricto* y no mitificarlo como una supercategoría en la que nunca Marx pensó ni construyó, como hacen algunos estructuralistas—, y el "impulso (*Trieb*)" (13,7; 14,14) —aquí, nuevamente, deberíamos llamar a Freud en nuestro auxilio (como veremos más adelante).

La determinación "material" del *materialismo* de Marx es ésta y no otra. Podemos concluir, entonces, que "la producción crea el consumidor" (12,30-31; 13,40-41).

Pero, y siempre veremos la capacidad reflexiva y teórica de Marx —habituado a las distinciones exigidas por la complejidad de lo real y no por gusto sofístico (filósofo siempre)—, el consumo también produce la producción:

> "El consumo produce la producción de dos maneras: 1) en cuanto el producto se hace realmente producto sólo en el consumo. Un vestido, p.ej., se convierte realmente en vestido *en el acto* de llevarlo puesto. . . ; 2) en cuanto el consumo crea la necesidad de una *nueva* producción, y por lo tanto el fundamento tendencial, ideal, interno de la producción, su presupuesto. El consumo crea la tendencia (*Trieb*) a la producción" (11,31-12,5; 13,2-14).[11]

[11] Es quizá una de las mejores definiciones de la "necesidad": ". . . *den idealen, innerlich treibenden Grund der Produktion*". Si se sabe que "fundamento (*Grund*)" tiene un sentido ontológico, se entiende también por qué es el presupuesto: lo "puesto-antes-debajo" (*Voraussetzung*). La tendencia o pulsión *hacia* un objeto posible, tendencia producida por el consumo previo, es el fundamento de la *futura* producción. Aquí es donde debe darse el entronque de Freud (*Trieb*: pulsión o instinto) y Marx (*treibenden Grund*: fundamento pulsional).

El consumo, como el acto mismo por el que se usa o destruye el objeto (por ingestión, p.ej.), es goce, satisfacción. En tanto tal es creación de necesidad —tendencia, impulso a gozar nuevamente *otro objeto*. De esta manera (flecha *a* del esquema) el consumo determina ideal, representativa o *tendencialmente* a la producción. Marx reconoce claramente la determinación *material* o materialista de la producción sobre el consumo, y la determinación *tendencial* (ideal pero no "ideológica" o "supraestructural" que no tendría ningún sentido, ya que el "fundamento tendencial interno ideal" es *anterior* e *infraestante* a la misma producción material). Marx nunca cayó en materialismos simplistas. Sabía bien que la materia, abstractamente primera, era concretamente determinada con anterioridad —en este caso— por lo tendencial: la *necesidad* del objeto funda la posibilidad de su producción. Dejando ya atrás la doctrina de la "alienación" hegeliana, define la producción como objetivación, y el consumo como subjetivación:

> "En la primera [la producción], el productor se objetiva como cosa (*versachlichte*); en el segundo [el consumo], la cosa creada por él se hace persona (*personifiziert*)" (11,11-13; 12,27-29).

La *persona* —dentro del "personalismo" de Marx, que lo veremos muy presente en su discurso— objetiva su vida en el producto del trabajo, "materia" del consumo. En el consumo, la persona hace del producto un momento de su mismo ser: personifica la cosa: el pan digerido se hace corporalidad del trabajador (no es ya pan: la negación del producto es negación de la negación —el hambre—, y afirmación positiva del sujeto: el goce, el "ser", el producto consumido).

Por otra parte, "nada más simple para un hegeliano que identificar producción y consumo" (14,11-12; 15,14-15), y esto es posible porque, efectivamente, en primer lugar, pareciera que "la producción es inmediatamente consumo" (10, 24; 11,41). Subjetivamente, porque el producir consume energía; objetivamente, porque el producir consume materia prima y en él se gastan instrumentos (consumo productivo). Pero, en segundo lugar, se podría igualmente afirmar que "el consumo es inmediatamente producción" (11,3; 12,19), y así, p.ej., al comer el hombre produce su cuerpo (producción consumidora). De esto podría concluirse que "la producción es

inmediatamente consumo; el consumo es inmediatamente producción; cada uno es inmediatamente su opuesto" (11,19-21; 12,35-36). Marx aquí nos recuerda el filosofar hegeliano, pero como filosofía de la economía:

> "Cada uno de los términos —sin embargo— no se limita a ser el otro de manera inmediata, ni tampoco el mediador del otro, sino que, realizándose, crea el otro y se crea en cuanto otro" (13,36-38; 14,41-44).

Un comentario apretado de estos parágrafos nos llevaría muy lejos y extendería demasiado este comentario. Simplemente queremos anotar que Marx es más profundo de lo que ciertos pensadores —y aun por supuesto antimarxistas latinoamericanos— suponen. De todas maneras estas distinciones *son abstractas*; en concreto las cosas son aún más complejas:

> "En la sociedad, en cambio, la relación entre el productor y el producto. . . es exterior, y el retorno del objeto al sujeto depende de las relaciones de éste con los otros individuos" (14,35-38; 15,38-41).

Sólo en el autoconsumo en autoproducción la producción-consumo pasa del productor al consumidor inmediatamente, *en concreto*. Abstractamente, la relación de las categorías producción-consumo se las puede pensar inmediatamente relacionadas. Pero en la realidad concreta, la relación producción-consumo está mediada por la distribución y el intercambio entre individuos en sociedad. Pasamos así a las dos consideraciones siguientes.

b] *Producción-distribución* (15,4-19,16; 16,8-19,35)

De la misma manera es habitual, en la economía capitalista, privilegiar la determinación de la producción sobre la distribución:

> "La organización de la distribución [de objetos] está totalmente determinada por la organización de la producción. La distribución es ella misma un producto de la producción" (15,38-40; 16,36-38).

La distribución, tanto por el objeto (ya que se distribuyen productos de la producción) como por su forma (ya que el tipo de participación en la producción determina la distribución: p.ej., más salario para el ingeniero y menos para el obrero), pareciera ser un efecto de la producción. El "modo de la distribución (*Distributionsweise*)" (15,35; 16,32) es entonces un momento fundado. Pero, y aquí Marx muestra su espíritu siempre dialéctico, la misma producción está determinada por la distribución.

> "Si se consideran sociedades globales, la distribución parece desde cierto punto de vista preceder y hasta determinar la producción: aparece en cierto modo como un *fact* pre-económico (*anteökonomisches*). Un pueblo conquistador divide al país entre los conquistadores. . . ; determina por consiguiente la producción" (16,21-27; 17,17-22).

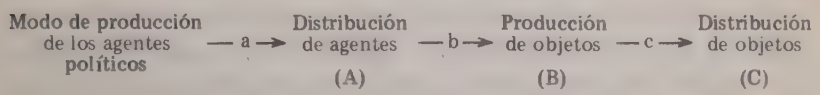
La producción determina *materialmente* a la distribución "de objetos" (flecha *c* del esquema). Pero la distribución determina *prácticamente* (política o éticamente) a la producción en sus "agentes" (flecha *d*). Es evidente que una "revolución... da un carácter nuevo a la producción por medio de (una) nueva distribución" (16,29-31; 17,24-26). Esto significa que el nivel práctico-político ("las leyes pueden perpetuar" una cierta distribución: 19,5; 19,24) no puede simplemente descartárselo como un nivel supraestructural determinado por la base material. Para Marx, muy por el contrario, el nivel político (la distribución como conquista en América o como revolución) determina por su parte a la materialidad fundada de la producción.

Pero este discurso puede continuarse: el "modo de distribución" fundante (la conquista) determina la producción (el "modo de producción" de la encomienda, por ejemplo). Pero, por su parte, "el modo de producción (*Produktionsweise*) —sea el del pueblo conquistador, sea el del pueblo sometido, o el que resulta de la fusión de los dos—[12] es determinante para la nueva distribución" (18,14-17; 18,42-44). Es decir,

[12] Sería esto un tema central a clarificar en la actual discusión, el "modo de producción" colonial hispanoamericano en los siglos XVI al XVIII.

"la subsunción (*Subsumtion*) de los individuos en determinadas relaciones de producción (*Produktionsverhältnisse*)" (17, 4-5; 17,38-39) es un producto práctico-político (que determina la producción de los agentes y sus relaciones de producción), pero determinación práctica por su parte determinada por un "modo de producción" previo de los conquistadores.

ESQUEMA 3
DETERMINACIONES MUTUAS DE FUNDAMENTALIDAD



La producción determina *materialmente* la distribución de objetos (flecha *c*). La distribución determina *práctico-políticamente* a los agentes de la producción (flecha *b*). La producción de los agentes políticos determina *materialmente* al "modo de distribución" de los agentes. El "modo de distribución" *C* es determinado por el "modo de producción" *B*, el que por su parte es determinado por el "modo de distribución" *A*. ¡Cuán lejos estamos de las simplificaciones ingenuas de un materialismo determinista donde sólo *B* determina a *C*!

Como conclusión, la determinación de las "relaciones de producción" es un acto propio *práctico* (y no *material*) de la distribución.

c] *Producción-intercambio* (19, 23-20,37; 19, 35-21,2)

Como en los casos anteriores, el intercambio está determinado por la producción (lo mismo que la circulación, que no es más que el intercambio como totalidad) (flecha *e* del esquema 2):

> **"No existe intercambio sin división del trabajo. . . El intercambio privado presupone la producción privada. La intensidad del intercambio. . . está determinada por el desarrollo y la organización de la producción" (20,4-9; 20,16-21).**

Esto es obvio y no necesita comentario. Pero, nuevamente, Marx encuentra que la producción puede estar determinada

por la circulación o el intercambio (y sería importante para comprender cómo el capitalismo mercantil hispánico y latinoamericano, pudo determinar la producción capitalista posterior) (flecha *f*):

> "Por ejemplo, cuando el mercado, o sea la esfera del intercambio, se extiende, la producción amplía su ámbito y se subdivide más en profundidad" (20,28-31; 20,39-42).

Si la producción determina el intercambio *materialmente*, ¿qué tipo de determinación ejerce el intercambio sobre la producción? Nuevamente es una determinación *práctica*, pero no ya política sino *económica*, ya que como el intercambio es una "mediación (*ein vermittelndes Moment*)" (19,25; 19,43) entre la producción y la distribución, se trata de la relación entre personas (lo práctico-político, ético) a través de productos (lo *poiético* o productivo).[13]

La conclusión a la que llega Marx, en este momento de sus reflexiones iniciales, es muy importante:

> "El resultado al que llegamos no es que la producción, la distribución, el intercambio y el consumo sean idénticos, sino que constituyen las articulaciones de una totalidad (*Glieder einer Totalität*), diferenciaciones dentro de una unidad" (20,13-16; 20,25-27).

Estas determinaciones, de la esencia de la producción en general, pero no ya sólo en-sí sino en relación con otras determinaciones mutuamente determinándose, es ahora una "totalidad" construida por muchas categorías. La producción determina a las otras determinaciones *materialmente*; el consumo *tendencial* o idealmente; la distribución *prácticamente*; el intercambio *económicamente*. Mutuas determinaciones que en nada nos hablan de una infraestructura y una supraestruc-

[13] Hemos insistido en definir a lo económico como el cruce de lo práctico (relación hombre-hombre: práctica o política) y lo productivo o *poiético* (Cf. *Filosofía de la liberación*, Bogotá, 5.9.3.5 y 4.4.). En este sentido, lo por excelencia *material* del materialismo histórico es lo tecnológico o la producción misma y no lo económico (que es ya un momento segundo, más complejo, más concreto).

tura, pero tampoco de una estructura superficial o sin profundidad, sino de mutuas determinaciones que actuan sincrónica y diacrónicamente, en muchos grados de determinación determinantes determinadas:

> "Una producción determinada. . . [que] determina un consumo determinado" (20,24; 20,35).[14]

[14] "Eine bestimmte Produktion. . . bestimmt also bestimmte Konsumtion". Y concluye: "Relaciones recíprocamente determinadas de estos diferentes momentos." Marx no estaría, entonces, por la alegoría de una infraestructura como el suelo, y una supraestructura como la casa y el techo. Su metáfora es el círculo: un punto de la circunferencia determina a otro, pero es por su parte determinado, aunque cada tipo de determinación sea diferente: unas son materiales, otras prácticas, otras consuntivas (que incluye ideología pero igualmente gusto, gozo, pulsión —que no es meramente "ideológica" porque incluye la corporalidad, las "papilas gustativas", el estómago en lo que llamamos "necesidad" y que es esencial para Marx, pero que no es propiamente ni ideológico, ni político, ni económico).

2. EL MÉTODO DIALÉCTICO DE LO ABSTRACTO A LO CONCRETO (20,41-33,14; 21,3-31,38)

(*Cuaderno M*, desde la página 14 del manuscrito, terminado a mediados de septiembre de 1857)

> "Este último es, manifiestamente, el método científico correcto. Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto unidad de lo múltiple. Aparece en el pensar como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida. . . En el primer camino, la representación plena se volatiliza en una determinación abstracta; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensar. . . El método consiste en elevarse (*aufzusteigen*) de lo abstracto a lo concreto, de reproducirlo como concreto espiritual" (21,33-22,5; 21,39-22,10).

Las reflexiones sobre el método siguen, inmediatamente, lo que ya hemos considerado en cuanto a la producción. Es necesario entonces no perder de vista la inmediata reflexión realizada sobre el tema, y, al mismo tiempo, comprender que Marx vislumbraba la dificultad de emprender una reconstrucción completa de la economía política, y por ello era necesario tener bien claro el camino que iniciaba.

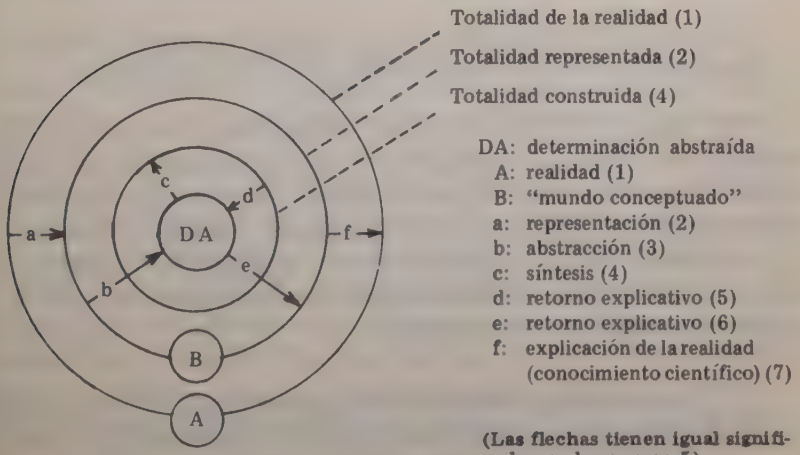
Pensamos que los temas centrales que pueden detectarse, entre otros, son cinco: la cuestión de la *abstracción* de las determinaciones; el ascenso *dialéctico* de lo abstracto a lo concreto; la construcción sintética del *todo concreto*; la problemática en torno a las *categorías*; y, por último, el plan de investigaciones que emprende, que muestra en su inmadurez todo lo que Marx ganará en sus estudios escritos en los *Grundrisse* —ya que "sobre la marcha" irá cambiando su plan hasta que alcance, al fin de los *Grundrisse*, su fisonomía definitiva.

2.1. ABSTRACCIÓN DE LAS DETERMINACIONES (20,42-29,36; 21,6-28,40)

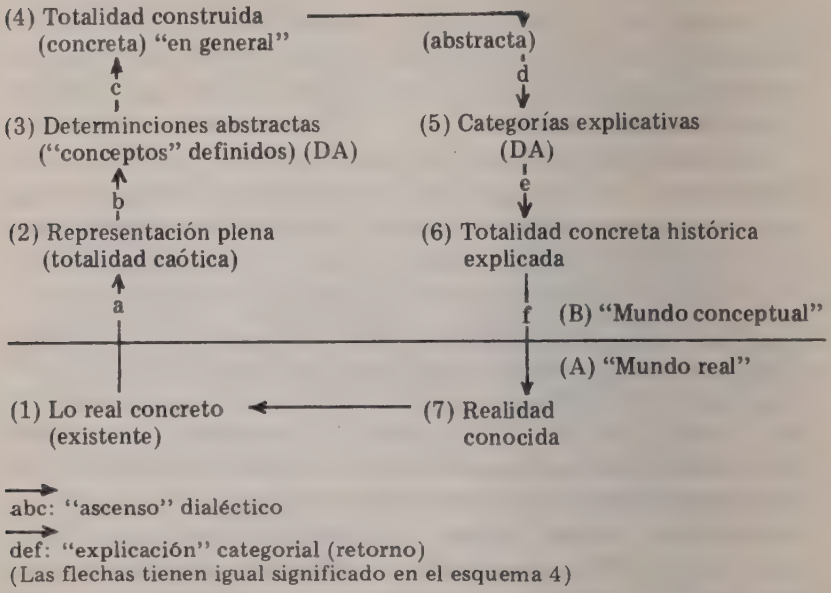
La cuestión de la "abstracción (*Abstraktion*)" (21,7; 21,14) atraviesa toda la reflexión de Marx sobre el método, y por ello se necesita leer todo el parágrafo que nos ocupa para descubrir el sentido de la cuestión.

El punto de partida es "lo real y lo concreto (*Realen und Konkreten*)" (21,3; 21,9-10), lo supuesto en toda investigación. De ese concreto real (el sistema colonial latinoamericano, p.ej.) tengo una "representación plena (*volle Vorstellung*)" (21,40; 22,3), o, de otra manera, "una representación caótica" (21,14; 21,20), inicialmente confusa, que, de todas maneras, se sitúa ya en el "mundo conceptuado (*begriffne Welt*)" (22, 16; 22,21). Para Marx, lo conocido (lo que está "en la cabeza [*im Kopfe*]": 22,30; 22,31) (nivel 2 del esquema 5) no puede confundirse con lo real, que guarda siempre una exterioridad de todo posible conocer, contradiciendo la posición fundamental de Hegel, ya que "Hegel cayó en la ilusión de concebir lo real como resultado del pensar" (21,38-39; 22,6-7) (es decir, para Hegel el nivel 6 y 7 produciría y se identificaría a 1, del esquema 5).

ESQUEMA 4
REPRESENTACIÓN ESPACIAL APROXIMADA DE LOS DIVERSOS MOMENTOS METÓDICOS



ESQUEMA 5
CLARIFICACIÓN APROXIMADA DE LOS DIVERSOS MOMENTOS METÓDICOS



Para Marx era muy importante distinguir claramente entre lo real y lo pensado, ya que el espectro hegeliano estaba siempre en el horizonte (la realidad: *A*, no es lo pensado: *B* del esquema 4):

> "El todo, tal como aparece en la cabeza como todo del pensar, es un producto de la cabeza que piensa" (22,29-31; 22,31-32).

Para Kant la "representación (*Vorstellung*)" es el acto del conocer un objeto por categorías. No es exactamente así para Marx. El conocer por "representación" es un acto congnitivo inicial, ingenuo, primero, pleno de sentido pero confuso, caótico. A partir de la "representación" originaria comienza su acción —productiva de conocimiento— la abstracción, como momento analítico de la razón:

> ". . . tendría una representación caótica de la totalidad y, por medio de determinaciones más precisas, llegaría analíticamente (*analytisch*) a conceptos cada vez más simples" (21,14-16; 21,20-22).

El acto de la abstracción es analítico, en el sentido que separa de la "representación plena" uno a uno sus múltiples contenidos noéticos (momentos de la realidad de la cosa misma); separa una *parte* del todo y la considera como *todo*. El considerar una "parte" *como* "todo" por la capacidad conceptiva de la inteligencia, es la esencia de la abstracción. Como *acto*, la abstracción separa analíticamente; como objeto o *contenido*, la abstracción produce una "determinación abstracta". La "determinación" —lo hemos visto más arriba— es un momento real de la cosa, pero en tanto ese momento se abstrae (se separa analíticamente) es ahora un concepto que "reproduce" lo real ("reproducción [*Reproduktion*] de lo concreto"; 21,42; 22,5); es ahora un momento del pensamiento, un momento conceptuado. La abstracción (flecha *b* del esquema 5) no separa directamente la determinación de lo real concreto (nivel 1), sino de la "representación" ya conocida (nivel 2). Por ello la representación (flecha *a*) es anterior a la abstracción (flecha *b*), y la representación (nivel 2) es el punto de partida de la determinación abstracta (nivel 3). De esta manera la representación es "volatilizada" en la determinación abstracta; como representación plena desaparece, es negada metódicamente —por el momento, analíticamente. Es en este sentido que se escribe:

> "La abstracción de la categoría *trabajo*, el trabajo *en general*, el trabajo sans phrase. . . es el punto de partida de la economía moderna" (25,41-44; 25,21-23).

Las determinaciones se abstraen, pero igualmente se "producen". Se producen o construyen en cuanto a la claridad y precisión de sus contenidos noéticos. Se trata de un trabajo teórico (no de una *práctica* teórica, sino de una *producción* teórica), y por ello en el plan primitivo de la obra, la primera acción era estudiar "las determinaciones abstractas generales (*die allgemein abstrakten Bestimmungen*) que corresponden. . . a todas las formas de sociedad" (29,34-36; 28,37-39). El estudio o investigación de las determinaciones, sean simples o complejas, por análisis, es el primer momento del método teórico para Marx —ya que la mera representación es un momento del conocimiento cotidiano, precientífico, predialéctico. En el *análisis* se exige la disciplina del pensar metódico.

2.2. ASCENSO DIALÉCTICO A LO CONCRETO ESPIRITUAL (21,28-27,24; 21,35-26,39)

Una vez que las determinaciones abstractas han sido definidas o "fijadas" acontece el momento *dialéctico* por esencia, que consiste siempre en un "elevarse" o "ascender" (21,30 y 22,3; 21,38 y 22,9).[1] Esta "ascensión" (flecha *c* del esquema 5) parte de lo abstracto y construye la totalidad concreta (que sin embargo será abstracta con respecto a los momentos posteriores del método, en su movimiento de "retorno" y "descenso").

El método dialéctico consiste en un saber situar a la "parte" en el "todo", como acto inverso del efectuado por la abstracción analítica. La abstracción parte de la representación (todo pleno) y llega a la determinación abstracta (clara pero simple). El acto dialéctico parte de la determinación abstracta y construye sintéticamente una totalidad —concreta con respecto a la determinación, abstracta con respecto a la "totalidad concreta explicada" (nivel 6 del esquema 5):

> "Lo concreto es concreto porque es la síntesis (*Zusammenfassung*) de múltiples determinaciones, por lo tanto unidad de lo diverso" (21,34-35; 21,40-41).

Ésta había sido la conclusión de sus previas reflexiones sobre la producción, cuando escribía que el "resultado" al que se llegaba es que aunque la producción, la distribución, el intercambio y el consumo no son idénticos, sin embargo "constituyen las articulaciones de una *totalidad*, diferenciaciones dentro de una unidad" (20,15-16; 20,25-27).

El movimiento dialéctico es por ello un momento del pensar en general, por el que "se eleva de lo simple a lo complejo" (23,31-32; 23,26-27). Lo simple es p.ej. la producción (determinación que puede por su parte ser descrita en sus determinaciones esenciales en sí). Pero al ir elaborando las relaciones mutuamente constitutivas de la producción con el consumo primero, con la distribución posteriormente, y por último con el intercambio, se construyó así un *todo* donde las cuatro determinaciones constituían una nueva totalidad con mutuas

[1] Cf. nuestra obra *Método para una filosofía de la liberación*, Salamanca, Sígueme, 1974, pp. 137*ss.*, parágrafo 19 ("La crítica de Karl Marx. Nuevo sentido de la realidad").

codeterminaciones. Marx se había "elevado" así de lo simple (la producción) a una totalidad de múltiples determinaciones (cf. esquema 2). Marx tiene conciencia de que se trata de una construcción:

> "La totalidad concreta, como totalidad del pensamiento, como un concreto del pensamiento, es in fact un producto del pensar (*Produkt des Denkens*) y del conceptuar, pero de ninguna manera es un producto del concepto. . . sino que, por el contrario, es un producto del trabajo de elaboración que transforma intuiciones y representaciones en conceptos" (22,22-29; 22,26-31).

La "construcción" dialéctica obedece a un doble movimiento. Por una parte, maneja las determinaciones (claramente definidas como "conceptos", ellos mismos "construidos" en cuanto esencia pensada con determinaciones internas) y las relaciona mutuamente entre sí (producción-consumo p.ej.), codeterminándose mutuamente. De esta manera los "opuestos" se codefinen. En un segundo momento, se constituye sintéticamente con ellos una nueva totalidad que adquiere autonomía (es la totalidad articulada con múltiples determinaciones). Llegado a este nivel concreto lo que antes aparecía como opuesto (producción y consumo), ahora forman parte de una "unidad" que los comprende y explica.

La totalidad concreta es lo complejo. Lo simple es la determinación (que puede llegar al nivel de concepto), como el trabajo, la división del trabajo, la necesidad, el valor de cambio. Con todas ellas, dialécticamente, se asciende hasta las totalidades concretas, tales como:

> ". . . el Estado, el intercambio entre naciones y el mercado mundial" (21,32-33; 21,38) —reténgase, para la cuestión del "plan" de la obra, el orden de las totalidades concretas.

El "mercado mundial (*Weltmarkt*)" aparece así como el último horizonte concreto (nivel 4 del esquema 5); como una totalidad construida teóricamente.

Llegado a este punto es necesario "descender", nos dice Marx textualmente:

> "Llegado a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no se tendría una

representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones" (21,18-22; 21,24-28).

Este "retorno" (*ruckwärts. . .*)" (que serían las flechas *d* y *e* del esquema 5) no se deja ver claramente en la descripción de Marx. De la misma manera la "totalidad concreta" pareciera ser, por una parte, la "totalidad construida" (concreta con respecto a las determinaciones) o la "totalidad histórica concreta" (la primera, nivel 4, y la segunda, el nivel 6, del esquema 5). Cuando se dice que "la sociedad burguesa es la más compleja y desarrollada organización histórica de la producción" (26,23-24; 25,43-44) se está refiriendo Marx a una totalidad concreta histórica y real; pero en tanto conocida y explicada, se trataría de un nivel de complejidad mayor (nivel 6) que la totalidad construida inicialmente (nivel 4). Adelantándonos en el tiempo, en *El capital*, las determinaciones simples (trabajo, división del trabajo, etc.) permitirían construir la totalidad concreta con múltiples determinaciones que es "el capital en general". Desde esa totalidad concreta (pero al mismo tiempo abstracta con respecto a la sociedad burguesa), a la que por "ascenso" se ha llegado (tomo I de *El capital*), se explicaría la totalidad de la sociedad burguesa (nivel 6), por "descenso".

Todo esto habrá que ir aclarándolo a medida que el discurso avance en los *Grundrisse*. De todas maneras, pensamos que las reflexiones de Marx sobre el método en el *Cuaderno M* no son un tratado de metodología, son más bien reflexiones al "correr de la pluma". Se ven demasiados sobrentendidos, demasiados aspectos no explicados. En fin, se habla de un "movimiento" dialéctico general, pero quedan muchas oscuridades de detalle. Sin embargo, las líneas generales del discurso han quedado definidas.

2.3. EL ORDEN DE LAS CATEGORÍAS (22,7-29,36; 22,13-28,40)

Marx no define tampoco lo que es una categoría. Aparece en el texto como un concepto conocido. De todas maneras es la cuestión metodológica más ampliamente expuesta en estas

reflexiones, y, podría decirse, fue el tema central del "método" tal como aquí fue tratado.

Marx continua en los *Grundrisse* la crítica iniciada contra Proudhon en la *Miseria de la filosofía*.[2] Esto nos muestra que, para nuestro autor, el socialista francés debía ser muy tenido en cuenta —y así se verá en el *Cuaderno I*—, porque los socialistas en el continente daban cada vez más autoridad a Proudhon, y por ello era necesario criticar sus posiciones. En realidad, cuando Marx critica a Hegel, no es tanto a Hegel a quien critica, sino a Proudhon. Este economista caía en el siguiente error: independizaba *absolutamente* "el orden del tiempo (*Ordnung der Zeit*)" de la "sucesión de las ideas (*Folge der Ideen*)".[3] Marx está de acuerdo con Proudhon (contra Hegel) que es necesario no confundir el origen y la sucesión histórica (orden de la realidad), con el origen y el movimiento lógico del pensamiento (movimiento de las mismas categorías). Pero donde Marx critica a Proudhon, es cuando indica que el orden de las categorías no sigue un puro orden lógico, sino un orden real, pero no histórico-genético, sino el orden esencial de la moderna sociedad burguesa:

> "Sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el orden (*Folge*) en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión (*Reihenfolge*)[4] está, en cambio, determinado

[2] La primera vez que Marx trató la cuestión del método fue, justamente, en *La miseria de la filosofía*, cap. 2. Marx expuso siete observaciones contra Proudhon, de la mayor importancia. La primera de ellas sobre "el orden de los tiempos" —períodos en una descripción genética—, y sobre la sucesión de las ideas" (Buenos Aires, Signos, 1970, p. 84; *MEW*, IV, p. 126). Marx aquí desecha el "orden de las ideas" (categorías) en favor del "movimiento histórico". En los *Grundrisse* tomará una posición más compleja, pero, en último término, se inclinará por exponer el asunto siguiendo un "orden de las categorías" en abstracto, pero del "todo" concreto capitalista. Ironiza un tanto Marx el método abstractivo de Proudhon (pero, en los *Grundrisse* le hará más justicia). En fin, habría que repasar una por una las observaciones de Marx contra Proudhon con mucho cuidado, porque, en cierta manera, los *Grundrisse* son una autocrítica que se hace el propio Marx, o mejor, una profundización que no le permite ya repetir lo que escribió contra Proudhon en *La miseria de la filosofía*. Ciertamente el Marx de *La miseria* era todavía más juvenilmente materialista que el más maduro de los *Grundrisse*.

[3] *Ibid.*, p. 84; p. 126

[4] Aquí usa las mismas palabras que en *La miseria de la filosofía* (". . . *Reihenfolge*. . ."; p. 84; p. 126). La crítica, ahora, acepta que es necesario tratar las categorías por su orden lógico y no histórico, pero no

por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa. . . No se trata de la posición que las relaciones económicas asumen históricamente en la sucesión de las distintas formas de sociedad. Mucho menos de su orden de sucesión *en la idea* (Proudhon) (una representación nebulosa del movimiento histórico). Se trata de su articulación en el interior de la moderna sociedad burguesa" (28,41-29,9; 28,1-13).

Repitamos la cuestión para descubrir más claramente la posición metódica de Marx. No se trata de que las categorías o el orden del pensar produzcan la realidad (Hegel). No se trata de pensar que la realidad se manifiesta ya claramente en la representación plena (empirismo). No se trata tampoco de confundir el orden del pensar (categorías) con el de la realidad (en esto tiene razón Proudhon cuando distingue ambos órdenes). Pero tampoco debe pensarse que ambos órdenes están absolutamente separados, lo que determinaría que el orden de la sucesión o movimiento de las categorías es efecto del puro orden del pensar (idealismo, al fin). Pero tampoco puede pensarse que el orden de las categorías está determinado por su aparición en la historia (primero las categorías más antiguas y posteriormente las más modernas). No. El orden de las categorías (orden del pensar teórico, que surge de la realidad pero no se confunde con la realidad) debe estar determinado por su posición sincrónica y esencial en la moderna sociedad capitalista. De esta manera el orden de las categorías (aunque sea un orden teórico) reconstituye la realidad en un orden abstracto, surgiendo desde la misma realidad (no desde las ideas). Pero la realidad a la cual el orden de las categorías hace referencia es la totalidad concreta, con múltiples determinaciones, que es la moderna sociedad burguesa. Veamos esto por partes.

En primer lugar, las categorías no son puras ideas que surgen de las ideas; ni son la realidad misma:

"Las categorías económicas. . . expresan formas de ser (*Daseinsformen*), determinaciones de existencia (*Existenzbestimmungen*), a menudo simples aspectos de esta sociedad determinada" (27,26-31; 26,41-45).

según un pretendido orden *eterno*, sino el que *históricamente* tienen en la sociedad burguesa. Lo primero con Proudhon; lo segundo contra Proudhon.

Lo real ("la moderna sociedad burguesa en este caso es algo dado tanto en la realidad (*Wirklichkeit*) como en la cabeza"; *ibid.*) es el punto de partida de la abstracción. En lo real las determinaciones son momentos de su existencia, formas de ser de la misma sociedad. En cuanto abstractas son ya fruto de un acto analítico de separación metódica. Las determinaciones abstractas en tanto definidas son "conceptos", y en cuanto "instrumentos" o "mediaciones" *interpretativas* son categorías. El orden que guardan entre sí las categorías es el mismo orden real que guardan las determinaciones como momento de la realidad de la sociedad burguesa concreta. Por otra parte, al comprender la realidad de la sociedad burguesa comprendo al mismo tiempo la realidad de las sociedades anteriores menos complejas. Pero, y es esencial, no puede confundirse la estructura de la sociedad burguesa con el "orden natural" de la economía válida para todas las épocas —es el fetichismo en el que caen los economistas burgueses:

> "La sociedad burguesa es la más compleja y desarrollada organización histórica de la producción. Las categorías que expresan (*ausdrücken*) sus condiciones y la comprensión de su organización permiten al mismo tiempo comprender la organización y las relaciones de producción de todas las formas de sociedad pasadas. . . [Sin embargo] ellas pueden contener esas formas de un modo desarrollado, atrofiado, caricaturizado, etc., pero la diferencia será siempre esencial (*wesentlichem Unterschied*)" (26,23-27,5; 25,43-26,23).

Si tomamos por ejemplo el trabajo, podemos comprender que se trata, en primer lugar, de una *determinación real* del ser humano. Al mismo tiempo se tiene del trabajo una representación cotidiana plena, confusa e imprecisa. Se puede efectuar una abstracción y considerarlo como objeto de un análisis teórico; alcanzaría así el estado de ser, por una parte, una determinación abstracta, y, por otra, un concepto. El "trabajo en general" es el fruto de una abstracción:

> "Esta abstracción del trabajo en general no es solamente el resultado espiritual de una totalidad concreta de trabajos. . . [sino que es también] la indiferencia ante un trabajo determinado que corresponde a una forma de sociedad" (25,30-32; 25,10-13).

El trabajo real, concreto, el del panadero, es un trabajo

"determinado" —determinado por la "determinación" de la tecnica y el arte de hacer o fabricar panes. Si se abstrae del trabajo del panadero el que sea un "determinado" arte o técnica (la técnica de "hacer panes") se obtiene un trabajo indeterminado, indiferenciado, un trabajo abstracto: un trabajo "en general". Este trabajo en general (determinación esencial abstracta) no es la suma de todos los trabajos reales ("totalidad concreta de trabajos"), sino la "esencia" del trabajo como trabajo, en cuanto tal: la "laboriosidad" esencial abstracta que comprende todas las determinaciones o notas de todo aquello que se denomina en concreto y realmente "trabajo". El "concepto" de trabajo es el fruto de un análisis de sus determinaciones esenciales (tal como Marx indicó en el caso de la "producción"). Sólo después de tener un "concepto" del trabajo podemos constituirlo en "categoría" económica:

> "El trabajo parece ser una categoría totalmente simple. . . Un inmenso progreso se dio cuando Adam Smith rechazó todo carácter determinado de la actividad creadora de riqueza, considerándola simplemente como trabajo (*Arbeit schlechthin*). . . Con la universalidad abstracta (*abstrakten Allgemenheit*) de la actividad creadora de riqueza, se da al mismo tiempo la universalidad del objeto determinado como riqueza (*als Reichtum*), como producto en general. . ." (24,30-25,13; 24,13-37).

Para Marx la partícula comparativa "como" (*als*) tendrá una significación ontológica fundamental, ya que expresará, en su momento, la subsunción (*Subsumtion*) o acto por el que una parte es asumida por el todo. Sin embargo, aquí el "como" (entre los clásicos latinos el *ut* o *in tantum*) viene a indicar la reduplicación abstracta: el trabajo *como* trabajo (la "laboriosidad"), el producto como producto (la "productualidad"). La relación indeterminada, indiferenciada (téngase en cuenta el sentido hegeliano de las expresiones) del trabajo-objeto, pareciera ser el horizonte categorial más imple y primero de toda la economía política moderna. Es así que se habla de la "abstracción de la categoría *trabajo*, el *trabajo en general*" (25,41-42; 25,21-22).

Luego de haber descrito los diversos planos (determinación real, representación confusa, determinación abstracta, concepto y categoría) es necesario volver sobre la cuestión del "orden" dentro del cual deben ser tratadas las categorías. Pareciera,

por ejemplo, que la "renta del suelo" (una categoría económica) debiera ser la primera, ya que la agricultura se encuentra presente en todas las formas de producción y desde las más antiguas. Si así fuera, comenzaría (origen) siguiendo el orden del tiempo (la historia). Pero Marx se opone diciendo:

> "En la sociedad burguesa ocurre lo contrario. La agricultura se transforma cada vez más en una simple rama de la industria y es dominada completamente por el capital" (28,26-29; 27,31-34).

Históricamente se podría comenzar por la "categoría" *renta del suelo* (diacrónicamente), pero en la sociedad burguesa, por ejemplo, la categoría *capital* es anterior a la renta del suelo —ya que la funda en la realidad histórica y la explica teóricamente (sincrónicamente):

> "No se puede comprender la renta del suelo sin el capital" (28, 33-34; 27,37-38).

De esta manera "el capital. . . debe constituir el punto de partida" (28,35-37; 27,38-41).

Pero el *capital* es una categoría "compleja", o "más concreta" que la más "simple" o "abstracta" de *trabajo*. Por ello, aunque el capital deba exponerse antes que la renta del suelo (porque está supuesto y la explica), antes que el capital habría que comenzar por el trabajo (y otras categorías simples) para llegar al capital como resultado.

Además de la descripción esencial de una categoría y el descubrimiento del lugar que ocupa en el orden de la exposición (que es análogo al lugar que ocupa en la moderna sociedad burguesa, en la realidad), se puede todavía descubrir "las distintas posiciones (*Stellung*) que ocupan las categorías en los diversos estudios (*Gesellschaftsstufen*) de la sociedad" (29,18-20; 28,22-23).

Para resumir, provisoriamente, podemos indicar entonces que las categorías más simples (determinaciones abstractas o conceptos construidos) pueden por su parte *constituir* categorías más complejas (así la categoría trabajo puede constituir un supuesto de la categoría dinero, y la categoría dinero constituye por su parte un supuesto del capital). Y las categorías más complejas o concretas ("totalidad construida en general",

nivel 4 del esquema 5) pueden *explicar*, por medio de las categorías que la componen (por ejemplo "capital constante" o "capital variable"), a la "totalidad concreta histórica explicada" (nivel 6), la moderna sociedad burguesa. Las categorías son así elementos o mediaciones de *construcción* (constitución) o *explicación*; momentos hermenéuticos esenciales del método. Marx será sumamente cuidadoso en *la construcción* de las categorías y en el establecimiento *de su orden*. Desde ya podemos indicar que los tomos II y III de *El capital* no pudieron ser terminados porque la construcción y el orden de las categorías, que eran los temas de esos libros, no pudieron ser *claramente* expuestos. Y cuando Marx no tenía "ante los ojos" la totalidad de la cuestión a ser expuesta (es decir, *todas* las categorías necesarias y *su orden* respectivo) con extrema precisión, no cometía la irresponsabilidad de editar lo todavía confuso. Marx es un genial ejemplo de metodicidad, de propia exigencia intelectual, de extrema responsabilidad ética: era un teórico revolucionario que asumía su función propia con la misma disciplina con la que un albañil fabrica una pared perfectamente vertical (y cumpliendo las reglas del arte), o con la que un sindicalista prepara una huelga en la que arriesga su vida.

2.4. EL MOVIMIENTO DIALÉCTICO DEL PLAN PRIMITIVO DE LA OBRA (29,33-30,7; 28,37-29,6)

Como era de esperar, el parágrafo del *Cuaderno M* sobre el método termina indicando el posible "orden" del movimiento dialéctico de las "categorías" que serían expuestas posteriormente en la investigación (orden o plan que no cumplirá de ninguna manera, ya que era prematuro proponer un orden antes de empezar la investigación).

Es sumamente instructivo meditar el orden que nos propone Marx antes de iniciar sus investigaciones, y compararlo con el orden que se propone al terminar los *Grundrisse*. La diferencia entre ambos indica el grado de madurez alcanzado por medio de sus estudios entre agosto de 1857 a junio de 1858.

El "proto-plan", que ha pasado inadvertido a los críticos, se encuentra ya completo en un texto al que nos hemos referido más arriba:

> "Una vez que esos momentos fueron más o menos fijados y abstraídos, comenzaron a surgir los sistemas económicos que se elevaron desde lo simple —trabajo, división del trabajo, necesidad, valor de cambio— hasta el estado, el intercambio entre las naciones y el mercado mundial" (21,28-33; 21,34-38).

Es decir, hay un momento de descripción de las categorías *simples* (trabajo, etc.), y otro de las más *complejas*. Entre las complejas aparece ya la trilogía "definitiva", sin modificaciones hasta el fin de la vida de Marx: Estado, intercambio entre naciones y mercado mundial. Esto merece un comentario.

En efecto, hasta en los últimos planes de la obra definitiva de *El capital* Marx termina siempre el enunciado de las partes posibles con las tres nombradas. Tres partes —no debe olvidarse— que nunca trató seriamente desde un punto de vista estrictamente teórico. Es decir, no les dedicó tantos *Cuadernos* como a la cuestión del capital, la renta del campo o el salario. De esto se puede concluir, simplemente, que no cambiaron estas tres partes porque nunca fueron objeto de un estudio científico. Si hubieran sido estudiadas más seriamente es posible que hubieran ido cambiando como las tres primeras partes del plan.

En los *Grundrisse*, en el *Cuaderno M*, no eran *tres* las primeras partes sino sólo *dos* (ya que el plan tenía al comienzo sólo *cinco* partes). Como hemos visto en el texto citado, hay dos niveles: categorías simples y complejas. Entre las categorías simples se dan ejemplos. Estos ejemplos son distribuidos en dos paquetes de temas, en el momento de proponer el plan:

> " 1) las determinaciones abstractas generales que corresponden en mayor o menor medida a todas las formas de sociedad . . . ; 2) Las categorías que constituyen la articulación interna de la sociedad burguesa y sobre las cuales reposan las clases fundamentales. Capital, trabajo asalariado, propiedad territorial. . . ; 3) Síntesis de la sociedad burguesa bajo la forma de Estado. . . ; 4) Relaciones internacionales de la producción. División internacional del trabajo. . . Exportación e importación. . . ; 5) El mercado mundial y las crisis" (29, 33-30,7; 28,37-29,6).

Es interesante anotar cómo el plan responde a las reflexiones que acababa de realizar Marx. En primer lugar, las "determinaciones abstractas". En segundo lugar las "categorías". Todo esto será dejado de lado después. Sin embargo, sobre las "categorías" podemos anotar dos cuestiones. La primera, que Marx cuenta ya con un criterio de ordenamiento de las "categorías", y son las tres clases fundamentales (burguesía, proletariado y propietarios rurales). La segunda, y en relación con la primera, que el capital, el trabajo asalariado y la propiedad territorial (que serán posteriormente las tres primeras partes del plan) van apareciendo ya con nitidez.

En noviembre el plan cambiaba poco, siempre en cinco partes:

> "En esta primera sección. . . la determinación formal simple. . . Las relaciones económicas que están puestas como relaciones de producción. . . constituye la segunda sección. Su síntesis en el estado, la tercera. La relación internacional, la cuarta; el mercado mundial, la sección final. . ." (162,35-163,11; 138,40-139,11).

Solamente un mes después, en el *Cuaderno II*, aparece el primer plan en *seis* partes, y las tres primeras partes ordenadas ya de manera "definitiva":

> "Concepto general de capital. . . Después del capital habría que ocuparse de la propiedad de la tierra. Tras ésta, del trabajo asalariado. . . Luego, el estado. . . El estado volcado al exterior: colonias. Comercio exterior. . . Por último, el mercado mundial" (203,39-204, 18; 175,9-32).

Esto se debe a que, al comenzar a estudiar por primera vez de manera metódica la cuestión del capital en los *Grundrisse*, advierte que la cuestión del capital le exige un cierto orden en el manejo de las determinaciones internas de la esencia del capital, lo que le lleva, progresivamente, a tomar conciencia de la complejidad inesperada del asunto.

Estamos todavía muy lejos del junio de 1858, cuando Marx organiza un índice para usar sus cuadernos. En dicho índice se deja ver un nuevo orden, fruto de sus investigaciones en los *Grundrisse*. El orden de los temas es el siguiente:

"I) Valor. . . II) Dinero. En general. Pasaje (*Übergang*)[5] del valor en dinero. . . 6) Pasaje (*Übergang*) del dinero en capital. III) El capital en general. . . 1) El proceso de producción del capital. . . 2) El proceso de circulación del capital. . ." (105,1-108,15; 855,5-859,11).

En este índice había quedado ya todo preparado para escribir Marx el primer borrador de la *Contribución*. Todo esto lo veremos con más detalle más adelante.

Cabe indicarse que ahora pareciera que Marx ha llegado a un punto en el que su discurso se ha agotado. Es necesario emprender la tarea con otro rumbo. Por ello, en el punto 4) del *Cuaderno M* (30,11-33,14; 29,7-31,38) se habla un poco de todo (sobre la guerra, historiografía, dialéctica de los conceptos, relación entre la producción material y el arte, etc.), pero como sin orden. Lo cierto es que durante casi un mes no podrá volver a sus estudios de economía.

[5] Hegel define como "*Übergang*" el pasaje dialéctico de un Concepto a otro en el camino hacia la Idea absoluta. Para Marx, igualmente, es un "pasaje" de una categoría a otra, de las más simples y abstractas a las más complejas y concretas. Así en los *Grundrisse* se pasará del "Dinero" (primera categoría en la investigación) a las categorías supuestas (Mercancía, Valor, Trabajo, Vida), y desde allí se producirá el "pasaje" esencial: del "Dinero" al "Capital" (categoría compleja fundamental o esencial de todo el discurso posterior marxista). Pero la propia categoría "Capital" —diferente p.ej. a "Renta del suelo" o "Salario"— deberá analizarse en su *interior* en un despliegue abstracto de sus categorías constitutivas (o determinaciones esenciales). Ya veremos todo esto en otros capítulos.

SEGUNDA PARTE

TEORÍA DEL DINERO

Como en la *Miseria de la filosofía*, Marx realiza primero una crítica a la doctrina del dinero de Proudhon y de sus seguidores. Es una crítica política contra el socialismo francés. Pero una vez comenzado el camino, y desde su análisis previo sobre la *producción*, comienza a radicalizar su análisis, y saliendo de la circulación muestra que el problema debe situarse en un nivel más profundo, no visible a la conciencia en un plano superficial o fenoménico. Pasa así de lo superficial a lo profundo y descubre una nueva teoría del dinero. Pero en vez de ser el capítulo I como quizá había pensado en el comienzo de sus investigaciones, se constituirá, gracias a los avances de los *Grundrisse*, definitivamente, en el capítulo II de su futura obra.

3. GÉNESIS DE LA TEORÍA DEL DINERO (37,1-72,21; 35,1-65,26)

(*Cuaderno I*, hasta la página 15 del manuscrito, comenzado en octubre de 1857)

> "Hemos llegado así a una cuestión fundamental (*Grundfrage*), que no tiene ya vinculación con el punto de partida; se dice, [y] es de naturaleza general: ¿es posible cambiar las relaciones de producción existentes y las relaciones de distribución a ellas correspondientes mediante una transformación del instrumento de la circulación (*Zirkulationsinstrument*), es decir, transformando la organización de la circulación?. . . Si toda transformación en tal sentido de la circulación requiriese a su vez como supuesto previo transformaciones de las otras condiciones de producción y sacudimientos sociales, es evidente que esto refutaría a priori tal doctrina. . . Bastaría la falsedad de esa premisa fundamental para demostrar una incomprensión igual de la conexión interna de las relaciones de producción, de distribución y de circulación" (45,16-36; 42,8-27).

Marx dedicará algunas decenas de páginas para criticar la posición del proudhoniano Darimon, que acababa de publicar el año anterior, 1856, una obra *Sobre la reforma de los bancos*, en París. La cuestión no era sólo teórica, era también política. El proudhonismo tenía cada vez más fuerza en el movimiento obrero y era necesario mostrar sus falacias. Marx "entra" entonces en sus investigaciones instigado por la realidad social (la praxis del mundo obrero le impulsa a clarificar cuestiones "teóricas", como intelectual orgánico que era). Pero, al mismo tiempo, la crítica al monetarismo ("dinerarismo") de Alfred Darimon constituyó como la ocasión de "ir calentando la máquina" —acción matutina de todo chofer de auto— para que su propio discurso fuera tomando consistencia; al comienzo con vacilaciones y después lentamente cada vez con más decisión. El "punto muerto" en el que había caído el *Cuaderno M* nos muestra algún desconcierto del "por dónde empezar". La cuestión del "dinero" le había preocupado siempre,[1] y aun le había parecido que era el "punto de par-

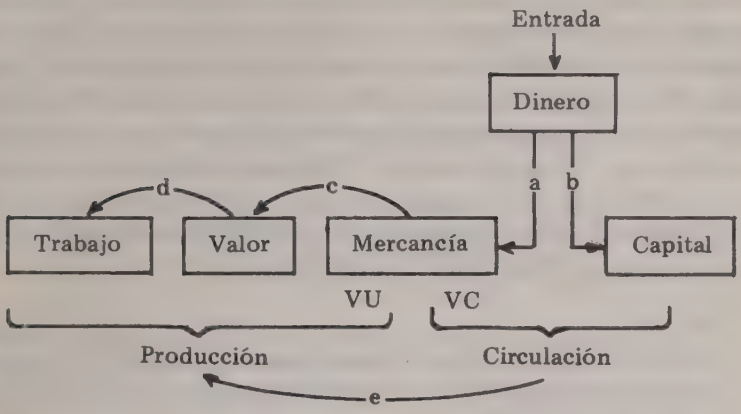
[1] Antes que el capital, y quizá confundiéndolo al comienzo con él,

tida" más lógico de la economía —aunque por "moda" había iniciado en el *Cuaderno M* la reflexión sobre la producción. Lo cierto es que descubrirá muy pronto que no era la categoría más simple por donde se debía iniciar el discurso. Ésta será, quizá, su primera conclusión en vista del "orden de la exposición" posterior —ya que, de todas maneras, el tratado sobre el dinero en los *Grundrisse* era el primero de cuatro que escribiría en diez años.[2]

Marx se ocupó del dinero. Desde el *Cuaderno de París* ("... el dinero... intermediario del intercambio"; México, Era, 1974, pp. 126*ss.*; *MEGA*, I,3 (1932), pp. 531*ss.*) ya nos habla de la "*esencia* del dinero (*Geldwesen*)" (*ibid.*, p. 130; p. 533). Quizá su primer acceso a la cuestión fue cuando escribió en *Sobre la cuestión judía*: "¿Cuál es el culto secular que el judío practica? La usura. ¿Cuál su dios secular? El *dinero*" (en *Obras fundamentales*, México, FCE, 1981, t.I, p. 485; *MEW*, I, p. 372). En los *Manuscritos del 44* vuelve muchas veces sobre el tema, en especial al final del *IIIer. Mss.* (XLI) sobre el "Dinero", con citas de Goethe, Shakespeare, "es la divinidad visible... Es la ramera universal" (Madrid, Alianza, 1968, pp. 176*ss.*; *MEW*, EB I, pp. 562*ss.*). Fuera de otros lugares menores, fue en la *Miseria de la filosofía* (1847) donde Marx se inició de manera frontal en el tema de los *Grundrisse*, ya que no sólo trató por extenso sobre el dinero sino, y concretamente, se opuso a Proudhon —cuya crítica sigue siendo el trasfondo de los *Grundrisse*. La obrita, como un presagio de sus obras maduras, comienza por la distinción del valor de uso y de cambio (cap. I, parágrafo 1), y después de tratar la cuestión del "valor constituido" (donde Proudhon sugiere ya a Marx que el trabajo no tiene valor), se ocupa en el parágrafo 3 de la "Aplicación de la ley de proporcionalidad de los valores. *a*] El dinero (*Geld*)", B. Aires, Signos, 1970, pp. 59*ss.*; *MEW*, IV, pp. 106*ss.*). Aunque Marx ironiza mucho sobre Proudhon, la verdad es que aprendió también mucho. Deberemos esperar hasta 1851, en numerosas lecturas realizadas en el Museo Británico, y de cuyos cuadernos hemos hablado en las Palabras preliminares, para encontrar una vez más a Marx ocupado sobre la cuestión teórica del dinero, en especial los *Cuadernos III, V* y *VI*. Desde 1851 habrá que esperar a este 1857 para observar el modo cómo de *manera definitiva* atacará Marx la cuestión del dinero. Pero, si el tratamiento del tema será definitivo no así el fruto. En efecto, los *Grundrisse* (el primero de cuatro textos sobre el dinero) serán el laboratorio, por ello mismo un tanto caótico, de donde saldrá el *Urtext* (cf. parágrafo 16.3, más adelante), los caps. 1 y 2 de la *Contribución* de 1859, y, por último, el comienzo de *El capital*. En los *Manuscritos del 61-63* no tratará la cuestión del dinero porque ya la había aclarado en la *Contribución*, y por ello comenzará directamente con el capítulo III sobre el capital.

[2] Como hemos indicado en la nota anterior: desde éste de los *Grundrisse* en 1857 al tomo I de *El capital* en 1867. Si consideramos los estudios de París (1843-1844), los de Bruselas (1847), los de Londres (1851), Marx atacó al menos siete veces el tema.

ESQUEMA 6
"ENTRADA" DE LA REFLEXIÓN DE LOS "*GRUNDRISSE*"



Marx "entra" por el dinero en su discurso, pero rápidamente comienza a descubrir los supuestos (lo "puesto" "debajo" de esta categoría), lo que le llevará a ir progresivamente desarrollando su posición teórica "definitiva" sobre el asunto.

3.1. CRÍTICA A LA POSICIÓN DINERARIA DEL PROUDHONIANO ALFRED DARIMON (37,1-50,1; 35,1-46,8)

En primer lugar, Marx expone críticamente la posición de Darimon. En una segunda parte, critica el juicio de los proudhonianos sobre las medidas tomadas por el Banco de Francia. En un tercer momento, muestra la causa de los errores del "dinerarismo" superficial.

Pareciera que "*todo el mal* procede de la predominancia que se obtiene al conservar la presencia de los metales preciosos en la circulación y el intercambio" —cita de Darimon. Es decir, la *circulación* ha sido puesta como causa principal de la crisis que se sufre. Marx trata la cuestión en detalle (37,6-42, 17; 35,6-39,15), para mostrar la parcialidad en el análisis económico. Si se deseara culpar en todo a la existencia de dinero metálico, se debería razonar con mayor coherencia. "A la columna de la reserva metálica y a la de documentos

descontados, [se debería haber antepuesto] una columna sobre el monto de los billetes en circulación".[3] Darimon sólo presenta hechos tautológicos, y no puede demostrar una causalidad directa entre el aumento de la cartera (en 101 millones de francos) y la disminución de la reserva metálica (en 144 millones). "Una disminución en la reserva metálica inferior al aumento de la cartera se explicaría entonces por el hecho de que al mismo tiempo aumentó el depósito de metal, o que una parte de los billetes emitidos al efectuar descuentos no ha sido convertida en metal y sigue circulando, o sirvieron para pagar los documentos vencidos." Concluyendo:

> "Sus referencias a hechos económicos no sólo no ofrecen pruebas para sus teorías, sino que ofrecen muestras de cómo la no asimilación de estos hechos es lo que les permite jugar con ellos. Y su modo de jugar con los hechos revela *la génesis de su abstracción* teórica" (42,12-17; 39,10-14).

¿Cuál es la génesis de dicha abstracción? Pronto lo veremos. En efecto, en segundo lugar (42,18-45,15; 39,15-42,7), Marx se dirige al origen o génesis teórica de la falacia. Para Darimon el Banco "adoptó una serie de medidas" a fin de defender sus reservas en metales preciosos, y los sustrajo al servicio del público "en el momento mismo en que el público tiene más necesidad de sus servicios". Pero, al fin, el mismo Darimon reconoce que "las causas que sustrajeron su metal precioso al banco fueron la mala cosecha y la consiguiente necesidad de importar trigo del exterior" —que había que comprarlo con metales preciosos. Marx agrega que ha olvidado la crisis de la seda (y sus compras a China) y la guerra en Oriente (con prestamos por 750 millones de francos). Es decir, comienza a reflexionar Marx, se ha producido un déficit "en dos de las más importantes ramas de la *producción*" (cursivas nuestras). La "disminución de la producción nacional" y el "empleo inusitado del capital francés en los mercados extranjeros" (por la guerra), exigía pagar en el exterior no con dinero, sino con el oro y la plata misma —moneda mundial reconocida. Todo esto significó una "disminución absoluta de la riqueza nacional". La cuestión no se sitúa —como piensan los proudho-

[3] Todas las citas entre comillas corresponden a las páginas arriba citadas en el texto.

nianos— en la necesidad de crear un "nuevo sistema bancario" que aboliera "el fondo en metal". La cuestión estriba en crear nuevas "condiciones productivas y comerciales".

Así pasa Marx al tercer aspecto (que es el texto colocado al inicio de este capítulo): "Hemos llegado así al problema fundamental. . . ¿es posible revolucionar las relaciones de producción. . . mediante una transformación del instrumento de circulación?" Y concluye:

> "Bastaría la falsedad de esa premisa fundamental para demostrar una incomprensión igual de la conexión interna de las relaciones de producción, de distribución y de circulación" (45,34-36; 42,24-27).

Éstas fueron las conclusiones del *Cuaderno M*, en cuanto a la relación entre producción, distribución e intercambio. Pero allí, como aquí, Marx dará preeminencia al momento material por excelencia de la producción. Y, por ello, los proudhonianos no han descubierto la cuestión de "la relación misma de producción expresada en la categoría dinero (*Kategorie Geld*)" (46,7; 42,38). Por primera vez habla en este *Cuaderno I* de una "categoría", y al mismo tiempo relaciona esta "categoría" con la cuestión material:

> "Este problema general de la relación de la circulación respecto de las otras relaciones de producción. . . es curioso que Proudhon y sus compañeros ni siquiera lo planteen" (46,23-27; 43,10-15).

Fuera de otras críticas, sobre la identificación de la circulación del dinero con el crédito, etc., Marx continúa durante tres páginas sobre el mismo tema.

3.2. PASAJE DIALÉCTICO DE LA CIRCULACIÓN A LA PRODUCCIÓN (50,2-61,20; 46,9-55,38)

Llamamos "pasaje" al proceso metódico de ir de lo superficial a lo profundo, de lo complejo a lo simple (camino inverso de la "ascensión" propuesta en el *Cuaderno M*). Del dinero a la mercancía, de la mercancía al valor, y, por último, del valor al trabajo vivo.

Debo indicar que no pienso que Marx tiene conciencia de este camino que emprende. Pareciera que lo realiza de manera "natural", siguiendo la dirección de una reflexión habituada a buscar el *fundamento* de las cosas. De todas maneras puede verse claramente esa dirección en su discurso. Además, muy pronto, se advierte un uso metódico de la abstracción:

> "Para no confundir el problema introduciendo elementos *no esenciales* (*unwesentliche*), es preciso imaginar una nación en la que existe el free trade del grano" (52,28-30; 48,24-26).

Como puede verse se descartan variables que producirían "ruido" en un análisis *esencial* (de la esencia de la cuestión).

a] *Del dinero a la mercancía* (50,2-51,36; 46,9-47,33)

Para Darimon "el oro y la plata no son *mercancías* (*Waren*) como las otras: como medio universal de cambio ellas son mercancías privilegiadas y precisamente en virtud de este privilegio degradan a las demás mercancías" (50,2-5; 46,9-12). La solución a este problema sería: elevando a todas las mercancías al nivel de dinero, o degradando al oro y la plata de dinero a meras mercancías. Pero esto es simplemente una ingenuidad:

> "El verdadero problema es el siguiente: el sistema burgués de cambio ¿no hace necesario un instrumento de intercambio específico?" (50,22-24; 46,27-29).

De nuevo el método: la *parte* se explica por el *todo*. Es necesario ascender de lo abstracto a lo concreto: el oro como dinero es lo abstracto (la parte); la totalidad del sistema burgués de intercambio es lo concreto (el todo). Lo que explica el comportamiento del dinero (una categoría) (nivel 3 del esquema 5 del capítulo anterior) es el todo concreto del sistema burgués (nivel 4 del mismo esquema).

Si se considera la totalidad del sistema burgués de intercambio se podrá descubrir que necesita, de todas maneras —aunque no lo quiera un cierto socialismo proudhoniano— un "equivalente universal" en la figura de un "equivalente particular" (el oro). Con la pretendida abolición del dinero no

se gana nada, ya que aparecerá otra forma de dinero en su lugar. La transferencia al extranjero de oro y plata en un momento de crisis no se explica sólo por el comportamiento del oro y la plata "como dinero (*als Geld*)" o "como moneda (*als Münze*)", sino "como capital (*als Kapital*)" (51,5-6; 47,5-6), y, de todas maneras, en una crisis de producción interna o por una guerra en el extranjero, se transfiere siempre capital —y el dinero nada tiene que ver. Es la *mercancía* la que explica la cuestión: falta de producción de mercancías en el interior; venta de mercancías improductivas al exterior —pérdida de capital por tanto.

Marx entonces se dirige, para explicar la cuestión de una crisis dineraria, a la mercancía (flecha *a* del esquema 6) o al capital (flecha *b*). El déficit no es entonces de oro sino de capital y trabajo:

> "Una parte de su capital o de su trabajo invertido no se reproduce: déficit real *en la producción*. Una parte del capital reproducido debe ser destinado a cubrir estas carencias" (51,21-23; 47,20-22).

Es entonces en el nivel de la producción donde se encuentra el secreto de la crisis.

b] *De la mercancía al valor* (51,37-59,3; 47,34-53,35)

La crisis no se explica en el nivel de la circulación dineraria, sino en el nivel de la producción, de la mercancía, de "una mala cosecha de trigo", dentro del horizonte de una "nación respecto a otra nación" —este tipo de problema es fundamental para la cuestión de la dependencia entre naciones. Por falta de producción (trigo) hay disminución de capital "en el interior de la nación", de "riqueza (*Reichtum*)" *real*, o de otra manera:

> "La capacidad productiva de su capital se vería disminuida. . . y disminuiría la suma de los valores (*Werte*) poseídos en el país" (52,10-11; 48,5-8).

Por falta de trigo, éste aumenta de precio. "La depreciación del oro y de la plata con relación al trigo es idéntica al encarecimiento del propio trigo." "Independientemente del dinero

la nación se encontraría entonces ante una crisis general." Como conclusión:

> "La exportación de oro no es la causa de la crisis del trigo, sino que, por el contrario, la crisis del trigo es la causa de la exportación de oro" (54,21-23; 50,5-7).

De hecho, el monto del déficit con respecto a otras naciones es necesario pagarlo; pero "las naciones extranjeras aceptan capitales sólo y exclusivamente bajo la forma de oro". Esto porque el mero "papel moneda" no ofrece garantías de "convertibilidad (*Konvertibilität*)" (55,12; 50,33). El papel moneda o el billete es el "representante (*Repräsentant*)" de la moneda en oro, y por lo tanto se debería poder convertir inmediatamente en oro o plata. Pero de hecho no es así, y como depende de una decisión práctica o política (que legalmente se permita esa efectiva convertibilidad), esto nos remite a la cuestión del valor (diferenciando el valor *nominal* del *real*):

> "La convertibilidad en oro y plata es por consiguiente la medida práctica del valor de cualquier papel moneda que recibe su título del oro y de la plata. . . Dado que el *valor* nominal es solamente como la sombra al cuerpo, la posibilidad de que ambos se superpongan debe ser demostrada por su convertibilidad (intercambiabilidad [*Austauschbarkeit*]) real" (56,33-38; 51,45-52,5).

Ahora es el *valor* como categoría el lugar del discurso. Y, por ello, una "caída del valor *real* por debajo del valor *nominal* equivale a depreciación. Paralelismo real, permutabilidad real, equivale a convertibilidad".

En realidad el dinero es "un signo de valor (*Wertzeichen*)" (59,2; 53,34), pero, nuevamente, el valor dice relación a un a priori fundamental que lo explica y fundamenta.

c] *Del valor al trabajo* (59,4-61,20; 53,35-55,38)

El valor se funda en el trabajo:

> "Una *x* onza de oro en realidad no es sino una *x* hora de tiempo de trabajo materializado (*materialisiert*), objetivado (*vergegenständlicht*). . . [Pero] lo que determina el *valor* no es el tiempo de trabajo

incorporado en los productos, sino el tiempo de trabajo actualmente necesario" (59,12-24; 53,42-54,19).

Todo lo que "mide" es un *número*. En este caso el trabajo necesario es la medida o número determinantes del valor (*Wertbestimmende*. . .), en el sentido de que si es verdad que el trabajo es el fundamento del valor como tal, la cantidad de valor dice relación no al trabajo *efectivamente* usado (p.ej. de un trabajador inexperto y muy lento) sino el *actualmente* necesario (pero en el nivel medio de la productividad actual). Es decir, por el hecho de que se determina el valor (se funda) por medio del trabajo, "para mantener su convertibilidad sería preciso conservar estacionaria la productividad de la hora de trabajo" (59,40-41; 54,23-25).

Es decir, al aumentar la productividad del trabajo baja el valor del oro o plata. De todas maneras hay un *fundamento último* de la determinación o medida:

> "El tiempo de trabajo pasado contenido en una determinada cantidad de oro debe o bien aumentar o bien disminuir respecto al *trabajo vivo* (*lebendige Arbeit*). . . Según la ley económica general de que los costos de producción disminuyen constantemente y de que el *trabajo vivo* deviene constantemente más productivo y que por lo tanto el tiempo de trabajo objetivado en los productos se deprecia constantemente, una depreciación constante sería el destino inevitable de este dinero-trabajo áureo" (59,37-60,6; 54,21-30).

En realidad, detrás del trabajo está un horizonte (que ya no podría ni denominarse categoría simple) que es el *fundamento* absolutamente último de la reflexión dialéctica de Marx: la vida, la vida humana.[4] Por ello, el "trabajo *vivo*" es aquello que no puede *tener* valor porque es la fuente creadora de valor.

En cuanto a Darimon, la propuesta de dejar de lado el oro y remplazarlo por bonos o "dinero-trabajo" es puramente ilusoria, porque no comprende que se comportarían, dichos bonos, de la misma manera que el dinero. Y esto, porque este

[4] Sobre la vida (*Leben*) cf. 52,6; 48,2. La categoría de "trabajo *vivo*" es el punto de partida matafísico radical de todo el pensamiento de Marx. Volveremos más adelante sobre la cuestión (parágrafo 7.1.*a*). El otro, como *viviente* humano, consciente, autónomo, libre, espiritual, es el horizonte analéctico primero del pensar de Marx.

equivalente general es exigido por el sistema burgués de producción e intercambio y no por una "maldad" intrínseca (fetichista) de los metales preciosos.

De todas maneras el "más profundo secreto (*Geheimnis*) que une la teoría de la circulación de Proudhon con su teoría general, la teoría de la determinación del valor" (61,8-10; 55,26-28) se encuentra, justamente, en la cuestión de la "convertibilidad del bono-horario" (o el "dinero-trabajo áureo").

3.3. RETORNO DIALÉCTICO DE LA PRODUCCIÓN A LA CIRCULACIÓN (61,23-65,17; 55,38-59,15)

Marx ha efectuado, previamente, un pasaje del nivel de la circulación al de la producción (flecha *e* del esquema 6), y el último paso había sido el pasaje del valor al trabajo (flecha *d*). Habiendo llegado a la vida y al trabajo vivo no cabe sino el retorno. Este movimiento pasará del nivel de la producción (el valor) a la cuestión del precio y el dinero nuevamente (circulación).

El primer camino, era un ir de la categoría compleja (dinero) a las más simples (mercancía, valor, trabajo vivo). Ahora, cumpliendo lo ya pensado en el *Cuaderno M* sobre el método, se irá de lo simple (el valor) a lo complejo (el precio). Como vemos, se va cumpliendo un cierto "orden" metódico en el uso de las categorías. Se manifiestan así los movimientos esenciales de sus meditaciones nocturnas en el otoño londinense.

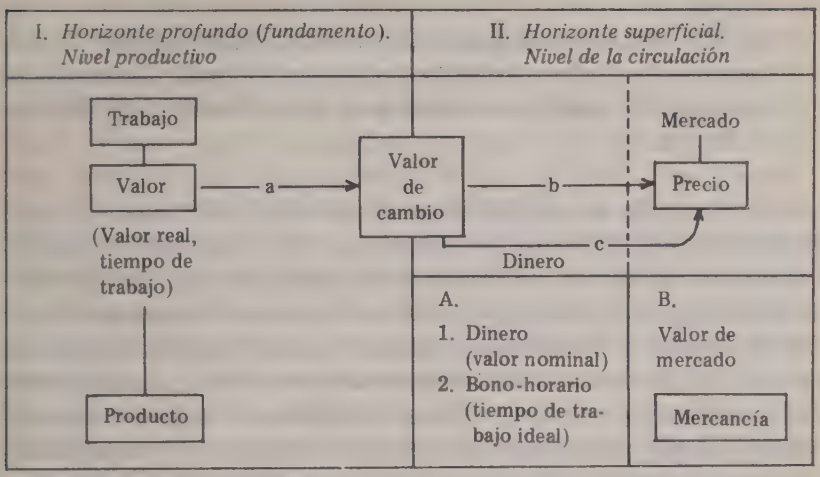
Pero antes de comenzar, querríamos graficar los diversos niveles de profundidad (desde el fundamento a lo que aparece, los fenómenos en el horizonte del "mercado") (esquema 7).

Cuando se dice, entonces:

> "El *precio* es este valor de cambio expresado (*ausgedrückt*) en dinero. La sustitución del dinero metálico. . . por dinero-trabajo. . . equipararía por lo tanto el *valor real*. . . de la mercancía y su *valor nominal*. Equiparación del *valor real* y del *valor nominal*; del *valor* y del *precio*" (61,27-34; 55,41-56,5).

Cuando se enuncia lo citado, podemos comprender que Marx está claramente definiendo niveles de profundidad donde

ESQUEMA 7
DIVERSOS NIVELES DE PROFUNDIDAD



las diversas categorías quedan enmarcadas en un cierto "orden" (de fundamentalidad ontológica). Y todo esto para demostrar con claridad que los proudhonianos quieren eliminar el dinero-metálico (nivel II, A, 1) por el bono-horario (nivel II, A, 2), que en su "esencia" son lo mismo, y que, por otra parte, se lo confunde con el "valor *real*" del nivel fundamental del valor mismo (I).

El punto de partida del argumento de Marx arranca del valor *real* en el nivel de la producción, de los costos de producción, del tiempo de trabajo. Este nivel no es inmediata o directamente convertible al nivel de la circulación, del precio, de la oferta y la demanda, del valor de mercado, del valor nominal. En el fondo Marx se refiere a la "ley de la productividad creciente" (de la que ya hemos hablado antes):

> "La depreciación constante de las mercancías. . . resultaba de la ley de la productividad creciente del tiempo de trabajo, de las perturbaciones en el propio valor relativo generadas por su principio inherente, o sea por el tiempo de trabajo" (64,9-14; 58,11-15).

La productividad creciente —como se verá más adelante— dice relación a la tecnología, es decir, baja del valor real del producto en cuanto se gasta menor tiempo de trabajo en su

producción. Es así el valor el fundamento de todo el discurso de Marx. En efecto:

> "El *valor* [el valor real de cambio] de todas las mercancías. . . está determinado por sus costos de producción, en otros términos, por el tiempo de trabajo requerido para su producción" (61,23-26; 55,38-41).

No se trata de un "tiempo de trabajo" efectivo —el que gasta este trabajador, ahora, aquí—, se trata en cambio de un tiempo de trabajo *medio* durante un largo período de años (el de la productividad *media*). Este tiempo medio determina un "valor *medio*". De todas maneras el valor medio nunca es el valor de mercado inmediatamente convertible. Se necesita una mediación, un tercer elemento indirecto que permita el pasaje del nivel fundamental (productivo) al nivel superficial (de la circulación). Por la ley de la productividad creciente el valor medio real siempre disminuye; por la oferta y la demanda los precios siguen fluctuaciones propias del mercado. Nunca pueden coincidir o identificarse valor y precio. El "bono-horario" proudhoniano quería ser al mismo tiempo, idéntica e inmediatamente valor-precio:

> "Dado que el precio no es idéntico al valor, el elemento que determina el valor —el tiempo de trabajo— no puede ser el elemento en el que se expresan los precios, ya que el tiempo de trabajo debería expresarse al mismo tiempo como lo determinante y lo no-determinante, como lo igual y lo no igual a sí mismo" (64,40-65,1; 58,39-45).

O de otra manera, y como "diría Hegel" —comenta Marx:

> ". . . no mediante una identidad abstracta, sino mediante una constante negación de la negación, o sea, de sí mismo como negación del valor real" (62,16-18; 56,27-29).

La "identidad abstracta" de valor-precio es imposible. Muy por el contrario el precio (negación o posición superficial del valor) es negado cuando se hace referencia a su fundamento (el valor) pero mediado: dicha mediación no puede ser lo que determina al valor mismo (el tiempo de trabajo), sino un tercero: el precio monetario, el dinero, el valor nominal

(flecha *c* del esquema 7). Este *tertium* no puede ser el tiempo de trabajo, además, porque "el tiempo de trabajo existe como medida de valor sólo idealmente (*ideal*), [y] no puede servir materialmente (*Materie*) de confrontación de precios" (65,1-3; 58,45-59,2). El dinero será, exactamente, la "existencia material (*materielle Existenz*)" (65,4-5; 59,3-4) de esta relación (entre el valor, valor de cambio y precio.[5] El dinero es mediación material que no se confunde con el tiempo de trabajo. Por el contrario, el "bono-horario" pretende representar al tiempo de trabajo inmediatamente, al valor real mismo, pero en realidad es un tipo de dinero, sin las ventajas del dinero.

Como puede verse, el argumento de Marx parte siempre del nivel profundo (el valor) y asciende hacia la superficie (el precio). Entre ambos se encuentran dos mediaciones: una, la determinación del valor mismo (tiempo de trabajo), y otra la del precio (el dinero). Son cuatro momentos diversos que no pueden identificarse, ya que son inmediatamente inconvertibles —aunque son convertibles mediatamente.

3.4. INICIO DEL DISCURSO DEL MISMO MARX (65,18-72,21; 59,16-65,26)

De pronto hay como un cambio de tipo de discurso. Pareciera como si Marx se olvidara de los proudhonianos y "arrancara" velozmente con su propio discurso. Ahora comienza un camino propio; ahora echa mano de sus propios ejemplos, siempre simples y pedagógicos, para ir de lo simple a lo complejo, de lo abstracto a lo concreto. En realidad saca las conclusiones, constructivamente, de la crítica dirigida contra Darimon.

[5] El concepto de "existencia (*Existenz*)" en Hegel tiene, como para Marx, una precisión clara y filosófica. En la segunda sección del segundo libro sobre "La doctrina de la esencia" de la *Lógica* de Hegel (cf. esquema 39, en los apéndices finales de este comentario), en su capítulo I sobre el fenómeno, se trata la cuestión de la "Existencia" (B. Aires, Hachette, 1968, pp. 423*ss.*; *Werke*, Frankfurt, Suhrkamp, t. VI, pp. 125*ss.*). La "existencia" es el carácter de una "cosa" que aparece, que es fenómeno, que se funda en la esencia como la identidad de la diferencia. De esta manera el "dinero-metálico" es la aparición existente, cósica, del "valor" como su fundamento.

Marx intenta clarificarse a sí mismo sobre una distinción que, de todas maneras, no llegará todavía en estas líneas a su formulación definitiva (ni conceptual ni nominalmente). Se trata de la diferencia entre la existencia *natural* (después serán las cualidades materiales del producto y el "valor de uso") y la existencia *social* o económica (después será el "valor de cambio", o simplemente el valor *en general*):

> "La mercancía, o mejor el producto o instrumento de producción debe distinguírselo de sí mismo como valor; [además] como valor (*als Wert*). . . es distinta de sí misma que ella misma como producto (*als Produkt*). Su cualidad *como valor* no sólo puede, sino que al mismo tiempo debe adquirir una existencia (*Existenz*) distinta de la de su existencia natural (*natürlichen*). . . Como valor ella es universal, como mercancía real (*wirclichen*) es una particularidad. Como valor es siempre intercambiable; en el cambio *real* sólo lo es cuando satisface ciertas condiciones particulares" (66,12-39; 60,6-30).

Puede nuevamente verse el doble nivel: lo real, material (que cumple necesidades, satisface), "*como* producto" (en realidad "*como* satisfactor"), lo natural. El horizonte del valor, de la universalidad, de lo económico. "Como valor la medida de su intercambiabilidad (*Austauschbarkeit*) está determinada por ella misma" (66,39; 60,30-31); mientras que en su "existencia natural", como producto, es objeto material de una necesidad.

Marx denomina a estas diversas "posiciones" de la mercancía "formas de existencia" (*Existenzformen*) (66,33-34; 60,25), y descubre "una doble existencia" (66,27; 60,19). Debemos aclarar, desde ya, que en realidad deberían descubrirse *tres* formas de existencia:

a] La forma *pragmática* o útil de existencia de una cosa, en cuanto es satisfactor de una necesidad (necesidad-objeto-consumo). *b*] La forma productiva (*poiética*) de existencia de una cosa producida por un productor (falta de-producción-producto-uso). *c*] La forma económica de existencia de una cosa como mercancía (portadora de un valor de cambio). Marx unifica siempre (hasta en *El capital*) las dos primeras formas *a* y *b*.

Pero aún ante la mercancía como producto (y como satis-

factor) y la mercancía misma como valor, la cualidad *de valor* de la mercancía cobra una existencia propia:

> "Su valor debe poseer también una existencia cualitativamente distinguible de ella, y en el intercambio real esta posibilidad de existir separadamente debe devenir una separación *real*" (66,20-23; 60, 14-16).

La existencia separada es el dinero. Por su parte el dinero tiene también dos formas de existencia: en la representación, en la mente, en la idea, en el símbolo o signo (que puede expresarse o no en la moneda papel), y en una materia, una cosa, una mercancía:

> "En cada instante. . . transformamos las mercancías en signos de valor, las fijamos como simples valores de cambio, haciendo *abstracción* de su materia. . . En el papel o mentalmente esta metamorfosis se efectúa por simple abstracción; pero en el cambio real se precisa una *mediación* (*Vermittlung*) real, un medio, para poner en acto esta abstracción" (67,9-16; 60,43-61,4).

Esta existencia autónoma del dinero es lo que le permite presentarse a los productores "como un poder (*Macht*) externo a los productores e independiente de ellos. . . Una relación extraña a los productores" (71,37-42; 64,44-65,4).

Marx puede ahora resumir el "pasaje" dialéctico ascendente que ha venido practicando en toda su argumentación:

> "El producto *deviene* (*wird*) mercancía; la mercancía *deviene* valor de cambio; el valor de cambio de la mercancía es su cualidad inmanente de dinero (*Geldeigenschaft*); esta cualidad suya de dinero se separa de ella como dinero, adquiere una existencia social universal, separada de las mercancías particulares y de su forma de existencia natural" (72,11-16; 65,17-21).

Puede observarse en ese "devenir" (el *Übergang* hegeliano) el pasar de una "categoría" a otra: del producto a la mercancía, de la mercancía al dinero. Son los dos primeros pasos de su discurso dialéctico (tanto en la *Contribución* de 1859 como en *El capital* del 67). Para Marx, como podemos verlo, tanto el producto como la mercancía o el dinero son "formas" de existencia. La "forma" es "forma de *aparición*". La *determi-*

nación indica un momento de la constitución de la cosa (sea o no en su esencia); mientras que la *forma* es la determinación en relación con una conciencia a la que la determinación aparece, se presenta, es fenómeno. En el "mundo" —como totalidad de lo que aparece según la *Lógica* de Hegel— de las mercancías el dinero es una "forma" de aparición del valor. El valor (detrás del producto, mercancía o dinero: sus tres "portadores" o *sujetos* materiales) es el horizonte fundamental de todo este discurso. Se nos decía:

> "El valor de la mercancía es distinto de la mercancía misma. . . Valor es no sólo el carácter intercambiable de la mercancía en general, sino la *intercambiabilidad* propia de la mercancía" (65,28-32; 59,26-28).

El satisfactor como satisfactor de una necesidad es *útil*. El producto como producto es portador del carácter de la *productualidad* (o el hecho de haber sido producido). La mercancía como mercancía (es decir, como valor) porta la cualidad general de la *intercambiabilidad*. La "intercambiabilidad" es portada realmente por la mercancía como fundamento del valor de cambio; es conceptuada mentalmente como "medida" de otro valor (como equivalente general); se concreta materialmente en el dinero metálico. Tiene entonces la intercambiabilidad tres formas de existencia: como *realidad*; como *signo*, símbolo, representación o forma ideal; como *materia*.

Desde ahora en adelante el discurso de Marx camina "sobre sus propios pies". La crítica a Darimon ha quedado atrás, como pretexto, y se trata ahora de continuar la profundización y el despliegue de un método dialéctico que irá construyendo, en orden, las categorías necesarias para dar cuenta de la realidad.

4. EXISTENCIA CONTRADICTORIA DE LA MERCANCÍA Y DEL DINERO (72,22-174,18; 65,27-148,37)

(*Cuaderno I*, desde la página 15 del manuscrito, y unas páginas del *Cuaderno II*, de octubre a noviembre de 1857)

> "El trabajo del individuo, considerado en el acto mismo de la producción, es el dinero con el que compra inmediatamente el producto, el objeto de su actividad particular; pero se trata de un dinero *particular* (*besondres*) que compra precisamente este producto *determinado* (*bestimmte*). Para ser inmediatamente el dinero general (*allgemeine*), debería ser desde el principio no un trabajo *particular*, sino un trabajo *general*, vale decir, ser *puesto* desde el comienzo como un momento de la *producción general*. En tal supuesto, sin embargo, no sería el intercambio el que le conferiría el carácter universal, sino que sería su presupuesto carácter comunitario[1] (*gemeinschaftlicher*) lo que determinaría su participación en los productos. . . [Mientras que] sobre el fundamento de los valores de cambio, el trabajo es *puesto* como trabajo general sólo mediante el *intercambio*" (99,35-100,10; 88,3-22).

En esta segunda parte del *Cuaderno* Marx profundiza ciertos aspectos de la *esencia* del dinero en general con respecto a la mercancía, y en especial el pasaje, mediado, del tiempo de trabajo particular al dinero en general. Posteriormente describe de manera inicial las diversas *funciones* del dinero. El contenido de este capítulo 4 es continuación de la temática comenzada en el capítulo 3. Marx usará en ocasiones la categoría "valor de uso", pero no la incorporará a su discurso principal. Todavía no identifica el carácter individual o determinado del producto y la mercancía con el valor de uso, y por ello el mismo valor de cambio ocupará frecuentemente de manera ambigua el lugar del valor en general. La transición entre las reflexiones anteriores y las que ahora encara Marx se inicia con esta pregunta:

[1] Lo "social" (*gesellschaftlich*) no es lo mismo para Marx que lo "comunitario" (*gemeinschaftlich*). Véase el parágrafo 4.2 donde se indica la diferencia; y en 17.4.*a*.

"La pregunta inmediata que ahora surge es la siguiente: la existencia del dinero junto a las mercancías, ¿no contiene desde un comienzo contradicciones, que están dadas junto con esta misma relación?" (72,22-25; 65,27-29).

4.1. DEVENIR DE LA MERCANCÍA EN DINERO (72,30-77,32; 65,30-69,45)

Marx va a pensar la cuestión por medio de cuatro pasos. En el *primero* de ellos reflexiona sobre la doble "forma entitativa (*Daseinsform*)" (72,35; 65,32) de la mercancía, por una parte como "la determinada naturaleza de la mercancía como producto", y, por otra, su "general naturaleza como valor de cambio". En cuanto valor de cambio en su forma de existencia como "cosa exterior" la mercancía se transforma en dinero. La cuestión ahora es sobre la posibilidad de la "intercambiabilidad (*Austauschbarkeit*)" (73,2; 65,45) entre ambos modos de existencia:

"En el cambio la mercancía es reclamada en razón de sus propiedades naturales y de las necesidades cuyo objeto ella es. El dinero, en cambio, lo es sólo en razón de su valor de cambio, solamente como valor de cambio" (73,8-12; 66,5-8).

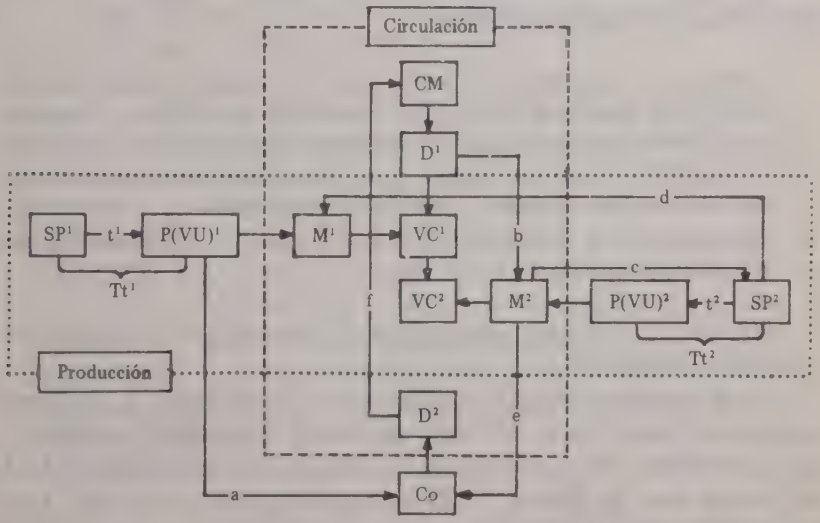
El comportamiento de la mercancía como satisfactor (relación indicada con la flecha *a* del esquema 8) (relación directa de *P(VU)* con *Co*), donde se comporta como portador de un "valor de uso (*Gebrauchswert*)" (130,26; 111,5, y en 135,2-3; 114,38), constituye al producto como conteniendo materialmente determinadas cualidades relacionadas a la satisfacción de necesidades determinadas. Por el contrario, la constitución del producto como mercancía (pasaje de *P(VU)* a *M*) considera en la mercancía sólo "sus propiedades sociales universales".

En *segundo* lugar, se produce una segunda contradicción, pero ahora en el "acto (*Akt*)" (72,35; 66,24) mismo del intercambio: cambio de mercancía por dinero (flecha *b*): compra; cambio de dinero por mercancía (flecha *e*): venta. Marx indica:

"Como estos actos han alcanzado forma de existencia espacial y temporalmente (*räumlich und zeitlich*) separadas una de la otra e indiferentes entre sí, deja de existir su identidad inmediata" (73, 38-39; 66,27-29).

Considérese especialmente que la mercancía y el dinero se escinden, se separan *espacial* y *temporalmente*. La "espacialidad" (ahora de la mercancía y el dinero) y su "temporalidad" tendrán la mayor importancia para toda la cuestión del capital,

ESQUEMA 8
RELACIONES MERCANCÍA-DINERO



Explicación del esquema 8. Un sujeto productivo (SP^1) por medio de un trabajo determinado de minero (t^1) produce un producto, oro (P^1), con un cierto valor de uso $(VU)^1$, que en el intercambio se transforma en mercancía (M^1), que tiene un cierto valor de cambio (VC^1). Esta mercancía, oro, se intercambia por el valor de cambio (VC^2) de otra mercancía concreta, pan (M^2), que es el producto (P^2), con valor de uso alimenticio $(VU)^2$, fruto del trabajo determinado (t^2) del sujeto productor panadero (SP^2). El dinero (D^1) en posesión de la clase mercantil (CM) se intercambia con el dinero (D^2) del consumidor (Co) por intermedio de las mercancías (M^2). El determinado tiempo de trabajo de los productores (Tt^1 y Tt^2) es tiempo de trabajo particular invertido. Un producto con valor de uso devenido mercancía (P(VU)-M) es el sujeto material del dinero (D^1). Las diversas flechas y relaciones se explican en el texto, posteriormente. El nivel horizontal de SP^1 a SP^2 es el ámbito productivo. El nivel vertical de CM a D^2 es el ámbito de la circulación. El consumo está fuera de la circulación.

posteriormente. La cuestión del "centro (*Zentrum*)" y la "periferia (*Peripherie*)" (118,35-37; 101,31-32), contra lo que piensan los que critican la cuestión de la dependencia en el orden mundial, es un tema central en Marx —pero desde una ontología del "espacio" (centro-periferia) y el "tiempo" (antes-después; trabajo pasado, trabajo acumulado y "Reino de la libertad").

En *tercer* lugar, no sólo hay dos actos independientes (comprar y vender), sino también escisión o separación independiente de diversos sujetos, personas, productores, poseso-res de mercancía y dinero en posiciones autónomas, opuestas y hasta contradictorias. Pero, además, aparece una "clase mercantil (*mercantile class*)" (77,44-78,1; 70,8) entre los productores y consumidores:

> "Entre los consumidores se inserta una clase mercantil (*Kaufmannsstand*), una clase que no hace sino comprar para vender, y vender para volver a comprar, y que en tal operación no tiene por finalidad la posesión de las mercancías como productos, sino simplemente obtener valores de cambio como tales, como dinero. . . La finalidad del comercio no es directamente el consumo sino la adquisición de dinero" (74,19-37; 66,45-67,18).

Es decir, hay dos silogismos diferentes. El primero se enuncia: M-D/D-M.

Para comprenderlo nos referiremos al esquema 8. La mercancía (*M* para Marx, M^2 del esquema) se cambia por dinero (*D* para Marx, D^1 en el esquema). El acto de intercambio *M-D* se indica con la flecha *b*. El productor que vende (SP^2) se apropia del dinero (flecha *c*) y con dicho dinero compra otra mercancía (M^1) (flecha *d*). De tal manera que vende (*M-D*) para comprar y usar otra mercancía (*D-M*). Este intercambio queda en el nivel de la *producción* y de los productores. El "fin (*Zweck*)" (136,10; 115,37) es la mercancía y el consumo.

Por el contrario, el silogismo de la ganancia mercantil, es inmanente a la pura *circulación*, y se enuncia: D-M/M-D.

En este caso el miembro de la clase mercantil posee dinero (*D* en Marx, D^1 en el esquema 8), y lo invierte comprando una mercancía (*M* o M^2) (flecha *b*). Pero esta mercancía de un productor (SP^2) se vende ahora a otra persona, el consumidor (flecha *e*). El consumidor-comprador (*Co*) paga la mercancía con dinero (*D* para Marx, D^2 en el esquema) el que pasa a ser

poseído por el vendedor-mercantil (flecha *f*). El dinero invertido al comienzo (D^1) es menos que el poseído con posterioridad de dicha *circulación* (*Kreisläufen*) (136,4; 115,33). En este segundo caso el dinero es el "fin (*Zweck*)" y la mercancía un "medio (*Mittel*)" (136,11; 115,39):

> "En este separación está ya contenida la posibilidad de las crisis comerciales" (75,5-6; 67,30-31).

En *cuarto* lugar, el valor de cambio se presenta de dos maneras diferentes: como dinero (D^1) y como mercancía (M^1), es decir:

> "Aun existiendo solamente en el cambio, se contrapone como capacidad *universal* de cambio a la capacidad *particular* de cambio propia de las mercancías" (76,19-21; 68,36-37).

Por su parte el mismo dinero también cae en contradicción, ya que "es mercancía *particular* (aunque sólo sea un signo), y por lo tanto en su cambio por otras mercancías está sometido a su vez a condiciones de cambio particulares, las cuales contradicen su intercambiabilidad universal e incondicionada" (76,25-29; 68,40-69,3). El dinero (D^1) se presenta como oro (M^1) en el nivel de una mercancía particular que puede ser usada como joya, tesoro, e intercambiada como mercancía determinada por otras mercancías determinadas (pan, p.ej.). Todo esto determina muchas relaciones complejas que habrá que dilucidar.

4.2. TRABAJO "SOCIAL" Y TRABAJO "COMUNITARIO" (77,37-102,2; 70,1-90,9)

Marx vuelve a la cuestión de los "bonos-horario" de los proudhonianos, para mostrar una vez más el carácter superficial de la reforma que se propone. Muestra como, en último término, el banco debería comprar todas las mercancías y venderlas a los trabajadores, a los que pagaría por su trabajo bonos-horarios. Pero además de "comprador universal" y "vendedor universal", debería aun organizar la producción misma, fijando el tiempo necesario para cada producto:

"El banco sería, entonces, además del comprador y vendedor universal también el productor universal. En realidad, sería o bien el gobierno despótico de la producción y el administrador de la distribución, o bien sólo un board que llevaría los libros y la contabilidad de la sociedad trabajadora comunitaria. La socialización de los medios de producción está aquí presupuesta, etc. Los saintsimonianos hacían del banco el papado de la producción" (83,3-10; 73,35-43).

De todas maneras, la solución tanto proudhoniana como saintsimoniana se situaba en el nivel de la circulación y dejaba intacto el carácter *individual abstracto* del trabajo del productor. Veamos esto por partes, porque es esencial para la comprensión de la posición de Marx.

Para los economistas capitalistas "cada uno persigue su interés privado, y sólo su interés privado, y de ese modo, sin saberlo, sirve al interés privado de todos, al interés general" (83,34-36; 74,16-19). Cada individuo *aislado* es un "todo" inconexo. Es la circulación, el "mundo" de las mercancías, el valor de cambio el que da el "carácter social" al trabajo:

"El carácter *social* (*gesellschaftliche*) de la actividad, así como la forma *social* del producto y la participación del individuo en la producción, se presentan aquí como algo ajeno (*Fremdes*) y con su carácter cósico (*Sachliches*) frente a los individuos. . . En el valor de cambio el vínculo *social* entre las personas se transforma en relación *social* de las cosas" (84,38-85,6; 75,13-25).

De otra manera. Los individuos solitarios sólo se comunican en cuanto uno produce una mercancía para el mercado que intercambia por otra mercancía que otro produjo para el mismo mercado (se cambia VC^1 por VC^2). Y la fundamental "relación *social*" de los productores (SP^1 y SP^2) *sólo* se realiza en la circulación.

Marx indica tres fases históricas. En primer lugar, cuando existe gran "dependencia personal" (como en el feudalismo), relación p.ej. directa del señor con el siervo, que son las "primeras formas sociales". En el capitalismo se da una segunda fase:

"La independencia personal fundada en la dependencia de las cosas es la segunda forma importante. . . La necesidad misma de transformar el producto o la actividad de los individuos ante todo en la

forma de valor de cambio, de dinero, y de que sólo en esta forma de cosa ellas adquieran y manifiesten su *poder* social" (85,20-86,8; 75,39-76,24).

Para Marx, en este contexto, "social" es un carácter negativo, perverso de las relaciones entre los hombres, entre los productores. No hay un "cara-a-cara" entre los trabajadores (SP^1 y SP^2) (véase parágrafo 17.1), sino una relación cosificada en el mercado, entre las cosas. En este sentido el "dinero es una relación *social*" (84,14*ss*.; 74,14*ss*.). De la misma manera, entre los productores y las mercancías "el valor es su relación *social*" (66,1; 59,40). El dinero es así una mediación necesaria para socializar las relaciones humanas, en sí mismas estas relaciones no existen, son abstractas. El hombre sólo se relaciona *en* el "mundo" de las mercancías, *en* el mercado y fuera de él son totalidades solipsistas. Ésta es la crítica ética fundamental de Marx contra el capitalismo y contra su pretendida "libertad de los individuos" —que en realidad es enajenación individualista.

Por el contrario, hay una tercera fase:

"La libre individualidad, fundada en el desarrollo universal de los individuos y en la subordinación de su productividad *comunitaria* (*gemeinschaftlichen*), social, como patrimonio social, constituye el tercer estadio. . . La producción social. . . está subordinada a los individuos y controlada *comunitariamente* (*gemeinsames*) por ellos como un patrimonio. . . [Es un] libre cambio entre individuos asociados sobre el fundamento de la apropiación y del control comunitario de los medios de producción. Esta última asociación no tiene nada de arbitrario: ella presupone el desarrollo de condiciones materiales y *espirituales*" (85,25-86,33; 75,42-77,4).

Para Marx, la resolución del "mal"[2] de la sociedad no se sitúa en el nivel de la circulación, donde el dinero es necesario y es el que en última instancia constituye la "socialidad" (la "intercambiabilidad") de los productos y las personas. Por el contrario, la cuestión se sitúa en el nivel de la producción, en la organización del trabajo mismo de los individuos, cara-a-cara, en la *proximidad* primera de la libre asociación, distri-

[2] La cuestión del "mal" de la sociedad burguesa, la causa de la crisis, pero al mismo tiempo de su perversidad ética, es lo que aquí interesa (cf. 37,3 (35,3); 58,36 (53,30).

bución del trabajo en una división decidida y controlada *comunitariamente* desde el origen. Los productos y las mercancías son "sociales" porque la producción es "comunitariamente" articulada:

> "En lugar de una división del trabajo, que se genera necesariamente en el intercambio de valores de cambio, se tendrá una organización (*Organisation*) del trabajo que tiene como consecuencia la porción que corresponde al individuo en el consumo comunitario (*gemeinschaftlichen*). . . [En este] caso el carácter social de la producción es presupuesto, y la participación en el mundo de los productos [no de las mercancías], en el consumo, no es mediada por el cambio de productos de trabajo o de trabajos recíprocamente independientes" (100,30-41; 89,1-11).

En esta "producción comunitaria" (101,16; 89,26) los trabajadores no sólo tendrían una apropiación comunitaria de los medios de producción, sino el pleno control con conciencia del proceso total de la misma producción, ya que "economía del tiempo y repartición *planificada* (*planmässige*) del tiempo del trabajo entre las distintas ramas de la producción resultan siempre la primera ley económica sobre el fundamento de la producción comunitaria" (101,27-31; 89,38-41).

La crítica de Marx se levanta contra los socialismos de su tiempo,[3] y nos da, de paso, un marco teórico para criticar a ciertos socialismos "reales" de la última parte del siglo XX. Critica a los proudhonianos por su fetichismo bancario, dinerario, al querer cifrar todo en la negación del dinero y nada más. A los saintsimonianos igualmente los critica por socializar sólo los medios de producción y llevar nuevamente la solución al nivel bancario. A ciertos socialismos "reales" de nuestro siglo los criticaría desde estos principios claramente enunciados:

> "Los individuos universalmente desarrollados, cuyas relaciones sociales en cuanto relaciones propias y comunitarias están ya sometidas a su propio *control* (*Kontrolle*) *comunitario*, no son producto de la naturaleza, sino de la historia" (89,42-90,1; 79,39-43).

Quizá en ciertos países socialistas, donde los trabajadores piden controlar, participar con conciencia, en *todo el proceso*

[3] Cf. 43,15 (40,13); 60,24 (55,6); 83,1-10 (73,33-43); etcétera.

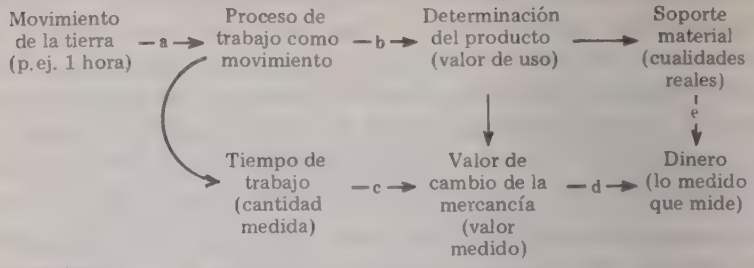
productivo, desde el plan nacional hasta la organización de la fábrica, se está promoviendo este tercer estado o fase del que habla Marx. Ya que, de hecho, en muchos socialismos "reales" más pareciera que se realiza el proyecto proudhoniano de un "gobierno despótico" como la producción y distribución *total*. Será necesario, desde la posición de Marx, llegar en dichos países socialistas actuales a una democratización, a una "comunitarización" de la planificación, del control, de la conciencia productiva misma. Para ello habrá que definir, políticamente, ámbitos de conflictos negociables donde los trabajadores tengan acceso, participación, control. Es evidente que campesinos del feudalismo y marginales preindustriales no podían de un día para otro tomar dichas responsabilidades "comunitarias". Pero después de decenios es ahora un derecho de los trabajadores. En este caso el producto sería "social" desde su fundamento, y el lugar de trabajo sería un espacio humano de cara-a-cara, de la proximidad, de la libertad real, de la igualdad justa, de la fraternidad concreta.[4] Desde este punto de vista se puede entender que la "proximidad" originaria de una organización comunitaria del trabajo se sitúa en la exterioridad de un sistema donde el *ser* social es otorgado por el "mundo" de las mercancías (ajeno, alienado). Deberemos profundizar estos aspectos ontológicos (circulación) desde la exterioridad del productor (exterioridad metafísica).

4.3. TIEMPO DE TRABAJO, DINERO Y EL REPRESENTANTE MATERIAL DE LA RIQUEZA (93,7-118,24 y 138,10-148,11; 82,30-101,24 y 117,27-126,15)

En este parágrafo debemos analizar una doble relación. En primer lugar, la relación entre tiempo de trabajo y dinero.

[4] Véase en nuestra *Filosofía de la liberación* (Bogotá, USTA, 1980), parágrafo 2.1, sobre la "proximidad". En el capitalismo los individuos están "separados" abstractamente, su relación "proxémica" con las mercancías determinan la unidad de las personas. El "nexo" entre personas es cósico: "Es el *nexo* creado naturalmente entre los individuos en condiciones de producción determinadas y estrechas" (89,40-42; 79,37-39). Cf. más adelante parágrafo 17.4

ESQUEMA 9
MUTUAS RELACIONES DEL TIEMPO, TRABAJO Y VALOR



Aclaraciones:
a. Medida de
b. Objetivación
c. Medida de
d. Forma universal de la riqueza
e. Representante material de la riqueza universal

En segundo lugar, entre dinero y su sujeto material. Ambas cuestiones están relacionadas.

El discurso comienza recordando que "dado que el trabajo es movimiento,[5] su medida natural es el tiempo.[6] El barter en su forma más primitiva supone al trabajo como sustancia y al tiempo de trabajo como medida de la mercancía. . . La mercancía es valor de cambio sólo en cuanto se expresa en otra cosa, y por lo tanto, *como relación*" (140,32-39; 119,37-43).

Marx es un genio teórico de la "relación". Sabe pensar siempre un término de la relación articulado al otro término

[5] Para Aristóteles (59,7-14: *arithmós* en griego) el tiempo (*khrónos*) es el "número" (la medida) del movimiento según anterioridad y posterioridad; es decir, un movimiento *mide* a otro (el uno es la medida del tiempo y el otro movimiento es el medido). Para Hegel, la cuestión de la "medida" (*Mass*)" ocupa la tercera sección del Tratado del Ser en la *Lógica* (ed. cast. citada, pp. 284*ss.*; ed. alemana, pp. 387*ss.*). Cf. como apéndice el esquema 39. De la misma manera, la definición aristotélica de movimiento ("actualidad de la potencia en tanto está en potencia"; *Física* III, 1, 201 a 10-12) permite a Marx usar frecuentemente el concepto de "en potencia (*dynámei*)". En el fondo Marx se referirá siempre a la "relación": relación entre dos términos que se codeterminan dialécticamente.

[6] El trabajo es un "movimiento" —tiene un antes y un después, en el momento de estar trabajando *actualmente* se está en potencia de terminarlo, de llegar al reposo final—, que sin embargo es medido "naturalmente" por otro movimiento: el movimiento que la tierra realiza sobre su eje (p.ej. un día, y de allí una hora, etc.). Es el "movimiento" de la tierra el que *mide* al trabajo; y es el trabajo el que *mide* el valor del producto.

desde el fundamento de ambos extremos. Pero hay una dificultad: la relación "tiempo de trabajo-dinero" exige una mediación (otra relación intermedia):

> "El tiempo de trabajo no puede él mismo ser inmediatamente el dinero, precisamente porque de hecho él existe siempre sólo en productos particulares. . . Pero como *valor de cambio* el tiempo de trabajo. . . expresa su carácter de cuota o su cantidad" (96,14-36; 85,4-25).

El dinero tiene un estatuto "universal" —en cuanto es convertible en todos los productos posibles. El trabajo es particular, pero "para ser inmediatamente —hemos citado al comienzo de este capítulo— el dinero *universal* debería ser desde el principio. . . trabajo universal, vale decir, ser puesto desde el comienzo como un elemento de la producción universal", tal como ocurre en el "trabajo *comunitario*" —descrito en el parágrafo 4.2. Pero no es el caso del capitalismo, en el cual el trabajo es "social" sólo en el "mundo" de las mercancías —a través del valor de cambio de su producto como mercancía. En este caso "perverso" el trabajo puede devenir universal *sólo* a través del valor de cambio, y sólo a través del valor de cambio el tiempo de trabajo puede determinar (y ser determinado) por el dinero. En este caso el "tiempo de trabajo *actualmente necesario*" (59,23; 54,8-9) es lo que *determina* el valor de cambio (del producto, mercancía) como equivalente general de todo producto posible. Es decir, toda mercancía se mide en última instancia por el tiempo de trabajo (la mercancía tiene un "valor relativo a", mientras que el tiempo de trabajo *necesario*, según la media de la productividad actual, es el "equivalente universal").

Ahora, si se toma una mercancía (medida por el tiempo de trabajo) que merced a sus cualidades naturales pudiera ser la referencia de todas las demás mercancías, sólo en este caso llegamos a la noción de dinero, pero la *particularidad* de la mercancía (ser "oro", p.ej.) pareciera contradecir su función de *universalidad*. Se establece así una nueva relación: entre el dinero y su soporte material o entre la función de ser dinero de una mercancía particular (flecha *e* del esquema 9; relación VC^1 - D^1 del esquema 8):

> "El sujeto (*Subjekt*) en el que este símbolo [el dinero] es representado no es un sujeto indiferente. . . La investigación sobre los metales preciosos como sujetos de la relación de dinero y sus encarnaciones no es exterior, como cree Proudhon" (102,16-22; 90,16-22).

Esta cuestión es fundamental en un análisis materialista. El ser dinero no es una función absolutamente independiente del trabjo humano; caeríamos en el fetichismo del dinero si no se define su relación trascendental a su sujeto material. Es en el sujeto *material* donde se liga el dinero al trabajo humano (última instancia del ser real del dinero). El trabajo se objetiva en el producto, y un cierto producto particular es dinero. El tiempo de trabajo mide o determina el valor de uso, y el valor de uso, ahora valor de cambio, como equivalente general es el dinero (medido en última instancia por el tiempo del trabajo). El hombre, el trabajador, sigue siendo siempre el fundamento del ser del dinero: su esencia. Si en el sistema capitalista, el hombre alcanza su estatuto de "social" a través del dinero (como el estatuto universal del valor en el mercado o "mundo" de las mercancías), esto muestra, con toda claridad, la inversión de la realidad.

Marx relaciona por primera vez, directamente, en los *Grundrisse* y de manera explícita, el valor de uso y el valor de cambio:

> "La primera forma del valor es el valor de uso (*Gebrauchswert*), lo cotidiano, lo que expresa la relación del individuo con la naturaleza. La segunda forma es el valor de cambio (*Tauschwert*) *junto* (*neben*: cursivas de Marx) al valor de uso, su disposición en referencia a valores de uso ajenos, su *relación social*, que originalmente podía ser llamado a su vez valor de uso dominical (*sonntäglichen*), que trasciende la necesidad inmediata" (106,3-9; 93,26-31).

La relación, siempre la *relación*, entre el dinero y el material del dinero (el sujeto material: oro p.ej.) se funda en la relación primera entre el valor de cambio (fundamento del dinero) y el valor de uso (fundamento de las cualidades materiales del dinero). El análisis físico y químico del oro y la plata,[7] la fun-

[7] Cf. 103, 4-118,25 (91,3-101,24). Incluye también algunas reflexiones económicas, secundariamente. Cf. el estudio realizado sobre estos metales en la obra que hemos presentado de Marx, *Cuaderno tecnológico-histórico* (Londres, 1851), Puebla, UAP, 1985.

ción ya económica del oro y plata y sus mutuas "oscilaciones" de valor entre ellas y los demás metales, plantea siempre la misma cuestión. Estos metales preciosos, que fue (en el caso del oro) "el primer metal descubierto como metal" (105,34; 93,15), dicen relación, en cuanto a su valor (de uso) a un "necesario *rough labor* (arduo trabajo)" (105,39; 93,20). Si el valor de cambio del metal precioso se transforma en equivalente general de todo otro valor de cambio, el equivalente fundamental del mismo equivalente general sigue siendo, siempre, el tiempo de trabajo. Ésta es la manera antropológica y siempre desfetichizada con la que razona Marx:

> "Para decir cuánto oro está contenido en una mercancía determinada, es suficiente determinar el tiempo de trabajo realizado en las distintas mercancías, y equipararlo al tiempo de trabajo que produce directamente el oro" (139,9-13; 118,22-26).

El metal precioso (como el valor de cambio sobrante) es como una mercancía "dominical", festiva, que sobra y que se puede así usar no en un consumo inmediato, sino como mediación del intercambio. Pero, de todas maneras, se encuentra fundada, dicha mercancía, en el trabajo humano.

Se soluciona así la contradicción indicada al comienzo y la doble relación. El tiempo de trabajo no puede ser inmediatamente dinero, por una parte; y, por otra, la relación "tiempo de trabajo-dinero" y "dinero-soporte material" se sintetizan de la siguiente manera:

El tiempo de trabajo mide el valor de cambio de ambas mercancías (ya que el trabajo determina el valor de uso), y el valor de cambio de la *Mercancía*^{2} (esquema 10) es el equivalente general de todas las mercancías que ocupan el lugar de la *Mercancía*^{1}. El dinero no es sino la función que cumple, de equivalente general, la *Mercancía*^{2}, fundada, tanto en su ser determinado (oro) como en su cantidad intercambiable (valor de cambio) en el *trabajo* y *su tiempo*.

4.4. FUNCIONES DEL DINERO (118,27-138,9; 101,25-117,26 y 148,12-174,18; 126,16-148,37)

Aunque este parágrafo merecería una mayor extensión, dada la claridad con la que Marx expone la cuestión, sólo recordaremos los pasos esenciales de su discurso. Las "funciones" del dinero, todas ellas, salen ya del ámbito de la producción y se circunscriben al ámbito de la "circulación" (del intercambio, para hablar como en la "Introducción" de estos *Grundrisse*). La "circulación" es el ámbito más superficial pero, al mismo tiempo, el primero que enfrenta a la conciencia cotidiana. Por ello, desde el comienzo "es preciso ante todo establecer el *concepto general (allgemeine Begriff)* de la circulación" (120, 1-2; 102,36-37.[8]

a] *La "circulación" como fundamento ontológico de todas las funciones del dinero*

¿En que consiste la "esencia" de la circulación o su "concepto general" (en abstracto, entonces)? Marx trata la cuestión en muchos lugares de estas páginas:

> "Una determinación esencial (*wesentliche Bestimmung*) de la circulación es la de que hace circular valores de cambio (productos o trabajo), o mejor valores de cambio determinados como *precios* (*Preise*)" (120,30-32; 103,12-14). "Es una nota esencial de la circulación el que el cambio se presenta como un proceso, como un todo fluido de compras y ventas" (130,21-23; 110,44-45). ". . . Esta renovación constante del mismo proceso constituye de hecho un momento esencial (*wesentliches Moment*) de la circulación" (131,32-33; 111,42-43).

Veamos la cosa desde su origen. Para Marx, el punto de referencia trascendental positivo, más allá del horizonte ontológico de la circulación (por ello guarda exterioridad), es siempre la "asociación de hombres libres":

> "La relación social de los individuos entre sí como poder sobre los

[8] Véanse los esquemas 7 y 8.

> individuos. . . es un resultado necesario del hecho de que el punto de partida *no es* el individuo social libre" (131,17-22).

Es decir, como el origen del producto *no es* una comunidad de hombres realmente libres, sino asalariados abstractos solipsistas que adquieren su socialidad en la "misma circulación", *y sólo en ella*, el ámbito de la circulación es el horizonte ontológico de constitución de socialidad —en el capitalismo:

> "La circulación, por ser una *totalidad del proceso social (Totalität des gesellschaftlichen Prozesses)*, es también la primera forma (*Form*) en la que la relación social. . . se presenta (*erscheint*) no sólo como algo independiente de los individuos, sino también como el conjunto del mismo movimiento social" (131,13-17; 111,27-31).

Para Marx, y ahora de manera definitiva, hasta su muerte, el horizonte de la circulación es el último constitutivo *ontológico* del "ser social" capitalista —como diría Lukács. Para Marx, en cambio, la última fundamentación *metafísica* (si por meta-física se entiende el ámbito *más allá* del ser del sistema vigente, el capitalismo) es el trabajo humano comunitario, autoconsciente y libre (el futuro "Reino de la libertad"). La cuestión definitiva es: ¿Dónde se encuentra el orden en última instancia fundamental, la esencia o el ser de lo económico? ¿En el orden de la circulación (el intercambio) o en el orden de la producción (del trabajo humano)? El último fundamento de la circulación será el valor (en su momento: el capital); el último origen trascendental a la circulación, más allá (analéctico) de la circulación es el trabajo humano, el trabajo vivo, el mismo hombre. ¡Todo esto está en juego! Y Marx no tiene duda en afirmar al hombre y su trabajo como el horizonte radical desde donde "aparece" (orden fenoménico) la totalidad de la circulación (que será después el "*mundo*", en su sentido hegeliano ontológico, *de las mercancías*).

En el orden ontológico de la circulación los productos "aparecen" como mercancías con un cierto "precio". El precio es el número (el *arithmós* de Aristóteles al que Marx hace relación) o medida del valor del producto, ahora mercancía, en dinero. Ésta es la cuestión; el dinero es un "ente", un "instrumento" que "aparece" desde la esencia de la circulación. Es más, el dinero es el "ente" que posibilita la existencia misma de la esencia de la circulación: sin dinero no hay circulación,

pero la circulación es la esencia, el ser o fundamento del dinero. La circulación es *la* totalidad; el dinero es *un* ente. Las "funciones" de este ente muy particular tocan a la posibilidad de la existencia de la esencia de la circulación. Veamos cómo.

b] *El dinero "como medida de valor"*

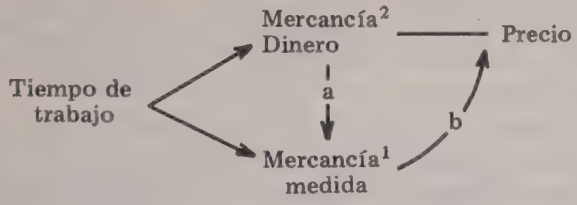
El "ente" (*Dasein*) se muestra o "aparece" (fenómeno) en primer lugar como medida de valor:

> "La primera forma del dinero corresponde a un nivel inferior de intercambio y de trueque, cuando el dinero *aparece* todavía más en su determinación como *medida* (*Mass*) que como instrumento de cambio efectivo. . . El hecho de que una mercancía particular *se presente* (*erscheint*) como sujeto-dinero de la cualidad-dinero de todas las mercancías, se desprende de la esencia (*Wesen*) misma del valor de cambio" (95,2-19; 84,5-18).

La esencia de la circulación funda la esencia del dinero, la cual esencia se "aparece" ónticamente como "medida-de" un valor de cambio. La esencia del valor de cambio es la "intercambiabilidad" (*Austauschbarkeit*, dice Marx repetidas veces). Porque una mercancía *puede* ser cambiada por otra, significa que tienen un valor equivalente a otro. La mercancía *que-mide-a-otra*, que en realidad puede ser cualquier mercancía (por ejemplo, los bueyes en Homero, 102,4; 90,11; o la mandioca en el Brasil prehistórico), en cuanto medida es ya dinero. Ninguna mercancía puede medirse a sí misma, pero todas pueden medir a otra; pero no sólo a otra, sino a otra *de otro*. Para Robinson no es necesaria ninguna medida (de un producto con respecto a otro) porque no intercambia con nadie: está solo. La "intercambiabilidad" como esencia del valor de cambio no sólo supone "otra mercancía" sino "otra persona", y por ello es *relación* social (o comunitaria).

En cuanto "número" (*arithmós* en griego) la mercancía es siempre "en potencia" (*dynámei* escribe Marx citando a Aristóteles: 59,7; 53,38) *medida* de toda otra mercancía. Pero el acto de "medir" (poner en relación actual un término con otro) sólo lo puede hacer el hombre ("en el alma", decía Aristóteles). Por ello la función del dinero "como medida" de valor de otra mercancía es una "relación" *ideal* o una referen-

ESQUEMA 10
RELACIÓN DE MEDIDA DEL DINERO



cia ideal de un término con otro (de allí el "idealmente" en 65,1-2; 59,1):

> "El dinero es el medio material en el cual los valores de cambio son sumergidos y reciben una configuración correspondiente a su determinación universal" (95,37-40; 84,34-36).

La determinación universal permite la intercambiabilidad de las mercancías. El fundamento del intercambio o de la *medida* previa *de* una *sobre* otra se origina en que ambas son producto del mismo "trabajo humano objetivado"

La función "medida-del-valor" del dinero se expresa de la siguiente manera. El dinero puede medir (flecha *a* del esquema 10) una mercancía en cuanto ambas son tiempo de trabajo objetivado. La expresión (flecha *b*) del valor de cambio *medido* por el dinero es el precio. El "precio" (como concepto) es la "aparición" en la circulación de la "mercancía-*medida*" actualmente por el dinero (no en *potentia* sino *actualiter*, como gustaba decir Marx). En este sentido "la mercancía *es* valor de cambio, pero *tiene* precio" (123,21-22; 105,17-18). Por ello el precio es una relación *externa* al valor de cambio (véase esquema 7). Lo de "externo (*Aussere*)" nos muestra que se trata de algo superficial, aparente, fuera-de: "fuera-de" el orden fundamental de la producción y del trabajo humano. Y por ello "el precio es una propiedad de la mercancía, una determinación en la que ella es *representada* (*vorgestellt*) como dinero. . . como dinero puesto *idealmente*" (123,30-34; 105,24-28). El dinero evalúa o mide "realmente" al valor de cambio (flecha *a*), y el valor de cambio es puesto "idealmente" como dinero (flecha *b*).

c] *El dinero "como medio de circulación"*

Dos cuestiones deben entenderse aquí. La diferencia entre el ser puesto del valor de cambio "idealmente" y "realmente" como dinero, y los momentos esenciales de la circulación que definen al dinero como "medio de circulación".

La mercancía "aparece" en la circulación como teniendo un precio (expresión *exterior* del valor intrínseco de trabajo objetivado en el valor de uso/valor de cambio), abstractamente. *En concreto*, el precio es una determinación que posibilita los dos momentos esenciales de la circulación, la compra y la venta:

> "En cuanto a la compra y la venta, los dos momentos esenciales (*wesentlichen Momente*) de la circulación, son recíprocamente indiferentes y separados en el espacio y en el tiempo. . . Pero en cuanto ellas son dos momentos esenciales de un todo único, debe haber un momento en el que la figura autónoma es violentamente rota y la unidad interna es restablecida. . . en la determinación del dinero como mediador" (132,22-32; 112,32-41).

Comprar es transformar dinero (D) en una mercancía (M). Vender es transformar, en forma inversa, una mercancía (M) en dinero (D). Ambos actos parten de dos personas diversas, espacial y temporalmente,[9] y con movimiento inverso.[10] Pero determinan dos movimientos esencialmente diversos:

M-D-M: se vende una mercancía por dinero para comprar otras mercancía

D-M-D: se compra con dinero una mercancía para adquirir dinero

[9] Estamos aquí en el comienzo de la indicación de la cuestión de la "espacialidad" (cf. parágrafos 13.1 y 18.2) y de la "temporalidad" (lo más o menos desarrollado), esencia de la cuestión de la dependencia y la crisis: ". . . en la escisión del cambio en dos actos, *está el germen de la crisis*, por lo menos en su *posibilidad*" (132,33-34; 112,41-42; cf; 74, 11-14; 66,38-41). Allí se encuentra, también, el germen de la dependencia, al menos en su más remota posibilidad, fundamento, esencia.

[10] "La mercancía de A pasa a las manos de B, mientras que el dinero de B pasa a manos de A" (118,3-32; 101,27-29). Cf. esquema 8, flecha *b*: compra que se consuma en la flecha *c* (apropiación de *D*); flecha *e*: venta que se consuma en flecha *c/a* (consumo); A sería SP^2 y B sería SP^1.

Los puntos de partida y de llegada son diversos. En el primero el dinero (D) es medio de intercambio. En el segundo la mercancía (M) es el medio de intercambio. En el primer caso el dinero es un "instrumento" *de* intercambio. En el segundo caso la mercancía es lo materialmente intercambiado. En ambos casos ocurre lo siguiente:

> "Si, en los precios, los valores de cambio son transformados *idealmente* en dinero, en el intercambio, en la compraventa, ellos son *realmente* transformados en dinero, cambiados por dinero" (127, 7-9; 108,9-12).

El dinero no es el que realiza la "circulación real" de las mercancías —en el "espacio" y el "tiempo" un camión puede hacerlo *realmente*—,[11] pero *realmente* se transforma simbólicamente en la mercancía, en tanto "transfiere así el título sobre la mercancía al comprador":

> "Lo que el dinero hace circular no son las mercancías sino los títulos de propiedad sobre ellas" (128,10-13; 109,4-6).

Es en este sentido que "el dinero es no sólo *representante* de los precios de las mercancías, sino también *signo*" (147, 28-30; 125,35-36). En cuanto *medida del valor* el dinero se "representa" en el precio; en cuanto *medio de circulación* el dinero es "signo" de la mercancía. Es "representación" en cuanto aparece en forma *de*; es "signo" en cuanto aparece *por*. El valor de cambio "idealmente" *mide* a otro valor (primera "función"), o el valor de cambio "realmente" *significa* otro valor (segunda "función": instrumento de cambio).

En cuanto "instrumento" de la circulación será necesario ver cuestiones tales como cantidad de circulante, espacio y tiempo (velocidad) de la circulación del dinero, etc. Cabe todavía destacarse una cuestión. El *cómo* Marx describe la transformación de la mercancía en dinero (M-D) o de dinero en mercancía (D-M). Uno *niega* al otro y lo *expulsa*:

> "Surge ciertamente una diferencia específica entre la mercancía que está en circulación y el dinero que está en circulación. La mer-

[11] Cf. 128,7*ss.*; 109, 1*ss.*

> cancía es *expulsada* de la circulación en un punto determinado... La determinación del dinero, por el contrario„ consiste en permanecer en la circulación... como *perpetuum mobile*" (136,16-25; 115,44-116,6).

Volveremos sobre la cuestión en el capítulo del capital (véase el parágrafo 11.1).

d] *El dinero "como dinero"* (152,23-171,40; 129,39-146,33)

Al dinero estrictamente "como dinero" le caben todavía tres determinaciones propias: como tesoro, como medio de pago y como moneda mundial.

d.1.] *Como tesoro* (152,23-161,15; 129,39-137,25). El dinero "como dinero" aparece bajo la forma de "una existencia autónoma fuera de la circulación" (152,30; 129,41);[12] es decir, el dinero como una realidad independiente en su "corporalidad metálica" (oro, plata, etc.). El "tesoro" (objetos de lujo, joyas de oro y de plata, etc.) es una "acumulación de dinero", pero por sus cualidades naturales de mercancía, en *potentia*. Dos reflexiones caben destacarse. En primer lugar, la autonomía o independencia del tesoro con respecto a la circulación es sólo aparente:

> "Su autonomía es solamente una apariencia; su independencia de la circulación no es en realidad más que una forma de relacionarse con ella... Su entrada en la circulación debe ser también un momento de su permanecer-dentro-de-sí (*Beisichbleibens*) y este permanecer-dentro-de-sí también un entrar en la circulación" (170,10-171,2; 145,14-45).

El "tesoro" acumulado, ocultado, retirado es negación del dinero *actualiter* en cuanto tal; y por ello, en cierta manera, retirarlo de la circulación es negarlo. Además, el "tesoro" encontrado fuera de la circulación no enriquece sino que empobrece (y, nuevamente, este tema es fundamental para la cuestión de la dependencia, y al período "dinerario" del mercantilismo en los siglos XVI y XVII):

[12] Cf. 138,2; 117,19-20.

"Allí donde el dinero no deriva de la circulación —como en España— sino que se lo encuentra directamente, empobrece a la nación. . ." (160,6-8; 136,21-23).

Por ello, dichos siglos XVI y XVII ("la época antecedente al desarrollo de la sociedad industrial moderna se inaugura con la sed universal de dinero"; 160,1-3; 136,16-18), Marx los llamaría el tiempo del "mercantilismo monetarista" (". . . *im Monetar, Merkantil*)". Ese tesoro autonomizado, independizado, nos habla ya del fetichismo del dinero (de los *Manuscritos del 44*):

"Sobre el dinero como carnicero de todas las cosas, como Moloch al cual todo es sacrificado, como déspota de las mercancías. . . El dinero figura efectivamente como el Moloch a cuyo altar es sacrificada la riqueza real" (133,20-26; 113,22-26).[13] "De su figura de siervo [el dinero] en la que se presenta como simple medio de circulación, se vuelve de improviso soberano y dios en el mundo de las mercancías. Representa la existencia celestial de las mercancías" (156,15-18; 133,4-7). "La codicia es posible también sin dinero. . . La sed de placeres en su forma universal y la avaricia son las dos formas particulares de codicia. . . " (157,14-20; 134,1-6).[14]

Se elaboran así, objetiva y subjetivamente, el problema del fetichismo, del culto al fetiche y la posición subjetiva de sus adoradores. Por ahora, como en los *Manuscritos del 44*, sólo el dinero es fetichizado en forma de "tesoro" —posteriormente la cuestión del fetichismo será extendida a la mercancía y a las diversas formas de capital.

d.2.] *Como medio de pago* (148,19*ss.*; 126,16*ss.*). Si el tesoro es una cierta existencia autónoma del dinero como dinero, el dinero "como forma de pago" es otra de sus formas de existencia:

"En la circulación. . . está siempre supuesta la simultaneidad de los dos polos del cambio. Pero puede surgir una diferencia *temporal*

[13] Estas imágenes proceden de Boisguillebert, *Dissertation sur la nature des richesses*, París, E. Daire, 1843 (cf. *Cuaderno de Bruselas*, en *MEGA* I/3, pp. 568-579, de junio de 1845).

[14] Esta moral es la del puritanismo inglés o del protestantismo holandés (168,9-10; 143,30-31): "El culto al dinero tiene su ascetismo, sus renuncias, sus sacrificios." Es la nueva religión fetichista.

> entre la existencia de las mercancías a cambiar. Puede estar en la naturaleza de los procesos recíprocamente referidos que uno ocurra *hoy* mientras que el correlativo se preduzca *un año después*" (171, 41-172,3; 146,34-39).

Cuando el dinero es puesto como representante *autónomo* del valor de cambio, como "valor de cambio autonomizado" (172,24; 147,14), puede diferirse un pago y utilizar en el presente una mercancía. Para poder postergar el pago el dinero es ya considerado "una mercancía universal, representante de la riqueza universal". No es un dinero tan autónomo como el tesoro, pero es más autónomo que un mero "instrumento de circulación" sin capacidad de autonomía.

d.3.] *Como moneda mundial* (161,20-162,34; 137,26-138, 39). No es lo mismo dinero que moneda, porque "el dinero (*Geld*) bajo la *forma* de medio de circulación es *moneda* (*Münze*)" (161,20-21; 137,26-27). El dinero (p.ej. oro) dice relación a su sujeto material, en cambio la moneda es completamente independiente. Un producto cuando es "monetarizado" es negado en cuanto a su valor de uso. Para que vuelva la moneda a ser dinero es necesario "desmonetarizarla (*demonetisiert*)" (161,24; 137,30): se presenta simplemente como "oro" y no como "moneda de oro" (la desmonetarización es el acto por el que se funde la *moneda* para obtener sólo *oro*).

Como dinero tiene la mercancía un carácter universal; como moneda, en cambio, asume sólo un carácter "nacional local" (161,27; 137,33). La moneda es el dinero que recibe un "título político y habla por así decirlo una lengua distinta en los distintos países". Pero desmonetarizado se universaliza nuevamente:

> "El dinero pierde su carácter nacional y actúa como medio de cambio entre las naciones, medio de cambio universal, pero no ya en cuento *signo*, sino en cuanto determinada cantidad de oro y de plata. . . El oro y la plata (desempeñan) un papel importante en la creación del mercado mundial (*Weltmarkts*). . . El oro y la plata son ahora moneda, pero lo son en cuanto *moneda mundial*. . . la mercancía accesible en todos los lugares" (161,37-162,34; 138,1-39).

Todo esto comenzó en la Edad Moderna con el descubrimiento de América Latina y es el origen histórico de la cues-

tión de la dependencia.[15] El "mercado mundial" es, por otra parte, el horizonte último *concreto* "en donde" hay que desarrollar el discurso crítico (y también la cuestión de la dependencia).[16]

Mirando hacia atrás, en los dos últimos capítulos, que tratan del "Capítulo del dinero", podemos ver que todo comenzó como una crítica contra Darimon, donde se descubre lo "superficial" de la cuestión del dinero (3.1); lo que exige "descender" hacia la producción, hasta el valor (3.2); para "retornar" posteriormente de nuevo a la circulación, al precio y el valor de mercado (3.3). Marx emprende posteriormente su propio discurso, partiendo de la producción misma (3.4). Vemos así que las reflexiones de la "Introducción" no fueron sólo por moda que se realizaron.

Después, comienza la construcción sistemática de la esencia del dinero, pero de manera inicial, con vaivenes, con "idas y venidas", sin ninguna sistematicidad, por supuesto. Desde las cuatro "contradicciones" entre la mercancía y el dinero (4.1), propone por primera vez el horizonte crítico desde donde se sitúa personalmente: la "productividad comunitaria" (la utopía con estatuto dialéctico) (4.2). Esta utopía no es ideología ni categoría racional, sino el horizonte crítico desde donde Marx puede constituir las categorías y realizar el movimiento dialéctico (es el fundamento mismo de la racionalidad marxista, como el posterior "Reino de la Libertad"). En la construcción de la categoría dinero parte del tiempo de trabajo, que mide el valor de cambio y funda el ser del dinero, siendo el propio trabajo (y su tiempo) el que produce el soporte material del mismo dinero (4.3). Desde la circulación (4.4), fun-

[15] Cf. 162,20; 138,26.

[16] Marx saca algunas conclusiones habiendo llegado a este punto. Es evidente que va avanzando en el plan de su obra futura (cuestión que hemos tratado en el parágrafo 2.4), en donde las dos primeras secciones manifiestan la inmadurez de los estudios hasta este momento. Por otra parte, de manera muy hegeliana, expresa al dinero automatizado por negaciones: "El dinero que, como algo autónomo sale de la circulación y se contrapone [a la circulación, como tesoro, medio de pago o moneda mundial], es la *negación* (unidad negativa) de su determinación como medio de circulación y de medida" (163,23-25; 139,21-24). El dinero se niega en un nivel inferior y se afirma en uno superior, asumiendo lo anterior en lo posterior: el tesoro puede ser medio de circulación y de medida, pero es algo más, es una figura autónoma, con consistencia propia. La negación es así afirmación.

dada en la producción, es posible definir las "funciones" del dinero. Como mercancía, entre las mercancías, que "mide" el valor de otra mercancía (*b*); como "medio de circulación" (*c*). El dinero "como dinero" aparece, en cambio, con diversos grados de *autonomía* con respecto a las otras mercancías, como tesoro (*d*.1), como medio de pago (*d*.2), como moneda mundial (*d*.3). En la "moneda mundial" el dinero alcanza su síntesis: el dinero es al mismo tiempo universal (mundial) siendo sin embargo una moneda determinada (oro o plata).

Toda la reflexión, metódicamente, se encuentra siempre en un alto grado de abstracción, es decir, un alto grado de separación de muchas variables, de muchas determinaciones concretas. En primer lugar, porque el proceso teórico se desarrolla en el solo ámbito de la circulación o el intercambio simple. Pero era necesario ir de lo simple a lo complejo, de lo abstracto a lo concreto.

El primer paso, hacia lo concreto, sería preguntarse por la relación entre el dinero (como objeto) y su posesor (sujeto). La referencia de la objetividad a la subjetividad como propiedad será la transición hacia el "Capítulo del capital".

> "La propiedad es puesta *aquí únicamente* —Marx indica nuevamente un momento metódico de abstracción— como apropiación del producto del trabajo a través del trabajo y del producto del trabajo ajeno a través del propio trabajo" (174,6-10; 148,25-28).

TERCERA PARTE

PROCESO DE PRODUCCIÓN DEL CAPITAL

Sin lugar a dudas es esta parte la que Marx trabajó más y mejor, y esto no sólo en los *Grundrisse*, sino igualmente en los *Manuscritos de 1861 - 1863* y en *El capital*. Es más, podemos decir, en realidad, que fue *la única parte* (después de la cuestión introductoria de la mercancía y el dinero) *que de hecho finalizó acabadamente*. Es, ciertamente, la parte más larga de los *Grundrisse*, la más articulada, la que está llena de grandes descubrimientos, que Marx realiza en parte por *vez primera*.

Situándose en el nivel profundo, oculto, fundamental de la producción, después de efectuar una introducción de análisis ideológico contra la economía capitalista clásica (capítulo 5 de esta obra), pasa a una genial descripción de la esencia del capital (capítulo 6). El enfrentamiento entre el capital y el trabajo es, quizá, el capítulo de mayor densidad filosófica (capítulos 7 y 17), lleno de descubrimientos fundamentales, novedosos y propios de los *Grundrisse*.

Todo estaba preparado para la descripción más genial, y quizá el gran aporte de Marx a la historia humana en general: la cuestión del plusvalor (capítulos 8 y 9), que precisa y define aquí *por vez primera* , con las imprecisiones propias de quien trabaja en su laboratorio un tema desconocido por todo el mundo antes de su investigación. No sin importancia capital es el problema del "proceso de desvalorización" (capítulo 10), que permite igualmente descubrir un Marx que, posteriormente, no abundará en él con tanto entusiasmo y amplitud. El tema de la desvalorización es fundamental para comprender la crisis, el derrumbe del capitalismo y la "cuestión de la dependencia" (capítulo 18).

Finaliza esta larga parte con la realización del capital (capítulo 11), y con la no menos original descripción de la historia de los "modos de apropiación", como presupuesto histórico para comprender la génesis del capitalismo (capítulo 12).

5. IGUALDAD, LIBERTAD, PROPIEDAD (177,1-189,16; 151,1-162,13)

(*Cuaderno II*, desde la página 8 del manuscrito, comenzado en noviembre de 1857)

> "En la medida en que la mercancía o el trabajo están determinados *meramente* como valor de cambio, y la relación por la cual las diferentes mercancías se vinculan entre sí se presenta *sólo* como intercambio de estos valores de cambio, como su equiparación, los individuos o sujetos entre los cuales transcurre ese proceso se determinan *sencillamente* como intercambiantes. No existe absolutamente ninguna diferencia entre ellos, en cuanto a la determinación formal. . . Considerado como sujeto del intercambio, su relación es pues la de *igualdad*" (179,13-26; 152,38-153,6).

Ya en los *Manuscritos del 44* había dicho: "Coloquémonos ahora totalmente en el punto de vista del economista. . .".[1] Es decir, Marx toma, frecuentemente, de una manera metódica, la perspectiva del economista capitalista y desarrolla hasta sus últimas consecuencias su discurso. De esta manera "la economía política *oculta* la enajenación esencial del trabajo, porque considera la relación inmediata entre el trabajador (el trabajo) y la producción. . .".[2] Claro es que para poseer Marx una tal visión de la economía política (una ciencia "ideológica" a los ojos de Marx) es necesario una cierta *exterioridad* interpretativa:

> "En consecuencia la Economía Política no conoce al trabajador desempleado, al hombre de trabajo, en la medida en que se encuentra fuera (*ausser*) de esta relación laboral. . . son figuras que *no existen para ella* (*nicht für sie*), sino solamente para otros ojos."[3]

[1] I *Manuscrito del 44*, Madrid, Alianza, 1968, p. 57, *MEW*, EB 1, p. 475.

[2] *Ibid.* (pp. 107-108; p. 513). "La economía política parte del trabajo como del alma verdadera de la producción, y, sin embargo, no le da nada al trabajo y todo a la propiedad privada" (p. 116; p. 520).

[3] II *Manuscrito del 44* (p. 124; p. 523).

Esos "otros ojos" son los ojos críticos de Marx que, articulado prácticamente con los obreros de París, comienza a descubrir el estatuto *ideológico* de la *ciencia* económica de su época. Es decir, para Marx la "ciencia" estaba ideológicamente contaminada; no siendo el saber absoluto (y estando articulada a la clase capitalista dominante) no podía menos que ser también ideología.

5.1. ESTATUTO IDEOLÓGICO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

En todo este texto que comentamos, Marx realiza una descripción de la interpretación *ideológica* de la ciencia económica burguesa:

> "La economía política procura eludir esas dificultades mediante *el olvido* de una de las determinaciones del dinero tras otra: cuando se le presenta la de más aquí, echa mano a la de más allá" (177, 22-25; 151,11-13).

Estas cortas páginas son una "transición" entre el capítulo del dinero y el del capital. Son una reflexión del pasaje del dinero que "deviene" capital, pasaje que en la economía política burguesa no llega nunca a verse cómo se produce. El mismo Proudhon ha caído en numerosas ilusiones ideológicas que es necesario dilucidar.

El mecanismo teórico del discurso ideológico de la ciencia económica burguesa es el siguiente: se parte de la mera relación simple de intercambio, que en realidad es una abstracción (que vale como *abstracción* pero no vale como la *realidad* misma):

> "Toda esta sabiduría consiste pues en quedar atados a las relaciones económicas más simples, las cuales, consideradas aisladamente, son abstracciones puras, mientras que en la realidad se manifiestan más bien a través de las antítesis más profundas y sólo presentan un lado en el que su expresión se ha esfumado" (186,39-44; 159,42-160,1).

¿Qué se logra con esta simplificación de la realidad (que en verdad no es una abstracción sino una deformación)?:

> "En las relaciones monetarias, decíamos, concebidas en su forma simple, todas las contradicciones inmanentes de la sociedad burguesa parecen (*erscheinen*) borradas. Esto se convierte en refugio de la democracia burguesa y más aún de los economistas burgueses. . . para hacer la apología de las relaciones económicas existentes" (179,5-12; 152,31-38).

Es decir, se trata de un manejo ideológico por el que se oculta la dominación ética del sistema, y, partiendo sólo de las relaciones simples (un productor con su producto, otro productor con el suyo, simple intercambio de ambos productos para las necesidades del otro) el capitalismo recibe una *justificación* "científica" (*sic*). Para ello es necesario realizar "adecuadas" abstracciones justificatorias de hecho, aunque no en la conciencia del economista.

Así, por ejemplo, "lo que vuelve particularmente difícil la *comprensión*[4] del dinero. . . consiste en que aquí. . . aparece como metal. . . existente al margen de los individuos" (177, 15-20; 151,9-16). El dinero, como oro, aparece como *oro* y no como una función entre los individuos concretos. El dinero aparece como "en sí y para sí" (177,26; 151,19). En el dinero "no se pone en absoluto de *manifiesto* que la determinación de ser dinero sea meramente el resultado del proceso social" (178,6-8; 151,32-34).

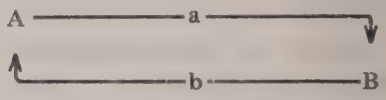
Pero aún más que el mismo dinero autonomizado (fetichizado, dirá después), es el mismo sujeto del intercambio el que al ser *abstractamente* considerado se lo separa de toda relación histórica y concreta de dominación (de las relaciones de producción mismas):

> "En lo tocante a la forma pura, a la cara económica de la relación, nos encontramos con tres elementos formalmente diferentes. . .; los sujetos de la relación, o sea *los individuos* que intercambian, puestos en idéntica determinación; luego los objetos de su intercambio, o sea los valores de cambio o *equivalentes*, que no sólo son iguales, sino que deben serlo expresamente, y que como iguales están puestos; por último el propio *acto* del intercambio, la mediación a través de la cual los sujetos están puestos precisamente como individuos que intercambian, como iguales" (179,40-180,13; 153,20-35).

[4] Obsérvese que una vez más nos situamos en un nivel reflejo y de lo que se trata es de los "modos de comprensión" (o de interpretación) de la realidad.

Es decir, es una relación simple:

ESQUEMA 11
RELACIÓN SIMPLE DE INTERCAMBIO



Abstractamente considerados, el individuo *A* cambia el producto *a* con el individuo *B* por su producto *b*. Por definición *A* y *B* no tienen otra diferencia que ser términos diversos de una relación. Por definición igualmente *a* y *b* son perfectamente equivalentes y no tienen otra diferencia que ser productos de dos individuos posicionalmente diversos. Si esta situación *abstracta* se toma como situación *real*, podemos comprender el "estatuto *ideológico*" del discurso fundamental de la economía política burguesa, y de ciertos socialismos utópicos. Toda la cuestión está en haber confundido el nivel abstracto con el concreto-real.

5.2. IGUALDAD (179,3-181,36; 152,29-155,14)

Al final del *Cuaderno I*, e iniciando la transición al capítulo del capital, Marx había escrito:

> "En la circulación simple, como tal. . . la acción recíproca de los individuos es, desde el punto de vista del contenido, sólo una mutua e interesada satisfacción de sus necesidades, y desde el punto de vista de la forma es un intercambio, un poner como iguales (equivalentes)" (174,1-6; 148,21-25).

Abstractamente, entonces, "considerados como sujeto del intercambio, su relación es pues la de *igualdad*" (179,25-26; 153,6-7). Si hubiera alguna disparidad en el intercambio, por ejemplo, que "un individuo trampea en algo a otro, ello no se debe a la naturaleza de la función social en la que ambos se enfrentan, pues ésta es la misma, en ella son los dos *iguales*, sino

sólo a la astucia natural, el arte de la persuasión, etc., en suma, sólo a la pura superioridad individual de un individuo sobre otro. La diferencia sería natural" (179,31-37; 153,12-18).

De lo que se trata, es evidente, es de que si se abstrae todo condicionamiento o posición en las relaciones de producción, cada individuo (sea *A* o *B*) es *igual*; son iguales por definición. Pero construir sobre dicha igualdad abstracta cualquier discurso *concreto* es una construcción puramente ideológica. Es decir:

> "Si el individuo A tuviera la misma necesidad que el individuo B y su trabajo se hubiera realizado en el mismo objeto que el del individuo B, no existiría entre ellos relación económica alguna. . . Es la diversidad de sus necesidades y de su producción lo que da margen a su intercambio y a su igualación social" (180,37-181,4; 154,14-25).

De otra manera; los individuos son *iguales* en cuanto que son sujetos de mercancías intercambiables; pero al mismo tiempo tienen una cierta diversidad que hace posible el intercambio (porque tienen necesidades distintas del objeto distinto del otro puede haber intercambio). Pero esta desigualdad hace que la igualdad de condiciones de los sujetos sea también igualdad social (uno cambia con el otro lo que cada uno necesita).

La economía política burguesa, entonces, parte de la evidencia *ideológica*, que en realidad oculta la desigualdad, de la igualdad (*Gleichheit*) de los que intercambian. Este ocultamiento ideológico permitirá a unos ser propietarios del capital y a otros vendedores de su trabajo (por esto Marx trata esta cuestión en este capítulo de "transición").

5.3. LIBERTAD, PROPIEDAD, RECIPROCIDAD (181,37-183,29; 155,14-156,44)

A la noción de igualdad se le agrega la de *libertad* en el modo de la apropiación y propiedad del producto:

> "La propiedad también es puesta aquí únicamente como apropiación del producto del trabajo a través del trabajo y del producto del trabajo ajeno a través del propio trabajo, en cuanto el producto del

> trabajo propio es comprado mediante el trabajo ajeno. La propiedad del trabajo ajeno es mediada por el equivalente del propio trabajo" (174,6-12; 148,25-30).

El fundamento de la propiedad del producto es el mismo trabajo, para la economía burguesa también. Pero "aunque el individuo A, siente la necesidad de poseer la mercancía del individuo B, no se apodera de la misma por la *violencia* ni viceversa, sino que ambos se reconocen mutuamente como propietarios, como personas cuya voluntad impregna sus mercancías. En este punto aparece la noción jurídica de la *persona* y, en la medida en que se halla contenida en aquélla, la de *libertad*. Nadie se apodera de la propiedad de otro por la violencia. Cada uno enajena la misma voluntariamente" (181,43-182,6; 155, 16-24).

Para la economía política capitalista, entonces, los sujetos son iguales en sus posibilidades y libres, no violentados al participar en el intercambio . *Ideológicamente* los individuos tienen para sí estar en igualdad y libertad:

> "*En la conciencia* de ambos individuos están presentes los siguientes puntos: 1) que cada cual alcanza su objetivo sólo en la medida en que se sirva del otro como medio; 2) que cada uno se vuelve un medio para el otro (ser-para-otro) sólo en cuanto fin para sí mismo (ser-para-sí); 3) que es un hecho necesario la reciprocidad según la cual cada uno es simultáneamente medio y fin" (182,12-18; 155, 30-35).

"En la conciencia" significa: "para la conciencia" de los que intercambian. Es decir, Marx está describiendo el estatuto ideológico de un discurso económico que descubre la lógica de determinaciones abstractas como si fueran la realidad misma. En el intercambio se produce una situación perfecta, ideal, en la que cada sujeto del intercambio tiene una "libertad total"; siendo la "transacción voluntaria, sin ninguna violencia de ambas partes"; en la que cada uno se pone como "medio" para el otro "en esta función de servicio", y al mismo tiempo como "fin", en "el interés egoísta", ya que "el interés general es precisamente la generalidad de los intereses egoístas" (182, 38-183,5; 156,11-23).

Así la economía política burguesa, desde una ideología que parte de la abstracción como realidad (un mecanismo

ideológico ingenuo pero efectivo), pretende que el capitalismo permite al mismo tiempo una *igualdad* y *libertad* total de los individuos y un *respeto absoluto a la propiedad* de los productos del trabajo, que se intercambian por las mutuas necesidades:

> "Éstas, como ideas puras, son meras expresiones idealizadas de aquél [el intercambio] al desarrollarse en relaciones jurídicas, políticas y sociales" (183,12-14; 156,30-31).

Todo esto está supuesto en el valor de cambio, que exige igualdad de sujetos, libres, igualdad de mercancías para ser intercambiadas, reciprocidad, y respeto, por último, de la propiedad (que sólo se funda en el mismo trabajo).

5.4. LA "VERDAD" OCULTADA (183,30-189,16; 156,45-162,13)

Marx desea mostrar lo que se oculta detrás de esta ideología científica (o de esta ciencia con componentes ideológicos):

> "En el desarrollo ulterior del valor de cambio todo esto cambiará y se mostrará finalmente que la propiedad privada del producto del propio trabajo se identifica con la separación de trabajo y propiedad. De este modo el trabajo será igual a crear propiedad ajena, y la propiedad, *a dominar* trabajo ajeno" (174,13-18; 148,32-37).

Marx explica que "la verdad es que el vínculo entre los individuos que intercambian se funda en cierta coerción" (183,31-33; 156,45-157,3). Claro es que para la ideología de la economía política dicha coerción es sólo "la indiferencia de los otros individuos ante mi necesidad" —es decir, si me veo forzado a vender mi trabajo, p.ej., en realidad no es coerción sino simple necesidad—, ya que "en la medida en que estoy determinado y forzado por mis necesidades, es sólo mi propia naturaleza la que me coacciona" (183,34-40; 157,4-9). Y más bien son las necesidades que tiene el que parece forzado, las que coaccionan a otros a entrar en el intercambio (y a comprarle, p.ej., su fuerza de trabajo).

En el fondo de este discurso económico burgués, se hace pasar, ahistóricamente, lo abstracto por real:

> "No poner de relieve en esta concepción las connotaciones históricas. . . en las cuales los individuos ya no se vinculan entre sí meramente como sujetos del intercambio. . . sino que establecen entre sí *relaciones determinadas*" (185,35-40; 158,41-159,3).

La no-historicidad del discurso permite no descubrir las posiciones ya determinadas, tales como las de posesión del dinero (después capital) o la desposesión de sus medios de producción y de su tierra (como campesino expulsado y empobrecido). Ambos sujetos "aparecen" como *iguales* siendo en realidad (no abastracta sino concretamente) desiguales, determinados por una historia de posesión del producto del trabajo del otro y desposesión del propio producto del trabajo. Marx indica que esta "ciencia" que sólo se queda en "esas determinaciones abstractas" que son "las primeras en aparecer", olvida demasiadas determinaciones concretas:

> "Por un lado *se olvida* desde un principio que el supuesto del valor de cambio, en cuanto base objetiva del sistema productivo en su conjunto, *incluye ya* en sí la coerción del individuo. . . Se *olvida* que todo ello presupone además la división del trabajo, etc., . . . *Se desconoce*, por otra parte, que las formas superiores. . . del intercambio. . . de ninguna manera quedan fijas en su carácter determinado simple. . . *No se ve*, por último, que ya en la determinación simple del valor de cambio y del dinero se encuentra latente la contradicción entre el trabajo asalariado y el capital" (186,16-39; 159, 18-42).

La cuestión es, entonces, que real e históricamente uno de los sujetos del intercambio (A) se ha transformado en el posesor del dinero, y que otro sujeto del intercambio (B) sólo es un asalariado que vende su trabajo. Por ello, aun los socialistas franceses, que ven sólo en el dinero la causa de todos los males, caen en una ideología deformante:

> "El deseo de que el valor de cambio no se desarrolle en capital, o que el trabajo que produce valor de cambio no se vuelva trabajo asalariado, es tan piadoso como estúpido" (187,20-23; 160,20-22).

Los bonos-horarios ni eliminan el dinero ni impiden que éste se haga capital; no impide tampoco que el obrero sea un asalariado. En realidad no arregla nada, y esto porque ha confundido, en su utopismo, "la conformación ideal (*idealen*

Gestalt)" del capitalismo (que tiene su "conformación real") con el socialismo. La "conformación ideal" del capitalismo es la idealización abstracta de la circulación simple donde los sujetos y mercancías son iguales y equivalentes. Es decir, los socialistas utópicos querrían realizar fácticamente la circulación simple, y destruir desde esa "imagen refleja" la situación real del valor de cambio desarrollado complejamente en la histórica sociedad burguesa. Tanto se equivocan ideológicamente al desarrollar una ciencia, permaneciendo en la circulación simple, los economistas burgueses, como se equivocan también los socialistas utópicos que toman la abstracta circulación simple por ideal a realizar en la vida cotidiana futura.

La ciencia económica capitalista llega así a ser una enorme tautología. Por ejemplo:

> "El salario es el pago por un servicio que un individuo presta a otro . . . La ganancia también es el pago por un servicio que un individuo presta a otro. Por consiguiente el salario y la ganancia son idénticos" (188,27-32; 161,30-34).

En este manejo ideológico seudocientífico ("ni siquiera es formalmente científica") "las categorías económicas se convierten en más y más nombres para la misma relación de siempre" (188,15-16; 161,14-16), y todo queda en el nivel del "sentido común", y partiendo y regresando siempre a la circulación simple. Por el contrario, Marx elaborará diversos niveles de complejidad, y de la circulación simple pasará a los grados más desarrollados de circulación; y de allí a la producción y el trabajo.[5] Veamos ahora, por partes, el pasaje del dinero *como dinero* al dinero *como capital.*

[5] En estas páginas de los *Grundrisse* no se puede para nada hablar todavía de una "ley de apropiación", cuya expresión es posterior.

6. HACIA LA ESENCIA DEL CAPITAL (189,24-206,35; 162,18-177,32)

(*Cuaderno II*, desde la página 12 del manuscrito, a mediados de noviembre de 1857)

> "El capital procede en un principio de la circulación, y concretamente tiene al dinero como punto de partida. . . [El dinero] es al mismo tiempo el primer *concepto* del capital y la primera *forma* en que éste se manifiesta. Al dinero se le ha negado como entidad que meramente se disuelve en la circulación; se le ha negado también como ente que se contrapone de manera autónoma a la circulación. En sus determinaciones positivas, esta doble negación, sintetizada, contiene los primeros elementos del capital" (191,39-192,8; 164, 29-38).

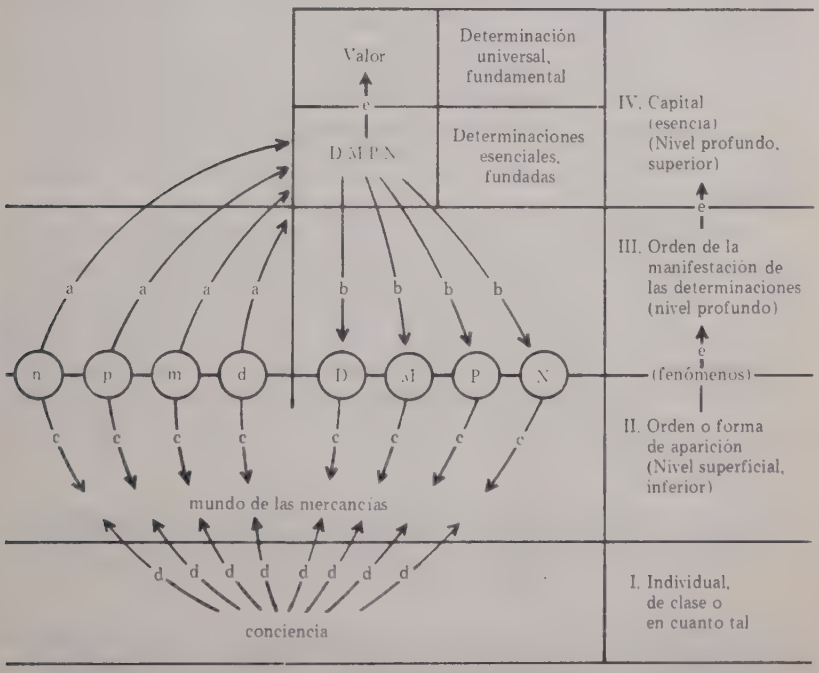
Llegamos así a la cuestión central de toda la reflexión de Marx. Ésta será la *primera vez* en su vida que atacará de frente de manera extensa el problema del *capital*. Muchas veces había tratado la cuestión desde 1844, en sus obras o sus cuadernos de apuntes, pero nunca había pensado el asunto *in extenso*. En los *Grundrisse*, en el capítulo del capital, podremos observar la maduración que se irá produciendo al correr de las páginas. Al comienzo la cuestión se plantea de manera general, hay imprecisiones; las categorías y determinaciones se van construyendo lentamente. La claridad aparece posteriormente al tratamiento del asunto, porque estamos en un discurso que investiga por primera vez, y no ante un discurso que expone (como en *El capital*) lo ya conocido. Esta evolución lenta y hasta contradictoria se evidencia en los diversos planes de la obra. Dichos planes son muy diversos, lo que muestra que Marx va alcanzando madurez en el tema, pero no instantáneamente, sino pausadamente, y no sin idas y venidas.

6.1. EL DINERO COMO CAPITAL (189,24-190,24; 162,18-163,18)

Nos encontramos ante el "pasaje" más importante, quizá de todo el pensamiento de Marx. El *Übergang* (superación, decía

Hegel) del dinero al capital, tanto de la categoría dinero a la categoría capital (incluyendo sus respectivos "conceptos"), como el pasaje real e histórico de una época *dineraria a una* etapa propiamente *capitalista*. La etapa histórica dineraria, sin embargo (y esto es esencial para la cuestión "latinoamericana", como veremos), es *ya* un momento del capitalismo. Sin dinero no hay capital; sin una etapa de circulación no hay producción capitalista. El supuesto (sub-puesto: puesto debajo, antes) es

ESQUEMA 12
NIVELES DE PROFUNDIDAD (DE LA ESENCIA AL FENÓMENO)



Aclaraciones al esquema 12. Flechas *a*: Subsunción; flechas *b*: "formas" de manifestación de las determinaciones esenciales; flechas c: "aparición" fenoménica de las determinaciones del capital; flechas *d*: acto congnitivo de la conciencia en el "mundo" de las mercancías de dichas determinaciones; flechas *e*: relación de fundamentación (la dirección de la flecha indica el fundamento); *d*: dinero como dinero; *m*: mercancía como mercancía; *p*: producto como producto; *n*: otros momentos autónomos; *D*: el dinero como capital; *M*: la mercancía como capital; *P*: el producto como capital; *N*: otras determinaciones del capital, *D'*: el capital como dinero; M': el capital como mercancía; *P'*: el capital como producto; *N'*: aparición del capital en otras determinaciones.

ya la prehistoria y, por ello, el "primer momento". La cuestión es esencial.

El dinero "como dinero", ya lo hemos visto en los capítulos 4 y 5, tiene diversas funciones de menor en mayor autonomía ante las otras mercancías. La moneda mundial alcanza la máxima autonomía y es por excelencia el dinero "*como* dinero". El "como" (*als* en alemán), indica "en tanto qué", lo tomado en dicho "sentido". Es, nada menos, el *sentido* del objeto. El "sentido" es el lugar articulado que ocupa un ente en una totalidad —de sentido: el "mundo". En todo sistema los componentes quedan determinados desde el fundamento de dicha totalidad. En la totalidad de la circulación el ente dinero funciona "como dinero". Tiene así el sentido de medida de valor, medio de cambio, tesoro, medio de pago o moneda mundial. Todas estas funciones son determinaciones del dinero en cuanto constituido desde la totalidad de la circulación.[1] Es decir, el dinero funciona "como dinero" *desde* la circulación.

Ahora se produce el acto que Marx denominará, siguiendo a Kant y Hegel, "subsunción (*Subsumtion*)".[2] *Subsunción*, que procede de subsumir, es sumir o incluir algo debajo de aquello que lo comprende y eleva. Es el acto ontológico por excelencia en el que el *ente* es fundado en un nuevo nivel del *ser*. El ser o la totalidad de un mundo subsume a sus componentes. De esta manera el ente *pasa* (es el "pasaje" que eleva) a un nuevo orden: de mero dinero es ahora otra cosa:

> "El dinero *como capital* (*als Kapital*) es una determinación del dinero que va más allá (*über*) de su determinación simple *como dinero*.

[1] La "totalidad" del *mundo* funda el "sentido" del ente. Pero no sólo su sentido, sino también su realidad cuando son entes producidos, artefactos (cf. *Filosofía de la liberación*: "cosa-sentido", en 2.3.8.3 y 4.3). En el "*mundo* de la mercancía" o la "circulación" el dinero es un ente, un fenómeno que aparece, que es determinado desde la totalidad de dicho mundo. Claro que el "*mundo* esencial" de la producción se encuentra oculto, es invisible a la economía política capitalista en su funcionamiento propio.

[2] Cf. flechas *a* del esquema 12. *Subsumtion* es un concepto usado por Kant y por Hegel, de origen lógico ("la forma de la conclusión"), pero con sentido ontológico en ambos (cf. en Hegel, *Werke*, t. XX (Suhrkamp), Register, p. 643). Marx, ciertamente, usa este concepto más que ambos filósofos y lo transforma en un concepto *clave* de su ontología.

> Puede considerárselo como una realización superior, del mismo modo que puede decirse que el desarrollo del mono es el hombre. . . Sea como fuere, el dinero *como capital* se diferencia del dinero *como dinero*" (189,24-30; 162,18-24).

Este proceso en el que la forma o determinación inferior (*niedre Form*) es asumida y elevada, subsumida por la superior (*die Höhere*) es, como decíamos, el acto ontológico por el que el ente de un nivel inferior pasa a formar parte de un nuevo orden superior (indicado en las flechas *a* del esquema 12). El dinero como dinero, la mercancía como mercancía, el producto como producto pasan a formar parte del capital: el dinero como capital, la mercancía como capital, el producto como capital, *n* como capital (por *n* entendemos todas las restantes determinaciones subsumidas ahora como determinaciones del capital).

Es decir, lo que antes era un concepto, una categoría, una realidad autónoma, ahora es momento del concepto, determinación, categoría o componente *del capital*. Cuando se dice que "es menester *desarrollar* la nueva determinación" (189, 30-31; 162,24), significa que hay que pensar todo lo que incluye el hecho de esta subsunción ontológica del dinero (el ente) en el capital (la totalidad). El dinero, por otra parte, *como capital* es algo nuevo, distinto, diferente a su existencia *como dinero*.

Desde ya aclaremos que, por su parte, cuando el capital se manifiesta, o cuando es estudiado en su misma estructura esencial, cuando *retorna* al mundo de los objetos de la conciencia, el dinero (o la mercancía, o el producto, o *n*) "aparece" entonces como determinación *del* capital:

> "Por otra parte, el capital *como dinero* parece ser el retorno (*Rückgang*) del capital a una forma inferior. No obstante, se trata solamente del mismo que es puesto en una particularidad (*Besonderheit*), que existía ya antes que él como no-capital (*Nicht-Kapital*) y que constituye uno de sus supuestos. El dinero reaparece (*vorkommt*) de nuevo en todas las relaciones posteriores pero ya no opera entonces *como* simple *dinero*" (189,31-37; 162,26-30).

¡Cuán ingenuo aparece, ante este texto y tantos otros, el haber pensado que el Marx *filósofo* terminó en la *Ideología alemana*!

¡Cuánto desconocimiento de Marx significaba el pensar que las cuestiones ontológicas (el ser, el ente, el fundamento, la identidad, el fenómeno, el mundo, etc.) no fueran marxistas!

En el esquema 12 indicamos el camino ascendente de su subsunción (flechas *a*), y el camino del retorno descendente en el orden de la manifestación (*b*), de la "aparición" (flechas *c*) fenoménica. Todo esto lo veremos en Marx mismo poco a poco.

El dinero *como capital* indica una determinación interna al dinero o como un momento del dinero. Es decir, el dinero es también capital. Marx dijo "el dinero como capital es una determinación *del* dinero". Una de sus funciones (además de las indicadas en el capítulo 4) es la de ser capital. Pero, y en el camino de retorno, el capital mismo puede presentarse cumpliendo dicha función de dinero. Se trata así del capital *como dinero*. No es entonces lo mismo el dinero *como capital* (ascensión subsuntiva) que el capital *como dinero* (descenso fenoménico). Marx denominará *para siempre* bajo la palabra "forma (*Form*)", la manera o forma de aparición ante una conciencia posible (nivel I del esquema 12). El capital se dirige a la conciencia (flechas *b* y *c*), así como la "esencia" (en Hegel) "aparece" en el mundo de los fenómenos.[3] En estos casos Marx es estrictamente filósofo y maneja con extrema precisión categorías ontológicas. Se trata, nada menos, que de *la primer ontología del capital* en la historia de la filosofía (y de la economía mundial). Por la soltura y claridad con la que Marx se expresa podemos comprobar que comenzaba a alcanzar su discurso crítico una claridad *definitiva* de la economía política. Su discurso es "crítico" porque es ontológico —claro que parte desde una exterioridad que se encuentra *más-allá* de la misma ontología: tanto de la praxis del obrero como hombre de trabajo como de la comunidad de hombres libres.

En el camino ascensional subsuntivo las realidades autónomas (el dinero, p.ej.) pasan del nivel II al IV (del esquema 12).

[3] La *esencia* para Hegel es, en su *Lógica* (tratado II, sección I, cap. 2), la Identidad, el Fundamento (cap. 3) de lo que aparece (cap. 1), de la diferencia (cap. 2,B), el fenómeno (sección II, cap. 2). En todas estas categorías ontológicas Marx tiene *explícitamente* en cuenta a Hegel, y la comprensión filosófica del Marx definitivo exige, de manera estricta, remitirse al menos en un primer momento siempre a Hegel. Cf. *Enzyklopädie*, parágrafos 112-159, que son el momento del pensar hegeliano que *más influyó* al Marx *definitivo*.

El capital, como totalidad, se constituye ahora por sus múltiples determinaciones. Es una esencia como "unidad" (de dichas múltiples determinaciones; antes abstractas ahora momentos concretos). El capital "en general" (203,39; 175,9) es, nada menos, la "esencia" del capital. De esto se trata. Toda esencia, como totalidad concreta es la "unidad de múltiples determinaciones", nos dijo en la "Introducción". Ha comenzado así la etapa teórica en la vida de Marx (que llega al menos hasta 1879) en que se enfrentará a la cuestión de *la esencia* del capital: el capital "en general".

Dicha esencia subsume los entes autónomos (dinero, mercancía, producto, etc.) como sus momentos *internos*, como constitutivos estructurales de su ser, como determinaciones esenciales. Pero, también, dichas determinaciones *una vez subsumidas* y formando ya parte del ser esencial del capital, descienden, retornan al mundo fenoménico, pero ahora como "formas" o fenómenos *del mismo capital*. El dinero como dinero ha sido negado (ha dejado de existir) y ahora el dinero *aparece* ante la conciencia (individual o de clase, por ahora no importa porque es la conciencia "en general") como componente *del capital* (flechas *b* y *c*). Esta aparición fenoménica del capital en una forma "inferior" es necesaria, ya que nunca puede *aparecer* en su componente esencial fundamental y como tal (ya lo veremos). Y, por el hecho de que el capital se oculte detrás, en el nivel superior y más profundo, se encuentra la dificultad fenomenológica en la que la conciencia cognitiva siempre se debate. El "misterio" del capital es posible porque su esencia última, su ser fundamental, nunca aparece *como tal*, como fenómeno. Sólo un trabajo de descubrimiento ontológico permite pensar el ser de la esencia: el contenido último del capital *como valor*.

Y bien, cuando el capital retorna al "mundo" de la circulación, *se pone* en una particularidad: como dinero, como mercancía, etc. El dinero, la mercancía, el producto, etc., como momentos del capital al aparecer son una *particularidad* que se pone (y se funda) en la *universalidad* del capital esencial:

> "Otro tanto se hará aquí con la determinación universal (*allgemeine Bestimmung*) del capital, antes de que pasemos a su particularidad como dinero" (189,40-190,2; 162,33-34).

La diferencia entre un nivel *universal* o abstracto fundamental y el otro nivel de las *particularidades* o determinaciones más concretas del capital "en general" (en su esencia), nos habla de que para Marx la estructura misma de la esencia del capital no sólo era la "unidad de múltiples determinaciones", sino que además había una jerarquía interna. Todas las determinaciones o particularidades tienen referencia a una "determinación universal" última que será el fundamento de la esencia del capital: el ser fundamental del capital.

Lo "no-capital" (el dinero como dinero, etc.), el no-ser, es asumido por el capital (por el ser) y una vez constituyente de sí mismo lo que antes era no-ser es ahora, nada menos, forma o aparición fenoménica del ser mismo. ¿Heidegger? ¡No, Marx!

Pero la ontología de Marx se manifiesta aún con mayor precisión en los textos siguientes.

6.2. EL VALOR COMO CAPITAL: EL SER FUNDAMENTAL (190,25-201,31; 163,19-173,12)

Permítasenos algunas citas para enmarcar la cuestión. En primer lugar la descripción más clara y radical:

> "El capital es nada más que valor simple" (205,33; 177,1). "Si en teoría el concepto de valor (*Begriff des Werts*) precede al de capital —aunque para llegar a su desarrollo *puro* (*reinen Entwicklung*) deba suponer un modo de producción fundado (*gegründete Produktionsweise*) en el capital—, lo mismo acontece en la práctica. . . La existencia del valor (*Existenz des Werts*) en su *pureza* y *universalidad* (*Allgemeinheit*) presupone un modo de producción en el cual el producto, considerado de manera aislada, ha cesado de ser tal para el productor y muy particularmente para el trabajador individual. En este modo de producción el producto no es nada si no se realiza a través de la circulación" (190,25-37; 163,19-31).

¿Qué es lo que Marx quiere indicar con términos tales como "valor simple" o "desarrollo puro" del valor o "existencia del valor en su pureza y universalidad"? Está queriendo diferenciar el simple "valor" del valor de uso (o forma natural del

producto) y del valor de cambio (su "puesta" efectiva en la circulación). El valor como tal, como valor, es una mediación entre el valor de uso y el de cambio, diferente a ambos. ¿En qué consiste?

La clave se encuentra algo más adelante, y siempre contra Proudhon:

> "[Para Proudhon] 'la diferencia para la sociedad entre el capital y el producto no existe. Esta diferencia es totalmente subjetiva a los individuos'. De modo —comenta Marx— que llama subjetivo precisamente a lo social, y a la abstracción subjetiva la denomina sociedad. La diferencia entre el producto *como capital* (*als Kapital*) expresa una relación determinada, correspondiente a una forma histórica de sociedad. . . expresa la relación social (*gesellschaftliche Beziehung*) (relación de la sociedad burguesa)" (204,28-39; 176,1-10). "El producto se convierte en capital al convertirse en valor" (205, 32-33; 176,43-177,1).

Es decir, así como había dinero *como dinero* y dinero *como capital*, o, como veremos, mercancía *como mercancía* y mercancía *como capital*, hay también producto *como producto* y producto *como capital*. Se trata, una vez más, de la subsunción del producto en el ser del capital. Pero, *como capital* el producto no es un mero producto sino un producto que expresa una "relación social". ¿Qué significa esto?

Ya había indicado Marx que el dinero expresa una "relación social",[4] ahora observa que el mismo producto, en cuanto capital, expresa igualmente una "relación social". En sus análisis sobre el dinero había formulado en una palabra dicha relación social: la "intercambiabilidad":

> "La dependencia mutua y generalizada de los individuos recíprocamente indiferentes constituye su *nexo social*. . . Presupone la dependencia recíproca universal de los productos, pero presupone al mismo tiempo el aislamiento completo de sus intereses privados y una divi-

[4] Véase *supra* 4.2.; e igualmente 3.2.*b*, y el esquema 7, sobre la cuestión del valor real. Véase igualmente en 3.4 la diferencia entre *a*, *b* y *c*. Tómese en cuenta el concepto de "intercambiabilidad" que aparece por primera vez en los *Grundrisse* en 56,38 (52,5). En ese momento hay, en la reflexión de Marx, incertidumbre, como puede verse en la expresión: "el valor (el valor real de cambio). . ." (64,24; 55,38), que es "valor" y "valor de cambio" sin clara diferenciación.

sión del trabajo social, cuya unidad e integración recíprocas existen, por así decirlo, como una relación natural *externa* a los individuos, independiente de ellos" (84,14-86,2; 74,35-76,17).

En el capitalismo los productos tienen una doble "posición" ontológica: por una parte son productos, y, por otra, se producen para otros como mercancías. El "ser" del producto (el producto *como producto*) lo hemos denominado "productualidad" (palabra que Marx no formuló).[5] El "ser" de la mercancía como mercancía es la "intercambiabilidad". Como es evidente, producir una mercancía es producirla *para-otro*. El "para-otro" como esencia del producto incluye una "relación social".

El valor en cuanto tal, el valor *como valor*, entonces, no es sólo un trabajo objetivado (como veremos), sino, además, un trabajo objetivado *para-otro* (desde un punto de vista subjetivo). Desde un punto de vista objetivo, el valor es el carácter del producto en cuanto para-otro.

ESQUEMA 13
TRIPLE CARÁCTER DEL VALOR. CONDICIÓN
Y DETERMINACIONES ESENCIALES

La "productualidad" del producto (el hecho de ser efecto de un trabajo) y su "intercambiabilidad" (el hecho de ser para otro), distingue al *puro* valor, o al valor en su *pureza* y *universalidad*, del valor de uso (o determinación útil de la cosa) o

[5] Aunque sí formuló la de "utilidad" (el satisfactor como satisfactor: "consuntividad") y de "intercambiabilidad" (la mercancía como mercancía).

del valor de cambio ("expresión" del puro valor o su efectivización real, óntica, fenoménica).

El *puro* valor es la esencia última del capital. El capital es simplemente valor, pero como tal (como *puro* valor) no aparece ni puede jamás aparecer en el mundo fenoménico. El valor no es una *forma* o manera de aparición del capital: es el capital mismo en su invisibilidad profunda, fundamental, esencial. Las "formas de aparición" del capital (nivel II del esquema 12) pueden ser el dinero, la mercancía, el producto, etc., como capital. Pero el valor nunca puede aparecer en la circulación como tal:

> "La circulación. . . es pura apariencia (*reiner Schein*). Es el fenómeno (*Phänomen*)[6] de un proceso que acontece por detrás (*hinter*) de ella. . . La propia circulación retorna a la actividad que produce y pone el valor de cambio. Retorna pues a su *fundamento* (*zurück als in ihren Grund*)" (194,6-23; 166,24-41).

Estamos en el núcleo central de la ontología marxista —contra lo que piensan algunos marxistas positivistas y otros althusserianos. El *valor puro* se comporta al fin como *lo que está "detrás"* de todo: como el momento *fundamental* de la esencia (que es el capital "en general").

Por ello (nivel IV del esquema 12) se debe distinguir en la unidad de múltiples determinaciones de la esencia del capital al valor como determinación absolutamente universal y última (momento de fundamentalidad fundante) que se comporta con respecto a las demás determinaciones (el dinero, mercancía, etc.) como su constituyente final. El valor, en última instancia, que nunca aparecerá *como valor* en el *mundo* fenoménico de las mercancías, se manifiesta bajo la *forma* de sus apariencias ónticas: el valor aparece como dinero, como

[6] "El fenómeno —escribe Hegel— es lo que es la cosa en sí, o sea su verdad. Pero esta existencia, sólo puesta, que se refleja en el ser-otro, es también el emerger de sí para traspasar a su infinitud; al *mundo del fenómeno* se contrapone el mundo reflejado en sí, el *mundo que existe en sí*" (*Lógica*, II, II, introducción (ed.cit., p. 422; ed. alemana, t. VI, p. 149). Cabe destacarse la diferencia entre el "mundo que existe en sí (*an sich seiende Welt*)" y el "mundo fenoménico (*erscheinenden Welt*)"; que en Marx pareciera que se trata del "mundo fenoménico de la circulación" y del "mundo existente-en-sí de la producción" (cf. parágrafo 17.2).

mercancía, como producto, etc. El valor es la esencia última del capital, pero no se identifica con él, ya que el capital (como concepto y categoría) es diferente del valor. El valor es una determinación universal *del* capital. El capital es la totalidad dentro de la cual el valor es *un* momento *suyo*. Aunque la función cerebral sea el momento esencial último del ser humano, el hombre y el cerebro son distintos.

De otra manera, y como síntesis, el valor puro o en su forma universal abstracta es la "productualidad-intercambiable" o la "intercambiabilidad-producida" del producto-mercancía del modo de producción capitalista. La indisolubilidad de la "productualidad" y la "intercambiabilidad" es propia y única del producto del modo de producción burgués. En civilizaciones y situaciones anteriores los productos tenían el carácter de portar su "productualidad" (el producto como producto), y, a veces, aun eran producidos como mercancías (en China, India, Grecia, en el México azteca, en el Perú inca, etc.), pero no era el carácter indisoluble de *todos* los productos sino de *algunos*.[7]

6.3. RELACIONES DE LA CIRCULACIÓN Y EL CAPITAL (190,41-198,25; 163,34-170,26)

Nos encontramos aquí en la esencia de la cuestión de la dependencia, en su más lejana fundamentación, en la condición general de su posibilidad:

> "El capital procede en un principio de la circulación, y concretamente tiene al dinero como punto de partida. . . " (Léase el texto al comienzo de este capítulo 6).

La "última forma" del dinero como dinero es "el primer concepto" (concepto dice relación a la determinación abstracta de la esencia) del capital y la "primera forma en que éste se manifiesta" ("forma" entonces *de aparición* fenoménica). Pero

[7] Creemos que ni Isaac Illich Rubin, *Ensayo sobre la teoría marxista del valor*, México, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 53, 1974, ha llegado a esta expresión del asunto.

si el dinero es el *primer* concepto del capital significa que "ya" es capital. En la historia ¿significa el siglo XVI y XVII latinoamericano? En el concepto abstracto es el capital "comercial" como antecedente, pero "ya" capital.

a] *Precedencia de la circulación* (191,39-194,6; 164,29-166,24)

Debe prestarse suma atención al hecho de que el primer momento, el del "capital comercial (*kommerzielle*)", es ya "la primera forma del capital", aunque aquí el capital no es "el fundamento de la producción". Es decir, para Marx había un primer modo del capitalismo aún preindustrial, sin el cual el mismo capitalismo industrial hubiera sido imposible. Y para ello el mercado y la moneda mundial fueron condiciones esenciales:

> "El hallazgo, el descubrimiento del oro en nuevas zonas y países del mundo desempeña un papel tan importante en la historia de la revolución, por el hecho de que en este caso se improvisa una colonización, que crece como planta de invernadero. La caza del oro conduce al descubrimiento de nuevas tierras, a la formación de nuevos estados, y ante todo a la expansión de la masa de las mercancías que entran en circulación, inducen a nuevas necesidades. . . En este sentido el dinero fue también, como representante universal de la riqueza, como valor de cambio individualizado, un doble medio para ampliar la riqueza hasta la universalidad, y para extender las dimensiones del cambio a toda la tierra" (160,11-23; 136,25-39).

Esta cuestión, en la que Marx se está refiriendo explícitamente a América Latina, es aquella planteada en la "Introducción" de cómo el intercambio puede determinar la producción. De la misma manera la circulación puede determinar al capital:

> "El dinero es la primera forma bajo la cual el capital se presenta como tal. D-M-M-D; se cambia el dinero por una mercancía y la mercancía por dinero. . . la forma característica del comercio, el capital *como capital comercial* (*als Handelkapital*), [que] se encuentra en las fases más tempranas del capital. . . Este movimiento puede ocurrir dentro de pueblos, *o entre pueblos* (*sic*), aun cuando todavía el valor de cambio no haya de ninguna manera llegado a ser el supuesto de esa producción. . . El capital comercial es meramente capi-

tal circulante y el capital circulante es la *primera forma* del mismo; en ésta el capital de ningún modo ha llegado aún a ser el fundamento (*Grundlage*) de la producción" (192,8-29; 164,38-165,14).

No queda duda. Para Marx el momento anterior al capital industrial es ya capital. Es justamente, en la historia, el momento de la transición; en ontología es el momento de la subsunción (que por más ontológico que sea dura al menos dos siglos). El capitalismo mercantil o comercial es ya capitalismo, y América Latina nació en la época del capitalismo, es más, América Latina es uno de los factores esenciales del nacimiento mismo del capitalismo. Es evidente que:

"La circulación no lleva en sí misma el principio de su autorrenovación. Sus elementos le están presupuestos, no los pone ella" (193, 35-37; 166,14-17).

En este nivel el capital aparece en una forma correlativa y primera del mismo dinero: el capital *como mercancía* o mercantil (*Warenkapital*). Pero es una mercancía comprada (o encontrada) pero todavía no producida.[8]

b] *De la apariencia al fundamento* (194,6-196,29; 166,24-168,42)

La circulación que precede al capital que se autorreproduce es un nivel superficial, inferior, pura apariencia fenoménica del capital:

"La circulación, que se presenta como lo inmediatamente existente (*Vorhandne*)[9] en la superficie de la sociedad burguesa sólo existe en cuanto se la mantiene mediada. Considerada, en sí misma, es la mediación entre dos extremos que le están presupuestos. No pone a esos extremos. Por ende no sólo se la mediatiza en cada uno de sus momentos, sino que se sitúa como totalidad de mediación, como proceso (*Prozess*) total. Su ser inmediato (*unmittelbares Sein*)

[8] De todas maneras la expansión del mercado produce "lo que se llama el efecto civilizador (*zivilisierende Wirkung*) del comercio exterior" (196,1-2; 168,15).

[9] Lo "ante-los-ojos" (*Vorhandenheit*) nos recuerda la "objetualidad" de un Heidegger: lo que se presenta en el mundo como ente, fenómeno.

> es pues apariencia pura (*reiner Schein*). Es el fenómeno de un proceso que acontece por detrás de ella. . . La propia circulación retorna a la actividad que la produce y pone el valor de cambio. Retorna pues a su fundamento. . . Su premisa es tanto la producción de mercancías por el trabajo, como su producción en cuanto valores de cambio. Éste es su punto de partida, la producción que crea y pone valores de cambio" (194,6-32; 166,24-167,9).

Aunque la circulación antecede al capital (y a la misma producción, en la historia: "En Inglaterra, p.ej., en el siglo XVI y comienzos del XVII. . ." [196,6*ss*.; 168,20*ss*.], y en la naturaleza del asunto, ya que el dinero es la "primera forma" del capital), sin embargo opera sobre "términos" (p.ej. mercancías) que ella no produce, sino "hace circular" (comercializa). Para Marx este nivel (el II del esquema 12) es despectivamente superficial, inferior, "pura apariencia" —las "sombras" del Platón de la *República*.

Como pura "mediación (*Vermittlung*)" la circulación "pone" y "saca" lo preexistente:

> "La circulación consiste en el fondo sólo en el proceso formal que pone una vez al valor de cambio bajo la determinación de mercancía, la otra bajo la determinación de dinero" (195,3-5; 167,22-25).

Pero obsérvese, para Marx, la circulación es exactamente el acto de "descenso" del nivel profundo (IV del esquema 12) al nivel de los fenómenos (nivel II), el "mundo" de las mercancías, donde la conciencia los puede conocer, evaluar, medir, para comparar o vender. Para la economía clásica este nivel es el esencial de la economía. Para Marx es el nivel accidental (lo esencial se encuentra en-cubierto por detrás, en la profundidad invisible a la conciencia cotidiana).

Veamos ahora en que consiste el nivel profundo de la realidad del capital.

6.4. TOTALIDAD COMO PROCESO EN LA TEMPORALIDAD (196,30-206,35; 168,43-177,32)

En su nivel profundo, fundamental, el capital es producción. En un doble sentido: fruto de la producción, instrumento de

producción; y al mismo tiempo síntesis: proceso autorreproductivo desde su permanencia como "relación social". Veamos esto por partes.

a] *Permanencia* (196,30-201,41; 168,43-173,21)

La circulación precede al capital, pero el capital pone los términos (las mercancías) de la circulación. En cuanto pone los términos el capital "es trabajo acumulado (realizado), hablando con propiedad trabajo objetivado" (196,30-31; 168,43-44). Si el capital es valor, el valor es fruto del trabajo, la productualidad del producto (véase esquema 13) dice relación constitutiva al trabajo:[10]

> "Si bien todo capital es trabajo objetivado que sirve como medio para una nueva producción, *no todo trabajo* objetivado que sirve como medio para una nueva producción, es capital. El capital es concebido como cosa, no como *relación*" (197,31-35; 169, 34-35).

¿Qué significa esto? ¿Un simple juego de palabras? De ninguna manera. En el pasado al objetivar el hombre su trabajo en una herramienta, la transformaba por ello mismo en un medio para nueva producción. Pero no es capital, porque el capital es el único medio de producción que consiste en su esencia en ser "valor", valor que es relación social (intercambiabilidad) que termina por autorreproducirse:

> "El intercambio no se detuvo en la creación formal de valores de cambio, sino que de manera necesaria evolucionó hasta someter (*unterwerfen*) la propia producción al valor de cambio" (198, 23-25; 170,23-26).

El hecho de que el valor "ponga-debajo" (*unter-werfen*) o domine, subsuma (un nuevo acto de subsunción) a la misma producción como constituyendo un momento interno de su ser, cambia esencialmente este "medio de producción". En realidad el capital no es un instrumento, un ente, una cosa, sino que es un "proceso", una totalidad que permanece en el

[10] Véase *supra* 3.2.*b* y *c*, y el esquema 7.

tiempo: fruto del trabajo, instrumento del trabajo, totalidad que incluye al trabajo y al producto del trabajo; un círculo que se retuerce sobre sí mismo, "en cuyos diversos momentos *siempre* (*immer*) es capital" (198,5-6; 170,6-7):

> "La primera determinación del capital consiste pues en que el valor de cambio salido de la circulación y premisa de ésta, *se conserva* en ella y mediante ella *no se pierde* al entrar en ella; la circulación no es el movimiento en que desaparece el valor de cambio, sino, antes bien, el movimiento de su propia presentación como valor de cambio, su propia realización como valor de cambio. . . Es en el capital, *por vez primera*, donde el valor de cambio se pone como tal, y de tal manera se conserva en la circulación; vale decir, no pierde su sustancia, sino que se transforma siempre en otras sustancias, se realiza en una totalidad de las mismas. . . Mantiene en cada una de las diferentes sustancias la *identidad* consigo mismo. Permanece siempre como dinero y como mercancía. . . sólo en tanto constituye un *ciclo de intercambios* que permanentemente se renueva" (199,19-200,27; 171,11-172,13).

El valor —aunque aquí Marx habla repetidamente del valor "de cambio"— como tal es lo que permite la subsistencia o sobrevivencia (permanencia) del capital en sus "diferentes sustancias"; es decir, determinaciones esenciales o formas de aparición (dinero, mercancía, producto, etc.). En la circulación simple, cuando el comprador invierte su dinero, éste es negado (deja de existir para él) y sale de la circulación como mercancía (que se consume). Tanto el dinero como la mercancía han sido negados y no tienen permanencia. Bajo la forma de capital, en cambio, el dinero se lo niega como mercancía pero permanece como *valor*. El valor o la esencia última del capital es la totalidad (como la serpiente) que se transforma en diversas sustancias (como las pieles del animal en su metamorfosis). Su "identidad (*Identität*)" —otra manera de denominar el ser para Hegel— no se modifica en la diferencia: los entes diferentes (dinero, mercancía, etc.) son siempre manifestaciones de la misma esencia (del capital):

> "El carácter imperecedero a que aspira el dinero. . . lo alcanza el capital, que se conserva precisamente al entregarse a la circulación. El capital, en cuanto valor de cambio. . . se conserva en cada uno de los momentos contenidos en la circulación simple; pero además adopta alternativamente la forma del uno y del otro. . . Cada una

de las determinaciones es al mismo tiempo la relación con la determinación contrapuesta. . . La identidad, la *forma de la universalidad* que conserva, es la de ser valor de cambio" (201,10-31; 172, 36-173,12).

Cada determinación aparece en el "mundo" de la mercancía con la apariencia de ser un ente autónomo. En realidad ellas son (dinero, mercancía, etc.) momentos o formas, diferencias, de una identidad que las comprende y a través de las cuales permanece. El capital en su carácter de inmortal (*Unvergänglichkeit*) se conserva en su universalidad (valor) gracias y a través de sus determinaciones fenoménicas (dinero, mercancía). La temporalidad del capital, y su duración que continúa a través de la continua negación de sus determinaciones, es ya una característica del capital en relación con todas las otras formas de riqueza.

b] *Como proceso* (202,1-206,35; 173,22-177,32)

Como conclusión podemos indicar que hasta ahora "la única determinación en que el capital está puesto como diferencia del valor de cambio inmediato y el dinero, consiste en la de ser un valor de cambio que *se conserva* y *se perpetúa* en la circulación y mediante ella" (202,2-5; 173,23-27). Pero hay una segunda determinación o característica que diferencia el capital del simple valor de cambio o el dinero, y consiste en que el capital "pone" los términos de su propia circulación. Es decir, la mera circulación manipula las mercancías pero no las produce (no las "pone"). El capital, en cambio, circula las mercancías que él mismo produce. El capital "surge de la circulación, por tanto la presupone, pero al mismo tiempo *parte de sí mismo* como supuesto frente a ella" (202,20-21; 173, 39-41).

En la circulación simple, hemos dicho, la mercancía comprada se consume (se niega) y el dinero invertido subsiste autónomamente ("como ceniza inorgánica" también negado en acto). Son dos entes separados (mercancía y dinero), mutuamente negados. En cambio, en el capital, aunque el dinero "salga" a la circulación (es el modo como el valor "sale" a través del dinero) se niega en la mercancía. La mercancía es

consumida, pero no como lo hace el consumidor que come el pan (en la circulación simple):

> "Para que esa salida sea real, el valor de cambio debe convertirse, sí, en objeto de la necesidad y ser consumido como tal, pero debe ser consumido por el trabajo y así reproducirse de nuevo" (203,1-4; 174,21-24).

El valor, que nunca se niega como tal sino que niega sus determinaciones pero siempre permanece en otra (se niega como dinero pero se afirma como mercancía; se niega posteriormente como mercancía pero se recupera como dinero), logra ahora "aumentar su valor". En la circulación simple, en principio e igualdad de condiciones, el valor circula pero no crece (igual dinero por igual mercancía y viceversa). En el capital (o el valor en la forma de capital) el valor logra aumentar, no sólo permanecer, y todo como un proceso:

> "El valor de cambio se pone a sí mismo sólo como valor de cambio, mientras se *valoriza* (*verwertet*), es decir aumenta su valor. El dinero. . . ha perdido *como capital* su rigidez y se ha transformado, de cosa palpable, en un *proceso*. Por lo demás, el trabajo ha modificado su relación con su condición de objeto: también ha regresado a sí mismo. Este retorno consiste en que el trabajo objetivado en el valor de cambio pone al trabajo vivo (*lebendige Arbeit*) como medio de la reproducción de ese valor, mientras que originariamente el valor de cambio sólo aparecía como un producto del trabajo" (203, 21-31; 174,39-175,4).

El genio reflexivo de Marx ha llegado a un punto culminante. Su potencia teórica manifiesta en estos textos uno de los momentos supremos de la capacidad abstractiva y real. La esencia del capital ha sido ya descrita, abstractamente, en su totalidad. Sin embargo, habrá que desarrollar lo aquí anotado. De todas maneras ya podemos concluir que el valor en la circulación simple se diferencia del valor como capital, no sólo por la "conservación de su identidad", sino por su capacidad de "reproducción de sí mismo" (203,20-21; 174,38-39).

En resumen, el mismo valor en el intercambio simple "pasa" a ser subsumido en el capital:

"El capital no es una relación simple, sino un *proceso* en cuyos diversos momentos nunca deja de ser capital" (198,4-6; 170,5-7). ". . . El mismo valor de cambio, el valor de cambio como sujeto (*Subjekt*), se pone ora como mercancía, ora como dinero, y justamente el movimiento consiste en ponerse en esta doble determinación, y en conservarse en cada una de ellas como su contraria, en la mercancía como dinero y en el dinero como mercancía. . . El valor de cambio puesto como *unidad* de la mercancía con el dinero es el capital, y ese propio ponerse se presenta como la circulación del capital. (La cual, empero, es la línea en espiral, una curva que se amplía, no un simple círculo)" (206,24-35; 177,22-32).

La referencia hegeliana es evidente.[11] La unidad, por otra parte, es la esencia; unidad de la identidad y la diferencia, y la identidad de los diferentes. El valor es la unidad de la mercancía y el dinero como capital que permanece en el tiempo de un proceso como totalidad de múltiples determinaciones.

Ahora Marx ha madurado suficientemente el problema, y, por ello, en el nuevo plan que se impone (203,39-204,21; 175,9-36) —que ya hemos tratado en el capítulo 2.4—, aparece ya el "concepto general de capital", aunque todavía con cierta confusión la articulación interna de la cuestión.

[11] En las últimas páginas de su *Lógica* Hegel expresa a la Idea absoluta en su propia movilidad final como "un círculo de círculos" (*ein Kreis von Kreisen*) (ed. cast. p. 740; ed. alem., p. 571) que se enrosca en sí misma como una espiral. Es el Absoluto sobre la tierra, y Marx, es evidente, está pensando en el nuevo Leviatán: el Capital.

7. DE LA EXTERIORIDAD A LA SUBSUNCIÓN: CAPITAL Y TRABAJO (206,36-261,40; 177,33-227,9)

(*Cuaderno II*, desde la página 18, hasta el *Cuaderno III*, hasta la página 21 del manuscrito original, entre noviembre y diciembre de 1857)

> "Lo único diferente al *trabajo objetivado* es el trabajo *no-objetivado*, que aún se está objetivando, el trabajo como *subjetividad* (*Subjektivität*). O, de otra manera, el *trabajo objetivado*, es decir como trabajo existente en el espacio (*räumlich*), se puede situar en contradicción en cuanto *trabajo pasado* al existente en el tiempo (*zeitlich*). Por cuanto debe existir como algo temporal, como algo vivo (*lebendig*), sólo puede existir como *sujeto vivo*, en el que existe como capacidad, como posibilidad, por ende como trabajador. El único valor de uso, pues, que puede constituir una contradicción (*Gegensatz*) con el capital, es el *trabajo* (y precisamente el trabajo que crea valor, o sea el trabajo productivo)" (213,1-11; 183,6-18).

Para Marx, el capitalismo como totalidad se funda en el capital, siendo el capital la esencia de todo lo que aparece en el mundo de las mercancías (el ámbito fenoménico de la conciencia cotidiana). La ontología piensa la cuestión del ser. Marx desarrolla toda una ontología del capital (y por ello del capitalismo). *Más allá* del horizonte que el capital constituye, como lo absolutamente "diferente" —nosotros hemos expresado este concepto, con la noción de "distinción"—,[1] se encuentra el "no-capital", la exterioridad, el otro (como alguien, como "sujeto vivo"): el trabajador como capacidad y subjetividad creadora de valor. Es exactamente la cuestión de la "exterioridad". El momento en el que el trabajo (*n* en el es-

[1] Para nosotros lo "dis-tinto" indica a alguien (el otro) "fuera" de la totalidad; mientras que lo "di-ferente" es el ente subsumido *en* la totalidad (cf. *Filosofía de la liberación* (1980), 2.4.4; 2.3.5.2; 4.1.5.5.). Para Marx, "la economía política no conoce al trabajador desempleado, al hombre de trabajo, en la medida en que se encuentra *fuera* (*ausser*) de esta relación de trabajo" (II *Manus. 44*; ed. Alianza, p. 124; *MEW*, EB 1, p. 523). *Todo* este *Manuscrito II* es fundamental para nuestro tema. Marx ya intuía en 1844 la subsunción del trabajo en el capital: "el trabajo como momento del capital (*als Moment des Kapitals*)" (*ibid.*, p. 131; p. 529).

quema 12) sea incorporado al capital (flecha *a*), por el acto de subsunción, el trabajo, de su absoluta autonomía externa queda incorporado a la esencia del capital como una de sus determinaciones: es el trabajo *como capital*. Tenemos así, como en el caso del dinero, la mercancía o el producto, una cuarta determinación. El trabajo *como trabajo* autónomo (la contradicción absoluta del capital); el trabajo *como capital*, y, posteriormente, la aparición del capital *como trabajo* (el asalariado frente a la máquina, p.ej., en el proceso productivo de la valorización del capital mismo).

7.1. LA CONTRADICCIÓN CAPITAL Y TRABAJO (206,36-237,39; 177,33-205,6)

De lo que se trata, nada menos, es de la cuestión de la capacidad *autorreproductiva* que el capital posee a diferencia de todo otro valor de cambio (o de uso) en la historia de la humanidad.

a] *La exterioridad de la persona del trabajador: la pobreza absoluta*

Cuál no será mi asombro al leer las líneas que copio de inmediato. No las había pensado nunca hasta este momento —aquí en Oaxtepec en diciembre de 1983. Algunos colegas me aconsejaban simplificar la *Filosofía de la liberación* y hacerla más comprensible. Otros colegas hasta han ironizado la cuestión de la exterioridad, el otro como nada de sentido, el más-allá metafísico del ser, etc., tesis fundamentales de nuestro pensamiento. Ante el texto que copiamos, esperamos, pueda surgir una nueva generación filosófica que tome con respeto cuestiones de fondo, profundas. Marx nos lo autoriza. Léase con detenimiento esta larga cita que explicaremos por partes después:

> "*La disociación entre la propiedad y el trabajo* se presenta como ley necesaria de este intercambio entre el capital y el trabajo. El trabajo, puesto como *no-capital* (*Nicht-Kapital*) en cuanto tal, es:
> 1) *Trabajo no-objetivado*, concebido *negativamente* (aun en el caso

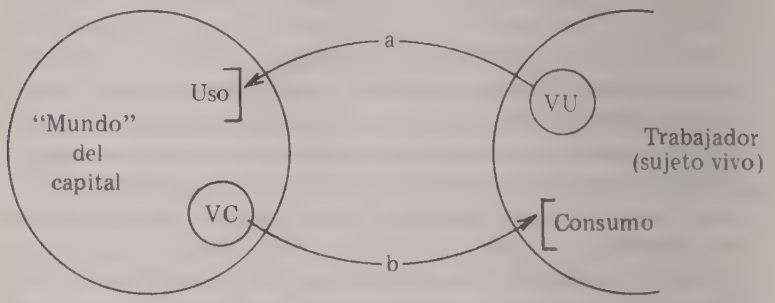
de ser objetivo: lo no-objetivo en forma objetiva). En cuanto tal, es no-materia (*Nicht-Rohstoff*) prima, no-instrumento de trabajo, no-producto en bruto: el trabajo disociado de todos los medios de trabajo y objetos de trabajo, de toda su objetividad; el trabajo *vivo* (*lebendige*), existente como *abstracción* de estos aspectos de su realidad real (*realen Wirklichkeit*) (igualmente no-valor); este despojamiento total, esta desnudez de toda objetividad, esta existencia puramente subjetiva del trabajo. El trabajo como *pobreza absoluta* (*absolute Armut*): la pobreza no como carencia, sino como exclusión plena de la riqueza objetiva. O también —en cuanto es el *no-valor* existente (*der existirende Nicht-Wert*), y por ello un valor de uso puramente objetivo, que existe sin mediación, esta objetividad puede ser solamente una objetividad no separada de la persona (*Person*): solamente una objetividad que coincide con su inmediata corporalidad (*Leiblichkeit*). Como la objetividad es puramente inmediata, es, asimismo, no-objetividad inmediata. En otras palabras: una objetividad que de ningún modo es *exterior* (*ausser*) a la existencia inmediata del individuo mismo.

2) *Trabajo no-objetivado*, no-valor, concebido *positivamente*, o negatividad que se relaciona consigo misma: es la existencia no-objetivada, es decir inobjetiva, o sea subjetiva, del trabajo mismo. El trabajo no como objeto, sino como actividad; no como *auto-valor*, sino como la fuente *viva* del valor. . . No es en absoluto una contradicción afirmar, pues, que el trabajo por un lado es la *pobreza absoluta como objeto*, y por otro es la *posibilidad universal* de la riqueza como sujeto y como actividad; o más bien, que ambos términos de esta contradicción se condicionan mutuamente y derivan de la esencia del trabajo, ya que éste, como ente (*Dasein*) absolutamente contradictorio con respecto al capital, es un presupuesto del capital y, por otra parte, presupone a su vez al capital" (235,34-236, 29; 203,8-45).

Pido bien perdón por el enorme texto citado, pero se trata, en mi lectura, de la página *filosófica* más importante de Marx en los *Grundrisse*, y valía la pena no cortar su genial discurso. De esos que en la historia de la filosofía mundial hay muy pocos. En efecto, ante reflexiones como éstas muchos marxistas dogmáticos y de manuales protestarán airados. De todas maneras no pueden negar que es de Marx. Lo que les resultaría difícil, si no imposible, sería explicarlo y ponerlo como origen de un discurso revolucionario latinoamericano.

a.1] *El momento de la negatividad.* El intercambio entre el capital y el trabajo (representado en el esquema 14) parte de

ESQUEMA 14
CONTRADICCIÓN CAPITAL-TRABAJO



dos términos contradictorios: el capital, que posee trabajo pasado objetivado como dinero, y el trabajo, que empobrecido sólo tiene que venderse a sí mismo. Pero *antes* aun del intercambio, cuando el trabajador no ha trabajado todavía para el capital, en su exterioridad original, es un "trabajo todavía no-objetivado". En cuanto "no"-objetivado es *nada*; negatividad para el capital: "son fantasmas que quedan fuera (*ausserhalb*) de su reino", y este texto del *Manuscrito del 44*, II, continúa:

> "La existencia abstracta del hombre como un puro hombre de trabajo (*Arbeitsmenschen*), que por eso puede diariamente precipitarse desde su plena *nada* (*Nichts*) en la *nada absoluta* (*absolute Nichts*), en su inexistencia social que es su real inexistencia."[2]

Por ahora nos estamos refiriendo sólo a la primera "nada" (su "plena nada"), el no-ser del que permanece todavía *fuera* del intercambio. Como "fuera" (en la exterioridad) es no-objetivado, por ello no-capital, no-materia primera, etcétera. Es decir, en el "mundo" del capital (o lo constituido bajo su horizonte) el trabajador no es ningún ente: nada. Más allá del capital (y todavía no subsumido; *n* del esquema 12) es la no-objetividad (por cuando todavía no es objeto; o si es objeto, en cuanto no-objetivado es no-objeto: un obrero desempleado). Si la riqueza es el capital, el que está *fuera* es la "pobreza absoluta". *Nada* de sentido, *nada* de realidad, improductivo, inexistente, "no-valor". A esta posición de la persona la he-

[2] II *Manuscrito* citado, pp. 124-125 (*MEW*, EB I, pp. 524-525).

mos llamado "el Otro".[3] Pero téngase en cuenta que el trabajador, en tanto hombre, puede devenir siempre —aun cuando sea un asalariado— "el Otro" que la *totalidad* del capital. De hecho, entonces, en su origen, en el "cara-a-cara" que enfrenta el trabajador ante el capital (el capitalista en concreto), el trabajo es nada todavía. De otra manera: el trabajo "no se hace real hasta tanto el capital no lo solicita, no lo pone en movimiento, ya que la actividad sin objeto no es nada (*nichts*)" (207,21-23; 178,12-14). En su juventud había escrito:

> "El trabajador sólo existe como trabajador en la medida en que existe *para sí* como capital (*als Kapital*), y sólo existe *como capital* en cuanto existe para él un capital. La existencia del capital es su existencia, su vida."[4]

El obrero que, en su cuerpo (corporalidad, "rostro" que enfrenta materialmente), se presenta ante el capital para pedir trabajo, pero cuando todavía no ha objetivado trabajo alguno, no existe para el capital; su presencia, su "persona" es una "no-objetividad inmediata": inmediatamente se percibe su presencia pero todavía como "existencia puramente subjetiva", "trabajo vivo existente como abstracción" y no como realidad (porque para el capital, la totalidad del ser, el trabajador es real *sólo* y *porque* es "en acto" productivo).

Resumiendo, como ente intramundano, como cosa ante la conciencia, como mercancía posible pero actualmente no-mercancía, el trabajador, su trabajo es pura negatividad.

a.2] *El momento de la positividad.* En un segundo aspecto, Marx define el momento analéctico por excelencia: toda negación de la negación *parte* de la *afirmación* de la exterioridad (dialéctica *positiva* y no sólo *negativa* como la hegeliana).[5] El

[3] Además de lo indicado ya en la nota 1 véase lo que hemos escrito sobre "el otro" en nuestra *Para una ética de la liberación latinoamericana* (B. Aires, Siglo XXI, 1973), t. I, cap. 3; t. II, cap. 4, parágrafo 25; t. III (Edicol, 1977), cap. 7, parágrafo 44; cap. 8, parág. 50; t. IV (Bogotá, USTA, 1979), cap. 9, parág. 63; t. V (1980), cap. 10 (sobre el otro como Absoluto).

[4] II *Manuscrito*, citado, p. 124; p.524.

[5] La cuestión de la "analéctica" (cf. Alberto Parisí, *Filosofía y dialéctica*, México, Edicol, 1979, pp. 43*ss.*; en mi obra *Para una ética de la liberación*, t. I, cap. 3, y en *Método para una filosofía de la liberación*,

trabajo no-objetivado, nada en el mundo de las mercancías, se afirma como subjetividad, como actividad, cuando se "relaciona consigo misma". Lo exterior, la alteridad del trabajo no-objetivado, el otro que el capital (el no-capital más allá del ser —el "ser" del capital es el valor: "no-valor"—) se afirma a sí mismo "como la *fuente viva* del valor (*lebendigen Quelle des Werts*)".[6] La "fuente" es el hontanar más allá del fundamento (el valor del capital) de la totalidad como tal. Más allá (*metá* en griego) del ser (*fýsis* en griego) está lo meta-físico, lo transontológico, la exterioridad del capital: el trabajo como actividad de la subjetividad humano-viviente, corporalidad, rostro y manos sensibles. Es por ello que cuando venda su trabajo, "expondrá" (como "expone" su cuerpo el héroe *ante* el pelotón de fusilamiento o la muchacha de la clase explotada su "propio cuerpo" en la prostitución) su misma corporalidad a ser deglutido por el capital. Pero *antes* del intercambio, el trabajador (a diferencia del esclavo o del siervo del feudalismo) se afirma como otro, como *persona*. Esto lo había también escrito muy claramente en su juventud, pero como objetivación del trabajo *fuera* del capital:

> "Supongamos que hubiéramos producido en tanto que hombres: cada uno de nosotros habría *afirmado* (*bejaht*) en su producción tanto al otro como a sí mismo. 1) Yo habría objetivado mi individualidad y su peculiaridad en mi producción, habría por tanto gozado doblemente: durante la actividad, la experiencia de una expre-

Salamanca, Sígueme, 1974). Algunos —como H. Cerutti— ridiculizan estas cuestiones sin conocerlas suficientemente, y piensan que Marx los autoriza a hacerlo (sin haberlo leído bien).

[6] La palabra "*Quelle*" (fuente) viva del valor pareciera remitirnos de la crítica schellingiana a Hegel. En efecto, Schelling escribe que "la revelación, en primer lugar, es como una auténtica y especial *fuente* de conocimiento (*Erkenntnissquelle*)" (*Einleitung in die Philosophie der Offenbarung*, en *Werke*, VI, p. 398) (cf. mi *Método para una filosofía de la liberación*, pp. 116*ss.*). Schelling pensaba que "más allá" del ser de la totalidad pensada se encontraba el Señor del ser, real, trascendental —en esa misma línea reflexionó Kierkegaard. Marx —como lo hemos indicado en dichas obras— desarrolló el sentido *antropológico* de la trascendentalidad del otro, como otro hombre, como trabajador. El trabajador, fuente de interpelación, de palabra de protesta (por ello de revelación y objeto de fe también, en cuanto otro: *Filosofía de la liberación*, 2.4.4 y 2.4.7), es el "otro" que el capital, la contradicción absoluta para Marx, "*fuente*" *viva del valor* (lo que hemos llamado lo "meta-físico" por excelencia).

> sión *vital* individual, y, al contemplar el objeto, la alegría individual de saber que mi personalidad es un poder objetivo. . . Mi trabajo sería expresión *vital libre*, por tanto goce de la vida. Bajo las condiciones de la propiedad privada es enajenamiento de la vida. . . Bajo las condiciones de la propiedad privada, la enajenación de mi individualidad es tal, que esta *actividad* me resulta detestable, es un tormento."[7]

Nos resultaría muy largo mostrar hasta la identidad terminológica, no sólo de concepto, entre el texto de 1844 en París y el de 1857 en Londres que estamos comentando. En ambos el trabajador, como actividad, como subjetividad carnal, es *exterior* originariamente al capital (y a la propiedad que el capital tiene de su propio trabajo, posteriormente a la subsunción inclusiva). En cuanto actividad es la "posibilidad universal de la riqueza", ya que toda riqueza es producto del trabajo del hombre. Esta potencia "externa" al capital (inicialmente) se presenta al capital como "pobreza absoluta", "desnudez de toda objetividad", "existencia puramente subjetiva del trabajo": *el pobre*.

Retomaremos en el capítulo 17 estas cuestiones radicales para una filosofía latinoamericana, tal como la hemos entendido nosotros (más allá de todo pretendido populismo).

b] *Del cara-a-cara al contrato de intercambio*

Hemos ya dado el primer paso en la descripción, al indicar la radical contradicción entre los términos de la relación:

> "El primer supuesto consiste en que de un lado esté el capital y del otro el trabajo, ambos como figuras autónomas y en contradicción; ambos, pues, también como recíprocamente ajenos" (206,40-207, 2; 177,37-39).

Pero si pueden presentarse en un mismo "mundo" —el de las mercancías al fin, para vender y comprar— es porque han acontecido situaciones históricas concretas (y desarrollo lógico de las categorías, al mismo tiempo).

[7] *Cuadernos de París*, México, Era, 1974, pp. 155-156 (*MEGA*, I, 3 [1932], pp. 546-547).

b.1 | *Transformación de los trabajadores rurales en asalariados.* El trabajo como subjetividad, el trabajador como exterioridad y no-capital deviene, sin embargo, una mercancía en el mercado; "el mercado, que al principio aparecía en la economía como determinación abstracta, adquiere dimensiones totales" (222,1-2; 191,1-2). ¿Cómo es que llega al mercado? ¿Cómo es que "libremente" se *expone* y vende su trabajo? ¿No hay una coacción progresiva e invisible? De otra manera, la subsunción del trabajo libre en trabajo asalariado se produce por un proceso histórico bien preciso:

> "En Inglaterra, por ejemplo, en el siglo XVI y comienzos del XVII la importación de mercancías holandesas hizo que fuera esencialmente decisivo el surplus de lana ofrecido por Inglaterra en intercambio. Para producir más lana se convirtió a las tierras de labranza en pasturas para las ovejas. . . Con ello no sólo se modificó el modo de producción, sino que se disolvieron todas las relaciones de población. . ." (196,7-20; 168,20-32). "Holanda influyó de este modo sobre Inglaterra en el curso del siglo XVI y de la primera mitad del XVII. En esos mismos países el proceso ya se había consumado y la agricultura había sido sacrificada a la ganadería, y el trigo se obtenía de *países atrasados* (*zurückgebliebnen Ländern*) como Polonia, etc., mediante la importación" (219,31-36; 189,2-6).

Si a esto agregamos que:

> "Allí donde el dinero no deriva de la circulación —como en España— sino que se lo encuentra directamente, empobrece la nación, mientras que aquellas naciones que deben *trabajar* para arrancárselo a los españoles desarrollan (*entwickeln*) las fuentes de la riqueza y se enriquecen realmente" (160,6-10; 136,21-25).[8]

Por sus colonias, además, España absorbe la mano sobrante del campo (los conquistadores y colonos en América Latina), y esto produce igualmente la inexistencia de auténticos asalariados en España. Sin revolución industrial —los *comuneros* o burgueses fueron derrotados en Valladar en 1521 por Carlos V— en la metrópolis, las colonias latinoamericanas fueron periferias de la semiperiferia (España) de la Europa industrial. Por el contrario en Inglaterra:

[8] Cf. I. Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, I y II, México, Siglo XXI, 1979, 1984, donde puede estudiarse el pasaje de la hegemonía de España a Holanda (y posteriormente a Inglaterra desde mediados del siglo XVII).

"La prosperidad de la tierra se encarece aquí [en Inglaterra] artificialmente para transformar a los trabajadores [del campo] en asalariados, hacer que el capital opere como tal y así volver productiva la nueva colonia; en ella debe desarrollarse la riqueza, en lugar de emplearla, como en América [Latina], para su entrega transitoria a los asalariados" (220,24-28; 189,33-38).

Debemos, en la filosofía latinoamericana, poner en relación la cuestión de la subsunción en el capital industrial de la producción agrícola feudal (teniendo en cuenta las mediaciones y transición) con la cuestión colonial —como lo ha hecho Mauro Marini.[9] Lo cierto es que el campesino, empobrecido y desposeído de su tierra e instrumentos de labranza, parte a las manufacturas primero y a las fábricas después —otros parten como colonos a las colonias, para sólo a fines del siglo XIX o en el XX efectuar el mismo tránsito que los campesinos europeos realizaron desde el siglo XV:

"El capital surge de la circulación y pone al trabajo *como trabajo asalariado*. . . Se deja ver, empero, que con ello sólo ha creado al *trabajo asalariado* como su supuesto universal. . . La propiedad moderna de la tierra se manifiesta. . . por la transformación de los trabajadores rurales en asalariados" (220,33-221, 1; 189,42-190,5).

El trabajo se presenta como la "pobreza absoluta" también, porque enfrenta al capital con su pura corporalidad sensible inmediatamente, en su "desnudez de toda objetividad", como "despojamiento total" de una subjetividad laborante necesitada, con hambre, desnuda, sin casa, enfermo. . . ¡*Ecce homo*!

b.2.] *El intercambio desigual.* En efecto, "cara-a-cara" el trabajador y el capitalista están *ya* en condiciones opuestas pero distintas, ya que "los extremos aquí confrontados son específicamente diferentes" (207,4-5; 177,42-43). El intercambio es el siguiente:

"1) El trabajador intercambia su mercancía —el trabajo, el valor de uso que como mercancía también tiene un precio, como todas las

[9] El bajo costo de los alimentos, p. ej., en Inglaterra se debió a las importaciones de sus países coloniales o neocoloniales (como Argentina). De allí que la baja de la proporción del trabajo necesario no es sólo fruto del aumento de productividad, sino de otros factores que deben estudiarse en la relación centro-periferia.

demás mercancías—, por determinada suma de valores de cambio, determinada suma de dinero, que el capital cede" (215,23-27; 185, 14-17).

El trabajador *vende* (flecha *a* del esquema 14, donde *VU* es valor de uso) un cierto tiempo de su capacidad, de su corporalidad viviente como fuerza de trabajo. Y la intercambia por dinero (flecha *b*, donde *VC* es valor de cambio: el capital *como dinero*), precio de su mercancía: salario.[10] Para el trabajador es un intercambio simple.

"2) El capitalista recibe a cambio el trabajo mismo, el trabajo como actividad valorizante (*wertsetzende*); es decir, recibe a cambio la fuerza productiva que mantiene y reproduce al capital y que, con ello, se transforma en fuerza productora y reproductora del capital, en una fuerza perteneciente al propio capital" (215,28-33; 185,18-22).

El capitalista *compra* (flecha *a*) la actividad valorizante o fuerza creadora de valor y la paga con dinero (flecha *b*). En realidad la *venta* y la *compra* del capitalista son "dos procesos distintos" (216,18-19; 186,5-6).

Como la compra-venta, como contrato, da el título de propiedad sobre la mercancía, es en ese momento que se produce el acto ontológico de la subsunción: el trabajo del obrero es ahora "trabajo *como capital*" —ha sido subsumido como un momento del capital mismo, que sólo espera el comenzar a efectivizarse en el momento que el trabajador inicie su jornada de trabajo. El trabajador, de "nada" exterior o alteridad no-objetivada, pasa ahora a ser una *subjetividad poseída*, cuyo trabajo en potencia (*dynámei* le gustaba decir a Marx en griego) ha dejado de ser del trabajador. En esto consiste "la disociación entre la propiedad y el trabajo" —con el que comienza Marx el texto largo que citamos en el comienzo de este parágrafo 7.1.*a*—, y ahora se entiende también aquello de que el trabajo "es un *presupuesto* del capital y, por otra parte, *presupone* a su vez al capital" (final de dicho texto).

El trabajo produce el capital (que no es sino "trabajo objetivado"), pero desde el intercambio por contrato de trabajo asalariado el ser del trabajador "presupone" ahora al capital, es

[10] Véase el trabajo de juventud *Salario y capital* (1849) (*MEW*, VI, pp. 397-423). Allí describe ya este intercambio (p. 399).

un momento del mismo capital (el trabajo *como capital*, una de las *determinaciones esenciales* del capital y una de las *formas* de su aparición). Es ahora que desde su "plena nada" —como exterioridad todavía no objetivada— la subjetividad del trabajador se torna "nada absoluta" —del texto del *Manuscrito del 44*, II, citado arriba. La "nada absoluta" del trabajador es ser, ahora y simplemente, un asalariado: un ente *fundado* en el *ser* del capital. Como subsumido en el ser del capital el asalariado es "la posibilidad universal de la riqueza como sujeto y como actividad", pero no para ser gozado y usufructuado por el trabajador, sino por el capital.

En el intercambio el trabajador recibe dinero. Por ello origina el silogismo: M-D-D-M. Vende su trabajo (M) por dinero (D). Y con ese dinero (D) compra mercancía para el consumo (M), por ejemplo pan. Consume riqueza pero no se apropia de riqueza: no se enriquece. "Pertenece totalmente a la circulación habitual" (216,32-33; 186,19-20).

Por el contrario el capitalista recibe fuerza productiva creadora de valor. Origina otro silogismo: D-M-M-D. Cede su dinero (D) por trabajo (M), y pone al trabajo como actividad a producir mercancías (M) que podrá vender por más dinero (D). El valor del capital inicial (D) se ha mantenido y reproducido. Este segundo proceso "es un proceso cualitativamente diferente y sólo por error se le puede considerar como intercambio del tipo que fuere" (216,33-36; 186,21-23).

De todas maneras el trabajo ha sido subsumido, subyugado, ontológicamente incluido en el capital (*n* pasa por la flecha *a* a ser *N*, una determinación del capital, en el esquema 12), pero es la única determinación esencial del capital propiamente *creadora* (*ex nihilo*) del valor, del ser del capital —y esto en la invisibilidad del mecanismo mismo, tanto por parte del trabajador como por parte del capitalista mismo.

7.2. PROCESO DEL TRABAJO, O EL TRABAJO "COMO TRABAJO" (237,44-244,20; 205,8-211,14)[11]

Como siempre, Marx es metódico. Antes de tratar lo complejo-concreto se debe estudiar lo simple-abstracto. El proceso de valorización del capital es lo más complejo; el proceso de producción capitalista es más simple y abstracto que el de valorización. Pero, entre los tres, el *proceso del trabajo* es lo más simple y abstracto ya que es la esencia del acto de trabajo o el "proceso de producción material *en general*" (245,2; 211,34):

> "El proceso del trabajo (*Arbeitsprozess*). . . debido a su carácter abstracto, a su sustancialidad pura, es inherente a todas las formas de producción por igual. . . [es el] punto de partida puesto *antes* que el valor [y que] se presenta nuevamente *dentro* del capital, como un proceso que ocurre dentro de su sustancia, que constituye su contenido" (245,8-12; 211,40-212,4).

El proceso del trabajo es el "trabajo *como trabajo*" (abstracto); el proceso de producción capitalista es ya el "trabajo *como capital*" (concreto), pero teniendo en cuenta el producto como mercancía; el proceso de valorización es igualmente el "trabajo *como capital*" pero teniendo en cuenta no el producto-mercancía en su contenido *material*, sino en su constitutivo *formal* (la productualidad-intercambiabilidad): el aumento del valor mismo. Debemos indicar, sin embargo, que aunque Marx distingue estos tres planos, en sus apuntes de los *Grundrisse* permanece preferentemente, entremezclándolos continuamente, en el nivel concreto (como capital). Nosotros los distinguiremos en la exposición.

El "proceso del trabajo" es la producción material *en general*, en su esencia más general. Debemos entonces volver a la "Introducción".[12] Para resumir leemos:

> "La materia prima se consume al ser modificada, formada por el trabajo, y el instrumento de trabajo se consume al ser desgastado,

[11] Véase mi trabajo *Filosofía de la producción*, Bogotá, Nueva América, 1984; y la introducción al *Cuaderno tecnológico-histórico* (Londres, 1841) de Marx, ya citado.

[12] Cf. *supra* 1.3: "La producción en general".

utilizado en el proceso. Por otra parte, también el trabajo se consume al ser aplicado, puesto en movimiento, con lo cual se gasta cierta cantidad de fuerza muscular, etc., del obrero, agotándolo. Pero el trabajo no sólo se consume, sino que, al mismo tiempo, se fija, se materializa (*materialisiert*), al pasar de la forma de la actividad a la del objeto; en cuanto trans-formación en objeto, modifica su propia figura y se convierte de actividad que era en ser (*Sein*). El término del proceso es el *producto*, en el cual la materia prima se presenta como ligada al trabajo. . . Los tres momentos del proceso, el material, el instrumento y el trabajo, convergen en un resultado neutro: el producto" (240,35-241,11; 207,40-208,13).

Cabe destacarse que en esta descripción Marx es sumamente aristotélico, explícitamente.[13] Por otra parte, y retomando lo que se ha dicho antes, el proceso de trabajo es objetivación de la subjetividad del trabajador, objetivación de su vida. En cuanto tal, dicha objetivación no es éticamente negativa: simplemente es un hecho:

"El trabajo es el fuego vivo, formador. . . En el proceso de producción simple —sin tener en cuenta el proceso de valorización— la transitoriedad de la forma de las cosas se emplea para poner su utilidad" (306,30-34; 266,13-17).

Para Marx la "forma" del objeto es la objetivación de la *vida*. Es una cuestión antropológica fundamental. El producto porta parte del *ser* del hombre —como si fuera un miembro objetivado y autonomizado de su *vida*. Esto es esencial para comprender dos cuestiones: el sentido ético del robo del producto (se roba *vida* humana), y la acumulación del valor del producto en el capital como acumulación de vida humana (es el fetiche que vive de la muerte del trabajador): la objetivación de la subjetividad en el proceso del trabajo no se consuma como subjetivación igual de la objetividad en el salario. He allí la injusticia ética del capitalismo: su perversidad desde el trabajador —y en su esencia—:

"El trabajo objetivado [en un producto reelaborado: por ejemplo el hilo con el que se produce una tela] deja de estar muerto en su sustancia, como forma exterior, indiferente, ya que él mismo es nueva-

[13] Véase en la *Filosofía de la producción* citada, cap. 4, sobre Aristóteles, y la "Produktion" en Marx (cap. 7).

> mente puesto como momento del *trabajo vivo*, como relación del trabajo vivo consigo mismo en un material objetivo, como objetividad del *trabajo vivo*. . . Puesto que el trabajo vivo modifica el material mediante su realización en éste. . . el material recibirá así una forma determinada, transformación de la sustancia que se somete a la finalidad del trabajo" (306,17-29; 265,44-266,13).

Marx habla de materia (*Stoff*), forma (*Form*), finalidad (*zweckmässige Tätigkeit*), medios (*Mittel*), etc. —las "cuatro causas" famosas de la metafísica del Estagirita. La única diferencia es que Marx, teniendo mucho más en cuenta al trabajador (para Aristóteles el productor era un esclavo, un instrumento animado), considera el *ser* del objeto como objetivación del *mismo* ser del hombre.[14]

Los momentos del proceso del trabajo en abstracto fueron esquematizados en el esquema 1. Marx estudiará nuevamente la cuestión cuando trate el tema de la tecnología y la maquinaria en abstracto, en general. La máquina, en general (en su esencia abstracta), es *un medio* en el proceso del trabajo, para aumento abstracto de la productividad. En concreto, como el mismo trabajo, la máquina será capital. El trabajo *como trabajo* tiene a la máquina como su instrumento. El trabajo *como capital* tiene igualmente a la máquina *como capital* como un instrumento, pero ahora de producción valorizante. Veamos la cuestión en dicho nivel más concreto.

7.3. PROCESO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA O EL TRABAJO "COMO CAPITAL" (244,29-251,22; 211,20-217,32)

El "proceso del trabajo" en general es una sucesión de momentos que se realizan en todo modo de producción, desde el paleolítico hasta el fin de los tiempos. El "proceso del trabajo" como momento del capital es ahora un "proceso de producción" capitalista o un "proceso de producción" *determinado* "por" el capital:

[14] A esto lo hemos denominado, como ya lo hemos indicado en otra parte, "cosa-sentido", o "cosa-producida", "cosa-cultural", donde la forma material incluye un sentido espiritual. Como lo hemos hecho notar frecuentemente, Marx usa mucho la palabra "espiritual (*geistige*)".

> "El trabajo no es tan sólo el valor de uso enfrentado al capital, sino que es el valor de uso del capital mismo. Como no-ser de los valores en cuanto objetivados, el trabajo es su *ser* en cuanto no-objetivados, su ser ideal: la posibilidad de los valores, y como actividad, lo que pone los valores. . . Mediante el intercambio con el obrero, el capital se ha apropiado del trabajo mismo; éste se ha convertido en uno de sus elementos y opera ahora, como *vitalidad fructífera*, sobre la objetividad del capital, meramente existente y por lo tanto muerta" (238,4-23; 205,12-31).

Es decir, con "la incorporación del trabajo en el capital, éste entra en fermentación y se transforma en proceso, en *proceso de producción (Produktionsprozess)*" (241,30-32; 208,32-37).

El capital como exclusivamente dinero o mercancía era sólo expresión del valor de cambio, trabajo ya objetivado, pero no del capital mismo —sino como fruto de la circulación previa. Sólo ahora cuando el capital ponga en obra al trabajo comprado, el valor de uso creador de su vida, su permanencia se hace autorreproductiva. El capital se presenta, por una parte como pasividad (mercancías compradas: materia prima e instrumentos), pero al enfrentar dicha pasividad con la actividad creadora (el trabajo como valor de uso comprado, como capital, como momento ahora de la esencia del capital mismo) se realiza el "proceso de producción". En cuanto "proceso de trabajo" el proceso productivo del capital "se presenta como proceso simple de producción en el cual no entra el capital en cuanto tal, en cuanto diferente sustancia":

> "Considerado desde este ángulo, el proceso del capital *coincide* con el proceso simple de producción en cuanto tal, en el cual su determinación *como capital* se disuelve en la forma del proceso. . . De este modo el *proceso de producción* del capital no se presenta como proceso de producción *del capital*, sino como proceso de producción sin más ni más" (243,21-34; 210,9-30).

Por su contenido, materialmente, el proceso de producción que el capital constituye es idéntico a su proceso de producción industrial en cuanto tal. El molino con motor a vapor no es diferente en el taller de Watt que en la fábrica de Manchester, material o técnicamente. Son idénticos abstractamente. Pero, ***en concreto***, el proceso de producción capitalista se com-

porta de manera histórica, ya que la distribución de los productores, la propiedad del trabajo y del producto ha sido determinada de manera concreta en el contrato del intercambio. En esto consiste la cuestión:

> "El capital aparece aquí [no] como una mera cosa, [sino] como relación de producción que, reflejada en sí misma, es justamente el capitalista" (244,9-11; 211,2-4).

El "proceso del trabajo" ha sido incorporado, subsumido, apropiado por el capital como su momento propio, como "proceso de producción" del mismo capital, "o sea que éste se presenta ahora como el *contenido* en automovimiento del capital" (246,5-7; 213,5-6). En este "proceso de producción" el trabajador no posee ni su trabajo, ni sus instrumentos, ni su producto. Pero *materialmente*, como proceso técnico, esto no interesa, ya que "hasta ahora hemos considerado al capital en su aspecto material (*stofflichen*) como *proceso de producción simple*" (251,30-31; 217,38-39). Veamos ahora al proceso de producción (lo *concreto* con respecto al proceso de trabajo, pero ahora *abstracto*) en un nivel todavía más concreto, en su aspecto *formal*.

7.4. PROCESO DE VALORIZACIÓN, O EL TRABAJO "COMO CAPITAL AUTOCREADOR, FECUNDO" (251,30-261,41; 217,38-227,9)

Hasta ahora nos hemos situado en el mero nivel tecnológico, de la instancia tecnológica. Pero es ya necesario pasar a la "determinación *formal* económica" (252,16; 218,21-22); es decir, "considerar el aspecto de la determinación *formal* tal como se conserva y modifica en el proceso de producción" (246,8-9; 213,8-9).

¿Qué significa esto de *formal*?

> "Desde el punto de vista de la forma, el capital no consiste en objetos de trabajo y trabajo, sino en *valores* y, más exactamente, en *precios*" (253,10-12; 219,11-13).

De otra manera, el "proceso de producción" es el "proceso tecnológico" o material del capital, mientras que el "proceso de valorización" es el "proceso económico" (252,24; 218,29) del capital *en cuanto valor*.[15]

En el "proceso de producción" la materia ha sido transformada (nueva forma) y su resultado es un nuevo producto. Para el "proceso de valorización" la cuestión es diversa:

> "El producto considerado *como valor* (*als Wert*)... no es *producto*, sino más bien valor no modificado, que se mantiene idéntico a sí mismo, que sólo existe en otro modo de existencia" (253,35-38; 219,35-37).

Si un tejedor toma el hilo y teje un vestido, considerado como valor (como tiempo de trabajo objetivado, tanto en el hilo como en el sobre-trabajo del tejer el vestido) permanece idéntico a sí mismo, ya que el trabajo objetivado en el hilo más el del tejer es igual al valor del vestido. En realidad no se ha modificado nada desde el punto de vista del valor:

> "O sea, en otras palabras, que el proceso de producción, con arreglo a su aspecto material, era indiferente para el valor" (254,1-13; 219,45-220,2).

Es decir, si el capital original eran 100 pesos, 50 para el hilo, 40 para el salario y 10 para el gasto de la máquina, el producto tiene un valor de 100 pesos, tanto al comienzo como al final. Desde el valor nada ha pasado. Y, en este caso, no habría proceso de valorización, sino simple proceso de producción. Pero lo que acontece en la *realidad* del capitalismo es otra cosa, y toda la economía política científica capitalista no llega a ver esta *realidad* "porque se pasaron por alto los hilos *invisibles* (*unsichtbaren*) que cruzan por el proceso" (244,35-36; 211,27-28). Comencemos:

> "Como *valor de uso* el trabajo existe únicamente *para el capital*, y es el valor de uso del capital mismo, es decir, la actividad mediadora

[15] Considérese el esquema 12, donde el "valor" es la determinación esencial y universal de la esencia del capital. En el "proceso de producción" del capital las determinaciones "trabajo", "medio de producción", etc., llegan a otro efecto: el "producto". Pero ahora, de lo que se trata es de la producción y aumento del *valor* mismo.

a través de la cual el capital se *valoriza* (*verwertet*). El capital, en la medida en que reproduce y aumenta su valor, es valor de cambio autónomo (el dinero) como proceso, como *proceso de valorización* (*Prozess der Verwertung*)" (246,10-247,3; 213,10-12).

Si el intercambio entre el capital y el trabajo fuera de igualdad, el valor inicial y el final sería también igual. No habría "valorización" alguna. Pero si hay *más* valor al final es porque —ya lo vimos en 7.1.*b*.2, más arriba— el intercambio es desigual. El trabajador, dominado, coaccionado, obligado a transformarse en asalariado se comporta. . .

". . . como Esaú [que] vendió su primogenitura por un plato de lentejas. [Así el trabajador] cede su fuerza creadora (*schöpferische Kraft*) por la capacidad de trabajo como magnitud existente. Más bien tiene que empobrecerse. . . ya que la fuerza creadora de su trabajo como fuerza del capital, se establece *frente* a él como un *Poder ajeno*. Enajena (*entäussert*) su trabajo como fuerza productiva de la riqueza; el capital se lo apropia en cuanto tal. Por ende, en este acto de intercambio está puesta la separación de trabajo y propiedad en el producto del trabajo, de trabajo y riqueza" (248,9-18; 214,28-38).

El secreto, el misterio (invisible a la conciencia tanto del trabajador como del mismo capitalista) de la valorización, entonces, está en el tipo de intercambio entre capital-trabajo, al inicio del proceso de producción, cuando contractualmente pasa la propiedad del trabajo como valor de uso al capital, y la propiedad de un cierto dinero como valor de cambio al trabajador:

"El capital cambia el trabajo como trabajo *vivo*, como la fuerza productiva general de la riqueza; la actividad acrecentadora de la riqueza" (248,5-7; 214,25-27).

Marx ha trabajado arduamente durante 14 años —si comenzamos la cuenta desde su llegada a París en 1843, o 15 años si consideramos como punto de partida la lectura del artículo de Engels sobre la economía burguesa—, en dificultades materiales, teóricas, efectivas, prácticas infinitas. Su militancia articulada a los intereses de la clase obrera europea lo había mantenido vigilante y con el entusiasmo juvenil. No había claudicado. Pero la pasión teórica no surgía sólo de su disciplina,

de su inteligencia, ni de su afán por el éxito o por el ascenso en una carrera académica. Ni siquiera le interesaba su honor de intelectual tantas veces criticado por otros. Lo que había mantenido el fuego de su genio era, no el odio del capitalista, sino la comprensión e identificación del sufrimiento de los trabajadores en la Inglaterra de su tiempo. Su potencia intelectual, su producción teórica estaba *al servicio*, absolutamente al servicio de una causa: la liberación de la clase obrera, de los oprimidos, de aquellos que eran la "pobreza absoluta". Su *servicio* de militante e intelectual "orgánico" —como diría Gramsci— a la causa obrera no sólo era táctica, al organizar la I Internacional, porque él sabía que era un asunto provisorio aunque necesario. Su *servicio* era estratégico. Daba a la "conciencia" cotidiana, vulgar de la clase obrera la *inteligencia*, la comprensión, la explicación dialéctica de su miseria. Atacaba en su *esencia*, en su ser último, al enemigo de la clase explotada. Dicho ataque tornaba visible el Fetiche invisible. Des-cubierto *visiblemente* por la conciencia de los dominados el Enemigo, el Capital, devenía discernible, real. Su fin había comenzado. . . aunque durara su vida —muerte del trabajador— muchos decenios. . .

Marx se enfrentaba, decididamente, a analizar el centro más radical de todo su discurso teórico. Quizá su único descubrimiento teórico esencial. Con este descubrimiento Marx se constituye en el filósofo de una Edad de la Historia Mundial, así como Platón y Aristóteles fueron el fundamento del helenismo esclavista o Tomás de Aquino el pensador de la Cristiandad medieval. Pero con la única diferencia de que deviene, quizá, el primer pensador cuya irradiación es mundial, no sólo en el centro sino también en la periferia, no sólo entre los dominadores sino especialmente entre los dominados. Si la moneda mundial —y con ella el mercado mundial— surgió en el siglo XVI, sólo el siglo XX contempla la superación efectiva del capitalismo —superación que ocupará quizá buena parte del siglo XXI. De todas maneras Marx ha descubierto por qué hay "valor de cambio *mayor*" (253,4; 219,5) al fin de la *circulación* que al comienzo de la *producción*. Es la cuestión del "plusvalor".

7.5. EL CUARTO PLAN DE LA OBRA FUTURA

Al finalizar estas consideraciones, Marx realiza una especie de evaluación en vista de ir perfilando mejor el plan de la obra que pensaba exponer —que no será *El capital* sino sólo la *Contribución* de 1859:

> "El capital presupone: 1) el *proceso de producción* en general, característico de todas las situaciones sociales. . . ; 2) la *circulación*, en cada uno de sus momentos, y más aún en su totalidad. . . ; 3) el *capital* como unidad determinada de ambos" (261,10-16; 226,21-27).

De otra manera, el "proceso de valorización", que se juega esencialmente en el "proceso de producción" capitalista, se consuma sin embargo al fin de la "circulación", cuando el producto del proceso productivo, transformado en mercancía, se vende por dinero. De esta manera, la valorización o "aumento de *valor*" se cumple acabadamente, ya que el dinero gastado al comienzo del proceso de producción se ha mantenido y aumentado al fin de todo el ciclo. El primer dinero del *D*-M-D se acrecienta en más dinero como producto de la venta (el segundo dinero del D-M-*D*).[16]

Todavía pensaba Marx, en este momento, incluir una primera sección sobre "De la producción en general", a la cual le seguiría la cuestión "Del valor en general" (261,26-40; 226, 33-227,9), en donde el "capítulo de la producción" debía ser seguido por el problema de la "circulación". Todo esto porque el "proceso de valorización" incluye al capital como producción y como circulación. Esto nos lleva a considerar nuevamente el contenido, hasta ahora, del plan de la primera parte de la obra posible.

En el parágrafo 2.4, más arriba, estudiamos por primera vez la cuestión del plan. Allí consideramos tres proyectos de planes, pero nos faltaba un cuarto plan dividido a la manera hegeliana en *universalidad*, *particularidad* y *singularidad* (216, 41-217,13; 186,25-40). Lo interesante ahora es considerar el

[16] Véase en el esquema 15: $D + g$; es decir, dinero inicialmente invertido (D) más ganancia (claro que esta ganancia no es, esencialmente, sino plusvalor) (g).

cómo se fue modificando la primera parte (ya que de las partes cuarta a sexta no habrá modificación ni maduración, como hemos aclarado más arriba; pero aún también la segunda y tercera se fosilizarán).

En efecto, en el *primer* plan (29,33*ss.*; 28,37*ss.*) sólo se hablaba de determinaciones y categorías; entre cuyas categorías, y como segunda parte, se incluía al capital, trabajo asalariado y propiedad territorial. El tema estaba muy inmaduro todavía.

En el *segundo* plan (162,35*ss.*; 138,40*ss.*) la situación no había cambiado fundamentalmente. De todas maneras la cuestión de la producción era el punto central todavía.

En el *tercer* plan (203,39*ss.*; 175,9*ss.*) se produce el primer cambio fundamental en la percepción de la problemática. Ahora el primer punto es el "concepto general de capital". Pero veamos cómo se articula la cuestión:

"I. 1) Concepto general de capital
2) Particularidad del capital: capital circulante, capital fijo (capital como medio de vida, como materia prima, como instrumento de trabajo)
3) El capital como dinero
II. 1) Cantidad del capital. Acumulación
2) El capital medido sobre sí mismo. Ganancia. Interés. Valor del capital...
3) La circulación de los capitales
a. Intercambio del capital por capital...
b. Competencia entre capitales
c. Concentración de los capitales
III. El capital como crédito
IV. El capital como capital en acciones
V. El capital como mercado monetario
VI. El capital como fuente de la riqueza. El capitalista" (203, 39-204,7; 175,9-22).

En el nuevo plan, el *cuarto*, se divide la cuestión no en VI partes sino sólo en III:

"Capital:
I. *Universalidad*
1.a) Devenir del capital a partir del dinero
b) Capital y trabajo...

c) Los elementos del capital analizados según su relación con el trabajo (producto, materia prima, instrumento. . .)

2. Particularización del capital
   a) Capital circulante, capital fijo. Circulación del capital
3. Singularidad del capital: capital y beneficio. Capital e interés. El capital como valor. . .

II. *Particularidad*
1. Acumulación de los capitales
2. Competencia de los capitales
3. Concentración de los capitales. . .

III. *Singularidad*
1. El capital como crédito
2. El capital como capital por acciones
3. El capital como mercado monetario" (216,40-217,13; 186, 26-40).

Si comparamos estas articulaciones con las que le comunicaba a Engels en su carta del 2 de abril de 1858 (sólo cinco meses después), podrá verse la maduración por estos meses de trabajo en los *Grundrisse:*

"*El Capital* se subdivide en cuatro secciones:
a) Capital en general. . .
b) La competencia o acción recíproca de múltiples capitales.
c) El crédito en donde el capital aparece como un elemento general frente a los capitales aislados.
d) El capital por acciones, como la forma más perfecta (que desemboca en el comunismo)."[17]

Tal diversidad de planes en el transcurso de tan pocos meses nos permite entrar en el laboratorio mismo donde Marx estaba constituyendo sus categorías, el orden de su discurso. Titubeaba, iba y venía. Entre el plan tres y cuatro hay similitudes (se comienza por el capital en general; la competencia, el capital crediticio y por acciones se va afirmando como los temas de la segunda parte), pero hay diferencias (en el plan tres el punto I.2. incluye temas que en el cuatro están mejor organizados en el punto I.1.*c.*; en el cuarto plan el punto I.1.

[17] Carta a Engels del 2 de abril de 1858 (cit. en apéndice de la *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1980, p. 318; *MEW*, XXIX, p. 311).

cobra mayor articulación y corrige errores; en el plan tres el beneficio e interés se trata antes que la circulación, en el cuatro después; etc.). ¡Sin embargo, nada sobre el plusvalor!

De todas maneras, si se comparan estos planes con los de *El capital* mismo se podrá ver el progreso que se cumple desde 1857 a 1867. En estos diez años propondrá todavía muchos otros planes, que sólo en el de *El capital* tomo I cobrará forma definitiva, porque de los tomos II, III y IV nunca Marx llegará a estar conforme con su articulación —y es por ello hasta hoy cuestión debatida la adecuada planificación de la temática de esos tomos. Volveremos sobre el asunto más adelante.

8. HACIA UNA TEORÍA DEL PLUSVALOR (262,1*ss.*; 227,18*ss.*)

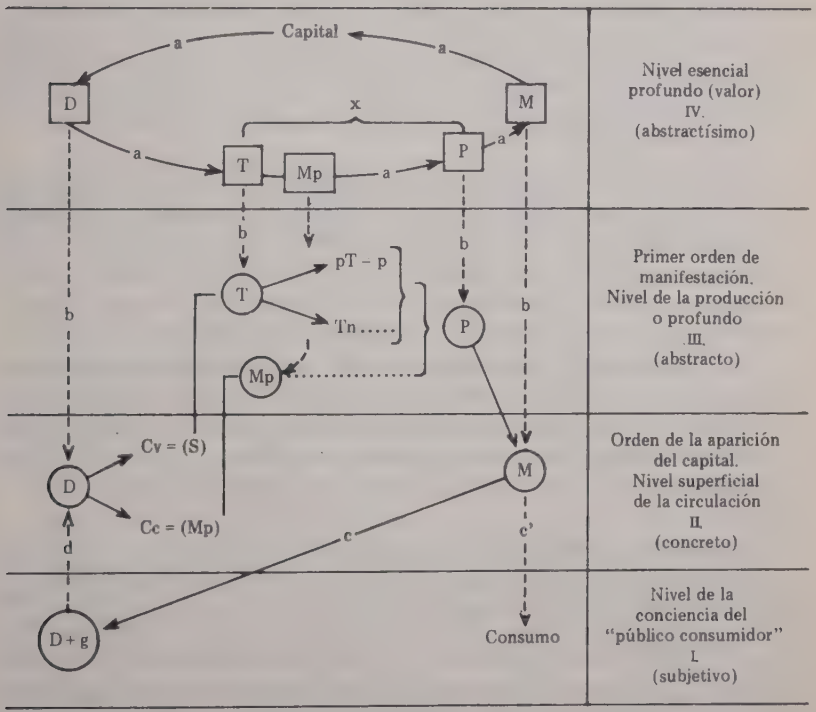
(*Cuaderno III*, desde la página 21 hasta la página 40 del manuscrito, en diciembre de 1857)

> "El plusvalor (*Mehrwert*) que el capital tiene al término del *proceso de producción* —un plusvalor que, como precio *mayor* (*höherer Preis*) del producto, se realiza tan sólo en la circulación, pero que, tal como todos los precios que se realizan en ella, por estar ya idealmente *presupuestos* a la misma, están determinados *antes* de entrar en aquélla— significa, si expresamos esto con arreglo al concepto general del valor de cambio, que el *tiempo de trabajo* —o la cantidad de trabajo (expresada estáticamente, la magnitud del trabajo se presenta como cantidad espacial, pero expresada dinámicamente sólo es mensurable por el tiempo)— objetivado en el producto es *mayor* que el dado en los componentes originarios del capital. Ello es sólo posible cuando el trabajo objetivado en el *precio del trabajo* es *menor* que el tiempo de *trabajo vivo* que ha sido comprado con él" (262,10-23; 227,18-30).

Así comienzan las páginas absolutamente centrales de todos los *Grundrisse*. En estas líneas se puede observar ya la dificultad de la reflexión sobre la cuestión que nos ocupa. Esta dificultad significará siempre un problema en el "orden de las categorías" en la investigación y exposición para el mismo Marx. Él hubiera querido siempre ir de lo simple a lo complejo, de lo profundo a lo superficial, de lo abstracto a lo concreto. Pero, la cuestión del plusvalor exige al mismo tiempo echar mano de categorías o cuestiones simples y complejas, en fin, del nivel profundo de la producción, y superficiales de la circulación. En el texto citado se habla del término o fin del "proceso de producción" (nivel profundo, III del esquema 12), pero de inmediato habla igualmente del "precio" del producto (nivel superficial, II de dicho esquema, en la circulación). Todos los "precios" de la circulación, como se sabe, están "presupuestos" *antes*, en la producción, en el tiempo de trabajo, que es mayor que los componentes originarios del capital. El texto termina en el nivel de la compra y venta: de "trabajo vivo" (nivel profundo de la producción) y del "precio del tra-

bajo" (salario) en la circulación. Es por esto, quizá, que Marx al fin adelantó el tratado del salario en el tomo I de *El capital*, aunque en realidad le había asignado un lugar independiente como tema III (después del capital y la renta del suelo, y antes del tema IV sobre el Estado). Sin el salario (precio del trabajo) no puede comprenderse la problemática del plusvalor, que

ESQUEMA 15
INVISIBILIDAD DEL NIVEL PROFUNDO DONDE SURGE EL PLUSVALOR



Aclaraciones al esquema 15: Compárese este esquema con el esquema 12 (tiene la misma estructura; el *12* en un nivel de conciencia gnoseológica; este *15* en un nivel de realidad objetiva). Las flechas *a*: proceso de las "determinaciones" del capital en general. Flechas *b* "manifestación" o "formas de aparición" del capital. Flecha *c'*: consumo de la mercancía. Flecha *c*: se compra la mercancía. Flecha *d*: el dinero se vierte en el dinero (más ganancia). *D*: determinación dinero; *T*: trabajo; *P*: producto; *M*: mercancía; *Cv*: "fondo de trabajo": (*S*): salario; *Cc*: capital constante; (*Mp*): precio de los medios de producción; *pT*: plustrabajo; *p*: plusvalor; *Tn*: tiempo necesario; *x*: momento esencial en el proceso del capital en el que se produce el *plusvalor*.

aunque se "sitúa" en el nivel de la producción se "realiza" (por su *antes*: el salario; y su *después*: más valor en la venta del producto) en la circulación.

8.1. EL PLUSTRABAJO FUNDAMENTO DEL PLUSVALOR (262,1-275,40; 227,18-239,18)

El problema del plusvalor Marx lo intuye ya desde los *Cuadernos de París* en 1844, pero mucho después comienza a construir las categorías para su formulación explícita. En el *Cuaderno VIII* de apuntes de abril de 1851, sobre la obra de Ricardo, tiene la siguiente formulación sobre el asunto:

> "Para que aumente el valor de la ganancia (*Profit*) tiene que haber un tercero cuyo valor se reduzca. Cuando se afirma que el capitalista gasta 30 de los 100 en materia prima, 20 en maquinaria, 50 en salario, y luego vende estos 100 en 110, se pasa por alto que si hubiera tenido que desembolsar 60 por el salario no habría obtenido ganancia alguna, salvo que obtuviera además de los 110, un 8.2%, etc. Intercambia su producto por otro cuyo valor está determinado por el tiempo de trabajo en él empleado. . . *El excedente (surplus) no surge de la circulación*, aunque tan solo en ella se realiza. . . En la misma medida en que se acrecienta la fuerza productiva del trabajo, decrece el valor del salario" (77,10-23; 829,37-49).[1]

Como puede notarse, estamos en el pasaje del nivel de la "intuición" de la cuestión al nivel de la "expresión" más clara de las categorías. Sin embargo, habrá que esperar hasta los *Grundrisse*, en los textos que ahora comentamos, para encontrar la *primera* elaboración de la *categoría de "plusvalor"* de manera "definitiva" —aunque habrá muchos progresos en el decenio que le sigue.

En primer lugar, debemos destacar que al comienzo no es clara, de ninguna manera, la diferencia categorial entre plusva-

[1] Se trata de los apuntes al capítulo de los *Principios de economía política y tributación* de Ricardo, sobre la ganacia. Marx debió partir de la cuestión de la ganancia y la circulación (nivel II del esquema 15) para elevar la cuestión a su nivel profundo, oculto, detrás: al proceso de producción (nivel III).

lor absoluto y relativo (y en realidad, el concepto de plusvalor se aplica antes y más al plusvalor relativo que al absoluto), como tampoco la teoría del salario y de los diversos tipos de capital (capital industrial, comercial, y mucho antes constante y variable, etc.), que sólo se están descubriendo "sobre la marcha"; la descripción así no alcanza la claridad posterior —p.ej. la de *El capital.*

Pero entremos una vez más en el laboratorio mismo donde Marx construye sus categorías, lentamente, con sus idas y venidas.

El plusvalor será el fruto de un intercambio desigual entre capital y trabajo —como vimos en el capítulo 7—, por el cual el mero proceso de trabajo (proceso de producción del capital) transforma al capital en "capital fructífero", autorreproductivo, en proceso de valorización. Esto había sido confundido por la economía clásica con la "ganancia". Marx deberá *descender* nuevamente de la circulación (ganancia) a la producción (plustrabajo) para descubrir el *fundamento* del plusvalor en su correcta situación esencial:

> "Si el tiempo de trabajo vivo reprodujera únicamente el tiempo de trabajo objetivado en el precio del trabajo, se trataría simplemente de una operación puramente formal. . . [Mientras que] el intercambio entre el capital y el trabajo, cuyo resultado es el precio del trabajo, en la medida en que por parte del obrero sea un simple intercambio, considerado desde el punto de vista del capital, *tiene que ser un no-intercambio*. Tiene que recibir *más valor* que el que dio. El intercambio, considerado desde el punto de vista del capital, tiene que ser meramente *aparente* (*scheinbarer*) o sea, revestir *otra determinación formal* económica que la del intercambio" (262, 34-263,15; 227,40-228,19).

De lo que se trata es, justamente, de esa "otra determinación formal económica" (que es nombrada por Marx bajo el término de ***plusvalor***).

Ideológicamente, la economía política capitalista (ciencia contaminada con ideología, como toda ciencia, claro que la ciencia crítica articulada a la liberación de los oprimidos es menos ideológica, estructuralmente, no por necesidad fácticamente), "para hacer la apología del capital, para justificarlo (*rechtfertigen*), recurre a este proceso simple [que consiste en] explicar el capital precisamente por un proceso que hace impo-

sible su existencia" (263,20-23; 228,24-26). En efecto, dicen, el trabajador recibe un justo salario, es decir, el precio, de *todo* su trabajo. Si fuera así, dice Marx, ¿de dónde saldría el aumento de valor? El capital no sería más posible. Pero, si el economista explicara que el capital no paga al trabajador la totalidad de su trabajo objetivado, entonces *descubriría* la perversidad ética del capital —lo que produciría una contradicción entre la teoría crítica y la práctica del capitalista. No le cabe al economista capitalista sino la apología, es decir, el encubrimiento de la realidad. Marx, al no articularse con la *praxis* a los intereses del capital, tiene una inteligencia más libre y por lo tanto más cierta:

> "El plusvalor es en general [en su esencia] valor sobre el equivalente. Equivalente, por definición, es tan sólo la identidad del valor consigo mismo" (266,5-7; 230,36-38).

Lo igual (*tó íson* para Aristóteles) indica en la relación la justicia, la igualdad, la identidad: lo mismo por cada término del intercambio. El capital no entrega lo mismo en la *praxis*, aunque "aparenta" entregar lo mismo ante la *conciencia*. En la "realidad" se da menos y en la "apariencia" fenoménica (nivel I de los esquemas 12 y 15) se da lo justo, lo igual. Toda la potencia del capitalismo —con respecto a los otros modos de producción de la riqueza— es este "juego sucio" ideológico que permite el capital; el que en el nivel superficial de la circulación presenta la relación capital-trabajo como intercambio *igual*, y en el nivel profundo y real de la producción coacciona, fuerza, violenta al trabajador a establecer un intercambio *desigual*. La categoría de plusvalor debe construirse explícita y claramente para expresar (y explicar, ya que es una categoría explicada por otras más fundamentales, y explicativa de otras más superficiales —como la ganancia—) (nivel 5 del esquema 5, siendo el capital el nivel 4 del mismo esquema) la "aparente" igualdad de una desigualdad. Léase ahora el texto que hemos citado al comienzo de este capítulo.

En este texto Marx indica toda la problemática. El "plusvalor" como categoría es una determinación formal económica, es decir, no se sitúa en el primer nivel material del proceso productivo sino en tanto ya subsumido por el capital, determinado por él, puesto desde su fundamento. No es una de-

terminación material (como trabajo objetivado); sino formal (o formalmente económica: como p.ej. el precio). Además, es una categoría sumamente compleja, ya que incluye muchas otras categorías más simples, abstractas o fundamentales, tales como "dinero", "mercancía", "trabajo" como determinaciones del capital, pero, además, otras tales como "trabajo necesario" —que debió constituir para lograr producir el concepto de "plusvalor". Pero volvamos a los textos de Marx:

> "Si el obrero sólo necesita media jornada de trabajo *para vivir* un día entero, sólo necesita, para que subsista su existencia como obrero, trabajar medio día. La segunda mitad de la jornada laboral es trabajo forzado, plustrabajo (*surplus-Arbeit*). Lo que desde el punto de vista del capital se presenta como plusvalor, desde el punto de vista del obrero se presenta exactamente como plustrabajo (*Mehrarbeit*) por encima de su necesidad como obrero, o sea, por encima de su necesidad inmediata para el mantenimiento de su condición vital" (266,10-18; 230,41-231,4).

Para Marx, entonces, el obrero "como obrero" no es lo mismo que el obrero "como hombre". En el primer caso su vida consiste simplemente en usar su fuerza productiva, en el segundo vive cumpliendo necesidades también culturales y espirituales. Tenemos aquí ya, en germen, el concepto de "trabajo necesario". La cuestión más interesante es, por último, cómo es que el capitalismo ha logrado obligar a realizar "trabajo *forzado*" sin que el obrero lo perciba como tal en su conciencia. Es que el capital encubre la "relación de dominación" bajo el aspecto del "trabajo asalariado":

> "El capital *como capital* no existe contrapuesto a ellos [los trabajadores], ya que la riqueza autonomizada en general *sólo* existe sea por medio del trabajo forzado *directo*, la exclavitud; sea por el trabajo forzado *mediado*, el trabajo asalariado. Al trabajo forzado directo se le contrapone la riqueza *no como capital*, sino como relación de dominación" (267,28-34; 232,13-18).

El "plustrabajo" que el obrero entrega al capital —en el nivel profundo, III— es percibido como un contrato justo de intercambio igual —en el nivel II. El capital en-cubre el plustrabajo no pagado dentro del salario. Allí se encuentra "el surgimiento (*Entstehung*) del valor" (268,1; 232,25) como

plusvalor. Esto no lo han visto claramente ni Ricardo (268, 3*ss.*; 232,26*ss.*) ni siquiera los fisiócratas (268,37*ss.*; 233,17ss.), ni A. Smith (270,21*ss.*; 234,33*ss.*).

Sólo un concepto de capital como *proceso* permite que el mismo capital "aparezca" en la circulación y la producción, y se "realice" por último nuevamente en la circulación, y, de esta manera, incluya al proceso de producción de plusvalor en su interior:

> "El capital mismo como mediador entre la producción y la circulación" (274,7-8; 237,37-38). "El capital es la *unidad inmediata* del producto y el dinero, o mejor entre la producción y la circulación" (275,1-2; 238,26-27).

Y, porque esto es así, el capital encubre al obrero su propia autogestación, produce plustrabajo en un intercambio desigual como si fuera igual; el plustrabajo al ser *objetivado* es el plusvalor. Subjetivamente, en el trabajador, el plustrabajo es el *creador* del plusvalor, como momento objetivo del capital como capital. ¿Cómo es posible que el capital logre el tal plustrabajo?

8.2. EL PLUSTRABAJO-PLUSVALOR COMO PROCESO CIVILIZADOR (276,1-284,34; 239,23-247,14)

Marx comienza tratando, como la característica fundamental de la cuestión del plusvalor, lo que después llamará en *El capital* plusvalor "relativo", antes que el plusvalor "absoluto". Y esto es bien explicable si se entiende lo expuesto anteriormente. El plusvalor que pasa más inadvertido a la conciencia (del trabajador y del mismo capitalista) es aquel "puesto" por el mismo capital (como maquinaria p.ej., lo que llamará posteriormente "capital constante") y no por el mero aumento absoluto del tiempo de trabajo (plusvalor absoluto), que es más fácilmente percibido por la conciencia como "relación de dominación" pura y simple. Por ello Marx comienza por el grado más desarrollado de surgimiento de plusvalor, para investigar posteriormente el grado más primitivo (como categoría y en la historia).

Para poder autovalorizarse el capital necesita más plustrabajo:

> "El gran sentido histórico del capital es el de crear este *plustrabajo*, trabajo superfluo desde el punto de vista del mero valor de uso, de la mera subsistencia [del trabajador]. Su cometido histórico está cumplido. . . por el desarrollo de las fuerzas productivas (*Produktivkräfte*) del trabajo, a las que azuza continuamente el capital —en su afán ilimitado de enriquecimiento. . .—, desarrolllo que ha alcanzado un punto tal que la posesión y conservación de la riqueza general por una parte exigen tan sólo un tiempo de trabajo *menor* para la sociedad entera, y que por otra la sociedad laboriosa se relaciona científicamente con el proceso de su reproducción progresiva. . . En su aspiración incesante por la forma universal de riqueza, el capital, empero, impulsa al trabajo *más allá de los límites* de su necesidad natural y crea así los elementos materiales para el desarrollo de. . . una necesidad producida históricamente [que] ha sustituido a la natural. Por esta razón el capital es productivo; es decir, es una *relación esencial*, para el *desarrollo de las fuerzas productivas sociales*. Sólo deja de serlo cuando el desarrollo de estas fuerzas productivas *halla un límite* en el capital mismo [*sic*]" (266,18-267,11; 321,4-40). "Hence the great civilising influence of capital" (362,9; 313,21-22).[2]

El trascender las necesidades establecidas es el progreso, la civilización en general. Claro es que el capital ha superado los límites establecidos no como servicio al hombre sino como servicio a la valorización del mismo capital. Por cuanto "el capital es la tendencia permanente a crear más plusvalor, el límite cuantitativo del plusvalor se le presenta tan sólo como

[2] "De ahí la gran influencia civilizadora del capital", escribe Marx en inglés. Léase todo este texto de pp. 361,36 a 362,28 (313,10-38): "Así como la producción fundada en el capital crea por una parte la industria universal. . . , por otra parte crea un sistema de explotación general de las propiedades naturales y humanas, un sistema de la utilidad natural; como soporte de ese sistema se presentan tanto la ciencia como todas las propiedades físicas y *espirituales* (*geistigen*), mientras que *fuera* (*ausser*: nuevamente exterioridad) de esa esfera de la producción y el intercambio sociales *nada* (*nichts*) se presenta como superior-en-sí, como justificado-para-sí-mismo. El capital crea así la sociedad burguesa. . . Opera destructivamente contra todo esto, es constantemente revolucionario, derriba todas las barreras que obstaculizan el desarrollo de las fuerzas productivas, la ampliación de las necesidades, la diversidad de la producción y la explotación e intercambio de las fuerzas naturales y *espirituales* (*Geisteskräfte*)".

barrera natural, como necesidad, a la que constantemente procura derribar" (277,2-5; 240,21-22). El fin del capitalismo se encuentra, por ello mismo, cuando el capital "halla un límite en el capital mismo" —pero es una cuestión que trataremos casi al final de este comentario. Vencer los límites es aumentar la productividad:

> "El incremento de la fuerza productiva del trabajo vivo aumenta el *valor* del capital (o disminuye el valor del obrero), no porque aumente la cantidad de los productos. . . sino porque reduce el trabajo *necesario* (*notwendigen Arbeit*), o sea que, en la misma proporción en que éste disminuye, crea plustrabajo, o, lo que es lo mismo, plusvalor" (282,10-17; 244,33-245,4).

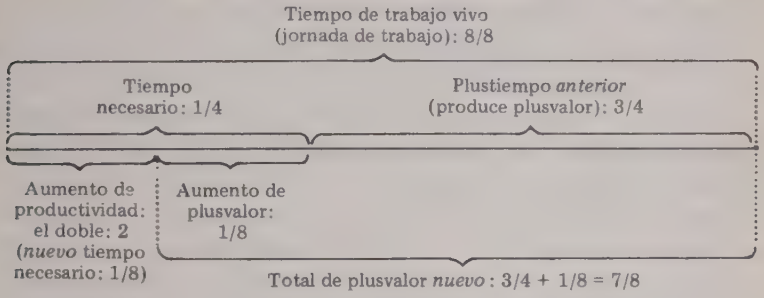
Siendo el "trabajo *necesario*" aquel que le permite al obrero consumir, por mediación del dinero recibido como precio del trabajo vivo objetivado (el salario), para subsistir "como obrero" (mero productor y no "como hombre"), todo se dirige a reducir "la proporción entre el *trabajo necesario* y el *plustrabajo*. El plusvalor es exactamente igual al plustrabajo; el incremento de uno de ellos está medido exactamente por la reducción del *tiempo necesario*" (282,24-28; 245,11-15).

Pero, no debe olvidarse que si es verdad que "cuando menos es el tiempo que necesita la sociedad para producir trigo, ganado, etc., tanto más tiempo gana para otras producciones, materiales y *espirituales*. . . Economía del tiempo: a esto se reduce finalmente toda economía" (101,17-23; 89,27-33). Si esto es verdad cuando el hombre produce comunitariamente para sí mismo, en cuanto el ahorro de *tiempo necesario* está fundado por el capital, dicho ahorro de trabajo vivo no es *para el hombre* sino para acrecentar la valorización del capital.

De todas maneras, lo que le llama la atención a Marx —y es el origen remoto de la crisis— es que hay una proporción inversa entre ahorro de *tiempo necesario* y valorización del capital. Aunque se aumente al doble la productividad el valor del capital aumenta sólo la mitad:

> "Si el trabajo necesario fuera igual a 1/4 del día de trabajo vivo. . . o 2/8 [el aumento del valor por una productividad doble sería] 1/4 dividido entre 2, o igual a 2/8-1/8 igual a 1/8" (282,35-40; 245, 22-27).

ESQUEMA 16
AUMENTO INVERSO DE LA PRODUCTIVIDAD Y TASA DE PLUSVALOR



En este ejemplo la productividad aumentó el doble (100%), mientras que el plusvalor pasó de ser 3/4 de la jornada de trabajo (75%) a 7/8 de dicha jornada (87.5%). El plusvalor sólo aumentó un 12.5% contra un 100% de la productividad.

Esto nos lleva a otra conclusión:

> "Cuando *mayor* sea el plusvalor del capital *antes* del aumento de la fuerza productiva, tanto *mayor* será la cantidad de plustrabajo o plusvalor presupuestos del capital, o tanto *menor* desde ya la fracción de la jornada de trabajo (*Arbeitstag*) que constituye el equivalente del obrero, que expresa el trabajo necesario, y tanto *menos* el crecimiento del plusvalor recibido por el capital gracias al aumento de la fuerza productiva" (283,27-35; 246,9-15).

Esto será esencial para comprender la *cuestión de la dependencia*, cuando se enfrenten capitales con diversa inclusión *previa* de plusvalor, porque "cuanto más desarrollado sea ya el capital. . . tanto más formidablemente tendrá que desarrollar la fuerza productiva para valorizarse a sí mismo" (283, 36-38; 246,17-19). El impulso "civilizador" del capital, o la necesidad de autovalorizarse de manera desesperada venciendo nuevos límites cada vez más altos, lejanos, difíciles, es el producto de la tendencia que Marx define:

> "La autovalorización del capital, se vuelve más difícil en la medida en que ya esté valorizado" (284,6-8; 246,28-29).

De todas maneras, este análisis es una abstracción, en cuanto se eliminan metódicamente muchas variables. La inclu-

sión de muchas otras variables concretas modificarán las conclusiones, pero esto "corresponde ya a la teoría de la ganancia" (284,22; 247,3), que se sitúa en el nivel más complejo y superficial de la circulación (niveles I y II del esquema 15).

Como podemos observar, para Marx, la cuestión del plusvalor se sitúa, en cambio, en el pasaje del "trabajo" (*T*) al "producto" (*P*), como determinaciones abstractas del capital (es el momento del proceso del capital comprendido con el corchete *x* en el esquema 15).

8.3. INCREMENTO DEL VALOR. PLUSTRABAJO RELATIVO Y ABSOLUTO (285,1-299,2; 247,16-259,21)

Como ya hemos dicho, Marx se interesa principalmente en el modo más oculto de plusvalor, el plusvalor relativo, pero por ahora bajo la forma de plustrabajo relativo:

> "Si el capital ya ha incrementando tanto el plustrabajo que toda la jornada de trabajo vivo ha sido consumida en el proceso de producción (y tomamos aquí la jornada de trabajo como la cantidad *natural* de tiempo de trabajo que el obrero puede poner a disposición. . .), el incremento de la fuerza productiva *no puede aumentar al tiempo de trabajo*" (286,1-9; 248,9-16).

Si el obrero trabaja 16 horas llega al límite de su resistencia y se enferma, muere. No es posible aumentar más el plustrabajo natural o absoluto; pero, en cambio, por medio del aumento técnico de la productividad se puede llegar a mayor producción en el mismo tiempo (es decir, a reducir el trabajo necesario):

> "[En este caso el] valor no ha crecido porque haya crecido la cantidad de trabajo *absoluta*, sino la *relativa*; o sea que no ha crecido la cantidad total de trabajo. . . [No ha habido] ningún incremento *absoluto* de plustiempo (plustiempo de trabajo), sino que la cantidad de trabajo necesario ha disminuido, y por esta razón ha aumentado el plustrabajo *relativo*" (286,15-21; 248,22-29).

En el ejemplo anterior (esquema 16) el obrero siempre ha trabajado el día entero (8/8), con una cierta cuota de *plus-*

tiempo (*Surpluszeit*) (3/4 de la jornada); luego de doblar la productividad aumenta el plustiempo (7/8) y baja el tiempo necesario (de 1/4 a 1/8). El descenso de tiempo necesario es lo mismo que disminución de salario real, ya que se le pagará igual precio por un trabajo que produce más. Allí se encuentra el secreto y el fundamento de la ganancia en la circulación (que se tratará después).

De todas maneras, Marx va viendo con mayor claridad la cuestión, al indicar "que el elemento de la acumulación de los capitales, según el propio Ricardo, está puesto tan plenamente por el plustrabajo *relativo* —y no podría ser de otro modo— como por el *absoluto*" (289,37-40; 251,27-30).

Hay entonces plustiempo durante el cual se cumple un plustrabajo que se objetiva en plusvalor. Es *absoluto* cuando simplemente se le agrega tiempo natural (si "el obrero hubiera trabajado 10 horas en lugar de 8, hubiese aumentado su *tiempo absoluto de trabajo*"; 289,13-14; 251,1-3). Es *relativo* cuando indica una proporción entre aumento de productividad, disminución del tiempo necesario y por ello *incremento absoluto* de plusvalor (aunque *descenso de la tasa* o índice del plusvalor, como ya Marx lo va descubriendo).

Por esto, realizado un incremento de valor se hace cada vez más difícil repetirlo, como hemos dicho, porque el capital debe aplicarse a aumentar el plustrabajo con mejoras que cuestan demasiado:

> "Todo incremento de la masa del capital aplicado puede aumentar la fuerza productiva no sólo en una proporción aritmética, sino geométrica, mientras que sólo puede incrementar en una proporción mucho menor la ganancia. . . El efecto que el incremento del capital ejerce sobre el aumento de la fuerza productiva es infinitamente superior al que el incremento de la fuerza productiva ejerce sobre el crecimiento del capital" (291,5-13; 252,32-39).

De todas maneras el capital se las arregla para incrementar su valor, no sólo por el aumento relativo por la mayor productividad, sino también por el aumento absoluto, por el mayor tiempo de trabajo. También hay otro medio de incremento:

> "Dinámicamente puede realizarse un *nuevo* trabajo vivo (sea poniendo en movimiento el trabajo anteriormente dormido), o creando *nuevos obreros* (activando la población). . . sea logrando el mismo

resultado al introducir trabajo objetivado en un *nuevo* país, mediante la ampliación del comercio" (292,30-40; 254,2-13).

Véase cómo Marx relaciona, como modos de incremento posible del valor, el aumento de la población en las metrópolis y la inclusión de la población de las colonias —en una misma cuestión de plustrabajo absoluto. En efecto, el mismo Ricardo "en ninguna parte analiza el crecimiento de la población como un elemento del incremento de los valores de cambio" (292,30-31; 254,40-42). Esto determina todo un círculo:

> "Los capitales se acumulan con más rapidez que la población; con ello sube el salario; con ello la población; con ello el precio de los cereales; con ello la dificultad de la producción y con ello [la dificultad del incremento de] los valores de cambio" (296,33-297,2; 257,23-26).

Con el aumento de la población, posteriormente, caen los salarios por la excesiva oferta de trabajo vivo. En fin Marx va buscando caminos de solución; se interna en ciertos discursos y da rodeos. Vuelve. Se repite. Avanza lentamente. Nosotros le vamos siguiendo los pasos. . .

8.4. PERMANENCIA DEL VALOR DEL MATERIAL Y DEL INSTRUMENTO DE TRABAJO (299,10-304,23; 259,27-264,15)

Hasta ahora el discurso de Marx ha echado mano de un par de categorías opuestas:

> "Hasta aquí hemos hablado únicamente de los dos elementos del capital, de las dos partes de la jornada viva de trabajo, de las cuales una representa el salario, la otra la ganancia [*sic*]; una el trabajo necesario, la otra el plustrabajo" (299,10-13; 259,27-30).

Como puede observarse —donde hemos colocado *sic*— Marx iguala la ganancia (que se situará en un nivel superficial de la circulación) con el plusvalor. Esto será objeto de reflexión en el próximo capítulo. Lo cierto es (véase esquema 15) que Marx ha trabajado con el salario (S) y "ganancia" (plus-

valor), con el trabajo necesario (*Tn*) y el plustrabajo (*pT*). Le falta ahora los "medios de producción" (*Mp*):

> "¿Dónde quedan, entonces, las otras dos partes del capital realizadas en el material de trabajo y en el instrumento de trabajo?" (299, 13-15; 259,30-32).

Se trata, nada menos, que del comienzo de la elaboración de la categoría de "capital constante" —que aparecerá poco después por *primera vez*; pero todavía no está claro su concepto. Dará algunos rodeos antes de llegar a su contenido conceptual.

En el "proceso de producción simple" (299,16; 259,32) el trabajo usa siempre instrumentos y material sobre el que ejerce su operación. Es el material "como material" y el instrumento "como instrumento", como valores de uso. Pero, nuevamente, se producirá la subsunción del material-instrumento como momento del capital. El ente autónomo es subsumido ontológicamente por el capital (flecha *a* del esquema 12):

> "Como *partes componentes* (*als Bestandteile*) del capital, ¿son *valores* que el trabajo debe sustituir? . . . Y tales objeciones se formulan masivamente contra Ricardo, de quien se dice que sólo consideraría a la ganancia (= plusvalor) y el salario como componentes de los costos de producción, no a la máquina ni al material" (299,21-25; 259,37-41).

Para Marx, como es evidente, el material (materia prima) y los instrumentos (desde las máquinas hasta la fábrica) son un momento del capital, desde que el dinero (*D*) se ha invertido o transustanciado en ellos. (Véase el esquema 15, en la secuencia: $D \rightarrow Cc = (Mp)$: dinero que como capital constante se invierte en los medios de producción.)

Como "determinaciones" esenciales del capital, la materia prima o material y el instrumento o tecnología, son ahora momentos del mismo capital (en el nivel IV del esquema 15), entre el trabajo (*T*) y el producto (*P*). "Como capital" ambos son *valor* (productos como productos, mercancías intercambiables: productualidad-intercambiable, intercambiabilidad-producida; véase esquema 14). La cuestión ahora es preguntarse si dicho valor es destruido (y por ello habría aniquilación de valor: de capital) o si permanece transformado. Es más, no

sólo *permanece* "constante" (capital *conservado*) sino que se acrecienta. Cuando el mero hilo se trans-*forma* (cambia de *forma*) en un tejido, el valor del hilo no sólo no desaparece sino que ha sido subsumido en el ser superior del tejido: incrementa su valor. Hay *nuevo* valor sin aniquilación del valor *viejo*, y esto lo hace el trabajador gratuitamente:

> "El obrero no ha creado el tiempo de trabajo objetivado que se contiene en el hilo. . . para aquél eran y siguen siendo material al que prestó otra forma e incorporó *nuevo* trabajo. . . El *viejo* valor de los mismos se mantiene, lo que ocurre porque se les añade uno *nuevo*, no porque el *viejo* mismo se reproduzca" (300,20-301,22; 260,32-261,30).

Al trabajarlo, el material a disposición del obrero se valoriza, tiene *más valor* que antes, pero no es un valor del obrero sino del capital:

> "Esta fuerza natural vivificante (*belebende*) del trabajo —que al utilizar el material y el instrumento *los conserva* bajo esta o aquella forma y por tanto también conserva el trabajo objetivado en ellos, su valor de cambio— se convierte. . . en *fuerza del capital*, no del trabajo" (303,21-28; 263,21-28).

Hemos visto como, en realidad, Marx ha tratado la cuestión de la materia prima trabajada pero no del instrumento —y por ello no surge todavía el concepto de capital constante.

Aquí nuestro estudioso de las noches londinenses, cuando el invierno apretaba con su frío húmedo, realiza una especie de síntesis de lo que lleva ganado, y nos dice. El dinero, como dinero, tenía una entidad autónoma en el origen. Devino la primera forma del capital; el dinero como capital. Se invirtió en salario y medios de producción (el *D* del nivel II del esquema 15). Es la *segunda* manera de ser dinero, pero primera del capital. Como capital el dinero aparece al mismo tiempo al fin del proceso de producción ($D + g$ del nivel I), en este último se incluye el plusvalor como ganancia ("dinero, en su *tercera* forma, que es la adecuada"; 304,13-14; 264,5):

> "En el primer movimiento el dinero tenía su origen en la circulación simple [*d* en el esquema 12, antes de la subsunción como fenómeno que aparece en el nivel II]; en el segundo, en el proceso de produc-

> ción del capital [*D* del esquema 12; o *D* del mismo *nivel* del esquema 15]. En el primero se *transformaba* en capital [flecha *a* del esquema 12]; en el segundo, se presentaba como un supuesto del capital puesto por el propio capital [*D* del esquema 15]; y por tanto ya está puesto en sí como capital" (304,16-21; 264,7-12).

Con esto se quiere volver sobre el punto de arranque del discurso, que había partido del dinero. Y, en efecto, al fin, el incremento de valor no será sino el aumento de dinero como resultado del proceso —de producción y de circulación: cuando el producto transformado en mercancía haya sido vendido y en el dinero se encuentre presente el valor puesto al comienzo del ciclo más la ganancia, que incluye el plusvalor. Pero todo esto necesita todavía muchas páginas de *Cuadernos* de apuntes —espacio de la objetivación del trabajo teórico de Marx— para que pueda pensarse con claridad.

9. ALGO MÁS SOBRE EL PLUSVALOR (304,39-353,6; 264,29-305,6)

(*Cuaderno III*, desde la página 15 del manuscrito, hasta el *Cuaderno IV*, página 15, en diciembre de 1857 y comienzos de enero de 1858)

> "Cuando el *valor total* del capital se *mantiene igual*, el crecimiento de la fuerza productiva implica pues que la parte constante (*konstante*) del mismo (consistente en material y máquinas) crece en relación con la parte variable (*variablen*), vale decir con la parte de aquel que se intercambia con el trabajo vivo y que constituye el fondo (*Fonds*) para el salario. . . Si crece el valor total del capital que entra en el proceso de producción, el fondo de trabajo (esa parte *variable* del capital) habrá de disminuir *relativamente*" (338, 13-23; 292,21-293,9).

Un tema de fondo se va bosquejando en estas páginas: el concepto de capital constante y variable —en el nivel de la producción. Pero todo esto, como siempre, con idas y venidas, con la libertad del que va adentrándose en el bosque para su reconocimiento, para descubrir los futuros caminos, para hacerse una idea propia de su extensión, calidad de sus maderas, topografía.

9.1. EL TRABAJO VALORIZADOR (304,39-310,40; 264,29-270,19)

Marx indica que "todo esto corresponde ya al primer capítulo, *De la producción en general*" (308,10-11; 267,28-29), pero, en realidad, es en efecto "la producción en general", su esencia, subsumida *como capital*; es decir, el proceso simple de producción incluido en el proceso de valorización. Por ello, no es ya un simple trabajo, sino un "trabajo valorizador" (*verwertende Arbeit*) (312,14; 271,28). No es ya un trabajo "como trabajo", sino un trabajo "como capital". Lo mismo acontecerá con todos los componentes del acto productivo en

general, serán, todos y cada uno, momentos del capital, y esto les cambia su naturaleza, su esencia, su realidad formal.

El tratamiento de la cuestión en este caso es mucho más concreto que como lo hemos expuesto en esta obra en el parágrafo 1.3, pero aún más descriptivo que cuando se estudió el asunto en el parágrafo 7.2. Ahora las determinaciones abstractas de la producción en general se ponen en relación dialéctica con el capital como tal —nos elevamos entonces de lo abstracto a lo concreto, para descender de la "totalidad con múltiples determinaciones" (el capital en su máxima generalidad) a comprenderlas como "determinaciones explicadas" (nivel 5 del esquema 5). Es decir, la producción en general es una "determinación abstracta" (nivel 3 del mismo esquema), mientras que la producción "como capital" (o como "trabajo valorizador") es una determinación explicada o categoría fundada en el capital (nivel 4 del esquema nombrado) y explicativa de momentos más concretos —por ejemplo el plusvalor.

Veamos el tema en diversos niveles de profundidad. Desde la cosa "como mera cosa" (305,39-40; 265,26), hasta la cosa "como valor" o "como capital" en cuanto tal.

a] *La cosa natural (el algodón)*

El punto de partida es la mera naturaleza, la "tierra":

> "El simple *material natural* (*Naturmaterial*), por cuanto no hay en él ningún trabajo humano objetivado, por cuanto es por ende mera materia y existe independientemente del trabajo humano, no tiene *valor* alguno, ya que el valor es únicamente trabajo objetivado" (312,9-13; 271,22-26).

Este concepto de naturaleza anterior al trabajo es fundamental para comprender el "materialismo" de Marx. No se trata, de ninguna manera, de una prioridad —ni en valor ni en sentido— de la materia natural sobre el hombre. Si la materia fuera lo anterior al sujeto, a la *conciencia* (tesis en la que se basa el "materialismo ingenuo" de la dialéctica de la naturaleza o el materialismo dialéctico acrítico)[1] *productora* (ya que

[1] Hemos insistido en repetidos lugares de esta obra sobre esta cuestión. La creemos de la mayor importancia *política* para el proceso revolucionario latinoamericano, en la medida en que un materialismo ingenuo

la conciencia cognoscente no interesa en el discurso central de Marx, como hemos visto), el pensamiento de Marx sería una teoría del conocimiento: la naturaleza es antes que la conciencia (materialismo); la conciencia antes que la naturaleza (idealismo). Esta simplificación ingenua es *totalmente extraña* a Marx. Para Marx lo primero, en cuanto a constitución del valor pero igualmente en la "asociación de hombres libres" de la producción comunitaria (véase el parágrafo 4.2), es el sujeto que trabaja: la subjetividad productora. Por ello la "mera materia natural" no interesa en su discurso antropológico, ético, económico (en nuestro discurso estos conceptos indican lo mismo en este caso, aunque en distinto estatuto epistemológico).

Y bien, la naturaleza es trabajada por el hombre, se transforma por ejemplo en "algodón":

> "Al convertirse al algodón en hilo, el hilo en tela, la tela en tela estampada, etc., o teñida, etc., y ésta en, digamos, un vestido, 1) la

y cosmológico separa de las filas revolucionarias a los mejores elementos, populares y de vanguardia. El Engels posterior al Marx definitivo —y el mismo *Anti-Dühring* y la *Dialéctica de la naturaleza*, no sólo no fueron obras que no escribió Marx sino, y es lo importante, no importan *para nada* en su discurso científico, económico, fundamental—, dio razones para el surgimiento de esta "ideología" (el *materialismo cosmológico*). Las mismas obras filosóficas de Lenin (como el *Materializm i empiriokriticizm*, y los *Cuadernos filosóficos*) no expresan todavía de ninguna manera el materialismo positivista, vulgar y hasta groseramente químico-físico de un Stepanov o Timiriazev. Desde 1925 se produce una reacción por parte de Deborin, en el momento en que se publica la *Dialéctica de la naturaleza* de Engels. La "dialéctica" viene a oponerse al positivismo vulgar de Stepanov. Por ello, la publicación en 1929 de los *Cuadernos filosóficos* de Lenin da lugar a la hegemonía del "materialismo *dialéctico*" (contra el "materialismo" antidialéctico anterior). El 27 de diciembre de 1929 Stalin lanzó un famoso discurso (*Voprosy leninizma*), que dio material a Mitin, Youdin y Raltsevich para criticar a su vez a Deborin. Éste fue condenado el 25 de enero de 1931. Si se considera la obra de P. Doserv, *Teoría del reflejo* (*Teorija otrazenija*, Moscú, 1936), tenemos ya un producto maduro del estalinismo filosófico, donde la "teoría del conocimiento" ha sepultado la "teoría de la producción" del Marx definitivo. La "conciencia" es posterior a la "materia" (en esto se cifraría el "materialismo" de Marx). En 1939 llega a la presidencia de la Academia de Ciencia Youdin. Encontramos entre sus miembros a Konstantinov y otros. La "ideología" estalinista está ya constituida y no habrá variaciones de fondo. Sólo se evitará, desde fines de los cincuenta, toda referencia a Stalin —pero nada cambiará en el "materialismo dialéctico". La obra de Konstantinov, *El materialismo histórico (Istoriceskij materializm*, Moscú) apareció en 1951, en plena época estaliniana.

sustancia del algodón se ha conservado en todas estas formas. (En el proceso químico, en el intercambio de sustancias regulado por el trabajo, se han intercambiado por doquier equivalentes [naturales], etc.); 2) en todos estos procesos subsiguientes la sustancia ha recibido una forma *más útil*, porque ésta la vuelve más apropiada para el consumo" (306,34-307,4; 266,17-25).

En realidad el algodón es ya fruto de trabajo, del campesino, sobre una materia (la tierra) y con instrumentos de labranza. De todas maneras el algodón —como algodón silvestre— lo consideraremos como una "cosa natural", "como mera cosa (*als blosses Ding*)" (305,39-40; 265,26).[2] Dicha "cosa exterior" tiene una *forma* de su "sustancia natural" recibida por la "ley viva" (306,8; 265,35-36), inmanente a la naturaleza: "como recibe por ejemplo el árbol su forma *como árbol* (la madera se conserva *como árbol* en determinada forma, porque esta forma es una forma de la madera, mientras que la forma *como mesa* es accidental para la madera, no es la forma inmanente de su sustancia)" (306,9-13; 265,35-40).[3] Como puede observarse Marx se interna en una ontología del ente natural a la manera de Aristóteles —filósofo que tanto respetara y del que usa en este caso sus categorías fundamentales de materia, forma, fin, etc., expuestas en su *Física* y *Metafísica* que Marx debió conocer.[4] Sobre el "realismo crítico" de Marx no se han dicho todavía las últimas palabras —pero ciertamente habrá que distinguirlo de los materialismos ingenuos, de los positivismos cotidianos y empiristas. Marx nunca cayó en ciertos materialismos de fines del siglo XIX que tanto han contaminado al marxismo posterior.

[2] La "cosa" (*Ding*) para Hegel no es cualquier cosa, sino el fenómeno existente en el mundo (*Lógica*, II, II, cap. 1).

[3] A esto hemos llamado "cosa" en nuestra *Filosofía de la liberación*, a diferencia de la "cosa-producto" o constituida desde el hombre: "cosa-sentido".

[4] Sobre el estudio de Aristóteles por parte del joven Marx puede verse en *MEGA* I, 1/2 (1929), donde trabajó el *De Anima*, en el *Cuaderno de Berlín*, 1840-1841 (pp. 107-108); y también en sus apuntes sobre la *Historia de la filosofía* de Hegel.

b] *La cosa como materia prima (el hilo)*

Con el algodón se hace el hilo, con el árbol se produce la madera en tablones, es decir se fabrica la "materia prima" del trabajo —ella misma es ya fruto de un trabajo:

> "El tiempo de trabajo objetivado cesa de existir en forma objetiva unilateral —y por lo tanto deja de estar sometido a la disolución por el proceso químico, etc., *como mera cosa*—, siendo puesto *como modo de existencia material (als materielle Daseinsweise)* —medio y objeto— del trabajo vivo. A partir del tiempo de trabajo meramente objetivado, en cuya entidad como cosa el trabajo existe únicamente en tanto *forma* caduca y *exterior* de su sustancia natural, exterior a esta misma sustancia (por ejemplo la madera bajo la forma de la mesa, o el hierro bajo la forma del rodillo), como meramente existente bajo la forma exterior de lo material, se desarrolla la indiferencia de la sustancia respecto a la forma" (305,37-306,8; 265,24-35).

Marx expone una desarrollada filosofía hilemórfica de los productos humanos —con respecto a la cual la descripción platónica queda confinada al nivel del mito prefilosófico. La naturaleza es *constituida* como "materia prima" de la producción previa elaboración: el árbol se lo elabora como madera en tablones; el fruto del algodonero se lo hila como hilos. La *forma* de madera en tablones o la *forma* de las fibras del algodonero en hilo es, por una parte, una forma *exterior* a la cosa natural (el tablón no existía en el árbol, ni el hilo en la fibra natural), pero, por otra, el trabajo humano (la *vida* humana) viene a formar parte del ser de dicha "materia" (para un trabajo posterior). La vida humana (antes puramente subjetiva como actividad no-objetivada; véase 7.1.*a.*, *supra*) tiene ahora el "modo de existencia material". La naturaleza ha sido constituida como momento de la vida humana; la vida humana ha sido constituida como momento *material*. En la "materialidad" de la "materia prima" hay ahora *ser* humano. La fibra natural ha sido transformada en algo *más útil*: el hilo. Porque el hilo tiene trabajo humano objetivado, tiene valor (no sólo valor de uso, sino mero valor).

c] *La cosa como objeto-producto (el tejido)*

En realidad, lo que por último le interesa a Marx es este paso: de la materia prima, y por el uso del instrumento, al producto-objeto (no la fibra ni el hilo, sino el tejido; no el árbol ni la madera, sino la mesa):

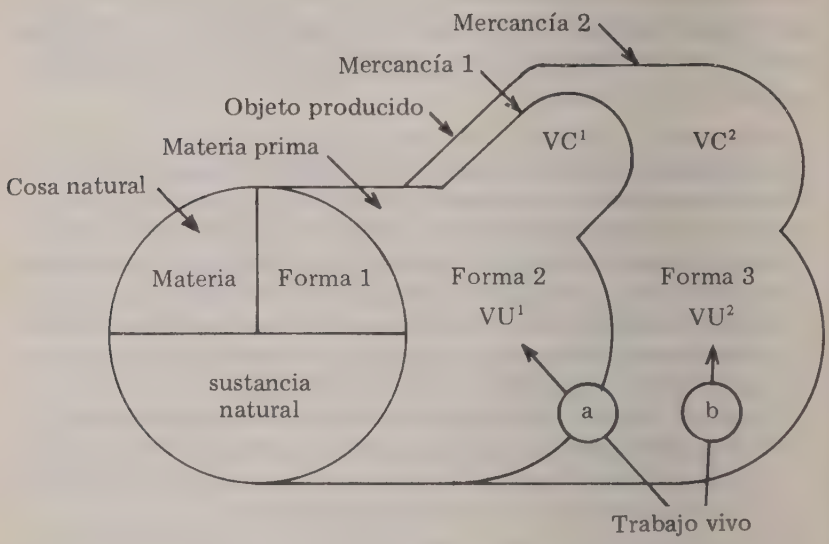
> "El trabajo objetivado deja de estar muerto en la sustancia, como forma exterior, indiferente, ya que él mismo es nuevamente puesto como momento del trabajo vivo, como relación del trabajo vivo consigo mismo en un material objetivo, como *objetividad* de trabajo vivo (como medio y como objeto). . . Puesto que el trabajo vivo modifica el material mediante su realización en éste —una modificación que está determinada por el fin del trabajo y por su actividad finalista (una modificación que no es como en el objeto inerte el poner de la forma en cuanto exterior a la sustancia, simple apariencia fugaz de su existencia)—, el material recibirá así una forma determinada, transformación de la sustancia que se somete a la finalidad del trabajo" (306,17-29; 265,44-266,13).

La forma del hilo o la madera le era "indiferente" a la fibra o al árbol. En cambio la forma del tejido subsume las anteriores formas y las fija de manera definitiva en la máxima utilidad para el hombre.

Toda la cuestión se sitúa en comprender que la *forma* de la materia prima (*forma 2*) tiene valor de uso (VU^1) o utilidad, como fruto del trabajo vivo objetivado (flecha *a*), logrado gracias a algún instrumento (*a*). Es la cosa como materia prima (parágrafo *b*). Mientras que si se le agrega *nuevo* trabajo (flecha *b*, con instrumento *b*), hay una trans-formación, y por ello *nuevo* valor de uso (VU^2) de la *nueva* forma (*forma 3*). El "fin" del trabajo es el valor de uso, y dicha finalidad es la que funda la forma del objeto producido (*forma 3*). Porque el hombre tiene frío es que usa vestido (una "piel suplementaria" que al comienzo era la piel-cuero de los animales; posteriormente mejorada por el hilado y tejido): la forma del tejido responde al fin humano. El trabajo objetivado en la materia prima (*forma 2*) está como muerto, y es vivificado al transformarlo en objeto producido:

> "A modo de ejemplo. Cuando en las épocas de estancamiento en el comercio. . . las hilanderías quedan inactivas, se ve cómo la máquina

ESQUEMA 17
DIVERSOS NIVELES FORMALES DEL OBJETO



se herrumbra y el hilo es un lastre inútil, que además se deteriora, no bien cesa su relación con el trabajo vivo" (311,29-32; 271,5-8).

La cuestión es, entonces, la producción de *nuevo* valor de uso sobre el *antiguo*. Es evidente que esto significa constitución de *nuevo* valor de cambio (VC^2) que tiene *más* valor que el *antiguo* (VC^1). En esto consiste el incremento del valor por la *nueva* reelaboración industrial del objeto. Si es verdad que la misma materia prima fue comprada (era entonces ya mercancía: *mercancía 1*), se la transforma ahora en la mercancía (*mercancía 2*) propiamente dicha, fruto del proceso productivo del capital como capital. La valorización del *nuevo* producto se funda, ontológicamente, en la nueva *forma* que el trabajo ha objetivado en la materia prima (*forma 3*). Esta tercera forma produce la "negación asuntiva (*Aufhebung*)" (307,6; 266,27) de las formas anteriores; el valor de uso *nuevo* asume, negándolo, el valor de uso *viejo*, y el *nuevo* valor asume y supera al *valor* viejo. Vemos entonces cómo Marx sabe pasar de un nivel físico y biológico (cosa natural) al nivel de la cosa materia prima, y de ésta a la cosa como objeto producido, mercancía (es decir, del nivel tecnológico al nivel propiamente

económico). Lo abstracto (lo físico, biológico o tecnológico) queda asumido, y se lo asciende, en lo concreto (lo económico), sin perder cada uno de dichos niveles su consistencia real (aunque abstracta) propia.

Esto significa, entonces, el "trabajo valorizador". No sólo un trabajo técnico que produce objetos; sino un trabajo que al producir objetos asume la materia y le objetiva *valor*, *más* valor del que tenía.

9.2. TRABAJO QUE CONSERVA Y QUE PRODUCE VALOR (311,1-318,18; 270,26-276,12)

Ya en el parágrafo 8.4 hemos tratado esta cuestión, inicialmente; pero Marx vuelve nuevamente sobre el asunto, y con más claridad y profundidad. En el trabajo que se objetiva para producir un producto-mercancía terminado para el consumo (*forma 3* del esquema 17) se *conservan* los trabajos anteriores (para producir la *forma 2*):

> "La cantidad de trabajo objetivado se *conservará* si se conserva su calidad como valores de uso para el trabajo posterior, mediante el contacto con el trabajo vivo. El valor de uso del algodón, así como su valor de uso como hilo, se conservarán al ser tejidos como hilo, al existir como uno de los momentos objetivos (junto al torno de hilar) en el acto de tejer. . . El trabajo vivo agrega una *nueva* cantidad de trabajo, pero la cantidad de trabajo ya objetivada no la conserva mediante ese añadido cuantitativo, sino por su *calidad* como trabajo vivo o comportándose como trabajo (humano). . . Pero al trabajo vivo tampoco se le paga por esta calidad. . ." (309, 15-36; 268,34-269,17).

Como los valores de uso inherentes a la materia prima, que han sido conservados en el producto industrial por la pericia del trabajador, son también —como componentes del capital— valores de cambio, el obrero al conservarlos en la nueva forma recupera en el *nuevo* producto el gasto de dinero (valor) que se invirtió en la compra de la materia prima. En la jornada de trabajo el trabajador debe producir valor en tal cantidad que asuma y supere el valor de la materia prima, del instrumento y del usado para su subsistencia (recibido como dinero en su salario):

"Al pagar en realidad al obrero un equivalente por los costos de producción contenidos en su capacidad de trabajo [salario]. . . [el capital] obtiene dos cosas gratis: primero, el plustrabajo, que aumenta el valor de su capital, pero, segundo, y al mismo tiempo, la cualidad de trabajo vivo, que conserva el trabajo pasado materializado en los componentes del capital y, de esta suerte, el valor preexistente del capital" (311,9-17; 270,26-30).

Y Marx nos da un ejemplo:

"Volvamos una vez más a nuestro ejemplo. 100 táleros de capital, a saber: 50 táleros de materia prima, 40 táleros de trabajo, 10 táleros de instrumentos de producción. El obrero necesita 4 horas para producir los 40 táleros, los medios necesarios para su vida. . . ; su día de trabajo sería de 8 horas. De tal suerte, el capitalista recibe gratuitamente un excedente de 4 horas; su plusvalor es igual a 4 horas objetivadas: 40 táleros; por consiguiente su producto = 50 + 10 (valores conservados, no reproducidos; como valores han permanecido *constantes, inalterados*) + 40 táleros (salario, reproducido porque se consumió en la forma de salario) + 40 táleros de plusvalor. Total: 140 táleros" (312,27-39; 271,40-272,6).

Lo interesante de anotar es que el trabajador ha producido valor equivalente a 80 táleros, 40 son plusvalor, pero hay todavía 10 táleros que pasan inadvertidos para el capitalista y para el mismo obrero, que ha *conservado* los *antiguos* valores (diríamos: gastos de mantenimiento no pagados por el capital).

Es decir, "la conservación de esos valores en el producto nada le cuesta al capital y, por consiguiente, tampoco pueden ser incluidos por él entre los costos de producción" (312,19-21; 271,31-33). Éste es uno de los aspectos que debe ser retenido de estas páginas.

9.3. DIFERENTE COMPORTAMIENTO DE LAS "PARTES COMPONENTES" DEL CAPITAL (318,28-345,13; 276,20-298,37)

El 4 de diciembre de 1857 comenzaba con este tema el *Cuaderno IV* de los *Grundrisse*. A veces se cansaba de los cálculos matemáticos que debía efectuar, ya que, en el fondo, le interesaba más el avance conceptual claro que los ejemplos de los economistas. "No hay que demorarse más en este fastidiosísimo cálculo" (318,28-29; 276,20) —dice una vez. Otra excla-

ma: "Al diablo con estos malditos cálculos mal hechos. Pero *never mind. Commençons de nouveau*" (323,17-18; 280, 13-14). De la misma manera nosotros los evitaremos en lo posible y tomaremos como ejemplo el más madurado de esos ejemplos numéricos.

La cuestión es la siguiente. Si de un capital de 100 táleros, se usan 60 para materia prima e instrumentos (3/5 partes) y 40 en salario (2/5 partes), y si se logra en la venta 140 táleros, habrá una ganancia de 40%:

> "En realidad, empero, cabe preguntarse: 1) ¿cómo se comportaron entre sí las *partes componentes* (*Bestandteile*) del capital?, y 2) ¿cuánto plustrabajo ha comprado el capital con el salario, con las horas de trabajo objetivadas en el salario? Si conozco la suma total del capital, la relación mutua entre sus componentes de valor. . . y conozco la ganancia, sabré cuánto plustrabajo se ha producido" (319,34-320,2; 277,14-22).

¿Qué son, conceptualmente, las "partes componentes" del capital? Son determinaciones, pero no como el dinero, trabajo, medios de producción, producto, mercancía; son las partes alícuotas o partes "funcionales" del capital como totalidad, en el *proceso productivo*; son la parte del capital invertido o comprometido esencialmente en permitir el enfrentamiento autovalorizante de los medios de producción (materia prima, instrumentos) y el trabajo humano. Valga un ejemplo muy elaborado por Marx —después de fallidos intentos— para entender pedagógicamente la cuestión:

Caso	*Capital originario (en táleros)*	*Valor inalterado*	*Valor reproducido para salario*	*Plusvalor de la producción*	*Suma total*	*Plustiempo y plusvalor*	*% sobre el trabajo*
1	100 t.	60 t.	40 t.	10 t.	110 t.	10 t.	25%
2	100 t.	80 t.	20 t.	10 t.	110 t.	10 t.	50%

(324,10-325,8; 281,1-40)

Marx concluye —lo que tendremos que explicar más despacio:

> "Tanto en el primer caso como en el segundo la ganancia sobre el capital total de 100 es igual a 10%, pero en el primer caso el plusvalor real que obtiene el capital en el proceso de producción es de 25%, en el segundo de 50%" (325,12-15; 282,1-4).

Después de muchas horas de reflexión llega, por fin —y por primera vez—, a usar uno de sus futuros conceptos preferidos:

> "Nuestro viejo ejemplo. 100 táleros de capital; 60 táleros de *valor* constante (*unveränderter Wert*); 40 de salario: produce 80 . . ." (335,34-35; 290,35-36).

Unas páginas más adelante escribe ya: "Con 20 como capital total, pues, 3/4, es decir 15 de *capital constante* (*konstantes*) y 1/4 de trabajo" (341,17-18; 295,17-18).[5] Sin embargo, nunca hablará aquí de capital variable, sino de la "parte variable", pero, preferentemente del "fondo de trabajo (*Arbeitsfonds*)" (342,10; 296,5-6). De todas maneras en estas páginas se va viendo como "aparece" en la mente de Marx, lentamente, el concepto de las categorías de las partes componentes del capital en el proceso productivo: capital constante y variable —este último más impreciso como "parte variable", "fondo de trabajo", etcétera.

Volviendo al ejemplo del cuadro anterior. El *caso 1*: de 100 t. de capital se usan 60 t. en material e instrumentos ("valor inalterado"; no se habla de "capital constante"); el obrero recibe 40 t. de salario, por ello debe reproducirlos primero (tanto como conservación de la "materia" como creando nuevo valor); se obtiene 10 t. de plusvalor. El plustiempo es de 2 2/5 del tiempo de trabajo, si fueran 12 horas serían 2 2/5 horas. Como el plusvalor se calcula sobre la relación tiempo necesario que divide al plustiempo: 12 dividido por 2 2/5 = 25%. Vemos entonces que la parte "inalterada" (será el capital constante) no reacciona sobre el plusvalor; mientras el capital invertido en el salario es el que cuenta.

En el *caso 2* se ve ahora clara la diferencia. Aumentando la productividad, hay más valor "inalterado" (capital constante: máquinas), y como aumenta la productividad al doble, en mitad de tiempo reproduce su salario (20 t.). Siendo el mismo plusvalor y tiempo plustiempo, sin embargo el resultado es muy diverso. El tiempo necesario ahora es lo equivalente a 20 t., el que dividido por el plusvalor da 50% de explotación

[5] Líneas más abajo usa el término "*konstantes Kapital* (capital constante)" (342,10; 296,5).

del trabajo objetivado. Las "partes componentes" reaccionan de diferente manera en estos casos.

> "Cuando el valor total del capital se mantiene igual. . ." (véase el texto citado al comienzo de este capítulo).

Pero en el caso en que consideremos que la parte constante del capital también sufre consumo, deterioro, ¿cómo se comportará la determinación tecnológica (maquinaria, etc.) del capital? :

> "El instrumento pierde su valor de uso en la misma medida en que coadyuva a elevar el valor de cambio de la materia prima y en que sirve como medio de trabajo. Debe investigarse este punto, claro está, ya que es esencialmente importante la distinción entre *el valor inalterado* en cuanto parte del capital que se conserva; *el valor reproducido* (reproducido para el capital; desde el punto de vista de la verdadera producción del trabajo, producido) y el valor que es producido *por primera vez*" (334,12-19; 289,21-29).

Como puede verse el "valor inalterado" será el capital constante; el "valor reproducido" es aquel que compensa lo pagado por el salario (el futuro capital variable recuperado); y el "valor producido por primera vez" es simplemente el plusvalor. El plusvalor —que tiene un concepto y es una categoría económica— no es una "parte" del capital sino un efecto del intercambio desigual, pero en realidad *no es* capital hasta el momento en que se convertirá en "pluscapital (*Surpluskapital*)" (411,32; 355,1-2). Volvamos entonces a las dos partes indicadas:

> "Hasta el momento [hemos examinado del capital sólo] dos partes: una se intercambia por mercancías (material e instrumento) y la otra por la capacidad de trabajo" (344,27-29; 298,16-17).

Marx está todavía con conciencia de que es necesario trabajar más la cuestión de lo que "por comodidad se usa aquí el término *fondo de trabajo*; aún no hemos examinado el capital en este carácter determinado" (344,25-27; 298,13-15).

De todas maneras, ambas partes componentes del capital "aparecen" en el nivel de la circulación (nivel II del esquema 15). El capital "aparece" en el mercado como dinero (*D*) y se

invierte en dos tipos de mercancías: en medios de producción (*Mp*) y es *capital constante* (*Cc*); o como salario del obrero (*S*) y es *fondo de trabajo* (posteriormente capital variable). Después el capital "sale" de la circulación y se eleva al nivel profundo del proceso productivo propiamente dicho y enfrenta su "rostro material" (la máquina) al trabajo vivo (nivel III), donde el "trabajo valorizante" hace el resto, hasta aparecer nuevamente en la circulación como mercancía (*M*) (nuevamente en el nivel superficial II).

9.4. TENDENCIA DEL CAPITAL A PONER PLUSPOBLACIÓN DE RESERVA (345,20-353,7; 298,38-305,6)

Desde un punto de vista metódico, Marx había dado el ejemplo de la población como uno de los temas mal planteados ya que "la población es una abstracción. . . una palabra huera si desconozco los elementos sobre los cuales reposan, p.ej., el trabajo asalariado, el capital, etc. . . . Si comenzara, pues, por la población, tendría una representación caótica del conjunto" (21,7-15; 21,13-20). Ahora, por el contrario, después de habernos remontado "analíticamente a conceptos cada vez más simples" hemos ya emprendido "el viaje de retorno hasta dar . . . con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones" (21,15-22; 21,21-28).

Veamos cómo procede Marx para tratar la cuestión de la sobrepoblación (pero que denominaremos más estrictamente "pluspoblación"), aunque de manera absolutamente abstracta —es decir, no es una teoría de la población, sino sólo la cuestión del aumento absoluto del plustrabajo:

> "Como el plustrabajo o plustiempo es el supuesto del capital, éste se funda sobre el supuesto básico de que existe un excedente sobre el tiempo de trabajo necesario. . . Con el desarrollo de las fuerzas productivas decrece el tiempo de trabajo necesario, y, por consiguiente, aumenta el plustiempo" (348,1-7; 300,40-301,6).

Esto ya lo hemos visto repetidas veces. Pero sobre estas premisas Marx expone un cierto número de "tendencias" (*Tendenz* escribe, aunque también *Gesetz*: "ley") del capital:

"Es *ley* del capital crear tiempo disponible, plustiempo. . . Por consiguiente tiene la *tendencia* a crear la mayor cantidad posible de trabajo, así como es también su *tendencia* la de reducir el trabajo necesario al mínimo. Es asimismo *tendencia* del capital, pues, la de aumentar la población trabajadora, así como la de poner permanentemente a una parte de la misma como pluspoblación: población que es inútil por el momento, hasta que el capital pueda valorizarla. . . Es asimismo *tendencia* del capital la de volver superfluo (relativamente) el trabajo humano, la de empujarlo como trabajo humano hasta límites desmesurados" (350,17-30; 302,36-303,7).

¿Por qué entonces el capital "pone" la pluspoblación? No es sólo por la modernización de la agricultura, la baja del precio de los alimentos, etc. No. Se trata de una relación directa a la esencia de la autovalorización del capital. El aumento del plusvalor puede conseguirse de la siguiente manera:

"Si se considera a la jornada de trabajo en el espacio —y al tiempo mismo en el espacio— aquélla es la yuxtaposición de muchas jornadas de trabajo. . . El capital sólo puede salvar el límite *natural* constituido por la jornada de trabajo si pone junto a ella simultáneamente otra. . . Por ello el capital promueve el aumento de población. . . El aumento de la población es una fuerza natural *impaga* del trabajo" (351,7-33; 303,21-304,8).

La población más numerosa puede ocupar "más jornadas de trabajo simultáneas" (351,17-18; 303,32-33). Pero, al mismo tiempo, el capital produce una contradicción. Porque como una tendencia propia es disminuir el tiempo necesario, del mismo modo esta tendencia se expresa en el poner el menor posible de "trabajo necesario" (situarlos entonces como "trabajo *no-necesarios*"; 352,2-3; 304,15-16):

"De ahí que el capital tienda tanto al aumento de la *población obrera* como a la reducción constante de la parte *necesaria* de la misma (a poner permanentemente una parte como *reserva*). . . En el fondo no estamos más que ante una aplicación de la proporción de la jornada única de trabajo. Henos aquí ya ante todas las contradicciones que la teoría moderna de la población ha expuesto, pero *no comprendido*. El capital, en cuanto poner del plustrabajo, es en la misma medida y al mismo tiempo poner y *no-poner* del trabajo necesario; el capital sólo es, en la medida en que el trabajo necesario es y al mismo tiempo *no es*" (352,13-25; 304,27-39).

Comprender, conceptualizar la cuestión (no sólo exponerla) es poder "descender" de la totalidad concreta (el capital como totalidad, aunque por ahora sea sólo considerando "los rasgos fundamentales del concepto general de capital"; 353, 6-7; 305,5-6) para "explicar" la determinación "población", no ya abstracta sino ahora comprendida, fundada, explicada, integrada al concreto-totalidad (nivel 5 del esquema 5).

10. EL CAPITAL COMO PROCESO DE DESVALORIZACIÓN (353,14-407,9; 305,13-351,8) (*Cuaderno IV*, desde la página 15 hasta la 41 del manuscrito, en enero de 1858)

"La desvalorización constituye un elemento del proceso de valorización, lo que ya está implícito en que el producto del proceso en su forma directa no es valor, sino que tiene que entrar nuevamente en la circulación para *realizarse* en cuanto tal. . . En el proceso de producción mismo. . . su valorización sólo aparecía totalmente dependiente de su relación como trabajo objetivado con el trabajo vivo. . . Pero ahora, como producto, como mercancía, se presenta como dependiente de la circulación" (355,7-38; 307,5-34).

El tema de este capítulo no es todavía, como cree Rosdolsky,[1] la cuestión de la circulación tal como Marx la trataría en *El capital*, libro II. El tema de la circulación es pensado aquí como término del proceso de producción, como su "realización". En efecto, el proceso de producción como valorización termina, dentro de dicho proceso, en un *producto*. Como tal no puede ser nuevamente actualizado por el capital —éste necesita ser *nuevamente* dinero, pero no como en su origen, cuando el dinero "como dinero" devino la primer "forma" del capital: ahora sería dinero "como capital" *realizado*. Pero el capital, a cada paso, está junto al abismo de su propia "desvalorización", es decir "desrealización". La esencia del capital incluye su perpetua "desvalorización".

[1] Roman Rosdolsky, en su *Génesis y estructura de "El capital" de Marx* (México, Siglo XXI, 1979) no trata el contenido de este capítulo 10, en general dejado de lado por muchos marxistas. Es sintomático que Marx indica que no tratará de la circulación *en sí*, sino como momento de la realización del capital en general en relación con la producción misma.

10.1. PROCESO DE DESVALORIZACIÓN DEL CAPITAL (353,14-367,6; 305,13-317,36)

El capital está atravesado como por un "principio de muerte", de continua desvalorización. Como la energía eléctrica que se transmite pierde parte de su energía —y en el caso de una falla mayor puede perderse por completo—, así el capital —y con muchas más contradicciones que la electricidad— tiene un constitutivo esencial propio de continua desvalorización ("problema aparte es el de cómo. . . se eliminan asuntiva y constantemente esas contradicciones, pero también constantemente se las reproduce"; 357,41-358,3; 309,35-37).

La "realización" —como concepto filosófico— es para Marx el acto por el que algo llega a su cumplimiento, fin, culminación, cuando ha sido completado. La "realización" del capital es el momento en que se recupera a sí mismo valorizado. Pero, como decíamos, cada paso de su procesual devenir está sembrado de contradicciones destructivas, desvalorizantes.

Marx recuerda, entonces, los tres procesos que recorre el capital simultáneamente, extrínsecamente, pero con unidad interna:

> "Hemos visto hasta ahora cómo, mediante el *proceso de valorización* el capital 1) *ha conservado* su valor merced al intercambio. . . con el trabajo vivo; 2) *ha aumentado*, creando un plusvalor. Como resultado de esta unidad del proceso de producción y del de valorización, se presenta ahora el producto del proceso, es decir, el capital mismo surge, en cuanto producto, del proceso cuyo supuesto era él; como producto que es valor; o el valor mismo se presenta *como producto*. . . Este valor en cuanto tal es dinero. . . y para ser puesto como dinero tiene que *realizarse* (*realisieren*) primeramente en el intercambio en cuanto tal" (353,14-354,2; 305,13-306,8).

El trabajo vivo conservaba el capital (como valor en el instrumento y en la materia prima) y objetivaba *nuevo* valor en el producto. Pero deberá nuevamente (el paso de *T* a *P* y *M* del esquema 1.5) *realizarse* como dinero. Marx continúa su reflexión:

> "Llegamos al *tercer aspecto del proceso*, en el cual es puesto el capital en cuanto tal. 3) Observando atentamente el proceso de valo-

> rización del capital. . . se presenta al mismo tiempo como su *proceso de desvalorización*" (354,3-9; 306,8-13).

El "proceso de desvalorización (*Entwertungsprozess*)" es una cuestión central en el pensamiento de Marx —fundamento último de su doctrina de la crisis, de la diferente tasa de plusvalor y ganancia, y del derrumbe final del capitalismo. Marx no tenía ante esto una visión ingenua, ni pensaba que por todo esto el capitalismo desaparecería rápida y fácilmente. Pero Marx podía vislumbrar en la *esencia del capital* las contradicciones que lo llevarán a su tumba cuando llegue su fin. Marx sabe que el capitalismo puede vencer su "proceso desvalorizativo", pero "lo importante, por de pronto, es comprobar la existencia de tales contradicciones" (358,5-7; 309,40-41).

La lista de los términos de las relaciones contradictorias es muy elevada. Veamos las más importantes.

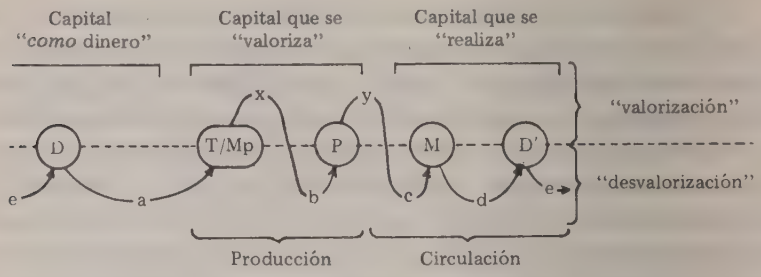
En primer lugar, el capital tiende a disminuir el tiempo necesario mediante el incremento de la fuerza productiva; con esto "reduce los costos de producción", es decir es una "*desvalorización* constante del capital existente" (354,10-25; 306,14-27). En efecto, al disminuir el tiempo de trabajo en el mismo producto disminuye su valor. Con ello, todos los productos del mismo tipo se desvalorizan: hay aniquilación de capital —esto tendrá mucha importancia en el enfrentamiento de capitales más desarrollados del centro contra los menos desarrollados de la periferia: habrá aniquilación de capital periférico. Esta desvalorización es un momento esencial del ser del capital, del capital en general, de los capitales concretos, de las ramas de la producción y en la relación entre naciones. En vista de la cuestión de la dependencia obsérvese esta formulación:

> "Un crecimiento general y repentino de las fuerzas productivas *desvalorizaría* relativamente todos los valores *existentes*, objetivados por el trabajo en un estadio inferior de las fuerzas productivas, y por consiguiente aniquilaría capital existente, así como capacidad de trabajo existente" (406,38-407,2; 350,40-351,2).

El capital puede ser aniquilado (*vernichtet*), y ese destino está en su esencia.

En segundo lugar, siendo el capital también dinero, y sabiendo que el dinero es "la forma de realización del capital"

ESQUEMA 18
PROCESO DE "DESVALORIZACIÓN" DEL CAPITAL



(364,34; 315,33) o la forma del capital en cuanto valor propiamente dicha, cuando el dinero se transforma (metamorfosis del capital) en mercancía *puede* (siempre es posible, *in potentia*) no llegar a realizarse nuevamente como dinero. En esta posibilidad de no realización en dinero (pura potencia frecuentemente actualidad) estriba la esencial desvalorización del capital.

En el proceso del capital (del dinero a la mercancía y el retorno al dinero) hay muchos momentos donde el "fracaso (*Scheiterns*)" es posible:

> "Si este proceso fracasa, y la posibilidad (*Möglichkeit*) de tal fracaso está dada en cada caso por la simple separación (*Trennung*), [de cada fase], el dinero del capitalista se habrá transformado en un producto *sin valor* (*wertloses*)" (355,2-5; 306,45-307,2).

Las "posibilidades" de desvalorización se producen en el "pasaje" (*Übergang*) del dinero que "entra" en la circulación al "comprar" trabajo y medios de producción (flecha *a* del esquema 18). Puede igualmente "perderse" en el mismo proceso de producción (flecha *b*); o en la puesta del producto en el mercado (flecha *c*); o en la venta de la mercancía (flecha *d*); es decir, que no lograría *realizarse* o recuperarse como dinero. Como puede observarse, hay sólo un momento esencial de valorización: en la producción del producto (flecha *x*) (donde entra trabajo vivo: *T*, usando los medios de producción: *Mp*). En esta siempre posible desvalorización se encuentra el *fundamento* esencial de la crisis y la competencia (y por ello el sentido de la cuestión de la dependencia). Ya lo veremos.

Esta desvalorización, como hemos repetido, es potencial:

"Suceda esto o no [la desvalorización], en todo caso la desvalorización constituye un momento del proceso de valorización . . .Si mediante el proceso de producción se reproduce el capital como valor y nuevo valor, al mismo tiempo se le pone como *no-valor* (*Nichtwert*), como algo que *no* se valoriza mientras no entra en el intercambio. . . [Ya que] el nuevo valor tan sólo puede realizarse en la venta" (355, 6-44; 307,4-40).

Marx se centra, ahora, sólo en el momento del "pasaje" de la mercancía al dinero (venta: flecha *d*). Muestra que el capital encuentra así "barreras que quedan *al margen* del mismo" (356,13-14; 308,8-9), ya que el capital no tiene dominio sobre lo que está "fuera" de su control, y dichos factores incontrolables se le manifiestan como "límites" o "barreras" (crisis y competencia, sobreproducción todo *en potencia*, como posibilidades que surgen desde su esencia):

"Para la mercancía la primera barrera, por consiguiente, es el consumo mismo, *la necesidad* que se tenga de ella" (356,22-23; 308, 16-17).[2]

El que muchos posibles compradores *necesiten* la mercancía no está (del todo, aunque hoy hay proceso de propaganda que permiten "asegurar" este *pasaje*) en la esencia del capital: está fuera de él. Es decir, no hay seguridad sobre "la magnitud existente del consumo o de la capacidad de consumo. . . Como valor de uso el producto tiene en sí mismo una barrera —precisamente la barrera de la necesidad que de él existe, la que no se mide por la necesidad del productor, sino por la necesidad total de quienes intercambian" (356,35-357,13; 308, 28-309,6).

Por otra parte, hay que "encontrar un equivalente disponible para ella" (356,27-28; 308,21-22):

"En cuanto *nuevo* valor. . . parece existir una barrera a la magnitud de los equivalentes disponibles, ante todo dinero . . . El plusvalor (se comprende que respecto del valor originario) requiere plusequivalente (*Surplusäquivalent*)" (357,16-21; 309,11-15).

[2] Considérense los niveles II y I del esquema 15, y las flechas *c* y *e*. Del esquema 18 la flecha *d*.

Es decir, si hay *nuevo* valor en el "mundo de las mercancías" (plusvalor), no se sabe de dónde habría "plusdinero (*Surplusgeld*)" (358,39; 310,25). Si se produce este "más-dinero", simplemente se desvalorizaría el resto.

Por último, si hubiera necesidad del consumo de la mercancía y dinero disponible, es necesario *venderlo*, ya que "para renovarse (el capital), *todo* el producto tiene que transformarse en dinero, y no como en fases antiguas de la producción, cuando el intercambio sólo comprendía la producción de excedentes y los productos excedentes, pero de ningún modo *todos* los productos" (357,35-39; 309,29-33). Todo producto que quede en manos del capitalista se aniquila en su valor —no así en el esclavismo, feudalismo, etcétera.

Esto no quiere decir que Marx piense que el capitalismo, debido a sus contradicciones esenciales, desaparecerá de inmediato o pronto:

> "Problema aparte es el de cómo, en la producción fundada en el capital, se *eliminan asuntiva (aufgehoben)* y *constantemente* esas contradicciones, pero también constantemente se las reproduce. . . Lo importante es, por ahora [metódicamente], comprobar la existencia de tales contradicciones. Todas las contradicciones de la circulación reviven bajo una forma nueva" (357,41-358,8; 309,35-41).

Téngase esto muy en cuenta para una teoría de la dependencia, donde se "reavivarán" todas las contradicciones.

El capital encuentra entonces "barreras": como valor, "la producción *ajena*" (la del que vende su trabajo); como valor de uso (mercancía), "el consumo *ajeno*". Esas "ajenidades" no controlables son su potencial perenne desvalorización esencial.

En tercer lugar, "en el concepto *general* del capital" deben considerarse también "las condiciones *exteriores*" de su valorización —y como "exteriores" no son tampoco controlables. Esto se juega tanto al nivel del plusvalor *absoluto* como del *relativo*. La producción de *plusvalor absoluto* necesita "la producción de una esfera de la circulación constantemente ampliada. . . La tendencia a crear el *mercado mundial* está dada directamente en la idea misma del capital. Todo límite se le presenta como una barrera a salvar" (359,25-360, 11; 311,12-28). ¿No es acaso una actualización de la desvalo-

rización del capital, por ejemplo, el estrechamiento de la esfera de la circulación que se produce con la liberación nacional (mercado nacional) de los países periféricos? ¿No estará esta razón, por último, en el fondo de la guerra por la liberación centroamericana (y latinoamericana en definitiva)? Pueden sacarse muchos corolarios, desde la esencia del capital, para la cuestión de la dependencia.

Por su parte, la producción de *plusvalor relativo* exige igualmente una ampliación:

> "*Primeramente*, ampliación cuantitativa del consumo existente; *segundo*: creación de nuevas necesidades, difundiendo las existentes en un círculo más amplio; *tercero*: producción de nuevas necesidades y descubrimiento y creación de nuevos valores de uso" (360, 24-28; 312,6-10).

En cuarto lugar, y como resultado de lo anterior, ahora se puede comprender que la superproducción y la crisis son, simplemente, la actualización del proceso siempre potencial de desvalorización esencial del capital:

> "Toda la controversia en torno a si la *superproducción* es posible y necesaria desde el punto de vista del capital, gira alrededor de si el proceso de valorización del capital en la producción pone *directamente* su valorización en la circulación, o de sí su valorización puesta en el *proceso de producción* es su valorización *real*" (363, 14-19; 314,17-22).

Si la valorización (confundiendo plusvalor con ganancia) se produce en la venta (flecha *d* del esquema 18) (circulación), superproducción significaría haber producido *demasiado*. Si la valorización se produce en la producción (flecha *x*) la superproducción es en realidad otro fenómeno:

> "Hay superproducción o, lo que es lo mismo, producción [cuando] no [es] transformable en dinero, no transformable en valor, producción que no se confirma en la circulación" (364,38-41; 315,37-40).

Que haya un "producto ofrecido invendible" significa que "la oferta y la demanda" no son "idénticas". La posibilidad de la no-identidad o del "desequilibrio" se funda en la esencia del capital y en la separación de sus fases (mercancía-dinero), dentro de un proceso simultáneo de desvalorización. Es

por ello por lo que "la crisis general de la superproducción" (365,39; 316,33-34) simplemente es la "gran borrasca", *la actualización* de la contradicción que anida en la esencia del capital como desvalorización constante.

De la misma manera, porque el capital tiene la "tendencia" esencial a procurar desmesuradamente "plustrabajo, plusproductividad, plusconsumo (*Surplusarbeit, Surplusproduktivität Surpluskonsum*)" (366,8-9; 316,42-43), destruye siempre el equilibrio ya establecido de una "producción proporcionada (*proportionate production*)" (que iguala la oferta a la demanda). Es decir, por la violencia siempre renovada de poner más plusvalor es "la *competencia* esa tendencia *interna* del capital [que] se presenta como coerción a que lo somete el capital *ajeno*" (366,9-11; 316,44-317,1). Véase entonces que, para Marx desde un punto de vista metódico y dentro de la consideración del capital "en general", la competencia no es otra cosa que "la naturaleza *interna* del capital, su determinación *esencial*. . . [de] poner y eliminar continuamente la *proportionate production*" (366,23-31; 317,13-20); y, todo esto, antes de considerar a la circulación como tal y el enfrentamiento entre muchos capitales —es decir, se trata del análisis de la competencia y la circulación en el capital ***en general***: no en *un* capital sino en la *esencia* del capital.

10.2. CONTRADICTORIA DESTRUCCIÓN-CONSTRUCCIÓN DE BARRERAS EN LA ESENCIA DEL CAPITAL (367,7-377,16; 317,37-325,43)

Las crisis, la superproducción y la competencia (y por ello la cuestión de la dependencia) son tres manifestaciones de determinaciones esenciales y contradictorias del capital —cuando el proceso de desvalorización supera a la valorización o rompe los límites de la "producción proporcionada". De la misma manera, en otros "puntos" del proceso del capital acontecen las mismas contradicciones.

En primer lugar, el capital *destruye* todas las barreras (es su carácter civilizatorio):

"De ahí la exploración de la naturaleza entera, para descubrir

> *nuevas* propiedades útiles de las cosas; intercambio universal de los productos de *todos* los climas y países extranjeros; *nuevas* elaboraciones artificiales de los objetos naturales para darles *nuevos* valores de uso. . . por consiguiente el desarrollo al *máximo* de las ciencias naturales; igualmente descubrimiento, creación y satisfacción de *nuevas* necesidades procedentes de la sociedad misma; el cultivo de *todas* las propiedades del hombre social. . . Creación de *nuevas* ramas de producción, o sea de plustiempo cualitativamente *nuevo*. . . como trabajo dotado de *nuevo* valor de uso. . . como soporte de ese sistema se presentan tanto la ciencia como todas las propiedades físicas y espirituales. . . El capital crea así la sociedad burguesa. . . *Hence the great civilising influence of capital*[3] . . . Por primera vez la naturaleza se convierte puramente en objeto para el hombre, en cosa puramente útil, cesa de reconocérsele como poder para sí. . . El capital, conforme a esta tendencia suya, *pasa* también *por encima de las barreras* nacionales y sus prejuicios. . . Opera destructivamente contra todo esto, es constantemente revolucionario" (361,10-362, 24; 312,23-313,35).

Esta "superación" de las barreras no sólo no es definitiva sino que, por el contrario, pone en la misma superación las condiciones de una nueva barrera: "su producción se mueve en medic de contradicciones superadas constantemente, pero puestas también constantemente" (362,33-35; 313,42-44).

En segundo lugar, y por ello mismo, el capital *se pone* constantemente límites o barreras a sí mismo, en todos los niveles de su estructura. Al menos en cuatro de ellos:

a] *El trabajo necesario como límite del valor de cambio*

En efecto, el capital debe hacer descender al mínimo el "trabajo necesario" (cf. esquema 16, parágrafo 8.2.); con ello baja proporcionalmente el valor del salario (el "valor de cambio de la capacidad viva de trabajo"; 368,11-12; 318,36-37):

> "El asalariado, a diferencia del esclavo, es él mismo un centro autónomo de la circulación, participa en el intercambio, pone valores de cambio. . . Los obreros. . . constituyen una parte proporcionalmente muy grande. . . de los consumidores. . . Cada capitalista sabe, respecto de sus obreros, que (no) se les contrapone como productor

[3] Escribe nuevamente en inglés Marx: "De ahí la gran influencia civilizadora del capital."

frente a los consumidores y desea reducir al máximo el consumo de ellos. . ." (373,4-36; 322,7-35).

El hecho de disminuir el *tiempo necesario*, significa, en cuanto valor de cambio, bajar el salario; es decir, bajar el poder adquisitivo del trabajador como comprador. De otra manera, baja la demanda de los propios productos del capital al bajar el valor de cambio de sus obreros:[4]

"Como una producción pone en movimiento la otra, y para cada capital individual la demanda de la clase obrera, que es puesta por la producción misma, aparecerá como *adequate demand*.[5] Esta demanda puesta por la producción misma impele . . . a ésta a transgredir la proporción" (374,9-14; 323,8-14).

Al contraerse la demanda se produce el *collapse* (derrumbe). El obrero, como "poseedor del dinero" en el mercado al tener menor valor de cambio deja producción sobrante sin realizarse como dinero: superproducción por infrademanda.

b] *El plusvalor como límite del plustiempo de trabajo*

El capital sólo produce lo que le permite acumular plusvalor. Si no hay plusvalor posible no hay producción:

"El capital sólo pone trabajo necesario hasta tanto y sólo como plustrabajo y en cuanto el plustrabajo sea *realizable* como plusvalor . . . Pone el plustrabajo como condición del trabajo necesario, y el plusvalor *como límite* del trabajo objetivado" (375,3-8; 324,3-7).

[4] Agustín Cueva muestra que una de las características de la debilidad del capital periférico consiste en que en los países subdesarrollados, "las áreas precapitalistas con respecto a las capitalistas" tienen una "funcionalidad" muy especial, que "consiste primordialmente en fijar un valor de la fuerza de trabajo reducido a su límite estrictamente vegetativo, con todas las consecuencias que de ello se derivan" (*El desarrollo del capitalismo en América latina*, México, Siglo XXI, 1977, p. 117). Esta situación se reproduce hoy, porque "la modalidad de acumulación basada en la reducción drástica de los salarios reales se ha extendido con el máximo rigor a toda el área fascistizada del subcontinente" (*ibid.*, p. 229). Es, ciertamente, una de las determinaciones esenciales del capital "débil" periférico y subdesarrollado.

[5] En inglés en el texto: "demanda adecuada"; es decir, la requerida para evacuar toda la oferta (toda la producción).

De manera que el capital no se compromete en una producción (es decir: no produce; luego, es un límite a la producción en cuanto tal) (flecha *a* del esquema 18) cuando no logra plusvalor: es así un límite que *pone* contradictoriamente a su propia tendencia de *destruir* dichos límites.

c] *El plustiempo relativo como barrera al desarrollo de las fuerzas productivas*

Esto por la siguiente razón:

> "El plusvalor relativo crece en una proporción mucho menor que la fuerza productiva —como hemos visto en el parágrafo 8.2.—, y justamente esa proporción decrece tanto más, cuanto mayor haya sido el incremento previo de la fuerza productiva. Pero la masa de los productos crece en una proporción análoga . . . [y con ello] aumentan las dificultades para realizar el tiempo de trabajo contenido en ellos, puesto que aumenta la exigencia al consumo" (376,22-32; 325,6-17).

Con un doble de productividad (aumento de las fuerzas productivas) (cf. ejemplo del esquema 16) sólo aumenta en 1/8 el plustiempo, y su respectivo plusvalor. Como es tan pequeño el aumento del plusvalor, y como la masa de producción aumenta mucho más que el plusvalor (con la consiguiente dificultad de vender —es decir, *realizar*— los productos; convertirlos en dinero), se tiende a *poner* un límite en la producción: es decir, no invertir más en el aumento de la productividad. Y Marx comenta:

> "Aquí sólo nos ocupamos aún de cómo el proceso de valorización del capital es al mismo tiempo el de su *desvalorización*. No corresponde analizar *aquí* hasta qué punto, también, así como el capital tiene una tendencia a aumentar desmesuradamente las fuerzas productivas, *limita*, hace unilateral la principal fuerza productiva, el hombre mismo" (376,32-37; 325,17-23).

Al disminuir el salario disminuye, por tanto, la capacidad productiva del trabajo vivo mismo (flecha *b* del esquema 18).

d] *El dinero como límite de la producción*

Ya hemos dicho que "el obrero se le contrapone [al capital] como consumidor, y como individuo que pone el valor de cambio; bajo la forma [entonces] del *poseedor del dinero* (*Geldbesitzenden*)" (374,28-30; 323,29-31). El hecho de que el capital se *realice* sólo y en el caso que el producto pueda transformarse finalmente en dinero, y como hay poco dinero porque los obreros ganan poco salario (como precio bajo de su trabajo necesario mínimo), la falta de dinero pone límite a la realización del capital (flecha *d* del esquema 18). La única manera que tiene el capital para recuperar el valor del producto es transformarlo en dinero. Esto es su propio límite.[6] En el caso que falte dinero se puede prestar dicho valor equivalente. Aquí la cuestión cobra hoy actualidad —dada la situación de deudores en que se encuentran los países periféricos del capitalismo:

> "Todo el sistema crediticio, y con él el *overtrading*, *overspeculation*,[7] anexos, se funda en la necesidad de ampliar y saltar por encima de las barreras para la circulación y para la esfera del intercambio. Este fenómeno es más imponente y clásico en la relación *entre los pueblos* que en la relación entre los individuos. De esta suerte, por ejemplo, los ingleses se ven forzados a *prestar* a naciones extranjeras para convertirlas en sus clientes" (369,6-13; 319,28-34).

De esta manera se produce como una escisión entre "el capital productivo inglés": una parte actúa como exportador o productor, y otra parte del mismo capital actúa, por ejemplo, como "capital yanqui" comprador-importador. Todas estas cuestiones habrá que profundizarlas en vista de la cuestión de la dependencia.

[6] En los países periféricos-subdesarrollados, al capital le "falta dinero", porque o no hay posibilidad de subsumir trabajo (desempleo o subempleo estructural de grandes masas populares) o se pagan bajos salarios, y por ello los capitales periféricos, débiles y subdesarrollados, tienen dificultad en "realizarse". Pero el *límite* se lo pone el capital "central" (capital externo a la nación misma).

[7] "Compras comerciales excesivas, especulación desenfrenada."

e] *El valor de cambio pone límite a la producción del valor de uso*

Ya que "la riqueza real tiene que adoptar una forma determinada diferente de sí misma, y por tanto no absolutamente idéntica a ella misma, para transformarse en general en objeto de la producción" (368,22-25; 319,3-5), el capital se pone un nuevo límite a sí mismo: es la necesidad que el valor de uso tiene para poder realizarse como valor de cambio, que, en realidad y como el mismo Marx lo indica ("de nuevo lo mismo"), es otra formulación del límite anterior (en el parágrafo *d*).

En conclusión: "Profit [is] the limitation of production" (la ganancia es límite para la producción) en expresión de Th. Hodgskin, en su *Popular political economy* (Londres, 1827, p. 246) y que Marx cita en inglés. Todo lo indicado nos permite llegar al resultado siguiente:

> "[El capital] lleva continuamente, por un lado, a su propia *desvalorización*; por el otro, a *refrenar* las fuerzas productivas y el trabajo objetivado en valores" (377,14-16; 325,40-43).

Así, por ejemplo, en el caso de la superproducción, "el recuerdo repentino de todos esos elementos necesarios de la producción fundada sobre el capital, [es] por consiguiente, la desvalorización general a consecuencia del olvido de los mismos. Con ello se le plantea al mismo tiempo al capital la tarea de recomenzar su intento a partir *de un nivel superior de desarrollo* de las fuerzas productivas, [es decir], con un *derrumbamiento* (*collapse*) cada vez mayor *como capital*" (368,35-41; 319,17-23).

10. 3. REALIZACIÓN DEL PROCESO COMO DESVALORIZACIÓN (377,27-391,13; 326,1-337,41)

Se trata ahora de problematizar otro momento del proceso posible de desvalorización (con flecha *c* en el esquema 18 y flecha *e* en el esquema 15), el pasaje del fin del proceso productivo (*P*: producto) a la puesta del producto en el mercado

como "vendible" ("alienable").[8] Es decir, para que se "realice" el capital debe recuperarse como dinero (D'), pero antes debe venderse el producto, es decir, debe intercambiarse por dinero. Pero, aún antes, es necesario medir el producto-mercancía en dinero:

> "La gracia, pues, consiste sencillamente en que; 1) se confunden el *precio* y el *valor*; 2) se introducen relaciones que no conciernen a la determinación del valor en cuanto tal" (380,1-3; 327,33-328,2).

Para que el producto (cuya esencia es la "productualidad" o el hecho de ser producto) se transforme en mercancía, esencialmente (dejando de lado cuestiones accidentales, como el transporte, por ejemplo), debe efectuarse una "determinación del precio (*Preisbestimmung*)" (387,36; 334,41). En dicha determinación se produce una posible nueva desvalorización.

Proudhon piensa —y en los *Grundrisse* Marx sigue teniendo siempre en vista, por motivaciones políticas, prácticas, al socialismo francés— que "al producto *se le carga* el interés y la ganancia o que el precio del producto está *recargado* respecto de su valor real" (378,17-18; 326,39-41). La "sobrecarga (*überchargiert*)" por lo tanto se establece en el poner al producto como mercancía; en el "pasaje" de la producción a la circulación se le *añade* el "interés y ganancia". De nuevo Proudhon sobrestima la circulación e infraestima la producción. Marx, por el contrario —y porque el *hombre* es el que se compromete en la producción: el obrero es antropológica y éticamente robado en este nivel *material* del trabajo—, y desde la "Introducción" de los *Grundrisse*, remite siempre la problemática a la producción. Es decir, y en realidad:

[8] La "vendibilidad (*veräusserlichkeit*)" es el carácter del producto de estar en condición de ser-vendido. Ser "vendible" es *estar* ya en condiciones (es la condición); pero el *carácter* de estar en condición (es la condición de *posibilidad*) es la "vendibilidad". Marx nos habla de la "utilidad" (con respecto a la realización del valor de uso), "intercambiabilidad" (realización del valor de cambio) y la "vendibilidad" (realización en dinero, precio). Nosotros hemos agregado, siguiendo esta lógica, la "productualidad" (el carácter del producto como producto). La "vendibilidad" (cuya condición es tener un precio) del ente con "productualidad-intercambiable" (valor de la mercancía) es la condición de posibilidad de la "realización" del capital (recuperación como dinero).

"De todas las ganancias que obtiene el capital [en el nivel II y I del esquema 15], es decir, de la masa total de los capitalistas, hay que deducir: 1) la parte constante del capital [Cc = (Mp) del esquema 15]; 2) el salario [Cv = (S) del mismo esquema]. . . Los capitalistas no pueden repartirse nada entre sí a excepción del plusvalor" (378, 26-31; 327,5-9).

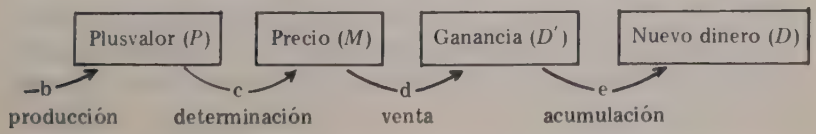
Es decir, la totalidad del valor del producto "ya" se encuentra en él (en P) cuando se le determina el precio ("pasaje" hacia ser-mercancía: M). El precio es —como hemos visto en el parágrafo 3.3, *supra*— "el valor de cambio expresado en dinero" (véase esquema 7 y esquema 10, en parágrafo 4.4.*b*.):

"De lo indicado anteriormente se desprende, además, que el precio *puede caer* por debajo de su valor, y el capital pese a ello obtener ganancia" (389,7-9; 336,5-7).

Es decir, la determinación del valor del producto en dinero como precio puede fijar exactamente su valor real en nominal, o puede fijarlo por *sobre* él (y será, lo veremos después, ganancia extraordinaria) o por *debajo* de él (es el caso citado: se pierde plusvalor pero puede, en definitiva o al fin del proceso de realización, haber todavía ganancia).

El precio no es el valor ni el plusvalor, ni tampoco es la ganancia. Tampoco el plusvalor es la ganancia.

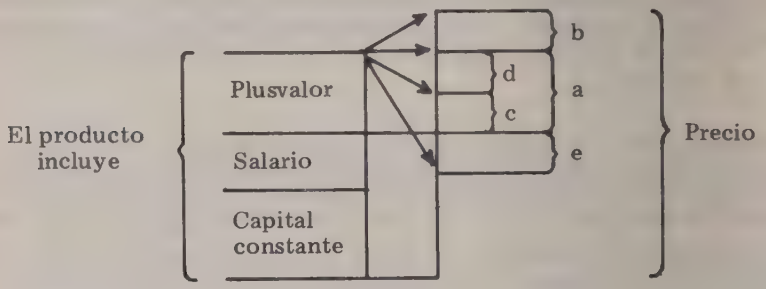
ESQUEMA 19
DIVERSOS NIVELES Y PASAJES DEL PLUSVALOR, PRECIO Y GANANCIA



(Aclaración al esquema 19: la denominación de las flechas es igual y tienen el mismo contenido que en el esquema 18)

Como hemos dicho, en el pasaje de P a M, aquí como determinación del precio en abstracto, en general (abstrayendo otras determinaciones reales pero ahora demasiado complejas y no necesarias para el análisis del capital *en general*), se dan las siguientes cuatro posibilidades:

ESQUEMA 20
PLUSVALOR, GANANCIA Y GANANCIA EXTRAORDINARIA



De la mayor importancia para la cuestión de la dependencia es el tema de la determinación de los precios. Si el precio mide y expresa la totalidad del valor del producto (capital constante + salario + plusvalor) se *realizará* en la venta (flecha *d* de los esquemas 18 y 19, y flecha *e* del esquema 15) el valor producido: la ganancia será igual al plusvalor (*a* del esquema 20). Si se logra un precio *mayor* al valor del producto, será ganancia extra (*b*). Pero, como hemos citado en el texto de Marx, si "cae *por debajo* de su valor", puede alcanzarse ganancia (porque aún se logra recuperar el valor invertido como capital constante y salario), pero, de todas maneras se produciría una transferencia de valor (*c* es la ganancia, y *d* es la transferencia de plusvalor),[9] *desvalorización* entonces. Es decir, "regala al consumidor. . . [parte] del plustrabajo" (389, 15-16; 336,12-13).

Hay todavía otro momento en el que la desvalorización es posible. En el pasaje de la mercancía (*M*) al dinero (*D*), y del propio dinero logrado, realizado, que vuelve al origen de un nuevo ciclo (flechas *d* y *e* de los esquemas 18 y 19, flechas *c* y *d* del esquema 15):

> "El capital, una vez que *sale*, en cuanto *producto*, del proceso de producción, tiene que ser convertido nuevamente en dinero. El

[9] ". . . ein Transfer des Surpluswerts" (397,25; 343,10). Además podría darse un cuarto caso, obviamente, que la venta no alcanzara a realizar dinero en la misma cantidad que el invertido al comienzo (capital constante más salarios); sería un caso de pérdida o desvalorización absoluta (*e* del esquema 20).

dinero, que hasta aquí se presentaba solamente como *mercancía realizada*, se presenta ahora como *capital realizado*" (391,5-9; 337,34-37).

Cuando el dinero se invirtió al comienzo del ciclo (flecha *a* del esquema 18) se transformó o "realizó" como mercancía (mercancía *realizada*). Ahora, la mercancía vendida es dinero: capital *realizado*. "Esta es una *nueva* determinación del dinero" (flecha *e* del esquema 19); es la "realización del precio". En este caso, como ya lo hemos visto, "el obrero se contrapone simplemente como *D* al capitalista, el que por su parte se le contrapone como *M*" (380,18-20; 328,17-19). La explotación del obrero es disminución de dinero: contradicción esencial y desvalorización necesaria del capital —como ya había sido visto.

10. 4. DESCENSO DE LA TASA DE GANANCIA Y LA CRISIS (391,19-407,9; 338,1-351,8)

Una vez diferenciado claramente el plusvalor de la ganancia, Marx comienza a descubrir que se comportan de manera diferente. Pero todo esto no lo analiza de manera inmediata, sino por medio de idas y venidas, de tanteos. Y, además, complica la cuestión introduciendo el asunto de la superproducción y la competencia, pero en abstracto, *desde la esencia* misma del capital en general (y no todavía como *muchos* capitales enfrentados en cuanto tales; sólo como una "división conceptual *interna* del capital", 403,4; 347,16-17). De todas maneras es siempre una primera consideración del asunto, ya que al final del cuestionamiento del capital en general deberá volver para estudiar, ampliamente y *en concreto*, el derrumbamiento y la crisis.

a] *El límite de los límites en la desvalorización*

Marx ha tratado la cuestión de la tendencia del capital, en su esencia, a su propia aniquilación: el descenso de la tasa de ganancia. Se preguntaba algo más arriba en este mismo *Cuaderno IV*:

"¿No puede aumentar su plusvalor aunque en relación con el capital en su conjunto disminuya, o sea, disminuya la llamada tasa de ganancia?" (327,28-30; 284,4-7).[10]

Es evidente que no se comporta de la misma manera el "fondo de trabajo" —o la "parte variable" del capital, en la terminología todavía no definitiva de los *Grundrisse*— con respecto al plusvalor, que la totalidad del capital invertido —incluyendo el "capital constante"— con respecto a la ganancia. Marx ya había visto esta cuestión:

"Cuanto menor sea la parte del desembolso que representa el trabajo necesario, tanto mayor será la ganancia, aunque la relación entre esa parte y el plusvalor real, es decir, el plustrabajo, no se manifiesta" (386,27-30; 333,38-40).

Téngase en cuenta que todavía no formula con claridad el tipo de proporciones diferentes entre plusvalor y ganancia —lo que sólo acontecerá en el *Cuaderno VII*, meses después (277, 1*ss.*; 631, 1*ss.*).[11]

Como Adam Smith había expuesto la cuestión del descenso de la tasa de ganancia, aunque con aumento absoluto de capital, como un fenómeno derivado de la *competencia* entre capitales, Marx se centró a plantear la cuestión comparando muchos capitales (los capitales A, B, C, D y E). En realidad todo esto le permitirá concluir que no es por allí donde se encuentra la solución:

"La tasa general. . . sólo puede decrecer si decrece *relativamente* la proporción entre el plustrabajo y el trabajo necesario. . . La tasa general de la ganancia puede descender entonces, aunque suba el plustrabajo absoluto. . ." (392,16-26; 338,38-339,5).

Marx busca la solución por la competencia, por la transferencia de plusvalor de una rama de producción a otra; distingue nivelación de la tasa y descenso de la tasa, pero, al fin, reconoce: "Considerándolo bien, no corresponde tratar [la cuestión] aquí" (401,35; 346,23). Pero lo que sí toca aquí es

[10] Véase lo expuesto en el parágrafo 9.3. sobre el comportamiento de las "partes componentes" del capital.

[11] Véase más adelante el parágrafo 15.1.

la comprensión de la cuestión del "descenso de la tasa de ganancia", porque si la ganancia es la esencia del capital (en cuanto "realización" de la valorización) y dicha ganancia desciende tendencialmente por necesidad, se trataría del límite fundamental, de la barrera esencial como negatividad inscrita en el ser del capital, ya que es necesario aumentar la productividad, es decir el capital constante, y con ello se baja la proporción no sólo del "fondo de salario", sino, internamente a la producción, la proporción con el plusvalor. Es decir , es el momento de la *desvalorización* como contradicción radical.

b] *La actualización de las contradicciones desvalorizantes*

La crisis, para Marx —ontológicamente—, no es sólo el momento en que se hacen presente las contradicciones. Antes aún, la crisis está ya presente en las más remotas *condiciones de posibilidad* de la confrontación real de las contradicciones. Una teoría de la crisis (como la cuestión de la dependencia), dentro del discurso de Marx, exige reconstruir las primeras distinciones, categorías simples o conceptos (tales como valor de uso y valor de cambio), porque ya allí se encuentran las condiciones fundamentales de la posibilidad del afloramiento real de la contradicción.

Es por ello que "Ricardo y toda su escuela nunca comprendieron las verdaderas *crisis modernas*, en las cuales esta contradicción del capital se descarga en grandes borrascas, que cada vez lo amenazan más como base de la sociedad y de la producción misma" (363,34-38; 314,35-39).

Estas crisis son incomprensibles para los que afirman que "desde el punto de vista social la producción y el consumo son la misma cosa y que por tanto nunca puede tener lugar un remanente ni un desequilibrio (*Missverhältnis*)" (365,5-7; 315,44-316,2). Y comenta:

> "Prescindiendo de que esta necesidad misma de compensación presupone la desigualdad (*Ungleichheit*), la falta de armonía y por ende la contradicción (*Wiederspruch*), en la crisis general de la superproducción (que es una de las crisis) la contradicción no se da entre los diferentes géneros del capital productivo, sino entre el capital industrial y el capital crediticio. . . el capital tal cual se presenta como dinero" (365,37-366,3; 316,31-38).

Estos desequilibrios o desigualdades que se presentan actualmente en la crisis, eran desde un comienzo "predisposición (*Anlage*)" (372,15-16; 321,32) que "explota" posteriormente, y que producen el "derrumbe (*collapse*)" (374,18; 323,18). La crisis es, así, una contradicción que puede aflorar en cualquier momento de la estructura; la superproducción, por ejemplo, no es simplemente el haber producido mucho, sino el desequilibrio "entre el consumo y la valorización: demasiado (producto) para la valorización" (402,27-28; 347,3-5).[12]

Los diversos momentos esenciales del capital permanecen como en estabilidad en momentos de fácil valorización, pero su contradicción o "su necesidad interna se manifiesta durante la crisis, que pone fin violentamente a la apariencia de su indiferencia recíproca" (403,32-34; 347,41-348,2).

Por último, tanto en el descenso de la tasa de ganancia como en la crisis, el factor fundamental es tecnológico,[13] materialista en el sentido productivo de Marx (y no del materialismo "cosmológico" o filosófico, ingenuo):

> "Una revolución de las fuerzas productivas altera estas relaciones, modifica incluso esas relaciones cuya base. . . sigue siendo siempre la proporción entre el trabajo necesario y el plustrabajo" (403, 35-40; 348,3-7).

En efecto, aumento de productividad supone mayor capital constante, mayor número de máquinas, más tecnología. Esto baja la proporción del "trabajo necesario" y aunque aumenta el plusvalor relativo, cuando el componente tecnológico es muy grande, baja la tasa de plusvalor. Lo mismo con la tasa de ganancia. Pero como el "poder civilizador" del capital está inscrito en su esencia (la necesidad de poner más plusvalor, luego más tecnología), pero esto baja *la tasa* de ganancia y de plusvalor (aunque aumenten en términos *absolutos* tanto la ganancia como el plusvalor, y aunque dicha baja tenga diferente proporción), el capital se pone la barrera de las barreras, el límite de los límites: *la crisis se presenta en la esencia misma de su ser:*

[12] Véase el parágrafo 10.1, en su tercer aspecto *c*, el pasaje de *P* a *M*; pero igualmente en el cuarto: *d*, el pasaje de *M* a *D*.

[13] Véase el ya citado *Cuaderno tecnológico-histórico* de Marx de 1851.

"En una crisis —en una depreciación general de los precios— hasta cierto punto se produce, al mismo tiempo, una *desvalorización* o aniquilación general de capital. . . La aniquilación de valor y capital que se opera en una crisis coincide con —o equivale a— un *crecimiento general de las fuerzas productivas*, el cual no acontece por obra de un aumento real de la fuerza productiva del trabajo (no cabe *aquí* [*sic*] analizar en qué medida ocurre ese aumento a consecuencia de las crisis), sino por la disminución del valor efectivo de las materias primas, máquinas, capacidad de trabajo. . . El otro aspecto de la crisis se resuelve en una disminución real de la producción, del trabajo vivo, a fin de restaurar la relación correcta entre el trabajo necesario y el plustrabajo, sobre la cual en *última instancia* se fundamenta todo" (406,12-407,6; 350,12-351,5).

Ésta sí que es una "última instancia (*letzter Instanz*)" de toda crisis: la relación entre trabajo pagado y trabajo no-pagado. La crisis es el estado de "violencia" generalizado, cuando unos capitales desaparecen (y países también) —y que incluye guerras, como las mal llamadas dos "guerras *mundiales*" que sólo fueron intracapitalistas por la hegemonía del mundo capitalista (que perdió Inglaterra y ganó Estados Unidos definitivamente en 1945). En la crisis, la actitud de "valentía"[14] guerrera es esencial, donde la lucha de un capital contra otro, de una rama contra otra, y de un país contra otro —que debe explicar la cuestión de la dependencia— vuelve actual el dicho de Hobbes: *Homo homini lupus*. Todo esto exigido porque un "proceso de desvalorización" carcome al capital como totalidad y, para sobrevivir, el capital inmola sus miembros menos desarrollados (subdesarrollados: capitales individuales, ramas atrasadas, países periféricos, en la "competencia" despiadada de la crisis) para "aparecer" nuevamente renovado en un nuevo nivel aún más desarrollado de las fuerzas productivas: superando la crisis y poniendo (desde los supuestos de la superación) las condiciones de posibilidad para la próxima crisis, más profunda, más esencial, más cerca del fin. Pero el capital tendrá, todavía, muchas maneras para salir victorioso. . . mientras los oprimidos (el trabajo vivo en el capital, las clases trabajadoras en los países desarrollados y los pueblos de los países periféricos) no demuestren su voluntad de liberación. . .

[14] La "*Tapferkeit*" de Hegel en la guerra donde gana el más fuerte (cf. *Fisolosofía del derecho*, parágrafo 325).

11. REALIZACIÓN DEL CAPITAL
(407,14-433,5; 351,10-374,44)
(*Cuaderno IV*, desde la página 40 a la 50 del manuscrito, en enero de 1858)

> "Desde el punto de vista del trabajo, su actividad en el proceso de producción se presenta de esta manera: el trabajo aparta de sí mismo su realización en condiciones objetivas, como realidad ajena (*fremde*) y al mismo tiempo y por consiguiente, se pone a sí mismo como capacidad de trabajo privada de sustancia, provista meramente de necesidades y enfrentada a ésa su realidad alienada (*entfremdeten*), que no le pertenece a ella sino a otro; el trabajo no pone a su propia realidad como *ser* para-sí, sino como mero *ser* para-otro, y por tanto también como *ser*-otro (*Andersein*), o *ser*-del-otro opuesto a él mismo. Este proceso de realización es a la par el proceso de desrealización del trabajo. El trabajo se pone objetivamente, pero pone esta objetividad como su propio *no-ser* (*Nichtsein*) o como *el ser de su no-ser* (*das Sein ihres Nichtseins*): del capital" (414, 38-415,10; 357,45-358,11).

Hemos visto, en los dos últimos capítulos, que el capital *conserva* su valor mediante la intervención del trabajo vivo. En segundo lugar, el capital *ha aumentado* su valor en la obtención de plusvalor. En tercer lugar, el proceso de valorización es simultáneamente un proceso de *desvalorización*, "cuya manifestación externa y de manera violenta [es] la crisis". Es decir, tanto la valorización como la desvalorización "están puestos en la *esencia* del capital: tanto la desvalorización del capital a través del proceso de producción como la abolición de la misma y el restablecimiento de las condiciones para la valorización del capital" (407,19-22; 351,15-17). De este segundo movimiento es de lo que trataremos en este capítulo.

11.1. REVALORIZACIÓN. LAS TRES FORMAS DINERARIAS DEL CAPITAL (407,32-410,28; 351,26-354,11)

Para Marx el capital tiene en sí renovados impulsos y logra superar la desvalorización esencial —hasta que su derrumbe se produzca, pero por determinaciones "que no es *aquí* el lugar de analizar":

> "Una vez que el capital, a través del proceso de producción: 1) se ha valorizado, es decir, creado un nuevo valor, 2) se ha desvalorizado, esto es, pasado de la forma de dinero a la de una mercancía determinada, 3) se valoriza junto con su *nuevo* valor cuando se lanza el producto a la circulación y, como *M*, es intercambiado por *D*. Las dificultades reales de este *tercer proceso* estriban en el punto en el que nos hallamos actualmente, donde el capital sólo se analiza *en general*, sólo como *posibilidades* existentes" (407,32-40; 351, 26-34).

El capital se realiza al recuperarse como dinero —luego de la venta de la mercancía: *M* es ahora *D*. Esta realización es analizada por Marx en tres momentos.

Primeramente, el capital se comporta *como dinero*; él mismo es la medida del valor (era la primera función del dinero como mercancía todavía: véase *supra* el parágrafo 4.4.*b*) que contiene el capital. "El capital originariamente era de 100 táleros, al ser ahora de 110 la medida de su valorización está puesta en su propia forma" (408,15-16; 352,5-7). Este ponerse "el capital *como dinero*" es la realización del capital y el primer término del ciclo originario, como veremos más adelante: "primera forma" del capital mismo, como era (la medida del valor) la "primera determinación" del dinero (todavía como mercancía).

En segundo lugar, así como el dinero en su "segunda determinación" se presentaba como "medio de circulación" (véase 4.4.*c*), de la misma manera el capital se presenta bajo "la forma monetaria del capital" (408,28; 352,18). Pero el capital, a diferencia del dinero que en el intercambio simple se cambia por la mercancía que se consume (consumiéndose para el comprador igualmente el dinero), se intercambia por "valores de uso peculiares, por un lado material en bruto e instrumentos y por el otro capacidad viva de trabajo, en los

cuales el capital puede comenzar de nuevo su ciclo como capital" (408,32-35; 352,22-25).[1] El capital comienza así un ciclo, pero como capital propiamente dicho; inicia su circulación; es capital *circulant* —dice Marx por primera vez (408, 36; 352,25). El capital es "puesto" como mercancías (trabajo-medios de producción): como medio de circulación. La forma dineraria (*Geldform*) del capital ha sido negada, pero se mantiene como valor en su segunda forma de mercancía.

En tercer lugar, el capital puede alcanzar una tercera forma, analógicamente con el dinero que tenía por tercera determinación (primera forma del dinero como dinero, y no ya como mercancía) (véase 4.4.*d*.1) en la forma autonomizada de *tesoro*. El capital "bajo la forma de valor se relaciona *consigo mismo*, se convierte en mercancía y entra en la circulación: *Capital e interés*" (409,18-20; 353,2-4).

Aquí Marx realiza un tránsito metodológico:

> "Esta tercera forma implica al capital bajo sus formas anteriores y constituye al mismo tiempo la transición (*Übergang*) desde *el capital* hacia los capitales *en particular*, los capitales reales; pues ahora, bajo esta última forma, ya el capital se divide, conforme a su concepto, en dos capitales de existencia autónoma. Con la dualidad está dada ya la multiplicidad en general" (409,20-26; 353,4-10).

Sabemos que el capital *en general*, que es por ahora el objeto de estudio de Marx, es "una abstracción", pero "no una abstracción arbitraria, sino una abstracción que capta la *differentia specifica* del capital en oposición a todas las demás formas de la riqueza o modos en que la producción social se desarrolla. Trátase de *determinaciones que son comunes* a todo capital en cuanto tal. . . Pero el capital en general, diferenciado de los capitales reales en particular, es él mismo una existencia *real*" (409,29-410,3; 353,14-25). Marx quiere aquí distinguir dos formas de lo "en general": una, como la forma universal o "differentia specifica *pensada*" (410,21; 353,43) —la esencia abstracta o abstraída del capital (véase *supra*, parágrafo 1.2); otra, por el contrario, una "forma elemental

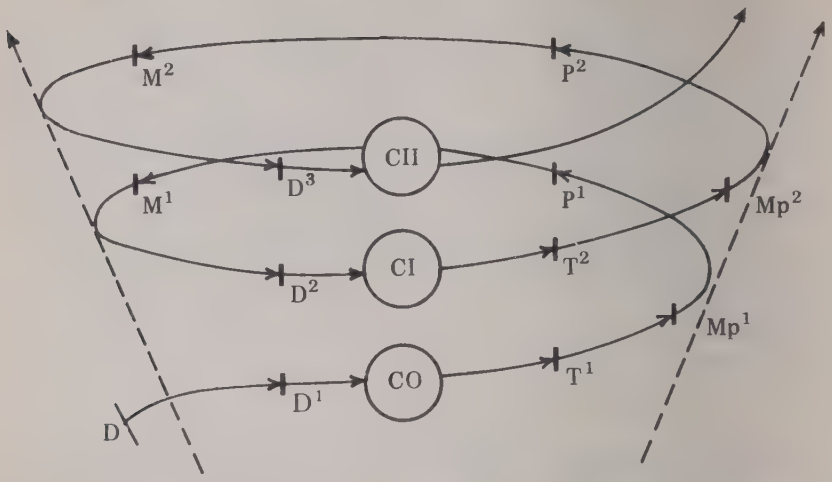
[1] Considérese en el esquema 21 la flecha $D^2 \rightarrow T^2/Mp^2$. El dinero se transforma (se invierte) en trabajo y medios de producción. En el esquema 15, en el nivel II, $D \rightarrow Cv = (S)$, o $D \rightarrow Cc = (Mp)$; o en esquema 18, flecha *a*.

(*elementarischen Form*)" (410,7; 353,30); o, por ejemplo, la totalidad de un capital de un país con respecto a otro ("El capital de una nación particular, que en contraposición a otra representa *par excellence* al capital"; 410,15-16; 353, 38-39). Como puede observarse, Marx tiene siempre una vigilancia metodológica, autoconciencia del momento preciso en el que su discurso transcurre. Continuamente explica que "aquí" no nos toca exponer esto o aquello, porque estamos siempre situados en un nivel abstracto, *en general*, ya que el método consiste en "elevarse de lo abstracto a lo concreto". Marx era un filósofo y economista preciso, meticulosamente metódico.

11.2. REALIZACIÓN DEL SER DEL CAPITAL Y DESREALIZACIÓN O EL NO-SER DEL OTRO: EL TRABAJO VIVO (410,36-417,6; 354,10-359,44)

En los parágrafos siguientes, y aun en el capítulo 12, Marx avanza y retrocede, siempre teniendo en cuenta el problema de la "realización" o el capital y el dinero. En este parágrafo se situará principalmente la cuestión del capital como dinero realizado (D^2 del esquema 21), o el término del ciclo del *capital originario* (= *CO*). En el próximo parágrafo (11.3) se avanza al capital como pluscapital II (D^3), fruto ya de un ciclo del capital como capital (que había alcanzado un estadio de pluscapital I). En el parágrafo 11.4, por el contrario, volvemos hacia atrás, hacia el dinero que había devenido la "primera forma" del capital (D^1) que supone el mero dinero como dinero (*D* del esquema 21), toda la cuestión de la "acumulación originaria" —acumulación de dinero en un estadio de precapital o de transición hacia el capital. Por ello, en el capítulo 12 damos todavía otro paso atrás y nos internamos en uno de los capítulos más sugestivos de los *Grundrisse*, a los presupuestos históricos del modo de producción capitalista (es decir, a las etapas anteriores que desembocarán en el dinero, *D*, todavía no-capital). Entremos entonces en el primer tema, en el orden en el que la investigación de Marx va *de hecho*

ESQUEMA 21
CAPITAL ORIGINARIO, CAPITAL I Y CAPITAL II



Aclaraciones al esquema 21: *D*: dinero como dinero. *CO*: capital originario; D^1: dinero como capital; T^1: primer trabajo vivo asalariado; Mp^1: primer medio de producción; P^1: primer producto; M^1: primera mercancía. *CI*: capital con pluscapital I. *CII*: capital de capital, con pluscapital II. La espiral es creciente, se va abriendo, valorizándose.

encarando la cuestión.[2] Hay un cierto desorden, pero es lo propio de un pensar que va constituyendo sus categorías *por vez primera* "sistemáticamente".

Marx comienza la descripción comparando la "primera forma" en que apareció el capital (dinero), que venía desde

[2] Téngase en cuenta que, paradójicamente, y aun en *El capital*, el orden sistemático-dialéctico (de lo abstracto a lo concreto) no se logra unificar adecuadamente con una exposición histórica (tan exigida por el materialismo *histórico*). La consideración histórica (aquí y en *El capital*) es más un corolario sin lugar sistemático que un momento esencial del discurso. ¿No se hubiera debido comenzar la exposición por una visión sintético-histórica, para después pasar a una sistemático-abstracta? ¿El capítulo 12 de nuestra exposición no debió haber sido una primera sesión introductoria de *El capital*? Marx siguió teniendo más una visión preponderantemente abstracto-sistemática que sintético-histórica. Consúltese R. Rosdolsky, *op. cit.*, cap. 19 (ed. cast. pp. 293*ss.*, y el *Kommentar* ya citado, pp. 158*ss.*), para todo lo que sigue, que es la cuestión del "trastocamiento (o inversión) de la ley de apropiación". Rosdolsky, sin embargo, sigue más a *El capital* que a los mismos *Grundrisse*, y por ello se salta olímpicamente el capítulo 10 nuestro, perdiendo así la perspectiva de la "cuestión de la desvalorización".

"afuera" del capital mismo —porque simplemente todavía no existía: D^1):

> "En la primera aparición los supuestos mismos se presentaron desde *afuera* (*äusserlich*) como provenientes de la circulación, como supuestos *exteriores* para el surgimiento del capital" (411,10-12; 354,22-25).

Los "supuestos" (lo *puesto* debajo: *sub*) del capital, evidentemente no son capital, pero una vez iniciado el ciclo del capital propiamente dicho (*CO*) se alcanza plustrabajo que se objetiva como "plusproducto (*Surplusprodukt*)", el que, por su parte, se integra al capital como dinero (D^2):

> "El plusproducto en su totalidad —objetivación del plustrabajo en su totalidad— se presenta ahora como *pluscapital* (*Surpluskapital*) (en comparación con el capital originario [*ursprünglichen Kapital*] antes de que el mismo emprendiera su ciclo)" (411,30-33; 355,1-4).

Marx realiza ahora tres indicaciones.

En primer lugar, el "nuevo valor que se contrapone al trabajo vivo como autónomo. . . es producto del trabajo" (412, 2-4; 355,14-17). El mismo trabajo ha producido los "poderes (*Mächte*)" que se erigen independientemente ante él —tal como ya había indicado en los *Manuscritos del 44*.

En segundo lugar, las "formas particulares" que el *valor* adopta para poder valorizarse de nuevo —para producir nuevo plustrabajo—, es decir: la parte constante y el fondo de trabajo para pagar los salarios, son "únicamente formas particulares del plustrabajo mismo" (412,12-13; 355,24-25). El mismo trabajo vivo pone las condiciones para poder siempre recomenzar la autoconservación y autorreproducción del capital.

En tercer lugar, debemos considerar la "separación absoluta respecto de la propiedad (*Eigentums*)" (413,6-7; 356, 15-16):

> "El ser-para-sí (*Fürsichsein*) autónomo del valor frente a la capacidad viva del trabajo —de ahí su existencia como capital. . . ; la ajenidad (*Fremdheit*) de las condiciones objetivas de trabajo ante la capacidad viva del trabajo. . . de tal modo que se le contraponen como *propiedad ajena*. . . como *trabajo ajeno*. Esta separación absoluta entre propiedad y trabajo . . . entre trabajo objetivado y trabajo

> vivo, entre el valor y la actividad creadora de valor. . . esta separación preséntase ahora también como producto del trabajo mismo" (412,43-413,19; 356,8-29).

Justamente, el capital como capital tiene la propiedad de poder acumular trabajo, plustrabajo, plusproducto, y mantenerlo "como autónomo e indiferente ante la capacidad viva de trabajo. . . [El trabajo vivo] no sólo no sale del proceso más rico, sino *más pobre* (*ärmer*) de lo que entró" (413,25-35; 356,35-44). El capital se las arregla para que el trabajo vivo produzca "la riqueza ajena y la pobreza (*Armut*) propia, . . . la capacidad de trabajo como la pobreza. . ."; como la "pobreza abstracta, inobjetiva puramente subjetiva" (413, 42-414,2; 357,5-9).

La cuestión es entonces que se ha *trastocado la apropiación*: el trabajo ha puesto ante sí algo ajeno. "En el pluscapital todos los elementos son producto de trabajo *ajeno*; plustrabajo *ajeno* convertido en capital. . . Ha desaparecido aquí la pura apariencia. . . de que el capital a partir de la circulación producía por su parte algún valor" (414,14-24; 357,21-32). El capital no pone nada: el trabajo pone todo. Ahora es el capital —trabajo objetivado— el que ejerce el "dominio" y la "propiedad" sobre el trabajo vivo. La realización del capital —como "propiedad ajena"— es la desrealización del trabajo vivo:

> "El trabajo no pone a su propia realidad como *ser* para-sí, sino como mero *ser* para-otro. . ." (texto citado al comienzo de este capítulo).

El trabajo "extranjerizado", hecho otro-que-sí: acumulado como capital, trabajo alienado (no sólo objetivado sino vendido y en manos del otro: vender por alienar un bien) le hace *frente* como un "Poder" que lo explota. El capital, como riqueza, "como realidades fuera de él, pero como realidades que le son ajenas, que constituyen la riqueza en oposición a él" (415,16-18; 358,17-19).

Por otra parte, el pluscapital producido, más el capital originario, se divide en "una parte constante. . . y una parte variable" (415,31-34; 358,33-35); *una parte* que consiste en "las condiciones objetivas" para una nueva valorización (materia prima, máquinas, etc.) que han sido "conservadas" por

el trabajo vivo, y *otra parte*, un "fondo de trabajo" para pagar el trabajo futuro (los salarios) que también es producto del mismo trabajo vivo. Ahora el capital ha logrado la condición de "riqueza imperecedera" (417,3-4; 359,42), ya que ha logrado *apropiarse* (realización del capital por la propiedad del trabajo comprado) de la fuente creadora de todo valor (trabajo que se desrealiza al ser subsumido por el capital).

11.3. PLUSCAPITAL ORIGINARIO, PLUSCAPITAL ORIGINADO Y LA INVERSIÓN DE LA LEY DE APROPIACIÓN (417,13-420,5; 360,1-362,32)

Desde el punto de vista del capital, éste se presenta ante el trabajo ajeno como posesor de trabajo ya objetivado (la parte constante y el fondo de trabajo del capital):

> "Para la formación del *pluscapital I*, si así denominamos al pluscapital tal como *sale* del proceso originario (*ursprünglichen*) de producción, esto es, para la apropiación de trabajo ajeno, de trabajo objetivado ajeno. . . , o de los valores en que éste se ha objetivado, se presenta como condición el intercambio de valores pertenecientes al capitalista. . . Se trata de valores que no proceden de su intercambio con el trabajo vivo" (417,23-37; 360,16-31).

Es decir, el primer dinero (D^1 del esquema 21) no procede del capital (no es fruto del plusvalor arrebatado al trabajo vivo), sino que procede de un dinero (D) que no es capital. Pero una vez realizado el primer ciclo (CO) (el del "capital originario") se alcanza pluscapital (plusvalor acumulado como ganancia). Si por su parte el primer pluscapital "es lanzado nuevamente al proceso de producción" (417,39-40; 360, 33-34), en un segundo ciclo (CI), alcanzará nuevo plusvalor, el que realizado consiste en el pluscapital II (D^3). Este nuevo pluscapital puede ser nuevamente lanzado en "un tercer proceso de producción" (418,1; 360,36). Lo que aquí nos importa es que "este pluscapital II tiene supuestos diferentes a los del pluscapital I" ¿Por qué? Simplemente, porque el supuesto del pluscapital I era un dinero que subsumido como capital tenía su origen en lo *no-capital*. Por el contrario, el plusca-

pital II tiene como supuesto al capital *como capital* —que incluye plusvalor apropiado al trabajo vivo. En este último caso:

> "La *apropiación* basada en trabajo *ajeno* se presenta ahora como la condición simple de una nueva *apropiación* de trabajo *ajeno*. . . O en otras palabras: se amplía el poder del capitalista, su existencia como capital, contrapuesta a la capacidad viva de trabajo, y por otra parte pone a la capacidad viva de trabajo, en su indigencia despojada de sustancia y subjetiva, siempre de *nuevo* como capacidad viva de trabajo" (418,19-35; 361,11-25).

Se llega así a la extraña situación, jurídica y ética, en la que todo derecho y moral han sido invertidos:

> "El derecho de propiedad se invierte dialécticamente: *del lado del capital*, en el *derecho* al producto ajeno o en el derecho de propiedad sobre el trabajo ajeno. . . ; y *del lado de la capacidad de trabajo* en el *deber* de comportarse frente a su propio trabajo o su propio producto, como si estuviera ante una propiedad ajena" (419,8-14; 361,37-43).

Para Kant, en la *Crítica de la razón práctica*,[3] el "bien supremo" es la unidad entre la felicidad empírica y la virtud. Pero como esta identidad es imposible que se dé necesariamente en esta vida, son necesarias las ideas de inmortalidad y de un "dios" que paga méritos (como un banquero que paga intereses), para que "en la *otra* vida" se le pague con "felicidad" la virtud de la laboriosidad realizada "en *esta* vida". El trabajador infeliz (ya que el propietario del capital es virtuoso y feliz, pero ésta será la ética del capitalismo triunfante de Hegel) debe cumplir por *deber* (el puritano "deber" que se introyecta en la conciencia subjetiva del obrero, que Kant comenzó a conocer en la ciudad de Königsberg, confederada en la burguesa Hansa) la virtud: buen obrero aunque infeliz. Marx muestra aquí el fundamento de la ética kantiana y su auténtico sentido. El capitalista tiene el *derecho* o la propiedad sobre la felicidad porque tiene "derecho de propiedad sobre el trabajo ajeno". El obrero tiene el *deber* de trabajar, porque ha perdido la propiedad de su trabajo, de su producto y del goce de la vida. Es un buen (bueno) infeliz (ya que la felicidad

[3] Cf. A 192*ss.*; es el libro II, que trata lo que "se denomina el bien supremo (*höchsten Guts*)" (A 194).

sólo le tocará en la otra vida del invertido cristianismo puritano, que contradice al cristianismo de liberación que propuso el que dijo: "Bienaventurados los pobres. . .", y no "infelices los pobres. . .")

Este "trastocamiento" es un *invertir (umschlagen)*, entonces, el sentido real de la propiedad: ahora tiene derecho a la propiedad el que roba; y el que trabaja ya no tiene derecho sobre su trabajo ni sobre su producto. El trabajo era el fundamento de la propiedad del producto (también en la visión primera del capitalismo: como propiedad del capital originario fruto del trabajo —al menos en su formulación ideológica).

Ahora todo se ha invertido:

> "La separación (*Trennung*) radical entre la propiedad y aun más entre la riqueza y el trabajo se presenta ahora como consecuencia de la ley que partía de su identidad" (419,33-35; 362,16-18).

En efecto, la ley de apropiación —fundamento de la ideología capitalista y, por otra parte, natural y universalmente aceptada— se enuncia:

> "La primer ley consiste en la *identidad* del trabajo con la propiedad" (431,44-432,1; 373,41-42).

Es decir, el trabajador es naturalmente propietario de su trabajo y de su producto.

La inversión de dicha ley o segundo enunciado, dice:

> "La segunda [ley consiste] en el trabajo como propiedad negada o en la propiedad como negación de la ajenidad (*Fremdheit*) del trabajo ajeno (*fremden*)" (432,1-3; 373,42-44).

Sólo a partir de esta "inversión" (trastocamiento) de la propiedad es posible la acumulación propiamente capitalista. Y, todo esto, asegurado en el tiempo gracias al "derecho de la herencia, [por la que esta ley] adquiere una existencia que no depende de la fortuita transitoriedad de los diversos capitalistas" (431,42-43; 373,38-40).

De nuevo:

> "El *proceso de valorización* [es un] *proceso de apropiación*: . . . que el plustrabajo sea puesto como plusvalor del capital significa que el

> obrero no se apropia del producto de su propio trabajo, que ese producto se le presenta como *propiedad ajena*: a la inversa, que el trabajo ajeno se presenta al capital como su propiedad" (431,35-39; 373,31-36).

En este "malabarismo", "pase de mano" mágico-ideológico, se funda la moral burguesa o la anti-moral del trabajador asalariado. La destrucción (negación de la inversión o poner de pie lo que está de cabeza) de este "trastocamiento de la ley de apropiación" es el punto de partida de la toma de conciencia de clase del trabajador. Descubrir la inmoral destructividad del pretendido derecho del capital y del deber del obrero es el comenzar a ver "con nuevos ojos" la realidad del trabajo vivo y del capital.

11.4. LA ACUMULACIÓN ORIGINARIA (420,16-433,5; 363,1-374,44)

Lo que Marx desea clarificar ahora es la diferencia entre la "acumulación originaria (*ursprungliche Akkumulation*)" (D^1 en el esquema 21), y la acumulación que se produce al fin del primer ciclo o del segundo (el pluscapital I y II):

> "El dinero no se convirtió en capital hasta el término del primer proceso de producción, que arrojó como resultado su reproducción y nueva producción del pluscapital I; pero el pluscapital I tan sólo se puso, se realizó como pluscapital cuando produjo el pluscapital II. . . conforme a su *esencia* inmanente" (420,16-24; 363,7-16).

El primer dinero (D del esquema 21) era sólo el "dinero en transición hacia el capital", pero todavía no-capital. La historia y el proceso de la formación del capital, realmente, "no pertenecen al *sistema real* del *modo de producción (Produktionsweise)* dominado por el capital. . . , [porque] en la transición originaria del dinero —o del valor que es para sí— hacia el capital, está presupuesta por parte del capitalista *una acumulación* que ha realizado como no-capitalista" (420, 33-421,7; 363,25-42).

Está claro que la primera acumulación, del dinero como

tesoro, como dinero, que deviene la primera forma del capital es fruto de un proceso no-capitalista. Es interesante anotar, además, que para Marx el "modo de producción" es un sistema real, parcial, dominado por el capital: el capital es el todo y la producción una parte (de la cual parte o sistema el "modo" es una manera particular del proceso de producción como proceso de valorización: que crea plusvalor).

Este "llegar-a-ser (*wird*)" del capital no es todavía su "ser'. Las condiciones y supuestos históricos del capital (p.ej. la huida de los siervos hacia las ciudades) no son "ningún momento de la realidad (*Moment der Wirklichkeit*)" del capital (420,36-37; 363,30). Es decir, la acumulación originaria no es todavía acumulación propiamente capitalista:

> "Los supuestos del devenir del dinero en capital aparecen como ciertos supuestos *exteriores* a la génesis del capital, éste, cuando ha llegado a ser capital en cuanto tal, produce sus propios supuestos. . . Estos supuestos que originariamente aparecían como condiciones de su devenir —y que por tanto aún no podían surgir de su acción *como capital*—, se presentan ahora *como resultados* de su propia realización, como realidad puesta por él; *no como condiciones de su génesis, sino como resultado de su existencia*" (421,9-19; 363, 42-364,10).

Tanto el dinero antes de que se ponga como capital, como el trabajo que todavía no era subsumido en el capital como tal, son condiciones para la existencia del capital pero no "momentos de su existencia". Por ello, "la relación originaria anterior al ingreso del dinero en el proceso de autovalorización" (424,26-27; 367,7-8), no es todavía una relación capitalista de producción valorizante. De todas maneras fueron las condiciones *esenciales* originarias que permitieron el surgimiento del capital:

> "1) Por una parte, la disponibilidad de la capacidad viva de trabajo como existencia meramente *subjetiva*, separada de los elementos de su realidad objetiva. . . 2) por el otro lado el valor o trabajo objetivado existente tiene que ser una *acumulación* de valores de uso suficientemente grande. . . 3) libre relación de cambio —circulación monetaria— entre ambas partes" (425,2-15; 367,22-36).

Dadas estas condiciones *esenciales* es posible el inicio del proceso del capital como capital —no antes.

En el intercambio simple (427,5-431,12; 369,18-373,9) la relación "Mercancía-Dinero-Mercancía" es sólo para el consumo, e intercambia valores de uso. El dinero sólo es un medio de circulación. No hay aquí valorización, aunque se da "desvalorización de los valores existentes que se encuentran en poder" del comprador (428,27-28; 370,39).

En la época preburguesa por su parte (431,13*ss.*; 373,10*ss.*) los trabajadores libres no son, sin embargo, propiamente asalariados del capital. De todas maneras, en esta época se dan las condiciones esenciales de la aparición del capital.

12. ÉPOCAS DE LOS "MODOS DE APROPIACIÓN" (433,9-479,17; 375,1-415,7)

(*Cuaderno IV*, desde la página 50 del manuscrito, hasta el *Cuaderno V*, página 16, en enero hasta comienzo de febrero de 1858)

> "El proceso histórico consistió en la separación de elementos hasta entonces ligados: por consiguiente, su resultado no consiste en que uno de los elementos desaparezca, sino en que cada uno de ellos aparezca en una relación negativa con el otro, el trabajador libre (en cuanto posibilidad), por un lado, el capital (en cuanto posibilidad), por el otro. La separación con respecto a las condiciones objetivas de las clases que se ven transformadas en trabajadores libres, debe igualmente aparecer en el polo constrapuesto como una automatización de estas mismas condiciones" (465,30-39; 402, 40-403,6).

Desde las páginas 412,21*ss.* (355,31*ss.*) (véase parágrafo *supra* 11.2.) Marx comienza lentamente a plantearse la cuestión histórica de los "modos de apropiación (*Aneignungsweise*)" (422,2; 364,32), desde el momento que, en el proceso de realización del capital, éste se recupera como dinero (D^2) —como fin del primer ciclo. Es decir, haber llegado a vender (transformar M en D) es poder ahora acumular en el capital el pluscapital I. Pero, al mismo tiempo, se acumula el capital originario más el pluscapital I porque hay *un sujeto* posesor de ambos (del primitivo capital más el pluscapital logrado). Para que haya *unidad* de "capital originario-pluscapital I" debe haber "*un*" sujeto posesor. Para que haya un solo sujeto es necesario desposeer al primitivo sujeto del producto (el productor). Pero, por su parte, para poder desposeerlo de su producto (y de su trabajo) hay una condición de posibilidad real de la desposesión: "la *Diremtion* (separación)[1] entre las condicio-

[1] El concepto de *Diremtion* (cf. p.ej. *Geschichte der Philosophie*, I; *Werke*, Suhrkamp, t. XIX, p. 297), como las nociones de *Entzweiung* o *Explikation* indican el momento originario por el que el ser se "escinde", "divide" en la multiplicidad, las diferencias. De la misma manera la unidad originaria del sujeto posesor es escindido en un sujeto-pobreza absoluta, y un objeto poseído por otro. Véase mi obra *Método para una filosofía de la liberación*, pp. 87-99).

nes objetivas y subjetivas" (412,21-22; 355,31-32), o, de otra manera, "esta *disociación*, *separación* absoluta (*absolute*) de la propiedad. . . ; esta separación absoluta entre la propiedad y trabajo, entre la capacidad viva del trabajo y las condiciones de su realización, entre el trabajo objetivado y el trabajo vivo, entre el valor y la actividad creadora de valor" (413,6-16; 356,15-26).[2]

12.1. DIGRESIONES SOBRE EL "MODO DE APROPIACIÓN"

Por primera vez en este trabajo, haremos un alto y propondremos unas cortas reflexiones para encauzar los siguientes parágrafos —y sintetizar algo del capítulo anterior.

Desearíamos aquí proponer una matriz con las "determinaciones esenciales" de todo modo de apropiación posible, en abstracto o en general —cuestión que Marx no planteó pero que es un momento de su método dialéctico: elevarse de lo abstracto a lo concreto. Se trata de un momento abstracto, que, de paso, podría aclarar algunas cuestiones del "modo de producción" desde el nivel más concreto y fundante (en la realidad) del "modo de apropiación" —contra la fetichización omnitotalizante del "modo de producción" althusseriano.

Cuando Marx nos plantea el asunto de las *épocas históricas* que anteceden al "modo de apropiación" capitalista, entra en un discurso no sistemático, de idas y venidas, de repeticiones —siempre sugerentes, y en espiral de profundización—, que nos hacen imposible un comentario siguiendo página por página sus "apuntes". Por ello, determinaremos antes los momentos esenciales (*comunes* a todos), pero desde la máxima complejidad real del "modo de apropiación" capitalista —para seguir siempre el orden en el método que nos propuso Marx:

> "La sociedad burguesa es la más compleja y desarrollada organización histórica de la producción. Las categorías que expresan sus condiciones y la comprensión de su organización permiten al mismo tiempo comprender la organización y las relaciones de producción

[2] "Disociación" (*Scheidung*) (413,6; 356,15) indica la "separación (*Trennung*)" que denominará por último "disolución".

de todas las formas de sociedad pasadas. . . La anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono. . . La economía burguesa suministra así la clave de la economía antigua, etc. . Pero no ciertamente al modo de los economistas, que cancelan todas las diferencias históricas y ven la forma burguesa en todas las formas de sociedad. Se puede comprender el tributo, diezmo, etc., cuando se conoce la renta del suelo. Pero no hay por qué *identificarlos*. . . La así llamada evolución histórica reposa en general en el hecho de que la última forma considera a las pasadas como otras tantas etapas hacia ella misma. . . Hay que tener siempre en cuenta que el sujeto —la moderna sociedad burguesa en este caso— es algo tanto dado en la realidad como en la cabeza. . ." (26,23-27,28; 25,43-26,43).

De lo que se trata, usando el método de Marx, es primeramente de describir la esencia (cuyas determinaciones existen realmente en la sociedad burguesa, y faltan algunas y todas se dan de otra manera en las otras formas sociales anteriores) e intentar tener "en la cabeza" los momentos de *todos* los posibles "modos de apropiación" —aunque, como lo hemos indicado, en cada caso no habrá ni identidad de estructura, ni identidad de cada uno de sus momentos o determinaciones.

En primer lugar, es necesario distinguir claramente entre posesión (*Besitz*), propiedad (*Eigentum*) y apropiación (*Aneigung*).[3] La mera "posesión" de un objeto o producto, es la relación efectiva en su uso. Para usar un cuchillo debo poseerlo o retenerlo en la mano. Es la relación efectivo-material con la cosa, de hecho. Mientras que la "propiedad" es el *derecho* o la *capacidad subjetiva* (reconocida o no por el derecho positivo, pero al menos por la costumbre: el "derecho" es un momento jurídico, en relación con el "poder" práctico, sea del clan, la tribu, la aldea, la ciudad, el estado nacional, etc.): "trabajo subjetivo" nos recordaba en los *Manuscritos del 44*.[4] Es decir, la posesión es relación *objetiva* (en el uso del objeto mismo: relación material). La propiedad es relación *subjetiva* (la capacidad otorgada y reconocida del sujeto). En cambio, la "apropiación" es la síntesis *objetivo-subjetiva*, ya que es posesión y propiedad; es uso con derecho. Es la realización de la posesión y la propiedad.

[3] Hegel las distingue en la *Filosofía del derecho*, parágrafos 34*ss*.

[4] "Propiedad significa. . . comportamiento del sujeto que trabaja con las condiciones de su producción o reproducción como algo *suyo*" (456,30-34; 395,13-17).

En segundo lugar, la "apropiación" dice relación *práctica* entre dos productores;[5] es entonces una relación *social* (flecha *g* del esquema 22) —y por lo tanto, siempre, y en sentido estricto: ética, es decir, "buena" o "mala" moralmente hablando.[6] Pero al mismo tiempo incluye una relación productiva, ya que se posee con propiedad "parte" del producto (y el producto es fruto de una relación productiva o técnica: persona-naturaleza; flechas *a-b-c* del esquema indicado).

El "proceso de trabajo" (véase parágrafo 7.2) es un acto productivo, producción (parágrafo 1.3). Dicho proceso de trabajo o producción es capitalista (trabajo "*como* capital") en cuanto "proceso de producción" del capital (parágrafo 7.3). Es "proceso de valorización" en cuanto produce plusvalor (parágrafo 7.4). *Materialmente*, el proceso de trabajo, que subsumido por el capital produce plusvalor, es un "modo de producción" capitalista. Pero el "proceso de valorización" —momento *material* o modo de producción capitalista— *se realiza* cuando su producto devenido mercancía llega a venderse: ser-dinero. Aún más, en tanto se realiza dicho dinero (que incluye el capital originario y el pluscapital obtenido

[5] *Praxis* —y de allí "práctico"—, en sentido estricto, es relación persona-persona, y no persona-naturaleza (el trabajo *sensu stricto* no es praxis para el Marx definitivo; mientras que sí lo era en las *Tesis sobre Feuerbach*, 6). Para Aristóteles "la praxis y la producción (*poiesis*) son distintas" (*Ética a Nicóm.* VI, 4; 1140 a 17) (cf. nuestra obra *Filosofía de la producción*, Bogotá, Nueva América, de próxima aparición). Marx escribe al respecto: "La relación señorial como relación esencial de apropiación con respecto al animal, al suelo, etc., en realidad no puede tener relación señorial alguna. . . La apropiación de una voluntad *ajena* es el supuesto de la relación señorial" (462,30-34; 400,16-21). Es decir, la relación productiva hombre-naturaleza (con el animal, suelo, etc.) pueden ser técnicas; sólo son éticas las relaciones entre los hombres. A las primeras las denominaremos *productivas*, a las segundas *prácticas*. Véase esto en mi *Filosofía de la liberación* (capítulos 3 y 4). Esto es esencial para una filosofía de los modos de producción y de apropiación.

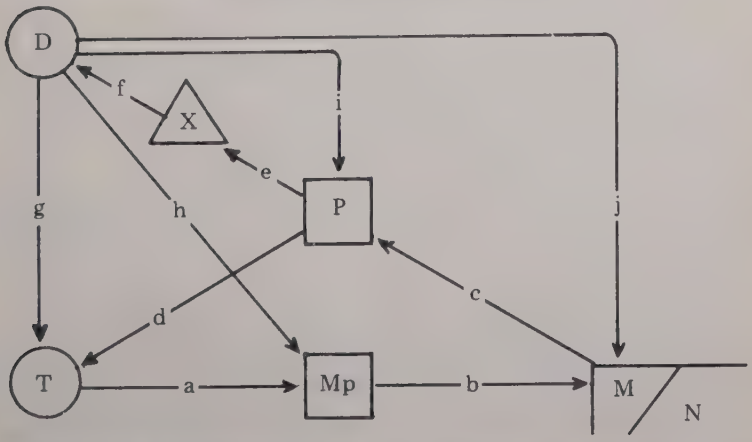
[6] En este sentido "*lo*" ético (no "*la*" moral o "*la*" ética) es un momento esencial de lo económico (*no* de lo tecnológico: relación persona-naturaleza). La relación ética, en cuanto relación social, es constitutiva fundamental de la relación de producción. De allí que la ética (o la moral) no pueda ser relegada a un nimbo supraestructural de normas: por el contrario lo ético (y lo moral) son las relaciones mismas entre los productores, son la esencia *social* de las relaciones *sociales* o *económicas* de producción. La ética estudia así el momento infraestructural (si hay una tal infraestructura, de la cual el Marx definitivo no habla) por excelencia: "[son] las relaciones determinadas de los mismos [sujetos] entre sí y con la naturaleza" (456,25-26; 395,7-8).

o ganancia) es *formalmente* capital; es decir, se realiza en cuanto valor apropiado o unido al sujeto (con posesión-propietaria). La apropiación del plusvalor —es un nivel real y jurídico— es la subsunción —en un nivel ontológico. De esta manera el "modo de producción" es el momento *material* del momento *formal* económico o el "modo de apropiación".

En la descripción de las épocas históricas, más que una descripción del "modo de producción" (que del artesanal debió culminar en la producción industrial), aquí en los *Grundrisse*, Marx nos habla de los "modos de apropiación" (es decir, le interesa la cuestión de la posesión, la propiedad, la unidad que se tenga entre persona-objeto: apropiación).

Antes de entrar, entonces, en una descripción de las diversas épocas, definamos sumariamente las diferentes *determinaciones* abstractas esenciales de todo "modo de apropiación", y

ESQUEMA 22
DETERMINACIONES ABSTRACTAS Y RELACIONES ESENCIALES DE LOS MODOS DE APROPIACIÓN



Aclaraciones al esquema 22. *T*: el que Trabaja; *Mp*: Medios de producción (menos materia); *N*: Naturaleza; *P*: Producto; *D*: Dominador en la relación; *X*: lo que se apropia el Dominador (excedente). Flechas: *a*: uso del *Mp*; *b*: trabajo sobre *M*; *c*: producción de *P*; *d*: tipo de posesión o no de *P*; *e*: extracción o no de un excedente de *P*; *f*: tipo de relación de *D* sobre *X*; *g*: tipo de relación práctica sobre *T*; *h*: tipo de relación o no de *D* sobre *Mp*; *i*: tipo de relación o no de *D* sobre *P*; *j*: tipo de relación o no de *D* sobre *M* o *N*. En círculo los agentes *prácticos*; en cuadrado los momentos materiales o *productivos*; en triángulo el momento formalmente *económico* (práctico-productivo). *M*: materia.

sus *relaciones* igualmente esenciales —partiendo, como nos lo exige Marx, desde la más compleja estructura del "modo de apropiación" capitalista.

Las *determinaciones* esenciales son:

A. El sujeto de trabajo (*T* en el esquema 22). Como sujeto principal de todo "modo *de producción*" está el trabajador (no importa si es esclavo, siervo, proletario, etc.).

B. El sujeto de apropiación (*D*). El dominador o el que controla el "modo de producción", subsumido en un "modo de apropiación", no importa si es el propietario de esclavos, señor feudal, encomendero o dueño de hacienda, o capitalista.[7]

C. El medio de producción (*Mp*, excluyendo aquí la materia trabajada), tanto un martillo como una máquina o una fábrica.

D. La materia trabajada (*M*). El trabajo o acto productivo constituye a la naturaleza (*N*) en "materia" de trabajo. El *a priori* es el sujeto humano laborante; la *materia* aparece desde y por el sujeto como un acto segundo.[8]

E. El producto u objeto producido (*P*), sea cual fuere —desde el paleolítico hasta la edad atómica.

F. El excedente (*X*). En ciertos casos son idénticos el producto al "excedente" (*X* igual a *P*), como en el esclavismo. En el capitalismo el plusvalor es *X*.

Las *relaciones* esenciales abstractas, que se establecen entre las nombradas determinaciones, son los siguientes:

a. Uso o tipo de posesión o no del medio de producción.[9] El sujeto del trabajo (*T*) tiene un cierto tipo de relación con sus instrumentos.

b. Trabajo o utilización de los medios de producción sobre la naturaleza (M/N). La actualidad misma del trabajo.

c. Transformación de la materia en un producto. Valorización del producto, el cambio de forma objetiva un nuevo valor.

d. Apropiación o no de la totalidad o parte del producto

[7] Este sujeto puede ser el mismo sujeto productor, individual o colectivo (clan primitivo, tribu o aldea). En este caso desaparece la *relación g.*

[8] De aquí la falsedad, para Marx, de preguntarse con Poiitzer y tantos otros: ¿Qué es primero la "conciencia" o la "materia"? A Marx le importa el "sujeto-de-trabajo" como el *a priori* constituyente de la "materia-de-trabajo" (*a posteriori*).

[9] La letra *a* coincide (y así también *b*, *c*, etc.) con las flechas del esquema 22.

por parte del sujeto productor. En la autoproducción y autoconsumo el círculo "producción-consumo" se cierra sin pasar por la distribución y el intercambio.

e. Del producto se extrae un excedente o no.

f. Apropiación del excedente por parte del sujeto de la riqueza (en el autoconsumo *d* es *f*).

g. Tipo de relación práctica (ética o política). El sujeto de trabajo y el sujeto de apropiación tienen ciertos tipos prácticos de relación (como origen: p.ej. conquista; como permanencia del control y dominación: p.ej. coacción policial).

En la realidad histórica la relación *práctica* (*g*) es la primera, así como "la distribución parece desde cierto punto de vista preceder y hasta determinar la producción" (véase *supra* parágrafo 1.4.*b*. y en el esquema 3 la relación de *A* sobre *B*).

Ahora es cuando hay que tener muy en cuenta aquello de "una rica totalidad con múltiples *determinaciones* y *relaciones*" (21,21-22; 21,27-28), pero recordando también que el intercambio (relación *g* de *D-T*) es el "movimiento *formalmente* social" (10,1; 11,20).[10]

12.2. ¿POR QUÉ DESCRIBIR LAS ÉPOCAS DE LOS "MODOS DE APROPIACIÓN"? (412,12-434,3; 355,31-375,44)

Marx era un gran estudioso de la historia, de la historia en general, de la historia de los pueblos y las naciones;[11] pero aquí sólo intenta una historia *formal*, una historia de los con-

[10] La relación *g* entre *D* y *T* es práctica (praxis de dominación), y por esto es una relación social, económica o ética (según la intención semántica de cada palabra). La "relación económica" (*ökonomische Verhältnisse*) o "relación social" (*gesellchaftliche*) o "relación práctica" (cf. 449,17-18; 388,38-39) *de producción*, indican la totalidad práctico-productiva del "modo de propiación" (en una consideración *formalmente* económica o política), o del "modo de producción" (en una consideración *material* de la economía y estrictamente *tecnológica*, pero subsumida en el capital, es decir, subsumida en la totalidad concreta económica). "Modo de apropiación" se coloca en la posición *D* (desde el capital posesor); "modo de produción" se coloca desde *T* (desde el productor: en el capitalismo de todas maneras subsumido en el capital). Althusser hipostasió el "modo de producción" hasta identificarlo a la totalidad del sistema —significación que *no es la de Marx*.

[11] Solo habría que recordar su tesis doctoral de filosofía sobre los griegos, pero muy especialmente sus incanzables lecturas sobre la historia,

tenidos concretos de las determinaciones de las totalidades sociales a través de su evolución (con sus fases de constitución clásica y sus transiciones). Pero, ¿por qué intenta *ahora* esta descripción? Se trata, sólo, de determinar con claridad —por diferencia con lo que no es— cada una de las *determinaciones* del capital "originario" (el que se mueve en torno al primer ciclo: desde la primitiva u originaria acumulación —D^1 del esquema 21—, hasta su primera realización con acumulación de pluscapital I (D^2). Cada una de estas determinaciones, y sus "modos de apropiación", serán comparados con las mismas determinaciones (si las hubiera), analógicamente, de los "modos" anteriores para conocer por diferencia.

Deberá tenerse en cuenta, entonces, que el proceso de acumulación del "dinero originario" o "primera forma del capital" no fue capitalista. Fue un proceso de transición del derrumbe de un sistema anterior que dio lugar en su seno al "modo de apropiación" capitalista:

> "Por eso en la Edad Media las personas orientadas por el dinero hacia la producción y la acumulación no surgen del lado de la nobleza rural consumidora, sino en parte del lado del trabajo vivo: acumulan y de esta forma se convierten *dynámei* (en potencia) en capitalistas para un período posterior. Del siervo emancipado nacerá, en parte, el capitalista" (430,18-23; 372,19-24).

De lo que se trata es de estudiar el "modo de apropiación" capitalista:

como en el *Cuaderno de Bonn* (1842) que si inicia con C. Meiners, *Historia general crítica de las religiones* (*MEGA*), I, 1/2, 1929, p. 114); J. Barbeyrac, *Tratado de la moral de los Padres de la Iglesia;* Debrosses, *Sobre el culto a los dioses fetiches;* C. Boettiger, *Ideas sobre arte y mitología.* Pero especialmente en el *Cuaderno de Kreuznach (1843),* que aunque en plena "luna de miel", el joven esposo Marx sacaba resúmenes de Chr. Heinrich, *Historia de Francia*; C. Ludwig, *Historia de los últimos quince años de la revolución francesa*; P. Daru, *Historia de la República de Venecia;* Ch. Lacretelle, *Historia de Francia desde la restauración*; Montesquieu, *El espíritu de las leyes*; J. Lappenberg, *Historia de Inglaterra;* E. Schmidt, *Historia de Francia*; Fr. Chateaubriand, *Esbozo de Francia desde julio de 1830;* y muchas otras, tales como J. Lingard, *Historia de Inglaterra*; E. Geijer, *Historia de Suecia*; J. Pfister, *Historia de los teutones*; J. Moeses, *Fantasías patrióticas*; Th. Hamilton, *Los hombres y las costumbres en Estados Unidos de Norte América*; N. Maquiavelo, *Del Estado.* Éstas fueron, en historia, sólo sus lecturas de recién casado. Durante toda su vida Marx fue un continuo lector de historia. (*MEGA, ibid.*, pp. 118*ss.*).

"Esto es, sus *supuestos* históricos, que precisamente en cuanto tales supuestos históricos pertenecen al pasado y por tanto a la historia de su formación, pero de ningún modo a su historia contemporánea" (420,30-33; 363,22-25).

Marx sabe que los "modos pasados no son capitalistas, pero permiten una mejor comprensión del capital:

"Para analizar las leyes de la economía burguesa *no* es necesario pues escribir la historia *real* de las relaciones de producción. Pero la correcta concepción y deducción de las mismas, en cuanto relaciones originadas históricamente, conducen siempre a las primeras ecuaciones. . . que apuntan a un pasado que yace por detrás de este sistema. Tales indicios. . . brindan la clave para la comprensión del pasado. Este análisis correcto lleva asimismo a puntos en los cuales, *prefigurando el movimiento del futuro*, se insinúa la abolición de la forma presente de las relaciones de producción. Si por un lado las fases preburguesas se presentan como supuestos puramente históricos, o sea abolidos, por otro las condiciones actuales de la producción se presentan *como aboliéndose a sí mismas* y por tanto como poniendo los supuestos históricos para un *nuevo ordenamiento de la sociedad*" (422,10-27; 364,39-365,13).

El socialismo, que se gesta en la autoabolición del capitalismo, puede entonces ser discernido por quien conozca el modo como surgió el capitalismo en el seno del feudalismo.

12.3. FORMAS DE APROPIACIÓN ANTERIORES A LA CAPITALISTA (433,9-465,39; 375,1-403,6)

Marx no describe cada forma social en su conjunto, por separado y en orden histórico. Al contrario, va describiendo —de manera desordenada— las distintas determinaciones, una por una, mostrando sus diferencias, aunque, a veces, se dedica a describir una más integralmente. Por nuestra parte hemos elegido el describir cada forma de apropiación (y modo de producción materialmente) por separado. Es decir, debemos ir tomando lo que diga de cada *forma* a través de las treinta páginas aproximadamente. Deberemos reconstruir una des-

cripción de las determinaciones concretas (con sus diferencias) de cada forma, y las relaciones también concretas entre las determinaciones.

a] *La forma de apropiación comunitaria*

La primera determinación que analiza Marx es la del sujeto de trabajo (T). En este caso T es una "entidad comunitaria (*Gemeinwesen*). . . en cuanto sustancia, de la cual los individuos son meros accidentes o con respecto a la cual sólo constituyen componentes naturales (*naturwüchsig*)" (436,27-30; 378,4-7). De aquí en adelante las determinaciones sufren diferenciaciones en diversos grupos de formas de apropiación.

a.1] *La forma más primitiva.* La familia deviene clan y tribu. "La vida pastoril, o más en general el nomadismo, constituye la primera forma de los modos de existencia" (434,9-10; 375, 44-376,1). Marx no se detiene mucho en esta forma, de la que comenta:

> "Los hombres no son por naturaleza sedentarios. . . andan vagabundeando como las bestias salvajes; en consecuencia la comunidad tribal, la entidad comunitaria natural, no aparece como resultado sino como *supuesto* de la *apropiación comunitaria* (temporaria) del suelo y de su utilización. . . La comunidad tribal. . . es el primer supuesto de la *apropiación* de las condiciones objetivas de su vida y de la actividad de autorreproducción y de objetivación de éste (actividad como pastores, cazadores, agricultores, etc.). . . Cada miembro individual se comporta como propietario o poseedor sólo en tanto miembro de esta comunidad" (434,17-37; 376,6-27).

La "propiedad de la entidad comunitaria" se ejerce sobre las "condiciones objetivas de la vida" (medios de producción, naturaleza: Mp y M/N) y, como "la apropiación real (se efectúa) a través del proceso de trabajo" (434,37-38; 376,28), sobre el producto y el excedente (P, X). El sujeto de apropiación (D) es idéntico con el sujeto comunitario de trabajo (T igual a D). Es "propiedad comunitaria (*Gemeindeeigentum*)" donde se cumplen "las condiciones sociales de la apropiación real" (436,13-14; 377,36-37).[12]

[12] Cf. 451,16-452,11 (390,25-391,18); 453,20-23 (392,20-22);

a.2] *La forma asiática, mexicana, inca, eslava, etc.* Teniendo como sujeto la "entidad comunitaria" y la misma "apropiación comunitaria" de los miembros naturales de la tribu o aldea, deben considerarse "las formas fundamentales asiáticas" como teniendo un principio de articulación mayor:

> "La unidad omnicomprensiva que está por encima de todas las pequeñas entidades comunitarias, aparece como el *propietario superior* o como el único propietario... El plusproducto pertenece entonces de por sí a esta unidad suprema... que en última instancia existe como persona, y este plustrabajo se hace efectivo tanto en *tributos*, etc. . . . [Esto no niega que] las pequeñas comunidades puedan vegetar independientemente una al lado de la otra y en ellas el individuo trabaja independientemente, con su familia, en el lote que le ha sido asignado..." (435,2-39; 376,34-377,21).

El "despotismo oriental", fundado en el "sistema de regadío" en un nivel mayor de formación social con objetiva organización política (imperios chino, persa, y aun en América los incas o aztecas), no suprime por ello la "propiedad comunitaria o tribal, producto sobre todo de una combinación de manufactura y agricultura dentro de la pequeña comunidad, que de ese modo se vuelve enteramente autosuficiente" (435, 24-27; 377,8-11).[13] De todas maneras, esta comunidad autosuficiente paga tributo (es ya un "modo de apropiación" *tributario*; es decir, *X* es el tributo, parte del producto: *P*).

Como comunidades *rurales* es la "tierra [su] gran *laboratorium*... la base (*Basis*) de la entidad comunitaria" (434,29-32; 376,20-23). La "apropiación de las condiciones objetivas de la vida" (flecha *a*) es comunitaria, "no hay propiedad sino sólo posesión por parte del individuo; la comunidad es el propietario efectivo... propiedad comunitaria del suelo" (443,22-25;

454,20-24 (394,19-21). Téngase en cuenta que Marx no distingue entre cazadores y pastores, entre nómadas que comen frutos silvestres, plantadores o agricultores. La conceptualización es global.

[13] Marx trata aquí algunas cuestiones que son válidas para los restantes "modos de apropiación" (hasta p. 458,12; 396,30). "En la forma específicamente oriental... el comiembro de la comunidad es como tal copropietario de la propiedad colectiva, donde la propiedad sólo existe como propiedad de la tierra... a ningún [miembro] le pertenece de por sí una fracción de propiedad, sino como miembro inmediato de la comunidad... En consecuencia, esta unidad es la sola posesora" (439,20-32; 380,24-32).

383,36-39). La relación con la tierra (flecha *b*) constituye al individuo como "parte" del todo natural, o a la tierra "como su cuerpo inorgánico" (448,28; 388,12); como un "presupuesto natural de sí mismo, que, por así decirlo, constituyen la prolongación de su cuerpo" (452,16-17; 391,22-24). Por ello la "pérdida de la propiedad casi no es posible. . . pues el miembro individual de la comunidad nunca entra en una relación libre con ella. Está definitivamente arraigado. Esto se basa también en la unión de manufactura y agricultura, de ciudad (la aldea) y campo" (455,27-33; 394,19-24). La ciudad o la aldea, en realidad, son ya un "mero accesorio de la tierra" (436,33-34; 378,10-11).

"El objetivo económico [de estas comunidades agrícolas] es la producción de valores de uso . . . [donde la] apropiación de la condición natural del trabajo. . .no se alcanza a través del trabajo, sino como *supuesto* del trabajo" (444,28-36; 384, 33-37). El "derecho" a la apropiación no es por ser algo producto del trabajo, sino que se tiene "derecho" a trabajar por ser miembro de la comunidad (y por ello se tiene apropiación del producto) (flecha *d*).

Marx habla también de ciertas "formas secundarias",[14] tal como la "producción comunitaria" en el Perú, que también aparece en la India y entre los eslavos, o los rumanos (claro que en estos casos como "transición a la prestación personal"; 436,4; 377,27-28).

Con el tiempo "el desarrollo de las fuerzas productivas disuelve a esas comunidades y tal disolución es ella misma un desarrollo de las fuerzas productivas humanas" (458,5-7; 396,20-22).

b] *La forma de apropiación antigua (greco-romana)*

Ahora, aunque siga siendo el "primer supuesto la *entidad comunitaria* —como entre los modos orientales y otros ya nombrados—, . . . la ciudad [se comporta] como sede ya desarrollada (centro) de los campesinos (propietarios de la tierra).

[14] Él denomina a estas "formas secundarias" (*sekundäre*) (450,4; 390,14). Son formas "secundarias" las dos formas que a continuación se describen.

La tierra de cultivo aparece como territorio de la ciudad" (436,27-33; 378,4-10). El individuo puede aquí tener propiedad privada pero en tanto es miembro del estado:

> "La comunidad —como estado— es, por un lado, la relación recíproca entre estos propietarios iguales y libres. . . Sus miembros son agricultores de parcelas, propietarios de la tierra que trabajan. . . salvaguardia del *ager publicus* para las necesidades comunitarias. . . En este caso sigue siendo presupuesto para la apropiación del suelo el ser miembro de la comunidad, y en tanto miembro de la comunidad el individuo es propietario privado" (437,30-41; 379,2-13).[15]

Marx describe la particularidad de las determinaciones y sus relaciones concretas:

> "La propiedad del propio trabajo es mediada a través de la propiedad de la condición del trabajo —de la parcela de tierra, a su vez garantizada a través de la existencia de la comunidad, y ésta a su vez a través del plustrabajo bajo la forma de servicio guerrero, etc., de los miembros de la comunidad" (439,5-10; 380,10-14).

Los oficios artesanales urbanos y el comercio no tenían dignidad. Sólo la agricultura era altamente estimada, propia de romanos, de hombres libres. Los miembros de la asamblea política eran sólo los propietarios rurales. De todas maneras la propiedad estatal o común del *ager publicus* coexistía con la propiedad privada de la parcela individual. La conquista de nuevas parcelas funda una organización guerrera y militar, que permite por la conquista la ampliación del espacio rural que colinda con la ciudad —que constituye un todo económico: ciudad y campos. De todas maneras:

> "La riqueza no aparece como objetivo de la producción. . . La investigación [teórica antigua] versa siempre acerca de cuál modo de propiedad crea los mejores ciudadanos. La riqueza sólo aparece

[15] "Tampoco ocurre como en la forma griega, romana, . . . en la cual la tierra es ocupada por la comunidad y es suelo romano: una parte corresponde a la comunidad como tal. . . *ager publicus*; la otra parte es dividida y cada parcela es romana en cuanto es propiedad privada, el dominio de un romano, la parte que le pertenece del laboratorio [lugar de trabajo], pero, a su vez, él sólo es romano en cuanto posee derecho soberano sobre una parte de la tierra romana" (439,41-440,8; 380, 38-381,3).

como fin en sí mismo entre los pocos pueblos comerciantes —monopolistas del comercio itinerante—, que viven en los poros del mundo antiguo, tal como los judíos" (447,13-21; 387,6-13).

Junto a este "modo de apropiación" más importante, hay otro como "secundario" —así llamado por Marx—: la esclavitud:

"El desarrollo de la esclavitud, la concentración de la propiedad de la tierra, el intercambio, el sistema monetario, la conquista, etc., actuaron así entre los romanos aun cuando todos estos elementos parecieron compatibles con el fundamento (446,41-447,4; 386, 38-41).[16]

Dicho "fundamento" eran "las relaciones presupuestas entre el individuo (el romano propietario) y su comunidad (el estado)", en donde la esclavitud no entraba esencialmente. Este "fundamento" se manifestará como limitado y en la imposibilidad de superar sus límites estribará su "decadencia y ruina" (446,41; 386,37-38).

c] *La forma germánica de apropiación*

Marx comienza indicando:

"Entre los germanos, entre quienes los cabezas de familia se establecen en los bosques, separados por grandes distancias, la comunidad solamente existe, considerada sólo *externamente*, en virtud de cada acto de reunión de sus miembros. . . En consecuencia la *comunidad* aparece como una *reunión*. . . Entre los germanos el *ager publicus* aparece sólo como una ampliación de la propiedad privada individual y sólo figura como propiedad en cuanto posesión común de una tribu por la cual hay que luchar contra tribus enemigas. . . El todo económico está contenido en cada casa individual, la cual constituye para sí un centro autónomo de la producción" (442,19-443,15; 382, 37-383,30).

No hay ya una comunidad sustancial, ni el estado ni la ciudad:

[16] Véase igualmente 449,36 (389,15); 453,40 (392,40); 456,42 (395,25); 461,36 (399,29); 462,7 (399,39), y en algún caso hace referencia al esclavismo del Caribe, dentro del capitalismo.

"En el mundo germánico, el domicilio individual, que sólo aparece como un punto de la tierra que le pertenece. . . [es] una familia como unidad autónoma. . . En la forma germánica [de apropiación], el campesino no es ciudadano del estado, no es habitante de la ciudad, sino que el fundamento es la vivienda familiar aislada, autónoma, garantizada a través de su asociación con otras viviendas familiares similares de la misma tribu. . . La comunidad en sí. . . constituye un *supuesto* del propietario individual, pero como *existencia* sólo se da en su *reunión efectiva* para objetivos comunes y, en la medida en que tiene una existencia económica particular a través del uso en común de zonas de caza, praderas. . ." (443, 18-444,20; 383,32-384,25).

Marx no está aquí todavía pensando propiamente en el feudalismo, sino en los germanos antes y poco después de su inclusión en el Imperio romano. Para Marx la Edad Media urbana y la relación feudal señorial son formas posteriores y hasta secundarias.

El feudalismo, en los *Grundrisse*, es una forma "secundaria" del mundo germano, así como el esclavismo era igualmente "secundario" como modo de apropiación romano o griego.[17] Es decir, "la relación señorial (*Herrschaftsverhältnis*) como relación esencial de apropiación", es una relación diferenciable de la germánica:

"Con el animal, con el suelo, etc., no puede tener lugar relación señorial alguna a través de la apropiación aun cuando el animal pueda servir. La apropiación de una *voluntad* ajena es supuesto de la relación señorial (flecha *g* del esquema 22). . . De lo visto resulta que la *relación señorial* y la *relación de servidumbre* (*Knechtschaftsverhältnis*) corresponden igualmente a esta fórmula de la apropiación de los instrumentos de producción y constituyen un fermento necesario del desarrollo y la decadencia de todas las relaciones de propiedad y de producción originarias" (462,30-41; 400,17-28).

Pero en la edad tardía germánica ("La Edad Media —época germánica— surge de la tierra como sede de la historia. . ."; 442, 10*ss.*; 382, 28*ss.*) surgirá un mundo urbano en las ciudades medievales, con sus maestros, aprendices y corporaciones,

[17] Todas las referencias anteriores al esclavismo se usan conjuntamente respecto a la "relación de servidumbre" (*Leibeigenschaft*).

que será analizado por Marx como un modo preburgués propiamente dicho. Concluyendo:

> "Propiedad significa entonces originariamente —y lo mismo en su forma asiática, eslava, antigua, germánica— comportamiento del sujeto que trabaja (productor) (o lo que produce) con las condiciones de su producción o reproducción como con algo *suyo*. Tendrá, en consecuencia, distintas formas según las condiciones de esta producción. La producción misma tiene como objetivo la reproducción del productor en y con estas sus condiciones objetivas de existencia" (456,30-37; 395,13-20).[18]

d] *Las formas preburguesas de apropiación*

Esta época bien podría llamarse de la "transición" de la forma germánico-medieval (tanto rural como urbana, con todas sus diferencias) hacia la burguesa propiamente capitalista industrial (no sólo de la manufactura, sino de la producción fabril). La *transición* se establece entre dos "modos de apropiación" caracterizables, todavía esencialmente estables:

> "Aquello que nos ocupa aquí en primer lugar: el comportamiento del trabajo con el capital (punto de llegada), o con las condiciones objetivas del trabajo como capital, *presupone un proceso histórico*, que disuelve (*auflöst*)[19] las diversas formas en las cuales el trabajo es propietario o el propietario trabaja" (458,19-23; 396,32-36).

La "disolución" (ruptura por ablandamiento de una estructura previa) de los diversos "momentos" serán reunidos —en otra forma— por el capital. El capital es una *nueva síntesis* de apropiación del patrimonio-dinero, los instrumentos productivos y el sujeto de trabajo, que surgen uno por uno de

[18] "El carácter *esencial* de la organización corporativa gremial, del trabajo artesanal como sujeto de éste en cuanto constituyente de propietarios, ha de reducirse al comportamiento con el instrumento de producción (*Mp* del esquema 22) —a diferencia del comportamiento con la tierra" (461,18-28; 399,12-17). Esta "escisión (*Diremtion*)" del "mundo medieval" permitirá, en su "disolución", entregar al capital *medios de producción, patrimonio-dinero* y campesinos liberados ("trabajadores libres" empobrecidos y urbanos).

[19] Marx nombrará repetidamente este fenómeno de "disolución (*Auflösung*)" (459,23; 397,30).

una estructura anterior, pero que son subsumidos, transustanciados, transesenciados como momentos del capital:

> "En la Edad Media las personas orientadas por el dinero hacia la producción y la acumulación no surgen del lado de la nobleza rural consumidora, sino en parte del lado del trabajo vivo: acumulan y de esta forma se convierten *dynámei* (en potencia) en capitalistas para un período posterior. Del siervo emancipado nacerá, en parte, el capitalista" (430,18-23; 372,19-24).

En esta "época en que se disuelven las relaciones *preburguesas* —nos explica Marx—, esporádicamente aparecen trabajadores libres cuya prestación de servicios no se compra con vistas al consumo sino con vistas a la producción" (431,13-16; 373,10-13), pero producción para un consumo directo de valores de uso, o consumo de lujo:

> "Allí donde estos obreros libres aumenten y esa relación se desarrolle, el viejo modo de producción —comunidad patriarcal, feudal [es la única vez que Marx usa la palabra "feudalismo" o "feudal"], etc.— comenzará a disolverse y se aprontarán los elementos para el verdadero trabajo asalariado" (431,26-29; 373,22-25).

Este tiempo de "transición" preburgués, donde se dará la génesis de las relaciones burguesas, es lo que "Proudhon llama la génesis *extraeconómica* de la propiedad" (448,21; 388,5), siendo, simplemente, "extra-capitalista" (*económica* anterior al capital).

Así como la vida procede de lo no-viviente, pero lo no-viviente preparó las condiciones para la aparición de la vida, y dicha aparición misma destruyó las condiciones que la hicieron posible; de la misma manera las condiciones históricas del capital no son capitalistas y el mismo capital las destruye. Se trata de "la génesis histórica de la economía burguesa, de las formas de producción que alcanzan su expresión teórica o ideal a través de las categorías de la economía política" (449, 9-12; 388,30-33).

La época de la "disolución" es el tiempo en que se produce una "separación" en la previa "unidad" del hombre-tierra (en el modo de apropiación germánico), trabajador-condición material (en el modo de apropiación urbano medieval).[20] Los

[20] Cf. 449,28-36; 389,8-15.

diversos tipos de "separación" darán autonomía a las determinaciones esenciales (y sus relaciones también esenciales) del modo de apropiación propiamente capitalista (indicado en el esquema 22). Dicha separación (de unidades antes soldadas) o niveles de disolución, son al menos cuatro:

d.1] *Disolución de la unidad hombre-tierra en la propiedad común inmediata.* La "forma originaria de la propiedad" (cf. 458,24*ss.*; 396,36*ss.*) —tanto en los modos de apropiación oriental o germánico, etc.— unifica naturalmente al trabajador del campo con el suelo. Se disuelve, por lo tanto, la misma "entidad comunitaria" y la relación con la tierra (simultáneamente).

d.2] *Disolución de la relación hombre-condición material.* El trabajo artesanal urbano, en "el sistema de las corporaciones de oficio" (cf. 458, 36*ss.*; 397, 3*ss.*) suponía que el maestro y el oficial tenían "posesión del instrumento, etc.". Había un "desarrollo determinado autosuficiente de las capacidades" del trabajador. Esta unidad hombre-instrumento se disuelve igualmente.

d.3] *Disolución de la relación hombre-medios de consumo.* Tanto el campesino medieval (que come su producto) como el oficial y aun el aprendiz (que se le garantiza la subsistencia por el maestro o por el "fondo de consumo" de la corporación) tienen derecho (propiedad) a los "medios de consumo necesarios para vivir como productor". También este derecho es disuelto y el hombre se encuentra sin medios de consumo.

d.4] *Disolución de la necesidad del trabajador mismo, en cuanto tal.* En todos los modos de apropiación indicados es necesario el trabajador incluido inmediatamente en la producción. Para el capital "el trabajador no es condición alguna de la producción" (cf. 459,22*ss.*; 397,30*ss.*), sino sólo el trabajo, es decir, requiere sólo la "capacidad viva de trabajo".

Estos cuatro niveles de "separación" o "disolución" de unidad apropiativas anteriores:

> "Son, entonces. . . , presupuestos históricos para que encontremos al trabajador como trabajador libre, como capacidad de trabajo pu-

ramente subjetiva, desprovista de objetividad, enfrentado a las condiciones objetivas de la producción como a su *no-propiedad*, como *propiedad ajena*" (459,33-37; 397,40-44).[21]

Junto a estos procesos negativos (disolución, separación, destrucción) se ha ido produciendo un aspecto positivo:

"La época de la disolución de los modos de producción previos y de los modos de comportamiento previos del trabajador con las condiciones objetivas del trabajo es al mismo tiempo una época en la que el *patrimonio-dinero* (*Geldvermögen*) se ha desarrollado hasta alcanzar cierta amplitud" (468,24-28; 405,25-29).

Disolución de las relaciones de apropiación previas y acumulación de dinero son los fenómenos de la época preburguesa.

12.4. LA FORMA DE APROPIACIÓN CAPITALISTA (465,40-479,17: 403,7-415,7)

Como habrá podido observarse, en las páginas ya comentadas, y en las que siguen, no pareciera encontrarse la secuencia clásica de los modos de producción primitivo, esclavista, feudal y capitalista. En efecto, en el *Manifiesto* del 48 la cosa era más clara,[22] pero todavía abstracta. Aquí el asunto cobra mayor complejidad y rompe esquemas simplistas.[23] Además, la origi-

[21] Cf. este tema de la "disolución" en 463,40-465,2 (401,21-402, 13).

[22] En la Ia. parte (Burgueses y proletarios) se habla de "dos clases antagónicas"; "en las épocas primitivas históricas. . .En la antigua Roma hallamos. . . esclavos; en la Edad Media. . . siervos. . . La sociedad burguesa moderna. . ." (B. Aires, Ed. Claridad, 1967, p. 28; *MEW*, IV, pp. 462-463). El capitalismo nació "sobre las ruinas de la sociedad feudal" (*ibid.*, p. 28; p. 463). Ahora nos encontramos con un mundo "germánico", rural, otro urbano, y la relación feudal de "señorío" como *secundaria*. En los *Grundrisse* la visión es más hegeliana: en la *Filosofía de la historia*, Hegel habla de: "mundo oriental (*die orientalische Welt*)" (*Werke*, Suhrkamp, t. 12, 1970, pp. 142*ss.*). Marx habla de "asiático" pero también de "forma oriental" (458,33; 396,45); "mundo griego y romano" (Hegel, *op.cit.*, pp. 275*ss.*), y "mundo germano", y no feudal (*ibid.*, pp. 413*ss.*). Marx habla igualmente de "das germanische" (439, 19; 380,25).

[23] El mismo Godelier (*Sobre el modo de producción asiático*, Bar-

nalidad del tratamiento de los *Grundrisse* —que no existirá ni en los *Manuscritos del 61-63*[24] ni en *El capital*—[25] es el tratamiento *histórico*, *genético* de la cuestión de la subsunción de los diversos momentos que constituirán posteriormente el capital:

> "Así, encontraremos más adelante que bajo el *capital* se subsumen (*subsumiert*) muchos elementos que, de acuerdo con su concepto, no parecen entrar dentro de él" (477,3-6; 412,42-413,1).

El sujeto de subsunción o apropiación es una persona: el capitalista: "El capital es esencialmente el capitalista" (476,31-477,1; 412,39-40); "las condiciones objetivas del trabajo. . . están puestas como propiedad de una personalidad ajena" (476,7-10; 412,16-20). Como decimos, aquí Marx trata la cuestión de la apropiación en la historia (épocas de los modos de apropiación), mientras que en el *Capítulo VI inédito* de *El capital* trata la misma cuestión y en el mismo lugar metódico del discurso, pero abstractamente.

Páginas antes Marx ya había indicado que el capital supone "el trabajo libre y el intercambio de este trabajo libre por dinero" (433,10-11; 375,4-5), y esto gracias a la "separación del trabajador con respecto a la tierra como su *laboratorium*" (433,17-18; 375,12-13). La larga descripción de los diversos modos de apropiación en la historia era sólo como una introducción a las determinaciones y relaciones concretas del modo de apropiación capitalista:

> "Lo que capacita al patrimonio-dinero para devenir capital es la presencia, por un lado, de los trabajadores libres; segundo, la presencia como igualmente libres y vendibles de los medios de subsistencia y materiales, etc., que antes eran de una manera u otra

celona, Ed. Martínez Roca, 1969, pp. 109*ss.* [cap. 7]), no incluye en su antología estos textos de los *Grundrisse*. Aquí el "modo de producción asiático" no es una categoría y ni siquiera se lo nombra. De todas maneras nos quedará la sospecha que para Marx nunca fue una categoría; sí para Engels. Pero Marx, como en muchos otros aspectos, no es Engels.

[24] Cf. "Formelle und realle Subsumtion der Arbeit unter das Kapital" (en *Zur Kritik der politischen Ökonomie*, Ms. 1861-1863; *MEGA* II, 3,6 (1982), pp. 2126*ss.*).

[25] Subsunción formal. . ." (*El capital, libro* I, *capítulo VI* (*inédito*), México, Siglo XXI, 1983, pp. 54*ss.*).

propiedad de las masas. . . El proceso histórico no es el resultado del capital, sino el presupuesto del mismo. A través de este proceso, el capitalista se inserta como intermediario (histórico) entre la propiedad de la tierra. . . y el trabajo" (467,31-468,6; 404,40-405,8).

Es decir, un desarrollo histórico permite al "patrimonio-dinero" devenir capital —hubo patrimonios-dinero que en Roma o Bizancio no llegaron a ser capital—; pero no es este capital el que crea las condiciones de su aparición, sino que fueron creadas por otros factores no-capital:

"Este acto del capital no puesto por el trabajo e independientemente de él (en la acumulación originaria) es trasladado luego desde esa historia de su génesis hasta el presente, y se lo transforma en un momento de su realidad. . . Luego se deriva finalmente de allí el derecho del capital a los frutos del trabajo ajeno" (466,15-20; 403,23-404,4).

Si es verdad que el primer capital (el dinero que devino por primera vez capital) no se formó por la apropiación de trabajo vivo (plustrabajo, plusvalor); sin embargo no es verdad que esto ocurra desde el segundo ciclo, en el cual el capital I (véase esquema 21, D^2) ya contiene trabajo objetivado —y por ello no tiene el exclusivo derecho a apropiarse del producto.

Por otra parte, como hemos dicho, no es patrimonio-dinero el que acumula "las condiciones objetivas" de la producción, sino que las encuentra libres tras la disolución del modo de apropiación previo en crisis:

"Lo propio del capital no es otra cosa que el acoplamiento de las masas de brazos e instrumentos que él encuentra preexistentes. Los aglomera bajo su imperio. Ésa es su verdadera acumulación; la acumulación de trabajadores en ciertos puntos junto con sus instrumentos. . . Nada más estúpido entonces que concebir esta formación originaria del capital como si éste hubiera acumulado y creado las condiciones objetivas de la producción. . . y las hubiera brindado a los trabajadores despojados de ellas" (470,28-471,34; 407, 19-408,19).

La acumulación previa al capital, del patrimonio-dinero, es prehistoria de la economía burguesa. Se logra por la usura, el régimen urbano, el fisco; como atesoramiento de arrenda-

tarios, campesinos, etc.— Pero también por el comercio, abierto al "mercado externo, o sea, sobre la base del gran comercio marítimo y terrestre. . . Constantinopla, las ciudades de Flandes, las holandesas, algunas españolas, como Barcelona, etc." (474,4-7; 410,16-20) —llama la atención que Marx no nombre a Sevilla ni Cádiz.

El primer capital nació así en las "manufacturas" de los grandes puertos para exportación, orientados naturalmente "hacia el valor de cambio" (474,13-14; 410,26-27). Pero también, en "la industria campesina accesoria" (474,17-18; 410,30-31).

Una vez surgido el capital en cuanto tal, éste comienza el proceso de "someter toda la producción y en desarrollar y extender por todas partes la separación entre trabajo y propiedad, entre el trabajo y las condiciones objetivas del trabajo. . . . El capital aniquila el trabajo artesanal, a la pequeña propiedad de la tierra. . . [a] los modos de producción antiguos" (475,9-17; 411,19-28). Como conclusión puede decirse que:

> "La única acumulación presupuesta en la génesis del capital es la del patrimonio-dinero, que considerado en y por sí mismo es enteramente improductivo, en tanto sólo surge de la circulación y sólo a ella pertenece" (475,21-24; 411,31-34).

Pero una vez originado el dinero como capital funda al trabajo vivo como trabajo asalariado, y por su mediación realiza la producción capitalista: ambos (trabajo asalariado y producción capitalista como "proceso de valorización") son fruto del capital.

Desde este momento el capital se *apropia* tanto del trabajo vivo (flecha *g* del esquema 22), del medio de producción (*h*), de la materia prima (*j*) y del producto (*i*), del cual extrae el plusvalor (*f*). Mientras el trabajador individual, desnudez absoluta, sólo posee un salario (*d*) —parte de su producto: lo que equivale al "trabajo necesario"—, habiendo sido forzado y *desapropiado* de todo, menos de "su pellejo" que es lo único que le queda para vender: "Alienación del trabajo (*Entäusserung der Arbeit*)" (478,17; 414,10-11).

CUARTA PARTE

PROCESO DE CIRCULACIÓN DEL CAPITAL

En esta parte, y en las siguientes, hasta el fin del *Cuaderno VII*, pareciera que el discurso de Marx fuera más caótico, contradictorio, con idas y venidas —en mucho mayor grado que en las partes anteriores. Ello condujo a algunos, por ejemplo a Rosdolsky, a reagrupar los temas teniendo en cuenta más el orden de *El capital*. Pero, la desventaja es que el mismo orden de los tomos II y III de *El capital* no fue editado por Marx. De manera que no podemos tomar como discurso fundamental un orden que no elaboró definitivamente Marx, sino Engels. Por el contrario, en los *Grundrisse*, tenemos el orden *primitivo* de un discurso que se va ligando, naturalmente, por la exigencia misma de los temas. Marx iba tratando los temas *lógicamente*, según el peso propio de cada uno. Iban apareciendo en su conciencia fundados en un "orden de las categorías" no estudiadas previamente, sino como se le iban *imponiendo* en el mismo método —método que iba descubriendo al practicarlo, y lo iba practicando pensando el tema por sus contenidos intrínsecos. Por ello, la aparente dificultad del desorden de los temas, tales como van siendo expresados en los *Cuadernos* (estricto "orden de la investigación") deben darnos material para pensar metódicamente. Reordenarlos, a fin de tratar cada tema una sola vez, es impedirnos infecundamente entrar una vez más al laboratorio donde Marx plasmaba por *vez primera* muchas categorías, por su contenido y por su orden (y el "orden de las categorías" es ya parte de su contenido: explícito o implícito).

Tomemos algunos ejemplos de la aparente "repetición", que en realidad es un ir siempre de lo abstracto a lo concreto: es decir, tratar la misma categoría a un diverso orden de profundidad, de concreción.

Por ejemplo, la *circulación* es tratada al menos tres veces. En primer lugar, como momento de la esencia abstracta del capital en general, en cuanto aspecto de la realización del capi-

tal (véase capítulo 11). En segundo lugar, es tratada ahora (capítulo 13) como el segundo momento constitutivo del proceso del capital, puesto después del proceso de producción (esencia concreta). En tercer lugar, la circulación es tomada como el movimiento total del capital en cuanto proceso (el nivel concreto, pero abstracto con respecto a la competencia entre muchos capitales) (capítulo 14).

De la misma manera llamará la atención que, de pronto, exponga la cuestión del "plusvalor y ganancia" (58,10*ss.*; 459,18*ss.*),[1] que pareciera debería tratarla en el capítulo final sobre el "capital fructífero". Lo que pasa, una vez más, es que la *ganancia* es tratada al menos cuatro veces en diversos niveles de abstracción. Al comienzo, la primera vez, para diferenciar plusvalor de ganancia (parágrafo 10.3) en el proceso de realización (o desrealización), y posteriormente de apropiación. En segundo lugar, ahora, como realización del proceso de circulación propiamente dicho (óntico) (parágrafo 13.3). En tercer lugar, como realización final del proceso del capital, y, ahora sí, es el lugar sistemático propio de la cuestión de la ganancia (tercer capítulo de los *Grundrisse*: 277,1*ss.*, 631,1*ss.*). Nivel de la esencia concreta y fin de la competencia-abstracta. Habrá todavía un cuarto tratamiento de la cuestión de la ganancia (como la ganancia real, total, del crédito, del capital a interés: 423,15*ss.*; 734,30*ss.*), cuando el capital (analógicamente al dinero "autonomizado" como *tesoro*) se oponga a los capitales concretos (de las ramas, del sector I o II, los que están en competencia) autónomamente como un todo: capital que se presta a crédito a otros capitales.

Avanzando en nuestra lectura, nos enfrentamos después a la cuestión de la *acumulación* (86,1*ss.*; 479,1*ss.*), que ya había aparecido en textos anteriores. En realidad, la acumulación se presenta, por primera vez, en la transformación del dinero en capital (origen de la esencia abstracta del capital en general, parágrafos 6.1 y 6.3.*a*). En segundo lugar, propiamente como tal, y como fin de la parte de la esencia del capital, para diferenciarlo del capital originado o que se apropia de pluscapital

[1] Téngase en cuenta la paginación de la edición alemana —que estamos citando siempre en segundo lugar, después del punto y coma—, porque nunca indicaremos los tomos (I, II y III) de la edición castellana de Siglo XXI. La correspondencia de la edición castellana y alemana está al final de las Palabras preliminares al comienzo de esta obra.

I (parágrafos 11.4 y 12.4). En tercer lugar, como acumulación de los diversos capitales, ramas o sectores. En cuarto lugar, como la cuestión de la contradicción de acumulación y ganancia (330,19*ss.*; 672,10*ss.*).

Si continuamos nuestro estudio encontraremos el asunto —además de otros como el salario, la sobrepoblación, que pudieramos igualmente tratar aquí— de la *competencia*. Es ya la segunda vez que la consideramos. La primera fue como momento del proceso de desvalorización —condición de posibilidad general de la crisis— (parágrafo 10.1); en el nivel de la esencia abstracta. Ahora (166,14*ss.*; 542,30*ss.*), de manera más concreta, en la dialéctica histórica. Todavía será tratado el asunto, por tercera vez, de paso, en lo que posteriormente será denominado como la "composición orgánica del capital" (competencia entre ramas de la producción). Para, por cuarta vez, ser tratado en la "segunda parte" del plan de la obra en general —posterior al problema del capital en general, como por ejemplo en el capítulo 50 de *El capital*, tomo III.

De la misma manera la cuestión de la *tecnología* —instrumentos, máquinas, etc.— fue tratada por primera vez en relación con la categoría de plusvalor relativo. En segundo lugar, ahora, en cuanto capital fijo (216,5*ss.*; 582,13*ss.*) —capítulo 14. En tercer lugar, en lo que después se denominará "composición orgánica". En éste —como en los casos anteriores de la circulación, la ganancia, acumulación, competencia, etc.— habrá todavía un nivel frecuentemente tocado de paso pero nunca tratado (porque está fuera del lugar sistemático que se le asigna) de las relaciones dentro del mercado mundial: relación entre naciones, de un mismo grado de desarrollo, y de diverso grado de desarrollo (véase capítulo 18). Este último es un nivel más concreto, que supone el horizonte del *mercado mundial* —nivel *real* por excelencia, como veremos.

Con esto queremos indicar que hay una *aparente* confusión en el tratamiento de los temas, en el "orden de las categorías" en estas partes IV y V (segundo tomo de la traducción castellana, y pp. 415,9*ss.*), pero, en realidad, Marx se encuentra profundamente concentrado en el "asunto" y va desarrollando un orden lógico, orden de "aparición" de las categorías según lo exige el discurso mismo. De allí su riqueza, y de allí la necesidad de respetar el orden de los temas de los *Cuadernos V* al *VIII* de los *Grundrisse*.

13. ESPACIALIDAD Y TEMPORALIDAD DE LA CIRCULACIÓN (3,1-128,37; 415,10-512,30) (*Cuaderno V*, hasta la página 8 del manuscrito del *Cuaderno VI*, hasta comienzo de febrero de 1858)

> "Si consideramos en su *totalidad la circulación* (*ganzen Umlauf*) del capital, se nos presentan cuatro momentos. . . Según se ha dicho, la circulación misma es un momento de la producción, ya que no es sino gracias a ésta que el capital se vuelve capital; [por su parte] la producción no es más que un momento de la circulación en la medida en que esta misma se considera como conjunto del proceso de producción. Los momentos son: I) El proceso real de producción y su duración. II) Transformación del producto en dinero. Duración de esta operación. III) Transformación del dinero, en las proporciones adecuadas, en materia prima, medios de trabajo y trabajo. . . IV) El intercambio de una parte del capital por capacidad viva de trabajo. . . Aquí hemos de ocuparnos únicamente del momento II" (8,25-9,9; 419,34-420,14).

En este capítulo no nos ocuparemos del "capital circulante", sino de la circulación del capital; pero no de la "circulación" como el proceso del capital en *totalidad*, sino sólo del segundo momento —con relación al otro momento: la producción. Trataremos "la circulación en cada uno de sus momentos" (261,14-15; 226,25) —como indicaba el último "plan" que iba madurando Marx. "El capítulo de la producción finaliza objetivamente con el producto como resultado; el de la circulación comienza con la mercancía" (261,34-36; 227,2-4). El producto (*P*) deviene mercancía (*M*), para, por su parte transformarse en dinero (*D*). El *valor* transita así a través de sus determinaciones (*P*, *M* y *D*), y "aparece" en sus tres *formas* fenoménicas fundamentales de la circulación; las formas del capital en su segundo tramo de "retorno" a sí mismo autovalorizadamente. Pero, debe tenerse muy en cuenta que el proceso de circulación es esencialmente *desvalorizante* —aunque puede haber procesos secundarios de valorización, ya que "el producto tiene que desvalorizarse en la medida en que en

general debe intercambiarse por dinero" (356,5-7; 308,1-2).

Todo esto tendrá la mayor importancia para la "cuestión de la dependencia".

13.1. LA ESPACIALIDAD DEL CAPITAL (3,1-25,13; 415,9-433,23)

El capital tiene un "cuerpo real" (33,35-36; 440,31), y en cuanto real abre un mundo (ontológicamente hablando) espacial. El capital "espacializa" los entes,[1] todo aquello que se funda en su ser (recordando que su *ser* es el valor autovalorizándose).[2] El capital espacializa a los medios de producción y el trabajo en el *lugar* de la producción. Por esto mismo, "la circulación se realiza *en el espacio* (*Raum*)" (24,17; 432,32). Esta cuestión ha pasado prácticamente inadvertida al pensamiento marxista. Por ello suena después raro que se hable de

[1] No podemos exagerar la importancia de la cuestión de la "espacialidad (*Räumlichkeit*)" en el pensamiento de Marx y teniendo en cuenta la realidad latinoamericana. Husserl y la fenomenología produjo abundante bibliografía sobre la cuestión de la "espacialidad". El mismo Heidegger en *Ser y tiempo* (parágrafo 24) nos dice: "El permitir que hagan frente dentro del mundo entes, constitutivo del ser-en-el-mundo, es un permitir que haya espacio. Este permitir que haya espacio, que llamamos espacializar (*Einräumen*), es el dejar al objeto en su espacialidad" (México, ed. cast. FCE, 1968, p. 127; Tubinga, Niemeyer, 1963, p. 111). En su sentido ontológico, como el ser de las mercancías (su fundamento o esencia), el *capital* espacializa (como existenciario, ontológico entonces) a los productos: *pone* en un "lugar" el capital productivo (p.ej. las fábricas), en otro el momento comsumptivo (p.ej. el barrio obrero); traza las relaciones de circulación (p.ej. las calles y caminos). . . y así espacializa urbanamente las ciudades industriales (elemento fundamental de una teoría de la arquitectura). Cf. Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, cap. 3 de la parte I, y el cap. 2 de la parte II: "El espacio no es el lugar donde se colocan las cosas, sino el medio por el cual la posición de las cosas es posible. . . Paso del espacio espacializado al espacio espacializante" (ed. francesa, París, Gallimard, 1945, pp. 281-282). El capital, como fundamento ontológico, no es colocado *en un lugar* sino que es el que coloca o *espacializa* los trabajadores, los medios de producción, los productos, mercancías y dinero, los entes, en la totalidad determinada desde su esencia: *el mundo*. . . de la producción-circulación, como momentos del capital. Así descrita la "espacialidad" del capital es un "modo de existencia" de él mismo, no sólo de los productos o mercancías. Pero un "modo de existencialización" de los entes desde la esencia del capital.

[2] Cf. parágrafo 6.2.

ESQUEMA 23
ESPACIALIDAD Y TEMPORALIDAD DE LA CIRCULACIÓN COMO DESVALORIZACIÓN

Lugar 1 de la producción	Distancia 2 de pasaje hacia el. . . (con tiempo y velocidad)	. . .Lugar 3 del intercambio ("mundo" de las mercancías)
P — e →		M — c → D
Manufactura, fábrica, etc.	Camino, ferrocarril, nave, etc.	Mercado local, nacional, mundial
Nivel III de los esquemas 12 y 15 Nivel I del esquema 7 Orden de la "producción" del esquema 8 (Cf. parágrafo 1.4.*a*)	Transporte o "distribución". Flecha *e* del esquema 15 Flecha *c* del esquema 18 (parágrafo 1.4.*b*)	Nivel II de los esquemas 12 y 15 Flecha *c* del esquema 15 Orden del "intercambio" (1.4.*c*)
	Circulación (Momento II)	

(Cf. *P, M* y *D* del esquema 21)

"centro" y de "periferia" —usual en Marx en múltiples sentidos. Se ha olvidado que la espacialidad (el estar *cerca o lejos*) es una "condición externa de existencia (*äussere Existenzbedingung*)" del capital. Y no se entienda por "externa" algo extraño a su esencia; es condición *esencial* de la externalización (circulación: pasaje de la producción al dinero como realización y reproducción, recuperación valorizada) del capital.

La "condición espacial (*räumliche Bedingung*)" (24,18; 432,33) del capital determina el lugar, el "en-donde" de cada una de las determinaciones del capital. Por ejemplo:

> "El producto no está *realmente* terminado hasta tanto no se encuentre *en el mercado* (*auf dem Markt*). El movimiento en cuyo curso llega a aquél, forma parte aun de sus costos de producción. . . Este momento espacial (*räumliche Moment*) es importante en la medida en que guarda relación con la expansión del mercado, con la posibilidad que el producto tiene de intercambiarse" (24,20-29; 432,35-43).

El valor, esencia del capital, cumple una metamorfosis continua, deviniendo sucesivamente producto, mercancía, dinero. Estas determinaciones *espaciales* se cumplen en torno al "lugar" privilegiado de la realización del capital: el mercado.

El mercado es un "mundo" (totalidad de "sentido") donde el producto cambia de "sentido": por el hecho de "*estar-en*" el mercado deviene mercancía. Su valor de uso porta *actualmente* un valor de cambio que expresa valor (momento del capital). Esta "apariencia" (la *vendibilidad* actual del producto,[3] que no es sino la *intercambiabilidad* del valor actualmente "en" el mercado) es la oferta de la mercancía como mercancía (y como capital).

Los "lugares" donde la mercancía aparece, sus mundos, van de los más simples y abstractos hasta los más complejos y concretos, reales. Desde el mercado local (más simple y abstracto), pasando por el mercado nacional, hasta llegar al "lugar" concreto, real, complejo y universal al que tiende el capital espacialmente por su propia esencia: el mercado mundial:

> "El valor no excluye ningún valor de uso, y por tanto no incluye ningún tipo particular de consumo, etc., de circulación, etc., como condición ansoluta. . . La *barrera*[4] del capital consiste en que todo este desarrollo se efectúa antitéticamente. . . Esta forma antitética misma, sin embargo, es pasajera y produce las condiciones reales de su propia abolición. El resultado es: el desarrollo general, conforme a su tendencia y *dynámei* (en potencia) de las fuerzas productivas —de la riqueza en general— como base, y asimismo la *universalidad* (*Universalität*) de la comunicación [terrestre], por ende el mercado mundial (*Weltmarkt*) como base" (33,6-26; 440, 3-22) (véase *supra* 4.4.*d*.3).

Es sabido que Marx no pudo llegar a la "sexta" parte de su obra;[5] sólo desde ella, desde el "mercado mundial" su discurso hubiera devenido real, concreto, complejo. La "cuestión de la dependencia" *supone* el mercado mundial, y como muchos quieren pasar *directamente* (sin mediaciones) del nivel abstracto de *El capital* (el capital "en general" es sólo la primera parte de la obra) a América Latina, les ocurre una de dos: o niegan la dependencia (porque quedan atrapados en el nivel general, que por su parte lo confunden con lo nacional, histórico, abstracto), o pasan al "dependentismo" (porque explican todo desde una determinación *exterior*: el imperialis-

[3] Cf. esquema 13.
[4] Cf. parágrafos 10.1 y 10.2.
[5] Cf. parágrafo 2.4.

mo, etc.). Desde el horizonte *espacial* del mercado mundial, se podrá construir la categoría de "capital periférico" (espacialmente), menos desarrollado (desde la temporalidad y la tecnología; como en el caso de Irlanda), de pasado colonial (la "cuestión colonial"). En fin, la cuestión la abordaremos en el capítulo 18.

De todas maneras el capital *tiende* a romper las "barreras" espaciales (fronteras del feudo o el lugar, de la nación), porque el espacio, en relación con el tiempo, es relativamente *desvalorizante*: aumenta el costo del producto —pero no su valor de uso.

Porque el devenir del producto en mercancía es desvalorizante, la mayor distancia sobrevalora inútilmente capital:

> "En el caso, por ejemplo, de un producto fabricado para China, ¿no se puede considerar que el producto, su proceso de producción, tan sólo está terminado cuando se le pone *en el mercado* chino? Sus costos de valorización aumentarían por los costos de transporte de Inglaterra a China" (9,35-10,2; 420,38-42).

La "mayor distancia espacial" o "la mayor lejanía del mercado en el espacio" determina, además, "un retorno más tardío" (9,30-33; 420,33-36). Marx comenta todavía:

> "El encarecimiento de productos extranjeros, así como su reducido consumo en la Edad Media, obedecen a esta causa. Extraer metales de las minas o transportar mercancías *al lugar* de su consumo; en ambos casos estamos ante un movimiento en el espacio. El mejoramiento de los medios de transporte y comunicación (terrestre) cabe asimismo en la categoría del desarrollo de las fuerzas productivas" (11,14-21; 421,45-422,6).

Es así que los "costos de circulación" (12, 16*ss.*; 422,35*ss.*) o el transporte se agregan a los costos de la producción, y exigen un alto desarrollo de las fuerzas productivas —para fabricar caminos, ferrocarriles, mejorar las técnicas de la navegación—, como condición para "que disminuyan los costos de transporte" (13,13; 423,26). De todas maneras "el capital, por naturaleza, tiende a superar toda *barrera espacial*" (13, 6-7; 423,19-20). "Los mercados remotos" —como los latinoamericanos en el siglo XVI o XVII, y aun posteriormente—, verán aumentar el costo de los productos importados y los

exportados (sin aumentar su valor de uso); es decir, aniquilarán capital propio (transferirán plusvalor). Marx se interroga especialmente sobre el alto grado tecnológico que el capital desarrolla para permitir el mejoramiento de las vías de comunicación, la pérdida de valor que esto supone, que se comporta como "capital *fixe*" acrecentando positivamente las "condiciones generales colectivas de la producción social".

13.2. TEMPORALIDAD DEL CAPITAL (25,14-42,11; 433,24-447,26)

El espacio determina un cierto uso de tiempo —a mayor distancia mayor tiempo y viceversa. Por ello:

> "En segundo lugar el *momento temporal* (*Zeitmoment*). El mismo, en esencia, cae dentro del concepto de la circulación. . . Estamos ante el tiempo, concebido exclusivamente como condición exterior para la transición de la mercancía a dinero" (25,10-21; 433,24-30).

El tiempo de la circulación es igualmente desvalorizante:

> "Si el tiempo de trabajo se presenta como la actividad que pone valor, este tiempo de circulación del capital aparece como el *tiempo de la desvalorización* (*Zeit der Entwertung*). . . El tiempo de circulación no es un momento positivo en la creación de valor. . . El tiempo de circulación sólo determina el valor en la medida en que se presenta como *barrera* natural para la valorización del tiempo de trabajo. De hecho, es una deducción del tiempo de *plustrabajo*, esto es, aumento del tiempo de *trabajo necesario*" (30,34-31,22; 437,10-37).

Cuanto mayor tiempo circule el producto para convertirse en mercancía y dinero, tanto menor será el plusvalor que contenga. Destruir la *barrera* desvalorizante del tiempo supone aumentar velocidad (relación espacio/tiempo, ya que "hasta la lejanía espacial se resuelve en el tiempo. . . : la velocidad"; 29,3-5; 436,24-26).

Vemos aquí una nueva dimensión del "poder civilizador del capital", ya que como "el tiempo de circulación se presenta, pues, como barrera a la productividad del trabajo" (30,

35-36; 438,4-6), será necesario disminuir dicho tiempo por medio del mejoramiento de los medios de transporte (tanto caminos y canales, rieles y descubrimiento de corrientes oceánicas, como barcos, trenes, autos. . . y en nuestro tiempo aviones, etc.) y de comunicaciones (el sistema eléctrico de comunicación sin hilo se usó por primera vez para notificar desde Londres a Nueva York los valores de la bolsa: disminuía en el plano internacional el tiempo del pasaje de la mercancía al dinero).

Nuevamente el asunto interesa para la "cuestión de la dependencia" si se tiene en cuenta que:

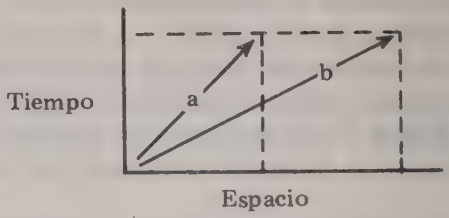
> "En la medida en que diversos capitales tienen distintos tiempos de circulación (por ejemplo, el uno tiene un mercado lejano, el otro uno próximo. . .), esa circunstancia se traduce en diferencias en la valorización. . . El tiempo de circulación es en sí una *barrera* a la valorización. . . La lucha por superarla pertenece también al desarrollo específicamente económico del capital y da el impulso para el desarrollo de sus formas en el crédito, etc." (34,33-35,11; 441, 19-38).

En efecto, al gastar más tiempo en su circulación el capital periférico se desvaloriza. Puede, por medio del crédito p.ej., obtener dinero *antes* de finalizar la realización de la mercancía en dinero —pero deberá, de todas maneras, pagar intereses que transfieren plusvalor: *se desvaloriza de todas maneras.* Es interesante anotar, de paso, que el crédito es un fenómeno de la *temporalidad* del capital: posterga en el tiempo futuro el pago de lo que acreditado, *anticipa* en el presente la realización en dinero. Acorta "aparentemente" la circulación —pero desvaloriza.

El capital puede sin embargo, valorizar el tiempo de la circulación, usando trabajo asalariado y agregándolo al precio de venta —pero en realidad sería tiempo de producción o transporte.

El capital tiende, siempre, a disminuir el tiempo de la circulación, aumentando la *velocidad.* Al doble de velocidad (flecha *b*) se alcanza doble espacio en el mismo tiempo; se desvaloriza menos el capital (que en *a*). Del caballo al ferrocarril —y hoy el avión— la lógica del capital necesita "ahorrar" tiempo: " ¡El tiempo es *oro*!"

ESQUEMA 24
RELACIÓN ESPACIO/TIEMPO: VELOCIDAD DE LA CIRCULACIÓN



13.3. LA GANANCIA COMO REALIZACIÓN DEL MOMENTO DE LA CIRCULACIÓN (42,20-82,3; 447,32-476,19)

Marx —en debate con G. Ramsay,[5] D. Ricardo,[7] contra T. R. Malthus,[8] pero igualmente con Carey,[9] Bastiat,[10] Wakefield,[11] Bailey,[12] J. Wade,[13] Rossi,[14] Quincey,[15] J. McCulloch y

[6] *An essay on the distribution of wealth*, Edimburgo, 1836. En ochenta páginas (42,20-128,37; 447,32-512,30) (véase *infra* nota 27), Marx realiza una auténtica toma de conciencia personal de lo que su propio discurso puede lograr, y efectúa una autorreflexión crítico-metódica sobre el "proceso discursivo (*Denkprozess*)" de la economía clásica (de Smith a Ricardo y sus discípulos). Merecería una obra aparte. Va pasando una por una las tesis de estos economistas, los mejores de su tiempo, expone sus argumentos y demuestra sus falacias. Todo comienza con la frase: "La confusión absoluta de los economistas. . . " (42,20; 447,32). "Hemos de considerar previamente la doctrina entera de Ricardo para fijar más tajantemente la diferencia entre nuestra propia concepción y la suya" —dice más adelante (54,19-21; 454,25-27).

[7] Principalmente la famosa *On the principles of political economy and taxation*, Londres (3a. ed.), 1821.

[8] En especial *Principles of political economy*, Londres, 1836; pero también *The measure of value*, Londres, 1823, y aun *Definitions in political economy*, Londres, 1827.

[9] *Principles of political economy*, Filadelfia, 1837; *The past, the present and the future*, Filadelfia, 1848.

[10] *Gratuité du crédit*, París, 1850.

[11] *A view of the art of colonization*, Londres, 1849.

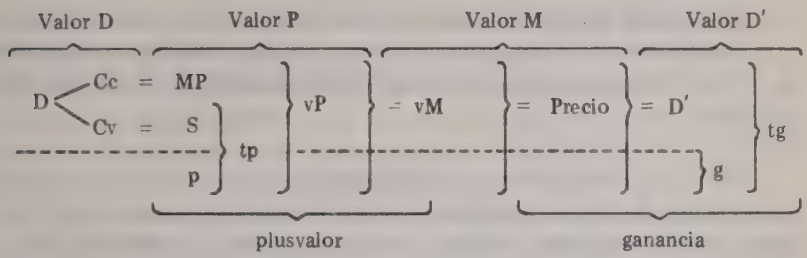
[12] Una obra sobre el dinero no bien determinada.

[13] *History of the middle and workings classes*, Edimburgo, 1835.

[14] *Cours d'économie politique*, Bruselas, 1843.

[15] *The logic of political economy*, Edimburgo, 1844.

ESQUEMA 25
CIRCULACIÓN DEL "VALOR" DE UNA DETERMINACIÓN A OTRA



Nuevas aclaraciones: *p*: plusvalor; *tp*: tasa de plusvalor; *vP*: valor del producto; *vM*: valor de la mercancía; *g*: ganancia; *tg*: tasa de ganancia.

otros,[16] y por supuesto siempre A. Smith— quiere clarificar ahora la diferencia entre plusvalor y ganancia, pero no desde el punto de vista de la relación trabajo-plusvalor (como momento del proceso productivo o de valorización), sino de la circulación plusvalor-ganancia (como momento del proceso de la circulación), que es el que la economía clásica capitalista había estudiado más (ya que ignoraba que el *fundamento* de la ganancia *en la circulación* se encuentra en el plusvalor *en la producción*).

Metafóricamente se nos dice que "la circulación del capital es al mismo tiempo su devenir, su crecimiento, su proceso vital. Si algo habría de ser comparado a la *circulación de la sangre*" (4,34-36; 416,28-30) es la circulación del valor, desde el dinero (*D* del esquema 25), que como capital constante (*Cc*) y fondo de salario (*Cv*) se invierte en medios de producción (*Mp*) y salario (*S*), los que enfrentados alcanzan un producto con un cierto valor (*vP*), que puesto en el mercado es el valor de la mercancía (*vM*), que determinado en dinero es el precio, y que realizado es nuevamente dinero.[17]

[16] *The principles of political economy*, Edimburgo-Londres, 1825. Además se ocupa de obras de J. de Sismondi, A. Cherbulietz, H. Storch, W. Thompson, P. Ravenstone, A. Gallatin, Ch. Babbage, R. Torrens, Th. Hodgskin, etcétera.

[17] Las abreviaturas del esquema 25 corresponden a las del esquema 15. Véase lo que Marx expone sobre el tema en pp. 262,1*ss.* (227, 18*ss.*), en el parágrafo 8.1.

En todo el debate Marx quiere defender una posición clara, contra la *confusión* de los economistas:

> "No existe para él [Ricardo] la diferencia entre la ganancia (*Profit*) y el plusvalor, lo que prueba que no ha comprendido con claridad ni la naturaleza de la primera ni la del segundo" (46,11-14; 450, 25-27).

Para los economistas capitalistas todo acontece en el nivel superficial de la circulación (nivel II de los esquemas 15 y 12); para Marx el secreto oculto, y fundamental, se efectúa en el nivel de la producción (trabajo-plusvalor) (nivel III). El plusvalor es el *fundamento* de la ganancia, y ésta, por lo tanto, es un momento fundado o secundario:

> [El capitalista] "sencillamente no concibe a la ganancia como forma *secundaria* y *derivada* del plusvalor" (48,12-13; 452,8-9).

Por todo lo indicado en los capítulos anteriores esto ya es comprensible para el lector. Marx va, por su parte, replicando uno a uno los argumentos fudamentales de los clásicos de la economía —cuestiones y argumentos que no seguiremos uno a uno aquí.[18] Pero lo más importante es el distinto comportamiento no sólo del plusvalor y ganancia, sino de las tasas de ambos, que se calculan de manera radicalmente diferente. La

[18] Cf. el *Kommentar* a los *Grundrisse* (Hamburgo, VSA, 1978), pp. 232-244, donde se expone claramente el tema de las "Confusiones de la economía y la génesis de las abstracciones teóricas". Como Ramsay, Ricardo y los demás, ignoran el plusvalor como producido por el plus-trabajo, no llegan a analizar nada correctamente. "Estas malas interpretaciones de Ricardo derivan evidentemente de que este mismo no tenía una visión clara del proceso, *ni podía tenerla* (*sic*), por su condición de burgués" (44,24-26; 449,11-13). Hay entonces para Marx una "economía *burguesa*", lo mismo que una historia, sociología, filosofía, etc. —ciencias o discursos sociales o de ciencia humanas—; es decir, hay contaminación ideológica en la ciencia, aunque le pese al primer Althusser, y a H. Cerutti, *Filosofía de la liberación latinoamericana*, México, FCE, 1983, pp. 232*ss*. El fondo de la cuestión, y no cómo piensa Smith, es que el "capital puede apropiarse de trabajo ajeno sin intercambio, sin equivalente" (44,27-31; 449,14-18). Todos estos economistas, pero en especial Ricardo, no captaron la relación entre "trabajo objetivado y trabajo vivo en el proceso de producción del capital" (cf. *Kommentar*, p. 234). Cf. 47,10-18; 451,17-25. Para el capitalista hay sólo "el salario y la ganancia" (48,6; 452,1-2); para Marx en cambio hay "fondo de trabajo y plusvalor". Para Ricardo la "competencia ilimitada" y el aumento de los productos por la industria son los supuestos del capital;

cuestión le interesa a Marx, principalmente, porque el grado de explotación del trabajador (el sentido objetivo y ético de la cuestión) no aparece en la tasa de ganancia (siempre menor), sino en la tasa de plusvalor (siempre mayor que la tasa de ganancia). Es decir, el grado de dominación es invisible a la circulación y la ganancia; hay que situarse en el nivel del plusvalor y la producción para hacer *visible a la conciencia* del trabajador explotado el grado de su alienación:

> "Todo esto se resuelve sencillamente diciendo que la tasa de ganancia no tiene en vista el plusvalor absoluto, sino el plusvalor con relación al capital empleado, y que el crecimiento de la fuerza productiva está acompañado por la mengua de la parte del capital que representa la subsistencia [del trabajador] con respecto a la parte que representa el capital invariable. . ." (49,27-33; 453,10-16).

Es toda la cuestión del "cálculo de la ganancia, a diferencia del cálculo del plusvalor real" (58,16-17; 459,23-24). Para mostrar la cuestión toma un ejemplo de Malthus, que después de calcularlo sobre 100 libras esterlinas, consistiría, en lo siguiente:

Inversión (Mp)	Salario	Suma	Reproducido	Ganancia
83.33	16.66	100	110	10

Es decir, "para que según el cálculo del capitalista se obtenga una ganancia anual del 10%. . . tendría que crear un plusvalor de 60%" (60,25-61,4; 460,31-36).[19] Y Marx indica que "Malthus en sus *Principles of political economy*. . . llega a vislumbrar que la ganancia, esto es, no la ganancia sino el plusvalor real, debe calcularse no con respecto al capital anticipado sino al trabajo vivo adelantado, cuyo valor está expresado objetivamente en el salario" (62,14-18; 461,36-41); pero luego se pierde en asuntos sin importancia —sin sacar conclusión alguna.

para Marx son un efecto de la apropiación del trabajo vivo ajeno. El salario del obrero no es igual al valor objetivado por el obrero en el producto (53,3*ss.*; 455,33*ss.*), porque el trabajo vivo objetiva más valor en el producto que el recibido en el salario. Y así, uno por uno, pasan los temas por el bisturí metodológico de Marx.

[19] El 10% de la ganancia se obtiene gracias a dividir la ganancia por el capital total invertido (10: 100x100). La tasa de plusvalor es de 60%, al dividir el plusvalor (= ganancia aquí) por el salario (10: 16.66x100).

La cuestión es entonces que la totalidad del valor del producto ha sido creado por el trabajador. Sin embargo, el "trabajo efectuado" no es igual al "trabajo pagado". La ganancia sale del "trabajo efectuado no-pagado" (67,22; 465,23). Es decir, la ganancia procede de "trabajo gratis" (69,29; 466,39) apropiado por el capital.

La cantidad de valor del producto (*vP*) puesto en el mercado como mercancía (*vM*), no se mide como pretende Malthus determinando "cuánto trabajo pagado" contiene la mercancía, sino "cuánto trabajo vivo" contiene (70,11-14; 467,12-14). A Marx le interesa el *sujeto* del trabajo y no el capital; la ganancia estriba en trabajo robado (plustrabajo) y no un misterioso *plus* que se logra en el intercambio circulatorio (de la mercancía al dinero: *M-D*):

> "Llamemos *salario* la parte del trabajo que el trabajador ejecuta para vivir; *ganancia* el plustiempo que trabaja para acumular" [capital *de otro*] (71,2-4; 467,36-39).

Marx se enfrenta, sin dar todavía una solución definitiva, a la cuestión de si el salario paga el valor del trabajo. No puede aceptarse esta posición —pero la argumentación será profundizada en los próximos años:

> "Todas estas cosas se basan en que, en su enfrentamiento con el trabajo acumulado en el capital, el trabajo vivo se presenta como *valor de uso* y la capacidad de trabajo vivo como *valor de cambio*" (76,3-7; 471,44-472,1).

13.4. DIVERSOS TEMAS CRITICADOS (82,9-110,3; 476,22-497,25)

Marx se va a enfrentar a diversos temas mal planteados por los economistas burgueses clásicos, y todo debido, al fin, en el desconocimiento de la categoría de plusvalor.

El "capital inactivo (*dormant capital*)" se impone en este momento del discurso, porque:

> "El concepto de *dormant capital* cae dentro de la circulación, ya que el capital que no se encuentra en la circulación, reposa" (82, 16-18; 476,29-31).

Marx indica, comentado unos textos de Bailey, que, en efecto, el capital no puede ser totalmente "*available capital* (capital disponible)", sino que parte de él se encuentra siempre en stock, en reserva. Cuando se produce una nueva demanda, el capital antes inactivo puede responder a dicha demanda —sin desviar su capacidad productiva destinada a otros objetivos. El hecho, entonces, de un cierto "capital inactivo" es propio de la circulación, ya que es imposible a la totalidad del capital circular *actualmente*.

En los casos de crisis una cierta parte del capital "duerme" y esto por razones a veces no comprendidas. "En todas las crisis la apariencia de que hubiera una falta de dinero como medio de circulación [es pura apariencia, ya que] lo que falta es el *valor* del capital y a esto se debe que este último no se pueda *monetarizar*" (83,23-25; 477,20-22). De manera que, la falta de "ajuste (*adjustment*)" entre el capital como mercancía y el dinero como comprador, produce "intervalos improductivos (*unproductive intervals*)" de una "estéril inactividad" —proceso de desvalorización inevitable. Véase más adelante páginas 126,17*ss*. (510,23*ss*.).

Después Marx comenta, a propósito de Wade y Babbage, ciertas determinaciones del capital en tanto "fuerza colectiva" (86,14; 479,14). En efecto, la "asociación de los obreros", tanto en la *manufactura* como en la *gran industria*, no se presenta a los obreros como *su* obra:

> "Su asociación [de los obreros] no es *su* existencia, sin la *existencia* (*Dasein*) del capital. . . [Cada obrero] se vincula a su propia asociación con los demás obreros y a su cooperación con ellos como algo *ajeno*" (86,27-32; 479,26-32).

El capital asume la ciencia, la cooperación, la combinación de fuerzas de trabajo, las máquinas (capital *fixe*) como momentos de su propio ser fundamental. Y por ello los trabajadores, aislados, ponen la "unión únicamente en su relación recíproca con el capital" (88,5-7; 480,33-35). Es la cuestión del carácter "social" del trabajo.

Igualmente, el capital no pone sólo la unidad de la fuerza colectiva de los obreros, sino que pone igualmente, para aumentar la productividad en vista del plusvalor, "el saber y la experiencia" (91,30; 483,40) que transforma al artesano en el trabajador con "destreza particular" más desarrollada.

Esto podría hacer pensar, con Rossi, que el capital es sólo el "aspecto material (*stofflichen*)" (93,12-13; 485,3), o que "el capital coincide totalmente para él con el instrumento de producción, en sentido tecnológico, conforme a lo cual cualquier salvaje es un capitalista" (93,21-22; 485,9-11). Por ello el salario sería un momento accidental del capital. No entiende que "el valor de la máquina constituye, sin duda, *una parte* del capital invertido en ella, pero la máquina no produce. . . valor" (97,19-21; 488,22-24). Nos encontramos así ante el concepto de "capital fijo" —que es la parte del capital que *no pasa* a la circulación.

A partir de la antítesis ricardiana entre ganancia y salario —que se enuncia: "*value of wages rise, profit proportionally fall* (el valor del salario aumenta, la ganancia desciende proporcionalmente)" (101,29-30; 491,39-40), que Malthus no sólo no puede descifrar sino que la retrotrae a una vulgaridad, Marx muestra nuevamente cuál es la solución de dicha "antítesis". En efecto, para Ricardo podía bajar la tasa de ganancia porque, simultáneamente, aumentaban los salarios. Y aumentaban los salarios porque aumentaban los precios de la producción agrícola. Marx piensa, en cambio, que, en realidad, "los salarios son siempre iguales al tiempo necesario para producirlos" (102,12; 492,14-15); pero disminuyen realmente al aumentar la productividad del trabajo —gracias al desarrollo tecnológico. La baja de la tasa de ganancia nada tiene que ver con el aumento *absoluto* (ya que en realidad hay disminución *relativa*), sino con el aumento del capital constante (o fijo, en otro sentido). Es decir, la *comprensión* de la cuestión no es permanecer en el nivel superficial de abstracción de la circulación (salario-ganancia), sino profundizar la abstracción hasta la producción (fondo de salario, trabajo necesario, plustrabajo, aumento de productividad tecnológica) y de allí explicar tanto la ganancia como el descenso de su tasa.

Contra Th. Chalmers,[20] indica que, en el ciclo económico (*economic cycle*) o en la circulación, cuando existe crisis, no acontece que falta dinero (explicación circulatoria), sino que "el capital *no es intercambiable por su valor*", y, por otra parte, "es menester pagar obligaciones" (105,13-16; 494,

[20] *On political economy*, Londres, 1832.

19-22). Por último, teniendo en cuenta a Th. Hodgskin,[21] retorna al tema del tiempo pero ahora como "el tiempo de la reproducción del *capital total* (*Gesamtkapital*) [que está determinado por el proceso total] (*Gesamtprozess*), circulación incluida" (109,7-9; 496,43-44), cuestión que se planteará en el capítulo 14 , ya que la "duración total (*Gesamtdauer*)" de un ciclo no puede confundirse con la duración del "proceso de trabajo", ni con el del "proceso de producción" (que es mayor que el anterior), ni con el del "proceso de circulación" (en sentido restringido, y tal como lo tratamos en este capítulo 13), porque es el tiempo total del ciclo.

13.5. EL TRABAJADOR LIBRE "VIRTUALITER" COMO "PAUPER" (110,9-128,37; 497,28-512,30)

Marx comienza su reflexión con unas líneas de la mayor significación para la filosofía latinoamericana:

> "En el concepto de *trabajador libre* está ya implícito que él mismo es *pauper* (pobre): *pauper* virtual. Con arreglo a sus condiciones económicas es mera *capacidad viva de trabajo (lebendiges Arbeitsvermögen)*, por cuyo motivo está también dotado de *necesidades* vitales. En su calidad de *necesitado*[22] (*Bedürftigkeit*) en *todos* los sentidos, sin existencia objetiva. . . Si ocurre que el capitalista no necesita el plusvalor del obrero, éste no puede realizar su trabajo necesario, producir sus medios de subsistencia. Entonces. . . los obtendrá sólo por la limosna. . . [El obrero] está ligado a condiciones que para el obrero son *fortuitas*, *indiferentes*[23] a su *ser orgánico*. Por tanto, *virtualiter* es un *pauper*" (110,9-24; 497,28-498,1).

En el II *Manuscrito del 44* ya había pensado —catorce años antes— exactamente lo mismo, y con las mismas palabras:

[21] *Popular political economy*, Londres, 1827.

[22] El abstracto concepto de *Bedürftigkeit* significaría "menesterosidad, ser menesteroso, estado de necesidad". Este "estar" en precaria situación de omnímoda falencia necesitante es una negatividad a profundizar.

[23] Marx usa las palabras: ". . . *zufällige*. . . *gleichgültige*. . ." (110, 23; 497,40-41) en los *Grundrisse*. En el II *Manuscrito del 44* había usado, exactamente las mismas palabras: ". . . gleichgültigen. . . zufälligen. . . " (*MEW*, EB I, p. 523).

"El trabajador tiene. . . la desgracia de ser un capital *viviente* y *necesitado* (*lebendiges und bedürftiges*), que en el momento en que no trabaja pierde sus intereses y con ello su *existencia*, su *vida*. . . [Capital y trabajador tienen] una relación *indiferente*, exterior y *fortuita*. . . Tan pronto, pues, como al capitalista se le ocurre. . . deja de existir para el trabajador, deja éste de existir para sí; no tiene ningún trabajo y por tanto ningún salario."[24]

El mismo Marx fundamental, sin pretendidas rupturas; claro que con significativa mayor profundidad, precisión, claridad. Ahora ha forjado categorías dialécticas apropiadas —pero sus intuiciones filosóficas de juventud siguen en pie, *fundamentalmente.*

Pero hay mucho más y sumamente novedoso:

"La condición de la producción fundada en el capital es que él produzca cada vez más plustrabajo, por ello dejará sin trabajo más trabajo necesario. Con lo cual aumentan las posibilidades del pauperismo (*Pauperismus*). Al desarrollo del plustrabajo corresponde el de la población excedente (*Surpluspopulation*). En diferentes *modos de producción sociales*, diferentes leyes rigen el aumento de la población y la sobrepoblación; la última es *idéntica* al pauperismo" (110,25-31; 498,1-8).

El sistema como totalidad, *fundado* en el ser, el capital como valor que produce plusvalor, deja siempre libre (*frei*) más trabajadores —la lucha de los obreros contra las máquinas que les arrebatan el empleo, es la manifestación empírica de esta tendencia necesaria, de esta ley— sin trabajo; sobrepoblación, *lumpen*, *marginales* (los que están al *margen* [*ausser*], fuera, en la exterioridad):

"La disolución de estas relaciones (véase el parágrafo 12.3.*d*) con respecto a tal o cual individuo, o a parte de la población, los pone *al margen* (*ausser*) de las condiciones que reproducen esta base determinada. . . en consecuencia como *paupers*. No es sino en el modo de producción *fundado* en el capital, donde el *pauperismo* se presenta como resultado del trabajo mismo, del desarrollo de la fuerza productiva del trabajo" (111,4-13; 498,13-20).[25]

[24] Ed. Alianza, pp. 123-124 (*MEW*, EB 1, p. 523).

[25] En *El capital* I, cap. 8 (Siglo XXI, t. I/1, p. 324; *MEW*, XXXIII,

De esta manera, las masas marginales —de nuestras ciudades en los países periféricos, p.ej. en Nueva Delhi, El Cairo, México o Buenos Aires— son un "resultado (*Resultat*)" del capital mismo en su desarrollo. Que esas masas no sean clase obrera no obsta para que deba categorizárselas con respecto al capital —y, desde un punto de vista político y cultural serán las "masas *populares*"—,[26] y deban entrar en un discurso económico y filosófico. En los anteriores modos de producción la sobrepoblación era debida a otros motivos (111,15*ss.*; 498, 23*ss.*). Pero en el capitalismo, de manera estricta, la sobrepoblación *es puesta* por el "desarrollo de las fuerzas productivas" —y, en los países periféricos, además, no hay capacidad de absorción de esos *pobres* como fuerza productiva. Malthus muestra con brutalidad el "pensar del capital" y extiende la cuestión de la sobrepoblación a las "formas sociales" anteriores, pero se equivoca en explicar su fundamento. En primer lugar, piensa que son "de la misma índole la sobrepoblación en las diferentes fases históricas del desarrollo económico" (112, 25-27; 499,23-25), queriendo reducirlas a todas a la falsa y pueril relación con "la propagación natural de los vegetales". La conclusión es que "la invención de trabajadores excedentes, vale decir, de hombres privados de propiedad y que trabajan, es propia de la época del capital" (114,35-37; 501,16-18). La sobrepoblación como masa necesitada, *pobres*, no es el resultado de la falta de medios de subsistencia (alimento), sino —como aun Ricardo anotaba— falta de trabajo, de ocupación. Pero la falta de empleo es una tendencia producida por el aumento de las fuerzas productivas —en las fábricas urbanas y en la explotación capitalista del campo. Nuevas falacias de una economía ideológica.

Marx repite una y otra vez el mismo principio:

p. 285), hablando de la "sobrepoblación" explica Marx que el capital "ha atacado las raíces vitales de las fuerzas *populares* (*Volkskraft*), que sólo se aminora gracias a la constante absorción de elementos vitales del campo". La cuestión del *pauper* (pobre) y del *Volk* (pueblo) están reunidos como efectos del capital —en este caso—, pero no en su positividad, en sus energías vitales, sino sólo como el otro, la exterioridad: en el sistema "como" el oprimido, pero al mismo tiempo "fuera" (*ausser*) del mismo.

[26] Véase más adelante, en otros contextos del discurso, la cuestión del *pauper* en pp. 232,24 (596,23) y 263,40-266,16 (623,1-624,39). Cf. parágrafos 14.4, 17.1.*c*. y 18.6.

"El poner como superflua determinada porción de la capacidad de trabajo. . . [es un] mantener a otros por compasión, en cuanto vivientes; por lo tanto se lo convierte en zaparrastroso y *pauper*. . . El capital se quita de encima los costos de reproducción de la clase obrera y de esta manera pauperiza en su beneficio una parte de la población. . . El capital en virtud de que se reproduce continuamente como pluscapital, tiene tanto la tendencia a poner como la de abolir ese pauperismo. . . El poner del *pluscapital* implica tres cosas: 1) Para que se le ponga en movimiento necesita población creciente. . . ; 2) requiere que una parte de la población esté desocupada. . . disponible para el pluscapital; 3) en determinado nivel de las fuerzas productivas el plusvalor puede estar disponible. . . En este caso hay pluscapital y sobrepoblación" (117,14-118,14; 503, 16-504,9).

Por último, Marx enfrenta a A. Smith —que de una manera kantiana afirmaba la "infelicidad virtuosa" en "esta vida", como laboriosidad (virtud) sin felicidad empírica (porque objetivamente el fruto de su trabajo termina en manos *ajenas*)—, aceptando que si el trabajo es "algo repulsivo", lo es porque es "trabajo forzado, impuesto desde el exterior, frente a lo cual el no-trabajo aparece como libertad y felicidad" (119, 32-34; 505,18-20) —y esto porque, como decíamos, es trabajo alienado, ajeno—; de todas maneras "el precio natural de las cosas no es el sacrificio que se hace por [reproducirlas a] ellas" (122,11-12; 507,19-20). Y tampoco da ningún derecho sobre el producto ajeno "el sacrificio de la abstinencia" (120, 26; 506,6) —al no consumir placenteramente todo el plusvalor— que pueda ejercer el capitalista. El valor de las mercancías no depende de *feelings* (sentimientos). Mientras que el sufrimiento y el dolor del trabajador que aliena su trabajo sí es efecto de una desapropiación inmoral, no ética. Pero la sensible abstinencia del avaro es absolutamente insensible ante la explotación del trabajador. El moralista Smith se muestra de una refinada hipocresía.

Así termina Marx este "cuadernillo crítico metodológico"[27] comenzado en página 42,20*ss*. (447,32*ss*.) y que había

[27] Este "cuadernillo" debe ya considerarse el *Urtext* de la futura *Crítica a la teoría del valor* (de los *Manuscritos* de 1861-1863, tomos II, III y IV de la edición de los *MEGA*), que editará Kautsky como tomo IV de *El capital*.

iniciado con la frase "la confusión absoluta de los economistas. . .". Por ello, retoma sus reflexiones posteriores colocando en francés: "*Retournons maintenant à nos moutons* (volvamos ahora a nuestros corderos)" (129,1*ss.*; 512, 35*ss.*); es decir, volvamos al tema de la circulación que habíamos abandonado para mostrar cómo los economistas no pueden resolver los problemas reales debido a su abstracción superficial, a sus categorías incompletas, a sus condicionamientos ideológico-burgueses.

14. CIRCULACIÓN COMO LA TOTALIDAD DEL PROCESO DEL CAPITAL (129,1-273,15; 512,33-630,26) (*Cuaderno VI*, desde la página 19 del manuscrito, hasta el *Cuaderno VII*, página 15, hasta marzo o abril de 1858)

"El proceso total de producción (*Gesamtproduktionsprozess*) del capital incluye, tanto el proceso de circulación propiamente dicho como el proceso de producción en cuanto tal. Constituyen los dos grandes capítulos de su movimiento, que se presenta como *totalidad* (*Totalität*) de esos dos procesos. Por un lado está el tiempo de trabajo, por el otro el tiempo de circulación. Y el conjunto aparece como *unidad* del tiempo de trabajo y del tiempo de circulación, como unidad de producción y circulación. Esta *unidad* (*Einheit*) misma es *movimiento* (*Bewegung*), proceso. . . Como proceso determinado o de *una* rotación (*Umschlags*) del capital, como *un* movimiento que retorna-sobre-sí-mismo (*zurückkehrenden*). . . El capital es capital *circulant* como sujeto (*Subjekt*) que domina las diversas fases de este movimiento, *como valor* que en éste se mantiene y reproduce, como el sujeto de estas transformaciones que se operan en un movimiento circular (*Zirkellauf*) —como espiral (*Spirale*),[1] círculo que se amplía—. . . El capital circulant. . . es el capital en una determinación más desarrollada. . . El capital circulant está puesto asimismo en cada fase en un carácter determinado. . . que es su propia negación (*Negation*) en cuanto sujeto *de todo* el movimiento. . . En tanto permanezca en el proceso de producción no es capaz de circular y se halla virtualiter desvalorizado. En tanto permanezca en la circulación no está en condiciones de producir. . . El capital, en cuanto sujeto que recorre todas las fases, en cuanto la *unidad de movimiento*, en proceso, de circulación y producción, es capital *circulante*" (130,20-131,42; 513,38-515,10).

[1] Recordemos algunos textos del movimiento hegeliano, circular: el movimiento dialéctico es "un círculo de círculos (*Kreis von Kreisen*), pues cada miembro particular, por estar animado por el método, es la reflexión sobre sí, que, por cuanto retorna al comienzo, es al mismo tiempo el comienzo de un nuevo movimiento. Las ciencias particulares son fragmentos de esta cadena. . ." (*Wissenschaft der Logik* III, 3,3; *Werke* [*Suhrkamp*] VI, pp. 571-572). Estos círculos concéntricos en movimiento forman una espiral al fin (cf. esquema 21 del cap. 11).

El texto que hemos copiado como inicio de este capítulo —que corresponde aproximadamente a la sección II del tomo II de *El capital*, mientras que el capítulo 13 correspondió más bien a la sección I— es una de las páginas centrales de todos los *Grundrisse*, y, dicho sea de paso, de las más filosóficas y hegelianas, *explícitamente*.

El capital es conceptualizado, en su *totalidad*, como "movimiento". Marx conocía ciertamente la definición de "movimiento" de Aristóteles del II libro de la *Física*, cap. 3 (201 a 10-11), donde el Estagirita —tan apreciado siempre por Marx— lo conceptualizaba de la siguiente manera: "El movimiento es la actualidad (*enteléjeia*) de lo que está en potencia (*dynámei*)[2] en cuanto está en potencia." Es decir, movimiento es un *acto* de algo (actualidad de un "sujeto" o *hypokéimenon*), pero acto de lo que estaba en potencia de estar donde *ahora* se encuentra, sin dejar por ello de estar *todavía* en potencia hacia un término o fin todavía *no alcanzado*. El "estar-moviéndose-todavía" es una realidad (acto), a partir de un punto de partida (pasado) y sin haber llegado a la meta (futuro). De la misma manera el capital, aunque es un *sujeto* (sustancia) está en perpetuo movimiento (*perpetuum movile* dirá frecuentemente Marx), es proceso; y es capital (movimiento) en cuanto *está* actualmente en proceso, en potencia actual de autovalorización. Cuando, por cualquier causa, se aquieta, reposa, no se mueve, *deja de ser capital:* se transforma en tesoro, máquina herrumbrándose, productos sin comprador corrompiéndose, etc. El capital o es *actualitas* (*enérjeia* o *enteléjeia*) presente y en potencia de mayor plusvalor (y, por ello, *actualitas* de lo que estaba *in potentia*: el dinero que se invirtió como capital variable), o deja de ser proceso, movimiento, y por ello sujeto de movimiento, sujeto del valor. El concepto de capital de Marx está descrito en precisos términos filosóficos (para Aristóteles en términos metafísicos, para Hegel en categorías ontológicas).[3] Es que el acto dialéctico del capital no puede ser captado en categorías meramente económicas, era necesa-

[2] Marx usa en griego *dynámei* frecuentemente (nosotros hemos trasliterado al alfabeto latino a la palabra para simplificar su impresión y lectura): *in potentia* dice a veces en latín.

[3] El "movimiento (*Bewegung*)" de la reflexión del ser sobre sí mismo, el movimiento de la esencia, es, para Marx, el movimiento del capital: tiene igualmente un inicio, un desarrollo y un retorno sobre sí o su rea-

rio llegar a mayor profundidad. La incomprensión de esta *filosofía marxista* ha llevado a una superficialización mecanizante del pensar de Marx —de Marx mismo—, a un cierto materialismo dialéctico, donde la masa cosmológica (¿materia?) se englutió la dialéctica de Marx, que terminó por ser un "masismo mecanicista" —*que negamos*, cuando no conocíamos a Marx *mismo*, como marxismo, siendo en realidad lo que muchos exponen como el pensar de Marx; dicha negación, del "masismo mecanicista", es condición de posibilidad para comprender la dialéctica de Marx *mismo*.

14.1. EL PROCESO DE CIRCULACIÓN COMO EL PROCESO TOTAL DEL CAPITAL (129,1-148,34; 512,35-529,9)

En el capítulo 13 hemos tratado la circulación en su "particularidad", ahora es necesario verla "en su totalidad".[4] Volvamos entonces a la cuestión que habíamos dejado ("retournons maintenant à nos moutons").

Marx comienza por recordar los cuatro niveles o "fases" —de las que hemos citado el texto al comienzo del capítulo 13. Ahora las modifica (compárese 8,25-9,9 [419,34-420,14], con 129,12-25 [512,36-513,9]). En el primer caso, el momento II consistía en la "transformación del producto en dinero"; ahora el punto *2* es el "transporte del producto al mercado", y sólo en *3.a* la mercancía se transforma en dinero. Pero ahora, también, se habla de "circulación ordinaria",

lización. El inicio es la compra (*D-M*), el desarrollo es la producción (*P*), el retorno es la realización (*M-D*). Sus palabras y conceptos son hegelianos *in stricto sensu*.

[4] Cf. parágrafo 7.5, *supra*. Marx, en sus planes, había colocado en el *tercero* de ellos (I,2) al capital circulante junto al capital fijo, incluyendo el tema de "medios de vida, materia prima e instrumentos de trabajo" en dicho acápite. En el *cuarto* plan estos tres últimos elementos pasan a un apartado diferente (I.1.*b*) (que en realidad será después la cuestión del capital constante y capital variable), mientras que el capital circulante y capital fijo cobran ahora independencia (I,2). Habría así nacido la diferencia entre la sección I (nuestro cap. 13) y la sección II (cap. 14) del tomo II de *El capital*. En los *Grundrisse* los medios de subsistencia del trabajador serán todavía considerados capital circulante, no así en *El capital*.

"circulación de la mercancía", "circulación mercantil", "circulación monetaria", "circulación del capital" (129,35; 513, 19), "circulación general (*allgemeine*)", etc. Lanzado en su propio discurso, de pronto Marx inicia una reflexión de gran vuelo —y que hemos copiado parcialmente al comienzo de este capítulo—: "El proceso total de producción del capital. . .", que ocupa tres páginas[5] que debemos comentar ahora. Todo esto quizá nos lleve a aclarar ciertas categorías filosóficas que Marx usa con suma agilidad —pero que pueden pasar inadvertidas a un lector sin intención de profundización ontológica.

En primer lugar nos habla de un proceso "*total* (*Gesamt-*)" de producción "que se presenta como totalidad". Esta totalidad es el "conjunto (*Ganze*)" que aparece (fenomenológicamente) como la "unidad" de producción y circulación. Hegel, por ejemplo, había escrito en la "Pequeña lógica":

> "El fundamento es la *unidad* de la identidad y la diferencia. . . Es la esencia puesta como totalidad (*Totalität*)."[6]

Si efectuamos una rápida referencia al contexto filosófico de la terminología usada por Marx, veremos que poco después escribe que trata la cuestión "como el conjunto (*Ganzes*) de la circulación"; "sujeto de *todo* el movimiento"; "el capital en cuanto sujeto que recorre *todas* las fases, en cuanto *unidad* en movimiento". Concluye diciendo:

> "El capital mismo está puesto. . .[7] primero como *unidad* del proceso, luego como *fase* especial de éste, él mismo como diferencia respecto a sí mismo como unidad"[8] (132,27-30; 515,35-38).

[5] Cf. pp. 130-133 (513-516) de los *Grundrisse*.

[6] *Enzyklopädie*, parágraf. 121 (*Werke*, VIII [1970], pp. 247-248).

[7] Esta expresión: "estar puesto (*gesetzt*)" de Marx es muy hegeliana (y hasta fichteana). En el texto citado de Hegel la esencia "esta puesta (*ist gesetzt*)" como *totalidad*: "posición" ontológica.

[8] Hegel dice de la esencia como fundamento de la "diferencia": "la verdad de lo que se ha manifestado como siendo la diferencia (*Unterschied*: Marx usa la misma palabra: 132,29-30; 515,37) y la identidad, reflexión sobre sí. . ." (*ibid.*). El capital, como la esencia, es, por una parte, la "unidad" total del proceso, y por otra, cada determinación formal o la diferencia.

De otra manera, el capital como totalidad, por una parte, pero más precisamente como sujeto (sustancia) del movimiento, se escinde en sus diferencias, pero no deja por ello de ser el fundamento o la unidad de su propia identidad con la diferencia (por ejemplo, como proceso de producción o circulación).

Es decir, el "proceso total de producción del capital" o el "proceso total de circulación del capital" son *determinaciones* que denominaremos ontológicas —tocan al ser del capital en toda su extensión y determinan por ello sus *diferencias* internas. Son determinaciones del capital como tal (en su ser: ontológicas o en su unidad anterior a su diferenciación, y como fundamento y esencia de cada diferencia).

Pero, por su parte, no es lo mismo el "proceso total de producción" (en cuanto pone el contenido *material* mismo: el valor y el plusvalor), que el "proceso total de circulación" (en cuanto se constituye como un momento *formal* o estrictamente económico: el pasaje dialéctico del valor de una determinación esencial a otra: del dinero al producto, de éste a la mercancía, de ésta al dinero con ganancia). Estas cuestiones no hemos podido estudiarlas en autor alguno y los *Grundrisse* nos lanzan así a la posibilidad de realizar múltiples distinciones y entrar una vez más al laboratorio donde Marx está construyendo sus categorías.

Quizá alguien pueda acusarnos de "complicar" en demasía las cosas. Debo, con toda sinceridad, indicar que sólo intento no eliminar *ninguna* de las expresiones de Marx. Pero para poder "comprenderlas" *todas* dentro de un mismo discurso es necesario complificarlo tanto hasta cuando todas sus expresiones hayan sido comprendidas, *en sí mismas* y con respecto a *todas las demás*. ¿Qué significa por ejemplo que el proceso de circulación es una "determinación *formal*" y además "*secundaria*"? (lo que indica que tiene que haber una "determinación *material*" por una parte, y por otra una "*primaria*"; ¿cuáles?). ¿Puede entenderse fácilmente esta expresión?:

> "La parte que se procesa en la producción es pues la circulante; la que se encuentra en la circulación, la fija..." (133,17-19;516,19-21).

Veamos la cuestión por partes.

a] *Determinaciones de la totalidad (ontológicas)*

Aquellas determinaciones que constituyen al capital en totalidad, es decir, en todas sus "fases" (o aun en todas sus determinaciones "esenciales": *c*) desearíamos denominarlas "ontológicas" porque tocan al ser mismo del capital.

En primer lugar, el "proceso total de *producción*" del capital, cuyo contenido esencial *material* es el valor como su producto o como su plusproducto como plusvalor, es la determinación ontológica fundamental (*a*.1 del esquema 26). Éste es el nombre propio, para Marx, de todo el tomo I de *El capital*. Es el *capital productivo* como "unidad" de la "fase" de producción y circulación propiamente dichas, pero en tanto efectúan o realizan el valor. En este sentido, aun los momentos *P-M-D'* (producto, mercancía y dinero resultado) pueden ser considerados como producción en cuanto "realización" del valor.

En segundo lugar, el "proceso total de *circulación*" del capital, que es una determinación *formal* ontológica o económica propiamente dicha, es descrita por Marx así:

> "La circulación del capital es el cambio *de forma* que experimenta el valor *pasado* por diferentes fases" (137,39-41; 520,4-6).

Ahora no se trata de producir el valor (*lo* producido: materia), sino de que el valor *pasa* de una forma a otra: transita, corre a través (*durchläuft*), recorre las "diferencias" internas del capital (*a*.2). En cuanto *capital circulante*, sin embargo, puede dividirse en capital que actualmente circula (*a*.2.*a*), o capital que se compromete o se fija en una de las formas: *capital fijo* (*a*.2.*b*). De la misma manera el *capital productivo* podría igualmente, en algún momento, ser *capital improductivo* (*a*.1.*b*.) o *capital dormant* (durmiente, retirado eventualmente).

El capital es el *sujeto*, en cuanto que se *niega* a sí mismo como circulante se encuentra establecido en una "fase" (sea *b*.1 o *b*.2 del esquema 26):

> "El capital es, pues, en cada fase particular, *la negación* de sí mismo en cuanto sujeto de las diversas mutaciones. . ." (131,22-24; 514, 35-37).

b] *Determinaciones, momentos o "fases" (ónticas)*

Por su parte, las determinaciones o momentos por los que transita el proceso total del capital (tanto productivo como circulante) son fundamentalmente dos "fases" (o "diferencias" desde la identidad del capital), en la "unidad" del capital. Estas fases son: el proceso parcial (u óntico) de producción (*b*.1) y el proceso parcial (u óntico) de circulación (*b*.2):

> "El proceso total de producción del capital incluye, tanto el proceso de la circulación propiamente dicho como el proceso de producción propiamente dicho. Constituyen los dos grandes capítulos de su movimiento. . ." (Citado).

En los capítulos 7 a 9 de esta obra hemos estudiado el proceso propiamente dicho de la producción (en los capítulos 10 y 11 se consideró a la fase de circulación también desde el punto de vista de la producción). En el capítulo 13 se vieron algunos temas del proceso de circulación propiamente dicho. Puede igualmente estudiarse el pasaje *D-P-M* (dinero-producto-mercancía) desde el punto de vista de la circulación (no olvidando que el dinero, aun el originario, es producto de la circulación).

Así se llega a la idea de un "ciclo", "rotación" o aun "período" que cumplen las dos fases indicadas (cf. esquema 21). El "todo del proceso" —tanto productivo o circulatorio, ontológico— cumple un ciclo sobre sí mismo, pero siempre sobre la diferenciación de las dos fases (en espacio, tiempo y condiciones diferentes).

Cada una de estas "fases" tiene su tiempo propio y sus costos diferentes. El proceso de producción (óntico) es de valorización (e incluye esencialmente la producción de plusvalor); el proceso de circulación (óntico), en tanto determinado por el tiempo, es de desvalorización —recordando que el transporte y circulación del producto al mercado corre por cuenta de la producción como submomento suyo.

c] *Determinaciones esenciales*

El tema lo hemos expuesto anteriormente (parágrafos 6.1 y 1.2). Las determinaciones esenciales del capital son, entre

otras, el dinero, los medios de producción, el trabajo asalariado, el producto, la mercancía, etc., y todos *como capital*. Son estas determinaciones las que cumplen el proceso de producción, y es a través de estas formas del capital que el valor transita. Se comportan como los momentos "sustantivos" del *sujeto* sustancial (el capital mismo). De todas maneras las determinaciones esenciales no debe confundírselas ni con las determinaciones del capital como todo (ontológicas) ni con las "fases" (ónticas). Constituyen el silogismo primero: *D-M-D'*.

d] *Determinaciones formales secundarias*

En cuarto término, y es a esto a lo que deseábamos llegar porque se trata del asunto propio de este capítulo, Marx nos habla de este tipo de determinaciones:

> "Mucha confusión ha suscitado en la economía política este hecho de que la determinación de circulant y fixe no sea ante todo otra cosa sino que el capital mismo está puesto bajo ambas determinaciones, primero como unidad del proceso,[9] luego como fase especial de éste,[10] él mismo como diferencia respecto a sí mismo como unidad, no como dos géneros especiales, sino como diferentes *determinaciones formales del mismo capital*" (132,25-32; 515,34-41).[11]

Como veremos con mayor amplitud más adelante (parágrafo 14.4), la diferencia que el mismo capital se pone desde su identidad, como capital circulante o fijo, indica el hecho de que el valor "está-circulando-actualmente" de la forma trabajo asalariado o materia prima hacia el producto, mientras que no transita de la máquina, por ejemplo, al producto (ese pasaje está indicado en el esquema 26 con flechas dobles, cuando es circulante; y con un corchete cuando no-pasa: "está-fijo").

Debemos aquí, igualmente, distinguir entre estas determi-

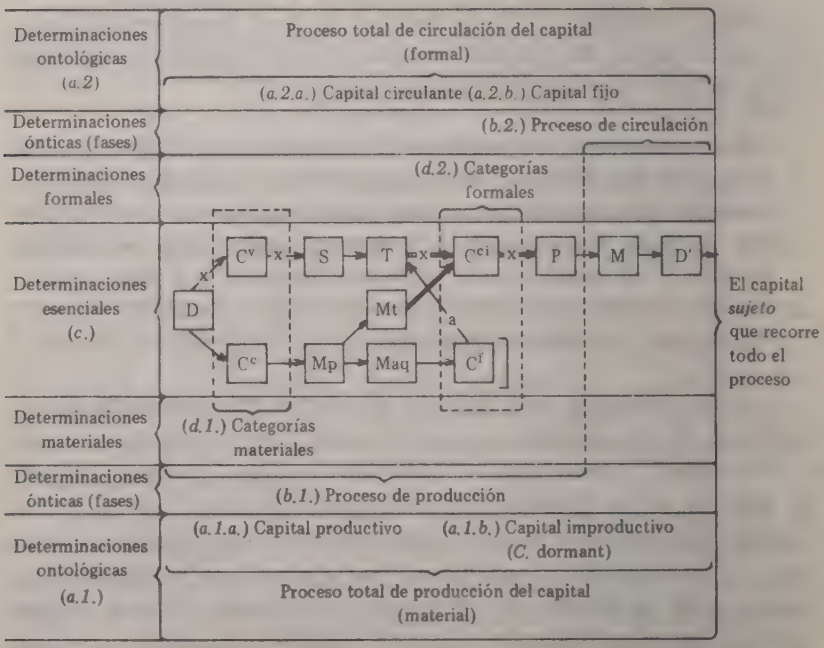
[9] En tanto determinación *ontológica* (*a*).

[10] En tanto determinación óntica o parcial, momento (*b*).

[11] Marx las denomina también: "El mismo capital se presenta . . . bajo dos formas diferentes: modos de existencia particulares (*besondren Existenzweisen*) de fijo y circulante. . . Tiene por ende una doble existencia. . . además del de *ser* capital" (161,31-35; 539,1-6).

naciones *formales* (capital circulante y fijo: *d.*2) y las determinaciones o "componentes" que intervienen al comienzo de la producción (capital constante y variable: *d.*1; véase parágrafo 9.3). Se encuentran en momentos dialécticamente muy diversos del proceso de producción-circulación. El capital constante o el variable van de la circulación (el dinero) hacia la producción propiamente dicha (trabajo-medios de producción). Mientras que el capital circulante y el fijo van

ESQUEMA 26
DETERMINACIONES DE DISTINTOS TIPOS



Aclaraciones al esquema 26: Son las mismas abreviaciones que las usadas en el esquema 15. *D*: dinero; *Cc*: capital constante; *Cv*: capital variable; *S*: salario; *Mp*: medios de producción; *Mt*: material de trabajo, etc.; *Maq*: máquinas, etc.; *T*: trabajo asalariado; *Cci*: capital circulante; *Cf*: capital fijo; *P*: producto; *M*: mercancías; → pasaje o circulación del valor; ⇒ pasaje estricto del valor de *T* y *Mt* a *P*;] barrera o límite del pasaje del valor (valor fijado, detenido, negado). Flecha *x*: el capital circulante por excelencia; flecha *a*: dominio material que la máquina ejerce sobre el trabajo vivo (*subsunción* real).

de la producción a la circulación, ya que el valor que pasa del trabajo y la materia prima al producto comienza su circulación hacia la mercancía y el dinero como realización del valor. Es decir, Marx va describiendo (construyendo) las categorías según las exigencias del mismo proceso, y, por ello, aunque toma los "nombres" o palabras ya consagrados por la economía política clásica, produce una verdadera revolución semántica, al cambiar de sentido o significado a cada una de las antiguas categorías.

e] *El capital como sujeto*

Marx se cansa de denominar "sujeto" al capital. Con toda claridad está indicando el sentido clásico de sustancia o de "el-que-se-mueve" (*hypokéimenon*): el que resiste debajo (*substare*). El capital es el sujeto del *movimiento* circulatorio. La circulación es una determinación *del* sujeto ("él" es el que se mueve y "él" es el sujeto de la predicación). Pero, al mismo tiempo, por ser sujeto (y "Poder" autónomo y autonomizado) se levanta ante el obrero como una auténtica Subjetividad que se le opone (y, en este caso, es la subjetividad del capitalista como sujeto de apropiación del capital, del plusvalor). Veremos más adelante, sin embargo, que la Subjetividad del capital se oculta detrás de su Objetividad: su rostro material (el capital *fijo*: la máquina), donde se consuma la alienación del trabajador (constituido o subsumido como un auxiliar o instrumento del mismo capital fijo: ni siquiera dominará el proceso de producción en sentido estricto).

14.2. TIEMPO Y COSTO DE LA CIRCULACIÓN. COMPETENCIA (149,1-201,15; 529,10-570,36)

Marx nos indica que el movimiento del capital es un "movimiento circular". Por ello se habla de circulación, ciclo, rotación o período.[12] En primer lugar, circulación indica sólo "la

[12] En alemán con cuatro diferentes palabras: circulación (*Zirkulation*), ciclo (*Zyklus*), rotación (*Umschlag*), período (*Periode*). Cf. p.ej. 153,15-18; 532,23-26. Usa todavía una quinta palabra: proceso (*Prozess, Verlauf*).

circulación económica del producto. . . como mercancía, en el mercado: sólo entonces circula" (135,10-12; 517,41-43). Es decir, en la "segunda fase" (*b*.2 del esquema 26), posteriormente al proceso productivo (*b*.1). Económicamente, formalmente, dicha circulación es un proceso de desvalorización.

> "Los costos de circulación en cuanto tales no ponen valor, sino que son costos de la realización de los valores, deducciones de éstos. La circulación se presenta como una serie de transformaciones en las que el capital se pone, pero, desde el punto de vista del valor, la circulación no agrega nada a aquél, sino que lo pone en la *forma* del valor" (137,14-20; 519,25-31).

Los *costos* de la circulación, desvalorización relativa (porque no agrega nuevo valor de uso), dicen relación al tiempo utilizado en el que hay que desembolsar trabajo ya objetivado:

> "Por cuanto esta serie de procesos transcurre *en el tiempo* y ocasiona gastos, insume tiempo de trabajo o cuesta trabajo objetivado, estos *costos de circulación* representan detracciones del cuanto de valor" (137,22-25; 519,33-36).

Los costos de transporte (flecha *e* del esquema 23) pertenecen a la producción; los costos de circulación (flecha *c* del citado esquema, o flecha *d* del esquema 18) son posteriores. Por ejemplo, "el dinero mismo, en la medida en que está compuesto de metales preciosos. . . demanda gastos, en cuanto insume tiempo de trabajo, pero no agrega valor alguno a los objetos. . . Lo que cueste el instrumento de circulación. . . sólo expresa los *costos* del intercambio" (136,36-137,7; 519, 11-19).

Cuanto mayor sea el tiempo y el costo de la circulación, tanto mayor será el tiempo y costo de la rotación o circulación del capital (hablamos de *un* ciclo: D-M-D'), ya que "la suma de los valores (plusvalores) está determinada, pues, por el valor puesto en *una rotación* multiplicado por el número de rotaciones en un lapso determinado" (139,18-20; 521, 20-22). Este "lapso" (*Zeitraum:* espacio de tiempo) es un "período" de tiempo (un día, un mes, un año, diez años, etc.). La "rotación" del capital, como totalidad, es la suma del proceso de producción más el proceso de circulación (cada uno

de los círculos CI o CII del esquema 21). Esta "rotación" es formalmente económica en cuanto capital circulante, aunque incluya materialmente el proceso productivo:[13]

> "Está en la naturaleza del capital. . . que el tiempo de circulación se convierta en un momento determinante del tiempo de trabajo. . . Con ello se niega la autonomía del tiempo de trabajo y se pone al proceso de producción mismo como determinado por el intercambio. . . no como momento *material* (*materielles*), sino como momento económico, determinación *formal* (*Form-*). . ." (139, 31-140,1).

Por su parte "la valorización total del capital está determinada por la duración de la fase de producción. . . multiplicada por el número de rotaciones o renovaciones de esta fase de producción en un lapso dado" (141,26-30; 523,13-17).[14]

De allí que para evitar la desvalorización sea necesario romper continuamente la "barrera" (143,12; 524,27) que le opone el tiempo de circulación —así como antes se le oponía la barrera del tiempo del transporte. Pero no se piense que dicho tiempo perdido es el "tiempo del capitalista". En realidad el capitalista sólo tiene "tiempo de no-trabajo" (147,2; 527,33). Pierde tiempo de trabajo objetivado por el obrero: tiempo ajeno.

La "circulación del capital" (151,21; 531,5) incluye "una serie de operaciones de intercambio", todas las que tienden, en último término, a realizarse como dinero —aspecto *formal* de la realización del valor. En este momento volvemos a tocar, desde otro punto de vista, la cuestión de la ganancia:

> "El plusvalor con respecto al *capital circulant* se presenta como ganancia, por contraposición al interés, que es el plusvalor con respecto al capital fijo. La ganancia está contenida en el *precio*" (del producto como mercancía) (155,35-39; 534,24-28).[15]

[13] De allí que en el esquema 26, Capital variable (C^v) y Capital constante (C^c) son categorías *materiales* (*d*.1), en cuanto determinados en el proceso productivo; como "preámbulo" (152,36; 532,5).

[14] La "valorización total (*Gesamtverwertung*)" es nuevamente un concepto ontológico, que se cumple a través de los "procesos totales" de producción y circulación, simultáneamente.

[15] La determinación del valor en dinero es el precio (cf. esquema 19). La cuestión del interés la veremos más adelante (parágrafo 15.4).

Aquí vuelve a aparecer la cuestión de la "realización", pero no ya como término del proceso de *producción*, sino como punto de llegada del proceso de *circulación* (véase parágrafo 10.3). Lo cierto es que, las "dos formas diferentes, modos de existencia particulares" del capital (como capital circulante: cuya realización es la ganancia; capital fijo: interés), deben distinguirse claramente del "valor constante y variable" (165,35-36; 542,19-20),[16] ya que éstos se encuentran "dentro de la fase de producción".

Marx toca todavía algunas cuestiones que atañen a la circulación. En primer lugar, la naturaleza de la competencia (que se efectiviza en el "mundo de las mercancías"); y, en segundo lugar, el cálculo del plusvalor total o valor total, teniendo en cuenta el tiempo total, el tiempo de una rotación, el número de rotaciones, etc. (170,1-175,14; 546,1-549,29).

En cuanto a la competencia (como ya lo hemos considerado en los parágrafos 10.1 y 10.2), no se trata de la "forma absoluta de existencia de la libre individualidad en la esfera de la producción y del intercambio" (166,30-31; 543,5-6), como factor externo que obliga a los capitales a superarse. Muy por el contrario, los que eran "límites" para los modos de producción anteriores se transforman ahora en "barreras" a ser vencidas:

> "La libre competencia es la relación del capital *consigo mismo* como otro capital; vale decir, el comportamiento real del capital en cuanto capital" (167,25-27; 543,36-39).

Marx adelanta material para un tratado futuro —posterior al del "capital *en general*" (175,38; 550,11). En el tratado sobre el capital *en general* se determinaba "el precio" desde el trabajo; mientras que desde la competencia es "el trabajo el determinado por el precio" (175,39; 550,12). La disminución del tiempo necesario —por el aumento de la productividad—, tendencia esencial del capital, produce una baja del valor de la mercancía: competencia con otros capitales —desde la ley interna del mismo capital en general. Comportarse

[16] Obsérvese que Marx todavía no ha hablado explícitamente de "capital variable". En este caso escribe: "valor variable".

"como capital" ante los otros capitales es necesidad de bajar los precios: y por ello determinar desde el precio al trabajo (como lo comprado desde el dinero realizado en la rotación anterior).

Marx distingue entre "producción" del capital (en un ciclo o rotación) y "reproducción" —en varios ciclos. La totalidad del plusvalor alcanzado en el proceso de valorización, o la reproducción del capital se calcula teniendo en cuenta el número de rotaciones (176,26*ss.*; 550,30*ss.*).

Las rotaciones del capital incluyen "tiempo de trabajo" y "tiempo de producción" —que hay que distinguir. En la agricultura, por ejemplo, el tiempo de producción va del sembrar hasta la cosecha, mientras que el tiempo del trabajo asalariado en el campo es mucho menor. El momento valorizante es aquel tiempo usado por el trabajador agrícola asalariado, porque da plusvalor.[17]

Por su parte, a fin de disminuir el tiempo de la circulación, aparece el "crédito" (178,23*ss.*; 551,41*ss.*). Por el crédito el capital productivo recibe dinero al finalizar el proceso de producción: se logra "la circulación sin tiempo de circulación" (178,29-30; 551,41-42).

Tomado el capital total, éste puede simultáneamente estar produciendo plusvalor en una de sus partes, y estar circulando en otra. Es decir, "la simultaneidad del proceso del capital en diferentes fases del proceso sólo es posible, por la división del mismo en *porciones* (*Portionen*), de las cuales cada una rechaza a la otra aunque ambas son capital, pero en una determinación diferente" (180,27-30; 553,40-43).

De esta manera se comprende que el "capital total" (y puede igualmente ser "capital nacional" —concepto de gran importancia para la "cuestión de la dependencia"—) funciona en los diversos momentos (productivo, circulatorio) en "porciones" divididas y simultáneas de sí mismo.[18] De todas maneras en la "porción" circulatoria se está desvalorizando o se

[17] Cf. 189,1*ss.*; 561,25*ss.* *a b c d*. El "tiempo del proceso" o fase productiva puede ser *ad*, mientras que puede haber un "tiempo de trabajo" *ab* y *cd*. El tiempo *bc* es componente del tiempo de la fase, pero no hay trabajo en él: no hay valorización propiamente dicha.

[18] "Denomino *tp* al tiempo de producción, *tc* al tiempo de circulación. . . [El capital, por ello] tiene que escindirse en dos *partes*. . ." (186,21*ss.*; 558,21*ss.*).

niega como "tiempo de valorización *posible*" (181,31; 554, 34-35). Por ello, "cuanto más frecuente sea la reproducción del capital" —es decir, cuanto más veloz sea la rotación— "tanto más a menudo se efectuará la producción del plusvalor" (183,29-32; 556,9-11), pero sólo en el momento del proceso productivo en cuanto tal, sólo en el "tiempo de trabajo vivo" efectivo.[19]

Ya lo hemos dicho, y lo repetimos, el dinero es parte del costo de la circulación, como "medio de circulación", lo mismo que el crédito (por el que hay que pagar intereses: costos de circulación o costos para aniquilar el tiempo de la circulación) (192,11-194,38; 563,7-565,9)

Llegado a este punto Marx realiza una síntesis y agrega una nueva distinción. Existirían así *tres* tipos de circulación. En primer lugar, la circulación como totalidad, ontológicamente, como todo el capital pasado de una a otra forma o determinación constantemente:

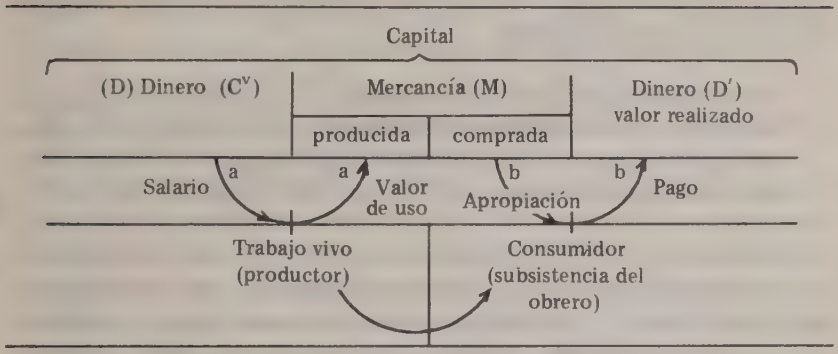
> "1) El proceso total, el transcurso del capital a través de sus momentos. . . capital mercantil (*Waren*-), capital dinerario (*Geld*-), capital en cuanto condiciones de producción" (200,28-36; 570, 8-15).

En segundo lugar, una nueva distinción no realizada hasta el presente: "la *pequeña* circulación". Esta "circulación" se cumple entre el capital (variable) "que se paga como salario, que se intercambia por la capacidad de trabajo" (195,10-11; 565,20-21).

El capital como dinero paga un salario (capital variable o fondo de trabajo) al trabajador, como intercambio por el uso, por parte del capital, del trabajo vivo como valor de uso: pequeña circulación (*a*). Por su parte el trabajador, en cuanto debe sobrevivir, consume la mercancía producida por el capital (el capital como mercancía), que la compra por dinero (*b*). Dinero-salario del obrero que se convierte en el capital-dinero como realización al fin del ciclo del capital (D-M-*D'*). Para Marx, "a diferencia tanto de la materia prima como del instrumento de trabajo", el trabajo vivo como valor de uso para el capital es "el capital circulante (*circulating*) por excelencia (*kat' exojén*)" (197,17-18; 567,13-14):

[19] Cf. 191,17; 562,20-21.

ESQUEMA 27
LA PEQUEÑA CIRCULACIÓN



"2) La pequeña circulación entre el capital y la capacidad de trabajo. . . La parte del capital que entra en esta circulación —los medios de subsistencia— es el capital circulante *kat' exojén*" (200, 37-201,3).[20]

Pero la "circulación" —además de la circulación como *totalidad* o la *pequeña* circulación— tiene una significación estricta, óntica, como "fase":

"3) La *gran* circulación; el movimiento del capital fuera de la fase de producción, en la cual su tiempo aparece, en contraposición al tiempo del trabajo, como tiempo de circulación. De la antítesis entre el capital comprendido en la fase de producción y *el que sale* de la misma, resulta la diferencia entre *capital fluido* y *fijo* (*flüssigem und fixem Kapital*)" (201,8-13; 570,26-31).

Con la cual pasamos al próximo parágrafo.

[20] Esta "circulación está indicada con la flecha x entre el D-C^v-S y el T-C^{ci}-P (esquema 26).

14.3. CAPITAL FIJO Y TECNOLOGÍA (201,18-227,23; 570,36-592,5)

Nos internamos ahora en un tema central de todo el discurso de Marx en los *Grundrisse:*

> "En la maquinaria el trabajo objetivado se enfrenta *materialmente* al trabajo vivo como Poder que lo domina y como *subsunción* activa del segundo bajo el primero, no por la apropiación del trabajo vivo, sino en el mismo proceso *real* de producción" (220,3-7; 585,23-27).

Veamos la cuestión desde un comienzo, ya que se trata, una vez más —pero en su momento esencial— del "materialismo productivo" (y de ninguna manera cosmológico u ontológico del "materialismo dialéctico" *posterior*) de Marx.

Páginas antes del *Manuscrito* nos había dicho que la producción "desde un punto de vista *material* (*stofflichen*) desgasta el instrumento y elabora la materia prima" (187, 29-31; 559,21-22).[21] Lo "material (en germano *Stoff*, y no en latín *Material*) es lo que dice relación inmediata hombre-naturaleza. El sujeto que trabaja *constituye* a la naturaleza como *materia* (y por ello, contra Politzer o Konstantinov), el sujeto (que trabaja, ya que no interesa la "conciencia" —y sería teoría del conocimiento que no importa a Marx—) es *anterior* a la materia (véase parágrafo 1.3).

En el nivel *material* es que se encuentran "las condiciones tecnológicas del proceso de producción" (190,5; 561,17-18), que siendo una tendencia esencial del capital (aumentar su componente tecnológico) define la competencia entre ramas del capital. Este aspecto material (capital fijo) es como los huesos del cuerpo humano que se renuevan más lentamente que los músculos o la sangre (191,20-25; 562,24-28).

Entrando ya de lleno a la cuestión, Marx nos indica que si hay tres tipos de capital circulante (como totalidad, como pequeña y gran circulación), también hay tres tipos de capital fijo. En los tres casos el capital fijo es el aspecto *material* del momento respectivo del proceso del capital. En un primer

[21] El "aspecto material (*der stofflichen Seite*)" (187,33; 559,25) es de lo que ahora habla Marx. Cf. 187,35 (559,26); 188,9 (559,35); 188,11 (559,38); 188,22 (560,9); etcétera.

sentido —en general, ontológicamente—, cuando el capital no circula de una forma a otra está *fijo* en ella, está *negado*, está cristalizado, materializado (véase parágrafo 14.1). Pero también en cuanto el "proceso general de producción" produce valor (y el acto productivo tiene un objetivo, un *contenido*, *materialidad* entonces), dice alguna relación al capital fijo.

En un segundo sentido, en la pequeña circulación, el capital fijo entra como instrumento de trabajo o materia en la producción del "producto/mercancía".

Pero, es en el tercer sentido cuando el capital fijo cobra toda su materialidad esencial.[22] Si es verdad —y es el primer sentido que hemos indicado— que "en un sentido amplio *todo* el proceso de producción y cada momento del mismo, así como la circulación —en la medida en que se lo considera desde un punto de vista *material* (*stofflich*)— no es más que medio de producción del capital" (216,13-16; 582,15-17), es decir, capital fijo; sin embargo, nos interesa el capital fijo en sentido estricto:

> "Por una parte, el capital conforme a su existencia *material* se fraccionaba en tres elementos (material de trabajo, medios de trabajo y trabajo vivo); por el otro, la unidad *dinámica* de los mismos constituía el proceso de trabajo. . . ; la unidad *estática* constituía el producto. En esta forma los elementos *materiales*. . . se presentan únicamente como los momentos esenciales del proceso mismo de trabajo. . . Pero este aspecto *material* —o su determinación como valor de uso y proceso real— se separa totalmente de su determinación *formal*" (217,11-21; 583,1-10).

Marx distingue ahora entre lo *material* (que venimos observando) y lo *formal*. En el aspecto *material*, el capital constante (material de trabajo y medios de trabajo) no ponía plusvalor (como el "fondo de trabajo": posterior capital variable). Como sólo consideraban "el aspecto material" (*producción* del valor) habían "quedado por entero al margen de la determinación *formal* del capital" (217,37-38; 583,24-25):

[22] Léanse con cuidado las páginas 201,18-216,2 (570,36-582,8). Pueden consultarse nuestras "Palabras preliminares" del *Cuaderno tecnológico-histórico* (Londres, 1851) que editamos en la UAP (Puebla), 1985.

ESQUEMA 28
DETERMINACIONES Y ASPECTOS MATERIALES Y FORMALES

		Categorías o componentes formales
Aspecto formal	1. Capital variable (C^v)	3. Capital circulante (C^{ci})
Aspecto material	2. Capital constante (C^c)	4. Capital fijo (C^f)
	Categorías o componentes materiales	

Aclaraciones. 1. produce plusvalor; 2. *no* produce plusvalor; 3. circula; 4. *no* circula en *una* rotación (pero circula en el período *largo*)

"Ahora, en cambio, en la diferencia entre capital circulante (materia prima y producto) y *capital fijo* (medios de trabajo),[23] la diferencia entre los elementos en cuanto valores de uso está puesta al propio tiempo como diferencia del capital como capital, en su determinación *formal* (*Formbestimmung*)" (217,38-218,1; 583,25-29).

En cuanto que se "produce" el valor es un momento *material* (y por ello *1* y *2* son determinaciones o componentes materiales del capital). Mientras que formalmente "transita" el valor (y el valor es el capital en su esencia fundamental, y su circulación es su vida) *3* y *4* son componentes o categorías *formales*. Esto no obsta para que en ambos niveles haya, por su parte, "aspectos" materiales y formales.

Y aquí llegamos a un punto esencial en el discurso de Marx. Mientras el trabajo vivo es asalariado, es decir, asumido por el capital variable (o "fondo de trabajo" en los *Grundrisse*), pero

[23] Obsérvese en el esquema 26 que el "capital constante" (C^c) incluía los "medios de producción" (Mp) (cf. también el esquema 15); mientras que posteriormente los Mp se escinden en materiales de trabajo" (Mt) y "maquinarias, etc. "(Maq). Siendo sólo esta última, Maq, "capital fijo" (C^f) que no circula en una rotación (]). Mientras Mt circula como "capital circulante" (C^{ci}) al producto (P).

el obrero mismo tiene control y dominio del instrumento de trabajo, "en el sentido de ser controlado por el trabajo como unidad dominante" (219,21-22; 585,3-4); es sólo subsumido de manera *formal* (*1*). Mientras que cuando la máquina toma el lugar del instrumento de trabajo hay una transformación esencial en el *modo de producción* (que no es sino el "proceso de producción" subsumido materialmente en el proceso de valorización *industrial*):

> "El trabajo se presenta sólo como órgano consciente, disperso bajo la forma de diversos obreros vivos presentes en muchos puntos del sistema mecánico, y *subsumido* en el proceso total de la maquinaria misma. . . En la maquinaria el trabajo objetivado se le presenta al trabajo vivo, dentro del proceso laboral mismo, como el Poder que lo domina y en el que consiste el capital —según su forma— en cuanto apropiación del trabajo vivo" (219,22-33; 585,4-14).

El trabajo vivo es subsumido ontológicamente "como mero momento. . . como mero accesorio vivo de esa maquinaria" (219,34-38; 585,15-19). Esta subsunción es "apropiación", pero no sólo como derecho *formal* (la inversión de la ley de apropiación), sino como subsunción *real* (formal y *materialmente*). El *ser* del trabajador no ha sido "apropiado" por propiedad, sino sólo "en el mismo proceso real de producción" (texto citado al comienzo de este parágrafo 14.3). Esta relación *real* de apropiación ha sido graficada con la flecha *a* en el esquema 26.

Es por esto que si, *materialmente*, el capital variable es aquel que produce plusvalor (esencia del capital en cuanto autovalorizable), *formalmente*, el trabajo es apropiado o subsumido por la maquinaria, por el capital fijo (esencia del capital en cuanto tal, económicamente):

> "La maquinaria se presenta como la forma más adecuada del capital fijo, y el capital fijo. . . como la forma más adecuada del capital *en general*" (220,34-37; 586,9-13).

Es que, en los anteriores modos de apropiación, el señor debía oponer al dominado un mayordomo, un látigo, un instrumento de su dominación (que mediara la relación de dominio: flecha *g* del esquema 22). Mientras que el capital domina al obrero (relación social o práctica, ética), por medio de su "rostro material":

"El capital fijo. . . , en su aspecto *material*, pierde su forma inmediata y se contrapone materialmente, como capital, al obrero. En la maquinaria. . . el trabajo vivo aparece subsumido bajo el trabajo objetivado, que opera de manera autónoma. . . El pleno desarrollo del capital. . . tiene lugar [cuando] el capital ha puesto el modo de producción a él adecuado" (221,13-23; 586,30-40).

El *modo de producción*, como puede observarse, no puede ser considerado —ni en abstracto— la totalidad del sistema capitalista. En realidad es, como hemos dicho, el *proceso de trabajo* industrial (como trabajo; cf. parágrafo 7.2) subsumido en el *proceso de valorización* formalmente capitalista (parágrafos 7.3 y 7.4).

Es decir, el mero *proceso de trabajo* industrial, la ciencia, la tecnología, la maquinaria en cuanto tales, debe ser distinguido del *modo de producción* capitalista, en cuanto que éste asume a aquél *como capital*:

"En la maquinaria y otras formas de existencia *materiales* del capital fijo. . . [la máquina] mantiene su existencia *como maquinaria*, [la que no es] idéntica a su existencia *como capital*. . . De que la maquinaria sea la forma más adecuada del valor de uso propio del capital fijo, no se desprende. . . que la subsunción en la relación social del capital sea la más adecuada y mejor relación social de producción para el empleo de la maquinaria" (222,7-21; 587,20-34).

Repetimos, *materialmente* —aunque en su consideración formal—, el modo de producción capitalista no es sino el proceso de trabajo industrial subsumido en el proceso de valorización del capital. No puede ser considerado, de ninguna manera, como idéntico a la *totalidad* del sistema capitalista (con sus instancias económica, política e ideológica, si es que sólo habría tres instancias, en el caso de que las haya: en los *Grundrisse* ciertamente la cosa es más compleja y real).

Lo cierto es que el último tema de la cita —de no ser ni la más adecuada o mejor relación social de producción— nos hace pasar al parágrafo siguiente.[24]

[24] Léanse con cuidado las páginas 222,22-227,23 (587,35-592,5), donde Marx profundiza la cuestión del capital fijo como el "modo [de] apropiación del trabajo por el capital; [y donde] el capital [se comporta] en cuanto aquello que absorbe *en sí* [al] trabajo vivo" (227,20-23; 592, 2-5). "El amor" es el trabajo vivo; el "cuerpo" es la máquina. Es parte

14.4. MÁS ALLÁ DE LA CONTRADICCIÓN CAPITALISTA, ¿UN "REINO DE LA LIBERTAD"? (227,28-239,27; 592,8-602,18)

Ya hemos visto en el parágrafo 4.2 la crítica del carácter social que el trabajo alcanza a través del valor. Ahora, en cambio, será la tecnología (el capital fijo) la que, consistiendo en el verdugo inmediato y material (real) del trabajador, sin embargo es la condición de posibilidad para el "trabajo emancipado" (no ya como tecnología o máquina *como capital*; sino como tecnología para el hombre comunitario autoapropiativo):

> "El capital —nos había dicho— de manera totalmente impremeditada, reduce a un mínimo el trabajo humano, el gasto de energía [como tiempo necesario]. Esto redundará en beneficio del trabajo emancipado y es la condición de su emancipación" (224,28-31; 589,22-26).

Por otra parte, "el capital trabaja en favor de su propia disolución como forma dominante de la producción" (222, 35-36; 588,2-3), al incorporar "trabajo científico general, aplicación tecnológica de las ciencias naturales, estructuración social de la producción global",[25] porque sólo puede usar todo ese poder productivo gigantesco para acrecentar el plusvalor (véase el parágrafo 10.2, *a*, *b* y *c*).

La situación actual contradictoria es la siguiente:

> "El robo de tiempo de trabajo ajeno, sobre el cual se funda la riqueza actual, aparece como una base mezquina comparada con este fundamento. . . creado por la gran industria misma" (228,32-36; 593,10-13).

Por el contrario, cuando:

de la problemática del *Capítulo VI inédito* del tomo I de *El capital*. Debemos indicar, además, que éste es el segundo lugar en los *Grundrisse* donde Marx trata la cuestión tecnológica. El primer lugar fue, pero no todavía con profundidad (pero en cambio será tratado con toda extensión en este lugar sistemático en *El capital* tomo I, cap. XI-XIII), en la cuestión del plusvalor relativo (cap. 8 y 9, *supra*, de este comentario). El tercer lugar sistemático será en el capítulo siguiente (el 15), que en *El capital*, tomo III, se formulará bajo la temática de la "composición orgánica" del capital.

[25] Cf. 222,29-33 (587,42-45), y 228,2-7 (592,20-26).

"El plustrabajo de la masa ha dejado de ser condición para el desarrollo social. . . se desploma la producción fundada en el valor de cambio, y al proceso de producción *material* inmediato se le quita la forma de la necesidad apremiante y el antagonismo. *Desarrollo libre* de las *individualidades* (*sic*), y por ende no reducción del tiempo de trabajo necesario en vista de obtener plusvalor, sino en general reducción del trabajo necesario de la sociedad a un mínimo, al cual corresponde entonces la formación artística,[26] científica, etc., de los individuos gracias al tiempo que se ha vuelto *libre* y a los medios creados para todos" (228,40-229,12; 593,16-29).

Marx piensa que en el "más-allá" de una producción "fundada en el valor de cambio" (el momento analéctico de trascendencia utópica) el *individuo* humano llegará a su plena realización —negando una colectivización gregaria a la manera de las hormigas, como lo piensa el materialismo ingenuo. Nos había dicho:

"Los *individuos* no pueden dominar sus propias relaciones sociales antes de haberlas creado. Pero es también absurdo —y ciertos estalinismos cayeron en este determinismo— concebir ese *nexo* puramente cósico como creado *naturalmente*, inseparable de la naturaleza de la *indidualidad* e inmanente a ella. . . El *nexo* es un producto *de los individuos*. Es un producto histórico. Pertenece a una determinada fase del desarrollo de la individualidad. La ajenidad y la autonomía con que ese nexo existe frente *a los individuos* demuestra solamente que éstos aún están en vías de crear las condiciones de su vida social. . . Los individuos universalmente desarrollados, cuyas relaciones sociales en cuanto relaciones propias y comunitarias están ya sometidas a su propio control comunitario, *no son producto de la naturaleza,*[27] *sino de la historia*" (89,27-90,1; 79,26-43).

[26] Sobre el arte Marx nos había entregado unas páginas en la "Introducción" de los *Grundrisse*: "En lo concerniente al arte ya se sabe que ciertas épocas de florecimiento artístico *no* están *de ninguna manera* en relación con el desarrollo general de la sociedad, *ni*, por consiguiente, con la situación material (*materiellen Grundlage*). . ." (31,23-26; 30, 16-18). Marx está muy lejos de un mecanicismo positivista y materialista ingenuo posterior.

[27] Como ya hemos indicado en otros lugares, puede verse que la realidad humana, para Marx, trasciende las determinaciones de la naturaleza holbachiana o la "materia" de un Politzer o Konstantinov (por nombrar dos ejemplos de la corriente que pudiera llamarse estalinista, mecanicista) (cf. parágrafo 4.2). El "materialismo" de Marx, repitiendo, no afirma que "todo [el cosmos] es materia", sino que el sujeto que trabaja (el *a priori*) constituye la naturaleza (*Natur*) como "materia" (lo

El Reino de la libertad —en el sentido del tomo III de *El capital*— será de *individuos* libres comunitariamente, voluntariamente, conscientemente, bajo su propio control y planificación, que desarrollarán todas sus posibilidades y potencialidades humanas. El capital ha sido, de todas maneras, un peldaño en este desarrollo, pero:

> "Por un lado despierta a la vida todos los poderes de la ciencia y de la naturaleza. . . [pero] por otro lado se propone medir con el tiempo de trabajo esas gigantescas fuerzas sociales creadas de esta suerte y reducirlas a los límites requeridos para que el valor ya creado se conserve como valor" (229,20-27; 593,36-43).

Y, nuevamente contra el mecanicismo ontológico, materialismo intuitivo e ingenuo, explica Marx:

> "La naturaleza no construye máquinas, ni locomotoras, ferrocarriles, *electric telegraphs*. . . Éstos son productos de la industria humana; *material natural* (*natürliches Material*) transformado (*verwandelt*)[28] en órgano de la voluntad humana sobre la naturaleza o de su actuación en la naturaleza. Son órganos del cerebro humano creados por la mano humana; fuerza objetivada del conocimiento. El desarrollo del capital fijo revela hasta qué punto el conocimiento (*knowledge*) social general se ha convertido en fuerza productiva inmediata. . . [en] órganos inmediatos de la práctica social; del proceso vital real" (229,38-230,13; 594,10-25).

La contradicción fundamental, entonces, del capital en la cuestión que nos ocupa, es que el capital crea mucho "tiempo disponible (*disponsable time*)" (231,28; 595,35), ya que al dis-

a posteriori) del trabajo. La "voluntad humana (*menschlichen Willens)*" —expresión de Marx— es el sujeto anterior; la materia es posterior y pende del sujeto como su "órgano" inorgánico. La materia es el lugar de la objetivación de la subjetividad. La ingenua pregunta de si es primero la "conciencia" o la "materia" no es siquiera la cuestión del Marx definitivo. Es, en cierta manera, un nuevo "idealismo", es una teoría del conocimiento y no una teoría de la producción —que es lo que interesa a Marx. El problema es: ¿qué es primero: el sujeto que trabaja o la materia trabajada? Sin lugar a dudas, para Marx, es primero *el sujeto que trabaja*, y no la materia *de trabajo*.

[28] La "transformación" de la "naturaleza" en órgano (cultural) muestra la aprioridad del *ego laboro*. Léanse detalladamente las páginas 230,22-239,27 (594,30-602,18), de gran valor para la cuestión utópica en Marx.

minuir el tiempo necesario podría trabajarse menos —gracias al uso "del arte y la ciencia"—, pero en vez de dar ese "tiempo disponible" (tiempo libre) para el desarrollo de la individualidad humana, para la sociedad, para todos, el capital "lo convierte en tiempo de plustrabajo" (232,6; 596,5). Es decir, al producir "tiempo disponible" para el capital, si logra excesivo plustiempo cae en situación de "sobreproducción", y, de todas maneras el plustiempo para el capital está "fundado sobre la pobreza (*Armut*)" (232,24; 596,23)[29] del trabajador y nunca en su realización.

Marx indica en estas páginas el fundamento de una "ética de la tecnología". Una tal ética no propugna cumplir con las exigencias de los *royalties* o no robar al autor de la patente, o ser fiel en el cumplimiento del deber en la "firma". Ética de la tecnología, hoy en los países periféricos —e igualmente en los del centro—, es arrebatar la tecnología, la ciencia, el arte, el diseño *al capital* y entregarlo al hombre para el pleno desarrollo de su libre individualidad en el seno del pueblo:

> "El tiempo libre —que tanto es tiempo para el ocio como tiempo para actividades superiores— ha transformado a su poseedor, evidentemente, en otro sujeto... Es éste a la vez disciplina... y ejercicio, ciencia experimental, ciencia que se objetiva y es materialmente creadora —con respecto al hombre ya devenido, en cuyo intelecto está presente el saber acumulado de la sociedad. Para ambos, el trabajo, en la medida en que exige actividad manual y *libertad de movimiento*, es a la vez ejercicio" (236,29-237,2; 599,36-600,5).

14.5. PERO... EL CAPITAL FIJO TAMBIÉN CIRCULA (239,30-273,15; 602,20-630,26)

El "capital fijo" es una categoría *formalmente* económica, no como el capital constante (que lo es materialmente). Además es una categoría "más desarrollada" (131,6; 514,20), pero de todas maneras una "categoría circulante (*vorübergehnde*)" (225,28-29; 590,14). Es un "tipo especial" de capital, un "modo de existencia", una "porción" de dicho capital, pero

[29] Cf. parágrafo 7.1.*a*.

que al fin queda absorbido como capital circulante; su fijeza, negación, inmovilidad es sólo relativa.

En efecto, esta "parte componente" del capital se dice fijo porque consiste en objetos materiales de alta duración:

> "El capital fijo —había leído páginas antes— sólo circula como valor en la medida en que se desgasta o es consumido en el proceso de producción. . . Como valor de uso depende de su durabilidad relativa. Esta durabilidad, o su mayor o menor circulabilidad (*Vergänglichkeit*), . . . [es una] determinación de su valor de uso. . . para el capital en su aspecto *formal*, no en el material" (209,2-13; 577,12-23).

La "durabilidad (*Dauerhaftigkeit*)" es la determinación del objeto por la que resiste a circular, persiste, no-pasa. Cuanto más dura (más *duro*) significa que es un capital fijo de mayor cualidad en cuanto fijo (máquina, p.ej., de mejor acero). Pero no se debe caer en un doble "tosco materialismo":[30]

> "No se debe concebir de manera puramente *material* la mayor durabilidad del capital fijo. . . Cuanto más a menudo hubiera de renovársele, tanto más costaría. . ." (235,2-16; 598,23-35).

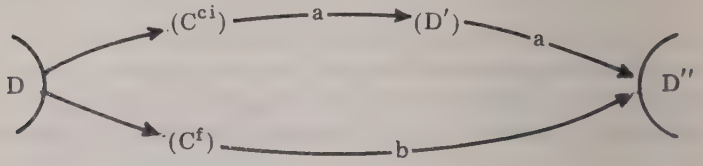
Formalmente, económicamente, la durabilidad del medio de producción es ahorro o no de valor objetivado invertido. De la misma manera no puede ser considerado capital fijo cualquier objeto comprado que dure ("una cafetera", dice Marx). Se trata sólo del medio subsumido en la producción del capital:

> "El tosco materialismo de los economistas, que les hace considerar tanto las relaciones sociales de la producción humana como las determinaciones que las cosas reciben en cuanto subsumidas bajo estas relaciones, como si fueran *propiedades naturales* de las cosas, es un idealismo igualmente grosero, un fetichismo (*Fetischismus*),[31] sí, que atribuye a las cosas relaciones sociales como determinaciones inmanentes a ellas, y de esta suerte las mistifica" (211,24-31; 579,18-24).

[30] Cuánto más tosco materialismo sería para Marx aquel que fetichiza la materia físico-astronómica, ya que no sólo hace de las relaciones sociales un efecto de las cualidades físicas de las cosas, sino que el mismo fenómeno humano en totalidad sería una manifestación *cósica*.

[31] Encontramos aquí la *Urgeschichte* (historia primitiva) del tema de *El capital* I, cap. 1, parágrafo 4, sobre el "Fetichismo de la mercancía".

ESQUEMA 29
REALIZACIÓN DEL CICLO CORTO (UNA ROTACIÓN) Y REPRODUCCIÓN EN EL PERÍODO LARGO (MUCHAS ROTACIONES)



Pero, de todas maneras, el capital fijo se des-fija en un sentido formal y circula:

> "El capital fijo sólo puede entrar como valor en la circulación, en la medida en que se extingue como valor de uso en el proceso de producción. Entra como valor en el producto" (204,8-10; 573, 12-14).

En el caso del capital variable (fondo de trabajo aquí), no sólo se recupera en la venta de la mercancía (dinero como resultado: *D′* del esquema 29), sino que alcanza además plusvalor.

Lo mismo ocurre con el capital circulante (en su sentido de "componente formal" u óntico) (*C^ci* de los esquemas 26 y 29). La flecha *a* (esquema 29) indica el ciclo corto o *una* rotación en la que la "parte" variable o circulante del capital se realiza. Pero, de lo que se trata es de la recuperación o *reproducción* del capital *total* o valor *total* (*D* más el plusvalor); la reproducción del capital invertido en las máquinas, fábrica, etc. (capital fijo). Es decir:

> "Sólo se *reproduce* completamente, esto es, su *valor total* sólo [cuando] retornará a la circulación, cuando se le haya consumido totalmente como valor de uso en el proceso de la producción" (204,20,24; 573,23-26).

El capital circulante se reproduce al final de un proceso de circulación. El capital fijo se reproduce al final de muchas rotaciones; es decir de un período largo (flecha *b*) en el que se reproduce el capital *total* (*D″* es igual a *D* más las ganancias de cada proceso de circulación corto.[32] Si una máquina costa-

[32] Sobre esta cuestión véase pp. 205-208 (574-577).

ra 10 000 unidades de dinero y se tornara inútil a los 10 años (se habría consumido materialmente como valor de uso), significa que cada año "pasó" valor a los productos en cantidad igual a 1 000 unidades de dinero. Si produjo 1 000 unidades de producto, *pasó* a cada producto el valor equivalente a 1 unidad de dinero. De esta manera, habiendo ahorrado dicho valor que *pasó* en el valor (y precio) del producto (mercancía), puede reproducir o comprar nuevamente la máquina al fin del período largo de muchas rotaciones. Pero, aunque el capital fijo circuló lentamente, de todas maneras nunca produjo plusvalor: no creó valor, sólo transfirió *formalmente* valor.

En la "cuestión de la dependencia" interesa anotar que, así como el capital fijo se reproduce "lentamente dentro del proceso de producción" (209,33-34; 577,42-578,1) —pero permite producir más plusvalor relativo: es útil—, los mercados lejanos (que no son los mercados "próximos o el *home market*"; 209,26; 577,35-36), o "*espacialmente* más alejados", requieren "más tiempo para describir la órbita de la circulación" —pero con las desventajas del capital fijo que necesita de transporte o circulación de la mercancía: desvalorización potencial en la realización.

En fin, a partir de estas explicaciones pueden leerse sin mayor problema las páginas hasta el fin de este tema.[33]

Como conclusión, el resumen del mismo Marx:

> "En el capital fijo la fuerza productiva social del trabajo está puesta como cualidad inherente al capital. Tanto el poder científico como la combinación de fuerzas sociales dentro del proceso de producción, y por último la destreza transferida del trabajo inmediato a la máquina, a la fuerza productiva inanimada [es cualidad inherente al capital]" (241,9-14; 603,27-33).

El capital ha subsumido al proceso productivo industrial, tecnológico, científico, estético y se ha dado un modo de producción adecuado a su autovalorización, que genera de todas maneras y como tendencia de su esencia, por una parte, el "pauperismo" y la "pobreza" del trabajador (263,41-266,15; 623,1-624,39), y, por otra, al aumentar el capital fijo, un descenso de la tasa de ganancia (266,24*ss.*; 625,1*ss.*).

[33] Cf. pp. 239-273 (602-630).

QUINTA PARTE

CAPITAL FRUCTÍFERO

Esta quinta parte podría denominarse "El capital como fuente de riqueza" (295,16; 645,29-30), o "que rinde ganancia". Pero hemos preferido "fructífero (*Frucht bringend*)". Es decir, el capital, desde el capital, desde su misma interioridad, alcanza ganancia e interés. Claro es que Marx muestra, una y otra vez, que tanto la ganancia como el interés son rédito fundado en el plusvalor. El plusvalor, en el nivel oculto y profundo sigue siendo el secreto del misterio de la ganancia y el interés del capital crediticio. Podemos ver entonces que, al fin, nos mantenemos siempre en el primer tratato proyectado del "capital *en general*", y no se pasa —sino cuando es necesario y sin profundizar las cuestiones— ni a la competencia, ni al capital crediticio *en cuanto tal*, ni tampoco al capital por acciones. Estamos siempre en la primera parte de las cuatro del primer tratado de los seis proyectados. Es decir, en la 1/24 parte del plan general de la obra que Marx seguía proyectando poder escribir —pero que ya iba entrando en conciencia de que no podría jamás escribir, no sólo por su amplitud, sino por la problemática sumamente variada y compleja que hubiera tenido que encarar y solucionar.

De todas maneras, esa 1/24 fue suficiente para dar conciencia a la clase esencialmente alienada en el capitalismo, y mostrar así que es en el plustiempo, plustrabajo del trabajador, en el plusvalor producido donde se funda lo aparentemente "fructífero", "fecundo", autocreador *ex nihilo* del capital.

15. CAPITAL Y GANANCIA (277,1-463,23; 631,1-762,42)
(*Cuaderno VII* hasta la página 62 del manuscrito, hasta fines de mayo o comienzos de junio de 1858)

> "La tasa de ganancia, pues, no está determinada sólo por la proporción entre el plustrabajo y el trabajo necesario, o la proporción según la cual el trabajo objetivado se intercambia por trabajo vivo, sino por la proporción que en general media entre el trabajo vivo empleado y el trabajo objetivado; entre la parte del capital que en general se intercambia por trabajo vivo, y la parte que interviene en calidad de trabajo objetivado en el proceso de producción. Esta parte, empero, decrece en la misma proporción en que aumenta el plustrabajo con respecto al trabajo necesario" (300,33-42; 650,9-18).

Marx estudia, por vez primera, lo que posteriormente constituirán los apuntes o manuscritos del tomo III de *El capital*, que Engels editará después. Se trata entonces de las intuiciones ya maduradas pero todavía en formación, con sus idas y venidas características de un orden en la investigación, como en general se habrá observado en los dos capítulos anteriores (13 y 14).

El 14 de enero de 1858, Marx escribía a Engels —unos tres o cuatro meses antes de escribir estas páginas en el *Cuaderno VII:*

> "He echado por tierra toda la ley de la ganancia, tal como era hasta ahora. En el método de su elaboración me ha prestado grandes servicios el que hubiese vuelto a hojear, por pura casualidad, la *Lógica* de Hegel."[1]

Ahora era el tiempo de la cosecha, el tiempo de sacar las grandes conclusiones en el nivel *visible* a la conciencia (cotidiana y de los economistas clásicos) donde "aparece" de nuevo el capital como vendedor: el "mundo de las mercancías" (nivel II del esquema 15). Pero ahora Marx, que había recorrido el largo camino en el nivel *oculto* (nivel III) podía explicar claramente que toda la ganancia no era sino plusvalor —en su

[1] *MEW*, XXIX, p. 260.

esencia en general. Claro es que para explicar en concreto el asunto eran necesarias muchas mediaciones teóricas, no sólo dentro del tratado del "capital *en general*" —donde nos encontramos—, sino aun en los tratados futuros proyectados (que nunca llegará a escribir).

15.1. TENDENCIA INMANENTE AL DESCENSO DE LA TASA DE GANANCIA (277,1-301,15; 631,1-650,30)

Con anterioridad Marx había planteado la cuestión de la ganancia desde el plusvalor (véase parágrafo 10.3), ya que desde la producción interesaba primero determinar la existencia de plustrabajo (parágrafo 8.1) y desde allí el plusvalor como fundamento de la ganancia (desde el plano *fundamental* de la producción, al plano superficial y *fundado* de la circulación). Ahora, en cambio, el camino es inverso: desde la ganancia se intenta mostrar que el plusvalor es su fundamento, y esto porque:

> "El capital se comporta ante el plusvalor como si fuera él su fundamento, como si lo hubiera creado. . . Se comporta a la vez como *fundamento* de sí mismo en cuanto fundado, en cuanto valor presupuesto, como plusvalor o con el plusvalor como valor puesto por él" (277,30-35; 631,22-26).

Como "el capital está puesto ahora como *unidad* de la producción y circulación" (277,15-16; 631,11-12), pretende ser él mismo su propio *fundamento* (*Grund*), el capital debe a sí mismo su existencia, porque "el plusvalor ya no *aparece* puesto por su relación simple e inmediata con el trabajo vivo" (278,6-7; 631,35-632,2). El trabajo vivo, como el momento de la exterioridad, que desde *fuera* del capital crea en éste nuevo valor, ha quedado ideológicamente oculto —"no aparece" en el plano fenoménico superficial de la circulación:

> "El capital, partiendo de sí mismo como del sujeto activo . . . se comporta consigo mismo como valor que se aumenta a sí mismo, esto es, se comporta con el plusvalor como puesto y *fundado* por él;

se vincula como *fuente* (*Quelle*) de producción consigo mismo como producto; como valor productivo, consigo mismo como valor producido" (273,9-17; 632,3-11).

Por su parte, evidentemente, la misma *ganancia* queda ocultada con respecto a su real fundamento (el plusvalor) y se atribuye como a su fuente a partir del solo capital. Doble ocultamiento:

"El plusvalor, medido así por el valor del capital presupuesto —y puesto así el capital como valor que se valoriza a sí mismo— es la *ganancia* (*Profit*). Bajo esta especie —no eterna sino del capital—[2] el plusvalor es ganancia. . . [De aquí que] el producto del capital es la *ganancia*" (278,22-29; 632,15-22).

Con esto Marx indica, además, que aunque el plusvalor es el fundamento de la ganancia, de todas maneras desempeña distinto papel o proporción con respecto al capital. *En el nivel de la producción* el plusvalor se descubre o mide con respecto al trabajo necesario —ya que, abstractamente y en su esencia, el plustiempo de trabajo es el plusvalor como producto—; mientras que *en el nivel de la circulación* la ganancia (que no es sino el plusvalor medido y expresado en dinero) dice relación a la totalidad del capital comprometido en el inicio (el dinero: *D*, que se divide en capital constante y fondo de trabajo, sumados):

"El plusvalor, *bajo la forma* de ganancia, se mide por el valor total del capital presupuesto al proceso de producción" (279,15-17; 632,44-633,1).

La ganancia, como hemos dicho, es "forma fenoménica" del plusvalor (el plusvalor, nivel III, se manifiesta en la apariencia superficial del nivel II del esquema 12 o 15). Aquí Marx repite, para asegurar su posición, lo ya indicado anteriormente (cf. parágrafo 13.3).

Pero por ahora, lo que más le importa es mostrar nuevamente el *ocultamiento de la dominación* del hombre sobre el hombre que se produce al no descubrir la diferencia entre la

[2] Aquí Marx hace un juego de palabras en latín: *specie aeterni* son las ideas o momentos eternos de Dios para el pensar medieval; la *specie capitalis* son las formas fenoménicas de aparición del capital.

tasa de plusvalor (que es el nivel antropológico y ético *real*) y la tasa de ganancia (que es un plano superficial de encubrimiento). La tasa de plusvalor (que dice relación al robo objetivo del obrero, en la relación entre trabajo real cumplido no-pagado y trabajo pagado, por lo tanto entre el plustrabajo y trabajo necesario) es diferente a la tasa de ganancia (que siempre es *menor* a la tasa de plusvalor, porque se mide por el capital total avanzado).

Marx, de todos modos, no se ocupa tanto de este tema, sino más bien de la cuestión de la *desvalorización* del capital inscrita en su esencia: la tendencia *esencial* o inmanente al descenso de la tasa de ganancia:

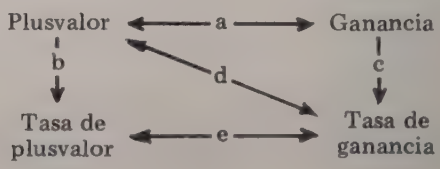
> "Cuanto más crezca pues el plusvalor relativo. . . tanto más caerá la tasa de la ganancia" (279,26-27; 633,11-13).

La "tasa de ganancia (*die Rate des Profits*)" manifiesta la fecundidad (el "capital fructífero —*Frucht bringend*—") del capital. Pero dicha fecundidad es decreciente proporcionalmente, lo que significa que sin embargo puede aumentar en bruto la masa de la ganancia:

> "Si la *tasa* de ganancia está en proporción inversa al valor del capital, la *suma* de la ganancia estará en relación directa al mismo" (280, 36,38; 634,12-16).

De manera que tenemos cuatro términos y numerosas relaciones entre ellos.

ESQUEMA 30
PLUSVALOR, GANANCIA, TASAS DE AMBOS
Y SUS RELACIONES



Abstractamente, el plusvalor es el fundamento y guarda relación de igualdad con la ganancia (flecha *a*: del plusvalor hacia la ganancia relación de fundamentación: a la inversa rela-

ción de fundamentalidad). El plusvalor es a su tasa (flecha *b*) como el momento material lo es a su momento formal.[3] En la tasa de plusvalor (en %, p.ej. 100% de plusvalor, cuando trabaja 6 horas de trabajo necesario y 6 horas de plustiempo) *aparece* la magnitud real del plusvalor.

Por otra parte, puede aumentar la masa de ganancia pero no la tasa (flecha *c*). Y, lo que es *esencial*, al aumentar el capital constante (o el capital fijo, en otro momento) por la tecnificación exigida para el aumento de productividad (logrando así mayor *masa* de plusvalor relativo) bajará la *tasa* de la ganancia:

> "La tasa de ganancia depende pues —supuestos el mismo plusvalor . . .—, de la proporción entre la parte del capital que se intercambia por trabajo vivo y la parte que existe bajo la forma de materias primas y medios de producción" (279,17-21; 633,2-7).

En cuarto lugar (flecha *d*):

> "La tasa de ganancia puede descender aunque aumente el plusvalor real. La tasa de ganancia puede ascender aunque decrezca el plusvalor real" (280,11-13; 633,35-36).

En quinto lugar (flecha *e*) el descenso de la tasa de ganancia puede estar igualmente ligado al descenso de la tasa de plusvalor (cf. esquema 25: *tp* y *tg*), ya que, de todas maneras, al aumentar la proporción de capital constante (por el continuo aumento de la tecnificación de la producción) la parte variable del capital disminuye (tasa de ganancia decreciente), pero igualmente es más difícil poner menos tiempo necesario (tasa de plusvalor) porque se va acercando cada vez más a cero y el aumento de productividad se hace más difícil (cf. parágrafo 10.2.*c*). Esto es esencial para la "cuestión de la dependencia", porque la manera de contrarrestar el descenso de la tasa de ganancia de un capital desarrollado o central es reemprender el proceso de la producción del capital en un país menos desarrollado o periférico donde sea más fácil (por el bajo nivel de tecnología empleada) poner una tasa de plus-

[3] "El plusvalor considerado al margen de su relación formal. . . como simple magnitud de valor sin relación a otra magnitud" (280, 33-34; 634,10-11).

valor creciente (y con ello también creciente, por lo menos durante un cierto período, la tasa de ganancia). Es decir:

> "A partir de cierto momento el desarrollo de las fuerzas productivas se vuelve un obstáculo para el capital; por tanto la relación del capital se torna en una *barrera* para el desarrollo (*Entwicklung*) de las fuerzas productivas del trabajo" (282,16-20; 635,25-28).

El concepto de "desarrollo (*Entwicklung*)", para Marx, dice relación directa al grado de tecnología que el capital contiene, es decir, "el desarrollo de las fuerzas productivas (*Entwicklung der Produktivkräfte*)" (282,13; 635,23-24). Por ello, es perfectamente coherente con el pensar de Marx hablar de "capital desarrollado" y "capital subdesarrollado" o "menos desarrollado" —en vista de la "cuestión de la dependencia".

Por otra parte, el desarrollo tecnológico del capital está ligado, indirectamente y sin ser su propósito esencial —como poder civilizador— al "desarrollo del individuo social". Pero, como el mismo capital se constituye como una barrera para el libre desarrollo del hombre, su superación es, tanto en "las condiciones materiales [como en las] espirituales (*geistigen*)" (282,28-29; 635,36-37), el supuesto de la realización humana en general. Este descenso de la tasa de ganancia pone al capital en contradicción consigo mismo:

> "La violenta aniquilación (*Vernichtung*) de capital no por circunstancias ajenas al mismo, sino como condición de su autoconservación, es la forma más contundente en que se le avisa que se vaya y que deje lugar a un estadio superior de producción social" [el socialismo] (282,35-39; 635,43-636,2).

Esta desvalorización inmanente del capital (que en los capitales subdesarrollados y periféricos aumenta por otras causas) se manifiesta como "crisis, en [la que] la anulación momentánea de todo trabajo y la destrucción de gran parte del capital, lo hace volver violentamente al punto en el cual está en condiciones de emplear cabalmente sus fuerzas productivas sin suicidarse por ello" (283,39-284,1).

Y contra aquellos que atribuyen a Marx la ingenua propuesta de la desaparición automática o mecánica del capitalismo por la ley del descenso de la tasa de ganancia, nos explica:

"En el movimiento desarrollado del capital existen momentos que detienen ese movimiento [desvalorizador] mediante otros recursos que las crisis; tal por ejemplo la continua desvalorización de una parte del capital existente. . . improductivo despilfarro de una gran parte del capital. . . rebajando los impuestos, disminuyendo la renta del suelo, etc., [pero esto] *no es tema que debamos considerar aquí*. . . El descenso se contrarresta, asimismo, mediante la creación de nuevas ramas de la producción. . ." (284,3-21; 636,34-637,9).

Nuevamente, para la "cuestión de la dependencia" es importante anotar que un "capital *central*" o "desarrollado" puede superar su decrecimiento de tasa en el centro instalándose en la periferia o en un *espacio* productivo y (circulatorio por tanto) "*menos* desarrollado". Tómese en cuenta, además, que aun en este capítulo III —que correspondería al tomo III de *El capital*—, no hemos dejado el nivel del capital *en general* (en su esencia abstracta).

A partir de este marco teórico, Marx puede ahora criticar las confusiones de A. Smith y del mismo Ricardo (pp. 285,6*ss.*; 637,17*ss.*). Todo depende, en último término, de haber confundido "inmediata y directamente la ganancia con el plusvalor" (287,21; 639,19-20). Y por ello, para explicar el descenso de la tasa de ganancia, debe huir "de la economía [y] se refugia en la química orgánica" (288,9; 639,44-45). Porque no encuentra otra razón para dicho descenso que la caída de la fertilidad de la tierra (y no el aumento de capital constante). Marx, en cambio, puede explicar dicho descenso desde la *esencia* misma del capital "sin tomar en consideración para nada la renta de la tierra" (288,10-11; 640,1). Y tampoco es necesario, en este momento, ni la competencia siquiera.

Por su parte, la ganancia, que es el producto del capital, no sólo se acumula al fin de cada rotación o período largo como pluscapital, sino que, además, sirve al capitalista, ya que de todas maneras "tiene que vivir, y como no vive del trabajo propio, debe vivir de la ganancia" (293,29-30; 644,10-11).

El capital en cuanto consumido por el capitalista "para vivir" es el "rédito (*Revenue*)" (293,35; 644,15). Esta transformación del capital en mercancía (*D-M*), es un momento desvalorizador del capital, de allí que el capitalista ahorrativo, asceta, disciplinado, que no se "da gustos" sea mejor capitalista —de allí la "moral puritana" que estudió Sombart y Marx Weber.

Por su parte, la *realización* de la ganancia se expresa en *precio* (véase esquema 19), el precio de la mercancía vendida por dinero debe dejar un excedente con respecto "al precio que cubre los desembolsos" (295,30-31; 645,43-44). La "confusión" —inevitable— de la economía política clásica era el situar ese excedente como proveniente de la circulación y con respecto a los "costos de producción" (296,32-33; 646, 42). Lo que acontece, en realidad, es que el costo de producción (expresión en dinero del capital constante y el gastado en los salarios) es menor al valor del producto (que se expresa posteriormente como el precio de la mercancía en la circulación). Por ello, Marx casi no da ninguna importancia a la cuestión del "precio" (expresión superficial del plusvalor) de la mercancía, e insiste (desde distintas vertientes o enfoques) sobre la cuestión del plusvalor. De todas maneras, la realización de la ganancia necesita previamente la determinación del valor en dinero (precio) para transformarse nuevamente en dinero.

La conclusión final será siempre que "la tasa de ganancia no expresa nunca la tasa *real* según la cual el capital explota al trabajo —al trabajador, agregamos: al hombre—, sino una proporción siempre menor" (298,34-36; 648,28-30).

15.2. CAPITAL Y TECNOLOGÍA (301,18-335,27; 651,1-675,17)[4]

Marx repasará los conceptos de plusvalor relativo y absoluto, con idas y venidas —como es habitual en estos *Cuadernos* provisorios, tentativos.

Tocando la cuestión del plusvalor relativo, confirma una vez más que la máquina (el medio de producción, la tecnología industrial) interviene en la baja tendencial de la tasa de ganancia, en cuanto aumenta el capital constante. Interviene igualmente en "el abatimiento del precio [del producto] como condición para la conquista del mercado, [pero este tema] tiene sólo cabida en [el tratado de] la competencia", y no aquí (302,2-3; 651,21-22).

[4] Sobre el tema de la tecnología Marx se ocupará más adelante en 375*ss.* (703*ss.*), 387*ss.* (711*ss.*), 429*ss.* (739*ss.*).

Ahora bien, si la maquinaria no costara nada, si fuera igual a 0, sería para el capital una mediación ideal para la obtención de mayor plusvalor. De la misma manera si "durara eternamente" (303,14; 652,23). De todas maneras, desde el punto de vista del capital total (y no del capital invertido en la máquina), después de un cierto número de rotaciones, la suma del plusvalor acumulado y logrado por la máquina (en el sentido de que aumenta el plusvalor al descender el trabajo necesario) (como pluscapital) habría cubierto el costo de la máquina, la que de todas maneras "continuaría trabajando como fuerza productiva del trabajo" (303,28-29; 652,36-37).

Otra cuestión es, como hemos visto en otro parágrafo, que la máquina como capital circulante, transfiere su valor por el lento desgaste (período largo; cf. esquema 29, flecha *b*). Es decir, la máquina circularía o pasaría teniéndose en cuenta el momento en que consumida fuera inútil.

Marx, dejando la cuestión del plusvalor relativo, toca ahora problemas del plusvalor absoluto (305,3*ss.*; 654,1*ss.*). El aumento de la masa de plusvalor es igual a "reducir el número de los obreros necesarios" por unidad de producto. Su diferencia con los otros procesos productivos (p. ej. esclavista o germano) no es material, sino "únicamente *formal*" (306,16; 655,4). Se trata de un "robo de seres humanos" (306,16; 655,4) y a partir de violentas medidas coercitivas "para transformar en asalariados libres a la masa de la población, ahora libre y desposeída" (307,13-14; 655,35-36).

Marx repasa diversas maneras de obtener el plusvalor absoluto. Una de estas maneras es por el "aumento de la intensidad" o "velocidad del trabajo" (310,7*ss.*; 658,5*ss.*), o aun por la "mayor destreza". La ventaja de este tipo de plusvalor absoluto (que ha mostrado Mauro Marini en el contexto de la dependencia) es la siguiente:

> **"La parte necesaria del tiempo de trabajo se reduce con respecto al tiempo de plustrabajo y el valor del producto permanece incambiado" (310,21-23; 658,19-21).**

Otra manera, en el caso de la "industria extractiva" o "en la agricultura", es cuando "se economiza más materia prima" o cuando baja de costo. "En este caso la proporción del capital permanece incambiada" (311,14-15; 659,4-5), aunque

aumente el plusvalor por mayor intensidad del trabajo.

De la misma manera, "la división del trabajo" torna más productivo el capital sin cambiar la proporción de las "partes componentes".

Pero en estas páginas lo que más le interesaba a Marx no era el plusvalor absoluto, sino el relativo, ya que en el caso del absoluto no había sino un cambio *formal*, mientras que en el caso del plusvalor relativo había un cambio *material, real:*

> "El carácter industrial distintivamente histórico del *modo de producción* fundado en el capital, se presenta de manera inmediata en la segunda forma del plusvalor, o sea, como plusvalor *relativo*. . . ; con respecto a la jornada laboral como reducción del trabajo necesario, y con respecto a la población [laboral] como reducción de la población trabajadora necesaria" (306,35-307,6; 655,20-28).

Marx introduce, en pocas líneas, la cuestión de las diversas "ramas" de la producción —pero rápidamente y por exigencias metódicas no vuelve a incluirlas en su discurso. Así, por ejemplo:

> "Si la fuerza productiva aumentara simultáneamente en la producción de las diversas condiciones de producción. . . y en las ramas de producción determinadas por éstas, en tal caso su incremento no originaría ninguna mudanza en la proporción que guardan entre sí los diversos componentes del capital" (308,18-24; 656,32-37).

Se encuentra aquí en gestación la cuestión de la "composición orgánica del capital", es decir, "la proporción entre los componentes del capital" (309,24-25; 657,27-28). Marx indica, pero sin abundar, que "estos componentes no se desarrollan de manera uniforme, pero el capital, *tal como se verá en la competencia*, tiende a distribuir uniformemente la fuerza productiva" (313,36-39; 661,18-21). Aquí, ahora, en la cuestión del "capital *en general*" se trata de "analizar la introducción de la maquinaria", pero no "a partir de la competencia y de la ley fijada por ésta de la reducción de los costos de producción, [que] no presenta dificultades", sino "a partir de la relación del capital con el trabajo vivo, sin tomar en consideración *a otro capital*" (315,20-24; 662,32-34).

La maquinaria, a la inversa que en el caso del plusvalor absoluto que "debe aumentar en la misma proporción que el

capital empleado" (312,17-18; 660,8-9), permite la producción de un plusvalor relativo inversamente proporcional "al incremento de la fuerza productiva".

En cualquier circunstancia el capital debe intercambiar valor acumulado, trabajo pasado, valor, por el valor de la máquina, que "no es gratuita" (315,15; 662,26). De todas maneras Marx muestra que, al fin, el costo de la máquina es un ahorro (no sólo de los instrumentos que antes debía adquirir) del "fondo de trabajo" (que después denominará capital variable) (315,25*ss.*; 662,35*ss.*).

De aquí en adelante Marx toma apuntes de diferentes autores sobre el tema de la maquinaria y su influencia en el proceso de valorización. J. Steuart (318,1*ss.*; 664,25*ss.*), J.D. Tuckett, W. Blacke, W. A. Mackinnon; Th. Hodgskin (375,10*ss.*; 703,1*ss.*), H. Storch; Nassau W. Senior (383,1*ss.*; 708,32*ss.*), S. Laing, Th. Hopkins; J. C. Symons, Prescott, y algunos otros, tal como J. Dalrymple (hasta 406,9; 723,44).

En resumen:

> "Con la aplicación de la máquina no sólo se acrecienta el tiempo de plustrabajo en proporción al tiempo de trabajo necesario. . . , sino que aumenta la proporción con el tiempo de trabajo necesario, mientras que decrece el trabajo total, es decir, el número de las jornadas laborales simultáneas" (390,1-8; 712,36-40).

Por otra parte, desde un punto de vista ontológico, la máquina es el *modo capitalista* de subsunción del trabajo vivo, apropiación material real del trabajador y determinación, también material y real, de "las relaciones de producción mismas" (que no es relación material hombre-naturaleza por el trabajo; sino hombre-hombre por la decisión o estructura práctica de la *distribución*: momento *ético* por excelencia):

> "El desposeimiento del obrero y la propiedad que sobre el trabajo vivo tiene el [trabajo] objetivado, o la apropiación de trabajo ajeno por parte del capital. . . son condiciones básicas del modo de producción burgués. . . Estos *modos de distribución* (*Distributionsweisen*) son las relaciones de producción mismas, sólo que *sub specie distributionis*. . . Las máquinas sólo podían surgir en oposición al trabajo vivo, como propiedad ajena a éste y poder que le es hostil; es decir, que se le tenían que contraponer *como capital*" (395,36-396,18; 716,42-717,19).

Pero nuevamente, y siempre en relación con la máquina y la tecnología, aparece nuevamente la utopía:

> "Es igualmente fácil de captar que las máquinas no cesarán de ser agentes de la producción social cuando, por ejemplo, se conviertan en propiedad de los obreros asociados. . . [En este caso] la distribución modificada partiría de un *nuevo* fundamento de la producción, de un fundamento modificado, sólo surgido del proceso histórico" (396,18-26; 717,22-28).

15.3. DINERO Y PRECIO (336,1-375,7; 675,20-702,42)

Primeramente, una reflexión metódica. Marx permanece con plena conciencia en su tratado del "capital *en general*", no sólo no entra en el de la "competencia de muchos capitales", sino que aun menos en el del salario o la renta del suelo.[5] Aunque vuelve nuevamente a la cuestión del dinero (véase el parágrafo 4.1 y siguientes) ahora lo hace de manera más concreta, como realización del proceso de circulación, pero todavía a un nivel sumamente abstracto —lejano de la complejidad de la "competencia":

> "Las causas tocantes a la masa de las mercancías. . . , al alza y baja de los precios, a la velocidad de la circulación. . . son todas circunstancias *extrínsecas* a la circulación monetaria simple" (337,6-10; 676,13-17). "No investigaremos esto aquí" —expresa con relación a otra cuestión— (356,27-28; 691,1).

Es una consideración del dinero (como *medida*) (parágrafo 4.4.*b*.) en el proceso concreto de circulación, pero en abstracto, entonces, y siempre con relación a la esencia del capital, que se sitúa en el plano profundo de la producción:

> "Primeramente, la circulación monetaria, en cuanto [es] la forma más superficial (en el sentido de expulsada a la superficie) y más abstracta de todo el proceso de producción [que] en sí misma carece de sentido" (336,22-26; 675,36-39).

[5] Estos dos temas los excluye explícitamente, de tratarlos aquí, en 374,1-2; 702,11-12.

No se trata de una repetición de lo ya tratado en la segunda sección de los *Grundrisse* (nuestros capítulos 3 y 4), que partía de la crítica contra Proudhon, y como "entrada" a todo su discurso. Ahora, aquí, el dinero *mide* el producto devenido mercancía desde un proceso de producción y circulación (transporte) y se dirige a su realización en dinero nuevamente.

En efecto, antes que la mercancía devenga nuevamente dinero (*M-D*) es necesario "medir" el valor de la mercancía *en dinero*. Es también necesario que el dinero devenga "moneda" (*Münze*: moneda, no es dinero: *Geld*). Con la "moneda" se paga el "precio" de la mercancía previamente medida por el "dinero". Éstas son las condiciones de posibilidad del último tramo de la circulación, del "capital fructífero".

La "determinación" o medida del valor de la mercancía en dinero, hemos dicho, es el precio. La moneda, en cambio, es un "signo de los valores que se intercambian" (336,15-16; 675,30); signo de la "sustancia metálica" (337,25; 676,29), de la mercancía-dinero (p.ej. el oro, pero no necesariamente).

Marx ahora critica a James Steuart (en su obra *An inquiry into the principles of political oeconomy*, Dublín, 1770) —y no ya a Proudhon, como cuando trató la cuestión del dinero en el inicio de los *Grundrisse*— (338,5*ss.*; 677,3*ss.*). Marx piensa que los nombres de libra, chelín, guinea, dólar, etc., no son denominaciones "meramente arbitrarias" (338,12; 677,9), sino nombres que dicen relación a una "determinada cantidad de oro, plata, etc." —de dinero, sea cual fuere—, y en último término un "cuanto determinado de tiempo de trabajo objetivado" (338,13-14; 677,10-11). Dice "Steuart disparates acerca del patrón de medida ideal" (343,8; 680,39-40). No entraremos a los detalles de esta "ideal measure of value" que rebate Marx de diferentes maneras. La complicación estriba en que la mercancía-dinero cambia de hecho de valor (no de precio, porque el dinero no puede ser medido por dinero: sería una medida o metro medida por sí misma, una pura tautología). Lo que puede haber es "desvalorización del oro y de la plata, [p.ej.] a raíz del descubrimiento de América, que desvalorizó la clase trabajadora y la de los terratenientes, mientras que encumbró a la *de* los capitalistas" (356,32-35; 691,3-7) —dicho sea de paso desvalorizó los tesoros árabes y los transformó en periféricos de Europa.

Quiere decir que el mismo dinero, y la moneda como su

signo, funcionan como capital fijo con cierta independencia; puede valorizarse o desvalorizarse con autonomía de las mercancías (autonomía relativa, evidentemente). Todo esto complica la realización final del capital como ganancia, porque la misma medida del valor y su medio de pago *cambian* según leyes propias que Marx no analiza aquí, porque se mantiene en un nivel abstracto.[6]

Como todo este *Cuaderno VII*, y aun buena parte del *VI*, Marx pierde ya la sistematicidad de los *Cuadernos* anteriores, saca apuntes de cuestiones a veces dispersas, y la lógica del discurso se hace más laxa. No hay tanto dominio del tema, y más que conclusiva la reflexión se hace hipotética, buscando materiales para un orden que todavía no "aparece" ante la conciencia. Son los tomos II y III de *El capital*, que, al fin, no llegarán a su requerida claridad —para el exigente espíritu dialéctico de Marx.

15.4. INTERÉS, INTERCAMBIO Y GANANCIA (406,11-463,23; 724,1-762,42)

Pareciera que, como al final de la "Introducción" (véase lo dicho al fin del capítulo 2, con respecto a 30,11*ss.*; 29,7*ss.*), Marx se sugiere una cantidad de temas, que dicen relación al fin de su discurso (del capital fructífero), pero ya sin orden, como notas para futuras reflexiones, estudios, aclaraciones. De hecho, también, el excesivo trabajo ha debilitado a Marx:

> "Desde hace un par de semanas estoy de nuevo muy enfermo y estuve tomando medicinas para el hígado. El trabajo nocturno sin descanso y las preocupaciones diurnas, resultado de las condiciones económicas de mi hogar, me han producido desde hace poco recaídas frecuentes."[7]

Así como Marx había distinguido claramente entre plusvalor (en el nivel profundo) y ganancia (en el nivel superfi-

[6] Véanse algunos apuntes con respecto al dinero en pp. 396,31*ss.* (717,30*ss.*); 421,18*ss.* (733,31*ss.*); 441,18-451,5 (747,18-754,35).

[7] Carta a Engels del 29 de marzo de 1858 (*MEW*, XXIX, p. 309).

cial), ahora se hace necesario, por su parte, distinguir entre ganancia e interés:

> "El capital que rinde ganancia es el capital real, el valor puesto a la vez como valor que se reproduce y se multiplica. . . distinto de sí mismo en cuanto plusvalor puesto por él mismo. El capital que rinde interés es a su vez la forma puramente abstracta del que produce ganancia" (460,25-30; 761,1-5).

Por supuesto Marx debe rechazar "la representación del capital como un ser que se reproduce a sí mismo" (410,2-3; 726,8-9), y más en el caso del interés, ya que el interés dice relación a la ganancia, y ésta al plusvalor:

> "En la economía burguesa el interés está determinado por la ganancia y es sólo una parte de ella. La ganancia, pues, debe ser suficientemente grande como para que una parte de ella pueda separase como interés. . . Debe comprimirse el interés a tal punto que parte de la plusganancia (*Mehrgewinns*) pueda tornarse autónoma en calidad de ganancia" (424,23-25; 735,27-31).

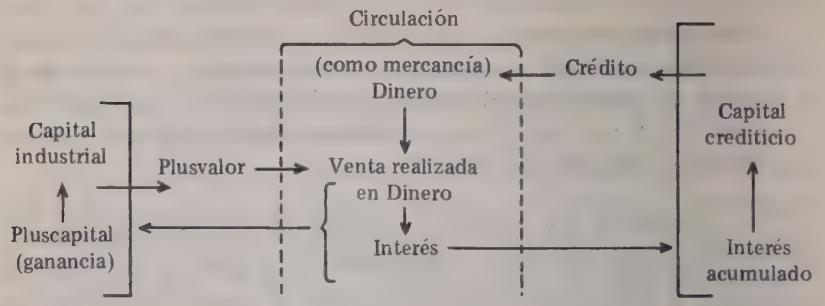
Es por ello que el rédito (*Revenue*) debe "subdividirse en ganancia e interés" (423,21; 734,33). El que logra interés por su capital es la clase "*monied capitalist* (capitalista que posee dinero)"; el que logra ganancia por la producción de mercancías de la "*industrial capitalist* (capitalista industrial)" (423, 31*ss.*; 734,42*ss.*).

Marx le había asignado en su plan (cf. parágrafo 7.5) al capital crediticio el tercer lugar, después de la competencia y el capital en general. Ahora, de todas maneras, trata el tema del crédito y el interés, no en cuanto tales, sino como un momento final del capital en general (en relación de fundado en la ganancia y plusvalor del capital industrial: el capital fundamental en cuanto tal).

Marx debe, primeramente, distinguir la forma capitalista del interés de la usura, ya que "la forma del interés es más antigua que la de la ganancia" (423,38; 735,7).

En efecto, prestar dinero a interés existió en todas las culturas con dinero —o al menos en muchas de ellas (cf. 424,1*ss.*; 735,7*ss.*, en el caso de la India)—, pero en este caso la tasa de interés determinaba la ganancia. Pero dicho crédito no era otorgado a un capital, sino a un comerciante, a un monarca,

ESQUEMA 31
CAPITAL CREDITICIO Y CAPITAL INDUSTRIAL



en fin, a sujetos de modos de apropiación precapitalistas.

En cambio, el interés de un "capital que rinde ganancia" (no industrial, sino crediticio) se basa sobre la "forma de la ganancia industrial" (424,18; 735,23), es decir, en último término en el plusvalor. El interés se extrae del plustiempo impago; pero no enfrenta directamente el capital crediticio al trabajador, sino al capital industrial:

> "Como forma particular, al capital que rinde interés no se le contrapone el trabajo, sino el capital que rinde ganancia" (425,35-37; 736,25-27).

El capital que se presta como crédito es la aparición del capital en la circulación bajo la forma de mercancía. Hemos visto la mercancía como mercancía; la mercancía subsumida como capital. Ahora se trata del retorno del capital *como mercancía*, como la mercancía dinero:

> "No se trata más que de modos de existencia, efímeros y continuamente reproducidos del capital . . . El capital como capital no se ha transformado él mismo en momento de la circulación [ni siquiera] el capital mismo como mercancía (*als Ware*). No se ha vendido la mercancía como capital, ni el dinero como capital. En una palabra, ni la mercancía ni el dinero. . . han entrado en la circulación como valores que producen ganancia" (461,8-17; 761,18-26).

El capital que se presta a interés, capital como mercancía, como dinero que se vende a interés, estrictamente no "producen ganancia" porque en realidad no producen plusvalor. Si

se extrae interés como pluscapital es porque se extrae parte de la ganancia del capital industrial que produce ganancia porque originariamente, en el nivel oculto y profundo, produce plusvalor. Por ello el capital industrial es el "capital real", y no el capital crediticio. El interés se funda en "una escisión en el plusvalor puesto por el capital" industrial (425,11-12; 736,3-4). Esta "escisión (*Diremtion*)" significa que, para el capital industrial, el pago del interés debe extraerlo del plusvalor alcanzado, y su ganancia es el plusvalor menos el valor del interés pagado.

Hemos visto ya[8] que el tiempo de circulación es un proceso de desvalorización, una barrera a la autovalorización del capital. El crédito permite al capital realizarse como dinero con mayor velocidad; sería una circulación sin tiempo de circulación. Esto determina fundamentalmente "los mecanismos del capital crediticio".[9] La "necesidad de dinero" (427,16; 737,35-36), de la realización de la mercancía en dinero (*M-D*) del capital industrial, lo mueve a enfrentarse a otro capital como mercancía: le compra dinero a interés. Es decir, el interés apresura la circulación y transfiere plusvalor como pago del interés convenido. En cuanto fundado en el plusvalor del capital industrial, el capital que rinde interés es una "forma puramente abstracta", secundaria, del que rinde ganancia.

De la misma manera el capital comercial, que se funda en el intercambio:

> "Se transportan mercancías [p.ej.], desde el país en que son más baratas, como medio de pago, etc., hacia países donde son más caras" (451,33-35; 755,22-24).

En este caso "el movimiento de intermediación se realiza entre extremos que aquél [el capital comercial] no domina y entre supuestos que no crea" (430,41-43; 740,12-13). Y aunque "el capital comercial, o el dinero tal como se presenta en cuanto patrimonio mercantil, es la primera forma del capital. . . proviene exclusivamente de la circulación" (430,2-5;

[8] Cf. capítulo 13.

[9] "El crédito intenta poner al dinero sólo como momento formal. . . una forma de la circulación sin tiempo de circulación" (178,23-27; 551,41-45).

739,19-22), es decir, no produce plusvalor (no es por ello capital propiamente dicho).

Y si habíamos comenzado los *Grundrisse* con el socialista francés, no podíamos terminar sino con él:

> "Todo el truco del buen Proudhon consiste en que para él prestar le resulta algo totalmente distinto de vender" (411,30-412,1; 727,19-21).

Proudhon había querido remplazar el dinero por bonos-horarios que en realidad eran un nuevo dinero (encontrándose la cuestión no en la circulación sino en la producción). De la misma manera ahora propone eliminar el interés al prestarse el capital, pero "para abolir el interés tendría que abolir el capital mismo, el modo de producción fundado en el valor de cambio" (412,31-32; 728,5-6). Y todo esto, como al comienzo, por la "incapacidad de ver cómo el intercambio de las mercancías se *funda* en el intercambio entre capital y *trabajo*, y que en este último intercambio se basan la ganancia y el interés" (413,28-414,2), es decir, en el plusvalor.

SEXTA PARTE

TRANSICIÓN

Esta parte es una "transición" hacia la *Contribución* (1859) y los *Manuscritos de 1861-1863*, pasos necesarios para llegar posteriormente al *Capítulo VI inédito* y al tomo I de *El capital*. Con esto terminamos este instrumento para leer los *Grundrisse* desde América Latina, desde nuestra crisis que se ahonda a fines del siglo XX y que, ciertamente, todavía nos empobrecerá en el siglo XXI. Sin embargo, los pueblos oprimidos de nuestro continente despiertan, y su praxis revolucionaria necesita una *teoría* realista que se pliegue a sus exigencias. Esta pequeña obra es un comienzo, sólo un comienzo.

16. EL VALOR (464,1*ss.*; 763,1*ss.*)
(*Cuaderno VII*, y *Cuadernos M*, *B'* y *B''*,
desde comienzos de junio
hasta mediados de noviembre de 1858)

"La primera categoría bajo la cual se presenta la riqueza burguesa es la de la *mercancía*. La mercancía misma aparece como unidad de dos determinaciones. Es *valor* de uso, esto es, objeto de satisfacción para un sistema cualquiera de necesidades humanas. Es éste su aspecto material. . . la base *material* con respecto a la cual se presenta determinada relación económica. . . ¿Cómo el valor de uso se transforma en mercancía? [Como] portador del *valor de cambio*. Aunque están unidos de manera inmediata en la mercancía, el valor de uso y el valor de cambio divergen, asimismo, de manera inmediata entre sí" (464,3-30; 763,3-27).

Marx se ocupa en una página y media del *valor*, que se inicia con recordatorio: "Retomar esta sección." En efecto, en el *Urtext* de la futura *Contribución a la crítica de la economía política* (1859) debió retomar esta parte (y decimos "debió" porque el manuscrito del *Cuaderno B'* se inicia a mitad de un discurso que debió emprenderse mucho antes y se ha perdido).

Ese *Urtext* (texto primitivo), junto a unas páginas de comentario a Bastiat-Carey (*Cuaderno III*, julio de 1857), y un "Índice para los siete cuadernos", que Marx elaboró para poder manejar con mayor facilidad a los *Grundrisse*, completan los papeles que los editores incluyeron en la obra que estamos comentando.[1]

[1] Hemos pensado dejar para una próxima obra el comentario de la "Reseña de mis propios cuadernos" (febrero-marzo 1859) (221*ss.*; 951*ss.*), y el "Nuevo plan", de 1859 (27*ss.*; 969*ss.*).

16.1. LA CUESTIÓN DE LA "ENTRADA"

Marx "termina" los *Grundrisse* con la cuestión del valor. Sin embargo, en el "Índice" de junio de 1858, había "entrado" en su discurso por el problema del valor, bajo la forma de mercancía, como capítulo I, anterior al del dinero y el capital (que son los capítulos II y III). ¿Por qué se ha producido esta inversión? ¿Cómo es que el valor ha devenido el punto de partida de su discurso, siendo que al comienzo de los *Grundrisse* había pasado el valor un tanto inadvertido? ¿No será esta investigación uno de los descubrimientos fundamentales de los siete cuadernos que hemos introducido?

En efecto, Marx había hecho su "entrada" al discurso por un tema cualquiera —que sin embargo mostró ser un principio hermenéutico fundamental—: la *producción*. Vimos, sin embargo, que la razón dada para comenzar por dicho tema no era de mucho peso, es decir, estudiaba la producción porque "está de moda incluir un capítulo previo".[2]

Empezó por la producción sin mayores argumentos. La descartará al fin de los *Grundrisse* como la "entrada" primera o punto de partida. De todas maneras, *todo su discurso* se remitirá al nivel profundo, oculto y fundamental de la producción, del proceso de producción. La cuestión del plusvalor se descubre, define y arranca desde la *producción*. La producción se mostró así, *no* como "entrada" o "punto de partida", sino como algo más importante todavía: como la referencia ontológica (y hasta metafísica, en relación con el trabajo vivo como fuente de la creación del producto) obligada, necesaria; última instancia *explicativa* de *todos* los fenómenos económicos. No estuvo errado Marx (sea por casualidad o intuición) al haber "entrado" en el *orden de la investigación* por la producción. Pero el problema es ahora ¿cuál es la "entrada" o "*primera* categoría" por la cual hay que "entrar" en el *orden de la exposición*?

> "La primera categoría —hemos citado al comienzo de este capítulo . . . es la de la *mercancía*."

[2] Cf. cap. 1, *supra*.

La mercancía es la "unidad de *dos* determinaciones". Ambas determinaciones son "valores": valor de uso y valor de cambio. Es decir, la mercancía, en realidad, es *portadora* (*Träger*) de *valor*. Pero no de valor *de uso* que dice relación material de utilidad; ni mero valor *de cambio* (que, de hecho, Marx utiliza frecuentemente en el sentido del solo "valor") en la relación formal de intercambio; sino dé *valor* en cuanto tal, que es el carácter de un producto-mercancía por el hecho de ser producido para el intercambio. De otra manera: el valor de un producto-mercancía es la determinación que porta por ser producto de un trabajo y en cuanto producto (la productualidad) y producido para otro, para ser intercambiado (la intercambiabilidad).[3] El "producto/mercancía" como "producto/intercambiable", y por ello portador del carácter de "productualidad/intercambiable" o "intercambiabilidad/producida" *tiene valor*, y valor en su sentido formalmente económico, como "unidad" de lo valioso del valor de uso y lo valioso del valor de cambio. El valor en cuanto tal, puro, universal, se expresa y aparece, se manifiesta, en el valor de uso y el valor de cambio, y cósica, objetual o materialmente tiene como a su *portador* a la mercancía.

Por ello, habiendo abandonado a la producción como "entrada" definitiva a su discurso —quizá entrada fallida pero fundamental—, cuando comenzó la crítica a Darimon (crítica con intención primeramente política, contra el socialismo francés proudhoniano), aunque "entre" por una puerta falsa (el dinero), de inmediato irá buscando el camino correcto (véase el esquema 6). Marx "entró" de hecho, por el dinero (parágrafo 3.1), pero de inmediato transitó de la circulación a la producción. Es decir, "del dinero a la mercancía" (3.2.*a*), pero de allí "al valor" (*b*). Sin embargo, sigue su camino de fundamentalidad y llega "al trabajo" (*c*). Porque, al fin, el fundamento del *valor* dice relación de fundamentalidad al trabajo.

En efecto, el trabajo es la "categoría totalmente simple" (24,30; 24,13); es el punto de partida, no de un discurso crítico sobre la economía burguesa, sino sobre la economía *en general*. Aún más. Debajo del trabajo se encuentra todavía el hombre como ser vivo: la *vida* es el último fundamento ontológico de las necesidades humanas, de la exigencia de tener

[3] Cf. parágrafo 6.2.

satisfactores y por ello de producirlos (trabajo incluido) cuando su "recolección" ya no es posible (cf. 3.2.*c*).

Pero Marx no piensa escribir un tratado sobre la producción en general ni sobre la economía en general, para lo cual hubiera debido comenzar por la vida, la evolución de la vida, la aparición del viviente humano, las necesidades, el consumo, la producción de satisfactores inexistentes, etc. En este caso la "entrada" no hubiera sido el valor. Pero Marx escribe una investigación sobre "la riqueza *burguesa*" (texto citado al comienzo de este capítulo). La riqueza, en su sentido más general es el carácter útil de todo objeto. Económicamente hablando, riqueza —no ya desde un punto de vista *material*, valor de uso, sino *formal*— es lo que posee valor de cambio. Pero en la "riqueza *capitalista*" se denomina riqueza a un modo específico de riqueza humana: el capital. En este sentido preciso, la esencia del capital es *valor*. Valor en un sentido explícitamente capitalista.

Por ello, la "entrada" a una *crítica* de la "economía política capitalista" se inicia por lo que es específico del capitalismo: el valor.

Pero, además, Marx no se introduce directamente por una descripción abstracta —que hubiera sido de todas maneras posible metódicamente—, sino que deseando analizar la "riqueza burguesa" (es decir, el capital, en concreto) parte de su "ente", "cosa" u "objeto" peculiar; aquel que *porta* (como la sustancia es "lo que está debajo" y soporta: *substractum*) dicho valor; valor oculto detrás de sus manifestaciones fenoménicas, determinaciones o formas de aparición: el valor de uso y el valor de cambio. Es decir, la "entrada" del discurso, que se inicia (*Anfang*) por el *valor*, tiene en cuenta ónticamente el *objeto* que lo porta (la mercancía), y sus dos fenómenos: valor de uso y de cambio, para así poder descubrir al valor como valor y fundar sobre él todo el discurso posterior.

16.2. EL VALOR COMO SER FUNDAMENTAL DEL CAPITAL

Hemos visto ya que el valor, en cuanto tal (y por ello en tanto capital) es el momento fundamental de la esencia del capital

(cf. parágrafo 6.2, esquema 12). Veamos esto nuevamente. Habíamos leído el siguiente texto:

> "El primer momento surgió del *valor*, tal como salía de la circulación y presuponía a ésta. Era el *concepto simple* de capital" (260, 27-28; 225,43-226,2). "El concepto de valor es enteramente propio de la economía más reciente, ya que constituye la expresión más abstracta del capital mismo y de la producción fundada en éste. En el concepto de valor se delata su secreto" (315,5-9; 662,16-20).

Intentemos ahora una reflexión filosófica sobre el valor mismo. Decir que el valor es el capital mismo en su ser fundamental, o en la determinación que fundamenta aún las determinaciones esenciales (tales como el dinero, trabajo asalariado, etc.), quiere indicar que se trata del ser mismo del capital, de la identidad originaria. Cuando se dice que el capital crece o se autovaloriza, se indica simplemente que aumenta cuantitativamente el valor. Cuando se indica que el capital circula, se expresa que el valor transita de una determinación a otra. Cuando el capital queda fijado en un momento, significa que el valor se niega. Cuando el capital se aniquila o disminuye hablamos de des-valorización, es decir, de disminución de valor. Y así sucesivamente. *El valor es el ser del capital.*

Ya hemos visto, sin embargo, que el mismo valor tiene determinaciones abstractas. Quisieramos ahora recolectar lo logrado en todo este recorrido de los *Grundrisse*.

El valor tiene, por su parte, dos determinaciones esenciales que lo constituyen, y una condición. En primer lugar, lejanamente y como condición *material* (que dice relación al valor de uso) el valor es el carácter o la cualidad de *consuntividad* (el ser objeto de consumo) potencial de toda mercancía.

Aunque el valor, como tal, no es el valor de uso, una mercancía tiene valor (formalmente económico) en cuanto, como condición esencial, tenga alguna utilidad. Por ello, más que una determinación es una *condición esencial* del valor (o una determinación condicionante) (véase el esquema 13).

Pero, como hemos visto, la determinación, también *material* (pero no ya como condición sino como *constitución* real), es que la mercancía sea producto. En cuanto porta *trabajo objetivado* tiene valor. El valor es el carácter de la mercancía en tanto producto, el producto como producto: la *productualidad*. Tiene valor lo que tiene al trabajo como su fundamento

eficiente, causa efectora. No tiene valor lo que no ha sido trabajado por el hombre (al menos valor actual, ya que puede tener valor potencial, *dynámei* diría Marx en griego).

Pero valor tiene la mercancía, en cuanto capitalista, porque se la ha producido para otro. El "para-otro" incluye entonces una "relación social". Este "para-otro" esencial del producto Marx lo denominaba (no así las palabras que hemos usado para condición y la primera determinación): *intercambiabilidad*. Es decir, el carácter de "poder-ser" intercambiadas por el dinero del otro es el hecho que funda el tener valor. Claro que, por su parte, la *vendibilidad* es la posibilidad de la realización de la intercambiabilidad —pero éstas son determinaciones fundadas y no fundantes.

Consuntividad como determinación condicionante esencial, productualidad como determinación material e intercambiabilidad como su determinación formal son los momentos esenciales de la esencia fundamental del capital: el valor.

Pero hay algo más. La *productualidad* (el hecho de *ser* producto) formalmente "capitalista" incluye, además, una nota específica. Nos explicamos.

El valor, por ser el momento del producto como producto, queda determinado por el modo *como* es producido. El valor se produce, en su momento plenamente desarrollado, gracias al proceso productivo industrial (maquinístico), que incluye, por su parte, una "relación social" entre el propio valor como capital y el valor como trabajo asalariado. Es decir, el valor como medio de producción es el aspecto material del proceso productivo del valor, y el mismo valor como trabajo productivo es el aspecto creativo del mismo valor. Este proceso productivo incluye, por su parte, la desigualdad entre el valor invertido en la compra de la fuerza productiva del obrero y el valor producido por dicho trabajo vivo. El plustrabajo, y por ello el *plus*-valor, es una característica, una cualidad, un modo de producir el producto que incluye el valor. De otra manera, la *productualidad* de la mercancía incluye no una productualidad cualquiera, sino la *productualidad que subsume plusvalor*.

El valor así es una "relación social *subsistente*" con dos polos constitutivos: es "relación social" en su productualidad, en cuanto el trabajo vivo crea un plus-valor; es "relación social" en su intercambiabilidad, en cuanto el producto ha sido

producido para otro, para ser vendido, para realizarse como dinero. Y, aun, es "relación social" en su propia potencial material consuntividad, en cuanto dice relación al consumo del otro (y no del capital mismo, o del capitalista, que nunca lo considera como valor de uso, sino como valor).

En su "forma desarrollada" el valor es capital, en su forma concreta es "riqueza burguesa". El valor es el ser del capital, el ser por ello de la riqueza, y, fundamentalmente, el ser de su *ente* (*Dasein*) realmente existente: la mercancía.

Si efectuáramos una reflexión más concreta, antropológica, podríamos decir que el valor es vida humana objetivada, pero no sólo objetivada sino *alienada*. Alienada en dos sentidos: primero, porque fue vendida (se vendió la fuerza o capacidad de trabajo),[4] pero, además, robada (es decir, no retribuida, aniquilada o ajenizada para el trabajo vivo). El trabajo vivo queda alienado en el valor como capital en cuanto da vida al *Poder* que lo oprime, explota, otrifica. El valor, en su ser íntimo, en su estatuto ético, es la maldad suprema, perversidad intrínseca: sus propias determinaciones esenciales incluyen, subsumen, *vida ajena* no-pagada. La existencia del capital (hablando en simbología hebrea, que Marx utiliza frecuente-

[4] Éste es uno de los temas centrales en el pensar de Marx. El trabajo como actividad creadora y viviente no tiene valor —es el fundamento de todo valor. Mientras que la "capacidad de trabajo (*Arbeitsvermögen*)" (200,37; 570,16-17) —que después se denominará también "fuerza de trabajo (*Arbeitskraft*)"—, en cuanto incorpora o consume mercancías, en la pequeña circulación, que tienen *valor* (que son fruto de trabajo humano objetivado), tiene, dicha "capacidad", también valor. ¿Cuánto valor ha incorporado? El sujeto, el obrero, no tiene valor ni como hombre ni como actualmente creador de valor (trabajo), pero tanto valor tiene como el *cuanto* de valor consumido en mercancías necesarias para subsistir. Es la cuestión, como hemos dicho, de la "pequeña circulación" (cf. parágrafo 14.2, esquema 27). El capital "circula" así: "capital/dinero/salario" por "capacidad de trabajo" que se actualiza como trabajo y se objetiva en el valor del "producto/mercancía" (flecha *a*, esquema 27). Por otra parte, el "salario" se convierte en "Approvisionnement (medios de subsistencia)" que otorgan *valor* a la capacidad de trabajo, ya que consume bienes para su subsistencia: consume valor (en la propia subjetividad del trabajador). Y concluye: tanto valor tiene la "capacidad de trabajo" como valor contienen los medios (alimentos, vestidos, casa, etc.) necesarios para que exista, viva, en capacidad de trabajar. Ahora, el trabajo mismo (la actualidad misma creadora) *no* tiene valor alguno ya que es la "fuente creadora" de todo valor. Tampoco tiene valor el sujeto humano mismo (porque el trabajador es libre: si fuera esclavo la subjetividad misma tendría valor y se la podría adquirir).

mente) es "sangre" o "vida" del trabajador acumuladas.

Por su parte, la determinación esencial fundamental del capital: el valor, se manifiesta en las restantes determinaciones esenciales *fundadas*. El valor, es decir: el capital, "aparece" bajo la forma de dinero (*D*), trabajo asalariado (*T*), medios de producción (*Mp*), producto (*P*), mercancía (*M*), etc. Éstas son determinaciones esenciales como el valor, pero *fundadas* (no fundantes) (cf. parágrafo 14.1, esquema 26).

En cuanto contenido (*material*) el valor es el "producto" del proceso de *producción* del capital. Pero producto, no en su sentido óntico (*este* "objeto", "cosa" o "mercancía") sino como el "resultado" —en sentido hegeliano— de la totalidad del proceso económicamente formal del capital, pero en su aspecto material. Éste es el resultado del "modo de producción capitalista".

En cuanto movimiento (*formal*) el valor es el que "circula" en el proceso de *circulación* del capital. Pero circulante, no en su sentido óntico (como *este* producto que se *transporta* para convertirse en mercancía), sino como el "movimiento" —en sentido hegeliano— de la totalidad del proceso económicamente formal del capital, en su aspecto, por su parte, propiamente formal. Ésta es la circulación del capital como tal.

Marx escribe:

> "El tercer momento pone al capital como unidad determinada de la circulación y producción" (260,31-33; 226,5-7). "El proceso total de producción del capital incluye, tanto el proceso de circulación propiamente dicho como el proceso de producción propiamente dicho. . . El capital circulant no es, por de pronto, una forma especial de capital, sino que es el capital en una determinación más desarrollada, como sujeto del movimiento descrito" (130,20-131,7; 513,38-514,21).

Es decir, tanto la producción del capital como su circulación, al fin, es producción de valor y circulación de valor. Resumiendo, es proceso de *valorización*: no sólo producción de valor sino de *más-valor* (plusvalor); no sólo circulación de valor sino circulación para lograr *más-valor*.

Por ello, en los *Grundrisse*, Marx termina con la cuestión del valor, pero, en realidad, ha sido su descubrimiento fundamental. Primero, el "concepto de valor" mismo. Pero, y esencialmente, describe por *primera vez* el "concepto de *plusvalor*"

—que, podría decirse, es el aporte propio de Marx en la historia del pensar humano. De este descubrimiento su discurso saca la totalidad de sus desarrollos posteriores y sus conclusiones más remotas.

16.3. EL *URTEXT*

En junio había terminado Marx el *Cuaderno VII*. Poco después confeccionó un índice de materias. En agosto —hasta mediados de noviembre— de 1858 realizó una primera redacción (*Urtext*) de lo que posteriormente denominará, en 1859, la *Contribución a la crítica de la economía política*. Este texto corto (121-218; 871-947) tiene varios aspectos de sumo interés, y se trata de un nuevo paso desde los *Grundrisse* hacia *El capital*.

De hecho, el *Cuaderno VII* de los *Grundrisse* se interrumpe en la página segunda del tratamiento del valor, de la mercancía. Se trata de la primera redacción que debió ser seguida de las primeras páginas del *Urtext*, que comienza abruptamente en un discurso que había comenzado muchas páginas antes. Este *Uxtext* es el primer texto escrito por Marx después de los *Grundrisse*. Cabe la hipótesis de que las dos páginas finales de los *Grundrisse* se hubieran continuado sin interrupción y fuera ya el comienzo del *Urtext*. De no ser así el tratamiento del valor, y la mercancía, tuvo cuatro versiones en Marx: al fin de los *Grundrisse*, al comienzo del *Urtext*, de la *Contribución* y de *El capital*, tomo I. Es entonces su inicio definitivo, su "entrada" al discurso total —texto que hemos colocado al comienzo de este capítulo.

El *Urtext* es mucho menos que la *Contribución*, en cuanto a los capítulos 1 y 2, sobre la mercancía y el dinero; pero es mucho más que la misma *Contribución*, porque se ocupa de cuestiones que no se atreverá a exponer en la obra de 1859. Se trata, nada menos, que de los asuntos siguientes: "Manifestación de la ley de apropiación en la circulación simple", "Pasaje al capital", "Capítulo III. El capital" (162,28*ss.*; 901,30ss.).

Habría que observar entonces dos aspectos. El primero, de cómo Marx logra resumir todo lo ganado en sus estudios

de los *Grundrisse*, sobre el valor, la mercancía, el dinero. El segundo, el orden de las categorías hasta el tratamiento de la cuestión del capital (capítulo III en los *Grundrisse*, en el *Urtext* y en los *Manuscritos de 1861-1863*), que descartó de incluir en la *Contribución* por no encontrarse suficiente maduro, o por sentirse enfermo —lo que no le permitía trabajar arduamente las cuestiones más difíciles:

> "La verdadera cuestión es la siguiente —escribe el 12 de noviembre de 1858, fecha aproximada en que abandona el *Urtext*—: la materia la tenía delante de mí, todo se reducía a una cuestión de forma. En todo lo que escribía advertía que en mi estilo se transparentaba mi enfermedad del hígado. Y tengo dos razones para no tolerar que motivos de tipo médico vengan a estropear esta obra: 1) Es el resultado de quince años de trabajo, y consiguientemente el fruto *del mejor período de mi vida*. . . 2) Presentar por primera vez científicamente un punto de vista importante sobre las relaciones sociales . . . No aspiro a la elegancia de la exposición, sino sólo a escribir en mi estilo habitual, lo que me ha resultado imposible durante los meses de sufrimiento. . ."[5]

El esquema del *Urtext* está claramente planteado en la carta del 2 de abril de ese año a Engels: valor, dinero, capital —es el orden de las tres categorías fundamentales para la exposición. Los dos inicios del *Cuaderno B'* (tanto desde pp. 121*ss.*; 871*ss.*; como desde pp. 124*ss.*; 873*ss.*), incompletos, se encuentran tratando la cuestión del dinero (capítulo 2, entonces), en el asunto del "dinero como dinero", en la sección del "dinero como medio de pago" (que hemos expuesto en el parágrafo 4.4.*d*.2). Su exposición (el primer *orden en la exposición* del Marx definitivo) da lugar preponderante a la historia ("La monarquía absoluta. . ." [124,24*ss.*; 873,23*ss.*]).

En el punto 3, sobre "El dinero como medio internacional de pago y de compra, como moneda mundial" (130,20*ss.*; 878,18*ss.*), Marx sintetiza y expone el tema que ya hemos visto en el parágrafo 4.4.*d*.3, y recuerda:

> "La primera aparición del oro y la plata en cuanto dinero en general ocurre como medio internacional de pago y de cambio, y es de esta

[5] Carta a Lasalle del 12 de noviembre de 1858 (cit. en *Contribución*, ed. cast., p. 324).

> manifestación suya de donde se abstrae su concepto de mercancía universal. La limitación política nacional que en general recibe el dinero. . . es históricamente posterior a la forma en que el dinero se presenta como mercancía general, moneda mundial" (134,22-34; 881,27-37).

A medida que avanza el texto deja de ser una exposición y se va transformando en una colección de textos copiados —¿la enfermedad? De hecho, entre los últimos que cita hay algunos de Sófocles, de Shakespeare y del *Apocalipsis* (cap. 17,13 y 13,17); este último será también copiado en *El capital*, I, capítulo 2 de la sección I. En el punto 4 trata el asunto de "Los metales preciosos" (cuestión vista en el parágrafo 4.4.3), el representante *material* de la riqueza. Este punto ocupará la sección IV de la *Contribución*, pero no será retenido en *El capital*.

Terminado este punto pasa a la cuestión 5: "Manifestación de la ley de apropiación" (162,28*ss*.; 901,35*ss*.), que hemos tratado en el parágrafo 11.3 y en el capítulo 5 (con respecto al estatuto ideológico de la economía política burguesa, en los conceptos de igualdad, libertad, etc.), que no serán retenidos en la *Contribución* pero sí en *El capital*.

Lo de mayor interés es el punto 6: "Pasaje al capital (*Übergang*)" (183,1*ss*.; 919,1*ss*.), cuestión que ya no tratará en la *Contribución* —aunque Marx tuvo la esperanza de poder ir entregando en nuevos cuadernillos los capítulos sobre el capital, pero la falta de comprensión de sus aportes en la teoría de la mercancía y el dinero no dieron oportunidad para atacar este tema que trata en el *Urtext*. En el fondo, la mercancía y el dinero se sitúan en el nivel de la circulación:

> "La circulación, considerada en sí misma, es la *mediación* entre extremos presupuestos. Pero ella no pone esos extremos. . . Su ser inmediato es por ende apariencia pura (*reiner Schein*). Es el fenómeno (*Phänomen*) de un proceso que se cumple a sus espaldas" (184,23-29; 920,5-11).

Lo que aparece, su "ser inmediato (*unmittelbares Sein*)" está en el nivel superficial, cotidiano: es "pura apariencia", "fenómeno". Marx ha hecho suya la *Lógica* de Hegel; su fenomenología es practicada en el nivel del capital. La circulación es "apariencia"; el "capital industrial" (188,6-7; 923,3) es

su fundamento, su ser, lo que está "detrás (*hinter*)", a sus "espaldas (*Rücken*)". El silogismo *M-D-M* se transforma en el *D-M-D* (que Marx toma de Aristóteles explícitamente, de su *Crematística - Económica* I,1 [195,30-35; 928,43-929,2]).

Por último, el *Urtext* nos muestra ya el modo como Marx pensaba tratar el famoso "Capítulo III: El capital. A. Proceso de producción del capital. 1) Transformación del dinero en capital" (211,1*ss.*; 941,1*ss.*). En este punto queremos sólo resaltar una cuestión: Marx indica con señalado énfasis la contradicción (*Gegensatz*) radical entre el capital y el trabajo vivo, entre el dinero automatizado como capital y la "capacidad de trabajo": el ser del capital y el no-ser del trabajador:

> "La única contradicción que se opone al trabajo *objetivado* es el *no-objetivado*; en contradicción con el trabajo objetivado, el trabajo *subjetivo*. . . En cuanto trabajo existente temporalmente y asimismo no-objetivo. . . el trabajo sólo puede existir como *capacidad* (*Vermögen*), posibilidad (*Möglichkeit*), facultad (*Fähigkeit*), como *capacidad de trabajo* del sujeto vivo. Sólo la capacidad viva de trabajo (*lebendige Arbeitsvermögen*) puede constituir la contradicción con el capital en cuanto trabajo objetivado" (212,30-39; 942,19-29).

Y un poco más adelante repite:

> "En cuanto capital, el dinero sólo está en relación con el no-capital, la negación del capital, y sólo en relación con la cual es capital. Lo que es efectivamente *no-capital* es el *trabajo mismo*" (214,19-22; 943,40-43).

La cuestión estriba en que para que haya capital "el poseedor del dinero" debe "intercambiar dinero por la *capacidad* de trabajo" (215,31-32; 945,2-3). Es decir:

> "No es el intercambio entre el dinero y el trabajo, sino entre el dinero y la *capacidad viva de trabajo*. Como valor de uso la capacidad de trabajo sólo se realiza en la actividad del trabajo mismo. . . La compra de la capacidad de trabajo es facultad de disponer (*Dispositionsfähigkeit*) del trabajo. Como la capacidad de trabajo existe en la condición vital (*Lebendigkeit*) del sujeto mismo, y sólo se manifiesta como exteriorización vital de éste, la adquisición de la capacidad laboral, la apropiación del título al consumo de la misma, coloca naturalmente al comprador y al vendedor, durante el *acto*

del uso, en una relación diferente de la que se da en el caso del trabajo objetivado, existente como objeto al margen del productor" (217,16-34; 946,13-30).

Esto es de "esencial importancia". Marx ha alcanzado una claridad definitiva en la cuestión fundamental, metafísica, de que el trabajo no tiene valor (porque es la fuente creadora de valor), pero, sin embargo, el capital compra la "capacidad, posibilidad, facultad" de trabajo. Esta compra (que se concreta en el salario) es ya, desde su origen, la esencia del capital y de su valorización: la diferencia entre el valor pagado (trabajo objetivado en el dinero del salario) y el valor producido por el trabajo, será, nada menos, el *plusvalor*. El trabajo es un acto o actualidad de la subjetividad. La capacidad o facultad de trabajo es un momento o cualidad subjetiva del trabajador como persona. No se compra ni el sujeto (sería un esclavo) ni el trabajo (es imposible para el capital, porque en ese caso debería pagarle *la totalidad* de su producción), sino sólo su capacidad o facultad. Le compra la *dynámei*, la *potentia* en dos sentidos: en cuanto es una posibilidad (en potencia), y en cuanto es una capacidad o facultad (en cuanto tiene fuerza o potencia para trabajar: y es por esto que, en el futuro, le llamará a esta "capacidad": "*fuerza* de trabajo").

El dinero compra una "capacidad", se apropia de su "valor de uso" —como trabajo productor—, pero "su existencia real como valor de uso es la creación (*Schaffen*) de valor de cambio" (218,1-2; 946,35-36). ¡He aquí el secreto oculto del capital!

16.4. EL PLAN DE TRABAJO EN JUNIO DE 1858

Los editores de los *Grundrisse* incluyeron apuntes sobre Ricardo y sobre Bastiat y Carey —el primero, de los *Extractos* del Museo Británico de marzo-abril de 1851, y, el segundo, de julio de 1857, antes de comenzar el *Cuaderno I* de los *Grundrisse*. Querríamos indicar que ambos tocan, de paso, la cuestión del salario (que es poco tratada en los *Grundrisse*), es decir, la prehistoria de la cuestión del plusvalor:

"El ingreso presupuesto de toda clase poseedora tiene que surgir de la producción, y por tanto ser de antemano una detracción de la ganancia o de los salarios" (77,3-5; 829,29-31).

Dejando de lado estos textos, consideremos ahora un poco la carta del 2 de abril de 1858.[6] En ella, además de repetir las cuatro grandes secciones de su proyectada obra *El capital* (que hemos expuesto en los parágrafos 2.4 y 7.5) —es decir: el capital en general, la competencia, el crédito y el capital por acciones—, Marx explica las partes del tratado de *El capital en general.*

En primer lugar, se tratará sobre "El valor". De la misma manera, en su "Índice para los siete cuadernos" de junio de 1858 (105,1*ss.*; 855,1*ss.*), el *Valor* es el título de la parte 1.

Sin embargo, en la carta del 1 de febrero de 1859,[7] ya no es el valor la parte primera, sino: "1) Las mercancías." Y, en el tratamiento analítico de esta cuestión, propone la siguiente articulación:

"1) Primer capítulo. La mercancía.
A) Datos históricos sobre el análisis de la mercancía."

Quiere decir que, entre junio de 1858 y febrero de 1859 (cuando ha terminado prácticamente la *Contribución*) se produjo todavía un cambio en el plan. La mercancía, como el ente o la cosa, el objeto exterior, que porta el valor, se le mostró mejor "entrada" a su discurso, más concreto, más comprensible en el "orden de la exposición", que el mismo valor. La "mercancía" toma el lugar del "valor"; es ya un cambio definitivo (y será el adoptado en *El capital*).

Tanto en la carta del 2 de abril de 1858 como en el "Índice" de junio, el dinero es el capítulo II, definitivo. En el "Índice" aparece ya la articulación del *Urtext:*

"II) Dinero. En General. Transición del valor en dinero. Las tres determinaciones del dinero: 1] El dinero como medida. 2] El dinero como medio de cambio. 3] El dinero como dinero. 4] Los metales preciosos. 5] La ley de apropiación. 6] Transición del dinero al capital" (105-108; 855-858).

[6] *Ibid.*, pp. 318*ss.* (*MEW*, XXIX, pp. 311-318).
[7] *Ibid.*, pp. 325*ss.*

Lo único nuevo del "Índice", con respecto a la carta del 2 de abril, es el punto 6. La ley de apropiación había sido contemplada en los dos programas. En la carta del 2 de abril, como en el *Urtext*, se habla del "Reino de la libertad, de la igualdad, de la propiedad" capitalista —cuestiones que tendrán otro lugar sistemático en *El capital.*

Lo más interesante, y nuevo, del "Índice" de junio es la articulación, casi definitiva —aun con respecto a los *Manuscritos del 61-63* y al mismo *El capital*— del capítulo III, sobre el capital:

"III] El capital en general
Transición del dinero al capital[8]
1] El proceso de producción del capital
a] Intercambio del capital con la capacidad de trabajo
b] El plusvalor absoluto
c] El plusvalor relativo
d] La acumulación originaria
e] Trastocamiento de la ley de apropiación
2] El proceso de circulación del capital" (108-109; 858-859).

Esta articulación, con pocas variantes, será tenida en cuenta en los *Manuscritos del 61-63*, que tendremos que comentar próximamente.

Hemos llegado, con el *Urtext* y alguna carta, hasta noviembre de 1858. Aquí terminamos nuestra tarea. Deseamos reemprenderla en enero de 1859, con la *Contribución* y la carta a Engels del 13 de enero de 1859; pero es ya otra etapa posterior a los *Grundrisse.*

[8] Se repite el punto 6 del capítulo II, y por ello quizá lo eliminó de este lugar en el *Urtext.*

17. LOS *GRUNDRISSE* Y LA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN

> "El trabajo, puesto como *no-capital* en cuanto tal, es: 1] Trabajo no-objetivado, concebido *negativamente*. . . el trabajo vivo, existente como abstracción de estos aspectos de su realidad real; este despojamiento total, esta desnudez de toda objetividad, esta existencia puramente subjetiva del trabajo. El trabajo como pobreza absoluta: la pobreza no como carencia, sino como exclusión plena de la riqueza objetiva. . . Una objetividad que coincide con su inmediata corporalidad. . . 2] Trabajo no-objetivado: concebido *positivamente*. . . como actividad. . . como fuente viva del valor. . . No es en absoluto una contradicción afirmar, pues, que el trabajo por un lado es la *pobreza absoluta* como objeto, y por otro es la *posibilidad universal* de la riqueza como sujeto y como actividad; o más bien, que ambos términos de esta contradicción se condicionan mutuamente y derivan de la *esencia del trabajo*, ya que éste, como ente absolutamente contradictorio con respecto al capital, es un *presupuesto* del capital y, por otra parte, *presupone* a su vez al capital" (235,36-236,29; 203,10-45).

Este largo texto ya lo hemos citado en el parágrafo 7.1. Su profundidad filosófica es indudable, y sobre él el mismo Marx anota: "Desarrollar este punto separadamente. . ." (237, 35-36; 205,2-3), nos servirá de referencia obligada, de punto de partida y llegada. No se trata en este capítulo ni de resumir ni de repetir el discurso de Marx. No. Intentaremos recorrer un discurso *implícito*, pero coherente con el discurso *explícito* de Marx. En cierta manera será un discurso creativo o distinto —en cuanto explicita lo implícito—, pero será estrictamente marxista —porque continúa sin contradicción el mismo discurso de Marx. Ya no es meramente historia de la filosofía: es filosofía. Además, será un discurso nuestro, latinoamericano, y teniendo en vista —estratégicamente y de manera mediata— nuestra problemática *real*. Es, por ello, ya, un intento metodológico. El discurso que *continúa* a Marx es marxista en cuanto no traiciona su lógica, sus fundamentos, lo ya efectuado de su discurso; pero, al mismo tiempo, no es meramente

repetitivo ni meramente explicativo, sino *creador*: realiza y construye un discurso propio, se abre a nuevos horizontes (tanto de fundamentalidad, como en este capítulo, como de sus consecuencias; en el capítulo 18 daremos un ejemplo de este "seguir" hacia adelante) que no fueron pensados por Marx (que no pudieron ser pensados por su espacio y tiempo).

Las categorías construidas por Marx eran las exigidas para la *crítica* de la economía política burguesa, y, al mismo tiempo, para la creación de la ciencia-dialéctica de una economía que sirviera a los trabajadores asalariados en el capitalismo en su lucha de liberación. Por nuestra parte, en cambio, explicitaremos (sin ninguna posición ni desarrollo "revisionista", sino muy por el contrario: profundización del discurso ya dado) las categorías ontológicas (y aún más que ontológicas) que de hecho Marx usa sin describir o construir explícitamente. Su tarea, aunque con pleno dominio del discurso filosófico, es económica:

> "Más adelante volveremos sobre este punto que, aunque de índole más *lógica* [léase: ontológica] que económica, se mostrará empero como muy importante en el desarrollo de nuestra investigación" (410,22-25; 353,45-354,3).

17.1. CONTRADICCIÓN "CAPITAL-TRABAJO". DE LA "EXTERIORIDAD" AL "CARA-A-CARA"

Debemos ahora realizar una síntesis de lo ya expuesto en numerosos parágrafos de capítulos anteriores. Se trata de construir ciertas categorías de categorías, o categorías las más abstractas y generales, tarea de la filosofía en general (y ni siquiera de una filosofía de la economía, aunque, aquí, las aplicaremos particularmente a la economía). La categoría de "exterioridad (*Äusserlichkeit*)"[1] tiene un sentido espacial

[1] Marx, como Hegel, usa esta palabra y concepto (p.ej. 133,18; 880,36), pero en sentido óntico, interior a la totalidad ontológica. Véase el sentido que le hemos dado en *Filosofía de la liberación* (Bogotá), 2.4. (pp. 54*ss.*), y en *Para una ética de la liberación latinoamericana*, parágrafos 16, 24, 30 y 36, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973, t. I, pp. 118*ss.*; t. II, pp. 52*ss.*, 97*ss.*, 156*ss.*), etcétera.

(el carácter de algo de "estar-*fuera*-de"). En este parágrafo deseamos darle un sentido metafísico —si por metafísico se entiende lo que se sitúa *más allá* del horizonte ontológico de un sistema: por ejemplo, del capitalismo *como totalidad*). El "más allá" (*jenseits*) del sistema (del "ser" o fundamento del sistema, en nuestro caso del capital) puede serlo de maneras diversas. Puede ser un "más-allá" o "fuera" del sistema como anterioridad histórica: el *supuesto* de su existencia en el tiempo, lo que por disolución dio origen al sistema (al capital, p.ej.). Puede ser un "más-allá" o "fuera" por su propia naturaleza: exterioridad propiamente dicha, metafísica, como el trabajo vivo es *el otro* que el capital, siempre, sincrónicamente (de todas maneras es plenamente otro antes del intercambio del capital-trabajo, *ante rem*).

En tercer lugar, la exterioridad puede realizarse *post factum* (como el trabajador *pauper*, desempleado, que por la disminución del tiempo necesario de trabajo se ha quedado "fuera": sin-trabajo). Es desde esta múltiple "exterioridad" que el trabajador se avanza "ante", "frente" al capital (el capitalista, la clase capitalista, y en otro nivel la nación central capitalista) en una experiencia tan corta como abisal, abismal: el "cara-a-cara" del que como "desnudez absoluta" enfrenta a otro hombre "poseedor de dinero". Veamos resumidamente estos cuatro momentos.

a] *"Exterioridad" por anterioridad histórica*

Se nos dice que "del siervo emancipado nacerá, en parte, el capitalista" (430,23; 372,23-24). Ese miembro de las formas de apropiación preburguesas (véase el parágrafo 12.3.*d*), que son "*extra*-capitalistas" —precapitalistas y no "extraeconómicas" como pensaba Proudhon—, indican exactamente "el otro" que la sociedad capitalista, por *anterioridad* histórica. La disolución de la relación hombre-tierra, hombre-instrumentos, hombre-medios de consumo, y la necesidad de vender su "capacidad de trabajo" significa el término "exterior" desde donde (*ex quo*) aparecerá la *totalidad* del sistema capitalista:

> "En la primera aparición los supuestos mismos se presentaron desde *afuera* como provenientes de la circulación, como supuestos *exteriores* (*äussere*) para el surgimiento del capital" (411,10-12; 354, 22-25) (citado en parágrafo 11.2).

Esta "exterioridad" es previa a la constitución del sistema, de la totalidad; previa al devenir del ser del capital (cf. 17.2.*a*). La "propiedad comunitaria" permitía una convivencia humana donde la socialidad no se fundaba en la ley del valor, del poner las mercancías a la venta en el "mundo" de la circulación, sino en vínculos humanos históricos en el nivel de la misma producción. Vida comunitaria más humana que la del capitalismo pero menos desarrollada —donde la individualidad inmadura no permitía la plenitud de la libertad del "cara-a-cara".

b] *"Exterioridad" abstracta esencial*

Pero la "exterioridad" propiamente dicha, metafísica (en cuanto más que ontológica o "por-sobre" el horizonte del ser del sistema), se establece entre el capital ya originado y el trabajo vivo. En efecto, el trabajo vivo, el trabajador mismo en su carnalidad disponible es "el otro" absoluto que enfrenta al capital desde su exterioridad propia:

> "El trabajo puesto como *no-capital* en cuanto tal, es: 1] Trabajo no-objetivado. . . despojamiento total, desnudez de toda objetividad, existencia puramente subjetiva. . . pobreza absoluta. . . 2] Trabajo no-objetivado. . . existencia subjetiva. . . fuente viva del valor. . . posibilidad universal de la riqueza. . . *como ente absolutamente contradictorio con respecto al capital*" (235,36*ss*.; 203,10*ss*.) (citado en parágrafo 7.1.*a*, y al comienzo de este capítulo.

El trabajo vivo, el trabajador mismo *como otro* que el capital, que el capitalismo; la clase trabajadora *como otra* que la clase capitalista; la nación periférica (África, Asia, América Latina) *como otra* que la nación capitalista (Inglaterra, Francia). La "exterioridad" es "alteridad": ser-otro en tanto distinto a la totalidad establecida, dominadora, existente desde sí y por sí: el capital. "El otro" es de esta manera "nada plena" (cf. 7.1.*a*.1, texto del II *Manuscrito del 44*). "Nada" por no tener sentido; "nada" por no tener valor todavía, no-ma-

teria prima todavía, no-instrumento. Su objetividad "puede ser solamente una objetividad no separada de la persona (*Person*)". La misma "persona" (el *rostro* del otro), su corporalidad, su sensibilidad está allí, fuera: es su pellejo lo que pondrá en venta y cuál no será su destino sino que se lo curtan —como escribirá Marx en *El capital*. El otro, sensible, que Feuerbach había descubierto en la relación "yo-tú" —donde se inspirarán Rozenzweig y Levinas— es aplicado por Marx al trabajador, al otro que el capital, cuya "objetividad coincide con su inmediata corporalidad (*Leiblichkeit*)", carnalidad, con su piel; la piel que vende la prostituta para comer, la piel que es objeto del sadismo del torturador por represión política, la piel del trabajador herida y mutilada por el plustrabajo futuro. Esa piel del otro es *todavía* exterior al capital, como lo "absolutamente contradictorio".

c] "*Exterioridad*" post festum: pauper

El trabajador es "el otro" del capital —*ante rem*. Pero una vez alienado, vendido (cf. 17.3), no deja por ello de ser potencial o actualmente de nuevo *el otro* que el capital:

> "En el concepto de trabajador libre está ya implícito que él mismo es *pauper* (escribe Marx en latín: pobre): *pauper* virtual. . . Si ocurre que el capitalista no necesita el plusvalor del obrero, éste no puede realizar su trabajo necesario, producir sus medios de subsistencia. Entonces. . . los obtendrá sólo por la limosna. . . Por tanto *virtualiter* (escribe Marx en latín: virtualmente) es un *pauper*" (110,9ss.; 497,28ss.) (citado en 13.5).

Es decir, el ser puestos "al margen (*ausser*)" de las condiciones por las cuales el trabajador puede vivir, es decir del salario, transforma al trabajador, nuevamente, en "el otro" que el capital. Esta "exterioridad" *post festum* (no con anterioridad histórica ni como enfrentamiento al capital *antes* de ser contratado) es un momento necesario de la tendencia del capital de poner siempre más plustiempo de trabajo. Con ello disminuye por necesidad esencial de su movimiento el trabajo necesario: es decir, todo trabajador es "potencialmente un pobre", un desocupado, parte del "ejército industrial de reserva":

"No es sino en el modo de producción fundado en el capital, donde el pauperismo se presenta como resultado del trabajo mismo, del desarrollo de la fuerza productiva del trabajo" (110,10-13; 498, 18-20) (citado en 13.5).

La "sobrepoblación" marginal, en especial en los países periféricos y menos desarrollados, frecuentemente juguete en las manos de los populismos, es efecto de la lógica del capital. Son producto de su misma racionalidad. *El pobre*, por ello y como fruto de la explotación del mismo capital, es "el otro" por excelencia.

"El otro" *como pobre* es un individuo —individualidad que habiendo pasado por la experiencia del trabajo libre se ha desarrollado al máximo: es persona en un sentido nuevo, más maduro que en los anteriores modos de apropiación—, es potencialmente una clase (la clase trabajadora), y en otro nivel una nación:[2]

"El capital en virtud de que se reproduce continuamente como pluscapital, tiene tanto la tendencia de poner como la de abolir el pauperismo" (117,36-39; 503,37-40) (citado en 13.5).

De esta manera hay tres modos de exterioridad (representados en el esquema 32). Exterioridad por anterioridad histórica (flecha 1); por enfrentamiento al capital como "el otro" esencial o prototípico (flecha 2); o por expulsión, desocupación, puesto "fuera" por disminución del trabajo necesario (flecha 3). Tres tipos de "exterioridad"; tres tipos de ser "otro".

d] *El enfrentamiento "cara-a-cara"*

Todo trabajador debió enfrentarse un día, como "otro", como persona, como exterior, al capitalista en persona. En abstracto rostro-ante-rostro, persona-a-persona, cara-a-cara; en

[2] "El otro" como realidad comunitaria (cf. *Filosofía de la liberación*, 2.4.5.1: "El rostro del otro, primeramente como pobre y oprimido, revela realmente a un pueblo antes que a una persona singular. . . es rostro de un sexo, de una generación, de una clase social, de una nación. . ."; p. 59). Cerutti, en su *op.cit.*, comete todo tipo de confusiones (p. 38) —hasta habla de la "alteridad del ente", lo que es absurdo—, negando el sentido también comunitario del otro.

concreto clase-ante-clase, y en otro nivel nación-ante-nación. Experiencia radical, instantánea, donde *todavía* cada uno es otro para el otro. El trabajador libre que se ofrece en venta en el mercado del trabajo todavía no se ha objetivado; es pura subjetividad corporal no violada, digna, exterioridad, alteridad. Es todavía el tiempo en el que "el trabajo pone a su propia realidad como *ser* para-sí, y [todavía no] como mero *ser* para-otro" (modificando una cita del parágrafo 11.2). Desde el ser del capital el trabajador que lo enfrenta, cara-a-cara, es el no-ser:

> "El primer supuesto consiste en que de un lado esté el capital y del otro el trabajo, ambos como figuras autónomas y en contradicción; ambos, pues, también como recíprocamente ajenos" (206,40*ss.*; 177,37*ss.*) (citado en 7.1.*b*).

Claro que para Levinas el "cara-a-cara" es una experiencia existencial positiva: el abrirse al otro como otro en el respeto y la justicia. De todas maneras, en el "cara-a-cara" del capitalista y el trabajador, en el instante acrónico anterior a la propuesta de salario o de la disponibilidad de alienar la capacidad de trabajo, se da el momento supremo de intensidad ética por excelencia: un hombre enfrenta a otro todavía como hombre, como otro, como distinto (no sólo diferente):

> "Consideramos *la relación* que ha llegado a ser, el haber devenido capital, del valor y el trabajo vivo como valor de uso que *meramente se le contrapone*, de tal modo que el trabajo vivo se presenta como simple recurso para valorizar al trabajo objetivado [aquí ya el "cara-a-cara" ha quedado atrás y el contrato de intercambio desigual ha comenzado su obra destructora, agregamos nosotros], muerto, para impregnarlo de un soplo vivificante y perder en él su propia alma" (422,28-33; 365,14-19).

El "cara-a-cara" hubiera sido el lugar de la compasión, de la imposibilidad de contratar otro hombre a fin de disociar, autonomizar "las condiciones objetivas del trabajo vivo. . . *frente* a la capacidad viva del trabajo como existencia subjetiva" (423,9-11; 365,34-37). De todas maneras se constituirá "al otro" como otro-que-sí: ante sí mismo como una "persona ajena (*fremden Person*)" (423,4; 365,30). La "persona-a-persona" se transformará en "cosa-ante-cosa" (trabajo pasado

ante trabajo comprado, que sólo es valorado por los objetos que produzca: medio para la actualización de su capacidad de efectuación cósica).

17.2. HEGEL NO ES UN "PERRO MUERTO". TOTALIDAD Y MEDIACIONES

La influencia filosófica de Hegel es determinante en el discurso tal como es desarrollado en los *Grundrisse*. Ya hemos visto que Marx tuvo la *Lógica* en ese tiempo en sus manos:

> ". . . En el *método* de elaboración del tema hay algo que me ha prestado gran servicio; por pura casualidad había vuelto a hojear la *Lógica* de Hegel. Freiligrath ha encontrado algunos libros de Hegel que habían pertenecido antes a Bakunin y me los ha enviado como regalo."[3]

No debe exagerarse, pero a manera de hipótesis, nos parece que la influencia de la *Lógica* es mayor de lo que puede pensarse. Veamos algunas cuestiones que llaman la atención.

El libro I de la *Lógica* trata sobre el *ser*. El ser llega a ser el *ente* por un "proceso del devenir (*Prozess des Werdens*)" en el que se determina a sí mismo.[4] El ser es lo indeterminado; el ente es lo determinado (*Dasein*). Es todo un tratado sobre la "determinación (*Bestimmung*)" —concepto absolutamente fundamental en Marx. En este primer libro, al fin, se ocupa de la magnitud, la cantidad, el cuanto.[5] No debemos olvidar que el *valor* es pura cantidad, magnitud numérica. El "ente (*Dasein*)" que lo porta es la mercancía. El *ser* en cuanto capital es el valor.

Por su parte, el dinero no es sino una relación de cantida-

[3] Carta de Marx del 14 de enero de 1858 (*MEW*, XXIX, 260).

[4] *Lógica*, I,1, 2,B,c; p. 117; I, 142 (citamos en primer lugar la *Lógica* de Hegel en la traducción de R. Mondolfo, Buenos Aires, Hachette, 1968; y en segundo lugar la edición alemana de la *Wissenschaft der Logik*, t. I-II, de la *Werke*, Frankfurt, Suhrkamp, vols. V y VI, 1969). Véase en el esquema 37, en apéndice, la extraña semejanza de la *Lógica* y el discurso de los *Grundrisse* y *El capital*.

[5] *Ibid.*, I, 2; pp. 163*ss.*; 209*ss.*

des (valor relativo o equivalente): *medida*. Este tema, que en la *Lógica* sigue a la cantidad, ocupa los capítulos 1 y 2 de la tercera sección del tratado del ser.[6]

El "devenir (*das Werden*) de la esencia" es el capítulo 3 que sirve de "pasaje" del tratado del ser al de la esencia. En Marx existe en todos los planes un "pasaje" del tratado del dinero al del capital.[7] Habríamos pasado del ser como cantidad (valor), que deviene ente (mercancía), y que se mide mutuamente (dinero), hacia la esencia (el capital).

El tratado II sobre la *esencia* tiene tres partes, según Hegel:

> "*1.* Como esencia (*Wesen*) simple, que existe en sí, en sus *determinaciones* en el interior de sí misma;
> "*2.* Como (esencia) que sale como ente, o sea según su existencia y *aparición* (*Erscheinung*);
> "*3.* Como esencia, que es una misma con su aparición, es decir, como *realidad*."[8]

Sin forzar los textos puede interpretarse todo el intento de Marx en el sentido de describir la "esencia" del capital *en general* (cf. 1.2*ss.*). En el nivel de la misma esencia, el valor es la *determinación* fundamental; de la esencia que "existe en sí". Sus "formas de aparición" son sus determinaciones fundadas: dinero, trabajo asalariado, medios de producción, etc.[9] Se pasa así del nivel 1 al nivel 2.

El nivel de la existencia o "aparición", explícito en Marx —no sólo en los *Grundrisse* sino hasta los últimos trabajos en 1878—, es una distinción ontológica, que ciertamente tomó de Hegel, y que estructura *todo su análisis*. Sin embargo, hay todavía una diferenciación entre un orden fenoménico más superficial (el de la circulación) y otro más profundo o fundamental (el de la producción). Pareciera encontrarse en Hegel estos *dos mundos*, que no son la esencia misma y que guardan un cierto orden:

[6] *Ibid.*, I, 3; pp. 285*ss.*; 387*ss.*
[7] P. ej. "Übergang zum Kapital" (*Gr.* 183; 919).
[8] *Lógica*, II, "Introducción" (p. 341; II, p. 18).
[9] Cf. cap. 6 entero, y especialmente esquemas 12 y 15.

"El mundo fenoménico (*erscheinende*) tiene en el mundo esencial (*wesentlichen*) su unidad negativa. . . y vuelve como a su fundamento."[10]

Por otro lado, la tercera parte de los *Grundrisse* es sobre el "capital fructífero" o el orden de la *realización* del capital. Igualmente, para Hegel, la *realidad* ocupa la última parte del tratado de la esencia:

"La realidad es la unidad de la esencia y la existencia."[11]

De la misma manera —y en especial en el plan definitivo de *El capital*, tomo III— la tercera parte es la unidad entre la producción y la circulación, la síntesis global del capital. Sería la "relación de lo interior y lo exterior",[12] de la producción (lo profundo interior) y la circulación (lo superficial exterior).

En fin, podrían encontrarse muchas analogías —quizá meras semejanzas estructurales—, pero que no hay que forzar, ya que en Hegel y Marx tienen un sentido muy diverso.

a] *Totalidad*

Para Marx la "totalidad" es una categoría de categorías, un concepto de conceptos. Puede darse tanto en el nivel concreto del sistema capitalista real, o puede ser la totalidad como "concreto espiritual" —o la totalidad burguesa como conocida— (véase el capítulo 2). El mismo capital es una totalidad —tanto en abstracto o "en general", como en concreto como la totalidad del sistema burgués histórico. El capital como totalidad es también un concepto o una categoría con múltiples determinaciones. El capital es, como fundamento, la esencia del capitalismo, es decir, la esencia última donde se encuentra la identidad conceptual del mismo capitalismo. Veamos esto por partes, ya que se trata del momento *ontoló-*

[10] *Lógica*, II, 2,2,B (p. 447; II, 159). La cuestión es sin embargo diversa en Hegel que en Marx (aunque guardan semejanza). Para Hegel el "mundo esencial" es un "mundo de leyes" (p.444; p. 156). Cf. esquemas 13 y 15 en su nivel II (profundo, esencial) y nivel III (superficial, fenoménico).

[11] *Ibid.*, p. 467; p. 186.

[12] *Ibid.*, p. 467; p. 186.

gico por excelencia. Es desde aquí que se podrá entender por qué el capital es el "presupuesto" necesario del trabajo asalariado —aunque el trabajo, por otra parte, sea igualmente el "presupuesto" del mismo capital: un fundamento fundado que funda.

La primera cuestión ontológica es el "pasaje" o "devenir" originario del capital desde lo no-capital.[13] Genéticamente este surgimiento del capital, de su ser esencial, se expresa filosóficamente de la siguiente manera:

> "La historia de su formación. . . corresponde a sus supuestos pasados, a los supuestos de su origen, abolidos en su existencia. Las condiciones y supuestos del *devenir* (*Werdens*), de la génesis del capital, suponen precisamente que el capital aún no es, sino que *llega a ser* (*wird)*" (420,32-421,1; 363,22-35).

El capital "deviene", "llega-a-ser",[14] desde el dinero (y la circulación) *otro ente* que el dinero, siendo sin embargo dinero. En efecto, el dinero no es ya *como dinero* sino *como capital* "subsumido" en una nueva totalidad que lo transustancia, transforma: adquiere otra naturaleza. El dinero es "suprimido-asumido (*aufgehoben*)" —del acto ontológico de la *Aufhebung* hegeliana—; desde el horizonte del capital es, ahora, la "primera *forma*" por la cual el mismo capital (la esencia) "aparece" fenoménicamente. Así el dinero es, por una parte, una determinación (la primera) de la esencia del capital (el dinero *como capital*), de la esencia *en sí* del capital; pero, por otra, en el nivel fenoménico, es la primera forma de aparición del capital (el capital *como dinero*).[15]

En el nivel de la misma esencia en sí del capital, el *valor*

[13] El concepto de *Übergang* es tan marxista como hegeliano, lo mismo que el de *Verwandlung*. Indica el "tránsito" o el pasaje de una categoría o concepto a otro más desarrollado (o su aplicación a un caso concreto).

[14] Todos estos términos son técnicamente hegelianos. Del puro ser y pura nada *deviene* el ente (*Dasein*) para Hegel. Para Marx el "ente (*Dasein*)" dinero deviene capital, "algo (*Etwas*)", que todavía no es un ente determinado (la mercancía). El ser del ente (el capital) deviene un ente (dinero, mercancía, etc.), de lo no-ente (que no es nada): sus condiciones, presupuestos "exteriores (*äussre*)" (421,10; 363,43). Cf. parágrafo 12.2.

[15] Cf. parágrafo 6.1.

constituye el *ser*, el último fundamento, o la determinación pura o universal del capital como tal.[16]

Sin embargo, el capital no es simplemente valor, ni dinero, ni mercancía, etc. Él es la *totalidad* de todas estas determinaciones; él es el *sujeto* (la sub-stancia) de todas ellas;[17] es la *unidad* de los diversos procesos; es movimiento y permanencia como capital circulante; es origen y creador de valor como capital productivo. El "proceso total" del capital, es como un "círculo de círculos. . . un círculo enroscado en sí mismo, en cuyo comienzo, que es el fundamento simple, la mediación enrosca al fin" —dice Hegel sobre el concepto que deviene Idea.[18]

El capital es así —como la *esencia* de la *Lógica* de Hegel— la *identidad* originaria que se escinde (*Diremtion* o *Entzweiung* primera) en capital productivo o circulante (los *diferidos*); es el *fundamento* y la *condición* absoluta de lo que "aparece" (el *fenómeno*) en la circulación. Lo "existente" (dinero, salario, medios de producción, mercancía, ganancia, etc.) en el "mundo fenoménico" (de las mercancías), las "cosas" que se mueven en la superficie, están fundadas en el "mundo profundo", de la producción (el trabajo, plusvalor, etc.), donde se dan las "relaciones esenciales", reales. Por su parte, la realidad o *realización* del capital, la unidad de la producción y la circulación, cuando aflora a la superficie fenoménica el plusvalor (que emerge desde la realidad profunda pero oculta a la mirada vulgar de la economía política burguesa, ciega por tanto del "mundo esencial") se alcanza en la ganancia, en la acumulación el pluscapital (donde el dinero originario se "enrosca" en el fin, el retorno o resultado).

De esta manera el capital, totalidad, sujeto, unidad de contrarios, movilidad y permanencia (circulación productiva y producción circulante), identidad, fundamento, realidad, es *el ser* y *esencia* del sistema capitalista como totalidad concreta, compleja, histórica —no ya "en general" sino "en concreto".

Marx ha desarrollado toda una ontología del capital, en estricto sentido filosófico, y en estricto sentido económico,

[16] Cf. parágrafo 6.2.

[17] Cf. cap. 14.

[18] Cf. *Lógica*, fin (p. 740; pp. 571-572). Sobre la metáfora hegeliana del círculo y la espiral aplicado al capital véase el texto citado al inicio del capítulo 14.

al mismo tiempo, y con categorías que son estrictas en ambos campos epistémicos. Ésta es su originalidad dialéctica. Querer reducir capital, plusvalor, producción, circulación, ganancia, etc., en Marx a sólo categorías económicas, es destruir su discurso; lo mismo que reducirlo al mero discurso filosófico. Es una ontología de la economía, una economía ontológica.

b] *Mediaciones*

El concepto de "mediación (*Vermittlung*)"[19] es clave en el discurso hegeliano. La mediación universal del ser es el *ente* (*Dasein*); de la esencia la *apariencia (Schein*); de la identidad la *diferencia* (*Unterschied*); del fundamento lo *fundado*; del mundo como totalidad el *fenómeno*, la cosa existente, finita; de la *realidad* la mutua cocausalidad de las cosas (posibles pero no necesarias).[20] De la misma manera acontece en el capital.

De alguna manera, el ser o el valor está mediado o se realiza *a través* de las determinaciones aún esenciales. El dinero, el trabajo asalariado, los medios de producción, el producto, la mercancía, etc., son mediaciones necesarias o esenciales de la realización del capital o del proceso de valorización como totalidad. De la misma manera, el proceso de producción o el proceso de circulación —como momentos *ónticos*—[21] son igualmente mediaciones del proceso total de producción-circulación ontológico del capital-valor.

Las mediaciones, en cuanto están fundadas en el ser de la

[19] Considérese su uso frecuente en los *Grundrisse* (p.ej. en ed. cast., t. III, 309, y no es una lista exhaustiva).

[20] Hemos ido siguiendo el orden del discurso de la *Lógica* de Hegel y *El capital* de Marx (cf. esquema 37).

[21] Véase parágrafo 14.1. *b-d*. Estas categorías de categorías (ontológicas o metafísicas) las hemos descrito en nuestra *Filosofía de la liberación*: 2.2. Mediaciones; 2.3. Totalidad. De la misma manera en *Para una ética de la liberación latinoamericana*: totalidad, t. I, pp. 33*ss.*: meditaciones, pp. 65*ss.* Cerutti, en *op. cit.*, realiza una verdadera "mezcolanza" en su pretendida descripción de nuestro pensamiento (pp. 38-43), mostrando que antes que realizar una crítica hay que comprender al que se pretende criticar. Lo que desde 1969 expresé desde una categorización heideggeriana, puedo ahora, con mayor precisión (pero respetando las intuiciones de fondo), expresarlo desde Marx.

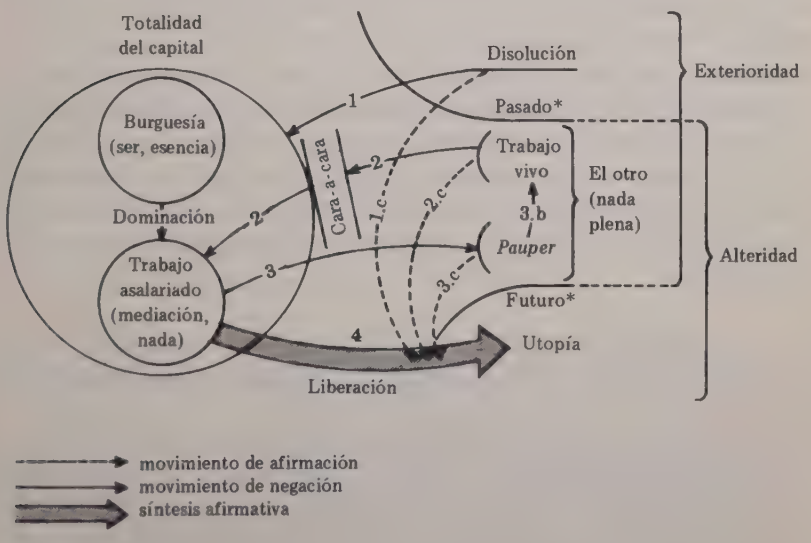
totalidad (por ejemplo, el trabajo asalariado está fundado en la ley del valor) suponen la totalidad. Hemos citado al comienzo de este capítulo:

> "El trabajo. . . como ente absolutamente contradictorio con respecto al capital. . . [sin embargo] *presupone* a su vez al capital."

El capital como condición, posibilidad y necesidad de la realidad del trabajo, fundado en el capital mismo, indica que dicho capital es el *ser* (fundamento, identidad. . .) y el trabajo un *ente* (fundado, diferencia interna. . .): una determinación *del* capital.

Esto se comprende con mayor profundidad en el parágrafo siguiente.

ESQUEMA 32
RELACIONES DE LA TOTALIDAD Y LA EXTERIORIDAD



1. Movimiento de *disolución* de los modos previos de apropiación; *2.* movimiento de *alienación* del trabajo vivo; *3.* movimiento de *expulsión* del trabajador innecesario (que en *3.b* se transforma nuevamente en trabajo vivo disponible); *4.* movimiento de *liberación*. Las flechas *1.c*, *2.c*, *3.c* indican el movimiento de *afirmación* de la exterioridad que incluye la liberación (realidad no alienada o subsumida en la totalidad del capital).

17.3. SUBSUNCIÓN DEL TRABAJO. ALIENACIÓN

Aunque el trabajo vivo es lo absolutamente exterior (la *exterioridad* misma por excelencia) al capital (la *totalidad*), sin embargo, el capital se las arregla para subsumir, incluir, incorporar trabajo de manera permanente, estable, como un momento de su propia esencia, como una determinación o *mediación* fundada en su propia realidad. El trabajo, como momento subsumido "presupone al capital", pero esto acontece porque, previamente, el trabajo es el esencial "presupuesto del capital". Veámoslo por partes.

a] *De la "proximidad" a la subsunción "formal"*

Habíamos dejado al obrero, al trabajador, en su "desnudez absoluta" cara-a-cara ante el capitalista; persona-a-persona, clase-a-clase (parágrafo 17.1.*d*).[22] La "inmediata corporalidad" del obrero, o "una objetividad no separada de la persona (*Person*)", su piel, su *rostro* (*prósopon* en griego, *pnim* en hebreo, *persona* en latín) se enfrenta al *rostro* del capitalista, primero en abstracto (desde un punto de vista económico), después en concreto (desde una hermenéutica existencial), pero al mismo tiempo como dos clases (en concreto para la economía, en abstracto para el pensar existencial), dos razas, dos pueblos:

> "El rostro del otro, primeramente como pobre[23] y oprimido, revela realmente a un pueblo antes que a una persona singular —escribía-

[22] Este "cara-a-cara" del que domina la totalidad ante el todavía en la exterioridad (capitalista/trabajador; o en abstracto: capital/trabajo; o en categoría abstractísima: totalidad/exterioridad o alteridad) la hemos denominado *como experiencia* metafísica: "proximidad" (cf. *Filosofía de la liberación*, 2.1: "anterior al ser está la realidad del otro" [2.1.4.2]; es decir, anterior al ser del capital está la realidad del "trabajo puesto como *no-capital*. . .", trabajo todavía "no-objetivado" —texto de Marx al comienzo de este capítulo 17). Un cierto marxismo dogmático (sea estaliniano o althusseriano) había perdido el sentido de la exterioridad, de la alteridad, en Marx. El mismo Lukács y hasta Kosik ayudaron a hipostasiar la "totalidad" sin dejar ver "afuera" de ella.

[23] Véase lo dicho por Marx sobre el *pobre* en parágrafos 11.2, 13.5 y 17.1.*c*.

mos nosotros— . . .Cada rostro, único, misterio insondable de decisiciones todavía no tomadas, es rostro de un sexo, de una generación, *de una clase social*, de una nación, de un grupo cultural, de una edad de la historia."[24]

A ese hombre, que violentamente coaccionado por condiciones objetivas que disolvieron sus relaciones de apropiación con la tierra, los instrumentos y los otros hombres, presente en su propio cuerpo ante el capitalista, sólo le resta, para no morir de hambre, venderse a sí mismo, vender su capacidad de trabajo por un cierto tiempo:

"El trabajador intercambia su mercancía —el trabajo, el valor de uso que como mercancía también tiene un precio, como todas las demás mercancías—, por determinada suma de valores de cambio" (215,23*ss.*; 185,14*ss.*) (citado en 7.1.*b*.2, *supra*).

En el frente-a-frente *todavía no hay intercambio*. Pero cuando el trabajador vende su capacidad de trabajo, cuando firma el contrato, cuando realiza el intercambio, deja de ser "el otro" que el capital, su contradicción absoluta, la "exterioridad" total, para sumergirse *en* el capital, para ser incorporado, para fundarse en el ser del capital como una de sus *mediaciones* (la mediación creadora por excelencia, en las entrañas de la esencia del capital, del valor mismo como plusvalor).

Denominamos con Marx "alienación"[25] el acto por el cual el otro es negado en su alteridad y subsumido en la identidad del capital —en este caso—:

"[Al] otro se lo ha incorporado a lo extraño, a la totalidad ajena. Totalizar la exterioridad, sistematizar la alteridad, negar al otro como otro es la alienación —decíamos hace años. Alienar es vender a alguien o algo; es hacerlo pasar a otro posesor o propietario. La alienación de un pueblo o de un individuo [por supuesto de una clase] es hacerle perder su ser al incorporarlo como momento, aspecto o instrumento del ser de otro."[26]

En el contrato de trabajo, por el cual el trabajador se

[24] *Filosofía de la liberación*, 2.4.6.1.
[25] Cf. *ibid.*, 2.5.
[26] *Ibid.*, 2.5.5.1.

transforma en asalariado, el trabajo vivo es subsumido por el capital, se lo incorpora a la esencia del capital:

> ". . . como Esaú que vendió su primogenitura por un plato de lentejas, [así el trabajador] cede su fuerza creadora por la capacidad de trabajo como magnitud existente. Más bien tiene que empobrecerse . . . ya que la fuerza creadora de su trabajo como fuerza del capital, se establece *frente* a él como un *Poder ajeno. Enajena* su trabajo como fuerza productiva de la riqueza; el capital se lo apropia en cuanto tal. Por ende, en este acto de intercambio está puesta la separación de trabajo y propiedad en el producto del trabajo, de trabajo y riqueza" (248,9*ss*.; 214,28*ss*.) (citado en 7.4).

Alienación del trabajo es lo mismo que no-ser o ser-para-otro: ser su mediación:

> "El trabajo no pone a su propia realidad como *ser* para-sí, sino como mero *ser* para-otro. . ." (415,4-7; 358,5-7) (citado al comienzo del capítulo 11).

De todas maneras, al comienzo, la subsunción del trabajo —en la manufactura por ejemplo— es sólo *formal*, es decir, el trabajo es incorporado al capital en el mero proceso de valorización:

> "Como valor de uso el trabajo existe solamente para el capital, y es el valor de uso del capital mismo, es decir, la actividad *mediadora* (*vermittelnde*) a través de la cual el capital se valoriza. . . como proceso de valorización" (246,10-247,3; 213,10-15).

Sin embargo, aunque subsumido, el trabajador sigue siendo el sujeto consciente y rector del proceso productivo mismo, imprescindible en su destreza. Mediación sí, pero mediación con autonomía relativa.

b] *La alienación "material" o real del trabajador*

Es por la revolución industrial, por la introducción de la máquina en el proceso productivo mismo, que el trabajador es *material* o *realmente* subsumido por el capital, por el capital *fijo*:

"En la maquinaria el trabajo objetivado *se enfrenta materialmente* al trabajo vivo como Poder que lo domina y como *subsunción* activa del segundo bajo el primero, no por la apropiación del trabajo vivo, sino en el mismo proceso *real* de producción" (220,3-7; 585,23-27) (véase parágrafo 14.3).

Ahora el trabajo vivo, el trabajador, en cuanto su tarea sólo consiste en controlar una máquina pero no ya realizar efectivamente un trabajo con pericia, es un trabajo meramente universal —lo puede hacer cualquiera, sin especialización particular. El trabajador, como el momento creador del capital, *como capital*, se enfrenta al otro componente del mismo capital: al *rostro material* y terrible de la máquina:

"El trabajo se presenta sólo como órgano consciente... y *subsumido* en el proceso total de la maquinaria misma. . . En la maquinaria el trabajo objetivado se le presenta al trabajo vivo, dentro del proceso laboral mismo, como el Poder que lo domina y en el que consiste el capital —según su forma— en cuanto apropiación del trabajo vivo" (219,22*ss.*; 585,4*ss.*) (cita del parágrafo 14.3).

El trabajo vivo, *como capital*, y la maquinaria, *como capital*, subsumidos ambos (el trabajador y la tecnología) en el capital, son los momentos productivos por excelencia y el secreto del misterio de la creación de plusvalor.

Pienso que ahora se entiende la cita colocada al comienzo de este capítulo. Por una parte, como *exterioridad creadora* (como la vida que es apropiada por el capital, *desde fuera*), "el trabajo. . . es un *presupuesto* del capital". Sin trabajo no hay totalidad, no hay ser, no hay esencia del capital en general. Pero, por otra parte, en cuanto la totalidad del capital ha constituido al trabajo en su mediación, en cuanto lo ha subsumido formal y materialmente, realmente, ahora "el trabajo. . . *presupone* a su vez al capital". Ahora, el capital es el *fundamento* e identidad originaria de un momento fundado, diferencia interna, subsunción real: el trabajo asalariado, alienado, fuente creadora de valor incluida en la esencia del capital, por la cual el mismo capital ha devenido un Poder autovalorizante. Por la subsunción ontológica del trabajo, el trabajo (como un ente interior a la totalidad del ser del capital) es capital:

"Esta fuerza natural vivificante del trabajo. . . se convierte en fuerza

del capital, no del trabajo" (303,21-28; 263,21-28) (cita del parágrafo 8.4).

Éticamente hablando, esta alienación del trabajo, esta negación de su alteridad, su exterioridad, este haber degradado el "cara-a-cara" en la proximidad, por un constituir al otro como mediación, instrumento, subsumiéndolo como mero "valor de uso" fundado en el ser del capital, es el *mal* originario, la *perversidad ética* por excelencia de la realidad capitalista, y por ello de su moral (como moral vigente de la burguesía, e introyectada en el trabajador, que acepta al capital como un dato natural, como riqueza amasada por el trabajo y la justicia, y de donde la ganancia es un derecho propio del capitalista por la propiedad de los bienes que su trabajo originario produjo).[27]

El hombre, en la persona del trabajador —como un animal o como una máquina—, es tratado como cosa al comprársele su "capacidad viva de trabajo como existencia meramente subjetiva" (425,2-3; 367,22-23) (cita del parágrafo 11.4), en un aparente contrato en el que se le paga con dinero, trabajo objetivado, para que se adquieran bienes de consumo, a fin de que los consuma productivamente, para que puedan seguir trabajando él y sus hijos. "Aparente" contrato, en realidad de injusticia, porque se le paga sólo para que pueda seguir subsistiendo y trabajando; pero no se le paga la totalidad del fruto de su trabajo. Marx ha descubierto la esencia de la *moral bur-*

[27] Si el *mal* fuera —como para Plotino o Hegel— la determinación del ser, la propiedad privada como determinación sería el origen de todos los males. Esto lo supusimos (como nos lo enseñaban muchos marxistas) y por ello negamos *dicho* marxismo. Si por el contrario, el *mal* es la negación de la alteridad, la alienación de la exterioridad o el hecho ético de la subsunción del otro (el trabajador) en la totalidad del capital (de otro se lo transforma en "cosa", "ente"), ésta sería la tesis de fondo de toda mi *Etica* (en 1973 bajo el nombre *Para una ética de la liberación latinoamericana*, parág. 21: "El mal ético-ontológico como la totalización totalitaria de la Totalidad"; t. II, pp. 22*ss.*), en concordancia plena con el Marx de los *Grundrisse* (y contra ciertas formulaciones juveniles de los *Manuscritos del 44*, que criticábamos en los setenta). Cerutti, *op. cit.*, p. 35, nunca podrá entender que la "opción antimarxista" era antidogmática —y que él y yo no podíamos clarificar adecuadamente por el desconocimiento que teníamos de Marx *mismo*. Pero pienso que ese *antidogmatismo* era más sano que el dogmatismo althusseriano. En otro lugar profundizaré las razones del "antimarxismo antidogmático" —por razones concretas e históricas de una Argentina donde el PC había cometido todo tipo de errores coyunturales a través de cinco decenios.

guesa y ha fundado una *ética de la liberación* del asalariado.

Es simplemente, y nada menos, un capítulo esencial del tratado de la justicia, en la ética de todos los tiempos, donde se muestra la no igualdad, no equidad, entre el salario pagado y el producto producido, donde el producto pagado producido en el tiempo necesario no incluye al producto no-pagado durante el plustrabajo. Marx ha mostrado, definitivamente, la existencia del plusvalor, como lo robado, apropiado por el capital sin contrapartida. Es la esencia misma de lo que "oculta" la *moral burguesa* y que "descubre" una *ética de la liberación.*

Marx es así, filosóficamente hablando, el ético más significativo en la crítica a la esencia perversa del capital.

17.4. UTOPÍA Y LIBERACIÓN

Marx, contra lo que muchos piensan, ni es un colectivista que proponga la subsunción del individuo en una masa natural indiferenciada, ni fácilmente justifica a los "socialismos reales" actuales. Los textos sobre la utopía comunitaria de los *Grundrisse*, como superación de la ley del valor, nos darán posibilidad de resumir aquí algunos puntos como resultado de la lectura que hemos hecho.

a] *El carácter "social" del mundo de las mercancías*

En el capitalismo, el "carácter *social*" de los individuos está fundado en el valor de cambio:

> "La dependencia mutua y generalizada de los individuos recíprocamente indiferentes constituye su nexo social. Este nexo social se expresa en el *valor de cambio*. El individuo debe producir un producto universal: el *valor de cambio*... Su poder social, así como el nexo con la sociedad, lo lleva consigo en el bolsillo [el dinero]. La actividad, cualquiera sea su forma fenoménica individual, y el producto de la actividad... es el valor de cambio, vale decir, algo *universal* en el cual toda individualidad (*Individualität*), todo carácter *propio* es negado y cancelado" (84,14-29; 74,35-75,6).

Marx no critica que la individualidad, en realidad (no ideológicamente), sea afirmada. Muy por el contrario, la individualidad ha sido negada, porque no puede afirmarse lo propio. La "forma social", por otra parte, es "algo ajeno" y consiste sólo en el hecho de que los productos (mercancías) son producidos "para-otros", y que en el "mundo" del mercado, gracias al dinero, se puede apropiar del producto "de-otros". Es por mediación de la universalidad abstracta del intercambio público que el individuo aislado y solitario deviene "social".

La relación entre personas ya no se cumple en la "proximidad" del cara-a-cara, ni siquiera como acontecía en los modos de apropiación más primitivos gracias a que el "individuo natural o históricamente ampliado en la familia o en la tribu (y luego en la comunidad), se reproduce sobre bases directamente naturales" (84,31-33; 75,7-9), comunitarias, sociales. Ahora en cambio la "socialidad" se ha cosificado (alienado):

> "En el valor de cambio el vínculo social entre las personas se transforma en relación social *entre cosas*; la capacidad personal, en una capacidad de las cosas" (85,5-7; 75,22-25).

Las personas se "socializan" sólo en el intercambio de cosas (véase lo que ya se expuso en el parágrafo 4.2). La "ley del valor" rige la socialidad humana. El individuo ha sido subsumido en la totalidad del capital y se le asignan dos funciones: la producción de mercancías y la compra de las mismas. Fuera de la fábrica y el mercado el hombre retorna a su aislamiento abstracto; a su soledad improductiva. De todos modos, "su producción no es *inmediatamente* social, no es el fruto de una asociación que reparte en su propio seno el trabajo. Los individuos están subordinados a la producción social que pesa sobre ellos como una fatalidad" (86,10-14; 76,26-30).

b] *Vida comunitaria y "Reino de la libertad"*

En el capitalismo el carácter "social" no es un momento positivo de la humanidad, sino ya una posición perversa, deformada, antihumana. Se trabaja junto a otros pero no en comunidad:

"La producción social no está subordinada *a los individuos* y *controlada* por ellos como un patrimonio comunitario" (86,14-16; 76,30-32).

Obsérvese que, para Marx, el defecto de la "socialidad" bajo el presupuesto del valor es que los individuos permanecen abstractamente aislados y cosificados, y, en este caso, los "individuos" no pueden "subsumir (*subsumiert*)" el trabajo desde su *propio* control, al mismo tiempo que bajo el inmediato poner *comunitariamente* al producto desde la asociación de trabajadores:

"La libre individualidad (*frei Individualität*), fundada en el desarrollo universal de los individuos y en la subsunción de su productividad comunitaria, social, como patrimonio social. . . como libre cambio entre individuos asociados sobre la base de la apropiación y control comunitario de los medios de producción. Esta última asociación no tiene nada de arbitrario: ella presupone el desarrollo de condiciones *materiales* y *espirituales*" (85,25*ss.*; 75,42*ss.*) (citado en parágrafo 4.2).

Marx piensa, entonces, que en la sociedad futura, la *utopía* que se constituye como un horizonte crítico —que no es ideología ni mito sino límite racional que funda la criticidad ante lo dado—, es la de la plena realización de la *individualidad* en la responsable *comunitarización* de *toda* la actividad humana; utopía que tiene, en el desarrollo de la humanidad presente, sus condiciones de posibilidad:

"Si la sociedad tal cual es no contuviera, ocultas, las condiciones materiales de producción y de circulación para una *sociedad sin clases*, todas las tentativas de hacerla estallar serían otras tantas quijotadas" (87,17-21; 77,28-31).

Pero no se piense que dicha utopía se realizará mecánicamente, por la "necesidad ineluctable de la materia infinita y eterna"; muy por el contrario, es fruto siempre de la acción histórica del hombre:

"Es absurdo concebir ese nexo puramente cósico como creado naturalmente, inseparable de la naturaleza de la individualidad e inmanente a ella. . . El nexo es un producto de los individuos. Es un producto *histórico*. Pertenece a una determinada fase del desarrollo de la individualidad" (89,30-36; 79,28-33).

En lugar de una división del trabajo, establecida por el capital, se tendrá en cambio:

> "Una organización del trabajo que tiene como consecuencia [la determinación de] la porción que corresponde al individuo en el consumo comunitario. . . [En este] caso el carácter social de la producción es presupuesto, y la participación en el mundo de los productos, en el consumo, no es mediada por el cambio de productos del trabajo o de trabajos recíprocamente independientes" (100, 32*ss.*; 89,3*ss.*) (citado en parágrafo 4.2).

Si el trabajador, en la "proximidad" con su compañero, en el "cara-a-cara" inmediatamente realizado desde el origen mismo del trabajo, en la asociación de hombres libres,[28] trabaja menos, ya no será con el fin de disminuir el "trabajo necesario" para aumentar el "plustrabajo" del capital, sino "tiempo libre" para el hombre. La tecnología —antes mediación de aumento del plusvalor relativo— es ahora la mediación de la realización del hombre:

> "Desarrollo libre de las individualidades, y por ende no reducción del tiempo de trabajo necesario en vista de obtener plusvalor, sino en general reducción del trabajo necesario de la sociedad a un mínimo, al cual corresponde entonces la formación artística, científica, etc.,[29] de los individuos gracias al tiempo que se ha vuelto *libre* y a los medios creados para todos" (229,6-12; 593,23-29) (citado en el parágrafo 14.4).

[28] Véase nuevamente ahora *Filosofía de la liberación* 2.1.2. Allí distinguimos entre la "cercanía cósica" (Marx habla explícitamente de "nexo puramente cósico (*sachlichen Zusammenhang*)": "Hablamos aquí de aproximarnos en la fraternidad. . . Aproximarse en la justicia es siempre un riesgo, porque es acortar distancia hacia una libertad distinta" (*Filosofía de la liberación*, 2.1.2.1.). Como para Marx la "asociación de hombres libres" es un *más-allá* del "mundo de las mercancías" (ley del valor), decíamos: "Aproximarse es surgir desde más allá del origen del mundo" (en este caso de las mercancías). "Es un acto anárquico" (*ibid.*, 2.1.2.2.). De esta manera el pasado comunitario originario es lanzado como su desarrollo futuro (*ibid.*, 2.1.6).

[29] Quizá aquí cabría, en América Latina y desde la experiencia nicaragüense, que la "actividad superior", sea "material o *espiritual*" —como le agradaba expresarse a Marx—, en el caso de la religión (como momento propio y creativo del pueblo), religión de liberación (como los esclavos de Egipto con Moisés, como lo recuerda Fidel Castro en *La historia me absolverá*), como fiesta del pueblo que recuerda sus gestas históricas pasadas, y teniendo por testigo y motivador al Absoluto mismo.

Esta utopía es un "más allá" del horizonte ontológico, del ser del capital. La totalidad del capital es superada por un ámbito que trasciende su fundamento. Si la ontología piensa el ser (y la *crítica* de le economía política capitalista es por ello una "ontología económica"), la *crítica* del ser se efectúa desde una *alteridad*. Exterioridad anterior (cf. esquema 32, flecha 1), del pasado de modos más primitivos de apropiación; desde la exterioridad presente (el trabajo vivo: flecha 2; o el pauperismo: flecha 3, este último como fruto del capital), o desde la *alteridad futura*: otro mundo que se aspira, espera, propone e imagina como alternativa al presente, injusto, perverso. La utopía futura (flecha 4) es así el polo afectivo, tendencial (*triebende*, diría Marx) que moviliza la acción. El oprimido, alienado, subsumido en el capital, tiene así un "proyecto de liberación"[30] que crea el fundamento para una praxis revolucionaria de liberación. Este hombre, que hoy es oprimido, pero que hoy espera (el *Prinziphoffnung* de Bloch) una nueva sociedad, y *por ello lucha*, ya se transforma, desde el presente, en un "Hombre nuevo":

> "El tiempo libre —que tanto es tiempo para el ocio como tiempo para *actividades superiores— ha transformado* a su poseedor, evidentemente, *en otro sujeto*. . . Es éste a la vez disciplina. . . y ejercicio. . ." (236,29*ss*.; 599,36*ss*.) (citado en el parágrafo 14.4).

Marx habla aquí sólo del futuro, nosotros en cambio pensamos también en el presente. El "nuevo sujeto" (*otro* sujeto) de la sociedad futura se *anticipa* ya en el "militante", que se torna extraño o extranjero a la totalidad del capital, excéntrico, en la exterioridad *como posición* (aunque su *situación* de clase pueda ser pequeñoburguesa o proletaria).[31]

Es interesante indicar que la denominación "Reino de la libertad" aparece en Marx desde el contexto de la ideología capitalista:

[30] Cf. *Filosofía de la liberación*, 2.6.7.

[31] *Ibid*., 2.6.8: "Sin disciplina no hay liberación" (2.6.8.4). Cerutti, *op. cit*., me critica hasta el cansancio de "elitista" (p.ej. pp. 37, 56*ss*., etc.), no comprendiendo que criticaba una posición populista *espontaneísta* (como nos indicaba Frantz Fanon) asumida por intelectuales argentinos peronistas (entre los que, aunque le pese a Cerutti, nunca me conté).

"Una vez supuesta la ley de la apropiación. . . se deduce de suyo la vigencia en la circulación de un *Reino de la libertad* e igualdad burguesa, fundado en dicha ley" (*Urtext*, 166,10-15; 904,32-36).

Para la ideología burguesa el "Reino de la libertad" es como una "Idea pura" (véase el parágrafo 5.3): se proyecta como utopía las relaciones formales y aparentes del intercambio simple abstracto. Para Marx en cambio, cuestión ya planteada en los *Manuscritos del 44*,[32] el "Reino de la libertad" es proyectado hacia el futuro. Ahora y aquí es "nada", "nada plena",[33] el *más-allá* (*jenseit*) (en griego: *metá*) del horizonte (*fysis*: lo "*meta*-físico")[34] del capital. El Reino de la libertad, del tiempo libre, de una asociación de individualidades libres, con poco tiempo de trabajo necesario para producir lo necesario para la vida y la civilización —gracias a la tecnología, gran maquinaria, automatización, máquina total—, y máximo tiempo empleado para las "actividades superiores", materiales y *espirituales*, es una sociedad "sin clases". No habrá "pobres" porque no habrá necesidad de aumentar el plusvalor, el plustiempo. Pleno empleo, plena producción, pleno consumo: *fiesta*.[35]

Para resumir lo dicho, la negación de la alienación, y la constitución de una sociedad humana de trabajo, crea un nuevo tipo de socialidad:

"No se pone el acento sobre el estar-objetivado sino sobre el *estar-enajenado*, *estar-alienado*, el *estar-extrañado*,[36] el no-pertenecer-al-obrero. . . Con la abolición del carácter inmediato del trabajo vivo como trabajo *meramente individual*, o sólo extrínsecamente general, con el poner de la actividad de los individuos como inmediatamente general o *social*, a los momentos objetivos de la produc-

[32] "Como fantasmas que quedan *fuera* de su Reino" (ed. cast., p. 124; *MEW*, EB 1, 524). Nuevamente, ese "fuera (*ausserhalb*)" nos habla de la exterioridad, de la nada del trabajo que se "encuentra *fuera* (*ausser*) de esta relación laboral" (*ibid.*).

[33] Cf. parágrafo 7.1.*a*.1, donde se cita otro texto del mismo II *Manuscrito del 44*.

[34] Cf. *Filosofía de la liberación*, 2.6.5.2 (véase en el Índice alfabético de conceptos, al final, la palabra "metafísica"; p. 201).

[35] Cf. *Filosofía de la liberación*, 2.1.6.4-2.1.6.6; 3.4.9, etcétera.

[36] Marx escribe aquí: ". . . *Entfremdet*-, *Entaussert*-, *Veräussertsein* . . .", las tres palabras que ha usado desde su juventud, para indicar, como sinónimos, el hecho de la "alienación".

ción se les suprime esa forma de la enajenación. Con ello son puestos como propiedad, como el cuerpo social orgánico en el que los individuos se reproducen como individuos, pero como individuos *sociales*" (394,31-395,30; 716,1-36).

17.5. FASES DEL DISCURSO METÓDICO

Queremos indicar, solamente, los pasos fundamentales que a nuestro criterio, da Marx de hecho en su discurso dialéctico en los *Grundrisse*. Dialéctica de la *positividad*, como veremos, y no sólo de *negatividad* —como Hegel. Filosofía "positiva" al decir del viejo Schelling, "más-allá del ser".[37]

a] *Del ente al ser. De lo óntico-abstracto a lo ontológico-concreto*

Hemos visto que el método consiste en "ascender de lo abstracto a lo concreto" (véase lo dicho en el capítulo 2). Se trata de un pasaje dialéctico (si *dia-* es en griego un "a-través", y *lógos* en este caso "horizonte", "límite", "ser"):

> "El producto deviene mercancía, la mercancía deviene valor de cambio; el valor de cambio de la mercancía es su cualidad inmanente de dinero; esta cualidad suya de dinero se separa de ella como dinero, adquiere una existencia social universal" (72,11-14; 65, 17-20). "El dinero como capital es una determinación del dinero que va más allá (*über*) de su determinación simple como dinero" (189,24-25: 162,18-19).

Puede así verse lo que es el "recorrido" de un "dis-curso": el *curso* ascendente de lo abstracto (el producto con respecto a la mercancía, la mercancía con respecto al dinero, el dinero

[37] Schelling ha pasado a ser un reaccionario, desde el escrito temprano de Engels ("Schelling y la revelación", en *Obras fundamentales*, México, FCE, t. II, 1981, pp. 48*ss.*; *MEW*, EB II, pp. 171*ss.*). Sin embargo él fue quien despertó a Feuerbach y Kierkegaard, al mismo Engels y al Marx joven, del "sueño hegeliano" (véase mi obra *Método para una filosofía de la liberación*, pp. 116*ss.*).

con repecto al capital) hacia lo concreto. Al llegar al capital hemos alcanzado la *totalidad concreta* a partir de sus determinaciones abstractas. Hemos pasado de los *entes* (producto, mercancía, etc.) hasta el *ser* como totalidad (el capital). Este proceso de lo óntico (ente, abstracto) a lo ontológico (ser, concreto) es el camino propio del método dialéctico en su momento fundamental: hacia el fundamento, la identidad, la esencia.[38] Llegado a este punto es necesario describir, construir, la "esencia del capital en general" (las determinaciones del ser: el valor, etc.; de la esencia: el dinero, el trabajo asalariado, los medios de producción, etc.). Es el momento ontológico por excelencia (que ocupa en esta obra del capítulo 6 en adelante, cuya categoría por último determinante es el *plusvalor*: capítulos 8 y 9, como momento esencial de especificidad de la riqueza humana denominada "capital").

b] *Del ser a los entes. Descenso explicativo desde la totalidad concreta hacia las determinaciones concretas*

Marx se expresa claramente:

> "Llegado a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la población. . ." (21,18-19; 21,24-25) (citado en parágrafo 2.2).[39]

[38] Para los pasos del discurso metódico, véase *Para una ética de la liberación latinoamericana*, parágrafos 32*ss.*, del capítulo VI (t. II, pp. 129*ss.*). La "ascensión" dialéctica ha sido representada por las flechas *b* y *c*, del esquema 5 (cf. parágrafo 2.2 *supra*).

[39] Este "viaje de retorno" había sido, exacta pero abstractamente, indicado por nosotros en el concepto de "de-ducción" (desde el otro a la totalidad; desde la totalidad el ente) (*Para una ética de la liberación latinoamericana*, cap. VI, parág. 37; t. II, pp. 174*ss.*); véase igualmente *Filosofía de la liberación*, 5.2.1 ("Dialéctica"; pp. 188*ss.*). Es interesante indicar que Cerutti, *op. cit.*, quiere fundamentar mi "anticientificismo" (que para un althusseriano es lo irracional por excelencia), cuando dice que "la filosofía [de Dussel] es, sin ninguna duda, un saber autosuficiente y fundamental que puede prescindir de las ciencias. . ." (p. 235). Ignora nuestro crítico que el "ascenso" dialéctico de lo abstracto a lo concreto, aunque use de ciencia, es propiamente *dialéctico* (cf. *Método para una filosofía de la liberación*, pp. 17*ss.*, pp. 39*ss.*, etc.). El "saber" *pasar* del dinero a la mercancía, de ésta al valor, y de éste al trabajo (cf. esquema 6 de esta obra) es *crítica dialéctica*. La explicación *científica*, propiamente dicha, se cumple en el momento del "descenso" (demostrativo, explicativo, justificativo: flechas *d* y *e* de los esquemas 4 y 5). En

La población es igualmente, desde un punto de vista teórico, un concepto y una categoría. Al comienzo abstracto, un ente entre los otros del mundo. Remitido por el movimiento dialéctico ontológico a la totalidad, queda ahora fundado y subsumido, en nuestro caso de reflexión, en el ser del capital. Ahora, podemos *descender*, es decir, "explicar" (y éste sería el momento científico de la dialéctica: el ascenso es ontológico; el descenso es epistemático, científico, explicativo). Así, por ejemplo, podemos ahora *explicar* un asunto relacionado con la población (como determinación concreta explicada) (movimiento indicado con las flechas *d* y *e* en el esquema 5):

> "Por lo demás el nuevo pluscapital creado, sólo puede valorizarse mediante el intercambio con el trabajo vivo. De ahí que el capital tienda tanto al aumento de la *población* obrera como a la reducción constante de la parte necesaria de la misma (a poner permanentemente una parte como reserva) . . . Henos aquí ya ante todas las contradicciones que la teoría moderna de la población ha expuesto, pero no comprendido (*begriffen*). El capital, en cuanto poner del plustrabajo, es en la misma medida y al mismo tiempo poner y no-poner del trabajo necesario" (352,12-24; 304,25-36).

Al comienzo, al hablar del método, en la "Introducción" de los *Grundrisse*, había colocado como ejemplo a la población. Ahora, ha llegado el momento de explicar, comprender o "conceptualizar" el asunto de la población. Desde el ser o el fundamento del capital, desde su esencia (totalidad concreta, nivel 4 del esquema 5) se desciende hacia la población para "captarla" desde su fundamento. En efecto, en la esencia del capital está el producir más plusvalor. Como plusvalor absoluto, como masa de plusvalor, requiere más trabajadores: aumenta la población.

Pero, gracias a la organización o la maquinaria, se disminuye el tiempo necesario (tendencia esencial del capital de aumentar la proporción de plustrabajo): disminuye la pobla-

su afán de encontrar errores y ambigüedades por todos lados H. Cerutti ni lee los textos, ya que habíamos escrito —y él mismo cita—: "*No se trata de negar* la ciencia de lo óntico, se trata sólo de fundamentarla" (*ibid.*, p. 235). Dejamos de lado sus insultos tan frecuentes en esta obra hiriente (". . . y esto no sólo *por falta* de lectura de estas obras que Dussel dice tener sobre su mesa. . ." [p. 235], o "aquí es donde se revela en todo su reaccionarismo esta propuesta. . ." [p. 236], etcétera).

ción subsumida como asalariada en el capital (sobrepoblación o "ejército industrial de reserva": el pobre, el pauperismo). Ahora sí (nivel 5 del esquema 5), el fenómeno de la población es "conceptualizado", explicado, tanto en su aumento demográfico como ascenso explosivo de población, como aumento igualmente de población marginal, miserable, en la exterioridad (que tiene al capital por su fundamento).

Del ser esencial del capital se ha descendido hacia la población. Movimiento explicativo-científico o dialéctico-óntico explicativo, conceptivo. Podemos decir que, desde el momento que Marx define el plusvalor (capítulos 8 y 9) comienza, al mismo tiempo, un descenso explicativo *de todas las categorías* restantes, lo que no impide un continuo volver por ascensión al fundamento concreto, pero ahora, de una "totalidad concreta *en general*" (nivel 5 del nombrado esquema) se va descendiendo a una rica y múltiplemente determinada "totalidad concreta *histórica*" (nivel 6): el sistema capitalista concreto (desde el horizonte del mercado mundial).

c] *De la crítica al ser mismo desde la alteridad del trabajo*

Podría parecer que el doble movimiento (de ascensión ontológica y descenso "conceptivo" o explicativo) pudiera hacerlo un economista o un filósofo burgués. Pero no es posible, y Marx, repetidamente, muestra la imposibilidad *teórica* de una crítica radical al capital desde la posición *práctica* de una subjetividad teórica (aun científica, como el serio de Ricardo) que está articulada en su praxis al interés o al *ser* del capital:

> "La determinación de la relación monetaria, desarrollada hasta aquí en estado puro y haciendo abstracción de relaciones productivas más desarrolladas. . . se convierte en refugio. . . de los economistas burgueses (. . .), para hacer la apología de las relaciones económicas existentes" (179,3-12; 152,29-38).

Se trata, nada menos, que del estatuto ideológico de la ciencia económica burguesa.[40]

[40] Cf. *supra* capítulo 5.

c.1] *La crítica a la ontología presupone exterioridad práctica.* Marx había hablado en su juventud de que para conocer "al trabajador desempleado, al hombre de trabajo" eran necesarios "*otros* ojos" —en París en 1844. Tener otros ojos, otra perspectiva, otra interpretación o comprensión de la realidad, exige un punto de mira *práctico* extrínseco a lo que se quiere pensar.

Descubrir la "verdad" es tener, en su actuar práctico, identidad con los intereses de los oprimidos. La teoría crítica a la misma ontología, al fundamento o ser del sistema, presupone una libertad subjetiva que libere el proceso teórico mismo.[41] Wittgenstein formula que sobre el mundo no puede realizarse ningún juicio, ya que no puede tener "sentido" el fundamento del sentido mismo,[42] y por ello la ética es lo místico.[43]

Pero hay una manera de trascender el "mundo" como totalidad de sentido (y en nuestro caso al capital como totalidad), el identificarse con el trabajador oprimido (y el "pequeñoburgués" que Marx era por "situación" original y familiar, no le impidió optar por una *posición* clara de clase).[44] Todos los compromisos de Marx en Londres, en la lucha por organi-

[41] El compromiso práctico o articulación real organizativa (el "intelectual orgánico" de Gramsci) con el oprimido (clase obrera, masas pauperizadas, el pobre, etc.) son la condición real que permite la "conceptuación" adecuada (cf. mi artículo "Historia y praxis", ponencia presentada en el Simposio de la Facultad de Filosofía de la UNAM, México, en *Praxis latinoamericana y filosofía de la liberación*, Bogotá, Nueva América, 1983, pp. 307*ss.*; véanse en especial las obras de Jürgen Habermas, *Erkenntnis und Interesse*, Frankfurt, Suhrkamp, 1977, y *Theorie und Praxis*, Frankfurt, Suhrkamp, 1971).

[42] Se nos dice: "el sentido del mundo debe quedar fuera del mundo" (*Tractatus*, 6.41).

[43] "*Sentir* el mundo como un todo limitado es lo místico" (*ibid.*, 6.45). Este "sentir" al sistema como prisión es, justamente, la experiencia de los oprimidos; sentir que para Wittgenstein no tiene ningún sentido, ni es objeto de ninguna ciencia.

[44] Cerutti, *op. cit.*, nos critica reiteradamente de ser pequeñoburgueses (p. 264: "intereses de la pequeña burguesía intelectual acrítica", etc.). Cerutti, como Marx o Lenin (no como Fidel Castro o Engels, que eran de origen propiamente burgués), son pequeñoburgueses. La cuestión no es la "situación *originaria*" de clase, sino la "posición *real*" o el dónde se juega la praxis integral del sujeto. La función de la "pequeña burguesía" en Argentina ha sido estudiada, lo mismo que en la revolución latinoamericana, en especial en la sandinista (desde el Che Guevara a prácticamente todos los comandantes sandinistas, son de origen pequeñoburgués, cuando no de la gran burguesía nicaragüense).

zar al proletariado europeo, eran condición epistemológica de apertura de un nuevo horizonte práctico-teórico (flecha 4 del esquema 32) de comprensión:

> "Toda esta sabiduría [burguesa] consiste pues en quedar atados a las relaciones económicas simples, las cuales, consideradas aisladamente, son abstracciones puras, mientras que *en realidad* se manifiestan más bien a través de las antítesis más profundas y sólo presentan un lado en el que su expresión se ha esfumado" (186,39-44; 159, 42-160,1).

Marx puede *ver* con nuevos ojos, puede *criticar* el mismo ser del capitalismo (el capital-valor) desde una exterioridad práctica que le exige explicitar *para los oprimidos* una teoría que explique a los trabajadores el fundamento de su alienación. Criticar la ontología, el ser (el capital), desde la exterioridad práctica y utópica (es decir, desde organizaciones históricas que luchan contra el sistema como totalidad y desde la propuesta y esperanza de un "Reino de la libertad"), es lo que hemos denominado la "trascendentalidad analéctica". Por "ana-léctica" queremos indicar el "más-allá" (en griego *anó-)* del horizonte ontológico.[45] La negación de la negación de la totalidad (la negación del trabajo asalariado como subsumido en el capital), sólo puede partir de la afirmación de la exterioridad analéctica o desde la capacidad de trascendentalidad que el hombre tiene siempre, por ser hombre. La realización real e histórica de tal *afirmación* exige mediaciones concretas de liberación, pero antes que su realización, hay que situarse prácticamente en dicha exterioridad, hay que formular una teoría crítica radical, hay que organizar las mediaciones políticas y hay, por fin, que efectivizar en la historia el nuevo orden alternativo.

c.2] *Desde la exterioridad práctica es posible la crítica teórica.* Por cuanto Marx está en posición real de exterioridad con

[45] Cf. *Filosofía de la liberación*, 5.3.: "Momento analéctico." Escribíamos: "Analéctico quiere indicar el hecho real humano por el que todo hombre, todo grupo o pueblo, se sitúa *más allá* (*anó-*) del horizonte de la totalidad" (5.3.1). De aquí que Cerutti diga que "el término analéctica ha sido bastante llevado y traído" (*op. cit.*, p. 230). Como ha elaborado mal el tema de la exterioridad nada se puede esperar de una correcta interpretación de la analéctica tal como la critica Cerutti.

respecto al capital es que puede hacerlo objeto de su crítica, como se critica al ente desde un fundamento. Ricardo, por ejemplo, al situarse *dentro* del horizonte del ser del capital no puede colocar al ser como objeto de su crítica (porque el ser es el fundamento de la conceptualización pero nunca *objeto* del concepto).

Mientras que si se tiene un *nuevo* horizonte ontológico (meta-físico o trascendente con respecto al horizonte burgués), se puede constituir a la totalidad del mundo del sistema burgués como un ente, como *objeto* de una consideración crítica. El haberse situado en la exterioridad del "mundo" del capital, desde el "mundo" que se abre desde el "Reino de la libertad" (*nuevo* horizonte ontológico, nuevo ser, nuevo fundamento) el capital es ahora sólo un mundo "pasado", un ente de la historia; pero ya no el fundamento de "nuestro" mundo (de los obreros y sus "intelectuales orgánicos" que luchan por el *nuevo* mundo).[46]

Desde la alteridad de la utopía futura, desde la exterioridad del pobre producto de la disminución tendencial del trabajo necesario del capital, y desde la exterioridad del trabajo vivo como la alteridad absoluta del capital (el no-capital por excelencia), el teórico revolucionario, el filósofo de la liberación o de la crítica radical, el militante de la liberación popular nacional, de los oprimidos, desde dicha exterioridad puede negar la negación, puede suprimir la alienación, puede liberar al aprisionado.

Al fin, en última instancia, toda la teoría, y su discurso, en los *Grundrisse* puede resumirse en la descripción del robo que se cumple con respecto al trabajo vivo que, siendo el supuesto del capital (como plusvalor acumulado), es subsumido (realmente en el proceso material de producción, e ideológicamente en la economía política burguesa) en la totalidad del capital.

Pero si Marx puede negar esta negación, no lo hace por afirmación del fundamento o del ser del capitalismo ("lo

[46] Ésta es toda la problemática del "proyecto de liberación", en los diversos tomos de la *Ética* (t. II, parágrafo 22; t. III, parágr. 46; t. IV, parágr. 65; t. V, parágr. 72). Véase sobre el tema la obra de Franz Hinkelammert, *Crítica a la razón utópica*, San José, DEI, 1984, en especial el capítulo sobre Popper —donde muestra las consecuencias del pensamiento antiutópico—; obra realmente esencial sobre la cuestión.

mismo" permanecería "lo mismo"), sino desde el no-capital, el no-ser del valor. En esto se equivocaron los socialistas proudhonianos, que colocando toda la fuerza de su crítica en el nivel superficial de la circulación, ignoraban el plano profundo de la producción, es decir, afirmaban el capital propiamente dicho. Marx, en cambio, propone una utopía desde la exterioridad del trabajo, el otro (parágrafo 17.1), afirmación metafísica (flechas 1.*c*, 2.*c*, 3.*c* que convergen con el movimiento de liberación, flecha 4 del esquema 32) que funda la posibilidad de la negación de la alienación en la totalidad (flecha 4). Es decir, no es meramente (como lo piensa un cierto mecanicismo panteísta de la Materia infinita y eterna) que desde el seno del capitalismo (y es interesante anotar que el "etapismo" estaliniano se funda en un "mecanicismo" necesitante) surgirá el socialismo, por pasaje de la potencia al acto. No. La nueva sociedad surgirá desde las experiencias, desde los momentos, desde la cultura de la "plena nada", desde el "no-ser", desde el trabajo improductivo, desde el trabajo vivo y los "pobres", desde *la afirmación de la exterioridad*, y por orgánica conjugación *con la negación de la negación* del capital. La nueva sociedad no será pura y simplemente la realización plena del capitalismo ni su absoluta negación. Será la novedad, por afirmación de la alteridad, y la continuidad, por desarrollo de lo ya humano (por ejemplo, una cierta tecnología, una individualidad autónoma alcanzada, etc.) del capitalismo. El concepto de *analogía* nos servía a nosotros (por oposición a la pura continuidad mecanicista de la *univocidad*; o el puro voluntarismo de la total ruptura de la *equivocidad*) para indicar la irrupción de la *novedad* alternativa del "trabajo vivo" *afirmado* como "comunidad de hombres libres" en el desarrollo del esfuerzo civilizador que, pese a su perversidad fundamental, el capitalismo inició en la historia universal.[47]

[47] La analogía ha sido objeto de estudios frecuentes en el presente (cf. nuestra contribución sobre "Pensée analectique en philosophie de la libération", en *Analogie et dialectique*, Ginebra, Labor et Fides, 1982, pp. 93-120). Cerutti dice equivocadamente que "la Alteridad [es]. . . en definitiva no más que otra Totalidad en proceso de formación" (*op. cit.*, p. 232), que sería como decir que el "trabajo vivo" no-objetivado, la contradicción absoluta con respecto al capital no es sino capital en potencia —superficial manera de malentender las cuestiones. Véase Bruno Puntel, *Analogie und Geschichtlichkeit*, Freiburg, Herder, 1969.

d] *Proyecto y praxis de liberación*

La cuestión del "proyecto" de liberación, que en último término es la utopía que hemos indicado en parágrafos anteriores, es ya una tarea política concreta. La teoría filosófica enmarca el proyecto en un nivel estratégico. Es un nivel político es ya, más bien, el *Manifiesto del Partido Comunista* el que indica la realización de un proyecto concreto, histórico. Las obras políticas de Marx —y no las teóricas como los *Grundrisse*—, indican este nivel más concreto, de la construcción real de la utopía. Claro que, en cuanto es necesario un cierto discernimiento de la utopía[48] capitalista o socialista, encontraríamos numerosos aspectos aprovechables en esta obra (lo mismo que en *El capital*).

Por último, la praxis misma revolucionaria, de liberación, que consiste en los pasos concretos, históricos, tácticos que habrá que ir dando (y donde se necesita desde la "teoría del partido" hasta una "ética de la liberación" que justifique la "bondad" de la acción ilegal de los héroes que construyen en el riesgo de sus vidas el nuevo sistema), exige igualmente una teoría, a la que los *Grundrisse* no aportan mucho en concreto (pero sí, como hemos dicho, en el plano fundamental del discurso).

Éstos serían los momentos cuatro y cinco del método (si el *primero* fue el ascenso de lo abstracto a lo concreto; el *segundo* el descenso de la totalidad concreta a la determina-

[48] El capitalismo se funda, en último término, en la utopía contradictoria de un mercado que se autorregula y equilibra por naturaleza. La "competencia perfecta" llega a su paroxismo en el pensamiento neoliberal de un Friedrich Hayek o un Milton Friedman (cf. F. Hinkelammert, *op. cit.*, pp. 53*ss.*). Sin situarse en una tercera posición, y advirtiendo la racionalidad de la planificación posible, Hinkelammert critica igualmente la utopía de la "planificación económica perfecta" de ciertos autores soviéticos (pp. 128*ss.*). El "discernimiento" de las utopías viables para América Latina es la cuestión en debate, que debe partir de una filosofía de la vida y la necesidad: "Tanto el concepto de explotación como el de dominación aparecen aquí como derivados del concepto de necesidad. . . La dominación equivale a limitar o quitar la posibilidad de vivir a través de la explotación y se vincula, por tanto, con el concepto de necesidades. . . A la luz de las necesidades se trata de la posibilidad de vivir. . ." (*ibid.*, p. 242). Para los países explotados del Tercer Mundo, hoy, la utopía es *poder vivir* y los *Grundrisse* nos ayudan a pensar este tema, desde su misma introducción.

ción concreta explicada; el *tercero* la puesta en cuestión crítica de la totalidad misma del ser desde la alteridad positiva y real): el *cuarto* corresponde a la formulación del "proyecto de liberación", y, el *cinco* a todo lo concerniente a la "praxis de liberación" misma.

18. LOS *GRUNDRISSE* Y LA "CUESTIÓN DE LA DEPENDENCIA"

> "Del hecho de que la ganancia pueda estar *por debajo* del plusvalor, o sea de que el capital pueda intercambiarse por una ganancia pero sin valorizarse en sentido estricto, se desprende que no sólo los capitalistas individuales, sino *las naciones* pueden intercambiar continuamente entre sí, pueden también repetir continuamente el intercambio en una escala siempre creciente, sin que por ello hayan de obtener ganancias iguales. Una puede apropiarse constantemente de una parte del plustrabajo de la otra, por el que nada da a cambio, sólo que en este caso ello no ocurre en la misma medida que entre el capitalista y el obrero" (451,11-21; 755,3-12).

Queremos hablar de la *cuestión* y no de una *teoría* de la dependencia —así como se habla de la "cuestión nacional", la "cuestión colonial", etc. Es sabido que en América Latina, y posteriormente en Estados Unidos y Europa, en África y Asia, la cuestión de la *dependencia* lanzó todo un debate que pone en cuestión no sólo a los países denominados periféricos, sino igualmente a los centrales. Queremos aportar elementos que hemos podido ir descubriendo en nuestra lectura de los *Grundrisse*. Frecuentemente hemos escrito, en casi todos los parágrafos de esta obra, referencias con respecto a la "cuestión de la dependencia". Y, lo que hemos ido descubriendo es que, en realidad, la "cuestión de la dependencia" puede atravesar *la totalidad* del discurso de los *Grundrisse* (como en todas las restantes obras de Marx). Y ésta será una hipótesis fundamental de trabajo: todo el discurso de Marx puede desarrollarse teniendo en cuenta la relación mutuamente constituyente (aunque en diverso sentido) del "capital central-desarrollado" con respecto al "capital periférico-subdesarrollado". Lo que hemos ido viendo, sin embargo, es que los términos de un posible discurso estrictamente marxista, pero no explícitamente de Marx mismo (pero coherente con su propio movimiento), exige ciertos presupuestos metódicos: los del método de Marx mismo; su mismo orden, sus mismas categorías ampliadas, desarrolladas, más complejas, concretas, reales. De todas ma-

neras, no nos adelantaremos a los *Grundrisse*. Es decir, desarrollaremos un discurso desde las categorías constituidas en esta obra —dejando de lado por ahora muchos avances de los *Manuscritos del 61-63* y de *El capital*—, lo que nos impedirá poder lograr aún mayores resultados, que esperamos alcanzar en obras futuras.

18.1. LOS PRIMEROS PASOS DE UNA HIPOTÉTICA SÉPTIMA PARTE

Marx había pensado, y esta articulación estaba ya asegurada en el nivel de los *Grundrisse*, dividir su obra completa en seis partes: 1] el *capital* en general, 2] la *renta del suelo*, 3] el *salario*. Las tres primeras partes; las tres clases fundamentales; el plusvalor-ganancia, la renta, el salario. Posteriormente: 4] el *estado*, 5] las *relaciones comerciales* externas de los estados y 6] el *mercado mundial* (las tres últimas partes). Pareciera evidente que el sólo plantear la cuestión de un capital "central" y otro "periférico" supone, como punto de partida, el mercado mundial (como la totalidad *concreta*). Mercado mundial que era la sexta parte del proyecto, y que debería ser el punto de partida de todo discurso que pensara estudiar un mercado metropolitano o colonial, más desarrollado en el centro con respecto al menos desarrollado en la periferia, etc. Si se sitúa esta cuestión después del mercado mundial sería una séptima parte del plan. Esta *séptima parte* debería recorrer nuevamente la totalidad del discurso ya ganado con respecto al "capital *en general*" que ahora se concretaría como "capital *central*" o "capital *periférico*"; dos tipos específicos de capital que no deben confundirse nunca con el capital *en general*. Veamos el asunto por partes.

En primer lugar, para tratar la cuestión de un "capital *central*" y otro "*periférico*", sería necesario, aun *en general*, haber aclarado el problema del estado, la totalidad política, ya que, de hecho y por su naturaleza de "centro" (es decir, históricamente y en su esencia), hay una imposición violenta, práctica, política sobre la "periferia", que determina, posteriormente, su modo de producción (periférico):

"Un pueblo conquistador divide al país entre los conquistadores e *impone* así una determinada repartición y forma de propiedad territorial; *determina*, por consiguiente, la producción" (16,24-27; 17,19-22).

Veremos que la decisión práctico-política será determinante en cuanto a la división del trabajo *interno* del país dominado. De allí, que el tema de la quinta parte, necesite también previamente la clarificación del momento político del estado:

"Relaciones internacionales de la producción. División internacional del trabajo. Intercambio internacional. Exportación e importación" (30,4-6; 29,4-6).

Es decir, se debería, igualmente, haber estudiado ya la quinta parte de las relaciones *externas* entre naciones, pero como una ley interna a la estructura del capital de una nación, y no como la acción recíproca entre muchas naciones (que es justamente la cuestión del capital central y periférico), sino, como en el caso de la competencia, como "leyes *internas* del capital . . . consigo mismo como *otro* capital".[1] Pero, además, sería necesario el haber expuesto ya esta quinta parte para dar al proceso de circulación toda su dimensión internacional.

De todas maneras, es el tema de la sexta parte, el *mercado mundial*, el horizonte concreto e inmediato para plantear la "cuestión de la dependencia".

Marx se refiere frecuentemente, siempre de paso hacia otros problemas, al asunto del mercado mundial. En primer lugar, en la misma problemática del dinero, debe tocarse la cuestión de la "moneda mundial" como "medio de intercambio entre naciones" (161,20*ss.*; 137,26*ss.*).[2]

Para Marx el mercado mundial se origina por primera vez en la historia en el siglo XVI, y es nuestra América Latina, México y Perú principalmente, los que entregan la riqueza metálica, el dinero y aun las monedas ya producidas, para la realización de tal mercado mundial, que por primera vez unifica Europa, América, África y Asia:

[1] 167,25-27 (modificando el orden del texto); 543,36-39.

[2] Cf. parágrafo 4.4.*d*.3.

"Aunque en Perú y México encontramos un sistema de producción desarrollado, el oro y la plata no servían como dinero, sino que aparecen como adorno" (177,27-30; 151,21-23).

Esto no querrá decir que la extracción de estos metales en realidad en nada empobreció al Perú o México. Los empobreció *relativamente*, aunque anteriormente no se los hubiera usado como dinero, porque fueron usados por las naciones "centrales" como riqueza que se autonomiza *frente a ellos*, como un Poder enemigo: al ser las potencias centrales más ricas, *relativamente* el Perú y México se empobrecieron, al permanecer con la misma riqueza anterior. Además, el mero hecho de encontrar dinero no es riqueza propiamente capitalista:

"Allí donde el dinero no deriva de la circulación —como en España— sino que se lo encuentra directamente, *empobrece* a la nación, mientras que aquellas naciones que deben trabajar para arrancárselo a los españoles desarrollan (*entwickeln*) las fuentes de la riqueza y se enriquecen realmente" (160,6-10; 136,21-25).

Para Marx, los siglos XVI y XVII son etapas "dinerarias", "el monetarismo, mercantilismo (*Monetar, Merkantil*)" (160, 1; 136,16), donde todavía el capital no es propiamente capital (industrial), pero donde un cierto capital comercial va abriendo camino a la acumulación primitiva.[3] El dinero funcionaba *como dinero* y no propiamente *como capital*. Estaba subsumido en el silogismo *Dinero-Mercancía* (en realidad parte del silogismo *M-D-M*), pero donde el dicho *Dinero* no era fruto de la realización de un producto del trabajo objetivado (con plusvalor), sino, simplemente, *Dinero* encontrado: *Tesoro*.

Nuestra intención aquí no es exponer por extenso la cuestión de la dependencia, sino *situarla* dentro de un posible discurso. Por ello, en primer lugar, debemos concluir que dicha cuestión supone aclaradas las seis partes del proyecto de Marx, sin lo cual no podría abordarse convenientemente la *séptima*.

En segundo lugar, en esta séptima hipotética parte del asunto, y las categorías a construir, no se trata del "capital *en general*", sino *especies* más concretas de capital. Esto, ya, nos impone aclarar lo siguiente. Aunque Marx hubiera tomado siempre, o en la mayoría de los casos, a Inglaterra como ejem-

[3] Cf. parágrafos 12.3 y 12.4; y 11.4.

plo de su estudio del "capital *en general*", esto no significa que hubiera ni siquiera comenzado el tratamiento de Inglaterra como un país donde se encuentra "capital *central*". Los estudios de Marx nada dijeron sistemáticamente (aunque hay numerosas referencias de paso), sobre Inglaterra o Francia como capital *central*. Era imposible tratar esas cuestiones en su primera parte (el capital *en general*). Esto significa que no puede darse por supuesto el análisis del capital *central* en los estudios sobre el capital *en general* (aunque Inglaterra fuera el mejor ejemplo para ambos casos, en general y central, por ser el país más desarrollado en la primera mitad del siglo XIX).

Es decir, la cuestión de *un* capital, rama de producción o país "central" y "más desarrollado", con respecto a *otro* capital, rama de producción o país "periférico" o "menos desarrollado", supone el mercado mundial y es una cuestión *nueva*, que exige plantear *todo el discurso* bajo otra luz. No se trata, al menos al comienzo, como la mayoría de los que plantean la "cuestión de la dependencia", de dar mayor importancia a la circulación o a la producción, al plusvalor absoluto (sobreexplotación) o relativo (atraso tecnológico), al mercado interno o externo, al intercambio desigual, al diverso modo o cantidad de la acumulación, etc. No. Se trata, nada menos, que de describir la *esencia*, con *todas* sus determinaciones, de un capital "central-desarrollado" en vinculación constitutiva con un capital "periférico-subdesarrollado", sabiendo que ambos antes son simplemente capital.

Es decir, y como ejemplo, el hecho de la relación de producción centro-periferia no sólo no elimina, sino que supone, las relaciones propias de producción de cada capital como capital. De la misma manera, el hecho de la dependencia, no sólo no suprime, sino que supone, una economía nacional con todos sus componentes. Demostrar que existía desde el Perú hasta el norte argentino un sistema económico propio, no sólo no niega sino que es el supuesto de la dependencia que dicho sistema sufría con respecto a la metrópolis —hecho probado, como veremos, por el simple dato de que era la plata la producción fundamental de todo el sistema, y que gran parte de ella se exportaba, *salía* de dicho sistema peruano-platense.

Todo el debate entre dependentistas y antidependentistas, podría aclararse si se comprendiera dialécticamente que una

nación periférica es, ante todo (y por analogía con el capital en general) *una* nación capitalista; pero, posteriormente y en un nivel *más concreto*, es una nación dependiente —lo que no niega toda la problemática histórica, única, propia de una nación real y concreta. La "esencia *en general*" del "capital *global* de una nación" —expresiones propias y explícitas de Marx— debe estudiarse primero, hasta ascender a su nivel *concreto*, histórico, real. Una vez considerada en este nivel *abstracto* (ya que se la analizó como un *todo*, como una determinación abstraída del sistema mundial real), es posible pasar a un nivel *más concreto*, y situar al país como *parte* del *todo* del sistema mundial: totalidad concreta. En este momento, sólo en éste, surge la necesidad, primero, de determinar la "esencia en general" de las categorías: "capital *central*. . ." y "capital *periférico*. . .", en sí y en mutua relación. Luego, se podrá describir la situación concreta, histórica, real de una "nación *dependiente*" (*desde* la categoría antes construida de "capital periférico. . ."). Todo esto no ha sido realizado en orden, ni metódico ni analítico. Pensamos que es necesario comenzar de nuevo, construyendo categorías en orden, de lo abstracto a lo concreto, de lo simple a lo complejo. Un cierto debate teórico debe anticipar las descripciones históricas concretas.

De esta manera se puede ver la razón de aquellos que se oponen a la dependencia, porque exigen *antes* una descripción concreta de cada nación. Tienen razón abstractamente (en cuanto es necesario tomar la nación como *todo* antes); pero no tienen razón en concreto (porque en concreto la nación es siempre *parte* del sistema mundial, desde el siglo XVI al menos). Por el contrario, los que apoyan la dependencia como primer paso, se equivocan al pasar a lo concreto directamente, sin el pasaje previo por lo abstracto (la nación como *todo* abstracto); pero tienen razón al indicar que el solo análisis nacional (abstracto) es incompleto si no se llega al nivel concreto del sistema mundial; y no sólo la dependencia determina aspectos *externos*, sino que sobredetermina determinaciones abstractas modificándolas *internamente*. El hecho de que la plata fuera el producto privilegiado interno del "sistema económico peruano" en los siglos XVI y XVII,[4] que estructura

[4] El excelente trabajo de Carlos Sempat Assadourian, *El sistema de*

todo el sistema interno económico, es sobredeterminado cuando se entiende que en realidad es un producto de exportación, de descapitalización (o un momento de desvalorización de todo el sistema: con la pobreza *relativa* que genera), y con el agravante de impedir un sistema propiamente capitalista fundado en la producción manufacturera o industrial posteriormente, debido a la abundancia de dinero *como dinero*, como tesoro, pero no como capital.

El caso de la "dependencia" es un caso de *competencia* entre capitales de diversa especie (sea singular, ramas o naciones). Marx usa frecuentemente la *analogía*:

> "Si imaginamos un capital único, o se considera a los diversos capitales de un país como *un capital* (capital nacional: *National Kapital*) por oposición a los de otros países. . ." (181,22-25; 554,26-28). "Si considero el capital global (*Gesamtkapital*) de una nación. . ." (425,1-2; 735,38-39). "No sólo los capitalistas individuales, sino las naciones pueden intercambiar continuamente entre sí. . ." (texto citado al comienzo de este capítulo).

Claro está que esta relación *horizontal* de "competencia" entre capitales, ramas o naciones, debe distinguírsela esencialmente de la relación *vertical* (la esencia del capital en cuanto tal y la contradicción *absoluta*; mientras que la horizontal es *relativa*) entre el capital y el trabajo vivo (así termina el texto últimamente citado: ". . . no ocurre en la misma medida entre

la economía colonial, México, Nueva Imagen, 1983, pareciera encaminarse contra la teoría de la dependencia, porque analiza la lógica histórica de un "todo" regional (abstraído). En realidad efectúa una tarea previa, al nivel de una región, que de todas maneras debe situarse *dentro* y con relación *externa* del mercado mundial. Este último, por ejemplo, es objeto del estudio más global (y en el sentido de los *Grundrisse* más concreto) de un Emmanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, México, Siglo XXI, 1979, t. I (el t. II: *El moderno sistema mundial*, México, Siglo XXI, 1984), es decir en el nivel del "todo" mundial. Se dice que "este modelo [de la dependencia] es una sobresimplificación falsa que no representa las relaciones. . . realmente existentes. . . del mercado interno" (C. Sempat A., *op. cit.*, p. 303). Se pide que lo mundial concreto explique lo regional abstracto, analítico, parcial. Es necesario comprender que los dos niveles (regional o mundial) son necesarios de ser estudiados, y se sitúan en diversos grados de abstracción: el nivel regional es "abstracto" (no *interno*) y el mundial (para Marx lo *concreto*, el "todo") donde debe situarse la cuestión de la dependencia —que de todas maneras sobredetermina todas las determinaciones abstractas regionales.

el capitalista y el obrero"). Me parece, por otra parte, que en la "cuestión de la dependencia" el debate a veces confunde la contradicción entre "capital-trabajo" en una nación (que es esencial) con la contradicción del "capital-capital" de una nación capitalista con otra (que es interna al capital mundial). Los que se oponen a la teoría de la dependencia pareciera que lo hacen porque los dependentistas niegan la contradicción capital-trabajo, sin advertir que no se niega sino que se subsume en la contradicción interna al capital en la competencia de capitales de una nación capitalista con otra. Pero una cosa (contradicción capital-trabajo o sistema interno nacional) no niega la otra (contradicción capital-capital de una nación con otra). Pareciera que no es marxista analizar la contradicción capital-capital, competencia de capitales de un país central-desarrollado con otros capitales periférico-subdesarrollados. Es tan marxista analizar una situación de dependencia (interna al capital mundial, pero con diferencias nacionales importantes), como analizar la relación *esencial* capital-trabajo. El hecho de que Marx no haya llegado a exponer la competencia al nivel mundial entre capitales no niega que sea una cuestión perfectamente marxista, en un nivel concreto, así como el análisis de la contradicción capital-trabajo en el orden nacional sí haya sido estudiada por Marx con mayor detalle, pero en abstracto, *en general*. Sin embargo las mismas dificultades que surgen en el nivel internacional, surgen en el nivel nacional entre capitales de diferente desarrollo:

> "En tanto el capital es *débil* (*schwach*), se apoya en las muletas de modos de producción perimidos o que caducan con la aparición de aquél. No bien se siente *fuerte* (*stark*) arroja las muletas y se desplaza con arreglo a sus propias leyes" (168,28-30; 544,34-38).

¿Qué significa un capital "débil" o "fuerte"? Un capital "débil", por ejemplo, es el que tiene una menor acumulación primitiva; el que es debilitado por un proceso de desvalorización mayor que el fuerte; es el que tiene menor componente tecnológico que el desarrollado, etc. Y esto que se dice de *un* capital, puede decirse de *una* rama o de *una* nación. Como decíamos, el debate de la "cuestión de la dependencia" está lejos de haberse planteado sobre bases metódicas suficientemente marxistas. Los *Grundrisse* nos dan muchos materiales para avanzar por camino seguro.

18.2. A MANERA DE HIPÓTESIS: NUEVE TESIS ESENCIALES, ABSTRACTAS, "EN GENERAL"

Simplemente para ser debatidas, como para *situar* la discusión, deseamos proponer *nueve tesis* o definiciones primeras, que podrían indicar ciertos condicionamientos o determinaciones *esenciales* (entendiendo *esencia* tal como la hemos descrito en el capítulo 1) del "capital *central*. . ." y del "capital *periférico*. . .".

Se trata de determinar la "*differentia specifica*" (410,21; 353,43), pero teniendo siempre en cuenta que "la anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono" (26, 31-32; 26,6-7); es decir, las relaciones de dependencia entre dos países industriales (aunque uno sea "central" y el otro "periférico") será el momento elegido para comprender la "esencia" de la dependencia (y no sus momentos anteriores, en los siglos XVI al XIX, donde uno era mercantilista y el otro no, o donde uno era industrial y el otro no, etcétera).

Para diferenciar esencialmente, en general, en abstracto, el capital de un país central-desarrollado (o una rama o el capital global de dicho país) con el capital de un país periférico-subdesarrollado (o una rama o el capital global de dicho país), proponemos las siguientes tesis —ni son las únicas y quizá ni las necesarias.

Tesis 1. Llamamos *capital central* (C^{ce}), en general, a aquel que surge en un *espacio* en el que en primer lugar (*tiempo*) se han disuelto las estructuras de apropiación que permiten el enfrentamiento esencial entre capital-trabajo vivo libre. Llamamos *capital periférico* (C^{pe}) al que se le impone, coactivamente, el enfrentamiento capital-trabajo libre, pero no como fruto de una evolución histórica propia.

La lenta "disolución" de los diversos momentos de los modos de apropiación preburgueses (véase el parágrafo 12.3) se comienza en un *espacio* (geográfico, geopolítico, histórico, social, etc.) y en un *tiempo*: Centroeuropa, desde el siglo XIII. En este espacio-tiempo se originará el capital *central*. Todos los demás espacios serán periféricos, y lo serán porque *temporalmente*, históricamente, no se produjeron las condiciones para dicha originación.

Tesis 2. Llamamos C^{ce} a aquel que se sitúa en la *cercanía* espacial (condición externa de existencia positiva) de dicha disolución, lo que permitirá una mayor acumulación primitiva y posteriormente una mayor valorización. Llamamos C^{pe} el que se sitúa en la *lejanía* de dicho lugar, determinando, como condición externa negativa, el tipo de producción y una mayor desvalorización.

El capital periférico es un capital *débil*, porque su lejanía impone un cierto tipo de exportaciones —como circulación ampliada fundamental—: por ejemplo metales preciosos; por su gran valor en poco volumen y peso, el transporte (cambio de lugar del producto: mercancía) no aumenta demasiado la valorización "inútil" (el transporte es costo de producción) (véase el parágrafo 14.2 y el capítulo 10). Marx frecuentemente usa la determinación "centro" y "periferia", y por ello puede denominarse así el asunto en estricto sentido espacial marxista. De todas maneras, capital "central" es el que está *cerca* de otros capitales, y puede, tanto en la producción como en la circulación, rotar más rápidamente y valorizarse mutuamente. La distancia es esencial para la *velocidad* de las rotaciones (y el tiempo es esencialmente desvalorizante), y la velocidad es esencial para alcanzar más plusvalor, pluscapital; para acumular o realizar más capital. Un capital *lejano*, tanto en la producción como en la circulación, es un capital *débil* porque es continuamente valorizado inútilmente en sus productos por el transporte, aumento de costo y tiempo. La espacialidad del capital (parágrafo 13.1) es una cuestión esencial para el capital, y como no se la ha tenido en cuenta no se ha comprendido que un capital "periférico" es esencialmente *débil*, menos desarrollado, menos valorizante porque se realiza menos; simplemente: menor (en cuanto a la cantidad del valor). Debería constituirse la categoría de "valorización *inútil*" (flecha *y* del esquema 18), es decir, la valorización del transporte que no agrega valor de uso; valorización que agrega en la realización mayor precio pero no utilidad, y por ello en la "competencia" —de lo que se trata en la "cuestión de la dependencia"— no se puede realizar ante mercancías con igual utilidad y menor precio.

Tesis 3. Llamamos C^{ce} a aquel que funda la expansión política (práctico-colonizante) que puede determinar la distribución

de los agentes de la producción, el tipo de productos de exportación, etc., del área dominada. Su supremacía en la tecnología de la navegación y militar fue también un factor determinante. Llamamos C^{pe}, al que debe aceptar la lógica del C^{ce}, originalmente, por coacción práctico-militar.

De esta manera se fundaron encomiendas, haciendas o ingenios en América colonial; se organizó el esclavismo en el África y el Caribe; o se impidió tejer en la India con métodos tradicionales o se obligó a consumir opio en la China. Determinaciones prácticas que no son inicialmente económicas propiamente dichas, pero que crean las condiciones para, después, reproducir, perpetuar una dominación en la competencia propiamente económica.

Tesis 4. Llamamos C^{ce} al que acumula originariamente desde dos fuentes: una, a partir del mismo centro (capital comercial o usurario, etc.), y, otra, de la periferia (como los metales preciosos de América, los esclavos provenientes del África, etc.). *Sobreacumulación* originaria. Llamamos C^{pe} al que sólo puede acumular primitivamente desde su propio sistema, pero, al mismo tiempo se debilita al contribuir en la acumulación del C^{ce}.

Es decir, la acumulación originaria es diferente en cada caso. Debe indicarse que el momento práctico —de violencia militar p.ej.— es constitutivo de la acumulación originaria del centro. De esta manera, el robo de los piratas, p. ej. ingleses en el Caribe, significó obtención de dinero (el *D* originario del *D-M-D*), que permitió una *sobreacumulación* primitiva. Las obras de un André Gunder Frank, *La acumulación mundial (1492-1789)*, y la de Samir Amin, *L'accumulation a l'échelle mondiale*,[5] aunque sean criticables en detalles, muestran esta diferencia en la acumulación primitiva del centro *como centro* (y no ya del capital *en general*) con la periferia.

Tesis 5. Llamamos C^{ce} al que primeramente expande, por una tendencia que le es esencial, su mercado al nivel mundial,

[5] La primera editada en Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1979, en especial pp. 224*ss.*: "Sobre la llamada acumulación primitiva"; la segunda editada en París, Anthropos, 1970, especialmente pp. 159*ss.* [ed. esp., México, Siglo XXI, 1974].

organizando para ello y primeramente una producción manufacturera (que subsume formalmente el trabajo vivo libre). Llamamos C^{pe} a aquel que sólo tiene un mercado regional o nacional, y que organiza posteriormente la producción manufacturera.

Como "la tendencia a crear el mercado mundial está dada directamente en la idea misma del capital, todo límite se le presenta como una barrera a salvar. . . El comercio ya no aparece aquí como función que posibilita a las producciones autónomas el intercambio de su excedente, sino como *supuesto* y momento *esencialmente* universal de la producción misma" (360,8-19; 311,26-36). Nuevamente, la historicidad del capital central (ser el primero) da posibilidad de ampliar la circulación de sus productos, agrediendo, disminuyendo, distorsionando y hasta destruyendo los mercados contemporáneos o posibles de los países con capital periférico.

Tesis 6. Llamamos C^{ce} a aquel que puede autodeterminarse, en cuanto al proceso de producción y tipos de productos para la circulación. Llamamos C^{pe} a aquel que sufre una determinación externa en los momentos esenciales de su proceso productivo y en la determinación de los productos-mercancías a producir.

El hecho de que el capital central haya podido poner todo su esfuerzo inicial, p.ej. en Inglaterra, en la producción textil (que consumía mucha mano de obra), gracias a la producción del hierro y carbón, y por medio de la máquina, primero manual y posteriormente impulsada por el motor a vapor, para de esta manera disminuir el tiempo necesario y aumentar el plustrabajo, determinó su rápida valorización. Fue por autodeterminación del capital central; lanzó todo su esfuerzo en una dirección apropiada; destruyó la producción similar en los países débiles (militarmente) y con capital periférico (económicamente), aniquilando (hasta con legislación directa coercitiva) las manufacturas, "obrajes" u otros organismos productivos que pudieran hacerle "competencia". Se le permite, al capital periférico, realizar producción en áreas no competitivas, no de "punta", secundarias —o, simplemente, en las que al capital central no le interesa intervenir.

Tesis 7. Llamamos C^{ce} al que subsume en primer lugar, históricamente, la revolución industrial, aumentando su capital

constante y fijo, y acrecentando así la masa de plusvalor *relativo*. Llamamos C^{pe} a aquel que subsume posteriormente (en algunos casos dos siglos después) la máquina como instrumento productivo. Además, no producirá las máquinas de "punta" —producción de medios de producción desarrollados—, sino que será mercado para la producción maquinística del C^{ce}.

Este retraso, tanto temporal como tecnológico, será, en su esencia, el momento fundamental de la relación material desigual entre el C^{ce} y el C^{pe}, como veremos más adelante.

Tesis 8. Llamamos C^{ce} a aquel que primeramente, y de manera permanente, traslada la obtención de plusvalor del plusvalor absoluto al plusvalor relativo. Llamamos C^{pe} a aquel que prolonga la obtención de plusvalor absoluto, no sólo aumentando las horas de trabajo o la población trabajadora, sino la intensidad del trabajo (sobrexplotación absoluta), que, de todas maneras, produce un mayor valor en el producto-mercancía (que en la circulación significará mayor precio).

Esta cuestión, que Mauro Marini ha estudiado, es, por lo tanto, un aspecto igualmente esencial de diferencia entre el capital central y el periférico. Pero, adviértase, ni es la única determinación que funda la diferencia, y ni siquiera la más importante. Ya que si el capital periférico debe mantenerse en el plusvalor absoluto es porque es subdesarrollado desde un punto de vista tecnológico, porque tiene suficiente población de reserva (ya que la disolución de los modos de apropiación precapitalistas es posterior), y, además (cuestión indicada por Agustín Cueva), siendo menor el salario (por la mayor oferta de trabajo en el mercado) hay menos urgencia en su descenso relativo, por medio del aumento tecnológico del plustrabajo, del tiempo necesario.

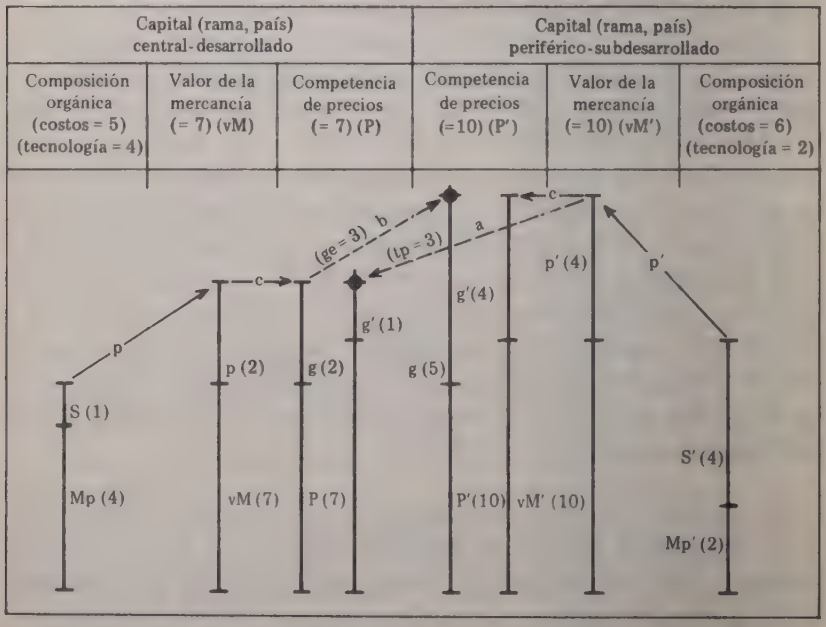
Tesis 9. Llamamos C^{ce}, repitiendo, a aquel que por falta de trabajo disponible (como en Estados Unidos), o por la presión sindical, falta de población o emigración (como en Europa), debe aumentar salarios, con lo que crea un fuerte mercado interno para sus propios productos (gracias a la "pequeña circulación"). Llamamos C^{pe} a aquel que, por demasiada oferta de trabajo, por el bajo valor de los medios de subsistencia del trabajador, por un sistema coactivo directo (represión del mayordomo, policial, militar, etc.), por un siempre disponible

ejército industrial de reserva, etc., paga salarios menores y con ello no crea mercado interno fuerte, sino débil, para su propia producción.

A estos factores habría que agregar la agresión que la mercancía del capital central produce en el mercado regional o nacional periférico, y que disminuye la posibilidad de un capital ya desde su inicio débil. Un capitalismo con costumbres de oligarquía precapitalista, considerará el pago del salario como capital perdido y no como creación de mercado.

A todas estas tesis habría que resumurlas —agregando nue-

ESQUEMA 33
LEY ESENCIAL, ABSTRACTA Y GENERAL QUE RIGE LA RELACIÓN DEL CAPITAL CENTRAL-DESARROLLADO Y PERIFÉRICO-SUBDESARROLLADO, EN EL NIVEL DE LA PRODUCCIÓN Y EL INTERCAMBIO



Aclaraciones al esquema 33:
S: salario; *Mp*: medio de producción (tecnología); *p*: plusvalor; *g*: ganancia; *ge*: ganancia extraordinaria; *tp*: transferencia de plusvalor; *P*: precio; flecha *a*: transferencia de plusvalor; flecha *b*: obtención de *ge*; flecha *c*: abstractamente $p = g$, y $p' = g'$.

vos elementos— en una *definición esencial, en general,* de la relación de competencia entre el capital central y periférico, situándola tanto en el nivel de la producción (momento esencial) como en el de la circulación o el intercambio (momento superficial o fenoménico):

"Llamo capital central-desarrollado a aquel que, en el nivel de la producción, integra relativamente mayor capital constante (*Mp*) que variable (*S*), obteniendo así un producto con menor valor. Al poner dicho producto como mercancía en el mercado del capital periférico menos desarrollado, puede aumentar su precio, alcanzando así ganancia extraordinaria (*ge*). Llamo capital periférico-menos desarrollado a aquel que, en el nivel de la producción integra menor capital constante (*Mp'*) y por ello el producto incluye más valor. Al poner dicho producto como mercancía en el mercado del capital central-desarrollado, debe disminuir el precio de la mercancía, para poder competir con el producto normal o medio en dicho mercado, y por ello, aunque realice ganancia (*g'*), transfiere plusvalor (*tp*)."

En el nivel de la producción, esencialmente, la diferencia estriba en el grado de subsunción tecnológica del capital. Por ello, en estricto sentido marxista, es un capital más "desarrollado" (sabiendo que "desarrollo" indica la proporción maquinística o tecnológica en la composición del capital). Aquí radica —y no en una voluntarista decisión de "robar" a los países menos desarrollados— la tendencia esencial a la baja de precios de los productos del capital central (y, por ello, la tendencia a la baja de los precios, también, del capital periférico).

Pero, si combinamos ahora el nivel esencial, en general (dejando de lado todos los demás factores, importantes, pero no tan fundamentales), de la producción con la circulación, se comprende el porqué de la obtención de plusganancia y de acumulación de plusvalor del capital periférico en el capital central por transferencia. Existe, entonces, en el capital central-desarrollado una *sobre*-acumulación, una adición de su plusvalor-ganancia propio como *pluscapital A*; al que hay que sumar la ganancia extraordinaria: *pluscapital B*; y, además, la apropiación (sea por el capital mismo o por el comprador del "centro" que permite disminuir los salarios: de todas maneras *entra* plusvalor periférico en el espacio del capital central) de plusvalor periférico: *pluscapital C*.

La suma del *pluscapital A*, más *B*, más *C*, hace del capital central-desarrollado, ya fuerte, un capital aún *más fuerte*. Ese *extra*-pluscapital será empleado de muchas maneras en la competencia contra los capitales débiles de la periferia-subdesarrollada.

Por su parte, el capital ya débil de la periferia-subdesarrollada deberá sustraer a su plusvalor el plusvalor transferido, de manera que en el momento de la realización dineraria habrá un *minus-pluscapital*: habrá ganancia —como dice Marx— pero con pérdida de plusvalor, de vida humana, de trabajo periférico. La dependencia, exactamente, indica que en la relación del capital central-desarrollado con el capital periférico-subdesarrollado (y en la dirección de éste hacia aquél) se sufre una dominación, un robo, una alienación: dominación por dependencia, por explotación, por extracción de plusvalor periférico.

Claro está que esta "competencia" entre capitales (en donde debe situarse teóricamente la "cuestión de la dependencia") para nada niega ni posterga a un segundo lugar la relación *esencial*, fundamental y primera, de "capital-trabajo". Ya que, en el horizonte del "capital global *mundial*" la contradicción centro-periferia desaparece como una contradicción externa entre capitales, para desarrollarse *internamente* como la vida de dicho "capital global *mundial*". Tienen razón los antidependentistas en indicar que la cuestión centro-periferia mundial no elimina la cuestión capital-trabajo nacional (o mundial); pero no tienen razón al no comprender que la contradicción centro-periferia capitalista tiene la mayor importancia en dos sentidos. En primer lugar, para mostrar que la pobreza de los países periféricos-subdesarrollados es producto de una explotación y que no podrán nunca en el sistema capitalista desarrollarse *relativamente* (lo pueden hacer absolutamente, pero cada vez con mayor distancia de los desarrollados: la brecha crece). La imposibilidad capitalista de nuestro desarrollo puede demostrarse desde la "cuestión de la dependencia". Y, en segundo lugar, que la lucha de liberación es *nacional* en la periferia-subdesarrollada. La mediación nacional (capital global nacional periférico subdesarrollado) es fundamental para la lucha política: se puede, en ciertos momentos, realizar una alianza *nacional de liberación* —lo que no niega,

sino exige, una hegemonía campesina-obrera y pequeñoburguesa revolucionaria.

Negar la "cuestión de la dependencia" en nombre de la contradicción capital-trabajo, y situar dicha contradicción en el seno del capital global mundial *directamente*, es un error teórico y práctico. Teórico, porque se niega a una mediación entre el capital en general y el capital mundial: el capital central-desarrollado en competencia con el periférico-subdesarrollado *en general*, y desde el fundamento de dichos capitales, el capital global central-desarrollado concreto en competencia con el capital global periférico-subdesarrollado concreto (es decir, la "cuestión nacional").

Creemos que en el fondo del debate hay errores metódicos. O se ataca directamente lo concreto (dependentismo extremo) o sólo lo abstracto (antidependentismo); o se pasa directamente de lo abstracto (análisis nacional capital-trabajo) o un todo concreto mediato (capital global mundial, y por ello, "lucha de clases mundial": burguesía mundial y proletariado mundial) saltando el momento de mediación concreta-abstracta (la relación centro-periferia, la contradicción entre burguesías del centro y la periferia, y la coyuntural o circunstancial, pero real, contradicción entre un proletariado del centro y otro de la periferia). Ni sólo lo concreto mundial (dependentismo), ni sólo lo abstracto nacional (antidependentismo), sino de lo abstracto a lo concreto mediato, paso a paso: de lo *abstracto* nacional a la mediación de la contradicción centro-periferia (relación de naciones en el mercado mundial) (*concreto*-abstracto) hasta el concreto-*concreto* del capital mundial y la contradicción mundial burguesía-proletariado. Y, todo esto, aun, como momentos globales de muchos otros necesarios pasos analíticos.

Debemos aclarar que, con algunas excepciones, nos hemos mantenido en un cierto nivel de la dependencia, cuya época clásica debe situarse aproximadamente de 1880 a 1945 —tiempo del imperialismo bajo la hegemonía inglesa. Desde el fin de la segunda guerra mundial, y bajo la hegemonía norteamericana, aparece un nuevo fenómeno que exigiría nuevas categorías y el desarrollo de un discurso ampliado de la cuestión de la dependencia, debido a la presencia de las corporaciones trasnacionales.

Este fenómeno quedaría definido como una trasnacionali-

zación del centro hacia la periferia (y en el mismo centro) del capital productivo mismo (las fábricas en sentido genérico). Para ello se ha acuñado el concepto de "capital mundial".[6] Sin embargo, habría que tener cuidado en el contenido de dicho concepto. En primer lugar, hay que distinguir entre capital "en general" (esencia abstracta) y capital "mundial" (totalidad concreta), o la totalidad concreta del capital en todo el mundo. En este sentido las trasnacionales no serían capital mundial, sino sólo una de sus ramas o individuos parciales. Por otra parte, capital mundial "en general" (concepto abstracto) no es igual al capital "global" mundial (o la suma mundial de todo el capital existente en el mundo). Pero el "capital trasnacional" no sólo no es capital "mundial", sino que es sólo una parte del capital "central" (puede haberlo secundariamente en la periferia: sea entre capitales de estados, o de grandes capitales de una nación periférica que se ha trasnacionalizado). Por su parte, el capital "central" puede ser considerado "en general" (su esencia abstracta, su concepto), "global" (la totalidad de los capitales por ejemplo de una nación: Estados Unidos) o "individualmente (por ejemplo, la General Motor). El capital trasnacional no es el capital mundial (ni en abstracto, ni globalmente) sino capital "central" que supera la barrera del horizonte productivo de la nación "soporte". Por su parte, el capital "trasnacional" podría ser considerado "en general" (su concepto), "global" (todos los capitales trasnacionales) o "individualmente" (la General Motor en México, p.ej.).

Todo esto, desde la descripción *esencial* que hemos efectuado de la competencia entre capital central y periférico, debería ahora ampliarse ante la expansión del momento productivo de algunos capitales "centrales". El capital trasnacional en los países periféricos, se enfrenta a los capitales periféricos de estados, a los grandes capitales nacionales periféricos privados y a los pequeños. Dentro de las relaciones indicadas en el

[6] Cf. Hebert y Souza, "El concepto de capital mundial", en *Cuadernos Semestrales. CIDE* (México), 8 (1980) pp. 15-65; y "Notes on the concept of capital" en *Brazilian Studies (LARU)*, octubre (1977), pp. 1-43. El capital trasnacional es un capital en proceso de mundialización —pero de ninguna manera actualmente mundial. Se necesitarán categorías como *sobre*-ganancia extraordinaria, *sobre*-tranferencia de plusvalor, etcétera.

esquema 33, el capital productivo trasnacional interviene en el espacio productivo del capital periférico con mayor composición orgánica (teóricamente igual al del capital central), pero haciendo uso de menor salario relativo (y absoluto) que en el caso del capital central. Por ello, tiene ahora ventaja en la competencia tanto ante el capital periférico subdesarrollado en su propio mercado, como en el mercado del capital central desarrollado. Ante el capital periférico subdesarrollado el capital trasnacional puede poner las mercancías con menor precio y por ello sacar sobreganancia extraordinaria mayor a la obtenida por el propio capital central (porque paga menor salario). Y, ante el capital central desarrollado, logrará igualmente ganancia extraordinaria, porque el "producto/mercancía" tiene menor valor (y por ello menor precio), por incorporar salarios periféricos menores; y con ello el capital trasnacional aumenta su tasa de plusvalor y de ganancia. Es decir, la trasnacionalización del capital productivo central significa un momento ampliado de la "cuestión de la dependencia", y no su negación.

18.3. CAPITAL CENTRAL Y CAPITAL PERIFÉRICO. ACUMULACIÓN PRIMITIVA

Repitamos lo ya indicado, pero ahora repasando una por una, y en su orden esencial, las determinaciones del capital en general, pero más en concreto, en sus dos especies: capital central y periférico —y considerando exclusivamente su *differentia specifica.*

Hemos repetido frecuentemente que la espacialidad es una "condición exterior de existencia" del capital:

> **"La circulación se efectúa en el *espacio* y en el tiempo. Desde el punto de vista económico la *condición* espacial, el transporte del producto al mercado, forma parte del proceso mismo de producción. . . Este momento espacial (*räumliche Moment)*, sin embargo, es importante en la medida en que guarda relación con la expansión del mercado, con la posibilidad que el producto tiene de intercambiarse" (24,17-29; 432,32-43).**

Marx distingue entre "espacio (*Raum*)", "lugar (*Ort*)" y "posición (*Stelle*)". El "lugar" es el "en-donde" (el término *ad quem* de la relación); el "espacio" es la distancia entre dos objetos o límites (puntos) *entre* dos lugares; la "situación" corresponde al objeto localizado, ubicado, ocupando un lugar en el espacio. Marx plantea aquí la cuestión "espacial" (de la distancia) entre el producto y la mercancía en el mercado.

El mercado es el "lugar"; el "situado" es el producto-mercancía; el "espacio" es la distancia entre el lugar del producto y la mercancía. Claro está que pudiera darse el caso en "que se puede comprar e incluso consumir un producto *en el lugar* mismo de la producción" (24,25-26; 39,40). En este caso no habría transporte del producto y sería, *ipso facto*, producto-mercancía, ya que la diferencia esencial entre "producto" y "mercancía" es esencialmente una cuestión de espacio:

> "La *mercancía* no es tal sino cuando está *en*-el-mercado. . ." (25,5; 433,15-16).

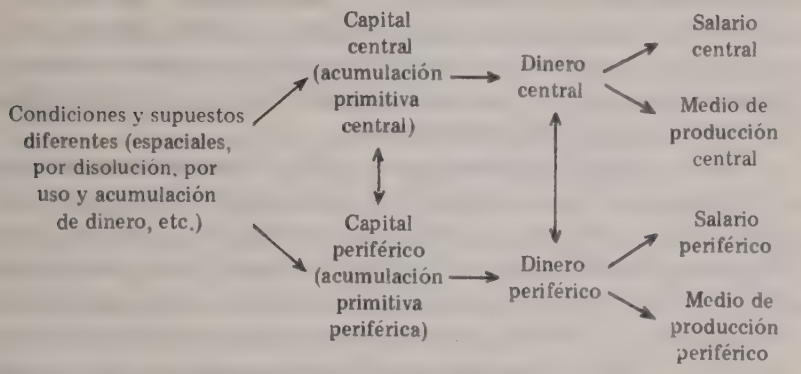
Sin embargo, aquí no nos interesa la "espacialidad" posterior al proceso productivo, en la circulación, sino la espacialidad *antes* de la aparición del capital como tal. Es decir, la espacialidad como una "condición externa necesaria de la existencia del capital en cuanto tal". Esta "condición de existencia (*Existenzbedingung*)", no es, repitiendo, una "condición necesaria para la circulación" (25,2-3; 433,13), sino de su existencia en sentido originario.[7] El ser "central" o "periférico" es una determinación espacial, y las dos primeras tesis anteriores indican este condicionamiento.

En el silogismo *D-M-D'* el primer *D* (dinero) procede de un movimiento precapitalista, es dinero *como dinero*, acumulación preburguesa. Los "supuestos históricos pertenecen al pasado y por tanto a la historia de su formación. . . Las condiciones y supuestos del *origen* (devenir), de la génesis del capital, suponen precisamente que el capital aún no es. . . los supuestos del devenir del dinero en capital aparecen como ciertos supuestos *exteriores* a la génesis del capital" (420, 29-421,11).

Simplemente, el ser un "espacio" económico *lejano* del

[7] Cf. parágrafo 13.1.

ESQUEMA 34
DIFERENCIA EN LAS CONDICIONES Y DETERMINACIONES ORIGINARIAS DEL CAPITAL CENTRAL Y DEL CAPITAL PERIFÉRICO



(Cf. Nivel II del esquema 15, y esquema 23).

lugar donde primeramente (en el tiempo) surgen las condiciones para enfrentar capital-trabajo, determina ya un modo diferente de acumulación, un modo diferente de transformación del dinero en capital, y un modo igualmente diferente de poner el dinero como salario y medio de producción.

Es decir, hay diferencia en cada una de las condiciones y determinaciones esenciales primeras, o previas al proceso productivo.

No pensamos aquí analizar completamente la cuestión. Sólo deseamos *situar* metódicamente la problemática. Es decir, hay que aclarar analíticamente la *diferencia* entre las condiciones y supuestos de la génesis del capital en Centroeuropa —la Europa que será capitalista industrial en el siglo XVIII—, marcando las *diferencias* con las condiciones y supuestos de la génesis del capital en México, Perú, India o China, tomando cuatro ejemplos solamente (y entre los cuales Irlanda podría darnos, a manera de analogía en el caso de Marx, muchos materiales).

Como en el *lugar* donde aparecerá el "capital *periférico*" la disolución de los modos de apropiación precapitalista no se produjo desde su propia lógica (aunque en dicha lógica haya violencia *interna*, como en el caso de la legislación agraria

inglesa desde el siglo XIV, pero era *inglesa*), sino por violencia externa (*tesis 3*), se dará, ya en su nacimiento, un capital débil, con mayores contradicciones que en el caso del capital central, y asumiendo modos de producción y apropiación no-capitalistas. Así, por ejemplo, la "encomienda", la "mita" y aun el esclavismo de los ingenios (en el Caribe, Brasil, etc.), no permitirán gestar un capital fuerte y homogéneo como en el centro. Las condiciones de su génesis "irregular" determinan su estructura en crisis permanente.

La acumulación primitiva, por ello, tiene diversa historia y componentes diferentes. Muchos niegan por ello que hubo capitalismo en México o Perú desde el siglo XVI, que hubo acumulación primitiva, que el dinero se constituyó en capital, que dicho capital se puso como salario o como medios de producción. De todas maneras si los hubo, cada uno de estos "pasajes" y las *mismas* determinaciones por las que el valor pasa, *son diferentes* en el centro que en la periferia.[8] Cabe destacarse que Estados Unidos, generó un capitalismo, desde su origen, "central" —no es el lugar aquí para analizar el porqué.

El capital central no sólo acumula más dinero (ya que lo extrae de su periferia colonial), sino que además acumula dinero desde la disolución de sus propios modos anteriores de apropiación. Hay entonces *sobreacumulación* en el centro y *minusacumulación* del capital periférico (*tesis 4*).

De México salieron para España, como dice von Humboldt,[9] 2 500 millones de pesos plata, que hasta se acuñaban en Nueva España —con muy avanzadas técnicas para la época. Ese dinero, que ciertamente no permanecerá en España, no se acumula en el capital periférico mexicano naciente, sino en el capital central naciente en Holanda o Inglaterra —aunque mucho de él pasa a formaciones sociales turcas, orientales en general.

Decir que hay "*menos* dinero" es decir muchas cosas:

[8] A manera de ejemplos léanse las obras citadas de S. Amir y de A. Gunder Frank, y consúltese la bibliografía de la última obra, pp. 257*ss.*; y en Theotonio dos Santos, *Imperialismo y dependencia*, México, Era, 1978, pp. 300*ss.*

[9] Cf. Linda I. Colón Reyes, *Los orígenes de la burguesía y el banco de avío*, México, El Caballito, 1982.

habrá menos capacidad de acumular valor, menos posibilidad de realizar las mercancías al fin del ciclo del capital, menos mercado interno, etc. (véase la segunda parte de este comentario de los *Grundrisse*, y los capítulos 10 y 11).

Por otra parte, cuando el dinero acumulado se "ponga" como salario en la periferia habrá enormes diferencias. El capital no avanzará tan rápidamente en las zonas rurales en los siglos XVI y XVII —no se producirá, por propia lógica, emigración de campesinos. Se legislará a veces para exigir a los indígenas a entrar en el sistema —por ejemplo pagando su tributo en dinero que deben obtener por medio de un salario.[10] De todas maneras, el estrecho mercado interno, el poco dinero, la abundante mano de obra (por coacción y violencia traída más que al mercado de trabajo al lugar mismo de la producción), etc., significarán un sistema salarial muy *diferente* del que dispone el capital central (*tesis 9*).

Y qué decir de los medios de producción. Es aquí el talón de Aquiles de todo el capital periférico. En cuanto a poner dinero en máquinas, tecnología, etc., puede entenderse que la *lejanía* y la poca *densidad* del capital periférico (distante del capital central, débil en su cantidad y disperso aún en su mismo territorio), impedirá competir con el capital central: simplemente los medios de producción no se producen en la periferia, hay que transportarlos de distancias enormes: los costos de producción suben, pero como sobrevalorización inútil. En efecto, la *esencia* última de la debilidad del capital periférico consiste en que el proceso de *valorización* útil es mucho menor que en el centro (o, de otra manera, que hay menos realización: *minusvalorización*).

[10] En el siglo XVIII en el Perú, p.ej., "el sistema de repartimentos mercantiles fue un intento de desarrollar un proyecto *burgués* dentro de las condiciones específicas del virreinato. . . El proyecto fracasó (y con él la burguesía financiera de Lima) debido a sus contradicciones internas" (Jürgen Golte, *Repartos y rebeliones*, Lima, Inst. de Estudios Peruanos, 1980, p. 206).

18.4. CAPITAL DESARROLLADO Y CAPITAL SUBDESARROLLADO. PROCESO PRODUCTIVO EN EL CENTRO Y LA PERIFERIA

La denominación de "central" o "periférico" del capital, dice relación a la condición externa de existencia espacial. El que un capital sea —para Marx— "desarrollado" o "menos desarrollado" (y llamarlo "subdesarrollado" es perfectamente legítimo y preciso, ya que es un concepto *relativo*) dice relación directa a la *determinación esencial* que Marx denomina "medios de producción" —en el proceso productivo—, y "capital fijo" —en el proceso de circulación. Tecnología, máquina, pericia, ciencia, etc., constituyen a un capital, en su composición como órgano, en su componente material por excelencia, en más o menos desarrollado. Decir, entonces, capital "desarrollado" significa mayor composición orgánica tecnológica, maquínica del capital. Dice referencia a la obtención de plusvalor *relativo*.

La *tesis 8*, y también las *5*, *6* y *7*, se refieren a este momento productivo del capital, en donde —según Marx— debe situarse la esencia del capital en último término, y por ello la *diferencia* entre capital central y periférico.

Como ya hemos dicho, Mauro Marini ha insistido en que la obtención de plusvalor por aumento de la intensidad del trabajo (plusvalor *absoluto* mayor, por aumento de plustrabajo sin disminución real de tiempo necesario; aumento en la producción de valor sin aumento de capital constante ni fondo de trabajo) es un caso de plusvalor absoluto.

Sin embargo, la *diferencia* esencial se sitúa en un nivel más global y más obvio. Por una parte, habiéndose producido por violencia externa la disolución de los modos de apropiación anteriores (que no eran ni preburgueses, porque el ser preburgués implicaría que se dan *en ellos* las condiciones de producir como supuestos al modo de apropiación capitalista) en el capital periférico, el trabajo vivo no tiene la determinación completa y adecuada de ser trabajo *libre*. No se dispone, realmente (materialmente) de trabajo *libre*, sino sólo *formalmente*; es decir, por medios diversos por los que el capital central produjo el "trabajo *libre*". Además, su número, la composición poblacional, la pericia para la producción, etc., —por

parte del trabajador— son diversos en la Europa central que en la periferia americana, africana o asiática.

Pero, aun como determinación más fundamental o más cercana a la esencia de la cuestión, es por el "medio de producción" (y su modo de apropiación) que la diferencia se hace notoria. Sabemos que el "capital fijo" es la forma más adecuada del capital como tal, y el que enfrenta al obrero como el rostro material del capital mismo. Es la "forma" como el capital subsume no sólo formalmente (como en la manufactura) sino material o *realmente* (como fábrica industrial, en su forma maquínica) al obrero. La *diferencia* abismal, como es obvio y por todos sabido —pero a veces olvidado aun entre los que defienden la dependencia—, la determinará la revolución industrial: el remplazo de fuerza humana de trabajo por la máquina-herramienta, primeramente manual y posteriormente a vapor. El proceso de producción ha sido modificado *técnicamente*, pero la misma tecnología, no como tecnología sino *como capital*, es subsumida como determinación esencial intrínseca del mismo capital (véase en el esquema 33 la composición orgánica de los capitales con relación al valor y precio de la mercancía).

Ahora, como la relación de capital *desarrollado* y *subdesarrollado* en un tipo de competencia, debe tenerse muy en cuenta lo siguiente:

> "Un crecimiento general y repentino de las fuerzas productivas desvalorizaría *relativamente* todos los valores existentes, objetivados por el trabajo en un estadio *inferior* de las fuerzas productivas, y por consiguiente capital existente, así como capacidad de trabajo existente" (citado en parágrafo 10.1; 406,38-407,2; 350,40-351).

Es decir, debido a la sobreacumulación (más existencia de dinero), a la anterioridad temporal de su originación, y a la mayor densidad de su historia tecnológica (historia de la tecnología que hay que pensar como momento del capital), etc., el capital central tiene la anterioridad en cuanto a la implementación de los descubrimientos científicos (que son "descubrimientos" no en el momento en que el tecnólogo o el científico los "inventa", sino en el momento que el capital los subsume: es decir, un "descubrimiento" se produce *realmente* cuando el capital lo incorpora, y "desaparece" —fue un mero "invento"

patentado e inútil: *improductivo*— cuando no lo incorpora). Pero, y es esencial para nuestro tema, el descubrimiento subsumido por el capital aumenta la productividad, crea productos con *menor valor*. Es decir, aniquila valor, capital y pericia subjetiva y maquínica en los capitales menos desarrollados: en el capital periférico-subdesarrollado. Esta *aniquilación* continua *relativa* (en la relación del capital central y el periférico ahora desarrollado y subdesarrollado) es la ley constante del capital débil, periférico, subdesarrollado, que podría enunciarse:

"El capital periférico, débil, por ser tecnológicamente subdesarrollado está determinado esencialmente por un proceso de desvalorización continuo y relativo al aumento de composición orgánica de capital en el capital central."

En esto se cifra la definición final, después de la *tesis 9*, en su nivel esencial (es decir, en el nivel productivo). En este nivel, igualmente, puede situarse ahora la cuestión del descenso de la tasa de ganancia y la conveniencia del capital central de intervenir en la producción en los países periféricos:

> ". . . los capitales invertidos en las colonias, . . .pueden arrojar tasas de ganancia más elevadas, porque en esos lugares, en general, a causa de su bajo desarrollo [tecnológico] la tasa de ganancia es más elevada, y lo mismo, con el empleo de esclavos y culies, etc., la explotación del trabajo. . . El país favorecido recibe más trabajo a cambio de menos trabajo. . ."[11]

La "cuestión de la dependencia" es un caso particular de competencia, y la competencia no es un momento meramente exterior a la esencia del capital como tal. La mayor proporción de capital fijo (o constante, en otra referencia) aniquila capital en el competidor, disminuye la tasa de plusvalor (porque aunque aumenta la masa de plusvalor, cada vez es más difícil aumentar la proporción: véase parágrafos 10.2 y 15.1, esquema 30), y disminuye igualmente el valor del producto (cf. parágrafos 9.2 y 9.3).

Todo esto acontece, como el fundamento invisible, en el *interior* del proceso productivo y valorizante del capital (el nivel profundo III del esquema 15).

[11] *El capital*, III, vol. 6, México, Siglo XXI, 1976, pp. 304-305.

18.5. CAPITAL CENTRAL-DESARROLLADO Y CAPITAL PERIFÉRICO-SUBDESARROLLADO. PROCESO DE CIRCULACIÓN EN EL CENTRO Y LA PERIFERIA

El capital central crea el mercado mundial (*tesis 5*) y asigna político-militarmente (*tesis 3*) el lugar de cada capital en la división internacional de la producción y el intercambio. Algunos productos no pueden vincularse al mercado mundial, por la lejanía del capital periférico con respecto al "centro" del mercado mundial (ese "centro", como hemos dicho, es el *lugar* donde se encuentran espacialmente los capitales centrales: los países centrales). Hay que distinguir claramente entre capital central (que es lo que tratamos) de la totalidad económica (fundada en dicho capital) de los países o naciones centrales del capitalismo. Por lo general, tanto los defensores como los detractores de la dependencia, no han realizado esta distinción fundamental. Y bien, los productos que no resisten la valorización inútil (desvalorización por imposibilidad de realización), del cambio de lugar que transforma el producto en mercancía por el transporte, no pueden producirse "para afuera". En el siglo XVI, dada la tecnología naviera, era imposible exportar maíz de México o papas de Perú a Europa. Sólo podía transportarse oro y y plata —por su poco peso, espacio, en relación con su valor. Pero esto *determina* la producción de exportación. Además, España o Portugal, por ejemplo, impedían en sus colonias la producción de productos que ellos pudieran exportar a sus colonias (sean de producción peninsular o productos manufacturados o industriales franceses o ingleses, de los cuales eran los intermediarios monopólicos). Esta determinación práctica *externa* de la producción interna de los países de capital periférico-subdesarrollado (aunque pudieran ser altamente desarrollados en la industria de la obtención de metales preciosos, pero, nuevamente, era una determinación *externa* de su producción *interna*) distorsiona el proceso total del capital periférico, lo debilita, lo desvaloriza continuamente.

La baja tendencial del precio de los productos en el mercado mundial (tanto los industriales como los de exportación periférica, o materia primas) es debida al aumento de capital fijo y a la disminución de la proporción del fondo de trabajo con respecto al capital constante.

Pero aquí acontece otro fenómeno esencial a la relación entre capital central-desarrollado y capital periférico-subdesarrollado, que hemos indicado en la cita anterior, de que "los capitales invertidos en las colonias pueden arrojar tasas más altas de ganancia". Y esto es evidente. Cuando un capital está más desarrollado, es decir, tiene mayor composición orgánica tecnológica, le es más difícil aumentar su *tasa* (no su *masa*) de plusvalor o ganancia. Mientras que un capital con mayor proporción de capital puesto en salarios puede disminuirlos relativamente al capital constante con mayor tasa. De allí que el capital central intervenga en el espacio (el país) de capital periférico para, en la competencia internacional (que desde el punto de vista del dominado es dependencia), lograr superar el proceso desvalorativo de su propio capital. La lógica de esto se cumple, aun —desde el discurso del mismo Marx en los *Grundrisse*, ya que no pudo estudiar el fenómeno, pero sí exponer su fundamento explicativo— en la trasnacionalización o mundialización del mismo capital productivo del capital central. La puesta en el *espacio periférico* de una porción de capital central, en su momento productivo (una fábrica Ford, Volkswagen o Datsun), no es sino el subsumir no sólo la ganancia-extraordinaria en el momento del intercambio, sino mayor tasa de plusvalor en el proceso productivo mismo (ya que se cuenta con el menor salario del obrero periférico: aumento de tasa de plusvalor por disminución drástica, no sólo de tiempo necesario, sino igualmente de los bienes de subsistencia que tiene el obrero periférico, ya que frecuentemente se alimenta con frijoles y tortillas, vive en viviendas miserables en barrios suburbanos sin servicios, etcétera).

Es decir, al tener el producto del capital subdesarrollado y periférico más valor objetivado se lo determina a mayor precio. En el mercado periférico, permite que el mismo producto, ahora mercancía, del capital central (sea por importación, cuando su producción se realiza en el mismo centro; sea por la producción de la trasnacional, que lo hace junto al mercado periférico y en su interior) sea más barato y por ello logre ganancia-extraordinaria (véase el esquema 33).

En el mercado central, igualmente, el capital periférico debe poner su mercancía a menor precio que el de su valor real (que incluye el plusvalor obtenido del trabajador periférico), transfiriendo así plusvalor al centro —como hemos indica-

do en la definición final del parágrafo 18.2). Arghiri Emmanuel en su obra *L'échange inégal*,[12] plantea algunos de estos problemas. Ha sido objetado en detalles, pero, globalmente, se le criticaba porque se situaba sólo en el nivel de la circulación. Como puede verse, el momento de la circulación no es ni el más esencial ni el determinante de la dependencia, pero es —contra los antidependentistas— el momento final de la *realización de la dependencia* o de la desigualdad en la competencia internacional entre capital central y periférico. Por otra parte, es aquí en estricto discurso de Marx, donde se combina la producción y la circulación y se *realiza* el capital central (subsumiendo ganancia extraordinaria y plusvalor periférico), y se *desvaloriza* el capital periférico (quedando con un *minusdinero* —que es extraído por la ganancia extraordinaria—, y un *minusvalor*, por transferencia. Charles Bettelheim resumiría así todo lo indicado:

> "Los capitalistas de los países industriales disponen no solamente de una *base propia* de explotación, la que asegura la reproducción ampliada de las relaciones capitalistas dominantes a través de la explotación del proletariado de los países industriales [. . .], sino, además, de una *base internacional* de explotación, aquella que está asegurada por la reproducción ampliada de las relaciones internacionales de producción específicas del capitalismo. Son estas relaciones que permiten a los capitalistas de los países industriales explotar también a los trabajadores de los países dominados."[13]

De ahí que la polémica de si es posible la constitución de un sistema capitalista en un país sin colonias no toque en realidad la cuestión de la dependencia. Es posible que un país se transforme en capitalista sin colonias. Pero, dada la situación actual (desde fines del siglo XIX y en el XX, y no en pleno siglo XVIII como en el caso de Estados Unidos, o en Japón por otras circunstancias: la de no haber sido nunca *colonia* ni haber permitido la creación de una clase dominante interna mediadora del papel periférico), si constituye capital *será*

[12] Arghiri Emmanuel, *El intercambio desigual*, México, Siglo XXI, 1972. Sobre el intercambio desigual, pp. 94*ss.*; sobre el salario, pp. 141*ss.*; sobre la composición orgánica, pp. 195*ss.*; Emmanuel funda su argumentación sobre el salario.

[13] "Observaciones teóricas", en *ibid.*, pp. 338-339.

débil, subdesarrollado y periférico. Otra pregunta sería diferente: ¿Es posible hoy constituir un sistema capitalista central, desarrollado y fuerte sin estar articulado a un capital periférico, subdesarrollado y débil? Como puede comprenderse la respuesta es clara. No es *ya* posible, porque el mismo capital ha destruido las condiciones que lo hicieron posible:

> ". . . Los supuestos de su origen. . . desaparecen, pues con el capital real, con el capital que pone él mismo, partiendo de su realidad, [se destruyen también] las condiciones de su realización" (420,40-421, 3; 363,33-37).

18.6. LA "CUESTIÓN POPULAR"

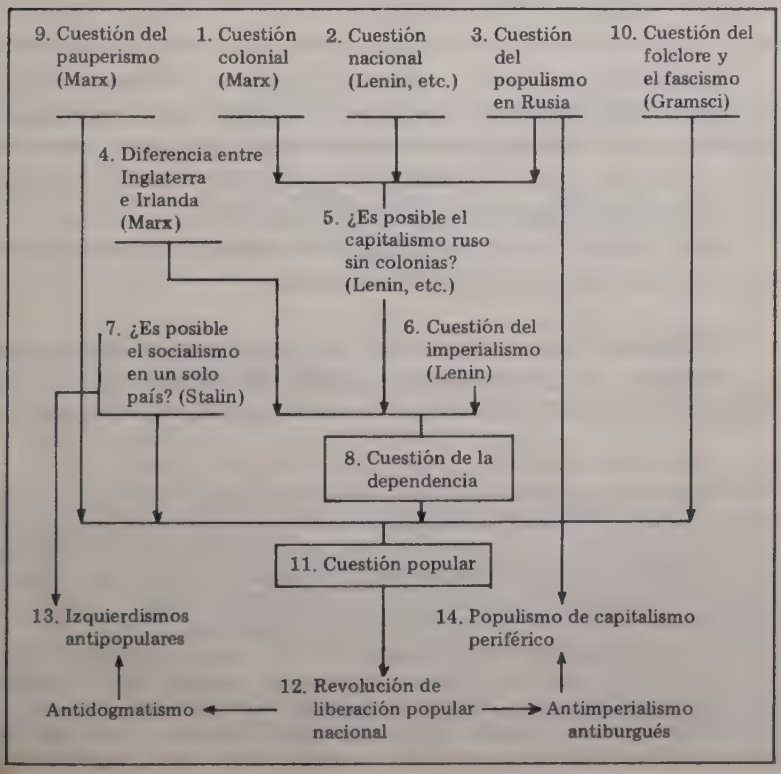
Una de las maneras por la que el capital central desarrollado supera el descenso de la tasa de ganancia, sus crisis periódicas, su sobrepoblación y hasta la superproducción, en fin, posterga su derrumbe, es por medio de la obtención de ganancia extraordinaria y por la tranferencia de plusvalor de la periferia al centro, no sólo por el intercambio de mercancías (fruto de capitales con diferente composición orgánica y con salarios que juegan funciones diversas) sino igualmente por el pluscapital que se acumula desde el interés alcanzado del capital crediticio extraído al capital periférico, diversos modos de compensación de la baja de la tasa de ganancia.

Pero el capital periférico, al no tener por su parte otro capital dependiente del cual pudiera obtener plusvalor por tranferencia, debe afrontar solo todos esos tipos de explotación en la competencia intracapitalista, y por ello aumentará la extracción de plusvalor del trabajo vivo, del trabajo asalariado, del trabajo subsumido por el capital global mundial a través del capital periférico. Y de allí que la *contradicción absoluta* y *concreta* en el sistema capitalista mundial se produce en el enfrentamiento *del capital global mundial* (con sus contradicciones internas, pero principalmente como capital central) *con el trabajo asalariado* (del campo y la industria urbana) *de los países periféricos y subdesarrollados*. Es decir, "capital mundial *versus* trabajo vivo periférico", el que es subsumido en concreto por el capital periférico (o en la ex-

pansión de la porción trasnacionalizada por el capital productivo central) de los países o naciones dependientes, y que, en la tendencial disminución *relativa* de sus salarios, permiten una obtención creciente de plusvalor, que aumenta dicha tasa, correlativa hoy al nuevo salto tecnológico de la robotización industrial del capital central.

De esta manera, la "cuestión de la dependencia" (*8* del esquema 35) sitúa bajo nueva luz las "cuestiones" ya tradicionales tales como la "cuestión colonial" (*1*), la "cuestión nacional" (*2*) y aun —como veremos— la cuestión del populismo ruso (*3*), sin dejar de lado las diferencias ya anotadas entre países desarrollados y subdesarrollados centrales —como Inglaterra e Irlanda (*4*)—, y la doctrina del imperialismo (*6*). Todas

ESQUEMA 35
ANTECEDENTES DE LA "CUESTIÓN *POPULAR*" Y SU DESARROLLO POSTERIOR



estas "cuestiones", como es evidente, no podremos analizarlas aquí, sino que, como en casos anteriores, *situaremos* sólo el asunto.

En efecto, todo esto cobra hoy en América Latina suma urgencia, desde el punto de vista político, desde los procesos revolucionarios actuales o posibles de los países periféricos, y así se bosqueja el perfil de una *nueva* cuestión: la "cuestión *popular*". Y, repitiendo, toda esta problemática pende de la construcción de las categorías fundamentales de "capital-central-desarrollado" en esencial articulación con el "capital-periférico-subdesarrollado" *en general*, que funda el análisis de todas las "cuestiones" indicadas.

La "cuestión de la dependencia" tiene ya una larga historia de debates que cumplen veinte años; la "cuestión popular" no ha sido siquiera visualizada como "cuestión", ya que, superficialmente, se la ha situado como una deformación del populismo (en esquema 35, con los números *3* y *14*), o se ha descartado a "pueblo" como una seudocategoría imposible de construir analíticamente (posición *13*),[14] o se la ha confundido con las categorías clase, etnia, grupos subalternos, etcétera.

Intentaremos, para concluir esta obra, indicar cómo es que se debiera intentar comenzar a construir esta categoría *política*, de las formaciones sociales *concretas*, pero analíticamente precisa —y así la *categoría* "pueblo" abre la discusión de la "cuestión *popular*" en América Latina.

Para mostrar su importancia y su ineludible actualidad, copiemos un largo texto de Fidel Castro:

> "Entendemos por *pueblo*, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta. . . la que ansía grandes y sabias transformaciones de todos los órdenes y está dispuesta a dar para lograrlo, cuando *crea*[15] en

[14] Ésta es la posición que asume H. Cerutti, en *op. cit.*, p. 318, cuando escribe: "se ratifica en aspectos fundamentales y decisivos del discurso populista. . . la reiteración del concepto de pueblo". Es decir, para este autor o se realiza una interpretación clasista (que es abstracta) o se cae en populismo porque se usa la categoría "pueblo". En ese caso Fidel Castro, Borge, etc., serían todos populistas para Cerutti.

[15] *Creer* es tener *fe*. Para Cerutti, *op. cit.*, esto sería caer en fideísmo. Pareciera ignorar la problemática *filosófica*, estrictamente *filosófica* de la cuestión de la "fe". P. ej. Kant habla de una "fe racional" (*vernünftige Glaube*)", o "fe moral" (*GMS*, BA 64; cf. mi obra "Para una destrucción de la historia de la ética", parág. 15, p. 267). Jaspers habla

algo o *en alguien*,[16] sobre todo cuando *crea* suficientemente en sí misma. . . Nosotros llamamos *pueblo*, si de lucha se trata, a los 600 mil cubanos *sin trabajo*. . . ;[17] a los 500 mil *obreros del campo* que habitan en los bohíos miserables. . . ;[18] a los 400 mil *obreros industriales* y braceros. . . cuyos salarios pasan de manos del patrón a las del garrotero; a los 100 mil agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya, contemplándola siempre tristemente como Moisés a la tierra prometida. . . ;[19] a los 30 mil maestros y profesores. . . ; a los 20 mil pequeños comerciantes abrumados de deudas. . . ; a los 10 mil profesionales jóvenes. . . deseosos de lucha y llenos de esperanza. . . ¡Ése es el *pueblo*, el que sufre todas las desdichas y es por tanto capaz de pelear con todo el coraje!"[20]

El político, el economista, el filósofo, deben *escuchar* la palabra del pueblo. Transformarse en todo oído:

¿Qué es lo que le interesa al pueblo? Porque el *pueblo* es el que tiene que decir aquí la *palabra*."[21]

igualmente de la fe existencial. Nosotros hemos hablado, como experiencia existencial primera, el "creer en la veracidad de la palabra del otro" (cf. *Para una ética de la liberación latinoamericana*, parág. 24; t. II, pp. 52*ss*.). Y además en *ibid*., pp. 168*ss*., y p. 241, nota 505. La crítica entonces de "populismo fideísta" (pp. 66-67) es simplemente ignorancia de la problemática *filosófica* de la "fe antropológica". Castro se sitúa en el nivel de una fe política.

[16] Fe en la persona, en el otro, en alguien; no sólo en algo (cf. parág. 17,1.*d*).

[17] El "no-trabajador" es "nada plena" para el capital, exterioridad, *pauper* (cf. parag. 17.1.*b* y *c*).

[18] Obsérvese que se nombra primeramente al desocupado, lumpen, y posteriormente al campesino —más numeroso. Sólo en tercer lugar se nombra al asalariado urbano industrial: el obrero.

[19] La relectura del libro del *Éxodo*, ya realizada por Tupac Amaru en su proclama del levantamiento en el siglo XVIII, es hoy muy frecuente en los movimientos revolucionarios latinoamericanos, y en la llamada "teología de la liberación".

[20] "La historia me absolverá", en Fidel Castro, *La revolución cubana (1953-1962)*, México, Era, 1975, p. 39. Actualmente, en la Facultad de Filosofía de La Habana, se examina a los alumnos con la pregunta que se enuncia: "¿Qué entiende Fidel Castro por *pueblo* 'cuando de lucha se trata'?"

[21] "El discurso de la victoria", en *ibid*., p. 145. Véase qué significa "Escuchar la voz del otro" (cf. mi *Ética*, parágrafos indicados en la nota 15).

En la *I Declaración de La Habana*, exclama Castro:

> "El *pueblo* se ha reunido hoy para discutir importantes cuestiones . . . Porque nuestro *pueblo* sabe lo que está defendiendo, nuestro *pueblo* sabe la batalla que está librando. . . y puesto que nuestro *pueblo* es pueblo batallador y un *pueblo* valiente por eso están aquí presentes los cubanos. . . Nuestro *pueblo* tenía el derecho de ser un día [*sic*] *pueblo* libre. . . con gobernantes que pusiesen los intereses del *pueblo*, los intereses de los campesinos,[22] los intereses de sus obreros, los intereses de sus jóvenes, los intereses de sus niños, los intereses de sus mujeres, los intereses de sus ancianos, por encima de los intereses de los privilegiados y de los explotadores."[23]

Si la *categoría* "pueblo" no tuviera un sentido preciso, ¿cómo es posible que la usen tan profusamente *todos* los líderes del Tercer Mundo, desde Mao o Agostinho Neto, hasta Ho Chi-Minh, el FRELIMO o el comandante Borge? Si "pueblo" lo usan los "populistas", ¿serán todos estos políticos revolucionarios "populistas", incluyendo al mismo Marx?[24] ¿No será que la *categoría* "pueblo" nos está señalando una cuestión esencial en los procesos revolucionarios, de transformaciones históricas, cuando la "clase" no puede "pasar" a la *nueva época* histórica de una formación social? Veamos la cuestión por partes.

Marx planteó, en un primer momento, la "cuestión colonial"[25] teniendo en vista, sin embargo, no la relación de un posible capital periférico subdesarrollado, sino, lo que las colonias aportaban para la comprensión del "capital *en general*", de hecho, en las naciones europeas. No se analizaba la cues-

[22] De nuevo se antepone a los campesinos con respecto a los obreros industriales.

[23] F. Castro, *op. cit.*, pp. 218-219.

[24] En la cuestión de la "Acumulación primitiva" (*El capital*, I, cap. 24): "Empobrecimiento de las masas populares (*Volksmasse*)" (vol. 3, 899; *MEW*, XXIII, 746); "*pauper* ubique iacet" (902; 749); "las tierras del pueblo" (906; 752); "para los pobres expropiados" (906;753); "pobreza popular (*Volksarmut*)" (907; 753); "las clases populares (*Volksklassen*)" —cita de Price (909; 754); "robos, ultrajes y opresión que acompaña a la expropiación violenta del pueblo" (910; 756), etc., etc. ¿Será también Marx populista por usar la categoría *pueblo* ligada a *pobre*? Para Cerutti ciertamente.

[25] Véase el *Cuaderno XIV* de apuntes de obras del Museo Británico de Marx; se ocupa sobre la "cuestión colonial" —todavía es un Cuaderno inédito [Londres, 1851].

tión desde el "mercado mundial", sino como la "competencia", como un momento del capital en general en sí mismo.[26] No era simplemente europeísmo, era, realmente, el tener que terminar la primera parte de su trabajo, el "capital *en general*", y el no poder, por ello mismo, llegar a tratar *teóricamente* —de manera precisa y analítica— una cuestión muy posterior en su discurso.

Por ello, será la "cuestión del populismo ruso" la que más se liga, como antecedente, a nuestra problemática. Es necesario no olvidar lo que indica José Aricó:

> "La posibilidad de una forma no-occidental de transformación social, defendida *por Marx y los populistas* —escribe el autorizado estudioso—[27] en los años ochenta, y cuestionada teóricamente por Lenin en los noventa, quedó prácticamente sepultada en octubre de 1917: el camino bolchevique resultaba ser el único posible y por tanto el único deseable."[28]

Pero, para Marx, la cuestión de los populistas rusos —que acogió con simpatía y comprensión científica— se vincula a otra cuestión que ya hemos planteado:

> "Si el subdesarrollo irlandés (número *4* del esquema 35) es el producto de la política y de las exigencias de la acumulación en Inglaterra y en los países metropolitanos, la mostración flagrante de cómo la acumulación de riqueza en un pueblo significa. . . degradación moral en el pueblo opuesto. . . Desde fines de la década del sesenta en adelante Marx ya no abandonó su tesis de que el desarrollo desigual de la acumulación capitalista desplazaba el centro de la revolución de los países de Europa occidental hacia los países dependientes y coloniales."[29]

[26] Era todavía una consideración "abstracta". Cf. José Aricó, *Marx y América Latina*, México, Alianza Editorial, 1982.

[27] Cf. Rubém César Fernandes, *Dilemas do socialismo*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1982. Excelente trabajo sobre la cuestión del populismo ruso, en V. Aleksandrovna Tvardovskaia *El populismo ruso*, México, Siglo XXI, 1979; véase en especial la obra de Lenin, *Contenido económico del populismo*, Madrid, Siglo XXI, 1974. Sobre el tema dedicaremos algún trabajo futuro, para mostrar que el Marx definitivo estuvo más de acuerdo con los "populistas rusos" que quizá con aquellos que adoptaron en su tiempo la posterior postura de Lenin.

[28] J. Aricó, *op. cit.*, p. 44.

[29] *Ibid.*, pp. 63-68.

Marx pensaba en sus últimos años que de la experiencia de la *obschina* o comuna rural rusa primitiva, se podría pasar directamente al socialismo —sin necesidad de transitar por el proceso capitalista. No estaba tanto, como se había pensado hace años, con la posterior posición antipopulista de Engels o Lenin. Más bien Marx se acercaría a la posición de un Bujarin sobre "el asedio de las *ciudadelas* del capitalismo por el *campo* mundial de los países dependientes y colonizados."[30]

Lo paradójico —y contra lo que piensan algunos—[31] es que si el capitalismo es una etapa necesaria hacia el socialismo (contra el concepto que el viejo Marx se iba formando, pero de acuerdo con Lenin, y principalmente con Stalin), esta tesis no podía ser al mismo tiempo una tesis populista —ya que éstos defendían la posibilidad de un paso inmediato de la sociedad preburguesa al socialismo. Desde 1935 Stalin propuso, también en América Latina, la política de los "frentes" con las burguesías "democráticas" contra el nazismo y fascismo, fundado en el "etapismo" antipopulista ruso.

Si esto lo ligamos a la cuestión nacional —de país periférico— se bosqueja de pronto una problemática particular. Siguiendo quizá al viejo Marx —contra el etapismo—, desde la imposibilidad de que un país periférico subdesarrollado llegue a ser central en el capitalismo —por no tener capital dependiente del que pueda extraer plusvalor o ganancia extraordinaria—, las contradicciones del capitalismo se viven en la periferia como crisis permanente y explotación creciente. Siendo las clases oprimidas de la periferia las que sufren esta expoliación de manera necesaria, son ellas igualmente las que se transforman en el *sujeto revolucionario* por excelencia de la histo-

[30] *Ibid.*, p. 74.

[31] Cerutti me acusa de populista por "etapista", repetidas veces. Más bien debió criticarme de leninista, estalinista o asumiendo la posición de Mao en "La nueva democracia". Pero no de populista por esta causa. Pareciera confundir el sentido de un texto de Lenin: "El populismo se convirtió casi por completo en la ideología pequeñoburguesa, levantando una barrera entre él y el marxismo" (*op. cit.*, p. 156). Quizá por esto reitera tanto nuestro "antimarxismo" de los años sesenta (que en realidad era antidogmatismo, antialthusserianismo, o el no poder adoptar la posición política del PC argentino, ya que se había separado del pueblo al seguir la línea estaliniana de órdenes y contraórdenes). No es asunto de denigrar a las personas por una "imputación ideológica" de antimarxista (como otros, al mismo tiempo, nos imputan ser marxistas, por razones igualmente políticas).

ria universal. No se trata ya de que la burguesía cumpla sus "tareas". Se trata de acortar la agonía del trabajo vivo subsumido por el capital periférico o miserablemente reducido a la "nada plena" en el pauperismo.

Es desde todo este horizonte problemático, al que habría que agregar todavía el redescubrimiento positivo de un Gramsci de la cultura y el folclore, desde donde surge la "cuestión *popular*".

¿Qué es *pueblo*? ¿Es sólo el conglomerado amorfo que desprecia por una parte Hegel en su *Filosofía del derecho* (como el pueblo masa o multitud),[32] o es por el contrario el sujeto mismo investido de derecho absoluto, el *Volksgeist*? Ni uno ni otro. El "pueblo" del que hablamos, no es la pura multitud que más bien habría que denominar *masa*, ni es el estado dominante de una edad del mundo.

Pero pueblo no puede identificarse simplemente con *clase*. De allí el malestar de algunos dogmatismos.[33] La categoría "clase" se determina en el interior de un modo de apropiación y de producción. Así el "siervo de la espada" medieval se determinaba dentro del modo de apropiación tributario-feudal. Desaparece la clase con la totalidad que lo determina: el siervo desaparece con el feudalismo; el esclavo con el esclavismo y el trabajo asalariado con el capitalismo. La clase no puede explicar el *pasaje* de un modo de apropiación a otro, y en las épocas de grandes conmociones históricas como las que vive América Latina es necesario definir aquello *que pasa*, *que permanece*.

Por otra parte, en los países capitalistas centrales el campesinado feudal fue lentamente subsumido por el capital, y la

[32] Cf. nuestra obra *Ética filosófica latinoamericana*, parágrafo 62 (t. IV, pp. 49*ss.*), en especial notas 116 a 137, pp. 137*ss.* El sentido hegeliano de "pueblo" es equívoco: por una parte es la multitud, la masa amorfa e indeterminada, lo irracional en la historia; por otra parte, como categoría política, el "espíritu del pueblo (*Volksgeist*)" es prácticamente la divinidad en la Historia. En ninguno de ambos sentidos podemos aceptar dicha categoría.

[33] Es sabido que "Miroshevski (lo mismo que Eudocio Ravines) aún en 1941, seguía criticando a Mariátegui por sus desviaciones *populistas*" (cf. José Aricó en *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 60, 1978, pp. XXXIX*ss.*). Ciertos "dogmáticos" criticaban a Mariátegui, igualmente, de ideólogo "pequeñoburgués" por haber planteado la "cuestión nacional indígena" pero no dentro de un clasismo clásico.

ampliación y profundización de los mercados permitieron una enorme expansión de la producción. El campesinado se transformó casi en su totalidad en trabajo asalariado. No así en la periferia, donde un capital débil no ha llegado —y quizá nunca llegue— a subsumir el ejército trabajador de reserva (los *lumpen*, el "trabajo no-objetivado" de Marx, los "600 mil cubanos sin trabajo" de Fidel Castro, la "nada plena" de los II *Manuscritos del 44*), y, de todas maneras, el campesino (sea autoproductor, sea pequeño propietario o asalariado, etc.) será mayor en número y en conciencia de "exterioridad" del capitalismo que el mismo obrero. La clase campesina ha jugado en China, Vietnam, Angola, Mozambique, Nicaragua, El Salvador, etc., la tarea protagónica —dada la situación del capital periférico subdesarrollado—, tal como la vislumbraba ya el mismo Mariátegui.[34]

La misma pequeña burguesía, en aquellos que optan por *posición* de clase (y no por originaria *situación*, tales como Marx, Lenin, Mao, Carlos Fonseca Amador; ya que un Castro, como él mismo lo expresa, provenía de la alta burguesía terrateniente) la causa del pueblo, es un factor revolucionario en el Tercer Mundo.[35]

En un sentido estricto "pueblo" es un *bloque social*. No un bloque político, como definiría Gramsci a los grupos hegemónicos. Un "bloque social" de la sociedad civil, antihegemónico en cuanto oprimido y explotado en épocas finales de un sistema, de un modo de apropiación y producción, cuando la estructura no resiste el empuje creador de las fuerzas productivas (o improductivas con respecto al capital) y debe reprimir el surgimiento de un nuevo sistema. Castro define bien estos grupos oprimidos: los que guardan "exterioridad",[36] la clase

[34] La posición "mariateguiana" en América Latina anticipa un poco la posición "gramsciana". De la misma manera el "althusserianismo" latinoamericano fue una reproducción contemporánea del dogmatismo antimariateguiano. Cerutti cae en dicho abstraccionismo (en nombre del pensamiento concreto y crítico).

[35] Sartre en la *Crítica de la razón dialéctica* refuta a los "dogmáticos" de llamar, simplemente, a Valery "pequeñoburgués" —como lo hace continuamente Cerutti. La cuestión, dice Sartre, es saber *cómo* era pequeñoburgués, en concreto, políticamente, ideológicamente (porque, como hemos anotado, el mismo Marx era pequeñoburgués en su vida cotidiana, en sus gustos, etcétera).

[36] Cf. parágrafo 17.1.*b*. y *c*. Llamamos a esta "exterioridad" el mo-

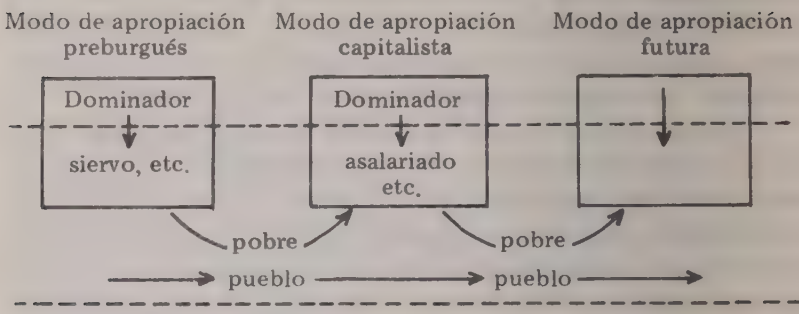
campesina, la clase obrera, diversos estratos de la pequeña burguesía. En textos posteriores incluye aun a los niños, las mujeres de la sociedad machista y los ancianos —que ya no poseen fuerza de trabajo: improductivos para el capital, otra manera de ser "nada", de simplemente no-ser. En países como México, Centroamérica, el área andina, etc., hay además etnias, tribus, grupos diversos —residuos de modos de apropiación antiguos— que forman parte de dicho "bloque social".

De esta manera *pueblo* no puede ser sólo una clase, ni siquiera sólo un conjunto de clases determinadas por el capitalismo, sino que lo constituyen también a veces otros grupos sociales que guardan exterioridad con respecto al capitalismo como tal. De todas maneras, algunos son interiores a la totalidad nacional, como el país dentro de cuyas fronteras el estado unifica el todo social. Pero aun ciertas etnias, por ejemplo, guardan exterioridad con respecto a la *nación* (no han sido integradas). Por ello, el *bloque social* denominado pueblo puede guardar exterioridad aun con respecto a los oprimidos dentro del horizonte nacional.

Pero la importancia política y revolucionaria del concepto de *pueblo* (que es negado desde un izquierdismo dogmático, "enfermedad infantil de la izquierda latinoamericana"; y que es manipulado desde un "populismo" de capitalismo nacionalista periférico hegemonizado por la burguesía subdesarrollada de débil capital dependiente) estriba en que es un *sujeto histórico* que atraviesa los diversos modos de apropiación de una formación social. Así Bartolomé de las Casas en el siglo XVI contra la encomienda, Varela contra los españoles, Martí contra España pero igualmente con conciencia antimperialista norteamericana o Fidel Castro son héroes del *pueblo cubano*. Cuauhtémoc ante la conquista, Hidalgo ante la metrópolis, Zapata contra la oligarquía terrateniente y los héroes que liberarán a la patria en el futuro, son igualmente líderes del *pueblo mexicano*. El pueblo no es un conglomerado, sino un "bloque" como *sujeto*. Sujeto colectivo e histórico, con memoria de sus gestas, con cultura propia, con continuidad en el tiempo, etcétera.

mento "escatológico", el "más-allá" del sistema. Esta denominación da ocasión, nuevamente, para que Cerutti "clericalice" el asunto, despectivamente. Se puede igualmente hablar de "trascendentalidad".

ESQUEMA 36
PUEBLO COMO CATEGORÍA Y SUJETO HISTÓRICO
DE TRANSFORMACIÓN Y PERMANENCIA DE LAS
FORMACIONES SOCIALES CONCRETAS



Es en este sentido que Marx, al hablar de la acumulación primitiva y de la disolución del modo de apropiación preburgués, considera el fenómeno del pauperismo ligado a la situación del pueblo. El *pauper*[37] es el individuo expulsado del modo de producción preburgués, sin familia, tierra, instrumento ni patria: yace en el *ouk-tópos* (sin lugar: utopía). Y bien, aunque se escandalicen los dogmáticos,[38] *pueblo* es el colectivo histórico de *pobre* en los momentos límites del aniquilamiento de un sistema y el pasaje a otro nuevo.

Por ello, Fidel Castro, no puede ya tener ante él trabajadores asalariados o desocupados del capitalismo cubano que está ya en el *pasado*. Lo único *que permanece* de ese pasado, lo que estaba debajo y sostenía (*sub-stancia* histórica), lo que sin embargo era digno en ese pasado y por ello puede estar todavía en el nuevo sistema es el *pueblo cubano*: antes oprimido, ahora liberado. El *pueblo* es la sustancia de una formación social histórica concreta. En las épocas de opresión, en su "desnudez absoluta", en su "pobreza absoluta", en la "objetividad no separada de la persona", en su "inmediata corporali-

[37] Como hemos dicho, Marx aprecia denominar al "pobre" en latín (*pauper*) tanto en los *Grundrisse* como en *El capital* (textos citados *supra*).

[38] "La noción de *pobre*, como se verá, es una de las nociones clave de la filosofía de la liberación" (Cerutti, *op. cit.*, p. 30). Por supuesto, para el crítico es un concepto ambiguo por excelencia.

dad",[39] dicho pueblo es la "posibilidad universal de la riqueza", capacidad explotada por el capital como clase asalariada y otros grupos dominados, capacidad autoproductora en un modo de apropiación comunitario más racional o justo futuro.

"Pueblo" no es sólo el residuo y el sujeto del cambio de un sistema histórico (abstractamente modo de apropiación o producción) a otro. En cada sistema histórico, además, es el "bloque social" de los oprimidos, que se liga históricamente en la identidad del "nosotros mismos" con los "bloques sociales" de las épocas anteriores (modos de apropiación perimidos) de *la misma* formación social.

Es por esto por lo que, años hace, habíamos intuido que pobre y pueblo estaban ligados, que ambos constituían, por una parte, en el oprimido *como oprimido* (y en uno de sus sentidos son igualmente clase social, pero pueden no serlo),[40] pero al mismo tiempo eran el oprimido *como exterioridad*. En este último sentido con una doble significación: como pobres desocupados (parágrafo 17.1.*c*), o como pobres definitivamente expulsados del sistema sin más cabida en él en su derrumbe (como el trabajador libre que deja de ser siervo y se transforma en miserable: *pauper* para Marx). El *pueblo*, como colectivo histórico, orgánico —no sólo como suma o multitud, sino como *sujeto histórico* con memoria e identidad, con estructuras propias— es igualmente la totalidad de los oprimidos *como oprimidos* en un sistema dado (la descripción de Castro se refiere a los oprimidos del capitalismo cubano en época de Batista), pero al mismo tiempo *como exterioridad*. Y esto en dos sentidos. En primer lugar, como el pueblo que cumple *en* el sistema capitalista *actualmente* una existencia con alte-

[39] Cf. parágrafo 7.1.*a*.

[40] Para nosotros, siempre en la *Ética*, "pobre" significaba, por una parte el oprimido como tal, pero al mismo tiempo como exterioridad: en tanto oprimido es momento de una clase; en cuanto exterioridad del sistema es miembro del pueblo (más concreto). "La noción de pueblo incluye ambos aspectos, es decir, lo que el sistema le ha introyecto al oprimido y la positividad del oprimido como dis-tinto que el sistema" (t. IV, p. 76). Se captaba *explícitamente* la diferencia del concepto *clase* como la determinación intrasistémica capitalista, y el concepto *pueblo* que incluye a las clases oprimidas y además estratos trascendentes, fuera, exteriores al sistema. Esto podemos ahora formularlo con categorías de Marx —antes eran posiciones metafísicas premarxistas, pero de un hegelianismo antihegeliano, feuerbachiano a través de Levinas.

ridad[41] en una "economía sumergida", en organizaciones urbanas o políticas, en una cultura popular alternativa,[42] etc. Es decir, hoy, aun en el capitalismo dependiente latinoamericano, el *pueblo* crea una cultura de resistencia, una organización propia, etc. Está claro que es necesario una organización política y la formulación de una teoría verdaderamente revolucionaria, y no simplemente populista —y para ello debe contribuir la filosofía latinoamericana bajo pena de esterilidad, inutilidad, inautenticidad.

En trabajos futuros profundizaremos todo esto. Por hoy sólo avanzamos que el Marx de los *Grundrisse* nos permite —aunque evidentemente no hubo en este sentido ninguna formulación explícita— considerar la diferencia entre la cuestión de la clase, que dice relación, en el capitalismo *en general*, a la esencia de un modo de apropiación, en cuanto determina a los agentes colectivos dentro de la producción y la distribución, intercambio y consumo. Pero, *en concreto* (no ya en general), y con referencia a una *formación social* histórica (y no meramente de un modo de apropiación o producción abstractamente considerados), la cuestión del *pueblo* cobra una importancia mayor y es posible —sólo hemos *situado* la problemática y no desarrollado un análisis acabado— constituirla como una *categoría* analítica con un concepto *preciso*.

Es un error mayor, por sus consecuencias políticas —ya que las consecuencias filosóficas no son las más importantes—,[43] el haber confundido "pueblo" con "populismo". Y esto se debe a un mal asimilado marxismo, abstracto, dogmático, que piensa que con la sola categoría *abstracta* de clase se puede analizar la totalidad social *concreta*. Pareciera que no hubieran leído el *18 Brumario*,[44] y creen que con el estudio

[41] Véase el concepto de "alteridad" en *Filosofía de la liberación*, parágrafos 2.4.4, 4.1.5.2, etc.; *Para una ética*... t. I, pp. 118*ss*.

[42] Cf. Néstor García Canclini, *Arte popular y sociedad en América Latina*, México, Grijalbo, 1977 (bibliografía, pp. 277-286).

[43] Es el error de fondo de H. Cerutti en *op. cit.*

[44] Este estudio coyuntural de Marx muestra la complejidad de una formación social en un momento dado, no excluyendo, tampoco, la categoría de "pueblo": "El *pueblo* proclamó este golpe de mano. . ." (*El dieciocho Brumario*, Pekín, Ediciones Lenguas Extranjeras, s/f, p. 13; *MEW*, VIII, p. 118). *Volk* es un concepto usado por Marx, pero no construido —lo que no indica que no haya que construirlo.

de el "capital *en general*" se puede analizar toda realidad concreta.

Para terminar nos entra la tentación de citar a Marx, que al comienzo del tomo I de *El capital* escribió esta cita de Dante en la *Divina Comedia*, V, 17:

> Segui il tuo croso,
> e lascia dir le genti.

Sigamos nuestro camino pues, el del *pueblo latinoamericano* que ha entrado en una etapa gloriosa de su historia, la de su emancipación de la alienante subsunción que el capital operó sobre sus vidas, sus culturas, sus alegrías y fiestas, su dignidad, que es su sangre, la de sus héroes y mártires, con la que no se comercia. . .

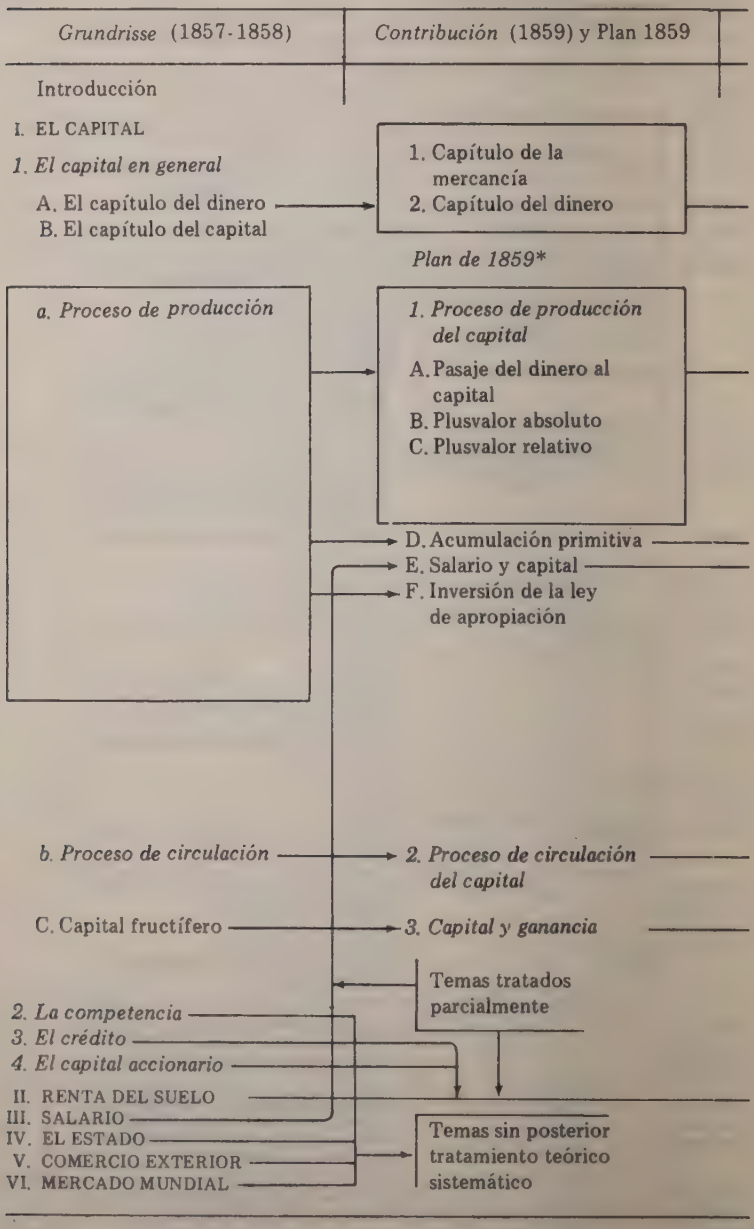
APÉNDICE

ESQUEMA 37
CRONOLOGÍA DE LAS PRINCIPALES OBRAS DE MARX (1844-1878)

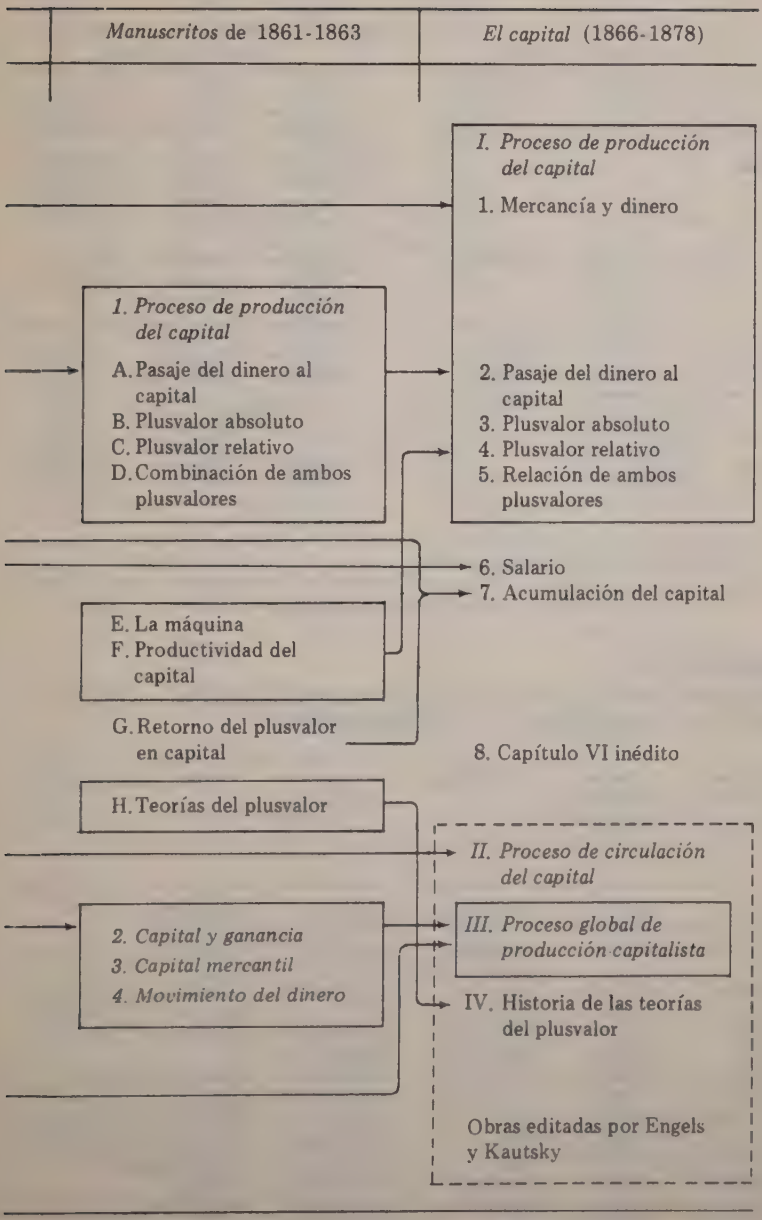
Años de redacción	*Núm. del cuaderno*	*Núm. de páginas del cuaderno original*	*Obras y temas*	*Cronología (niveles)*
1844			*Manuscritos económico-filosóficos* *Cuadernos de París*	I
1847			*Miseria de la filosofía* y *El salario*	II
1851-56			Estudios en el Museo Británico (Cuadernos)	III
1857-58	*I-VII*	345	*Grundrisse* (manuscritos inéditos en vida de Marx): L. I, L. II[1] y L. III.[1] *Urtext* (1858)	IV
1859		Completo	*Contribución a la crítica de la economía política*	V
1861-63	Manuscritos		Materiales preparatorios que servirán para escribir el L. I, L. II,[1] III[1] y IV de *El capital*	VI
	I-V *VI-XV* *XVI-XVIII* *XIX-XXIII*	1-220 220-972 973-1 158 1 159-1 472	Mercancía-dinero en capital (L. I) Aproximadamente materiales sobre el L. IV[1] de *El capital*, algo del L. III y algo del L. II Capital y ganancia, capital comercial, capital dinerario (cf. L. III de *El capital*): material útil para *El capital* L. III[1] y del XVIII algo para el L. IV Temas varios (L. I y III)	
1863-65 1865		Existe *Capítulo VI inédito*	Manuscrito del L. I, II,[1] cap. VI y L. III[2] (1865: lo fundamental del L. III: "manuscrito principal") Después de terminar este manuscrito comenzó el L. I de *El capital* *Salario, precio y ganancia* (Informe al Consejo general de la AIT)	VII
(1865-67)		Completo	*El capital*, L. I, impreso en 1867	VIII
1865-70	Manuscritos		Libro II[2] de *El capital*; usados por Engels (376 pp.)	IX
(1865-67) (1870?) (1870?) (1870?)	*I* *II* *III* *IV*	150	No usado Se usan 290 pp.: 29-30, 196-438, 479-487, 515-533, 586-596 (ed. Siglo XXI) Referente a la sec. I y algo para el L. III (cap. 3) Se usan 96 pp.: 143-196, 641-684 (sección I y algo de la II)	
1875	*I*		Sobre L. III[2]	X
1877-78	Manuscritos		Continuación L. II de *El capital*. Usados por Engels (267 pp.)	XI
1877 (fines de marzo) Jul-oct/78 2/jul/78	*V* *VI* *VII* *VIII*	56 17 7 70	Parte del cap. 1, todo el 2 y el 3, y casi todo el 4; 90 pp.: 47-137 (sección I) En el cap. 1; 4 pp.: 43-47 En el cap. 1; 13 pp.: 30-43 Se usan 160 pp.: 439-476, 483, 487-515, 533-586, 597-638	
1885 (publicado por Engels)			L. II *El capital*, editado por Engels con: *Cuadernos I-IV* (1865-1870), *Cuadernos V-VIII* (1877-1878), y cuadernos desparecidos (1863-1865)	XII
1894 (publicado por Engels)			L. III *El capital*, editado por Engels con: algo de *Cuadernos XVI-XXIII* (1861-1863), Cuadernos del manuscrito principal (1863-1865), *Cuaderno III* (1870?) y *Cuaderno I* (1875)	XIII
1905-1910 (publicado por Kautsky)			L. IV *El capital*, editado por Kautsky con: *Cuadernos VI-XV* (1861-1863)	XIV

[1] 1a. redaccion
[2] Manuscrito principal

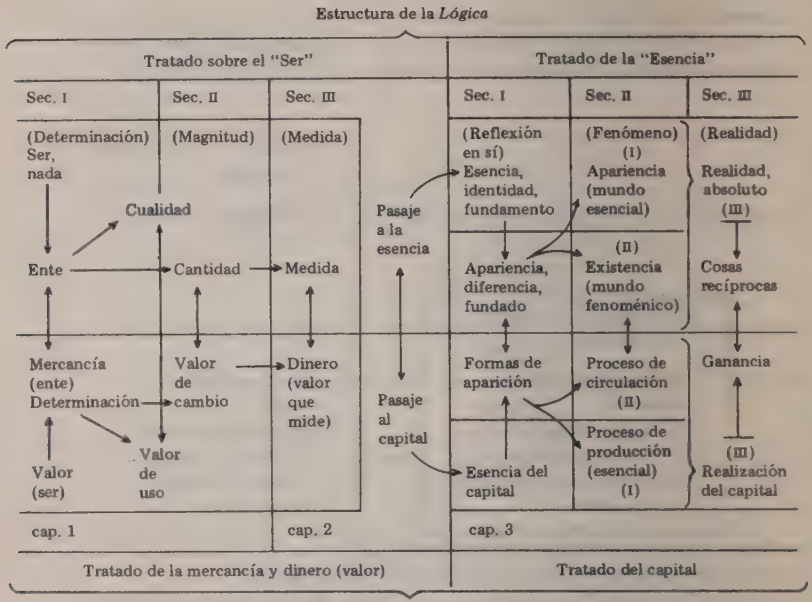
ESQUEMA 38
EVOLUCIÓN DE LA ARTICULACIÓN TEMÁTICA DE LOS *GRUNDRISSE* HASTA *EL CAPITAL*



*Cf. *Grundrisse* 237; 969.


Manuscritos de 1861-1863
El capital (1866-1878)
I. Proceso de producción del capital
1. Mercancía y dinero
1. Proceso de producción del capital
A. Pasaje del dinero al capital
B. Plusvalor absoluto
C. Plusvalor relativo
D. Combinación de ambos plusvalores
2. Pasaje del dinero al capital
3. Plusvalor absoluto
4. Plusvalor relativo
5. Relación de ambos plusvalores
6. Salario
7. Acumulación del capital
E. La máquina
F. Productividad del capital
G. Retorno del plusvalor en capital
8. Capítulo VI inédito
H. Teorías del plusvalor
II. Proceso de circulación del capital
2. Capital y ganancia
3. Capital mercantil
4. Movimiento del dinero
III. Proceso global de producción capitalista
IV. Historia de las teorías del plusvalor
Obras editadas por Engels y Kautsky

ESQUEMA 39
EXTRAÑA SEMEJANZA EN EL ORDEN DE LOS CONCEPTOS DE LA *LÓGICA* DE HEGEL Y LOS *GRUNDRISSE* DE MARX



Estructura de los *Grundrisse* (y posteriormente de *El capital*)

ESQUEMA 40
ALGUNAS REFERENCIAS A MANERA DE EJEMPLO A LA OBRA DE HEGEL EN LOS *GRUNDRISSE**

Edición castellana (página, línea)	*Edición alemana (página, línea)*	*Obra de Hegel*	*Ed. Glockner (tomo, página)*	*Tema aproximado*
Tomo I				
3,33	5,20	*Fil. derecho*	VII, 261-2	Sociedad civil
4,18	6,12	*Fil. derecho*	VII, 261-2	Sociedad civil
9,21-2	11,2-4	*Fenomenología*	II, 303-22	Objetivación
9,23	11,5	*Lógica*	IV, 69-80	Mediación
21-2	22,1-12	*Lógica*	IV, 69-80	Identificación entre ser y pensar
23,1	22,42	*Fil. derecho*	VII	Posesión
23,16	23,10	*Escrit. Berlín*	XX, 454	Posesión
42,34	39,32-3	*Fil. derecho*	VII, 86-7	Cita
62,16-8	56,27-28	*Lógica*	IV, 508-15	Negación de la negación
67,15	61,3	*Lógica*	IV, 69-80	Mediación
72,36-38	65,35-7	*Lógica*	IV, 504-551	Doble existencia. Contradicción
80,8-10	71,17	*Lógica*	IV, 622-639	Concepto y apariencia
92,5-9	81,35-9	*Lógica*	IV, 74-77	Relaciones sociales
102,30-38	90,34-41	*Sist. filosof.*	IX, 403-424	Realización
131,28-29	111,40	*Lógica*	IV, 165-183	Proceso infinito
139,31-33	118,43-45	*Lógica*	IV, 132-147	En sí. Forma fenoménica
141,9	120,11	*Lógica*	IV, 132-147	Forma fenoménica

(Cont.)

Edición castellana (página, línea)	*Edición alemana (página, línea)*	*Obra de Hegel*	*Ed. Glockner (tomo, página)*	*Tema aproximado*
153,31	130,36	*Lógica*	IV,132-147	Forma fenoménica
180,15	155,33-34	*Lógica*	IV,132	Objetivación del sujeto
180,17	155,34-35	*Sist. filosof.*	IX,93	Identidad y diferencia del sujeto en el ser otro
186,2	159,5	*Lógica*	IV,504-551	Cuerpos naturales. Diferencia
190,5-7	162-163	*Lógica*	IV,198-199	Terminología idéntica
199-200	171,11-39	*Lógica*	IV,119-121	Superación
202,19-20	173,38-9	*Fenomenología*	II,602-620	Manifestación formal
206,34-35	177,30-32	*Hist. filosofía*	XVII,55-56	Movimiento espiral (dialéctico)
219,17	188,34	*Lógica*	IV,201-214	Forma
219,36-39	189,7-9	*Lógica*	IV,90-91	Idea
233,15-23	201,4-11	*Lógica*	IV,213	Trabajo: determinación
		Fil. derecho	VII,123-124	conceptual
236,30-44	204,1-13	*Fil. derecho*	VII,273-276	Abstracción (trabajo)
239,11-14	206,18-21	*Fil. historia*	XI,316	Mediación entre lo subjetivo y lo objetivo
254,29-31	220,25-26	*Lógica*	IV,278-285	Razonamiento analítico
276-277	240,11-25	*Lógica*	IV,150-157	Forma universal y existencia
306,3	265,30	*Lógica*	IV,560-577	Existencia formal (externa)
351,29	304,3	*Lógica*	IV,508-515	Identidad de contrarios
353,2-5	305,34-37	*Lógica*	IV,681-682	Superación de antítesis
356,36-45	308-309	*Lógica*	IV,412-421	Medida (Cuantitativo)
362,12-24	313,24-28	*Lógica*	IV,417	Para sí (naturaleza)
367,13-19	317-318	*Lógica*	IV,412-421	Existencia autónoma (contradicción)
407,32-37	351,26-31	*Lógica*	IV,681-682	Momentos dialécticos (afirmación, negación, negación de la negación)
408,24-25	352,14-15	*Lógica*	IV,421-431	Espiral dialéctica (superación)
410,20-22	353,42-45	*Lógica*	IV,35-171	Existencia particular de la forma universal
420-421	263-264	*Lógica*	IV,88-124	Proceso como devenir de sí mismo (ponerse en la realidad)
431,32-36	373,29-33	*Lógica*	IV,631,639	Relación como proceso
432,19-20	374,14-15	*Lógica*	IV,198,204	Existencia de lo singular en lo universal
446,28-41	386,29-38	*Lógica*	IV,417	Dialéctica
447,7-10	386-387	*Estética*	XII,254-263	Desarrollo libre y contradicción (Individuo, sociedad)
448,1-20	387-388	*Estética*	XII,320-329	Mundo antiguo (desarrollo de lo interno)
456,42-45	395,25-27	*Fil. derecho*	VII,111-112	Esclavitud
Tomo II				
7,6-7	418,21-22	*Enciclopedia*	VI,160-161	Plural y singular (Momentos)
		Sist. filosofía	IX,89-92	
40,1-9	445-446	*Lógica*	IV,88-131	Unidad de los particulares
199-200	569,25-45	*Lógica*	IV,415-417	Proceso y determinación formal
218-225	583-589	*Fil. derecho*	VII,277-278	La máquina como subjetividad
		Sist. filosofía	VIII,261-262	
227,14-23	591-592	*Fil. derecho*	VII,277-278	La máquina como sujeto
228,21-25	592-593	*Fil. historia*	XI,316	Mediación entre individuo y su naturaleza inorgánica
230,3-5	594,14-16	*Fil. historia*	XI,316	Objetivación del sujeto
277-278	631-632	*Lógica*	IV,551-596	Dialéctica fundado-fundante como sujeto
293,28-33	681,12-16	*Fil. religión*	XV,150-166	Relación consigo mismo del sujeto

*Agradezco a Arturo Cosme la elaboración de esta lista de temas.

composición, formación y negativos:
taller gráfico macehual
impreso en editorial romont, s.a.
presidentes 142 - col. portales
del. benito juárez - 03300 méxico, d.f.
tres mil ejemplares y sobrantes
15 de noviembre de 1985

Para los que no conocen a Marx este libro puede transformarse en una introducción necesaria al pensamiento del gran crítico.

En América Latina se ha conocido frecuentemente a Marx por sus intérpretes. Es tiempo de ir a "Marx mismo". Ésta es la consigna que guiará este libro: una introducción a Marx mismo. En estos casos lo difícil es cómo entrarle al autor mismo, porque para los no iniciados se transforma en un castillo inexpugnable que hay sin embargo que tomar por asalto. Este comentario a los *Grundrisse* (primera palabra alemana del título de los cuadernos de Marx denominados *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, editados por Siglo XXI) nos permite penetrar en el "laboratorio" de *La producción teórica de Marx*.

Para los conocedores de *El capital* esta obra los iniciará en la génesis de las categorías que Marx desarrollará todavía en los veintitrés cuadernos de los *Manuscritos del 61-63*, para culminar en la publicación en 1867 del primer tomo de *El capital*.

La categoría de plusvalor, por ejemplo, fue elaborada por primera vez en los *Grundrisse*. Para ir descubriendo la manera de producir teóricamente dicha categoría se tendrá una clara posición de lectura, al seguir los siete Cuadernos uno tras otro, en su orden, con sus idas y venidas, vueltas, repeticiones para realmente penetrar en aquel "laboratorio" teórico único en la vida de Marx.

Enrique Dussel, filósofo argentino-mexicano, autor de *Para una ética de la liberación* (Buenos Aires, Siglo XXI, 1973, t. I-II) expone un Marx releído desde América Latina.

siglo veintiuno editores
MÉXICO
ESPAÑA
ARGENTINA
COLOMBIA

W8-AAW-251